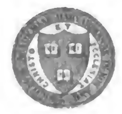


Civilización y barbarie

Domingo Faustino Sarmiento


EX LIBRIS



CIVILIZACION

Y

BARBARIE





D. F. SARMIENTO

De un dibujo litografiado por Desmadryl en 1854.

CIVILIZACION

Y

BARBARIE

VIDAS DE

QUIROGA, ALDAO I EL CHACHO

POR

DOMINGO F. SARMIENTO



BUENOS AIRES
FÉLIX LAJOUANE, EDITOR
1889

SANTIAGO.—IMPRENTA GUTENBERG.—ESTADO, 38

CARTA

AL PROFESOR DON MATÍAS CALLANDRELLI

AUTOR DE UN

Diccionario Etimolójico de la Lengua Castellana

Mi estimado señor:

Tengo el gusto para satisfacer a su pedido, de enviarle un ejemplar de la *Vida de Facundo Quiroga*, reputada jeneralmente como el escrito mas peculiar mio.

En cuanto a lenguaje, revisó esta última edicion el hablista habanero Mantilla[1], hallando poco que correjir de las anteriores, y segun dijo, llamándole la atencion la ocurrencia frecuente de locuciones anticuadas, pero castizas, que atribuia a mucha lectura de autores castellanos antiguos.

No siendo ésta la verdad, indiquéle como causa que, habiéndome criado en una provincia apartada i formádome sin estudios ordenados, la lengua de los conquistadores habia debido conservarse allí mas tiempo sin alteraciones sensibles, lo que corroboraba yo con muchos hechos, i aceptaba él como plausible, bien así como los ingleses insulares de hoi, han hallado en Norte-América locuciones que traia Jhonson, i no conserva Webster en su Diccionario.

La correccion de pruebas de mis *Viajes* la hizo don Juan M. Gutierrez, de la Academia de la Lengua; i don Andres Bello, igualmente académico, que gustaba mucho de *Recuerdos*

---

1. Es decir, corrijió las pruebas de la edicion de 1868, pues al hacer esta reimpresion i comparar esa edicion con la de 1845, no hemos encontrado otra diferencia que la que resulta de la mejor correccion de pruebas. — *El Editor.*

pe provincia como lenguaje i como recuerdos de costumbres americanas, rechazaba por infundadas muchas de las correcciones de Villergas que la echaba de hablista i que encontró en la Habana de que *parler* en achaque de lengua castellana, pues es hoi un hecho conquistado que los mejores hablistas modernos son americanos, hecho reconocido por la Academia misma, acaso porque necesitan mas estudio de la lengua los que viven fuera del centro que la vivifica, i están mas influidos por los elementos estranjeros i estraños a su oríjen, que tienden a incorporársele.

Es lo mas breve que puedo decirle para su direccion en el uso que quiera hacer de mis escritos, agradeciéndole cordialmente su buen deseo.

Tengo con este motivo el gusto de suscribirme su afectísimo amigo,

D. F. Sarmiento.

Buenos-Aires, Agosto 12 de 1881.

JUAN FACUNDO QUIROGA

ADVERTENCIA DEL AUTOR

Despues de terminada la publicacion de esta obra, he recibido de varios amigos rectificaciones de varios hechos referidos en ella. Algunas inexactitudes han debido necesariamente escaparse en un trabajo hecho de prisa, léjos del teatro de los acontecimientos, i sobre un asunto de que no se habia escrito nada hasta el presente. Al coordinar entre sí sucesos que han tenido lugar en distintas i remotas provincias, i en épocas diversas, consultando a un testigo ocular sobre un punto, rejistrando manuscritos formados a la lijera, o apelando a las propias reminiscencias, no es estraño que de vez en cuando el lector arjentino eche de ménos algo que él conoce, o disienta en cuanto a algun nombre propio, una fecha, cambiados o puestos fuera de lugar.

Pero debo declarar que en los acontecimientos notables a que me refiero, i que sirven de base a las esplicaciones que doi, hai una exactitud intachable de que responderán los documentos públicos que sobre ellos existen.

Quizá haya un momento en que desembarazado de las preocupaciones que han precipitado la redaccion de esta obrita, vuelva a refundirla en un plan nuevo, desnudándola de toda digresion accidental, i apoyándola en numerosos documentos oficiales, a que solo hago ahora una lijera referencia.

1845

On ne tue point les idées.

Fortoul.

A los hombres se desgüella, a las ideas no.

A fines del año 1840, salia yo de mi patria, desterrado por lástima, estropeado, lleno de cardenales, puntazos i golpes recibidos el dia anterior en una de esas bacanales sangrientas de soldadesca i mazorqueros. Al pasar por los baños de Zonda, bajo las Armas de la patria que en dias mas alegres habia pintado en una sala, escribí con carbon estas palabras:

On ne tue point les idées.

El Gobierno, a quien se comunicó el hecho, mandó una comision encargada de descifrar el jeroglífico, que se decia contener desahogos innobles, insultos i amenazas. Oida la traduccion, "i bien! dijeron, qué significa esto?"..........

Significaba simplemente que venia a Chile donde la libertad brillaba aun, i que me proponia hacer proyectar los rayos de las luces de su prensa hasta el otro lado de los Andes. Los que conocen mi conducta en Chille, saben si he cumplido aquella protesta.

INTRODUCCION A LA EDICION DE 1845

> «Je demande a l'historien l'amour de l'humanité ou de la liberté; sa justice impartiale ne doit etre impassible. Il faut, au contraire, qu'il souhaite, qu'il espere, qu'il souffre, ou soit heureux de ce qu'il renconte.»
>
> *Villemain*, Cours de Litterature.

Sombra terrible de Facundo! voi a evocarte, para que sacudiendo el ensangrentado polvo que cubre tus cenizas, te levantes a esplicarnos la vida secreta i las convulsiones internas que desgarran las entrañas de un noble pueblo! Tú posees el secreto: revélanoslo! Diez años aun despues de tu trájica muerte, el hombre de las ciudades i el gaucho de los llanos arjentinos, al tomar diversos senderos en el desierto, decian: «No! no ha muerto! Vive aun! El vendrá!»—Cierto! Facundo no ha muerto; está vivo en las tradiciones populares, en la política i revoluciones arjentinas; en Rosas, su heredero, su complemento; su alma ha pasado a este otro molde mas acabado, mas perfecto; i lo que en él era solo instinto, iniciacion, tendencia, convirtióse en Rosas en sistema, efecto i fin. La naturaleza campestre, colonial i bárbara, cambióse en esta metamórfosis en arte, en sistema, i en política regular capaz de presentarse a la faz del mundo como el modo de ser de un pueblo encarnado en un hombre que ha aspirado a tomar los aires de un jenio que domina los acontecimientos, los hombres i las cosas. Facundo, provinciano, bárbaro, valiente, audaz, fué reemplazado por Rosas, hijo de la culta Buenos-Aires, sin serlo él; por Rosas, falso, corazon helado, espíritu calculador, que hace el mal sin pasion, i organiza lentamente el despotismo con toda la intelijencia de un Maquiavelo. Tirano sin rival hoi en la tierra, ¿por qué sus enemigos quieren disputarle el título de grande que le prodigan sus cortesanos? Sí; grande i mui grande es, para gloria

i vergüenza de su patria, porque si ha encontrado millares de seres degradados que se unzan a su carro para arrastrarlo por encima de cadáveres, tambien se hallan a millares las almas jenerosas que en quince años de lid sangrienta, no han desesperado de vencer al mónstruo que nos propone el enigma de la organizacion política de la República. Un dia vendrá, al fin, que lo resuelvan; i el Esfinje Arjentino, mitad mujer por lo cobarde, mitad tigre por lo sanguinario, morirá a sus plantas, dando a la Tebas del Plata el rango elevado que le toca entre las naciones del Nuevo Mundo.

Necesítase, empero, para desatar este nudo que no ha podido cortar la espada, estudiar prolijamente las vueltas i revueltas de los hilos que lo forman, i buscar en los antecedentes nacionales, en la fisonomía del suelo, en las costumbres i tradiciones populares, los puntos en que están pegados.

La República Arjentina es hoi la seccion hispano-americana que, en sus manifestaciones esteriores, ha llamado preferentemente la atencion de las naciones europeas, que no pocas veces se han visto envueltas en sus estravíos, o atraidas, como por una vorájine, a acercarse al centro en que remolinean elementos tan contrarios. La Francia estuvo a punto de ceder a esta atraccion, i no sin grandes esfuerzos de remo i vela, no sin perder el gobernalle, logró alejarse i mantenerse a la distancia. Sus mas hábiles políticos no han alcanzado a comprender nada de lo que sus ojos han visto al echar una mirada precipitada sobre el poder americano que desafiaba a la gran nacion. Al ver las lavas ardientes que se revuelcan, se ajitan, se chocan bramando en este gran foco de lucha intestina, los que por mas avisados se tienen, han dicho: es un volcan subalterno, sin nombre, de los muchos que aparecen en la América, pronto se estinguirá; i han vuelto a otra parte sus miradas, satisfechos de haber dado una solucion tan fácil como exacta de los fenómenos sociales que solo han visto en grupo i superficialmente. A la América del sur en jeneral, i a la República Arjentina sobre todo, le ha hecho falta un Tocqueville, que premunido del conocimiento de las teorías sociales, como el viajero científico de barómetros, octantes i brújulas, viniera a penetrar en el interior de nuestra vida política, como en un campo vastísimo i aun no esplorado ni descrito por la ciencia, i revelase a la Europa, a la Francia, tan ávida de fases nuevas en la vida de las diversas porciones de la humanidad, este nuevo modo de ser que no tiene antecedentes bien marcados i conocidos. Hubiérase entónces esplicado

el misterio de la lucha obstinada que despedaza a aquella República; hubiéranse clasificado distintamente los elementos contrarios, invencibles, que se chocan; hubiérase asignado su parte a la configuracion del terreno, i a los hábitos que ella enjendra; su parte a las tradiciones españolas, i a la conciencia nacional, íntima, plebeya, que han dejado la inquisicion i el absolutismo hispano; su parte a la influencia de las ideas opuestas que han trastornado el mundo político; su parte a la barbarie indíjena; su parte a la civilizacion europea; su parte, en fin, a la democracia consagrada por la revolucion de 1810, a la igualdad, cuyo dogma ha penetrado hasta las capas inferiores de la sociedad. Este estudio, que nosotros no estamos aun en estado de hacer por nuestra falta de instruccion filosófica e histórica, hecho por observadores competentes, habria revelado a los ojos atónitos de la Europa un mundo nuevo en política, una lucha injenua, franca i primitiva entre los últimos progresos del espíritu humano i los rudimentos de la vida salvaje, entre las ciudades populosas i los bosques sombríos. Entónces se habria podido aclarar un poco el problema de la España, esa rezagada de Europa, que echada entre el Mediterráneo i el Oceano, entre la edad-media i el siglo XIX, unida a la Europa culta por un ancho Istmo, i separada del Africa bárbara por un angosto Estrecho, está balancéandose entre dos fuerzas opuestas, ya levantándose en la balanza de los pueblos libres, ya cayendo en la de los despotizados; ya impía, ya fanática; ora constitucionalista declarada, ora despótica impudente; maldiciendo sus cadenas rotas a veces, ya cruzando los brazos, i pidiendo a gritos que le impongan el yugo, que parece ser su condicion i su modo de existir. ¡Qué! ¿el problema de la España europea no podria resolverse examinando minuciosamente la España americana, como por la educacion i hábitos de los hijos se rastrean las ideas i la moralidad de los padres? ¡Qué! ¿no significa nada para la historia ni la filosofía esta eterna lucha de los pueblos hispano-americanos, esa falta supina de capacidad política e industrial que los tiene inquietos, i revolviéndose sin norte fijo, sin objeto preciso, sin que sepan por qué no pueden conseguir un dia de reposo, ni qué mano enemiga los echa i empuja en el torbellino fatal que los arrastra mal de su grado, i sin que les sea dado sustraerse a su maléfica influencia? ¿No valia la pena de saber por qué en el Paraguai, tierra desmontada por la mano *sabia* del jesuitismo, un *sabio* educado en las aulas de la antigua Universidad de Córdova, abre

una nueva pájina en la historia de las aberraciones del espí- tu humano, encierra a un pueblo en sus límites de bosques primitivos, i borrando las sendas que conducen a esta China recóndita, se oculta, i esconde durante treinta años su presa en las profundidades del continente americano, i sin dejarle lanzar un solo grito, hasta que muerto él mismo por la edad i la quieta fatiga de estar inmóvil pisando un pueblo sumiso, éste puede al fin, con voz estenuada i apénas intelijible, decir a los que vagan por sus inmediaciones: vivo aun! pero cuánto he sufrido, *quantum mutatus ab illo!* Qué transformacion ha sufrido el Paraguai; qué cardenales i llagas ha dejado el yugo sobre su cuello que no oponia resistencia! ¿No merece estudio el espectáculo de la República Arjentina que, despues de veinte años de convulsion interna, de ensayos de organizacion de todo jénero, produce al fin del fondo de sus entrañas, de lo íntimo de su corazon, al mismo Dr. Francia en la persona de Rosas, pero mas grande, mas desenvuelto i mas hostil, si se puede, a las ideas, costumbres i civilizacion de los pueblos europeos? ¿No se descubre en él el mismo rencor contra el elemento estranjero, la misma idea de la autoridad del gobierno, la misma insolencia para desafiar la reprobacion del mundo, con mas su orijinalidad salvaje, su carácter friamente feroz, i su voluntad incontrastable, hasta el sacrificio de la patria, como Sagunto i Numancia; hasta abjurar el porvenir i el rango de nacion culta, como la España de Felipe II i de Torquemada? ¿Es este un capricho accidental, una desviacion momentánea causada por la aparicion en la escena de un jenio poderoso, bien así como los planetas se salen de su órbita regular, atraidos por la aproximacion de algun otro, pero sin sustraerse del todo a la atraccion de su centro de rotacion, que luego asume la preponderancia i les hace entrar en la carrera ordinaria? Mr. Guizot ha dicho desde la tribuna francesa: "hai en América dos partidos; el partido europeo, i el partido americano: este es el mas fuerte;" i cuando le avisan que los franceses han tomado las armas en Montevideo, i han asociado su porvenir, su vida i su bienestar al triunfo del partido europeo civilizado, se contenta con añadir: "los franceses son mui entrometidos, i comprometen a su nacion con los demas gobiernos." ¡Bendito sea Dios! Mr. Guizot, el historiador de la *Civilizacion* europea, el que ha deslindado los elementos nuevos que modificaron la civilizacion romana, i que ha penetrado en el enmarañado laberinto de la edad-media para mostrar cómo la nacion francesa ha sido el crisol en

que se ha estado elaborando, mezclando i refundiendo el espíritu moderno; Mr. Guizot, ministro del rei de Francia, da por toda solucion a esta manifestacion de simpatías profundas entre los franceses i los enemigos de Rosas: "¡son mui entrometidos los franceses!" Los otros pueblos americanos, que indiferentes e impasibles miran esta lucha i estas alianzas de un partido arjentino con todo elemento europeo que venga a prestarle su apoyo, esclaman a su vez llenos de indignacion: "estos arjentinos son mui amigos de los europeos!" i el tirano de la República Arjentina se encarga oficiosamente de completarles la frase, añadiendo: "¡traidores a la causa americana!" Cierto! dicen todos, traidores, esta es la palabra! Cierto! decimos nosotros, traidores a la causa americana, española, absolutista, bárbara! ¿No habeis oido la palabra *salvaje* que anda revoloteando sobre nuestras cabezas? De eso se trata, de ser o no ser *salvaje*. Rosas, segun esto, no es un hecho aislado, una aberracion, una monstruosidad. Es, por el contrario, una manifestacion social; es una fórmula de una manera de ser de un pueblo. ¿Para qué os obstinais en combatirlo, pues, si es fatal, forzoso, natural i lójico? Dios mio! para qué lo combatís!...¿Acaso porque la empresa es ardua, es por eso absurda? ¿Acaso porque el mal principio triunfa, se le ha de abandonar resignadamente el terreno? ¿Acaso la civilizacion i la libertad son débiles hoi en el mundo, porque la Italia jima bajo el peso de todos los despotismos, porque la Polonia ande errante sobre la tierra mendigando un poco de pan i un poco de libertad? ¡Por qué lo combatís!...¿Acaso no estamos vivos los que despues de tantos desastres sobrevivimos aun; o hemos perdido nuestra conciencia de lo justo i del porvenir de la Patria, porque hemos perdido algunas batallas? Qué! se quedan tambien las ideas entre los despojos de los combates? ¿Somos dueños de hacer otra cosa que lo que hacemos, ni mas ni ménos como Rosas no puede dejar de ser lo que es? ¿No hai nada de providencial en estas luchas de los pueblos? ¿Concedióse jamas el triunfo a quien no sabe perseverar? Por otra parte, hemos de abandonar un suelo de los mas privilejiados de la América a las devastaciones de la barbarie, mantener cien rios navegables abandonados a las aves acuáticas que están en quieta posesion de surcarlos ellas solas desde *ab initio*? ¿Hemos de cerrar voluntariamente la puerta a la inmigracion europea que llama con golpes repetidos para poblar nuestros desiertos, i hacernos a la sombra de nuestro pabellon, pueblo innumerable como las arenas del

mar? ¿Hemos de dejar ilusorios i vanos los sueños de desenvolvimiento, de poder i de gloria, con que nos han mecido desde la infancia los prónosticos que con envidia nos dirijen los que en Europa estudian las necesidades de la humanidad? Despues de la Europa ¿hai otro mundo cristiano civilizable i desierto que la América? ¿Hai en la América muchos pueblos que estén, como el arjentino, llamados por lo pronto a recibir la poblacion europea que desborda como el líquido en un vaso? ¿No quereis, en fin, que vayamos a invocar la ciencia i la industria en nuestro ausilio, a llamarlas con todas nuestras fuerzas, para que vengan a sentarse en medio de nosotros, libre la una de toda traba puesta al pensamiento, segura la otra de toda violencia i de toda coaccion? ¡Oh! Este porvenir no se renuncia así no mas! No se renuncia porque un ejército de 20,000 hombres guarde la entrada de la patria, los soldados mueren en los combates, desertan o cambian de bandera. No se renuncia porque la fortuna haya favorecido a un tirano durante largos i pesados años; la fortuna es ciega, i un dia que no acierte a encontrar a su favorito entre el humo denso i la polvareda sofocante de los combates, adios tirano! adios tiranía! No se renuncia porque todas las brutales e ignorantes tradiciones coloniales hayan podido mas en un momento de estravío en el ánimo de masas inespertas; las convulsiones políticas traen tambien la esperiencia i la luz, i es lei de la humanidad que los intereses nuevos, las ideas fecundas, el progreso, triunfen al fin de las tradiciones envejecidas, de los hábitos ignorantes, i de las preocupaciones estacionarias. No se renuncia porque en un pueblo haya millares de hombres candorosos que toman el bien por el mal; egoistas que sacan de él su provecho; indiferentes que lo ven sin interesarse; tímidos que no se atreven a combatirlo; corrompidos, en fin, que conociéndolo, se entregan a él por inclinacion al mal, por depravacion; siempre ha habido en los pueblos todo esto, i nunca el mal ha triunfado definitivamente. No se renuncia porque los demas pueblos americanos no puedan prestarnos su ayuda; porque los gobiernos no ven de léjos sino el brillo del poder organizado, i no distinguen en la oscuridad humilde i desamparada de las revoluciones, los elementos grandes que están forcejando por desenvolverse; porque la oposicion pretendida liberal abjure de sus principios, imponga silencio a su conciencia, i por aplastar bajo su pié un insecto que importuna, huelle la noble planta a que ese insecto se apegaba. No se renuncia porque los pueblos en ma-

sa nos den la espalda a causa de que nuestras miserias i nuestras grandezas están demasiado léjos de su vista para que alcancen a conmoverlos. No! no se renuncia a un porvenir tan inmenso, a una mision tan elevada, por ese cúmulo de contradiciones i dificultades; las dificultades se vencen, las contradiciones se acaban a fuerza de contradecirlas!

Desde Chile nosotros nada podemos dar *a los que perseveran* en la lucha bajo todos los rigores de las privaciones, i con la cuchilla esterminadora, que como la espada de Damócles, pende a todas horas sobre sus cabezas. Nada! escepto ideas, escepto consuelos, escepto estímulos; arma ninguna nos es dado llevar a los combatientes, si no es la que la *prensa libre* de Chile suministra a todos los hombres libres. La prensa! la prensa! He aquí, tirano, el enemigo que sofocaste entre nosotros. He aquí el vellocino de oro que tratamos de conquistar. He aquí cómo la prensa de Francia, Inglaterra, Brasil, Montevideo, Chile, Corrientes, va a turbar tu sueño en medio del silencio sepulcral de tus víctimas; he aquí que te has visto compelido a robar el don de lenguas para paliar el mal, don que solo fué dado para predicar el bien. He aquí que desciendes a justificarte, i que vas por todos los pueblos europeos i americanos mendigando una pluma venal i fratricida, para que por medio de la prensa defienda al que la ha encadenado! ¿Por qué no permites en tu patria la discusion que mantienes en todos los otros pueblos? ¿Para qué, pues, tantos millares de víctimas sacrificadas por el puñal; para qué tantas batallas, si al cabo habias de concluir por la pacífica discusion de la prensa?

El que haya leido las pájinas que preceden, creerá que es mi ánimo trazar un cuadro apasionado de los actos de barbarie que han deshonrado el nombre de don Juan Manuel Rosas. Que se tranquilicen los que abriguen este temor. Aun no se ha formado la última pájina de esta biografía inmoral, aun no está llena la medida; los dias de su héroe no han sido contados aun. Por otra parte, las pasiones que subleva entre sus enemigos, son demasiado rencorosas aun, para que pudieran ellos mismos poner fe en su imparcialidad o en su justicia.

Es de otro personaje de quien debo ocuparme. Facundo Quiroga es el caudillo cuyos hechos quiero consignar en el papel. Diez años há que la tierra pesa sobre sus cenizas, i mui cruel i emponzoñada debiera mostrarse la calumnia que fuera a cavar los sepulcros en busca de víctimas. ¿Quién lanzó la

bala *oficial* que detuvo su carrera? ¿Partió de Buenos-Aires o de Córdova? La historia esplicará este arcano. Facundo Quiroga, empero, es el tipo mas injenuo del carácter de la guerra civil de la República Arjentina, es la figura mas americana que la revolucion presenta. Facundo Quiroga enlaza i eslabona todos los elementos de desórden que hasta ántes de su aparicion estaban ajitándose aisladamente en cada provincia; él hace de la guerra local la guerra nacional, arjentina, i presenta triunfante, al fin de diez años de trabajos, de devastaciones i de combates, el resultado de que solo supo aprovecharse el que lo asesinó.

He creido esplicar la revolucion arjentina con la biografía de Juan Facundo Quiroga, porque creo que él esplica suficientemente una de las tendencias, una de las dos fases diversas que luchan en el seno de aquella sociedad singular.

He evocado, pues, mis recuerdos, i buscado para completarlos, los detalles que han podido suministrarme hombres que lo conocieron en su infancia, que fueron sus partidarios o sus enemigos, que han visto con sus ojos unos hechos, oido otros, i tenido conocimiento exacto de una época o de una situacion particular. Aun espero mas datos que los que poseo, que ya son numerosos. Si algunas inexactitudes se me escapan, ruego a los que las adviertan, que me las comuniquen; porque en Facundo Quiroga no veo un caudillo simplemente, sino una manifestacion de la vida arjentina tal como la han hecho la colonizacion i las peculiaridades del terreno, a lo cual creo necesario consagrar una seria atencion, porque sin esto la vida i hechos de Facundo Quiroga son vulgaridades que no merecerian entrar sino episódicamente en el dominio de la historia. Pero Facundo en relacion con la fisonomía de la naturaleza grandiosamente salvaje que prevalece en la inmensa estension de la República Arjentina; Facundo, espresion fiel de una manera de ser de un pueblo, de sus preocupaciones e instintos; Facundo, en fin, siendo lo que fué, no por un accidente de su carácter, sino por antecedentes inevitables i ajenos de su voluntad, es el personaje histórico mas singular, mas notable, que puede presentarse a la contemplacion de los hombres que comprenden que un caudillo que encabeza un gran movimiento social, no es mas que el espejo en que se reflejan en dimensiones colosales, las creencias, las necesidades, preocupaciones i hábitos de una nacion en una época dada de su historia. Alejandro es la pintura, el reflejo de la Grecia guerrera, literaria, política i

artística; de la Grecia escéptica, filosófica i emprendedora, que se derrama por sobre el Asia para estender la esfera de su accion civilizadora.

Por esto nos es necesario detenernos en los detalles de la vida interior del pueblo arjentino, para comprender su ideal, su personificacion.

Sin estos antecedentes, nadie comprenderá a Facundo Quiroga, como nadie, a mi juicio, ha comprendido todavía al inmortal Bolívar, por la incompetencia de los biógrafos que han trazado el cuadro de su vida. En la *Enciclopedia Nueva* he leido un brillante trabajo sobre el jeneral Bolívar, en que se hace a aquel caudillo americano toda la justicia que merece por sus talentos, por su jenio; pero en esta biografía, como en todas las otras que de él se han escrito, he visto al jeneral europeo, los mariscales del Imperio, un Napoleon ménos colosal; pero no he visto al caudillo americano, al jefe de un levantamiento de las masas; veo el remedo de la Europa, i nada que me revele la América.

Colombia tiene llanos, vida pastoril, vida bárbara, americana pura, i de ahí partió el gran Bolívar; de aquel barro hizo su glorioso edificio. ¿Cómo es, pues, que su biografía lo asemeja a cualquier jeneral europeo de esclarecidas prendas? Es que las preocupaciones clásicas europeas del escritor desfiguran al héroe, a quien quitan el *poncho* para presentarlo desde el primer dia con el frac, ni mas ni ménos como los litógrafos de Buenos-Aires han pintado a Facundo con casaca de solapas, creyendo impropia su chaqueta que nunca abandonó. Bien; han hecho un jeneral, pero Facundo desaparece. La guerra de Bolívar pueden estudiarla en Francia en la de los *chouanes*; Bolívar es un Charett de mas anchas dimensiones. Si los españoles hubieran penetrado en la República Arjentina el año 11, acaso nuestro Bolívar habria sido Artigas, si este caudillo hubiese sido, como aquel, tan pródigamente dotado por la naturaleza i la educacion.

La manera de tratar la historia de Bolívar de los escritores europeos i americanos, conviene a San Martin i a otros de su clase. San Martin no fué caudillo popular; era realmente un jeneral. Habíase educado en Europa, i llegó a América, donde el Gobierno era el revolucionario, i pudo formar a sus anchas el ejército europeo, disciplinarlo, i dar batallas regulares segun las reglas de la ciencia. Su espedicion sobre Chile es una conquista en regla, como la de la Italia por Napoleon. Pero si San Martin hubiese tenido que encabezar *montoneras*,

ser vencido aquí, para ir a reunir un grupo de llaneros por allá, lo habrian colgado a su segunda tentativa.

El drama de Bolívar se compone, pues, de otros elementos de los que hasta hoi conocemos; es preciso poner ántes las decoraciones i los trajes americanos, para mostrar en seguida el personaje. Bolívar es todavía un cuento forjado sobre datos ciertos; Bolívar, el verdadero Bolívar no lo conoce aun el mundo; i es mui probable que cuando lo traduzcan a su idioma natal, aparezca mas sorprendente i mas grande aun.

Razones de este jénero me han movido a dividir este precipitado trabajo en dos partes: la una en que trazo el terreno, el paisaje, el teatro sobre que va a representarse la escena; la otra en que aparece el personaje, con su traje, sus ideas, su sistema de obrar; de manera que la primera está ya revelando a la segunda sin necesidad de comentarios ni esplicaciones.

CARTA-PRÓLOGO DE LA EDICION DE 1851

Señor don Valentin Alsina:

Conságrole, mi caro amigo, estas pájinas que vuelven a ver la luz pública, ménos por lo que ellas valen, que por el conato de Ud. de amenguar con sus notas los muchos lunares que afeaban la primera edicion. Ensayo i revelacion para mí mismo de mis ideas, el *Facundo* adoleció de los defectos de todo fruto de la inspiracion del momento, sin el ausilio de documentos a la mano, i ejecutada no bien era concebida, léjos del teatro de los sucesos, i con propósitos de accion inmediata i militante. Tal como él era, mi pobre librejo ha tenido la fortuna de hallar en aquella tierra cerrada a la verdad i a la discusion, lectores apasionados, i de mano en mano deslizándose furtivamente, guardado en algun secreto escondite, para hacer alto en sus peregrinaciones, emprender largos viajes, i ejemplares por centenas llegar, ajados i despachurrados de puro leidos, hasta Buenos-Aires, a las oficinas del pobre tirano, a los campamentos del soldado, i a la cabaña del gaucho, hasta hacerse él mismo, en las hablillas populares, un mito como su héroe.

He usado con parsimonia de sus preciosas notas guardando las mas sustanciales para tiempos mejores i mas meditados trabajos, temeroso de que por retocar obra tan informe, desapareciese su fisonomía primitiva, i la lozana i voluntariosa audacia de la mal disciplinada concepcion.

Este libro, como tantos otros que la lucha de la libertad ha hecho nacer, irá bien pronto a confundirse en el fárrago inmenso de materiales, de cuyo caos discordante saldrá un dia, depurada de todo resabio, la historia de nuestra patria, el drama mas fecundo en lecciones, mas rico en peripecias, i mas vivaz, que la dura i penosa transformacion americana ha presentado. Feliz yo, si como lo deseo, puedo un dia consagrarme con éxito a tarea tan grande! Echaria al fuego entón-

ces de buena gana cuantas pájinas precipitadas he dejado escapar en el combate, en que Ud. i tantos otros valientes escritores, han cojido los mas frescos lauros, hiriendo de mas cerca, i con armas mejor templadas, al poderoso tirano de nuestra patria.

He suprimido la introduccion, como inútil, i los dos capítulo últimos como ociosos hoi, recordando una indicacion de Ud. en 1846 en Montevideo, en que me insinuaba que el libro estaba terminado en la muerte de Quiroga[1].

Tengo una ambicion literaria, mi caro amigo, i a satisfacerla consagro muchas vijilias, investigaciones prolijas, i estudios meditados. Facundo murió corporalmente en Barranca Yaquo; pero su nombre en la historia podia escaparse i sobrevivir algunos años, sin castigo ejemplar como era merecido. La justicia de la historia ha caido ya sobre él, i el reposo de su tumba, guárdanlo la supresion de su nombre i el desprecio de los pueblos. Seria agraviar a la historia escribir la vida de Rosas; i humillar a nuestra patria recordarla, despues de rehabilitada, las degradaciones porque ha pasado. Pero hai otros pueblos i otros hombres que no deben quedar sin humillacion, i sin ser aleccionados. Oh! La Francia, tan justamente erguida por su suficiencia en las ciencias históricas, políticas i sociales; la Inglaterra, tan contemplativa de sus intereses comerciales; aquellos políticos de todos los paises, aquellos escritores que se precian de entendidos, si un pobre narrador americano se presentase ante ellos con un libro, para mostrarles, como Dios muestra las cosas que llamamos evidentes, que se han prosternado ante un fantasma, que han contemporizado con una sombra impotente, que han acatado un monton de basura, llamando a la estupidez enerjía, a la ceguedad talento, virtud a la crápula, e intriga i diplomacia a los mas groseros ardides; si pudiera hacerse esto, como es posible hacerlo, con uncion en las palabras, con intachable imparcialidad en la justipreciacion de los hechos, con esposicion lucida i animada, con elevacion de sentimientos, i con conocimiento profundo de los intereses de los pueblos, i presentimiento, fundado en deduccion lójica, de los bienes que sofocaron con sus errores i de los males que desarrollaron en nuestro pais e hicieron desbordar sobre otros... ¿no siente Ud. que el que tal hiciera podria presentarse en

(1) Ambos capítulos los reproducimos en esta edicion, así como lo fueron en la de Paris de 1874.—*El E.*

Europa con su libro en la mano, i decir a la Francia i a la Inglaterra, a la monarquía i a la república, a Palmerston i a Guizot, a Luis Felipe i a Luis Napoleon, al *Times* i a la *Presse*: leed miserables, i humillaos! hé ahí vuestro hombre! i hacer efectivo aquel *ecce homo*, tan mal señalado por los poderosos, al desprecio i al asco de los pueblos?

La historia de la tiranía de Rosas es la mas solemne, la mas sublime, i la mas triste pájina de la especie humana, tanto para los pueblos que de ella han sido víctimas, como para las naciones, gobiernos i políticos europeos o americanos, que han sido actores en el drama, o testigos interesados.

Los hechos están ahí consignados, clasificados, probados, documentados; fáltales, empero, el hilo que ha de ligarlos en un solo hecho, el soplo de vida que ha de hacerlos enderezar-se todos a un tiempo a la vista del espectador, i convertirlos en cuadro vivo, con primeros planos palpables i lontananzas necesarias; fáltales el colorido que dan el paisaje, los rayos del sol de la patria; fáltales la evidencia que trae la estadística que cuenta las cifras, que impone silencio a los fraseadores presuntuosos, i hace enmudecer a los poderosos impudentes. Fáltame para intentarlo interrogar el suelo i visitar los lugares de la escena; oir las revelaciones de los cómplices, las deposiciones de las víctimas, los recuerdos de los ancianos, las doloridas narraciones de las madres que ven con el corazon; fáltame escuchar el eco confuso del pueblo, que ha visto i no ha comprendido; que ha sido verdugo i víctima, testigo i actor; falta la madurez del hecho cumplido, i el paso de una época a otra, el cambio de los destinos de la nacion, para volver con fruto los ojos hácia atras, haciendo de la historia ejemplo i no venganza.

Imajínese Ud., mi caro amigo, si codiciando para mí este tesoro, prestaré grande atencion a los defectos e inexactitudes de la vida de Juan Facundo Quiroga, ni de nada de cuanto he abandonado a la publicidad. Hai una justicia ejemplar que hacer i una gloria que adquirir como escritor arjentino: fustigar al mundo, i humillar la soberbia de los grandes de la tierra, llámense sabios o gobiernos. Si fuera rico, fundara un premio Montyon para aquel que lo consiguiera.

Envíole, pues, el *Facundo* sin otras atenuaciones, i hágalo que continúe la obra de rehabilitacion de lo justo i de lo digno que tuvo en mira al principio. Tenemos lo que Dios concede a los que sufren, años por delante i esperanza; tengo yo un átomo de lo que a Ud. i a Rosas, a la virtud i al crímen con-

cede a veces, perseverancia. Perseveremos, amigo; muramos Ud. ahí, yo acá; pero que ningun acto, ninguna palabra nuestra revele que tenemos la conciencia de nuestra debilidad, i de que nos amenazan para hoi, o para mañana, tribulaciones i peligros.

Queda de Ud. su afectísimo amigo,

Domingo F. Sarmiento.

Yungai, 7 de abril de 1851.

PARTE PRIMERA

CAPÍTULO I

ASPECTO FÍSICO DE LA REPÚBLICA ARJENTINA, I CARACTERES, HÁBITOS E IDEAS QUE ENJENDRA.

> L'etendu des pampes est si prodigieuse qu'au nord elles son bornées par des bosquets de palmiers, et au midi par des neiges eternelles.
>
> *Head.*

El continente americano termina al sur en una punta en cuya estremidad se forma el Estrecho de Magallanes. Al oeste i a corta distancia del Pacífico, se estienden paralelos a la costa los Andes chilenos. La tierra que queda al oriente de aquella cadena de montañas, i al occidente del Atlántico, siguiendo el Rio de la Plata hácia el interior por el Uruguai arriba, es el territorio que se llamó Provincias Unidas del Rio de la Plata, i en el que aun se derrama sangre por denominarlo República Arjentina o Confederacion Arjentina. Al norte están el Paraguai, el Gran Chaco, i Bolivia, sus límites presuntos.

La inmensa estension de pais que está en sus estremos, es enteramente despoblada, i rios navegables posee que no ha surcado aun el frájil barquichuelo. El mal que aqueja a la República Arjentina es la estension; el desierto la rodea por todas partes, se le insinúa en las entrañas; la soledad, el despoblado sin una habitacion humana, son por lo jeneral los límites incuestionables entre unas i otras provincias. Allí la inmensidad por todas partes: inmensa la llanura, inmensos los bosques, inmensos los rios, el horizonte siempre incierto,

siempre confundiéndose con la tierra entre celajes i vapores tenues que no dejan en la lejana perspectiva señalar el punto en que el mundo acaba i principia el cielo. Al sur i al norte acéchanla los salvajes, que aguardan las noches de luna para caer, cual enjambres de hienas, sobre los ganados que pacen en los campos, i las indefensas poblaciones. En la solitaria caravana de carretas que atraviesa pesadamente las pampas, i que se detiene a reposar por momentos, la tripulacion reunida en torno del escaso fuego, vuelve maquinalmente la vista hácia el sur al mas lijero susurro del viento que ajita las yerbas secas, para hundir sus miradas en las tinieblas profundas de la noche en busca de los bultos siniestros de la horda salvaje que puede sorprenderla desapercibida de un momento a otro. Si el oido no escucha rumor alguno, si la vista no alcanza a calar el velo oscuro que cubre la callada soledad, vuelve sus miradas, para tranquilizarse del todo, a las orejas de algun caballo que está inmediato al fogon, para observar si están inmóviles i neglijentemente inclinadas hácia atras. Entonces continúa la conversacion interrumpida, o lleva a la boca el tasajo de carne medio sollamado de que se alimenta. Si no es la proximidad del salvaje lo que inquieta al hombre del campo, es el temor de un tigre que lo acecha, de una víbora que puede pisar. Esta inseguridad de la vida, que es habitual i permanente en las campañas, imprime, a mi parecer, en el carácter arjentino cierta resignacion estoica para la muerte violenta, que hace de ella uno de los percances inseparables de la vida, una manera de morir como cualquiera otra; i puede quizá esplicar en parte la indiferencia con que dan i reciben la muerte, sin dejar en los que sobreviven impresiones profundas i duraderas.

La parte habitada de este pais, privilejiado en dones i que encierra todos los climas, puede dividirse en tres fisonomías distintas, que imprimen a la poblacion condiciones diversas, segun la manera como tiene que entenderse con la naturaleza que la rodea. Al norte, confundiéndose con el Chaco, un espeso bosque cubre con su impenetrable ramaje estensiones que llamáramos inauditas, si en formas colosales hubiese nada inaudito en toda la estension de la América. Al centro, i en una zona paralela, se disputan largo tiempo el terreno la pampa i la selva; domina en partes el bosque, se degrada en matorrales enfermizos i espinosos, preséntase de nuevo la selva a merced de algun rio que la favorece, hasta que al fin al sur triunfa la pampa, i ostenta su lisa i velluda frente, in-

finita, sin límite conocido, sin accidente notable; es la imájen del mar en la tierra; la tierra como en el mapa; la tierra aguardando todavía que se la mande producir las plantas i toda clase de simiento. Pudiera señalarse como un rasgo notable de la fisonomía de este pais, la aglomeracion de rios navegables que al este se dan cita de todos los rumbos del horizonte, para reunirse en el Plata, i presentar dignamente su estupendo tributo al océano, que lo recibe en sus flancos no sin muestras visibles de turbacion i de respeto. Pero estos inmensos canales escavados por la solícita mano de la naturaleza, no introducen cambio ninguno en las costumbres nacionales. El hijo de los aventureros españoles que colonizaron el pais, detesta la navegacion, i se considera como aprisionado en los estrechos límites del bote o la lancha. Cuando un gran rio le ataja el paso, se desnuda tranquilamente, apresta su caballo, i lo endilga nadando a algun islote que se divisa a lo léjos; arriba a él, descansan caballo i caballero, i de islote en islote se completa al fin la travesía. De este modo, el favor mas grande que la Providencia depara a un pueblo, el gaucho arjentino lo desdeña, viendo en él mas bien un obstáculo opuesto a sus movimientos, que el medio mas poderoso de facilitarlos; de este modo la fuente del engrandecimiento de las naciones, lo que hizo la celebridad remotísima del Ejipto, lo que engrandeció a la Holanda, i es la causa del rápido desenvolvimiento de Norte-América, la navegacion de los rios, o la canalizacion, es un elemento muerto, inesplotado por el habitante de las márjenes del Bermejo, Pilcomayo, Paraná, Grande, i Uruguai. Desde el Plata remontan aguas arriba algunas navecillas tripuladas por italianos i carcamanes; pero el movimiento sube una cuantas leguas i cesa casi de todo punto. No fué dado a los españoles el instinto de la navegacion, que poseen en tan alto grado los sajones del Norte. Otro espíritu se necesita que ajite esas arterias en que hoi se estagnan los flúidos vivificantes de una nacion. De todos estos rios que debieran llevar la civilizacion, el poder i la riqueza hasta profundidades mas recónditas del continente, i hacer de Santa-Fe, Entre-Rios, Corrientes, Córdova, Salta, Tucuman i Jujui otros tantos pueblos nadando en riquezas i rebosando poblacion i cultura, solo uno hai que es fecundo en beneficios para los que moran en sus riberas: el Plata, que los resume a todos juntos. En su embocadura están situadas dos ciudades, Montevideo i Buenos-Aires, cosechando hoi alternativamente las ventajas de su envidiable posicion.

Buenos-Aires está llamada a ser un dia la ciudad mas jigantesca de ambas Américas. Bajo un clima benigno, señora de la navegacion de cien rios que fluyen a sus piés, reclinada muellemente sobre un inmenso territorio, i con trece provincias interiores que no conocen otra salida para sus productos, fuera ya la Babilonia Americana, si el espíritu de la pampa no hubiese soplado sobre ella, i si no ahogase en sus fuentes el tributo de riqueza que los rios i las provincias tienen que llevarla siempre. Ella sola en la vasta estension arjentina está en contacto con las naciones europeas; ella sola esplota las ventajas del comercio estranjero; ella sola tiene el poder i rentas. En vano le han pedido las provincias que les deje pasar un poco de civilizacion, de industria, i de poblacion europea; una política estúpida i colonial se hizo sorda a estos clamores. Pero las provincias se vengaron, mandándole en Rosas mucho i demasiado de la barbarie que a ellas les sobraba. Harto caro la han pagado los que decian "la República Arjentina acaba en el Arroyo del Medio." Ahora llega desde los Andes hasta el mar; la barbarie i la violencia bajaron a Buenos-Aires mas allá del nivel de las provincias. No hai que quejarse de Buenos-Aires, que es grande i lo será mas, porque así le cupo en suerte. Debiéramos quejarnos ántes de la Providencia, i pedirle que rectifique la configuracion de la tierra. No siendo esto posible, demos por bien hecho lo que de mano de Maestro está hecho. Quejémonos de la ignorancia de ese poder brutal que esteriliza para sí i para las provincias, los dones que natura prodigó al pueblo que estravía. Buenos-Aires, en lugar de mandar ahora luces, riqueza i prosperidad al interior, mándale solo cadenas, hordas esterminadoras, i tiruanelos subalternos. Tambien se venga del mal que las provincias le hicieron con prepararle a Rosas!

He señalado esta circunstancia de la posicion monopolizadora de Buenos-Aires, para mostrar que hai una organizacion del suelo, tan central i unitaria en aquel pais, que aunque Rosas hubiera gritado de buena fe *¡federacion o muerte!* habria concluido por el sistema unitario que hoi ha establecido. Nosotros, empero, queriamos la unidad en la civilizacion i en la libertad, i se nos ha dado la unidad en la barbarie i en la esclavitud. Pero otro tiempo vendrá en que las cosas entren en su cauce ordinario. Lo que por ahora interesa conocer, es que los progresos de la civilizacion se acumulan en Buenos-Aires solo, la pampa es un malísimo conductor para llevarla i distribuirla en las provincias, i ya veremos lo que de aquí re-

sulta. Pero por sobre todos estos accidentes peculiares a ciertas partes de aquel territorio, predomina una faccion jeneral, uniforme i constante; ya sea que la tierra esté cubierta de la lujosa i colosal vejetacion de los trópicos, ya sea que arbustos enfermizos, espinosos i desapacibles revelen la escasa porcion de humedad que les da vida, ya en fin, que la pampa ostente su despejada i monótona faz, la superficie de la tierra es jeneralmente llana i unida, sin que basten a interrumpir esta continuidad sin límites las Sierras de San Luis i Córdova en el centro, i algunas ramificaciones avanzadas de los Andes al norte; nuevo elemento de unidad para la nacion que pueble un dia aquellas grandes soledades, pues que es sabido que las montañas que se interponen entre unos i otros paises, i los demas obtáculos naturales, mantienen el aislamiento de los pueblos i conservan sus peculiaridades primitivas. Norte-América está llamada a ser una federacion, ménos por la primitiva independencia de las plantaciones, que por su ancha esposicion al Atlántico i las diversas salidas que al interior dan el San Larenzo al norte, el Mississipi al sur, i las inmensas canalizaciones al centro. La República Arjentina es una e indivisible.

Muchos filósofos han creido tambien que las llanuras preparaban las vias al despotismo, del mismo modo que las montañas prestaban asidero a las resistencias de la libertad. Esta llanura sin límites que desde Salta a Buenos-Aires, i de allí a Mendoza, por una distancia de mas de setecientas leguas permite rodar enormes i pesadas carretas sin encontrar obstáculo alguno, por caminos en que la mano del hombre apénas ha necesitado cortar algunos árboles i matorrales, esta llanura constituye uno de los rasgos mas notables de la fisonomía interior de la república. Para preparar vias de comunicacion, basta solo el esfuerzo del individuo i los resultados de la naturaleza bruta; si el arte quisiera prestarle su ausilio, si las fuerzas de la sociedad intentaran suplir la debilidad del individuo, las dimensiones colosales de la obra arredrarian a los mas emprendedores, i la incapacidad del esfuerzo lo haria inoportuno. Así, en materia de caminos, la naturaleza salvaje dará la lei por mucho tiempo, i la accion de la civilizacion permanecerá débil e ineficaz.

Esta estension de las llanuras imprime, por otra parte, a la vida del interior cierta tintura asiática que no deja de ser bien pronunciada. Muchas veces al ver salir la luna tranquila i resplandeciente por entre las yerbas de la tierra, la he salu-

dado maquinalmente con estas palabras de Volney en su descripcion de las Ruinas: *La pleine lune a l'Orient s'elevait sur un fond bleuâtre aux plaines rives de l'Eufrates.* I en efecto, hai algo en las soledades arjentinas que trae a la memoria las soledades asiáticas; alguna analojía encuentra el espíritu entre la pampa i las llanuras que median entre el Tigris i el Eufrates; algun parentesco en la tropa de carretas solitaria que cruza nuestras soledades para llegar, al fin de una marcha de meses, a Buenos-Aires, i la caravana de camellos que se dirije hacia Bagdad o Smirna. Nuestras carretas viajeras son una especie de escuadra de pequeños bajeles, cuya jente tiene costumbres, idioma i vestido peculiares que la distinguen de los otros habitantes, como el marino se distingue de los hombres de tierra. Es el capataz un caudillo, como en Asia el jefe de la caravana; necesítase para este destino una voluntad de hierro, un carácter arrojado hasta la temeridad, para contener la audacia i turbulencia de los filibusteros de tierra que ha de gobernar i dominar él solo en el desamparo del desierto. A la menor señal de insubordinacion, el capataz enarbola su *chicote* de fierro, i descarga sobre el insolente golpes que causan contusiones i heridas; si la resistencia se prolonga, ántes de apelar a las pistolas, cuyo ausilio por lo jeneral desdeña, salta del caballo con el formidable cuchillo en mano, i reivindica bien pronto su autoridad por la superior destreza con que sabe manejarlo. El que muere en estas ejecuciones del capataz no deja derecho a ningun reclamo, considerándose lejítima la autoridad que lo ha asesinado. Así es como en la vida arjentina empieza a establecerse por estas peculiaridades el predominio de la fuerza brutal, la preponderancia del mas fuerte, la autoridad sin límites i sin responsabilidad de los que mandan, la justicia administrada sin formas i sin debate. La tropa de carretas lleva ademas armamento, un fusil o dos por carreta, i a veces un cañoncito jiratorio en la que va a la delantera. Si los bárbaros la asaltan, forma un círculo atando unas carretas con otras, i casi siempre resisten victoriosamente a la codicia de los salvajes ávidos de sangre i de pillaje. La árrea de mulas cae con frecuencia indefensa en manos de estos beduinos americanos, i rara vez los troperos escapan de ser degollados. En estos largos viajes, el proletario arjentino adquiere el hábito de vivir léjos de la sociedad i a luchar individualmente con la naturaleza, endurecido en las privaciones, i sin contar con

otros recursos que su capacidad i maña personal para precaverse de todos los riesgos que le cercan de continuo.

El pueblo que habita estas estensas comarcas se compone de dos razas diversas, que mezclándose forman medios-tintes imperceptibles, españoles e indíjenas. En las campañas de Córdova i San-Luis predomina la raza española pura, i es comun encontrar en los campos pastoreando ovejas, muchachas tan blancas, tan rosadas i hermosas, como querrian serlo las elegantes de una capital. En Santiago-del-Estero el grueso de la poblacion campesina habla aun la *quichua*, que revela su oríjen indio. En Corrientes los campesinos usan un dialecto español mui gracioso; dame, jeneral, un chiripá, decian a Lavalle sus soldados. En la campaña de Buenos-Aires se reconoce todavía el soldado andaluz, i en la ciudad predominan los apellidos estranjeros. La raza negra, casi estinta ya, escepto en Buenos-Aires, ha dejado sus zambos i mulatos, habitantes de las ciudades, eslabon que liga al hombre civilizado con el palurdo; raza inclinada a la civilizacion, dotada de talento i de los mas bellos instintos de progreso.

Por lo demas, de la fusion de estas tres familias ha resultado un todo homojéneo, que se distingue por su amor a la ociosidad, e incapacidad industrial, cuando la educacion i las exijencias de una posicion social no vienen a ponerle espuela i sacarla de su paso habitual. Mucho debe haber contribuido a producir este resultado desgraciado, la incorporacion de indíjenas que hizo la colonizacion. Las razas americanas viven en la ociosidad, i se muestran incapaces, aun por medio de la compulsion, para dedicarse a un trabajo duro i seguido. Esto sujirió la idea de introducir negros en América, que tan fatales resultados ha producido. Pero no se ha mostrado mejor dotada de accion la raza española cuando se ha visto en los desiertos americanos abandonada a sus propios instintos. Da compasion i vergüenza en la República Arjentina comparar la colonia alemana o escocesa del sur de Buenos-Aires, i la villa que se forma en el interior; en la primera las casitas son pintadas, el frente de la casa siempre aseado, adornado de flores i arbustillos graciosos; el amueblado sencillo, pero completo, la vajilla de cobre o estaño, reluciente siempre, la cama con cortinillas graciosas, i los habitantes en un movimiento i accion continua. Ordeñando vacas, fabricando mantequilla i quesos, han logrado algunas familias hacer fortunas colosales i retirarse a la ciudad a gozar de las comodidades. La villa nacional es el reverso indigno de esta meda-

lla; niños sucios i cubiertos de harapos viven con una jauría de perros; hombres tendidos por el suelo en la mas completa inaccion, el desaseo i la pobreza por todas partes, una mesita i petacas por todo amueblado, ranchos miserables por habitacion, i un aspecto jeneral de barbarie i de incuria, los hacen notables.

Esta miseria que ya va desapareciendo, i que es un accidente de las campañas pastoras, motivó sin duda las palabras que el despecho i la humillacion de las armas inglesas arrancaron a Walter Scott. Las vastas llanuras de Buenos-Aires, dice, no están pobladas, sino por cristianos salvajes conocidos bajo el nombre de *huachos* (por decir *gauchos*), cuyo principal amueblado consiste en cráneos de caballos, cuyo alimento es carne cruda i agua, i cuyo pasatiempo favorito es reventar caballos en carreras forzadas. Desgraciadamente, añade el buen gringo, prefirieron su independencia nacional, a nuestros algodones i muselinas.[1] Seria bueno proponerle a la Inglaterra, por ver no mas, cuántas varas de lienzo i cuántas piezas de muselina daria por poseer estas llanuras de Buenos Aires!

Por aquella estension sin límites tal como la hemos descrito, están esparcidas aquí i allá catorce ciudades capitales de provincia, que si hubiéramos de seguir el órden aparente clasificáramos por su colocacion jeográfica: Buenos-Aires, Santa-Fe, Entre-Rios i Corrientes a las márjenes del Paraná; Mendoza, San-Juan, Rioja, Catamarca, Tucuman, Salta i Jujuí, casi en línea paralela con los Andes chilenos; Santiago, San Luis i Córdova al centro. Pero esta manera de enumerar los pueblos arjentinos no conduce a ninguno de los resultados sociales que voi solicitando. La clasificacion que hace a mi objeto, es la que resulta de los medios de vivir del pueblo de las campañas, que es lo que influye en su carácter i espíritu. Ya he dicho que la vecindad de los rios no imprime modificacion alguna, puesto que no son navegados sino en una escala insignificante i sin influencia. Ahora, todos los pueblos arjentinos, salvo San-Juan i Mendoza, viven de los productos del pastoreo; Tucuman esplota, ademas, la agricultura, i Buenos-Aires, a mas de un pastoreo de millones de cabezas de ganado, se entrega a las múltiples i variadas ocupaciones de la vida civilizada.

Las ciudades arjentinas tienen la fisonomía regular de casi

1. Life of Napoleon Buonaparte, tom. II, cap. I.

todas las ciudades americanas: sus calles cortadas en ángulos rectos, su poblacion diseminada en una ancha superficie, si se esceptúa a Córdova, que edificada en corto i limitado recinto, tiene todas las apariencias de una ciudad europea, a que dan mayor realce la multitud de torres i cúpulas de sus numerosos i magníficos templos. La ciudad es el centro de la civilizacion arjentina, española, europea; allí están los talleres de las artes, las tiendas del comercio, las escuelas i colejios, los juzgados, todo lo que caracteriza, en fin, a los pueblos cultos. La elegancia en los modales, las comodidades del lujo, los vestidos europeos, el frac i el levita tienen allí su teatro i su lugar conveniente. No sin objeto hago esta enumeracion trivial. La ciudad capital de las provincias pastoras existe alguna veces ella sola sin ciudades menores, i no falta alguna en que el terreno inculto llegue hasta ligarse con las calles. El desierto las circunda a mas o ménos distancia, las cerca, las oprime; la naturaleza salvaje las reduce a unos estrechos oásis de civilizacion enclavados en un llano inculto de centenares de millas cuadradas, apénas interrumpido por una que otra villa de consideracion. Buenos-Aires i Córdova son las que mayor número de villas han podido echar sobre la campaña, como otros tantos focos de civilizacion i de intereses municipales; ya esto es un hecho notable. El hombre de la ciudad viste el traje europeo, vive de la vida civilizada tal como la conocemos en todas partes; allí están las leyes, las ideas de progreso, los medios de instruccion, alguna organizacion municipal, el gobierno regular, etc. Saliendo del recinto de la ciudad, todo cambia de aspecto; el hombre de campo lleva otro traje, que llamaré americano por ser comun a todos los pueblos; sus hábitos de vida son diversos, sus necesidades peculiares i limitadas; parecen dos sociedades distintas, dos pueblos estraños uno de otro. Aun hai mas; el hombre de la campaña, léjos de aspirar a semejarse al de la ciudad, rechaza con desden su lujo i sus modales corteses; i el vestido del ciudadano, el frac, la capa, la silla, ningun signo europeo puede presentarse impunemente en la campaña. Todo lo que hai de civilizado en la ciudad está bloqueado allí, proscrito afuera; i el que osara mostrarse con levita, por ejemplo, i montado en silla inglesa, atraeria sobre sí las burlas i las agresiones brutales de los campesinos.

Estudiemos ahora la fisonomía esterior de las estensas campañas que rodean las ciudades, i penetremos en la vida interior de sus habitantes. Ya he dicho que en muchas pro-

vincias el límite forzoso es un desierto intermedio i sin agua. No sucede así por lo jeneral con la campaña de una provincia, en la que reside la mayor parte de su poblacion. La de Córdova, por ejemplo, que cuenta ciento sesenta mil almas, apénas veinte están dentro del recinto de la aislada ciudad; todo el grueso de la poblacion está en los campos, que así como por lo comun son llanos, casi por todas partes son pastosos, ya estén cubiertos de bosques, ya desnudos de vejetacion mayor, i en algunas con tanta abundancia i de tan esquisita calidad, que el prado artificial no llegaria a aventajarles. Mendoza i San-Juan sobre todo, se esceptúan de esta peculiaridad de la superficie inculta, por lo que sus habitantes viven principalmente de los productos de la agricultura. En todo lo demas, abundando los pastos, la cria de ganado es, no la ocupacion de los habitantes, sino su medio de subsistencia. Ya la vida pastoril nos vuelve impensadamente a traer a la imajinacion el recuerdo del Asia, cuyas llanuras nos imajinamos siempre cubiertas aquí i allá de las tiendas del calmuco, del cosaco o del árabe. La vida primitiva de los pueblos, la vida eminentemente bárbara i estacionaria, la vida de Abraham, que es la del beduino de hoi, asoma en los campos arjentinos, aunque modificada por la civilizacion de un modo estraño. La tribu árabe que vaga por las soledades asiáticas, vive reunida bajo el mando de un anciano de la tribu o un jefe guerrero; la sociedad existe, aunque no esté fija en un punto determinado de la tierra; las creencias relijiosas, las tradiciones inmemoriales, la invariabilidad de las costumbres, el respeto a los ancianos, forman reunidos un código de leyes, de usos i prácticas de gobierno, que mantiene la moral, tal como la comprenden, el órden i la asociacion de la tribu. Pero el progreso está sofocado, porque no puede haber progreso sin la posesion permanente del suelo, sin la ciudad, que es la que desenvuelve la capacidad industrial del hombre, i le permite estender sus adquisiciones.

En las llanuras arjentinas no existe la tribu nómade; el pastor posee el suelo con títulos de propiedad, está fijo en un punto que le pertenece; pero para ocuparlo, ha sido necesario disolver la asociacion i derramar las familias sobre una inmensa superficie. Imajinaos una estension de dos mil leguas cuadradas cubierta toda de poblacion, pero colocadas las habitaciones a cuatro leguas de distancia unas de otras, a ocho a veces, a dos las mas cercanas. El desenvolvimiento de la propiedad mobiliaria no es imposible, los goces del lujo

no son del todo incompatibles con este aislamiento, puede levantar la fortuna un soberbio edificio en el desierto; pero el estímulo falta, el ejemplo desaparece, la necesidad de manifestarse con dignidad que se siente en las ciudades, no se hace sentir allí en el aislamiento i la soledad. Las privaciones indispensables justifican la pereza natural, i la frugalidad en los goces trae en seguida todas las esterioridades de la barbarie. La sociedad ha desaparecido completamente; queda solo la familia feudal, aislada, reconcentrada; i no habiendo sociedad reunida, toda clase de gobierno se hace imposible; la municipalidad no existe, la policía no puede ejercerse, i la justicia civil no tiene medios de alcanzar a los delincuentes. Ignoro si el mundo moderno presenta un jénero de asociacion tan monstruoso como éste. Es todo lo contrario del municipio romano, que reconcentraba en un recinto toda la poblacion i de allí salia a labrar los campos circunvecinos. Existia, pues, una organizacion social fuerte, i sus benéficos resultados se hacen sentir hasta hoi, i han preparado la civilizacion moderna. Se asemeja a la antigua slobada esclavona, con la diferencia que aquella era agrícola, i por tanto, mas susceptible de gobierno; el desparramo de la poblacion no era tan estenso como éste. Se diferencia de la tribu nómade, en que aquella anda en sociedad siquiera, ya que no se posesiona del suelo. Es, en fin, algo parecido a la feudalidad de la edad-media, en que los barones residian en el campo, i desde alli hostilizaban las ciudades i asolaban las campañas; pero aqui faltan el baron i el castillo feudal. Si el poder se levanta en el campo, es momentáneamente, es democrático, ni se hereda, ni puede conservarse, por falta de montañas i posiciones fuertes. De aquí resulta que aun la tribu salvaje de la pampa está organizada mejor que nuestras campañas, para el desarrollo moral.

Pero lo que presenta de notable esta sociedad en cuanto a su aspecto social, es su afinidad con la vida antigua, con la vida espartana o romana, si por otra parte no tuviese una desemejanza radical. El ciudadano libre de Esparta o de Roma echaba sobre sus esclavos el peso de la vida material, el cuidado de proveer a la subsistencia, miéntras que él vivia libre de cuidados en el foro, en la plaza pública, ocupándose esclusivamente de los intereses del estado, de la paz, la guerra, las luchas de partido. El pastoreo proporciona las mismas ventajas, i la funcion inhumana del ilota antiguo la desempeña el ganado. La procreacion espontánea forma i

acrece indefinidamente la fortuna; la mano del hombre está por demas; su trabajo, su intelijencia, su tiempo no son necesarios para la conservacion i aumento de los medios de vivir. Pero si nada de esto necesita para lo material de la vida, las fuerzas que economiza no puede emplearlas como el romano; fáltale la ciudad, el municipio, la asociacion íntima, i por tanto, fáltale la base de todo desarrollo social; no estando reunidos los estancieros, no tienen necesidades públicas que satisfacer, en una palabra, no hai *res pública.*

El progreso moral, la cultura de la intelijencia descuidada en la tribu árabe o tártara, es aquí no solo descuidada, sino imposible. ¿Dónde colocar la escuela para que asistan a recibir lecciones los niños diseminados a diez leguas de distancia en todas direcciones? Así, pues, la civilizacion es del todo irrealizable, la barbarie es normal [1], i gracias si las costumbres domésticas conservan un corto depósito de moral. La relijion sufre las consecuencias de la disolucion de la sociedad; el curato es nominal, el púlpito no tiene auditorio, el sacerdote huye de la capilla solitaria, o se desmoraliza en la inaccion i en la soledad; los vicios, el simoniaquismo, la barbarie normal, penetran en su celda, i convierten su superioridad moral en elementos de fortuna i de ambicion, porque al fin concluye por hacerse caudillo de partido. Yo he presenciado una escena campestre digna de los tiempos primitivos del mundo anteriores a la institucion del sacerdocio. Allábame en 1838 en la Sierra de San-Luis en casa de un estanciero cuyas dos ocupaciones favoritas eran rezar i jugar. Habia edificado una capilla en la que los domingos por la tarde rezaba él mismo el rosario, para suplir al sacerdote i el oficio divino de que por años habian carecido. Era aquel un cuadro homérico: el sol llegaba al ocaso, las majadas que volvian al redil hendian el aire con sus confusos balidos; el dueño de casa, hombre de sesenta años, de una fisonomía noble, en que la raza europea pura se ostentaba por la blancura del cútis, los ojos azulados, la frente espaciosa i despejada, hacia coro, a que contestaban una docena de mujeres i algunos mocetones, cuyos caballos, no bien domados aun, estaban amarrados cerca de la puerta de la capilla. Concluido el rosario, hizo un fervoroso ofrecimiento. Jamas he oido voz mas

1 El año 1826 durante una residencia de un año en la Sierra de San Luis, enseñé a leer a seis jóvenes de familias pudientes, el menor de los cuales tenia 22 años.

llena de uncion, fervor mas puro, fé mas firme, ni oracion mas bella, mas adecuada a las circunstancias, que la que recitó. Pedia en ella a Dios lluvias para los campos, fecundidad para los ganados, paz para la República, seguridad para los caminantes.... Yo soi mui propenso a llorar, i aquella vez lloré hasta sollozar, porque el sentimiento relijioso se habia despertado en mi alma con exaltacion i como una sensacion desconocida, porque nunca he visto escena mas relijiosa; creia estar en los tiempos de Abraham, en su presencia, en la de Dios i de la naturaleza que lo revela; la voz de aquel hombre candoroso e inocente me hacia vibrar todas las fibras, i me penetraba hasta la médula de los huesos.

Hé aquí a lo que está reducida la relijion en las campañas pastoras, a la relijion natural; el cristianismo existe, como el idioma español, en clase de tradicion que se perpetúa, pero corrompido, encarnado en supersticiones groseras, sin instruccion, sin culto i sin convicciones. En casi todas las campañas apartadas de las ciudades, ocurre que cuando llegan comerciantes de San-Juan o de Mendoza, les presentan tres o cuatro niños de meses i de un año para que los bauticen, satisfechos de que por su buena educacion podrán hacerlo de un modo válido; i no es raro que a la llegado de un sacerte, se le presenten mocetones que vienen domando un potro, a que les ponga el óleo i administre el bautismo *sub conditione*.

A falta de todos los medios de civilizacion i de progreso, que no pueden desenvolverse sino a condicion de que los hombres estén reunidos en sociedades numerosas, ved la educacion del hombre del campo. Las mujeres guardan la casa, preparan la comida, trasquilan las ovejas, ordeñan las vacas, fabrican los quesos, i tejen las groseras telas de que se visten; todas las ocupaciones domésticas, todas las industrias caseras las ejerce la mujer; sobre ella pesa casi todo el trabajo; i gracias si algunos hombres se dedican a cultivar un poco de maiz para el alimento de la familia, pues el pan es inusitado como mantencion ordinaria. Los niños ejercitan sus fuerzas i se adiestran por placer en el manejo del lazo i de las bolas, con que molestan i persiguen sin descanso a las terneras i cabras; cuando son jinetes, i esto sucede luego de aprender a caminar, sirven a caballo en algunos quehaceres; mas tarde, i cuando ya son fuertes, recorren los campos cayendo i levantando, rodando a designio en las viscacheras, salvando precipicios, i adiestrándose en el manejo del caba-

llo; cuando la pubertad asoma, se consagran a domar potros salvajes, i la muerte es el castigo menor que les aguarda, si un momento les faltan las fuerzas o el coraje. Con la juventud primera viene la completa independencia i la desocupacion.

Aquí principia la vida pública, diré, del gaucho, pues que su educacion está ya terminada. Es preciso ver a estos españoles, por el idioma únicamente i por las confusas nociones relijiosas que conservan, para saber apreciar los caracteres indómitos i altivos que nacen de esta lucha del hombre aislado con la naturaleza salvaje, del racional con el bruto; es preciso ver estas caras cerradas de barbas, estos semblantes graves i serios, como los de los arabes asiáticos, para juzgar del compasivo desden que les inspira la vista del hombre sedentario de las ciudades, que puede haber leido muchos libros, pero que no sabe aterrar un toro bravío i darle muerte, que no sabrá proveerse de caballo a campo abierto, a pié i sin el ausilio de nadie, que nunca ha parado un tigre, recibídolo con el puñal en una mano i el poncho envuelto en la otra, para meterlo en la boca, miéntras le traspasa el corazon i lo deja tendido a sus piés. Este hábito de triunfar de las resistencias, de mostrarse siempre superior a la naturaleza, de desafiarla i vencerla, desenvuelve prodijiosamente el sentimiento de la importancia individual i de la superioridad. Los arjentinos, de cualquier clase que sean, civilizados o ignorantes, tienen una alta conciencia de su valer como nacion; todos los demas pueblos americanos les echan en cara esta vanidad, i se muestran ofendidos de su presuncion i arrogancia. Creo que el cargo no es del todo infundado, i no me pesa de ello. ¡Ai, del pueblo que no tiene fe en símismo! Para ese no se han hecho las grandes cosas! ¿Cuánto no habrá podido contribuir a la independencia de una parte de la América la arrogancia de estos gauchos arjentinos que nada han visto bajo el sol mejor que ellos, ni el hombre sabio, ni el poderoso? El europeo es para ellos el último de todos, porque no resiste a un par de corcobos del caballo [1]. Si el oríjen de esta vanidad nacional en las clases inferiores es mezquino, no son por eso ménos nobles las consecuencias como no es ménos pura el agua

1. El jeneral Mancilla decia en la Sala durante el bloqueo frances: «i qué nos han de hacer esos europeos que no saben galoparse una noche?» i la inmensa barra plebeya ahogó la voz del orador con el estrépito de los aplausos.

de un rio porque nazca de vertientes cenagosas e infectas. Es implacable el odio que les inspiran los hombres cultos, e invencible su disgusto por sus vestidos, usos, i maneras. De esta pasta están amasados los soldados arjentinos; i es fácil imajinarse lo que hábitos de este jénero pueden dar en valor i sufrimiento para la guerra; añádase que desde la infancia están habituados a matar las reses, i que este acto de crueldad necesaria, los familiariza con el derramamiento de sangre, i endurece su corazon contra los jemidos de las víctimas.

La vida del campo, pues, ha desenvuelto en el gaucho las facultades físicas, sin ninguna de las de la intelijencia. Su carácter moral se resiente de su hábito de triunfar de los obstáculos i del poder de la naturaleza, es fuerte, altivo, enérjico. Sin ninguna instruccion, sin necesitarla tampoco, sin medios de subsistencia como sin necesidades, es feliz en medio de su pobreza i de sus privaciones, que no son tales para el que nunca conoció mayores goces, ni estendió mas alto sus deseos, de manera que si esta disolucion de la sociedad radica hondamente la barbarie por la imposibilidad i la inutilidad de la educacion moral e intelectual, no deja, por otra parte, de tener sus atractivos. El gaucho no trabaja; el alimento i el vestido lo encuentra preparado en su casa; uno i otro se lo proporcionan sus ganados, si es propietario; la casa del patron o del pariente, si nada posee. Las atenciones que el ganado exije se reducen a correrías i partidas de placer. La hierra, que es como la vendimia de los agricultores, es una fiesta cuya llegada se recibe con transportes de júbilo; allí es el punto de reunion de todos los hombres de veinte leguas a la redonda, allí la ostentacion de la increible destreza en el lazo. El gaucho llega a la hierra al paso lento i mesurado de su mejor *parejero*, que detiene a distancia apartada; i para gozar mejor del espectáculo, cruza la pierna sobre el pescuezo del caballo. Si el entusiasmo lo anima, desciende lentamente del caballo, desarrolla su lazo i lo arroja sobre un toro que pasa con la velocidad del rayo a cuarenta pasos de distancia; lo ha cojido de una uña, que era lo que se proponia, i vuelve tranquilo a enrollar su *cuerda*.

CAPÍTULO II

ORIJINALIDAD I CARACTERES ARJENTINOS — EL RASTREADOR —EL BAQUEANO—EL GAUCHO MALO—EL CANTOR

Ainsi que l'occean, les steppes remplissent l' esprit du sentiment de l' infini.

Humboldt.

Si de las condiciones de la vida pastoril tal como la ha constituido la colonizacion i la incuria, nacen graves dificultades para una organizacion política cualquiera, i muchas mas para el triunfo de la civilizacion europea, de sus intituciones, i de la riqueza i libertad, que son sus consecuencias; no puede por otra parte negarse que esta situacion tiene su costado poético, fases dignas de la pluma del romancista. Si un destello de literatura nacional puede brillar momentáneamente en las nuevas sociedades americanas, es el que resultará de la descripcion de las grandiosas escenas naturales, i sobre todo, de la lucha entre la civilizacion europea i la barbarie indíjena, entre la intelijencia i la materia; lucha imponente en América, i que da lugar a escenas tan peculiares, tan caraterísticas, i tan fuera del círculo de ideas en que se ha educado el espíritu europeo, porque los resortes dramáticos se vuelven desconocidos fuera del pais donde se toman, los usos sorprendentes, i orijinales los caracteres.

El único romancista norte-americano que haya logrado hacerse un nombre europeo, es Fenimore Cooper, i eso, porque trasportó la escena de sus descripciones fuera del círculo ocupado por los plantadores, al límite entre la vida bárbara i la civilizada, al teatro de la guerra en que las razas indíjenas i la raza sajona están combatiendo por la posesion del terreno.

No de otro modo nuestro jóven poeta Echeverría ha logrado llamar la atencion del mundo literario español con su poema titulado *La Cautiva*. Este bardo arjentino dejó a un lado a Dido i Arjea, que sus predecesores los Varelas trataron con maestría clásica i estro poético, pero sin suceso i sin con-

secuencia, porque nada agregaban al caudal de nociones europeas, i volvió sus miradas al desierto, i allá en la inmensidad sin límites, en las soledades en que vaga el salvaje, en la lejana zona de fuego que el viajero ve acercarse cuando los campos se incendian, halló las inspiraciones que proporciona a la imajinacion el espectáculo de una naturaleza solemne, grandiosa, inconmensurable, callada; i entónces el eco de sus versos pudo hacerse oir con aprobacion aun por la península española.

Hai que notar de paso un hecho que es mui esplicativo de los fenómenos sociales de los pueblos. Los accidentes de la naturaleza producen costumbres i usos peculiares a estos accidentes, haciendo que donde estos accidentes se repiten, vuelvan a encontrarse los mismo medios de parar a ellos, inventados por pueblos distintos. Esto me esplica por qué la flecha i el arco se encuentran en todos los pueblos salvajes, cualesquiera que sean su raza, su oríjen i su colocacion jeográfica. Cuando leia en *El Último de los Moicanos*, de Cooper, que Ojo de Alcon i Uncas habían perdido el rastro de los Mingos en un arroyo, dije: "van a tapar el arroyo." Cuando en *La Pradera*, el Trampero mantiene la incertidumbre i la agonia miéntras el fuego los amenaza, un arjentino habria aconsejado lo mismo que el Trampero surjiere al fin, que es limpiar un lugar para guarecerse, e incendiar a su vez, para poderse retirar del fuego que invade sobre las cenizas del que se ha encendido. Tal es la práctica de los que atreviesan la pampa para salvarse de los incendios del pasto. Cuando los fujitivos de *La Pradera* encuentran un rio, i Cooper describe la misteriosa operasion del Pawnie con el cuero de búfalo que recoje, "va a hacer la *pelota*, me dije a mí mismo; lástima es que no haya una mujer que la conduzca, que entre nosotros son las mujeres las que cruzan los rios con la *pelota* tomada con los dientes por un lazo." El procedimiento para asar una cabeza de búfalo en el desierto, es el mismo que nosotros usamos para *batear* una cabeza de vaca o un lomo de ternera. En fin, mil otros accidentes que omito, prueban la verdad de que modificaciones análogas del suelo traen análogas costumbres, recursos i espedientes. No es otra la razon de hallar en Fenimore Cooper descripciones de usos i costumbres que parecen plajiadas de la pampa; así, hallamos en los hábitos pastoriles de la América, reproducidos hasta los trajes, el semblante grave i hospitalidad árabes.

Existe, pues, un fondo de poesía que nace de los acciden-

tes naturales del pais i de las costumbres escepcionales que enjendra. La poesía, para despertarse, porque la poesía es como el sentimiento relijioso, una facultad del espíritu humano, necesita el espectáculo de lo bello, del poder terrible, de la inmensidad de la estension, de lo vago, de lo incomprensible; porque solo donde acaba lo palpable i vulgar, empiezan las mentiras de la imajinacion, el mundo ideal. Ahora, yo pregunto ¿qué impresiones ha de dejar en el habitante de la República Arjentina el simple acto de clavar los ojos en el horizonte, i ver... no ver nada? porque cuanto mas hunde los ojos en aquel horizonte incierto, vaporoso, indefinido, mas se le aleja, mas lo fascina, lo confunde, i lo sume en la contemplacion i la duda. ¿Dónde termina aquel mundo que quiere en vano penetrar? No lo sabe! ¿Qué hai mas allá de lo que ve? La soledad, el peligro, el salvaje, la muerte. He aquí ya la poesía. El hombre que se mueve en estas escenas, se siente asaltado de temores e incertidumbres fantásticas, de sueños que le preocupan despierto.

De aquí resulta que el pueblo arjentino es poeta por carácter, por naturaleza. ¿Ni cómo ha de dejar de serlo, cuando en medio de una tarde serena i apacible, una nube torba i negra se levanta sin saber de dónde, se estiende sobre el cielo miéntras se cruzan dos palabras, i de repente el estampido del trueno anuncia la tormenta que deja frio al viajero, i reteniendo el aliento por temor de atraerse un rayo de dos mil que caen en torno suyo? La oscuridad se sucede despues a la luz; la muerte está por todas partes; un poder terrible, incontrastable, le ha hecho en un momento reconcentrarse en sí mismo, i sentir su nada en medio de aquella naturaleza irritada; sentir a Dios, por decirlo de una vez, en la aterrante magnificencia de sus obras. ¿Qué mas colores para la paleta de la fantasía? Masas de tinieblas que anublan el dia, masas de luz lívida, temblorosa, que ilumina un instante las tinieblas i muestra la pampa a distancias infinitas, cruzándola vivamente el rayo en fin, símbolo del poder. Estas imájines han sido hechas para quedarse hondamente gravadas. Así, cuando la tormenta pasa, el gaucho se queda triste, pensativo, serio, i la sucesion de luz i tinieblas se continúa en su imajinacion, del mismo modo que cuando miramos fijamente el sol, nos queda por largo tiempo su disco en la retina.

Preguntadle al gaucho, a quien matan con preferencia los rayos, i os introducirá en un mundo de idealizaciones morales i relijiosas, mezcladas de hechos naturales pero mal com-

prendidos, de tradiciones supersticiosas i groseras. Añádase que si es cierto que el fluido eléctrico entra en la economía de la vida humana, i es el mismo que llaman fluido nervioso, el cual excitado subleva las pasiones i enciende el entusiasmo, muchas disposiciones debe tener para los trabajos de la imajinacion el pueblo que habita bajo una atmósfera recargada de electricidad hasta el punto que la ropa frotada chisporrotea como el pelo contrariado del gato.

¿Cómo no ha de ser poeta el que presencia estas escenas imponentes?

"Jira en vano, reconcentra
Su inmensidad, i no encuentra
La vista en su vivo anhelo
Do fijar su fugaz vuelo,
Como el pájaro en la mar.
Doquier campo i heredades
Del ave i bruto guaridas;
Doquier cielo i soledades
De Dios solo conocidas,
Que el solo puede sondar [1];"

o el que tiene a la vista esta naturaleza engalanada?

"De las entrañas de América
Dos raudales se desatan;
El Paraná, faz de perlas,
I el Uruguai, faz de nácar.
Los dos entre bosques corren
O entre floridas barrancas,
Como dos grandes espejos
Entre marcos de esmeraldas.
Salúdanlos en su paso
La melancólica pava,
El picaflor i el jilguero,
El zorzal i la torcaza.
Como ante reyes se inclinan
Ante ellos seibos i palmas,
I le arrojan flor del aire,
Aroma i flor de naranja;

1 Echeverría, *La Cautiva.*

Luego en el Guazú se encuentran,
I reüniendo sus aguas,
Mezclando nácar i perlas,
Se derraman en el Plata [1]."

Pero esta es la poesía culta, la poesía de la ciudad; hai otra que hace oir sus ecos por los campos solitarios, la poesía popular, candorosa i desaliñada del gaucho.

Tambien nuestro pueblo es músico. Esta es una predisposicion nacional que todos los vecinos le reconocen. Cuando en Chile se anuncia por la primera vez un arjentino en una casa, lo invitan al piano en el acto, o le pasan una vihuela, i si se escusa diciendo que no sabe pulsarla, lo estrañan, i no le creen, "porque siendo arjentino," dicen, "debe ser músico". Esta es una preocupacion popular que acusa nuestros hábitos nacionales. En efecto, el jóven culto de las ciudades toca el piano o la flauta, el violin o la guitarra; los mestizos se dedican casi esclusivamente a la música, i son muchos los hábiles compositores e instrumentistas que salen de entre ellos. En las noches de verano se oye sin cesar la guitarra en la puerta de las tiendas; i tarde de la noche, el sueño es dulcemente interrumpido por las serenatas i los conciertos ambulantes.

El pueblo campesino tiene sus cantares propios.

El *triste*, que predomina en los pueblos del norte, es un canto frijio, plañidero, natural al hombre en el estado primitivo de barbarie, segun Rousseau.

La *vidalita*, canto popular con coros, acompañado de la guitarra i un tamboril, a cuyos redobles se reune la muchedumbre i va engrosando el cortejo i el estrépito de las voces; este canto me parece heredado de los indíjenas, porque lo he oido en una fiesta de indios en Copiapó en celebracion de la Candelaria, i como canto relijioso, debe ser antiguo, i los indios chilenos no lo han de haber adoptado de los españoles arjentinos. La *vidalita* es el metro popular en que se cantan los asuntos del dia, las canciones guerreras; el gaucho compone el verso que canta, i lo populariza por las asociacion que su canto exije.

Así, pues, en medio de la rudeza de las costumbres nacionales, estas dos artes que embellecen la vida civilizada i dan desahogo a tantas pasiones jenerosas, están honradas i fa-

1. Dominguez.

vorecidas por las masas mismas que ensayan su áspera musa en composiciones líricas i poéticas. El jóven Echeverría residió algunos meses en la campaña en 1840, i la fama de sus versos sobre la pampa le habia precedido ya; los gauchos lo rodeaban con respeto i aficion, i cuando un recien venido mostraba señales de desden hácia el *cajetilla*, alguno le insinuaba al oido: es poeta, i toda prevencion hostil cesaba al oir este título privilejiado.

Sabido es, por otra parte, que la guitarra es el instrumento popular de los españoles, i que es comun en América. En Buenos-Aires sobre todo, está todavía mui vivo el tipo popular español, el *majo*. Descúbresele en el compadrito de la ciudad i en el gaucho de la campaña. El *jaleo* español vive en el *cielito;* los dedos sirven de castañuelas. Todos los movimientos del compadrito revelan al majo; el movimiento de los hombros, los ademanes, la colocacion del sombrero, hasta la manera de escupir por entre los dientes, todo es aun andaluz jenuino.

Del centro de estas costumbres i gustos jenerales se levantan especialidades notables, que un dia embellecerán i darán un tinte orijinal al drama i al romance nacional. Yo quiero solo notar aquí algunos que servirán a completar la idea de las costumbres, para trazar en seguida el carácter, causas y efectos de la guerra civil.

El mas conspicuo de todos, el mas estraordinario, es el Rastreador. Todos los gauchos del interior son rastreadores. En llanuras tan dilatadas en donde las sendas i caminos se cruzan en todas direcciones, i los campos en que pacen o transitan las bestias son abiertos, es preciso saber seguir las huellas de un animal, i distinguirlas de entre mil; conocer si va despacio o lijero, suelto o tirado, cargado o de vacío. Esta es una ciencia casera i popular. Una vez caia yo de un camino de encrucijada al de Buenos-Aires, i el peon que me conducia echó, como de costumbre, la vista al suelo. "Aquí va, dijo luego, una mulita mora, mui buena.....esta es la tropa de D. N. Zapata.....es de mui buena silla..... va ensillada..... ha pasado ayer....." Este hombre venia de la Sierra de San-Luis, la tropa volvia de Buenos-Aires, i hacia un año que él habia visto por última vez la mulita mora cuyo rastro estaba confundido con el de toda una tropa en un sendero de dos piés de ancho. Pues esto que parece increible, es con todo, la ciencia vulgar; este era un peon de árrea, i no un rastreador de profesion.

El Rastreador es un personaje grave, cirunspecto, cuyas aseveraciones hacen fé en los tribunales inferiores. La conciencia del saber que posee le da cierta dignidad reservada i misteriosa. Todos le tratan con consideracion: el pobre, porque puede hacerle mal, calumniándolo o denunciándolo; el propietario, porque su testimonio puede fallarle. Un robo se ha ejecutado durante la noche; no bien se nota, corren a buscar una pisada del ladron, i encontrada, se cubre con algo para que el viento no la disipe. Se llama en seguida al Rastreador, que ve el rastro, i lo sigue sin mirar sino de tarde en tarde el suelo, como si sus ojos vieran de relieve esta pisada que para otros es inperceptible. Sigue el curso de las calles, atraviesa los huertos, èntra en una casa, i señalando un hombre que encuentra, dice friamente: "este es!" El delito está probado, i raro es el delincuente que resiste a esta acusacion. Para él, mas que para el juez, la deposicion del Rastreador es la evidencia misma; negarla, seria ridículo, absurdo. Se somete, pues, a este testigo que considera como el dedo de Dios que lo señala. Yo mismo he conocido a Calíbar, que ha ejercido en una provincia su oficio durante cuarenta años consecutivos. Tiene ahora cerca de ochenta años; encorvado por la edad, conserva, sin embargo, un aspecto venerable i lleno de dignidad. Cuando le hablan de su reputacion fabulosa, contesta: "ya no valgo nada; ahí están los niños;" los niños son sus hijos, que han aprendido en la escuela de tan famoso maestro. Se cuenta de él que durante un viaje a Buenos-Aires le robaron una vez su montura de gala. Su mujer tapó el rastro con una arteza. Dos meses despues Calíbar regresó, vió el rastro ya borrado e inapercibible para otros ojos, i no se habló mas del caso. Año i medio despues Calíbar marchaba cabizbajo por una calle de los suburbios, entra a una casa, i encuentra su montura ennegrecida ya, i casi inutilizada por el uso. ¡Habia encontrado el rastro de su raptor despues de dos años! El año 1830, un reo condenado a muerte se habia escapado de la cárcel. Calíbar fué encargado de buscarlo. El infeliz, previendo que sería rastreado, habia tomado todas las precauciones que la imájen del cadalso le sujirió. ¡Precauciones inútiles! Acaso solo sirvieron para perderle; porque comprometido Calíbar en su reputacion, el amor propio ofendido le hizo desempeñar con calor una tarea que perdia a un hombre, pero que probaba su maravillosa vista. El prófugo aprovechaba todos los accidentes del suelo para no dejar huellas; cuadras enteras habia

marchado pisando con la punta del pié; trepábase en seguida a las murallas bajas, cruzaba un sitio, i volvia para atras. Calíbar lo seguia sin perder la pista; si le sucedia momentáneamente estraviarse, al hallarla de nuevo esclamaba: "donde te *mi-as-dir*!" Al fin llegó a una acequia de agua en los suburbios, cuya corriente habia seguido aquel para burlar al Rastreador.....¡Inútil! Calíbar iba por las orillas, sin inquietud, sin vacilar. Al fin se detiene, examina unas yerbas, i dice: "por aquí ha salido: no hai rastro, pero estas gotas de agua en los pastos lo indican!" Entra en una viña, Calíbar reconoció las tapias que la rodeaban, i dijo: "adentro está." La partida de soldados se cansó de buscar, i volvió a dar cuenta de la inutilidad de las pesquisas; "no ha salido," fué la breve respuesta que sin moverse, sin proceder a nuevo exámen, dió el Rastreador. No habia salido, en efecto, i al dia siguiente fué ejecutado. En 1830, algunos presos políticos intentaban una evasion; todo estaba preparado, los ausiliares de fuera prevenidos; en el momento de efectuarla, uno dijo: i Calíbar? —¡Cierto! contestaron los otros anonadados, aterrados, ¡Calíbar! Sus familias pudieron conseguir de Calíbar que estuviese enfermo cuatro dias contados desde la evasion, i así pudo efectuarse sin inconveniente.

¿Qué misterio es este del Rastreador? Qué poder microscópico se desenvuelve en el órgano de la vista de estos hombres? ¡Cuán sublime criatura es la que Dios hizo a su imájen i semejanza!

Despues del Rastreador, viene el Baqueano, personaje eminente i que tiene en sus manos la suerte de los particulares i la de las provincias. El Baqueano es un gaucho grave i reservado, que conoce a palmos veinte mil leguas cuadradas de llanuras, bosques i montañas! Es el topógrafo mas completo, es el único mapa que lleva un jeneral para dirijir los movimientos de su campaña. El Baqueano va siempre a su lado. Modesto i reservado como una tapia, está en todos los secretos de la campaña; la suerte del ejército, el éxito de una batalla, la conquista de un provincia, todo depende de él. El Baqueano es casi siempre fiel a su deber; pero no siempre el jeneral tiene en él plena confianza. Imajinaos la posicion de un jefe condenado a llevar un traidor a su lado, i a pedirle los conocimientos indispensables para triunfar. Un Baqueano encuentra una sendita que hace cruz con el camino que lleva, él sabe a qué aguada remota conduce; si encuentra mil, i esto sucede en un espacio de cien leguas, él las conoce todas, sabe

de dónde vienen i a dónde van. El sabe el vado oculto que tiene un rio, mas arriba o mas abajo del paso ordinario, i esto en cien rios o arroyos; él conoce en los ciénagos estensos un sendero por donde pueden ser atravesados sin inconveniente, i esto en cien ciénagos distintos.

En lo mas oscuro de la noche, en medio de los bosques o en las llanuras sin límites, perdidos sus compañeros, estraviados, da una vuelta en círculo de ellos, observa los árboles; si no los hai, se desmonta, se inclina a tierra, examina algunos matorrales i se orienta de la altura en que se halla; monta en seguida, i les dice para asegurarlos: "estamos en dereseras de tal lugar, a tántas leguas de las habitaciones; el camino ha de ir al sur;" i se dirije hácia el rumbo que señala, tranquilo, sin prisa de encontrarlo, i sin responder a las objeciones que el temor o la fascinacion sujiere a los otros.

Si aun esto no basta, o si se encuentra en la pampa i la oscuridad es impetrable, entónces arranca pastos de varios puntos, huele la raiz i la tierra, las masca, i despues de repetir este procedimiento varias veces, se cerciora de la proximidad de algun lago, o arroyo salado, o de agua dulce, i sale en su busca para orientarse fijamente. El jeneral Rosas, dicen, conoce por el gusto el pasto de cada estancia del sur de Buenos-Aires.

Si el Baqueano lo es de la pampa, donde no hai caminos para atravesarla, i un pasajero le pide que lo lleve directamente a un paraje distante cincuenta leguas, el Baqueano se para un momento, reconoce el horizonte, examina el suelo, clava la vista en un punto i se echa a galopar con la rectitud de una flecha, hasta que cambia de rumbo por motivos que solo él sabe, i galopando dia i noche, llega al lugar designado.

El Baqueano anuncia tambien la proximidad del enemigo; esto es, diez leguas, i el rumbo por donde se acerca, por medio del movimiento de las avestruces, de los gamos i guanacos que huyen en cierta direccion. Cuando se aproxima observa los polvos, i por su espesor cuenta la fuerza: "son dos mil hombres," dice: "quinientos," "doscientos," i el jefe obra bajo este dato, que casi siempre es infalible. Si los cóndores i cuervos revolotean en un círculo del cielo, él sabrá decir si hai jente escondida, o es un campamento recien abandonado, o un simple animal muerto. El Baqueano conoce la distancia que hai de un lugar a otro, los dias i las horas necesarias para llegar a él, i a mas una senda estraviada e ignorada por donde se puede llegar de sorpresa i en la mitad del tiempo

así es que las partidas de montoneras emprenden sorpresas sobre pueblos que están a cincuenta leguas de distancia, que casi siempre las aciertan. ¿Creeráse exajerado? No! El jeneral Rivera de la Banda Oriental, es un simple Baqueano, que conoce cada árbol que hai en toda la estension de la República del Uruguai. No la hubieran ocupado los brasileros sin su ausilio; i no la hubieran libertado sin él los arjentinos. Oribe, apoyado por Rosas, sucumbió despues de tres años de lucha con el jeneral Baqueano, i todo el poder de Buenos-Aires hoi con sus numerosos ejércitos que cubren toda la campaña del Uruguai, puede desaparecer destruido a pedazos, por una sorpresa hoi, por una fuerza cortada mañana, por una victoria que él sabrá convertir en su provecho por el conocimiento de algun caminito que cae a retaguardia del enemigo, o por otro accidente inapercibido o insignificante. El jeneral Rivera principió sus estudios del terreno el año de 1804, i haciendo la guerra a las autoridades, entónces como contrabandista, a los contrabandistas despues como empleado, al rei en seguida como patriota, a los patriotas mas tarde como montonero, a los arjentinos como jefe brasilero, a éstos como jeneral arjentino, a Lavalleja como presidente, al presidente Oribe como jefe proscrito, a Rosas, en fin aliado de Oribe, como jeneral oriental, ha tenido sobrado tiempo para aprender un poco de la ciencia del Baqueano.

El Gaucho Malo este es un tipo de ciertas localidades, un *outlaw*, un *squatter*, un misántropo particular. Es el *Ojo de Alcon*, el *Trampero* de Cooper, con toda su ciencia del desierto, con toda su aversion a las poblaciones de los blancos; pero sin su moral natural, i sin sus conecciones con los salvajes. Llámanle el Gaucho Malo sin que este epíteto le desfavorezca del todo. La justicia lo persigue desde muchos años; su nombre es temido, pronunciado en voz baja, pero sin odio i casi con respeto. Es un personaje misterioso; mora en la pampa, son su albergue los cardales; vive de perdices i *mulitas*; si alguna vez quiere regalarse con una lengua, enlaza una vaca, la voltea solo, la mata, saca su bocado predilecto, i abandona lo demas a las aves mortecinas. De repente se presenta el Gaucho Malo en un pago de donde la partida acaba de salir, conversa pacíficamente con los buenos gauchos, que lo rodean i admiran; se provee *de los vicios*, i si divisa la partida, monta tranquilamente en su caballo, i lo apunta hácia el desierto, sin prisa, sin aparato, desdeñando volver la cabeza. La partida rara vez lo sigue; mataria inútilmente sus caballos, porque

el que monta el Gaucho Malo es un parejero *pangaré* tan célebre como su amo. Si el acaso lo echa alguna vez de improviso entre las garras de la justicia, acomete a lo mas espeso de la partida, i a merced de cuatro tajadas que con su cuchillo ha abierto en la cara o en el cuerpo de los soldados, se hace paso por entre ellos, i tendiéndose sobre el lomo del caballo para sustraerse a la accion de las balas que lo persiguen, endilga hácia el desierto, hasta que poniendo espacio conveniente entre él i sus perseguidores, refrena su troton i marcha tranquilamente. Los poetas de los alrededores agregan esta nueva azaña a la biografía del héroe del desierto, i su nombradía vuela por toda la vasta campaña. A veces se presenta a la puerta de un baile campestre con una muchacha que ha robado; entra en baile con su pareja, confúndese en las mudanzas del *cielito*, i desaparece sin que nadie se aperciba de ello. Otro dia se presenta en la casa de la familia ofendida, hace descender de la grupa a la niña que ha seducido, i desdeñando las maldiciones de los padres que lo siguen, se encamina tranquilo a su morada sin límites.

Este hombre divorciado con la sociedad, proscrito por las leyes; este salvaje de color blanco, no es en el fondo un ser mas depravado que los que habitan las poblaciones. El osado prófugo que acomete una partida entera, es inofensivo para con los viajeros. El Gaucho Malo no es un bandido, no es un salteador; el ataque a la vida no entra en su idea, como el robo no entraba en la idea del *Churriador;* roba, es cierto, pero esta es su profesion, su tráfico, su ciencia. Roba caballos. Una vez viene al real de una tropa del interior; el patron propone comprarle un caballo de tal pelo estraordinario, de tal figura, de tales prendas, con una estrella blanca en la paleta. El gaucho se recoje, medita un momento, i despues de un rato de silencio, contesta: «no hai actualmente caballo así.» ¿Qué ha estado pensando el gaucho? En aquel momento ha recorrido en su mente mil estancias de la pampa, ha visto i examinado todos los caballos que hai en la provincia, con sus marcas, color, señales particulares, i convencídose de que no hai ninguno que tenga una estrella en la paleta; unos la tienen en la frente, otros una mancha blanca en el anca. ¿Es sorprendente esta memoria? No! Napoleon conocia por sus nombres doscientos mil soldados, i recordaba al verlos, todos los hechos que a cada uno de ellos se referian. Si no se le pide, pues, lo imposible, en dia señalado, en un punto dado del camino, entregará un caballo tal

como se le pide, sin que el anticiparle el dinero sea un motivo de faltar a la cita. Tiene sobre este punto el honor de los tahures sobre las deudas.

Viaja a veces a la campaña de Córdova, a Santa Fé. Entónces se le ve cruzar la pampa con una tropilla de caballos por delante; si alguno lo encuentra, sigue su camino sin acercársele, a ménos que él lo solicite.

El Cantor.—Aquí teneis la idealizacion de aquella vida de revueltas, de civilizacion, de barbarie i de peligros. El gaucho cantor es el mismo bardo, el bate, el trovador de la edad media, que se mueve en la misma escena, entre las luchas de las ciudades i del feudalismo de los campos, entre la vida que se va i la vida que se acerca. El Cantor anda de pago en pago, "de tapera en galpon," cantando sus héroes de la pampa perseguidos por la justicia, los llantos de la viuda a quien los indios robaron sus hijos en un malon reciente, la derrota i la muerte del valiente Raauch, la catástrofe de Facundo Quiroga, i la suerte que cupo a Santos Perez. El Cantor está haciendo candorosamente el mismo trabajo de crónica, costumbres, historia, biografía, que el bardo de la edad media; i sus versos serian recojidos mas tarde como los documentos i datos en que habria de apoyarse el historiador futuro, si a su lado no estuviese otra sociedad culta con superior intelijencia de los acontecimientos, que la que el infeliz despliega en sus rapsodias injenuas. En la República Arjentina se ven a un tiempo dos civilizaciones distintas en un mismo suelo: una naciente, que sin conocimiento de lo que tiene sobre su cabeza, está remedando los esfuerzos injenuos i populares de la edad media; otra que sin cuidarse de lo que tiene a sus piés, intenta realizar los últimos resultados de la civilizacion europea. El siglo XIX i el siglo XII viven juntos; el uno dentro de las ciudades, el otro en las campañas.

El Cantor no tiene residencia fija; su morada está donde la noche le sorprende; su fortuna en sus versos i en su voz. Donde quiera que el *cielito* enreda sus parejas sin tasa, donde quiera que se apura una copa de vino, el cantor tiene su lugar preferente, su parte escojida en el festin. El gaucho arjentino no bebe, si la música i los versos no lo excitan[1], i

1 No es fuera de propósito recordar aquí las semejanzas notables que presentan los arjentinos con los árabes. En Arjel, en Oran, en Mascara i en los aduares del desierto, vi siempre a los árabes reunidos en caféés, por estarles completamente prohibido el uso de los licores, apiñados en derredor del cantor, jeneralmente dos, que se acompañan de

cada pulpería tiene su guitarra para poner en manos del Cantor, a quien el grupo de caballos estacionados a la puerta anuncia a lo léjos dónde se necesita el concurso de su gaya ciencia.

El Cantor mezcla entre sus cantos heróicos la relacion de sus propias hazañas. Desgraciadamente, el cantor, con ser el bardo arjentino, no está libre de tener que habérselas con la justicia. Tambien tiene que dar la cuenta de sendas puñaladas que ha distribuido, una o dos *desgracias* (muertes!) que tuvo, i algun caballo o una muchacha que robó. El año 1840, entre un grupo de gauchos i a orillas del majestuoso Paraná, estaba sentado en el suelo i con las piernas cruzadas un Cantor que tenia azorado i divertido a su auditorio con la larga i animada historia de sus trabajos i aventuras. Habia ya contado lo del rapto de la querida, con los trabajos que sufrió; lo de la *desgracia*, i la disputa que la motivó; estaba refiriendo su encuentro con la partida i las puñaladas que en su defensa dió, cuando el tropel i los gritos de los soldados le avisaron que esta vez estaba cercado. La partida, en efecto, se habia cerrado en forma de herradura; la abertura quedaba hácia el Paraná, que corria a veinte varas mas abajo, tal era la altura de la barranca. El Cantor oyó la grita sin turbarse, viósele de improviso sobre el caballo, i echando una mirada escudriñadora sobre el círculo de soldados con las tercerolas preparadas, vuelve el caballo hácia la barranca, le pone el poncho en los ojos i clávale las espuelas. Algunos instantes despues se veia salir de las profundidades del Paraná, el caballo sin freno, a fin de que nadase con mas libertad, i el Cantor, tomado de la cola, volviendo la cara quietamente, cual si fuera en un bote de ocho remos, hácia la escena que dejaba en la barranca. Algunos balazos de la partida no estorbaron que llegase sano i salvo al primer islote que sus ojos divisaron.

Por lo demas, la poesía orijinal del Cantor es pesada, monótona, irregular, cuando se abandona a la inspiracion del momento. Mas narrativa que sentimental, llena de imájenes toma-

la vihuela a duo, recitando canciones nacionales plañideras como nuestros tristes. La rienda de los árabes es tejida de cuero i con azotera como las nuestras; el freno de que usamos es el freno árabe, i muchas de nuestras costumbres revelan el contacto de nuestros padres con los moros de la Andalucía. De las fisonomías no se hable: algunos árabes he conocido que jurara haberlos visto en mi pais.—*(Nota de la edicion de 1850.)*

das de la vida campestre, del caballo, i las escenas del desierto, que la hacen metafórica i pomposa. Cuando refiere sus proezas o las de algun afamado malévolo, parécese al improvisador napolitano, desarreglado, prosaico de ordinario, elevándose a la altura poética por momentos, para caer de nuevo al recitado insípido i casi sin versificacion. Fuera de esto, el Cantor posee su repertorio de poesías populares, quintillas, décimas i octavas, diversos jéneros de versos octosílabos. Entre éstas hai muchas composiciones de mérito, i que descubren inspiracion i sentimiento.

Aun podria añadir a estos tipos orijinales, muchos otros igualmente curiosos, igualmente locales, si tuviesen como los anteriores, la peculiaridad de revelar las costumbres nacionales, sin lo cual es imposible comprender nuestros personajes políticos, ni el carácter primordial i americano de la sangrienta lucha que despedaza a la República Arjentina. Andando esta historia, el lector va a descubrir por sí solo dónde se encuentra el Rastreador, el Baqueano, el Gaucho Malo, el Cantor. Verá en los caudillos cuyos nombres han traspasado las fronteras arjentinas, i aun en aquellos que llenan el mundo con el horror de su nombre, el reflejo vivo de la situacion interior del pais, sus costumbres, su organizacion.

CAPITULO III

ASOCIACION.—LA PULPERIA

> Le *Gaucho* vit des privations mais son luxe est la liberté. Fier d'une independence sans bornes, ses sentiments sauvages comme sa vie, sont portant nobles et bons.
>
> *Head.*

En el capítulo primero hemos dejado al campesino arjentino en el momento en que ha llegado a la edad viril, tal cual lo ha formado la naturaleza i la falta de verdadera sociedad en que vive. Le hemos visto hombre, independiente de toda necesidad, libre de toda sujecion, sin ideas de gobierno, porque todo órden regular i sistemado se hace de todo punto

imposible. Con estos hábitos de incuria, de independencia, va a entrar en otra escala de la vida campestre que, aunque vulgar, es el punto de partida de todos los grandes acontecimientos que vamos a ver desenvolverse mui luego.

No se olvide que hablo de los pueblos esencialmente pastores; que en éstos tomo la fisonomía fundamental, dejando las modificaciones accidentales que esperimentan para indicar a su tiempo los efectos parciales. Hablo de la asociacion de estancias, que distribuidas de cuatro en cuatro leguas, mas o ménos, cubren la superficie de una provincia.

Las campañas agrícolas subdividen i diseminan tambien la sociedad, pero en una escala mui reducida; un labrador colinda con otro, i los aperos de la labranza i la multitud de instrumentos, aparejos, bestias que ocupa, etc., lo variado de sus productos i las diversas artes que la agricultura llama en su ausilio, establecen relaciones necesarias entre los habitantes de un valle, i hacen indispensable un rudimento de villa que les sirva de centro. Por otra parte, los cuidados i faenas que la labranza exije, requieren tal número de brazos que la ociosidad se hace imposible, i los varones se ven forzados a permanecer en el recinto de la heredad. Todo lo contrario sucede en esta singular asociacion. Los límites de la propiedad no están marcados; los ganados, cuanto mas numerosos son, ménos brazos ocupan; la mujer se encarga de todas las faenas domésticas i fabriles; el hombre queda desocupado, sin goces, sin ideas, sin atenciones forzosas; el hogar doméstico le fastidia, lo espele, digámoslo así. Hai necesidad, pues, de una sociedad ficticia para remediar esta desasociacion normal. El hábito contraido desde la infancia de andar a caballo, es un nuevo estímulo para dejar la casa. Los niños tienen el deber de echar caballos al corral apénas sale el sol; i todos los varones hasta los pequeñuelos, ensillan su caballo, aunque no sepan que hacerse. El caballo es una parte integrante del arjentino de los campos; es para él lo que la corbata para los que viven en el seno de las ciudades. El año 41 el Chacho, caudillo de los Llanos, emigró a Chile. ¿Cómo le va amigo? le preguntaba uno.—¡Cómo me ha de ir! contestó con el acento del dolor i de la melancolía, ¡en Chile i a pié! Solo un gaucho arjentino sabe apreciar todas las desgracias i todas las angustias que estas dos frases espresan.

Aquí vuelve a aparecer la vida árabe, tártara. Las siguientes palabras de Víctor Hugo parecen escritas en la pampa. "No podria combatir a pié; no hace sino una sola persona con

su caballo. Vive a caballo; trata, compra i vende a caballo; bebe, come, duerme i sueña a caballo."

Salen, pues, los varones sin saber fijamente a dónde. Una vuelta a los ganados, una visita a una cria, o a la querencia de un caballo predilecto, invierte una pequeña parte del dia; el resto lo absorbe una reunion en una venta o *pulpería*. Allí concurren cierto número de parroquianos de los alrrededores; allí se dan i adquieren las noticias sobre los animales estraviados; trázanse en el suelo las marcas del ganado; sábese dónde caza el tigre, dónde se le han visto los rastros al leon; allí se arman las carreras, se reconocen los mejores caballos; allí, en fin, está el cantor, allí se fraterniza por el circular de la copa i las prodigalidades de los que poseen.

En esta vida tan sin emociones, el juego sacude los espíritus enervados, el licor enciende las imajinaciones adormecidas. Esta asociacion accidental de todos los dias, viene por su repeticion a formar una sociedad mas estrecha que la de donde partió cada individuo; i en esta asamblea sin objeto público, sin interes social, empiezan a echarse los rudimentos de las reputaciones que mas tarde i andando los años, van a aparecer en la escena política. Ved cómo.

El gaucho estima sobre todas las cosas, las fuerzas físicas, la destreza en el manejo del caballo, i ademas el valor. Esta reunion, este *club* diario, es un verdadero circo olímpico en que se ensayan i comprueban los quilates del mérito de cada uno.

El gaucho anda armado del cuchillo, que ha heredado de los españoles; esta peculiaridad de la Península, este grito característico de Zaragoza: *¡guerra a cuchillo!* es aquí mas real que en España. El cuchillo, a mas de un arma, es un instrumento que le sirve para todas sus ocupaciones; no puede vivir sin él, es como la trompa del elefante, su brazo, su mano, su dedo, su todo. El gaucho, a la par de jinete, hace alarde de valiente, i el cuchillo brilla a cada momento, describiendo círculos en el aire, a la menor provocacion, sin provocacion alguna, sin otro interes que medirse con un desconocido; juega a las puñaladas, como jugaria a los dados. Tan profundamente entran estos hábitos pendencieros en la vida íntima del gaucho arjentino, que las costumbres han creado sentimientos de honor i una esgrima que garantiza la vida. El hombre de la plebe de los demas paises toma el cuchillo para matar, i mata; el gaucho arjentino lo desenvaina para pelear, i hiere solamente. Es preciso que esté mui borracho, es preciso que

tenga instintos verdaderamente malos, o rencores mui profundos, para que atente contra la vida de su adversario. Su objeto es solo *marcarlo*, darle una tajada en la cara, dejarle una señal indeleble. Así, se ve a estos gauchos llenos de cicatrices que rara vez son profundas. La riña, pues, se traba por brillar, por la gloria del vencimiento, por amor a la reputacion. Ancho círculo se forma en torno de los combatientes, i los ojos siguen con pasion i avidez el centelleo de los puñales, que no cesan de ajitarse un momento. Cuando la sangre corre a torrentes, los espectadores se creen obligados en conciencia a separarlos. Si sucede una *desgracia*, las simpatías están por el que se desgració; el mejor caballo le sirve para salvarse a parajes lejanos, i allí lo acoje el respeto o la compasion. Si la justicia le da alcance, no es raro que haga frente, i si *corre a la partida*, adquiere un renombre desde entónces, que se dilata sobre una ancha circunferencia. Trascurre el tiempo, el juez ha sido mudado, i ya puede presentarse de nuevo en su pago sin que se proceda a ulteriores persecuciones; está absuelto. Matar es una desgracia, a ménos que el hecho se repita tantas veces, que inspire horror el contacto del asesino. El estanciero don Juan Manuel Rosas, ántes de ser hombre público, habia hecho de su residencia una especie de asilo para los homicidas, sin que jamas consintiese en su servicio a los ladrones; preferencias que se esplicarian fácilmente por su carácter de gaucho propietario, si su conducta posterior no hubiese revelado afinidades que han llenado de espanto al mundo.

En cuanto a los juegos de equitacion, bastaria indicar uno de los muchos en que se ejercitan, para juzgar del arrojo que para entregarse a ellos se requiere. Un gaucho pasa a todo escape por enfrente de sus compañeros. Uno le arroja un tiro de bolas que en medio de la carrera maniata el caballo. Del torbellino de polvo que levanta éste al caer, vése salir al jinete corriendo seguido del caballo, a quien el impulso de la carrera interrumpida hace avanzar obedeciendo a las leyes de la física. En este pasatiempo se juega la vida i a veces se pierde.

¿Creeráse que estas proezas, la destreza i la audacia en el manejo del caballo, son la base de las grandes ilustraciones que han llenado con su nombre la República Arjentina, i cambiado la faz del pais? Nada es mas cierto, sin embargo. No es mi ánimo persuadir que el asesinato i el crímen hayan sido siempre una escala de ascensos. Millares son los valien-

tes que han parado en bandidos oscuros; pero pasan de centenares los que a estos hechos han debido su posicion. En todas las sociedades despotizadas, las grandes dotes naturales van a perderse en el crímen; el jenio romano que conquistara el mundo, es hoi el terror de los Lagos Pontinos, i los Zumalacarregui, los Mina españoles, se encuentran a centenares en Sierra Leona. Hai una necesidad para el hombre de desenvolver sus fuerzas, su capacidad i ambicion, que cuando faltan los medios lejítimos, él se forja un mundo con su moral i sus leyes aparte, i en él se complace en mostrar que habia nacido Napoleon o César.

Con esta sociedad, pues, en que la cultura del espíritu es inútil e imposible, donde los negocios municipales no existen, donde el bien público es una palabra sin sentido, porque no hai público, el hombre dotado eminentemente se esfuerza por producirse, i adopta para ello los medios i los caminos que encuentra. El gaucho será un malhechor o un caudillo, segun el rumbo que las cosas tomen en el momento en que ha llegado a hacerse notable.

Costumbres de este jénero requieren medios vigorosos de represion, i para reprimir desalmados se necesitan jueces mas desalmados aun. Lo que al principio dije del capataz de carretas, se aplica exactamente al juez de campaña. Ante toda otra cosa, necesita valor; el terror de su nombre es mas poderoso que los castigas que aplica. El juez es naturalmente algun famoso de tiempo atras a quien la edad i la familia han llamado a la vida ordenada. Por supuesto, que la justicia que administra es de todo punto arbitraria; su conciencia o sus pasiones lo guian, i sus sentencias son inapelables. A veces suele haber jueces de éstos, que lo son de por vida, i que dejan una memoria respetada. Pero la conciencia de estos medios ejecutivos, i lo arbitrario de las penas, forman ideas en el pueblo sobre el poder de la *autoridad*, que mas tarde vienen a producir sus efectos. El juez se hace obedecer por su reputacion de audacia temible, su autoridad, su juicio sin formas, su sentencia, un *yo lo mando*, i sus castigos inventados por él mismo. De este desórden, quizá por mucho tiempo inevitable, resulta que el caudillo que en las revueltas llega a elevarse, posee sin contradiccion i sin que sus secuaces duden de ello, el poder amplio i terrible que solo se encuentra hoi en los pueblos asiáticos. El caudillo arjentino es un Mahoma que pudiera a su antojo cambiar la relijion dominante i forjar una nueva. Tiene todos los poderes; su in-

justicia es una desgracia para su víctima, pero no un abuso de su parte; porque él puede ser injusto; mas todavía, él ha de ser injusto necesariamente, siempre lo ha sido.

Lo que digo del juez, es aplicable al comandante de campaña. Este es un personaje de mas alta categoría que el primero, i en quien han de reunirse en mas alto grado las cualidades de reputacion i antecedentes de aquel. Todavía una circunstancia nueva agrava, léjos de disminuir, el mal. El gobierno de las ciudades es el que da el título de comandante de campaña; pero como la ciudad es débil en el campo, sin influencia i sin adictos, el gobierno echa mano de los hombres que mas temor le inspiran, para encomendarles este empleo, a fin de tenerlos en su obediencia; manera mui conocida de proceder de todos los gobiernos débiles, i que alejan el mal del momento presente, para que se produzca mas tarde en dimensiones colosales. Así, el gobierno papal hace transacciones con los bandidos, a quienes da empleos en Roma, estimulando con esto el bandalaje, i creándole un porvenir seguro; así, el Sultan concedia a Mehemet-Alí la investidura de Bajá de Ejipto, para tener que reconocerlo mas tarde rei hereditario, a trueque de que no lo destronase. Es singular que todos los caudillos de la revolucion arjentina han sido comandantes de campaña: Lopez e Ibarra, Artigas i Güemes, Facundo i Rosas. Es el punto de partida para todas las ambiciones. Rosas, cuando hubo apoderádose de la ciudad, esterminó a todos los comandantes que lo habian elevado, entregando este influyente cargo a hombres vulgares, que no pudiesen seguir el camino que él habia traido: Pajarito, Celarrayan, Arbolito, Pancho el ñato, Molina, eran otros tantos bandidos comandantes, de que Rosas purgó el pais.

Doi tanta importancia a estos pormenores, porque ellos servirán a esplicar todos nuestros fenómenos sociales, i la revolucion que se ha estado obrando en la República Arjentina; revolucion que está desfigurada por palabras del diccionario civil, que la disfrazan i ocultan creando ideas erróneas; de la misma manera que los españoles al desembarcar en América, daban un nombre europeo conocido a un animal nuevo que encontraban, saludando con el terrible de leon, que trae al espíritu la idea de la magnanimidad i fuerza del rei de las bestias, al miserable gato llamado puma, que huye a la vista de los perros; i tigre, al jaguar de nuestros bosques. Por deleznable e innobles que parezcan estos fundamentos que quiero dar a la guerra civil, la evidencia vendrá luego a mostrar cuán só-

lidos e indestructibles son. La vida de los campos arjentinos, tal como la he mostrado, no es un accidente vulgar; es un órden de cosas, un sistema de asociacion, característico, normal, único, a mi juicio, en el mundo, i él solo basta para esplicar toda nuestra revolucion. Habia ántes de 1810 en la República Arjentina dos sociedades distintas, rivales e incompatibles; dos civilizaciones diversas; la una española, europea, civizada; i la otra bárbara, americana, casi indíjena; i la revolucion de las ciudades solo iba a servir de causa, de móvil, para que estas dos maneras distintas de ser de un pueblo, se pusiesen en presencia una de otra, se acometiesen, i despues de largos años de lucha, la una absorbiese a la otra. He indicado la asociacion normal de la campaña, la desasociacion, peor mil veces que la tribu nómade; he mostrado la asociacion ficticia, en la desocupacion; la formacion de las reputaciones gauchas: valor, arrojo, destreza, violencias, i oposicion a la justicia regular, a la justicia civil de la ciudad. Este fenómeno de organizacion social existia en 1810, existe aun modificado en muchos puntos, modificándose lentamente en otros, e intacto en muchos aun. Estos focos de reunion del gauchaje valiente, ignorante, libre i desocupado, estaban disiminados a millares en la campaña. La revolucion de 1810 llevó a todas partes el movimiento i el rumor de las armas. La vida pública, que hasta entónces habia faltado a esta asociacion árabe-romana, entró en todas las ventas, i el movimiento revolucionario trajo al fin la asociacion bélica en la *montonera* provincial, hija lejítima de la venta i de la estancia, enemiga de la ciudad i del ejército patriota revolucionario. Desenvolviéndose los acontecimientos, veremos las montoneras provinciales con sus caudillos a la cabeza; en Facundo Quiroga, últimamente, triunfante en todas partes, la campaña sobre las ciudades, i dominadas éstas en su espíritu, gobierno, civilizacion, formarse, al fin, el gobierno central, unitario, despótico, del estanciero don Juan Manuel Rosas, que clava en la culta Buenos-Aires el cuchillo del gaucho i destruye la obra de los siglos, la civilizacion, las leyes i la libertad.

CAPÍTULO IV

REVOLUCION DE 1810

Cuando la batalla empieza, el tártaro da un grito terrible, llega, hiere, desaparece, i vuelve como el rayo.

Victor Hugo.

He necesitado andar todo el camino que dejo recorrido para llegar al punto en que nuestro drama comienza. Es inútil detenerse en el carácter, objeto, i fin de la revolucion de la independencia. En toda la América fueron los mismos, nacidos del mismo oríjen; a saber, el movimiento de las ideas europeas. La América obraba así, porque así obran todos los pueblos. Los libros, los acontecimientos, todo llevaba a la América a asociarse a la impulsion que a la Francia habian dado Norte-América i sus propios escritores; a la España, la Francia i sus libros. Pero lo que necesito notar para mi objeto, es que la revolucion, escepto en su símbolo esterior, independencia del rei, era solo interesante e intelijible para las ciudades arjentinas, estraña i sin prestijio para las campañas. En las ciudades habia libros, ideas, espíritu municipal, juzgados, derecho, leyes, educacion, todos los puntos de contacto i de mancomunidad que tenemos con los europeos; habia una base de organizacion, incompleta, atrasada, si se quiere; pero precisamente porque era incompleta, porque no estaba a la altura de lo que ya se sabia que podia llegar, se adoptaba la revolucion con entusiasmo. Para las campañas, la revolucion era un problema; sustraerse a la autoridad del rei, era agradable, por cuanto era sustraerse a la autoridad. La campaña pastora no podia mirar la cuestion bajo otro aspecto. Libertad, responsabilidad del poder, todas las cuestiones que la revolucion se proponia resolver, eran estrañas a su manera de vivir, a sus necesidades. Pero la revolucion le era útil en este sentido, que iba a dar objeto i ocupacion a ese exceso de vida que hemos indicado, i que iba a añadir un nuevo centro de

reunion, mayor que el circunscrito a que acudian diariamente los varones en toda la estension de las campañas.

Aquellas constituciones espartanas, aquellas fuerzas físicas tan desenvueltas, aquellas disposiciones guerreras que se malbarataban en puñaladas i tajos entre unos i otros, aquella desocupacion romana a que solo faltaba un Campo de Marte para ponerse en ejercicio activo, aquella antipatía a la autoridad con quien vivian en continua lucha, todo encontraba al fin camino por donde abrirse paso, i salir a la luz, ostentarse i desenvolverse.

Empezaron, pues, en Buenos-Aires los movimientos revolucionarios, i todas las ciudades del interior respondieron con decision al llamamiento. Las campañas pastoras se ajitaron, i i adhirieron al impulso. En Buenos-Aires empezaron a formarse ejércitos, pasablemente disciplinados, para acudir al Alto Perú, i a Montevideo, donde se hallaban las fuerzas españolas mandadas por el jeneral Vigodet. El jeneral Rondeau puso sitio a Montevideo con un ejército disciplinado. Concurria al sitio Artigas, caudillo célebre, con algunos millares de gauchos. Artigas habia sido contrabandista temible hasta 1804, en que las autoridades civiles de Buenos Aires pudieron ganarlo, i hacerle servir en carácter de comandante de campaña en apoyo de esas mismas autoridades a quienes habia hecho la guerra hasta entónces. Si el lector no se ha olvidado del Baqueano i de las cualidades jenerales que constituyen el candidato para la comandancia de campaña, comprenderá fácilmente el carécter e instintos de Artigas. Un dia Artigas con sus gauchos se separó del jeneral Rondeau i empezó a hacerle la guerra. La posicion de éste era la misma que hoi tiene Oribe sitiando a Montevideo i haciendo a retaguardia frente a otro enemigo. La única diferencia consistia en que Artigas era enemigo de los patriotas i de los realistas a la vez. Yo no quiero entrar en la averiguacion de las causas o pretestos que motivaron este rompimiento; tampoco quiero darle nombre ninguno de los consagrados en el lenguaje de la política, porque ninguno le conviene. Cuando un pueblo entra en revolucion, dos intereses opuestos luchan al principio; el revolucionario i el conservador: entre nosotros se han denominado los partidos que los sostenian, patriotas i realistas. Natural es que despues del triunfo el partido vencedor se subdivida en fracciones de moderados i exaltados; los unos que quieran llevar la revolucion en todas sus consecuencias, los otros que quieran mantenerla en ciertos límites. Tambien

es del carácter de las revoluciones que el partido vencido primitivamente vuelva a reorganizarse i triunfar a merced de la division de los vencedores. Pero cuando en una revolucion una de las fuerzas llamadas en su ausilio se desprende inmediatamente, forma una tercera entidad, se muestra indiferentemente hostil a unos i a otros combatientes, a realistas i patriotas, esta fuerza que se separa es eterojénea; la sociedad que la encierra no ha conocido hasta entónces su existencia, i la revolucion solo ha servido para que se muestre i desenvuelva.

Este era el elemento que el célebre Artigas ponia en movimiento; instrumento ciego, pero lleno de vida, de instintos hostiles a la civilizacion europea i a toda organizacion regular, adverso a la monarquía como a la república, porque ambas venian de la ciudad, i traian aparejado un órden i la consagracion de la autoridad. De este instrumento se sirvieron los partidos diversos de las ciudades cultas, i principalmente el ménos revolucionario, hasta que andando el tiempo, los mismos que lo llamaron en su ausilio, sucumbieron, i con ellos la ciudad, sus ideas, su literatura, sus colejios, sus tribunales, su civilizacion!

Este movimiento espontáneo de las campañas pastoriles fué tan injenuo en sus primitivas manifestaciones, tan jenial i tan espresivo de su espíritu i tendencias, que abisma hoi el candor de los partidos de las ciudades que lo asimilaron a su causa i lo bautizaron con los nombres políticos que a ellos los dividian. La fuerza que sostenia a Artigas en Entre-Rios era la misma que en Santa-Fe a Lopez, en Santiago a Ibarra, en los Llanos a Facundo. El individualismo constituia su esencia, el caballo su arma esclusiva, la pampa inmensa su teatro. Las hordas beduinas que hoi importunan con sus algaras i depredaciones la frontera de la Arjelia, dan una idea exacta de la montonera arjentina, de que se han servido hombres sagaces o malvados insignes. La misma lucha de civilizacion i barbarie de la ciudad i el desierto, existe hoi en Africa; los mismos personajes, el mismo espíritu, la misma estratejia indisciplinada, entre la horda i la montonera. Masas inmesas de jinetes vagando por el desierto, ofreciendo el combate a las fuerzas disciplinadas de las ciudades, si se sienten superiores en fuerza; disipándose como las nubes de cosacos, en todas direcciones, si el combate es igual siquiera, para reunirse de nuevo, caer de improviso sobre los que duermen, arrebatarles los caballos, matar a los rezagados i a las partidas avanzadas;

presentes siempre, intanjibles por su falta de cohesion, débiles en el combate, pero fuertes e invencibles en una larga campaña en que al fin la fuerza organizada, el ejército, sucumbe diezmado por los encuentros parciales, las sorpresas, la fatiga, la estenuacion.

La montonera, tal como apareció en los primeros dias de la República bajo las órdenes de Artigas, presentó ya ese carácter de ferocidad brutal, i ese espíritu terrorista que al inmortal bandido, al estanciero de Buenos Aires estaba reservado convertir en un sistema de lejislacion aplicado a la sociedad culta, i presentarlo en nombre de la América avergonzada, a la contemplancion de la Europa. Rosas no ha inventado nada; su talento ha consistido solo en plajiar a sus antecesores, i hacer de los instintos brutales de las masas ignorantes, un sistema meditado i coordinado friamente. La correa de cuero sacada al coronel Maciel i de que Rosas se ha hecho una *manea* que enseña a los ajentes estranjeros, tiene sus antecedentes en Artigas i los demas caudillos bárbaros, tártaros. La montonera de Artigas *enchalecaba* a sus enemigos; esto es, los cosia dentro de un retobo de cuero fresco, i los dejaba así abandonados en los campos. El lector suplirá todos los horrores de este muerte lenta. El año 36 se ha repetido este horrible castigo con un coronel del ejército. El ejecutar con el cuchillo, *degollando* i no fusilando, es un instinto de carnicero que Rosas ha sabido aprovechar para dar todavía a la muerte formas gauchas, i al asesino placeres horribles; sobre todo, para cambiar las formas *legales* i admitidas en las sociedades cultas, por otras que él llama americanas, i en nombre de las cuales invita a la América para que salga a su defensa, cuando los sufrimientos del Brasil, del Paraguai, del Uruguai, invocan la alianza de los poderes europeos a fin de que les ayuden a librarse de este caníbal que ya los invade con sus hordas sanguinarias. ¡No es posible mantener la tranquilidad de espíritu necesaria para investigar la verdad histórica, cuando se tropieza a cada paso con la idea de que ha podido engañarse a la América i a la Europa tanto tiempo con un sistema de asesinatos i crueldades, tolerables tan solo en Ashanty o Dahomai, en el interior del Africa!

Tal es el carácter que presenta la montonera desde su aparicion; jénero singular de guerra i enjuiciamiento que solo tiene antecedentes en los pueblos asiáticos que habitan las llanuras, i que no ha debido nunca confundirse con los hábitos, ideas i costumbres de las ciudades arjentinas, que eran,

como todas las ciudades americanas, una continuacion de la Europa i de la España. La montonera solo puede esplicarse examinando la organizacion íntima de la sociedad de donde procede. Artigas, baqueano, contrabandista, esto es, haciendo la guerra a la sociedad civil, a la ciudad; comandante de campaña por transaccion; caudillo de las masas de a caballo, es el mismo tipo que con lijeras variantes continúa reproduciéndose en cada comandante de campaña que ha llegado a hacerse caudillo. Como todas las guerras civiles en que profundas desemejanzas de educacion, creencias i objetos dividen a los partidos, la guerra interior de la República Arjentina ha sido larga, obstinada, hasta que uno de los elementos ha vencido. La guerra de la revolucion arjentina ha sido doble: 1.º guerra de las ciudades iniciadas en la cultura europea, contra los españoles a fin de dar mayor ensanche a esa cultura; 2.º guerra de los caudillos contra las ciudades, a fin de librarse de toda sujecion civil, i desenvolver su carácter i su odio contra la civilizacion. Las ciudades triunfan de los españoles, i las campañas de las ciudades. Hé aquí esplicado el enigma de la revolucion arjentina, cuyo primer tiro se disparó en 1810, i el último aun no ha sonado todavía.

No entraré en todos los detalles que requeriria esto asunto; la lucha es mas o ménos larga; unas ciudades sucumben primero, otras despues. La vida de Facundo Quiroga nos proporcionará ocasion de mostrarlos en toda su desnudez. Lo que por ahora necesito hacer notar, es que con el triunfo de estos caudillos, toda forma *civil*, aun en el estado en que las usaban los españoles, ha desaparecido totalmente en unas partes; en otras, de un modo parcial, pero caminando visiblemente a su destruccion. Los pueblos en masa no son capaces de comparar distintivamente unas épocas con otras; el momento presente es para ellos el único sobre el cual se estienden sus miradas; así es como nadie ha observado hasta ahora la destruccion de las ciudades i su decadencia; lo mismo que no preveen la barbarie total a que marchan visiblemente los pueblos del interior. Buenos Aires es tan poderosa en elementos de civilizacion europea, que concluirá al fin con educar a Rosas, i contener sus instintos sanguinarios i bárbaros. El alto puesto que ocupa, las relaciones con los gobiernos europeos, la necesidad en que se ha visto de respetar a los estranjeros, la de mentir por la prensa, i negar las atrocidades que ha cometido, a fin de salvarse de la reprobacion universal que lo persigue, todo, en fin, contribuirá a contener sus desafueros,

como ya se está sintiendo; sin que eso estorbe que Buenos-Aires venga a ser, como la Habana, el pueblo mas rico de América, pero tambien el mas subyugado i mas degradado.

Cuatro son las ciudades que han sido aniquiladas ya por el dominio de los caudillos que sostienen hoi a Rosas; a saber: Santa-Fe, Santiago-del-Estero, San-Luis, i la Rioja. Santa-Fe, situada en la confluencia del Paraná, i otro rio navegable que desemboca en sus inmediacion, es uno de los puntos mas favorecidos de la América, i sin embargo, no cuenta hoi con dos mil almas; San-Luis, capital de una provincia de cincuenta mil habitantes, i donde no hai mas ciudad que la capital, no tiene mil quinientas.

Para hacer sensible la ruina i decadencia de la civilizacion, i los rápidos progresos que la barbarie hace en el interior, necesito tomar dos ciudades; una ya aniquilada, la otra caminando sin sentirlo a la barbarie: La Rioja i San-Juan. La Rioja no ha sido en otro tiempo una ciudad de primer órden; pero comparada con su estado presente, la desconocerian sus mismos hijos. Cuando principió la revoluvion de 1810, contaba con un crecido número de capitalistas, i personajes notables que han figurado de un modo distinguido en las armas, en el foro, en la tribuna, en el púlpito. De la Rioja ha salido el doctor Castro Barros, diputado al Congreso de Tucuman i canonista célebre; el jeneral Dávila, que libertó a Copiapó del poder de los españoles en 1817; el jeneral Ocampo, presidente de Charcas; el doctor don Gabriel Ocampo, uno de los abogados mas célebres del foro arjentino, i un número crecido de abogados del apellido de Ocampo, Dávila i García, que existen hoi desparramados por el territorio chileno, como varios sacerdotes de luces, entre ellos el doctor Gordillo residente en el Huasco.

Para que una provincia haya podido producir en una época dada tantos hombres eminentes o ilustrados, es necesario que las luces hayan estado difundidas sobre un número mayor de individuos, i sido respetadas i solicitadas con ahinco. Si en los primeros dias de la revolucion sucedia esto, cual no debiera ser el acrecentamiento de luces, riqueza i poblacion que hoi dia deberia notarse, si un espantoso retroceso a la barbarie no hubiese impedido a aquel pobre pueblo continuar su desenvolvimiento? ¿Cuál es la ciudad chilena, por insignificante que sea, que no pueda enumerar los progresos que ha hecho en diez años, en ilustracion, aumento de rique-

za i ornato, sin escluir aun de este número las que han sido destruidas por los terremotos?

Pues bien; veamos el estado de la Rioja, segun las soluciones dadas a uno de los muchos interrogatorios que he dirijido para conocer a fondo los hechos sobre que fundo mis teorías. Aquí es una persona respetable la que habla, ignorando siquiera el objeto con que interrogo sus recientes recuerdos, porque solo hace cuatro meses que dejó la Rioja [1].

¿A qué número ascenderá aproximativamente la poblacion actual de la ciudad de la Rioja [1].

R. *Apénas mil quinientas almas. Se dice que solo hai quince varones residentes en la ciudad.*

¿Cuántos ciudadanos notables residen en ella?

R. *En la ciudad serán seis u ocho.*

¿Cuántos abogados tienen estudio abierto?

R. *Ninguno.*

¿Cuántos médicos asisten a los enfermos?

R. *Ninguno.*

Qué jueces letrados hai?

R. *Ninguno.*

¿Cuántos hombres visten frac?

R. *Ninguno.*

¿Cuántos jóvenes riojanos están estudiando en Córdova o Buenos-Aires?

R. *Solo sé de uno.*

¿Cuántas escuelas hai, i cuántos niños asisten?

R. *Ninguna.*

¿Hai algun establecimiento público de caridad?

R. *Ninguno, ni escuela de primera letras. El único relijioso franciscano que hai en aquel convento, tiene algunos niños.*

¿Cuántos templos arruinados hai?

R. *Cinco; solo la Matriz sirve de algo.*

¿Se edifican casas nuevas?

R. *Ninguna, ni se reparan las caidas.*

¿Se arruinan las existentes?

R. *Casi todas porque las avenidas de las calles son tantas.*

¿Cuántos sacerdotes se han ordenado?

1 El Dr. don Manuel Ignacio Castro Barros, canónigo de la catedral de Córdova.

R. *En la ciudad solo dos mocitos; uno es clérigo cura, otro relijioso de Catamarca. En la provincia cuatro mas.*

¿Hai grandes fortunas de a cincuenta mil pesos? Cuántas de a veinte mil?

R. *Ninguna; todos pobrísimos.*

¿Ha aumentado o disminuido la poblacion?

R. *Ha disminuido mas de la mitad.*

¿Predomina en el pueblo algun sentimiento de terror?

R. *Máximo. Se teme hablar aun lo inocente.*

¿La moneda que se acuña es de buena lei?

R. *La provincial es adulterada.*

Aquí los hechos hablan con toda su horrible i espantosa severidad. Solo la historia de la conquista de los mahometanos sobre la Grecia presenta ejemplos de una *barbarizacion*, de una destruccion tan rápida. I esto sucede en América en el siglo XIX! Es la obra de solo veinte años, sin embargo! Lo que conviene a la Rioja es exactamente aplicable a Santa-Fe, a San-Luis, a Santiago-del-Estero, esqueletos de ciudades, villorrios decrépitos i desvastados. En San-Luis hace diez años que solo hai un sacerdote, i que no hai escuela, ni una persona que lleve frac. Pero vamos a juzgar en San Juan la suerte de las ciudades que han escapado a la destruccion, pero que van *barbarizándose* insensiblemente.

San Juan es una provincia agrícola i comerciante esclusivamente; el no tener campaña la ha librado por largo tiempo del dominio de los caudillos. Cualquiera que fuese el partido dominante, gobernador i empleados eran tomados de la parte educada de la poblacion, hasta el año 1833, en que Facundo Quiroga colocó a un hombre vulgar en el gobierno. Este, no pudiéndose sustraer a la influencia de las costumbres civilizadas que prevalecian en despecho del poder, se entregó a la direccion de la parte culta, hasta que fué vencido por Brizuela, jefe de los riojanos, sucediéndole el jeneral Benavides, que conserva el mando hace nueve años, no ya como una majistratura periódica, sino como propiedad suya. San Juan ha crecido en poblacion a causa de los progresos de la agricultura, i de la emigracion de la Rioja i San-Luis, que huye del hambre i de la miseria. Sus edificios se han aumentado sensiblemente; lo que prueba toda la riqueza de aquellos paises, i cuánto podrian progresar, si el gobierno cuidase de fomentar la instruccion i la cultura, únicos medios de elevar a un pueblo.

El despotismo de Benavides es blando i pacífico, lo que

mantiene la quietud i la calma en los espíritus. Es el único caudillo de Rosas que no se ha hartado de sangre; pero la influencia *barbarizadora* del sistema actual no se hace sentir ménos por eso.

En una poblacion de cuarenta mil habitantes reunidos en una ciudad, no hai hoi un solo abogado hijo del pais ni de las otras provincias.

Todos los tribunales están desempeñados por hombres que no tienen el mas leve conocimiento del derecho, i que son ademas, hombres estúpidos en toda la estension de la palabra. No hai establecimiento ninguno de educacion pública. Un colejio de señoras fué cerrado en 1840; tres de hombres han sido abiertos i cerrados sucesivamente de 40 a 43, por la indiferencia i aun hostilidad del gobierno.

Solo tres jóvenes se están educando fuera de la provincia.

Solo hai un médico sanjuanino.

No hai tres jóvenes que sepan el inglés, ni cuatro que hablen frances.

Uno solo hai que ha cursado matemáticas.

Un solo jóven hai que posee una instruccion digna de un pueblo culto, el señor Rawson, distinguido ya por sus talentos estraordinarios. Su padre es norte-americano, i a esto ha debido recibir educacion.

No hai diez ciudadanos que sepan mas que leer i escribir.

No hai un militar que haya servido en ejércitos de línea fuera de la República.

¿Creeráse que tanta mediocridad es natural a una ciudad del interior? No! ahí está la tradicion para probar lo contrario. Veinte años atras, San Juan era uno de los pueblos mas cultos del interior, i ¿cuál no debe ser la decadencia i postracion de una ciudad americana, para ir a buscar sus épocas brillantes veinte años atras del momento presente!

El año 1831, emigraron a Chile doscientos ciudadanos, jefes de familia, jóvenes, literatos, abogados, militares, etc. Copiapó, Coquimbo, Valparaiso i el resto de la República, están llenos aun de estos nobles proscritos, capitalistas algunos, mineros intelijentes otros, comerciantes i hacendados muchos, abogados, médicos varios. Como en la dispersion de Babilonia, todos estos no volvieron a ver la tierra prometida. Otra emigracion ha salido, para no volver, en 1840!

San Juan habia sido hasta entónces suficientemente rico en hombres civilizados, para dar al célebre Congreso de Tucuman un presidente de la capacidad i altura del Dr. Laprida,

que murió mas tarde asesinado por los Aldao; un prior a la Recoleta Domínica de Chile en el distinguido sabio i patriota Oro, despues obispo de San Juan; un ilustre patriota, don Ignacio de la Roza, que preparó con San Martin la espedicion a Chile, i que derramó en su pais las semillas de la igualdad de clases prometida por la revolucion; un ministro al gobierno de Rivadavia; un ministro a la legacion arjentina en don Domingo Oro, cuyos talentos diplomáticos no son aun debidamente apreciados; un diputado al congreso de 1826 en el ilustrado sacerdote Vera; un diputado a la convencion de Santa Fé en el presbítero Oro, orador de nota; otro a la de Córdova en don Rudecindo Rojo, tan eminente por sus talentos i jenio industrial, como por su grande instruccion; un militar al ejército, entre otros, en el coronel Rojo, que ha salvado dos provincias sofocando motines con solo su serena audacia, i de quien el jeneral Paz, juez competente en la materia, decia que seria uno de los primeros jenerales de la República. San Juan poseía entónces un teatro i compañía permanente de actores. Existen aun los restos de seis o siete biliotecas de particulares en que estaban reunidas las principales obras del siglo XVIII, i las traducciones de las mejores obras griegas i latinas. Yo no he tenido otra instruccion hasta el año 36, que la que esas ricas, aunque truncas bibliotecas pudieron porporcionarme. Era tan rico San Juan en hombres de luces el año 1825, que la sala de representantes contaba con seis oradores de nota. Los miserables aldeanos que hoi (1845) deshonran la sala de representantes de San Juan, en cuyo recinto se oyeron oraciones tan elocuentes i pensamientos tan elevados, que sacudan el polvo de las actas de aquellos tiempos, i huyan avergonzado de estar profanando con sus diatríbas aquel augusto santuario!

Los juzgados, el ministerio, estaban servidos por letrados, i quedaba suficiente número para la defensa de los intereses de las partes.

La cultura de las modales, el refinamiento de las costumbres, el cultivo de las letras, las grandes empresas comerciales, el espíritu público de que estaban animados los habitantes, todo anunciaba al estranjero la existencia de una sociedad culta, que caminaba rápidamente a elevarse a un rango distinguido, lo que daba lugar para que las prensas de Lóndres divulgasen por América i Europa este concepto honroso:.... «manifiestan las mejores disposiciones para hacer progreso en la civilizacion; en el dia se considera

a este pueblo como el que sigue a Buenos Aires mas inmediatamente en la marcha de la reforma social; allí se han adoptado varias de las instituciones nuevamente establecidas en Buenos Aires, en proporcion relativa; i en la reforma eclesiástica han hecho los sanjuaninos progresos estraordinarios, incorporando todos los regulares al clero secular, i estinguiendo los conventos que aquellos tenian».....

Pero lo que dará una idea mas completa de la cultura de entónces, es el estado de la enseñanza primeria. Ningun pueblo de la República Arjentina se ha distinguido mas que San Juan en su solicitud por difundirla, ni hai otro que haya obtenido resultados mas completos. No satisfecho el Gobierno de la capacidad de los hombres de la provincia para desempeñar cargo tan importante, mandó traer de Buenos Aires el año 1815 un sujeto que reuniese a una instruccion competente, mucha moralidad. Vinieron unos señores Rodriguez, tres hermanos dignos de rolar con las primeras familias del pais, i en las que se enlazaron, tal era su mérito i la distincion que se les prodigaba. Yo, que hago profesion hoi de la enseñanza primaria, que he estudiado la materia, puedo decir que si alguna vez se ha realizado en América algo parecido a las famosas escuelas holandesas descritas por Mr. Cousin, es en la de San Juan. La educacion moral i relijiosa era acaso superior a la instruccion elemental que allí se daba; i no atribuyo a otra causa el que en San Juan se hayan cometido tan pocos crímenes, ni la conducta moderada del mismo Benavides, sino a que la mayor parte de los sanjuaninos, él incluso, han sido educados en esa famosa escuela, en que los preceptos de la moral se inculcaban a los alumnos con una especial solicitud. Si estas pájinas llegan a manos de don Ignacio i de don Roque Rodriguez, que reciban este débil homenaje que creo debido a los servicios eminentes hechos por ellos, en asocio de su finado hermano don José, a la cultura i moralidad de de un pueblo entero [1].

Esta es la historia de las ciudades arjentinas. Todas ellas tienen que reivindicar glorias, civilizacion i notabilidades pasadas. Ahora el nivel barbarizador pesa sobre todas ellas. La barbarie del interior ha llegado a penetrar hasta las calles

1 Detalles sobre el sistema i organizacion de este establecimiento de educacion pública, se encuentran en *Educacion Popular*, trabajo especial consagrado a la materia i fruto del viaje a Europa i Estados Unidos hecho por encargo del gobierno de Chile. *El Autor.*

de Buenos-Aires. Desde 1810 hasta 1840 las provincias que encerraban en sus ciudades tanta civilizacion, fueron demasiado bárbaras, empero, para destruir con su impulso la obra colosal de la revolucion de la independencia. Ahora que nada les queda de lo que en hombres, luces e instituciones tenian, ¿qué va a ser de ellas? La ignorancia i la pobreza, que es la consecuencia, están como las aves mortecinas, esperando que las ciudades del interior den la última boqueada, para devorar su presa, para hacerlas campo, estancia. Buenos-Aires puede volver a ser lo que fué, porque la civilizacion europea es tan fuerte allí, que en despacho de las brutalidades del gobierno se ha de sostener. Pero en las provincias ¿en qué se apoyará? Dos siglos no bastarán para volverlas al camino que han abandonado, desde que la jeneracion presente educa a sus hijos en la barbarie que a ella le ha alcanzado. Pregúntasenos ahora, por qué combatimos? Combatimos por volver a las ciudades su vida propia.



J. F. QUIROGA

SEGUNDA PARTE

CAPÍTULO I

INFANCIA I JUVENTUD DE JUAN FACUNDO QUIROGA

> **Au surplus, ces traits appartiennent au caractére orijinel du genre humain. L'homme de la nature et qui n' a pas encore appris a contenir ou deguiser ses passions, les montre dans toute leur energie, et se livre a toute leur impetuosité.**
>
> ***Alix*, HISTOIRE DE L'EMPIRE OTTOMAN.**

Media entre las ciudades de San-Luis i San-Juan, un dilatado desierto que, por su falta completa de agua, recibe el nombre de *travesía*. El aspecto de aquellas soledades es por lo jeneral triste i desamparado, i el viajero que viene del oriente no pasa la última *represa* o aljibe de campo, sin proveer sus *chifles* de suficiente cantidad de agua. En esta travesía tuvo una vez lugar la estraña escena que sigue. Las cuchilladas, tan frecuentes entre nuestros gauchos, habian forzado a uno de ellos a abandonar precipitadamente la ciudad de San-Luis, i ganar la *travesía* a pié, con la montura al hombro, a fin de escapar de las persecuciones de la justicia. Debían alcanzarlo dos compañeros tan luego como pudieran robar caballos para los tres. No eran por entónces solo el hambre o la sed los peligros que le aguardaban en el desierto aquel, que un tigre *cebado* andaba hacia un año siguiendo los rastros de los viajeros, i pasaban ya de ocho los que habian sido víctimas de su predileccion por la carne humana. Suele

ocurrir a veces en aquellos paises en que la fiera i el hombre se disputan el dominio de la naturaleza, que este cae bajo la garra sangrienta de aquella; entónces el tigre empieza a gustar de preferencia su carne, i se le llama *cebado* cuando se ha dado a este nuevo jénero de caza, la caza de hombres. El juez de la campaña inmediata al teatro de sus desvastaciones convoca a los varones hábiles para la correría, i bajo su autoridad i direccion se hace la persecucion del tigre *cebado*, que rara vez escapa a la sentencia que lo pone fuera de la lei.

Cuando nuestro prófugo habia caminado cosa de seis leguas, creyó oir bramar el tigre a lo léjos, i sus fibras se estremecieron. Es el bramido del tigre un gruñido como el del chancho, pero agrio, prolongado, estridente, i que sin que haya motivo de temor, causa un sacudimiento involuntario en los nervios, como si la carne se ajitara ella sola al anuncio de la muerte. Algunos minutos despues el bramido se oyó mas distinto i mas cercano; el tigre venia ya sobre el rastro, i solo a una larga distancia se divisaba un pequeño algarrobo. Era preciso apretar el paso, correr, en fin, porque los bramidos se sucedian con mas frecuencia, i el último era mas distinto, mas vibrante que el que le precedia. Al fin, arrojando la montura a un lado del camino, dirijióse el gaucho al árbol que habia divisado, i no obstante la debilidad de su tronco, felizmente bastante elevado, pudo trepar a su copa i mantenerse en una continua oscilacion, medio oculto entre el ramaje. Desde allí pudo observar la escena que tenia lugar en el camino; el tigre marchaba a paso precipitado, oliendo el suelo, i bramando con mas frecuencia a medida que sentia la proximidad de su presa. Pasa adelante del punto en que aquel se habia separado del camino, i pierde el rastro; el tigre se enfurece, remolinea, hasta que divisa la montura, que desgarra de un manoton, esparciendo en el aire sus prendas. Mas irritado aun con este chasco, vuelve a buscar el rastro, encuentra al fin la direccion en que va, i levantando la vista, divisa a su presa haciendo con el peso balancearse el algarrobillo, cual la frájil caña cuando las aves se posan en sus puntas. Desde entónces ya no bramó el tigre; acercábase a saltos, i en un abrir i cerrar de ojos, sus enormes manos estaban apoyándose a dos varas del suelo sobre el delgado tronco, al que comunicaban un temblor convulsivo que iba a obrar sobre los nervios del mal seguro gaucho. Intentó la fiera un salto impotente; dió vuelta en torno del árbol mi-

diendo su altura con ojos enrojecidos por la sed de sangre, i al fin, bramando de cólera, se acostó en el suelo batiendo sin cesar la cola, los ojos fijos en su presa, la boca entreabierta i reseca. Esta escena horrible duraba ya dos horas mortales; la postura violenta del gaucho i la fascinacion aterrante que ejercia sobre él la mirada sanguinaria, inmóvil, del tigre, del que por una fuerza invencible de atraccion no podia apartar los ojos, habian empezado a debilitar sus fuerzas, i ya veia próximo el momento en que su cuerpo estenuado iba a caer en su ancha boca, cuando el rumor lejano de galope de caballos le dió esperanza de salvacion. En efecto, sus amigos habian visto el rastro del tigre, i corrian sin esperanza de salvarlo. El desparramo de la montura les reveló el lugar de la escena, i volar a él, desenrollar sus lazos, echarlos sobre el tigre *empacado* i ciego de furor, fué la obra de un segundo. La fiera estirada a dos lazos, no pudo escapar a las puñaladas repetidas con que en venganza de su prolongada agonía, le traspasó el que iba a ser su víctima. "Entónces supo lo que era tener miedo," decia el jeneral don Juan Facundo Quiroga, contando a un grupo de oficiales este suceso.

Tambien a él le llamaron *tigre de los Llanos*, i no le sentaba mal esta denominacion, a fe. La frenolojía i la anatomía comparada, han demostrado, en efecto, las relaciones que existen entre las formas esteriores i las disposiciones morales, entre la fisonomía del hombre i de algunos animales a quienes se asemeja en su carácter. Facundo, porque así lo llamaron largo tiempo los pueblos del interior; el jeneral don Facundo Quiroga, el excmo. brigadier jeneral don Juan Facundo Quiroga, todo eso vino despues, cuando la sociedad lo recibió en su seno i la victoria lo hubo coronado de laureles; Facundo, pues, era de estatura baja i fornida; sus anchas espaldas sostenian sobre un cuello corto una cabeza bien formada, cubierta de pelo espesísimo, negro i ensortijado. Su cara poco ovalada estaba hundida en medio de un bosque de pelo, a que correspondia una barba igualmente espesa, igualmente crespa i negra, que subia hasta los pómulos, bastante pronunciados para descubrir una voluntad firme i tenaz. Sus ojos negros, llenos de fuego, i sombreados por pobladas cejas, causaban una sensacion involuntaria de terror en aquellos en quienes alguna vez llegaban a fijarse, porque Facundo no miraba nunca de frente, i por hábito, por arte, por deseo de hacerse siempre temible, tenia de ordinario la cabeza inclinada, i miraba por entre las cejas, como el Alí-Bajá

de Monvoisin. El Cain que representa la famosa compañía Ravel, me despierta la imájen de Quiroga, quitando las posiciones artísticas de la estatuaria que no le convienen. Por lo demas, su fisonomía era regular, i el pálido moreno de su tez sentaba bien a las sombras espesas en que quedaba encerrada.

La estructura de su cabeza revelaba, sin embargo, bajo esta cubierta selvática, la organizacion privilejiada de los hombres nacidos para mandar. Quiroga poseia esas cualidades naturales que hicieron del estudiante de Brienne el jenio de la Francia, i del mameluco oscuro que se batía con los franceses en las Pirámides, el virrei de Ejipto. La sociedad en que nacen da a estos caracteres la manera especial de manifestarse; sublimes, clásicos, por decirlo así, van al frente de la humanidad civilizada en unas partes; terribles, sanguinarios i malvados, son en otras su mancha, su aprobio.

Facundo Quiroga fué hijo de un sanjuanino de humilde condicion, pero que, avecindado en los Llanos de la Rioja, habia adquirido en el pastoreo una regular fortuna. El año 1799 fué enviado Facundo a la patria de su padre a recibir la educacion limitada que podia adquirirse en las escuelas, leer i escribir. Cuando un hombre llega a ocupar las cien trompetas de la fama con el ruido de sus hechos, la curiosidad o el espíritu de investigacion, van hasta rastrear la insignificante vida del niño, para anudarla a la biografía del héroe; i no pocas veces entre fábulas inventadas por la adulacion, se encuentran ya en jérmen en ella los rasgos característicos del personaje histórico. Cuéntase de Alcibíades que jugando en la calle, se tendia a lo largo en el pavimento para contrariar a un cochero que le prevenia que se quitase del paso a fin de no atropellarlo; de Napoleon que dominaba a sus condiscípulos i se atrincheraba en su cuarto de estudiante para resistir a un ultraje. De Facundo se refieren hoi varias anécdotas, muchas de las cuales lo revelan todo entero. En la casa de sus huéspedes, jamas se consiguió sentarlo a la mesa comun; en la escuela era altivo, uraño i solitario; no se mezclaba con los demas niños sino para encabezar actos de rebelion, i para darles de golpes. El *majister*, cansado de luchar con este carácter indomable, se provee una vez de un látigo nuevo i duro, i enseñándolo a los niños aterrados, "este es, les dice, para estrenarlo en Facundo." Facundo, de edad de once años, oye esta amenaza, i al dia siguiente la pone a prueba. No sabe la leccion, pero pide al maestro que se la tome en persona, porque

el pasante lo quiere mal. El maestro condesciende; Facundo comete un error, comete dos, tres, cuatro; entónces el maestro hace uso del látigo; i Facundo, que todo lo ha calculado, hasta la debilidad de la silla en que su maestro está sentado, dale una bofetada, vuélcalo de espaldas, i entre el alboroto que esta escena suscita, toma la calle, i va a esconderse en ciertos parrones de una viña, de donde no se le saca sino despues de tres dias. ¿No es ya el caudillo que va a desafiar mas tarde a la sociedad entera?

Cuando llega a la pubertad, su carácter toma un tinte mas pronunciado. Cada vez mas sombrío, mas imperioso, mas selvático, la pasion del juego, la pasion de las almas rudas que necesitan fuertes sacudimientos para salir del sopor que las adormeciera, domínalo irresistiblemente a la edad de quince años. Por ella se hace una reputacion en la ciudad; por ella se hace intolerable en la casa en que se le hospeda; por ella, en fin, derrama por un balazo dado a un Jorje Peña, el primer reguero de sangre que debia entrar en el ancho torrente que ha dejado marcado su pasaje en la tierra.

Desde que llega a la edad adulta, el hilo de su vida se pierde en un intrincado laberinto de vueltas i revueltas, por los diversos pueblos vecino: oculto unas veces, perseguido siempre, jugando, trabajando en clase de peon, dominando todo lo que se le acerca, i distribuyendo puñaladas. En San Juan muéstranse hoi en la quinta de los Godoyes tapias pisadas por Quiroga; en la Rioja las hai de su mano en Fiambalá. El enseñaba otras en Mendoza en el lugar mismo en que una tarde hacia traer de sus casas a veintiseis oficiales de los que capitularon en Chacon, para hacerlos fusilar en espiacion de los manes de Villafañe; en la campaña de Buenos Aires tambien mostraba algunos monumentos de su vida de peon errante. ¿Qué causas hacen a este hombre criado en una casa decente, hijo de un hombre acomodado i virtuoso, descender a la condicion del gañan, i en ella escojer el trabajo mas estúpido, mas brutal, en el que solo entra la fuerza física i la tenacidad? ¿Será que el tapiador gana doble sueldo, i que se da prisa para juntar un poco de dinero?

Lo mas ordenado que de esta vida oscura i errante he podido recojer, es lo siguiente. Hácia el año 1806 vino a Chile con un cargamento de grana de cuenta de sus padres. Jugólo con la tropa i los troperos, que eran esclavos de su casa. Solia llevar a San-Juan i Mendoza arreos de ganado de la estancia paterna, que tenian siempre la misma suerte; porque

en Facundo el juego era una pasion feroz, ardiente, que le resecaba las entrañas. Estas adquisiciones i pérdidas sucesivas debieron cansar las larguezas paternales, porque al fin interrumpió toda relacion amigable con su familia. Cuando era ya el terror de la República, preguntábale uno de sus cortesanos: "¿cuál es, jeneral, la parada mas grande que ha hecho en su vida?"—"Setenta pesos," contestó Quiroga con indiferencia; acababa de ganar, sin embargo, una de doscientas onzas. Era, segun lo esplicó despues, que en su juventud no teniendo sino setenta pesos, los habia perdido juntos a una sota. Pero este hecho tiene su historia característica. Trabajaba de peon en Mendoza en la hacienda de una señora, sita aquella en el Plumerillo. Facundo se hacia notar hacia un año por su puntualidad en salir al trabajo i por la influencia i predominio que ejercia sobre los demas peones. Cuando estos querian hacer falla para dedicar el dia a una borrachera, se entendian con Facundo, quien lo avisaba a la señora prometiéndole responder de la asistencia de todos al dia siguiente, la que era siempre puntual. Por esta intercesion llamábanle los peones el padre. Facundo al fin de un año de trabajo asiduo, pidió su salario, que ascendia a setenta pesos; montó en su caballo sin saber a dónde iba, vió jente en una pulpería, desmontóse, i alargando la mano sobre el grupo que rodeaba al tallador, puso sus setenta pesos en una carta; perdiólos, i montó de nuevo marchando sin direccion fija, hasta que a poco andar, un juez Toledo, que acertaba a pasar a la sazon, le detuvo para pedirle su papeleta de conchavo. Facundo aproximó su caballo en ademan de entregársela, afectó buscar algo en el bolsillo, i dejó tendido al juez de una puñalada. ¿Se vengaba en el juez de la reciente pérdida? ¿Queria solo saciar el encono de gaucho malo contra la autoridad civil, i añadir este nuevo hecho al brillo de su naciente fama? Lo uno i lo otro. Estas venganzas sobre el primer objeto que se presentaba, son frecuentes en su vida. Cuando se apellidaba jeneral i tenia coroneles a sus órdenes, hacia dar en su casa en San-Juan doscientos azotes a uno de ellos por haberle ganado mal, decia; a un jóven doscientos azotes, por haberse permitido una chanza en momentos en que él no estaba para chanzas; a una mujer en Mendoza que le habia dicho al paso, "adios, mi jeneral," cuando él iba enfurecido porque no habia conseguido intimidar a un vecino tan pacífico, tan juicioso, como era valiente i gaucho, doscientos azotes.

Facundo reaparece despues en Buenos-Aires, donde en 1810

es enrolado como recluta en el rejimiento de *Arribeños* que mandaba el jeneral Ocampo, su compatriota, despues presidente de Charcas. La carrera gloriosa de las armas se abria para él con los primeros rayos del sol de mayo; i no hai duda que con el temple de alma de que estaba dotado, con sus instintos de destruccion i carnicería, Facundo, moralizado por la disciplina i ennoblecido por la sublimidad del objeto de la lucha, habria vuelto un dia del Perú, Chile o Bolivia, uno de los jenerales de la República Arjentina, como tantos otros valientes gauchos que principiaron su carrera desde el humilde puesto del soldado. Pero el alma rebelde de Quiroga no podia sufrir el yugo de la disciplina, órden del cuartel, ni la demora de los ascensos. Se sentia llamado a mandar, a surjir de un golpe, a crearse él solo, a despecho de la sociedad civilizada, en hostilidad con ella, una carrera a su modo, asociando el valor i el crímen, el gobierno i la desorganizacion. Mas tarde fué reclutado para el ejército de los Andes, i enrolado en *Granaderos a caballo;* un teniente García lo tomó de asistente, i bien pronto la desercion dejó un vacío en aquellas gloriosas filas. Despues, Quiroga, como Rosas, como todas estas víveras que han medrado a la sombra de los laureles de la patria, se ha hecho notar por su odio a los militares de la independencia, en los que uno i otro han hecho una horrible matanza.

Facundo, desertando de Buenos-Aires, se encamina a las provincias con tres compañeros. Una partida le da alcance; hace frente, libra una verdadera batalla, que permanece indecisa por algun tiempo, hasta que dando muerte a cuatro o cinco, puede continuar su camino, abriéndose paso todavía a puñaladas por entre otras partidas que hasta San Luis le salen al paso. Mas tarde debia recorrer este mismo camino con un puñado de hombres, disolver ejércitos en lugar de partidas, e ir hasta la ciudadela famosa de Tucuman a borrar los últimos restos de la república i del órden civil.

Facundo reaparece en los llanos en la casa paterna. A esta época se refiere un suceso que está mui valido i del que nadie duda. Sin embargo, en uno de los manuscritos que consulto, interrogado su autor sobre este mismo hecho, contesta: „que no sabe que Quiroga haya tratado nunca de arrancar a sus padres dinero por la fuerza;„ i contra la tradicion constante, contra el asentimiento jeneral, quiero atenerme a este dato contradictorio. Lo contrario es horrible! Cuéntase que habiéndose negado su padre a darle una suma de dinero que

le pedia, acechó el momento en que padre i madre durmieran la siesta para poner aldaba a la pieza donde estaban, i prender fuego al techo de pajas con que están cubiertas, por lo jeneral, las habitaciones de los llanos[1]. Pero lo que hai de averiguado es que su padre pidió una vez al gobierno de la Rioja que lo prendieran para contener sus demasías, i que Facundo, ántes de fugar de los Llanos, fué a la ciudad de la Rioja, donde a la sazon se hallaba aquél, i cayendo de improviso sobre él, le dió una bofetada, diciéndole: "¿Ud. me ha mandado prender? Tome! mándeme prender ahora!" Con lo cual montó en su caballo i partió a galope para el campo. Pasado un año, preséntase de nuevo en la casa paterna, échase a los piés del anciano ultrajado, confunden ambos sus sollozos, i entre las protestas de enmienda del hijo i las reconvenciones del padre, la paz queda restablecida, aunque sobre base tan deleznable i efímera.

Pero su carácter i hábitos desordenados no cambian, i las carreras, el juego, las correrías del campo, son el teatro de nuevas violencias, de nuevas puñaladas i agresiones, hasta llegar, al fin, a hacerse intolerable para todos, e insegura su posicion. Entónces un gran pensamiento viene a apoderarse de su espíritu, i lo anuncia sin empacho. El desertor de los *Arribeños*, el soldado de *Granaderos a caballo* que no ha querido inmortalizarse en Chacabuco i en Maipú, resuelve ir a reunirse a la montonera de Ramirez, vástago de la de Artigas, i cuya celebridad en crímenes i en odio a las ciudades a que hace la guerra, ha llegado hasta los Llanos i tiene lleno de espanto a los gobiernos. Facundo parte a asociarse a aquellos filibusteros de la pampa, i acaso la conciencia que deja de su carácter e instintos, i de la importancia del esfuerzo que va a dar a aquellos destructores, alarma a sus compatriotas, que instruyen a las autoridades de San Luis por donde debia pasar, del designio infernal que lo guia. Dupuy, gobernador entónces (1818), lo hace aprehender, i por algun tiempo permanece confundido entre los criminales

1 Despues de escrito lo que precede, he recibido de persona fidedigna la aseveracion de haber el mismo Quiroga contado en Tucuman, ante señoras que viven aun, la historia del incendio de la casa. Toda duda desaparece ante deposiciones de este jénero. Mas tarde he obtenido la narracion circunstanciada de un testigo presencial i compañero de infancia de Facundo Quiroga que le vió a éste dar a su padre una bofetada i huirse; pero estos detalles contristan sin aleccionar, i es deber impuesto por el decoro apartarlos de la vista.

vulgares que las cárceles encierran. Esta cárcel de San-Luis, empero, debia ser el primer escalon que habia de conducirlo a la altura a que mas tarde llegó. San Martin habia hecho conducir a San-Luis un gran número de oficiales españoles de todas graduaciones de los que habian sido tomados prisioneros en Chile. Sea hostigados por las humillaciones i sufrimientos, sea que previesen la posibilidad de reunirse de nuevo a los ejércitos españoles, el depósito de prisioneros se sublevó un dia, i abrió las puertas de los calabozos a los reos ordinarios, a fin de que les prestasen ayuda para la comun evasion. Facundo era uno de estos reos, i no bien se vió desembarazado de las prisiones, cuando enarbolando el *macho* de los grillos, abre el cráneo al español mismo que se los ha quitado, hiende por entre el grupo de los amotinados, i deja una ancha calle sembrada de cadáveres en el espacio que ha querido recorrer. Díceso que el arma de que usó fué una bayoneta, i que los muertos no pasaron de tres; Quiroga, empero, hablaba siempre del *macho* de los grillos i de catorce muertos. Acaso es esta una de esas idealizaciones con que la imajinacion poética del pueblo embellece los tipos de la fuerza brutal que tanto admira; acaso la historia de los grillos es una traduccion arjentina de la quijada de Sanson, el Hércules hebreo; pero Facundo la aceptaba como un timbre de gloria, segun su bello ideal, i *macho* de grillos o bayoneta, él asociándose a otros soldados i presos, a quienes su ejemplo alentó, logró sofocar el alzamiento i reconciliarse por este acto de valor con la sociedad, i ponerse bajo la proteccion de la patria, consiguiendo que su nombre volase por todas partes ennoblecido i lavado, aunque con sangre, de las manchas que lo afeaban. Facundo, cubierto de gloria, mereciendo bien de la patria, i con una credencial que acredita su comportacion, vuelve a la Rioja, i ostenta en los Llanos, entre los gauchos, los nuevos títulos que justifican el terror que ya empieza a inspirar su nombre; porque hai algo de imponente, algo que subyuga i domina en el premiado asesino de catorce hombres a la vez.

Aquí termina la vida privada de Quiroga, de la que he omitido una larga serie de hechos que solo pintan el mal carácter, la mala educacion, i los instintos feroces i sanguinarios de que estaba dotado. Solo he hecho uso de aquellos que esplican el carácter de la lucha, de aquellos que entran en proporciones distintas, pero formados de elementos análogos, en el tipo de los caudillos de las campañas que han logrado

al fin sofocar la civilizacion de las ciudades, i que, últimamente, han venido a completarse en Rosas, el lejislador de esta civilizacion tártara, que ha ostentado toda su antipatía a la civilizacion europea en torpezas i atrocidades sin nombre aun en la historia.

Pero aun quédame algo por notar en el carácter i espíritu de esta columna de la Federacion. Un hombre iliterato, un compañero de infancia i de juventud de Quiroga, que me ha suministrado muchos de los hechos que dejo referidos, me incluye en su manuscrito, hablando de los primeros años de Quiroga, estos datos curiosos: "que no era ladron ántes de figurar como hombre público; que nunca robó, aun en sus mayores necesidades; que no solo gustaba de pelear, sino que pagaba por hacerlo, i por insultar al mas pintado; *que tenia mucha aversion a los hombres decentes;* que no sabia tomar licor nunca; que de jóven era mui reservado, i no solo queria infundir miedo, sino aterrar, para lo que hacia entender a hombres de su confianza, que tenia agoreros o era adivino; que con los que tenia relacion, los trataba como esclavos; *que jamas se ha confesado, rezado, ni oido misa;* que cuando estuvo de jeneral lo vió una vez en misa; que él mismo le decia que no creia en nada." El candor con que estas palabras están escritas, revela su verdad. Toda la vida pública de Quiroga me parece resumida en estos datos. Veo en ellos el hombre grande, el hombre jenio a su pesar, sin saberlo él, el César, el Tamerlan, el Mahoma. Ha nacido así, i no es culpa suya; se abajará en las escalas sociales para mandar, para dominar, para combatir el poder de la ciudad, la partida de la policía. Si le ofrecen una plaza en los ejércitos, la desdeñará, porque no tiene paciencia para aguardar los ascensos, porque hai mucha sujecion, muchas trabas puestas a la independencia individual; hai jenerales que pesan sobre él, hai una casaca que oprime el cuerpo, i una táctica que regla los pasos; todo esto es insufrible! La vida de a caballo, la vida de peligros i emociones fuertes, han acerado su espíritu i endurecido su corazon; tiene odio invencible, instintivo, contra las leyes que lo han perseguido, contra los jueces que lo han condenado, contra toda esa sociedad i esa organizacion de que se ha sustraido desde la infancia, i que lo mira con prevencion i menosprecio. Aquí se eslabona insensiblemente el lema de este capítulo: "es el hombre de la naturaleza que no ha aprendido aun a contener o a disfrazar sus pasiones; que las muestra en toda su enerjía, entregándose a toda su

impetuosidad." Este es el carácter orijinal del jénero humano, i así se muestra en las campañas pastoras de la República Arjentina. Facundo es un tipo de la barbarie primitiva; no conoció sujecion de ningun jénero; su cólera era la de las fieras; la melena de sus renegridos i ensortijados cabellos caia sobre su frente i sus ojos, en guedejas, como las serpientes de la cabeza de Medusa; su voz se enronquecía, sus miradas se convertian en puñaladas. Dominado por la cólera, mataba a patadas estrellándole los sesos a N. por una disputa de juego; arrancaba ambas orejas a su querida porque le pedia una vez 30 pesos para celebrar un matrimonio consentido por él; abria a su hijo Juan la cabeza de un hachazo, porque no habia forma de hacerlo callar; daba de bofetadas, en Tucuman, a una linda señorita a quien ni seducir ni forzar podia. En todos sus actos mostrábase el hombre bestia aun, sin ser por eso estúpido, i sin carecer de elevacion de miras. Incapaz de hacerse admirar o estimar, gustaba de ser temido; pero este gusto era esclusivo, dominante, hasta el punto de arreglar todas las acciones de su vida a producir el terror en torno suyo, sobre los pueblos como sobre los soldados, sobre la víctima que iba a ser ejecutada, como sobre su mujer i sus hijos. En la incapacidad de manejar los resortes del gobierno civil, ponia el terror como espediente para suplir el patriotismo i la abnegacion; ignorante, rodeándose de misterios, i haciéndose impenetrable, valiéndose de una sagacidad natural, una capacidad de observacion no comun, i de la credulidad del vulgo, finjia una presciencia de los acontecimientos, que le daba prestijio i reputacion entre las jentes vulgares.

Es inagotable el repertorio de anécdotas de que está llena la memoria de los pueblos con respecto a Quiroga; sus dichos, sus espedientes, tienen un sello de orijinalidad que le daban ciertos visos orientales, cierta tintura de sabiduría salomónica en el concepto de la plebe. ¿Qué diferencia hai, en efecto, entre aquel famoso espediente de mandar partir en dos el niño disputado, a fin de descubrir la verdadera madre, i este otro para encontrar un ladron? Entre los individuos que formaban una compañía, habíase robado un objeto, i todas las dilijencias practicadas para descubrir el raptor habian sido infructuosas. Quiroga forma la tropa, hace cortar tantas varitas de igual tamaño cuantos soldados habia; hace en seguida que se distribuyan a cada uno, i luego con voz segura, dice: "aquel cuya varita amanezca mañana mas grande que las demas, ese es el ladron." Al dia siguiente fórmase de nuevo la tropa, i

Quiroga procede a la verificacion i comparacion de las varitas. Un soldado hai, empero, cuya vara aparece mas corta que las otras. „Miserable! le grita Facundo con voz aterrante, tú eres!....„ i en efecto, él era; su turbacion lo dejaba conocer demasiado. El espediente es sencillo: el crédulo gaucho, temiendo que efectivamente creciese su varita, le habia cortado un pedazo. Pero se necesita cierta superioridad i cierto conocimiento de la naturaleza humana, para valerse de estos medios.

Habíanse robado algunas prendas de la montura de un soldado, i todas las pesquizas habian sido inútiles para descubrir al raptor. Facundo hace formar la tropa i que desfile por delante de él, que está con los brazos cruzados, la mirada fija, escudriñadora, terrible. Antes ha dicho: „yo sé quien es,„ con una seguridad que nada desmiente. Empiezan a desfilar, desfilan muchos, i Quiroga permanece inmóvil; es la estatua de Júpiter tonante, es la imájen del dios del Juicio final. De repente se avalanza sobre uno, lo agarra del brazo, le dice con voz breve i seca: „¿dónde está la montura?„... „Allí, señor,„ contesta señalando un bosquecillo. „Cuatro tiradores„, grita entónces Quiroga. ¿Qué revelacion era ésta? La del terror i la del crímen hecha ante un hombre sagaz. Estaba otra vez un gaucho respondiendo a los cargos que se le hacian por un robo, Facundo le interrumpe diciendo: „ya este pícaro está mintiendo; a ver!... cien azotes...„ Cuando el reo hubo salido, Quiroga dijo a alguno que se hallaba presente: „vea, patron, cuando un gaucho al hablar esté haciendo marcas con el pié, es señal que está mintiendo.„ Con los azotes, el gaucho contó la historia como debia de ser, esto es, que se habia robado una yunta de bueyes.

Necesitaba otra vez i habia pedido un hombre resuelto, audaz, para confiarle una mision peligrosa. Escribia Quiroga cuando le trajeron el hombre; levanta la cara despues de habérselo anunciado varias veces, lo mira, i dice continuando de escribir: „Eh!!!.. Ese es un miserable! pido un hombre valiente i arrojado!„ Averiguóse, en efecto, que era un patan.

De estos hechos hai a centenares en la vida de Facundo, i que al paso que descubren un hombre superior, han servido eficazmente para labrarle una reputacion misteriosa entre hombres groseros que llegaban a atribuirle poderes sobrenaturales.

CAPÍTULO II

LA RIOJA.—EL COMANDANTE DE CAMPAÑA

> The sides of the mountains enlarge and assume an aspect at once more grand and more barren. By little and little the scanty vegetation languishes and dies; and mosses disappear, and a red burning hue succeeds.
>
> *Roussel*, PALESTINE.

En un documento tan antiguo como el año de 1560, he visto consignado el nombre de Mendoza con este aditamento: Mendoza del valle de la Rioja. Pero la Rioja actual es una provincia arjentina que está al norte de San Juan, del cual la separan varias travesías, aunque interrumpidas por valles poblados. De los Andes se desprenden ramificaciones que cortan la parte occidental en líneas paralelas, en cuyos valles están Los Pueblos i Chilecito, así llamado por los mineros chilenos que acudieron a la fama de las ricas minas de Famatina. Mas hácia el oriente se estiende una llanura arenisca, desierta i agostada por los ardores del sol, en cuya estremidad norte, i a las inmediaciones de una montaña cubierta hasta su cima de lozana i alta vejetacion, yace el esqueleto de la Rioja, ciudad solitaria, sin arrabales, i marchita como Jerusalen al pié del Monte de los Olivos. Al sur i a larga distancia, limitan esta llanura arenisca los Colorados, montes de greda petrificada cuyos cortes regulares asumen las formas mas pintorescas i fantásticas: a veces es una muralla lisa con bastiones avanzados, a veces créese ver torreones i castillos almenados en ruinas. Ultimamente, al sudeste i rodeados de estensas travesías, están los Llanos, pais quebrado i montañoso, en despecho de su nombre, oásis de vejetacion pastosa que alimentó en otro tiempo millares de rebaños.

El aspecto del pais es por lo jeneral desolado, el clima abrasador, la tierra seca i sin aguas corrientes. El campesino hace *represas* para recojer el agua de las lluvias i dar de beber a sus ganados. He tenido siempre la preocupacion de



que el aspecto de la Palestina es parecido al de la Rioja, hasta en el color rojizo u ocre de la tierra, la sequedad de algunas partes, i sus cisternas; hasta en sus naranjos, vides e higueras de esquisitos i abultados frutos, que se crian donde corre algun cenagoso i limitado Jordan; hai una estraña combinacion de montañas i llanuras, de fertilidad i aridez, de montes adustos i erizados, i colinas verdinegras tapizadas de vejetacion tan colosal como los cedros del Líbano. Lo que mas me trae a la imajinacion estas reminiscencias orientales, es el aspecto verdaderamente patriarcal de los campesinos de la Rioja. Hoi, gracias a los caprichos de la moda, no causa novedad el ver hombres con la barba entera, a la manera inmemorial de los pueblos de oriente; pero aun no dejaria de sorprender por eso la vista de un pueblo que habla español i lleva i ha llevado siempre la barba completa, cayendo muchas veces hasta el pecho; un pueblo de aspecto triste, taciturno, grave i taimado, árabe, que cabalga en burros, i viste a veces de cueros de cabra, como el hermitaño de Enggady. Lugares hai en que la poblacion se alimenta esclusivamente de miel silvestre i de algarroba, como de langostas San Juan en el desierto. El *llanista* es el único que ignora que es el ser mas desgraciado, mas miserable i mas bárbaro; i gracias a esto vive contento i feliz cuando el hambre no lo acosa.

Dije al principio que habia montañas rojizas que tenian a lo léjos el aspecto de torreones i castillos feudales arruinados; pues para que los recuerdos de la edad media vengan a mezclarse a aquellos matices orientales, la Rioja ha presentado por mas de un siglo la lucha de dos familias hostiles, señoriales, ilustres, ni mas ni ménos que en los feudos italianos en que figuran los Ursinos, Colonnas i Médicis. Las querellas de Ocampos i Dávilas forman toda la historia culta de la Rioja. Ambas familias, antiguas, ricas, tituladas, se disputan el poder largo tiempo, dividen la poblacion en bandos, como los güelfos i jibelinos, aun mucho ántes de la revolucion de la independencia. De estas dos familias han salido una multitud de hombres notables en las armas, en el foro i en la industria, porque Dávilas i Ocampos trataron siempre de sobreponerse por todos los medios de valer que tiene consagrados la civilizacion. Apagar estos rencores hereditarios entró no pocas veces en la política de los patriotas de Buenos-Aires. La Lojia de Lautaro llevó a las dos familias a enlazar un Ocampo con una señorita Doria i Dávila, para recon-

ciliarlas. Todos saben que esta era la práctica en Italia. Romeo i Julieta fueron aquí mas felices. Hácia los años 1817 el gobierno de Buenos-Aires, a fin de poner término tambien a los feudos de aquellas casas, mandó un gobernador de fuera de la provincia, un señor Barnachea, que no tardó mucho en caer bajo la influencia del partido de los Dávilas, que contaban con el apoyo de don Prudencio Quiroga, residente de los Llanos i mui querido de los habitantes, i que a causa de esto fué llamado a la *ciudad*, i hecho tesorero i alcalde. Nótese que aunque de un modo lejítimo i noble, con don Prudencio Quiroga, padre de Facundo, entra en los partidos *civiles* a figurar ya la campaña pastora como elemento político. Los Llanos, como ya llevo dicho, son un oásis montañoso de pastos enclavado en el centro de una estensa travesía; sus habitantes, pastores esclusivamente, viven la vida patriarcal i primitiva que aquel aislamiento conserva en toda su pureza bárbara i hostil a las ciudades. La hospitalidad es allí un deber comun; i entre los deberes del peon entra el defender a su patron en cualquier peligro o riesgo de su vida. Estas costumbres esplicarán ya un poco los fenómenos que vamos a presenciar.

Despues del suceso de San Luis, Facundo se presentó en los Llanos revestido del prestijio de la reciente hazaña i premunido de una recomendacion del gobierno. Los partidos que dividian la Rioja no tardaron mucho en solicitar la adhesion de un hombre que todos miraban con el respeto i asombro que inspiran siempre las acciones arrojadas. Los Ocampos, que obtuvieron el gobierno en 1820, le dieron el título de sarjento mayor de las milicias de los Llanos, con la influencia i autoridad de *comandante de campaña*.

Desde este momento principia la vida pública de Facundo. El elemento pastoril, bárbaro, de aquella provincia, aquella tercera entidad que aparece en el sitio de Montevideo con Artigas, va a presentarse en la Rioja con Quiroga, llamado en su apoyo por uno de los partidos de la *ciudad*. Este es un momento solemne i crítico en la historia de todos los pueblos pastores de la República Arjentina; hai en todos ellos un dia en que por necesidad de apoyo esterior, o por el temor que ya inspira un hombre audaz, se le elije comandante de campaña. Es este el caballo de los griegos que los troyanos se apresuran a introducir en la *ciudad*.

Por este tiempo ocurria en San-Juan la desgraciada sublevacion del Núm. 1 de los Andes, que habia vuelto de Chile a

rehacerse. Frustrados en los objetos del motin, Francisco Aldao i Corro emprendieron una retirada desastrosa al norte, a reunirse a Güemes, caudillo de Salta. El jeneral Ocampo, gobernador de la Rioja, se dispone a cerrarles el paso, i al efecto convoca todas las fuerzas de la provincia i se prepara a dar una batalla. Facundo se presenta con sus llanistas. Las fuerzas vienen a las manos, i pocos minutos bastaron al Núm. 1 para mostrar que con la rebelion no habia perdido nada de su antiguo brillo en los campos de batalla. Corro i Aldao se dirijieron a la ciudad, i los dispersos trataron de rehacerse dirijiéndose hácia los Llanos, donde podian aguardar las fuerzas que de San Juan i Mendoza venian en persecucion de los fujitivos. Facundo, en tanto, abandona el punto de reunion, cae sobre la retaguardia de los vencedores, los tirotea, los importuna, les mata o hace prisioneros a los resagados. Facundo es el único que está dotado de vida propia, que no espera órdenes, que obra de su *propio motu*. Se ha sentido llamado a la accion, i no espera que lo empujen. Mas todavía, habla con desden del gobierno i del jeneral, i anuncia su disposicion de obrar en adelante segun su dictámen i de echar abajo el gobierno. Dícese que un consejo de los principales del ejército instaba al jeneral Ocampo para que lo prendiese, juzgase i fusilase; pero el jeneral no consintió, ménos acaso por moderacion, que por sentir que Quiroga era ya, no tanto un súbdito, cuanto un aliado temible.

Un arreglo definitivo entre Aldao i el gobierno dejó acordado que aquel se dirijiria a San-Luis, por no querer seguir a Corro, proveyéndole el gobierno de medios hasta salir del territorio por un itinerario que pasaba por los Llanos. Facundo fué encargado de la ejecucion de esta parte de lo estipulado, i regresó a los Llanos con Aldao. Quiroga lleva ya la conciencia de su fuerza; i cuando vuelve la espalda a la Rioja, ha podido decirle en despedida: "¡ai de tí, ciudad! En verdad os digo que dentro de poco no quedará piedra sobre piedra."

Aldao, llegado a los Llanos, i conocido el descontento de Quiroga, le ofrece cien hombres de línea para apoderarse de la Rioja, a trueque de aliarse para futuras empresas. Quiroga acepta con ardor, encamínase a la ciudad, la toma, prende a los individuos del gobierno, les manda confesores i órden de prepararse para morir. ¿Que objeto tiene para él esta revolucion? Ninguno; se ha sentido con fuerzas, ha estirado los brazos, i ha derrocado la *ciudad*. ¿Es culpa suya?

Los antiguos patriotas chilenos no han olvidado sin duda

las proezas del sarjento Araya, de Granaderos a caballo, porque entre aquellos veteranos la aureola de gloria solia descender hasta el simple soldado. Contábame el presbítero Meneses, cura que fué de los Andes, que despues de la derrota de Cancha Rayada, el sarjento Araya iba encaminándose a Mendoza con siete granaderos. Ibáseles el alma a los patriotas de ver alejarse i repasar los Andes a los soldados mas valientes del ejército, miéntras que Las Heras tenia todavía un tercio bajo sus órdenes, dispuesto a hacer frente a los españoles. Tratábase de detener al sarjento Araya, pero una dificultad ocurria. ¿Quien se le acercaba? Una partida de sesenta hombres de milicias estaba a la mano; pero todos los soldados sabian que el prófugo era el sarjento Araya, i habrian preferido mil veces atacar a los españoles, que a este leon de los Granaderos; don José María Meneses entónces se adelanta solo i desarmado, alcanza a Araya, le ataja el paso, le reconviene, le recuerda sus glorias pasadas i la vergüenza de una fuga sin motivo; Araya se deja conmover i no opone resistencia a las súplicas i órdenes de un buen paisano; se entusiasma en seguida, i corre a detener otros grupos de granaderos que le precedian en la fuga, i gracias a su dilijencia i reputacion, vuelve a incorporarse en el ejército con sesenta compañeros de armas, que se lavaron en Maipú de la mancha momentánea que habia caido sobre sus laureles

Este sarjento Araya i un Lorca, tambien un valiente conocido en Chile, mandaban la fuerza que Aldao habia puesto a las órdenes de Facundo. Los reos de la Rioja, entre los que se hallaba el doctor don Gabriel Ocampo, ex-ministro de gobierno, solicitaron la proteccion de Lorca para que intercediese por ellos. Facundo, aun no seguro de su momentánea elevacion, consintió en otorgarles la vida; pero esta restriccion puesta a su poder le hizo sentir otra necesidad. Era preciso poseer esa fuerza veterana, para no encontrar contradicciones en lo sucesivo. De regreso a los Llanos, se entiende con Araya, i poniéndose de acuerdo, caen sobre el resto de la fuerza de Aldao, la sorprenden, i Facundo se halla en seguida jefe de cuatrocientos hombres de línea, de cuyas filas salieron despues los oficiales de sus primeros ejércitos.

Facundo acordóse de que don Nicolas Dávila estaba en Tucuman espatriado, i le hizo venir para encargarle de las molestias del gobierno de la Rioja, reservándose él tan solo el poder real que le seguia a los Llanos. El abismo que mediaba entre él i los Ocampos i Dávilas era tan ancho, tan brusca

la transicion, que no era posible por entónces hacerla de un golpe; el espíritu de ciudad era demasiado poderoso todavía, para sobreponerle la campaña; todavía un doctor en leyes valia mas para el gobierno que un peon cualquiera. Despues ha cambiado todo esto.

Dávila se hizo cargo del gobierno bajo el patrocinio de Facundo, i por entónces pareció alejado todo motivo de zozobra. Las haciendas i propiedades de los Dávilas estaban situadas en las inmediaciones de Chilecito, i allí por tanto, en sus deudos i amigos, se hallaba reconcentrada la fuerza física i moral que debia apoyarlo en el gobierno. Habiéndose, ademas, acrecentado la poblacion de Chilecito con la provechosa esplotacion de las minas, i reunídose caudales cuantiosos, el gobierno estableció una Casa de Moneda provincial, i trasladó su residencia a aquel pueblecillo, ya fuese para llevar a cabo la empresa, ya para alejarse de los Llanos, i sustraerse de la sujecion incómoda que Quiroga queria ejercer sobre él. Dávila no tardó mucho en pasar de estas medidas puramente defensivas, a una actitud mas decidida, i aprovechando la temporaria ausencia de Facundo, que andaba en San-Juan, se concertó con el capitan Araya para que le prendiese a su llegada. Facundo tuvo aviso de las medidas que contra él se preparaban, e introduciéndose secretamente en los Llanos, mandó asesinar a Araya. El gobierno, cuya autoridad era contestada de una manera tan indigna, intimó a Facundo que se presentase a responder a los cargos que se le hacian sobre el asesinato. Parodia ridícula! No quedaba otro medio que apelar a las armas, i encender la guerra civil entre el gobierno i Quiroga, entre la ciudad i los Llanos. Facundo mandó a su vez una comision a la Junta de Representantes, pidiéndole que depusiese a Dávila. La Junta habia llamado al gobernador con instancia, para que desde allí i con el apoyo de todos los ciudadanos, invadiese los Llanos i desarmase a Quiroga. Habia en esto un interes local, i era hacer que la Casa de Moneda fuese trasladada a la ciudad de la Rioja; pero como Dávila persistiese en residir en Chilecito, la Junta, accediendo a la solicitud de Quiroga, lo declaró depuesto. El gobernador Dávila habia reunido bajo las órdenes de don Miguel Dávila muchos soldados de los de Aldao; poseia un buen armamento, muchos adictos que querian salvar la provincia del dominio del caudillo que se estaba levantando en los Llanos, i varios oficiales de línea para poner a la cabeza de las fuerzas. Los preparativos de guerra empezaron, pues, con igual ardor en

Chilecito i en los Llanos; i el rumor de los aciagos sucesos que se preparaban llegó hasta San-Juan i Mendoza, cuyos gobiernos mandaron un comisionado a procurar un arreglo entre los belijerantes que ya estaban a punto de venir a las manos. Corbalan, ese mismo que hoi sirve de ordenanza a Rosas, se presentó al campo de Quiroga a interponer la mediacion de que venia encargado, i que fué aceptada por el caudillo; pasó en seguida al campo enemigo, donde obtuvo la misma cordial acojida. Regresa al campo de Quiroga para arreglar el convenio definitivo; pero éste, dejándolo allí, se puso en movimiento sobre su enemigo, cuyas fuerzas desapercibidas por las seguridades dadas por el enviado, fueron fácilmente derrotadas i dispersas. Don Miguel Dávila, reuniendo algunos de los suyos, acometió denodadamente a Quiroga, a quien alcanzó a herir en un muslo ántes que una bala le llevase la muñeca; en seguida fué rodeado i muerto por los soldados. Hai en este suceso una cosa mui característica del espíritu gaucho. Un soldado se complace en enseñar sus cicatrices; el gaucho las oculta i disimula cuando son de arma blanca, porque prueban su poca destreza; i Facundo fiel a estas ideas de honor, jamas recordó la herida que Dávila le habia abierto ántes de morir·

Aquí termina la historia de los Ocampos i Dávilas, i la de la Rioja tambien. Lo que sigue es la historia de Quiroga. Este dia es tambien uno de los nefastos de las ciudades pastoras, dia aciago que al fin llega. Este dia corresponde en la historia de Buenos-Aires al de abril de 1835, en que su comandante de campaña, su héroe del desierto, se apodera de la ciudad.

Hai una circunstancia curiosa (1823) que no debo omitir porque hace honor a Quiroga; en esta noche negra que vamos a atravesar, no debe perderse la mas débil lucecilla. Facundo, al entrar triunfante a la Rioja hizo cesar los repiques de las campanas, i despues de mandar dar el pésame a la viuda del jeneral muerto, ordenó pomposas exequias para honrar sus cenizas. Nombró o hizo nombrar por gobernador a un español vulgar, un Blanco, i con él principió el nuevo órden de cosas que debia realizar el bello ideal del gobierno que habia concebido; porque Quiroga en su larga carrera en los diversos pueblos que ha conquistado, jamas se ha encargado del gobierno organizado, que abandonaba siempre a otros. Momento grande i espectable para los pueblos, es siempre aquel en que una mano vigorosa se apodera de sus

destinos. Las instituciones se afirman, o ceden su lugar a otras nuevas mas fecundas en resultados, o mas conformes con las ideas que predominan. De aquel foco parten muchas veces los hilos que, entretejiéndose con el tiempo, llegan a cambiar la tela de que se compone la historia. No así cuando predomina una fuerza estraña a la civilizacion, cuando Atila se apodera de Roma, o Tamerlan recorre las llanuras asiáticas; los escombros quedan, pero en vano iria despues a removerlos la mano de la filosofía para buscar debajo de ellos las plantas vigorosas que nacieran con el abono nutritivo de la sangre humana. Facundo, jenio bárbaro, se apodera de su pais, las tradiciones de gobierno desaparecen, las formas se degradan, las leyes son un juguete en manos torpes; i en medio de esta destruccion efectuada por las pisadas de los caballos, nada se sostituye, nada se establece. El desahogo, la desocupacion i la incuria son el bien supremo del gaucho. Si la Rioja, como tenia doctores, hubiera tenido estatuas, estas habrian servido para amarrar los caballos.

Facundo deseaba poseer, e incapaz de crear un sistema de rentas, acude a lo que acuden siempre los gobiernos torpes o imbéciles. Mas aquí el monopolio llevará el sello de la vida pastoril, la espoliacion i la violencia. Rematábanse los diezmos de la Rioja en aquella época en diez mil pesos anualmente, este era por lo ménos el término medio. Facundo se presenta en la mesa del remate, i ya su asistencia hasta entónces inusitada, impone respeto a los postores. "Doi dos mil pesos, dice, i uno mas sobre la mejor postura." El escribano repite la propuesta tres veces i nadie ofrece mejora. Era que todos los concurrentes se habian escurrido uno a uno al leer en la mirada siniestra de Quiroga que aquella era la última postura. Al año siguiente se contentó con mandar al remate una cedulilla así concebida: "Doi dos mil pesos, i uno mas sobre la mejor postura. *Facundo Quiroga.*"

Al tercer año se suprimió la ceremonia del remate, i el año 1831 Quiroga mandaba todavía a la Rioja dos mil pesos, valor fijado a los diezmos.

Pero faltaba un paso que dar para hacer redituar el diezmo un ciento por uno, i Facundo, desde el segundo año, no quiso recibir el de animales, sino que distribuyó su marca a todos los hacendados, a fin de que errasen el diezmo, i se le guardase en las estancias hasta que él lo reclamase. Las crias se aumentaban, los diezmos nuevos acrecentaban el piño de ganado, i a la vuelta de diez años se pudo calcular

que la mitad del ganado de las estancias de una provincia pastora, pertenecia al comandante jeneral de armas, i llevaba su marca.

Una costumbre inmemorial en la Rioja hacia que los ganados *mostrencos* o no marcados a cierta edad, perteneciesen de derecho al fisco que mandaba sus ajentes a recojer estas espigas perdidas, i sacaba de la colecta una renta no despreciable, si bien se hacia intolerable para los estancieros. Facundo pidió que se le adjudicase este ganado en resarcimiento de los gastos que le habia demandado la invasion a la ciudad; gastos que se reducian a convocar las milicias, que concurren en sus caballos i viven siempre de lo que encuentran. Poseedor ya de partidas de seis mil novillos al año, mandaba a las ciudades sus abastecedores, i desgraciado el que entrase a competir con él! Este negocio de abastecer los mercados de carne, lo ha practicado donde quiera que sus armas se presentaron, en San-Juan, Mendoza, Tucuman; cuidando siempre de monopolizarlo en su favor por algun bando o un simple anuncio. Da asco i vergüenza sin duda, tener que descender a estos pormenores indignos de ser recordados. Pero ¿qué hacer? En seguida de una batalla sangrienta que le ha abierto la entrada a una ciudad, lo primero que el jeneral ordena, es que nadie pueda abastecer de carne el mercado.... En Tucuman supo que un vecino, contraviniendo la órden, mataba reses en su casa. El jeneral del ejército de los Andes, el vencedor de la Ciudadela, no creyó deber confiar a nadie la pezquisa de delito tan horrendo. Va él en persona, da recios golpes a la puerta de la casa, que permanecia cerrada, i que atónitos los de adentro, no aciertan a abrir. Una patada del ilustre jeneral la echa abajo, i espone a su vista esta escena, una res muerta que desollaba el dueño de casa, que a su vez cae tambien muerto a la vista terrífica del jeneral ofendido [1].

1 *Rejistro oficial de la Provincia de San Juan:*

«A consecuencia de la presente lei, el Gobierno de la Provincia ha estipulado con S. E. el señor jeneral don Juan Facundo Quiroga los artículos siguientes, conforme a su nota de 13 de setiembre de 1833.

«1.° Que abonará al Excmo. Gobierno de Buenos-Aires la cantidad que ha invertido en dichas haciendas.

«2.° Que suplirá cinco mil pesos a la Provincia sin pension de rédito, para la urjencia en que se halla de abonar la tropa que tiene en campaña, dando tres mil pesos al contado, i el resto del producto del ganado, a cuyo pago quedará afecto esclusivamente el ramo de degolladuras.

«3.° Que se le ha de permitir abastecer por sí solo, dando al pueblo a

No me detengo en estos pormenores a designio. ¡Cuántas pájinas omito! ¡Cuántas iniquidades comprobadas i de todos sabidas callo! Pero hago la historia del gobierno bárbaro, i necesito hacer conocer sus resortes. Mehemet-Alí, dueño del Ejipto por los mismos medios que Facundo, se entrega a una rapacidad sin ejemplo aun en la Turquía, constituye el monopolio en todos los ramos, i los esplota en su beneficio; pero Mehemet-Alí sale del seno de una nacion bárbara, i se eleva hasta desear la civilizacion europea e injertarla en las venas del pueblo que oprime; Facundo, empero, rechaza todos los medios civilizados que ya son conocidos, los destruye i desmoraliza; Facundo, que no gobierna porque el gobierno es ya un trabajo en beneficio ajeno, se abandona a los instintos de una avaricia sin medidas, sin escrúpulos. El egoismo es el fondo de casi todos los grandes caractéres históricos, el egoismo es el muelle real que hace ejecutar todas las grandes acciones; Quiroga poseia este don político en grado eminente, i lo ejercitaba en reconcentrar en torno suyo todo lo que veia diseminado en la sociedad inculta que lo rodeaba: fortuna, poder, autoridad, todo está con él; todo lo que no puede adquirir, maneras, instruccion, respetabilidad fundada, eso lo persigue, lo destruye en las personas que lo posen. Su encono contra la jente *decente*, contra la *ciudad*, es cada dia mas visible; el gobernador de la Rioja puesto por él renuncia al fin a fuerza de ser vejado diariamente. Un dia está de buen humor Quiroga, i se juega con un jóven como el gato juega con la tímida rata; juega asi lo mata o no lo mata; el terror de la víctima ha sido tan ridículo, que el verdugo se ha puesto de buen humor, se ha reido a carcajadas, contra su costumbre habitual. Su buen humor no debe quedar ignorado, necesita esplayarse, estenderlo sobre una gran superficie. Suena la jenerala en la Rioja, i los ciudadanos salen a las calles armados al rumor de alarma. Facundo, que ha hecho tocar a jenerala para divertirse, forma a los vecinos en la plaza a las once de la noche, despide de las filas a la plebe, i deja solo a los vecinos padres de familia acomodados, a los

cinco reales arroba de carne, que hoi se halla a seis de mala calidad, i a tres al Estado, sin aumentar el precio corriente de la gordura.

«4.° Que se le ha de dar libre el ramo de degolladura desde el 18 del presente hasta el diez de enero inclusive, i pastos de cuenta del Estado al precio de dos reales al mes por cabeza que abonará desde el 1.° de octubre próximo.—San Juan, setiembre 13 de 1833.—RUIZ.— *Vicente Atienzo*.

jóvenes que aun conservan visos de cultura. Hácelos marchar i contramarchar toda la noche, hacer alto, alinearse, marchar de frente, de flanco. Es un cabo de instruccion que enseña a unos reclutas, i la vara del cabo anda por la cabeza de los torpes, por el pecho de los que no se alinean bien; ¿qué quieren? así se enseña! El dia sobreviene, i los semblantes pálidos de los reclutas, su fatiga i estenuacion revelan todo lo que se ha aprendido en la noche. Al fin da descanso a su tropa, i lleva la jenerosidad hasta comprar empanadas, i distribuir a cada uno la suya, que se apresura a comer, porque es parte esta de la diversion.

Lecciones de este jénero no son inútiles para las ciudades, i el hábil político que en Buenos-Aires ha elevado a sistema estos procedimientos, los ha refinado i hecho producir efectos maravillosos. Por ejemplo, desde 1835 hasta 1840 casi toda la ciudad de Buenos-Aires ha pasado por las cárceles. Habia a veces ciento cincuenta ciudadanos que permanecian presos dos, tres meses, para ceder su lugar a un repuesto de doscientos que permanecia seis meses. ¿Por qué? ¿qué habian hecho?.... ¿qué habian dicho?.... ¡Imbéciles! no veis que se está disciplinando la *ciudad?* ¿No recordais que Rosas decia a Quiroga que no era posible constituir la república porque no habia costumbres? Es que está acostumbrando a la ciudad a ser gobernada; él concluirá la obra, i en 1844 podrá presentar al mundo un pueblo que no tiene sino un pensamiento, una opinion, una voz, un entusiasmo sin límites por la persona i por la voluntad de Rosas! Ahora si que se puede constituir una república!

Pero volvamos a la Rioja. Habíase escitado en Inglaterra un movimiento febril de empresa sobre las minas de los nuevos estados americanos; compañías poderosas se proponian esplotar las de Méjico i Perú; i Rivadavia, residente en Lóndres entónces, estimuló a los empresarios a traer sus capitales a la República Arjentina. Las minas de Famatina se prestaban a las grandes empresas. Especuladores de Buenos-Aires obtienen al mismo tiempo privilejios esclusivos para la esplotacion, con el designio de venderlos a las compañías inglesas por sumas enormes. Estas dos especulaciones, la de la Inglaterra i la de Buenos-Aires, se cruzaron en sus planes i no pudieron entenderse. Al fin hubo una transaccion con otra casa inglesa que debia sumistrar fondos, i que en efecto mandó directores i mineros ingleses. Mas tarde se especuló en establecer una Casa de Moneda en la Rioja, que cuando

el gobierno nacional se organizase, debia serle vendida en una gran suma. Facundo solicitado, entró con un gran número de acciones, que pagó con el Colejio de jesuitas, que se hizo adjudicar en pago de *sus sueldos* de jeneral. Una comision de accionistas de Buenos-Aires vino a la Rioja para realizar esta empresa, i desde luego manifestó su deseo de ser presentada a Quiroga, cuyo nombre misterioso i terrífico empezaba a resonar por todas partes. Facundo se les presenta en su alojamiento con media de *seda* de patente; calzon de jergon, i un poncho de tela ruin. No obstante lo grotesco de esta figura, a ninguno de los ciudadanos elegantes de Buenos-Aires le ocurrió reirse, porque eran demasiado avisados para no decifrar el enigma. Queria humillar a los hombres cultos, i mostrarles el caso que hacia de sus trajes europeos.

Últimamente, derechos exhorbitantes sobre la estraccion de ganados que no fuesen los suyos, completaron el sistema de administracion establecido en su provincia. Pero a mas de estos medios directos de fortuna, hai uno que me apresuro a esponer, por desembarazarme de una vez de un hecho que abraza toda la vida pública de Facundo. El juego! Facundo tenia la rabia del juego, como otros la de los licores, como otros la del rapé. Una alma poderosa, pero incapaz de abrazar una grande esfera de ideas, necesitaba esta ocupacion facticia en que una pasion está en continuo ejercicio, contrariada i halagada a la vez, irritada, escitada, atormentada. Siempre he creido que la pasion del juego es en los mas casos una buena cualidad de espíritu que está ociosa por la mala organizacion de una sociedad. Estas fuerzas de voluntad, de temeridad, de abnegacion i de constancia, son las mismas que forman la fortuna del comerciante emprendedor, del banquero, i del conquistador que juega imperios a las batallas. Facundo ha jugado desde la infancia; el juego ha sido su único goce, su desahogo, su vida entera. ¿Pero sabeis lo que es un tallador que tiene en fondos el poder, el terror i la vida de sus compañeros de mesa? Esta es una cosa de que nadie ha podido formarse idea, sino despues de haberlo visto durante veinte años. Facundo jugaba sin lealtad, dicen sus enemigos... Yo no doi fe a este cargo, porque la mala fe le era inútil, i porque perseguia de muerte a los que la usaban. Pero Facundo jugaba con fondos ilimitados; no permitió jamas que nadie levantase de la mesa el dinero con que jugaba; no era posible dejar de jugar sin que él lo dispusiese; él jugaba cuarenta horas i mas consecutivas; él no

estaba turbado por el terror, i él podia mandar azotar o fusilar a sus compañeros de carpeta, que muchas veces eran hombres comprometidos. Hé aquí el secreto de la buena fortuna de Quiroga. Son raros los que le han ganado sumas considerables, aunque sean muchos los que en momentos dados de una partida de juego han tenido delante de sí pirámides de onzas ganadas a Quiroga; el juego ha seguido, porque al ganancioso no le era permitido levantarse, i al fin solo le ha quedado la gloria de contar que tenia ya ganado tanto i lo perdió en seguida.

El juego fué, pues, para Quiroga una diversion favorita, i un sistema de espoliacion. Nadie recibia dinero de él en la Rioja, nadie lo poseia sin ser invitado inmediatamente a jugar, i a dejarlo en poder del caudillo. La mayor parte de los comerciantes de la Rioja quiebran, desaparecen, porque el dinero ha ido a parar a la bolsa del jeneral; i no es porque no les dé lecciones de prudencia. Un jóven habia ganado a Facundo cuatro mil pesos, i Facundo no quiere jugar mas. El jóven cree que es una red que le tienden, que su vida está en peligro. Facundo repite que no juega mas; insiste el jóven atolondrado, i Facundo condescendiendo le *gana* los cuatro mil pesos, i le manda dar doscientos azotes *por bárbaro*.

Me fatigo de leer infamias, contestes en todos los manuscritos que consulto. Sacrifico la relacion de ellas a la vanidad de autor, a la pretension literaria. Si digo mas, los cuadros me salen recargados, innobles, repulsivos.

Hasta aquí llega la vida del comandante de campaña, despues que ha abolido la *ciudad*, la ha suprimido. Facundo hasta aquí es como todos los demas, como Rosas en su estancia, aunque ni el juego ni la satisfaccion brutal de todas las pasiones, le deshonrasen tanto ántes de llegar al poder. Pero Facundo va a entrar en una nueva esfera, i tendremos luego que seguirlo por toda la República, que ir a buscarlo en los campos de batalla.

¿Qué consecuencias trajo para la provincia de la Rioja la destrucción del órden *civil?* Sobre esto no se razona, no se discurre. Se va a ver el teatro en que estos sucesos se desenvolvieron, i se tiende la vista sobre él, ahí está la respuesta. Los Llanos de la Rioja están hoi desiertos, la poblacion ha emigrado a San-Juan, los aljibes que daban de beber a millares de rebaños, se han secado. En esos Llanos donde ahora veinte años pacian tantos millares de rebaños, vaga tranquilo el tigre, que ha reconquistado sus dominios; algunas

familias de pordioseros recojen algarroba para mantenerse. Así han pagado los Llanos los males que estendieron sobre la República. ¡Ai de tí, Betsaida i Corazain! En verdad os digo que Zodoma i Gomorra fueron mejor tratadas que lo que debeis serlo vosotras!

CAPITULO III

SOCIABILIDAD.—CÓRDOVA.—BUENOS-AIRES

(1825)

> La societé du moyen âge était composée des debris de mille autres societés. Toutes les formes de liberté et servitude se recontraient: la liberté monarchique du roi, la liberté individuelle du prêtre, la liberté privilegié des villes, la liberté representative de la nation, l'esclavage romain, le servaje barbare, la servitude de l'aubian.
>
> *Chateaubriand.*

Facundo posee la Rioja como árbitro i dueño absoluto, no hai mas voz que la suya, mas interes que el suyo. Como no hai letras, no hai opiniones; i como no hai opiniones diversas, la Rioja es una máquina de guerra que irá a donde la lleven. Hasta aquí Facundo nada ha hecho de nuevo, sin embargo; esto era lo mismo que habian hecho el doctor Francia, Ibarra, Lopez, Bustos; lo que habian intentado Güemes i Araos en el norte: destruir todo derecho para hacer valer el suyo propio. Pero un mundo de ideas, de intereses contradictorios se ajitaba fuera de la Rioja, i el rumor lejano de las discusiones de la prensa i de los partidos llegaba hasta su residencia en los Llanos. Por otra parte, él no habia podido elevarse sin que el ruido que hacia el edificio de la civilizacion que destruia, no se oyese a la distancia, i los pueblos vecinos no fijasen en él sus miradas. Su nombre habia pasado los límites de la Rioja: Rivadavia lo invitaba a contribuir a la organizacion de la república; Bustos i Lopez a oponerse a ella; el gobierno de San Juan se preciaba de contarlo entre sus amigos, i hombres desconocidos venian a los Llanos a saludarlo i pedirle apoyo para

sostener este o el otro partido. Presentaba la República Arjentina en aquella época un cuadro animado e interesante. Todos los intereses, todas las ideas, todas las pasiones se habian dado cita para ajitarse i meter ruido. Aquí un caudillo que no queria nada con el resto de la república; allí un pueblo que nada mas pedia que salir de su aislamiento; allá un gobierno que trasportaba la Europa a la América; acullá otro que odiaba hasta el nombre de civilizacion; en unas partes se rehabilitaba el Santo Tribunal de la Inquisicion; en otras se declaraba la libertad de las conciencias como el primero de los derechos del hombre; unos gritaban federacion, otros gobierno central; cada una de estas diversas faces tenia intereses i pasiones fuertes, invencibles en su apoyo. Yo necesito aclarar un poco este caos para mostrar el papel que tocó desempeñar a Quiroga, i la grande obra que debió realizar. Para pintar el comandante de campaña que se apodera de la ciudad i la aniquila al fin, he necesitado describir el suelo arjentino, los hábitos que enjendra, los carácteres que desenvuelve. Ahora para mostrar a Quiroga saliendo ya de su provincia i proclamando un principio, una idea, i llevándola a todas partes en la punta de las lanzas, necesito tambien trazar la carta jeográfica de las ideas i de los intereses que se ajitaban en las ciudades. Para este fin necesito examinar dos ciudades, en cada una de las cuales predominaban las ideas opuestas, Córdova i Buenos-Aires, tales como existian hasta 1825.

Córdova era, no diré la ciudad mas coqueta de la América, porque se ofenderia de ello su gravedad española, pero sí una de las ciudades mas bonitas del continente. Sita en una hondonada que forma un terreno elevado llamado *Los Altos*, se ha visto forzada a replegarse sobre sí misma, a estrechar i reunir sus regulares edificios de ladrillo. El cielo es purísimo, el invierno seco i tónico, el verano ardiente i tormentoso. Hácia el oriente tiene un bellísimo paseo de formas caprichosas, de un golpe de vista májico. Consiste en un estanque de agua encuadrado en una vereda espaciosa, que sombrean sauces añosos i colosales. Cada costado es de una cuadra de largo, encerrado bajo una reja de fierro de cuatro varas de alto, con enormes puertas a los cuatro costados, de manera que el paseo es una prision encantada en que se da vueltas siempre en torno de un vistoso cenador de arquitectura griega, que está inmóvil en el centro del finjido lago. En la plaza principal está la magnífica catedral de órden gótico con su enorme cúpula recortada en arabescos, único modelo que yo

sepa que haya en la América del sur de la arquitectura de la edad media. A una cuadra está el templo i convento de la Compañía de Jesus, en cuyo presbiterio hai una trampa que da entrada a subterráneos que se estienden por debajo de la ciudad i van a parar no se sabe todavía a dónde; tambien se han encontrado los calabozos en que la Sociedad sepultaba vivos a sus reos. Si quereis, pues, conocer monumentos de la edad media, i examinar el poder i las formas de aquella célebre órden, id a Córdova, donde estuvo uno de sus grandes establecimientos centrales de América.

En cada cuadra de la suscinta ciudad hai un soberbio convento, un monasterio, o una casa de beatas o de ejercicios. Cada familia tenia entónces un clérigo, un fraile, una monja, o un corista; los pobres se contentaban con poder contar entre los suyos un belermita, un motilon, un sacristan, o un monacillo.

Cada convento o monasterio tenia una rancheria contigua, en que estaban reproduciéndose ochocientos esclavos de la orden, negros, zambos, mulatos i mulatillas de ojos azules, rubias, rosagantes, de piernas bruñidas como el mármol; verdaderas circacianas dotadas de todas las gracias, con mas una dentadura de oríjen africano, que servia de sebo a las pasiones humanas, todo para mayor honra i provecho del convento a que estas huríes pertenecian.

Andando un poco en la visita que hacemos, se encuentra la célebre Universidad de Córdova, fundada nada ménos que el año de 1613, i en cuyos claustros sombríos han pasado su juventud ocho jeneraciones de doctores en ambos derechos, ergotistas insignes, comentadores i casuistas. Oigamos al célebre dean Funes describir la enseñanza i espíritu de esta famosa Universidad que ha provisto durante dos siglos de teólogos i doctores a una gran parte de la América: "El curso teolójico duraba cinco años i medio...... La teolojía participaba de la corrupcion de los estudios filosóficos. Aplicada la filosofía de Aristóteles a la teolojía, formaba una mezcla de profano i espiritual. Razonamientos puramente humanos, sutilezas, sofismas engañosos, cuestiones frívolas e impertinentes, esto fué lo que vino a formar el gusto dominante de estas escuelas." Si quereis penetrar un poco mas en el espíritu de libertad que daria esta instruccion, oid al dean Funes todavía: "Esta Universidad nació i se creó esclusivamente en manos de los jesuitas, quienes la establecieron en su colejio llamado Máximo, de la ciudad de Córdova." Mui distinguidos abogados han salido de allí, pero litera-

tos ninguno que no haya ido a rehacer su educacion en Buenos Aires i con los libros europeos.

Esta ciudad docta no ha tenido hasta hoi teatro público, no conoció la ópera, no tiene aun diarios, i la imprenta es una industria que no ha podido arraigarse allí. El espíritu de Córdova hasta 1829 es monacal i escolástico, la conversacion de los estrados rueda siempre sobre las procesiones, las fiestas de los santos, sobre exámenes universitarios, profesion de monjas, recepcion de las borlas de doctor.

Hasta donde puede esto influir en el espíritu de un pueblo ocupado de estas ideas durante dos siglos, no puede decirse, pero algo debe influir, porque ya lo veis, el habitante de Córdova tiende los ojos en torno suyo i no vé el espacio; el horizonte está a cuatro cuadras de la plaza; sale por las tardes a pasearse, i en lugar de ir i venir por una calle de álamos espaciosa i larga como la Cañada de Santiago, que ensancha el ánimo i lo vivifica, da vueltas en torno de un lago artificial de agua sin movimiento, sin vida, en cuyo centro está un cenador de formas majestuosas, pero inmóvil, estacionario. La ciudad es un claustro encerrado entre barrancas, el paseo es un claustro con verjas de fierro; cada manzana tiene un claustro de monjas o frailes; la Universidad es un claustro en que todos llevan zotanas, manteo; la lejislacion que se enseña, la teolojía, toda la ciencia escolástica de la edad-media, es un claustro en que se encierra i parapeta la intelijencia contra todo lo que salga del testo i del comentario. Córdova no sabe que existe en la tierra otra cosa que Córdova; ha oido, es verdad, decir, que Buenos-Aires está por ahí, pero si lo cree, lo que no sucede siempre, pregunta: "¿tiene Universidad? Pero será de ayer; veamos ¿cuántos conventos tiene? ¿Tiene paseo como este? Entónces, eso no es nada...."

"¿Por qué autor estudian ustedes lejislacion allá? preguntaba el grave doctor Jijena a un jóven de Buenos-Aires.—Por Bentham.—Por quién dice Ud.? Por Benthancito? señalando con el dedo el tamaño del volúmen en dozavo en que anda la edicion de Betham...., já!!! já! já!.... por Bentancito! En un escrito mio hai mas doctrina que en esos mamotretos. ¡Qué Universidad i qué doctorzuelos!—I Uds. por quién enseñan? —Oh! el cardenal de Luca!.... ¿Qué dice Ud.? Diez i siete volúmenes en folio!....

Es verdad que el viajero que se acerca a Córdova, busca i no encuentra en el horizonte la ciudad santa, la ciudad mística, la ciudad con capelo i borlas de doctor. Al fin, el arriero

le dice: "vea, ahí..... abajo...... entre los pastos......" I en efecto, fijando la vista en el suelo i a corta distancia, vénse asomar una, dos, tres, diez cruces seguidas de cúpulas i torres de los muchos templos que decoran esta Pompeya de la España de la media-edad.

Por lo demas, el pueblo de la ciudad compuesto de artesanos participaba del espíritu de las clases altas; el maestro zapatero se daba los aires de doctor en zapatería, i os endereza un testo latino al tomaros gravemente la medida; el ergo andaba por las cocinas, en boca de los mendigos i locos de la ciudad, i toda disputa entre gana-panes tomaba el tono i forma de las conclusiones. Añádese que durante toda la revolucion, Córdova ha sido el asilo de los españoles en todas las demas partes maltratados. Estaban allí como en su casa. ¿Qué mella haria la revolucion de 1810 en un pueblo educado por los jesuitas, i enclaustrado por la naturaleza, la educacion i el arte? ¿Qué asidero encontrarian las ideas revolucionarias, hija de Rousseau, Mably, Reynal i Voltaire, si por fortuna atravesaban la pampa para descender a la catacumba española, en aquellas cabezas disciplinadas por el peripato para hacer frente a toda idea nueva, en aquellas intelijencias que como su paseo, tenian una idea inmóvil en el centro, rodeada de un lago de aguas muertas, que estorbaba penetrar hasta ellas?

Hácia los años de 1816, el ilustrado i liberal dean Funes, logró introducir en aquella antigua Universidad los estudios hasta entónces tan despreciados: matemáticas, idiomas vivos, derecho público, física, dibujo i música. La juventud cordoveza empezó desde entónces a encaminar sus ideas por nuevas vías, i no tardó mucho en sentirse los efectos, de lo que trataremos en otra parte, porque por ahora solo caracterizo el espíritu maduro, tradicional, que era el que predominaba.

La revolucion de 1810 encontró en Córdova un oido cerrado, al mismo tiempo que las provincias todas respondian a un tiempo: ¡a las armas! ¡a la libertad! En Córdova empezó Liniers a levantar ejércitos para que fuesen a Buenos-Aires a ajusticiar la revolucion; a Córdova mandó la Junta uno de los suyos i sus tropas a decapitar a la España. Córdova, en fin, ofendida del ultraje, i esperando venganza i reparacion, escribió con la mano docta de la la Universidad, i en el idioma del breviario i los comentadores, aquel célebre anagrama que señalaba al pasajero la tumba de los primeros realistas sacrificados en los altares de la patria:

C oncha
L iniers
A llende
M oreno
O rellana
R odriguez

¡Ya lo veis, Córdova protesta i clama al cielo contra la revolucion de 1810!

En 1820 un ejército se subleva en Arequito, i su jefe, cordovez, abandona el pabellon de la patria, i se establece pacíficamente en Córdova, que no ha tomado parte en la revolucion, i que se goza en haberle arrebatado un ejército. Bustos crea un gobierno, español, sin responsabilidad, introduce la etiqueta de corte, el quietismo secular de la España, i así preparada, llega Córdova al año 25 en que se trata de organizar la república i constituir la revolucion i sus consecuencias.

Examinemos ahora a Buenos-Aires. Durante mucho tiempo lucha con los indíjenas que la barren de la haz de la tierra, vuelve a levantarse, cae en seguida, hasta que por los años 1620 se levanta ya en el mapa de los dominios españoles lo suficiente para elevarla a capitanía jeneral, separándola de la del Paraguai a que hasta entónces estaba sometida. En 1777 era Buenos-Aires ya mui visible, tanto que fué necesario rehacer la jeografía administrativa de las colonias, para ponerla al frente de un virreinato creado exprofeso para ella.

En 1806, el ojo especulador de la Inglaterra recorre el mapa americano, i solo ve a Buenos-Aires, su rio, su porvenir. En 1810 Buenos-Aires pulula de revolucionarios avezados en todas las doctrinas anti-españolas, francesas, europeas. ¿Qué movimiento de ascension se ha estado operando en la ribera occidental del Rio de la Plata? La España colonizadora no era ni comerciante ni navegante; el Rio de la Plata era para ella poca cosa; la España *oficial* miró con desden una playa i un rio. Andando el tiempo, el rio habia depuesto su sedimento de riquezas sobre esa playa; pero mui poco del espíritu español, del gobierno español. La actividad del comercio habia traido el espíritu i las ideas jenerales de Europa; los buques que frecuentaban sus aguas traian libros de todas partes, i noticia de todos los acontecimientos políticos del mundo. Nótese que la España no tenia otra ciudad comerciante en el Atlántico. La guerra con los ingleses aceleró

el movimiento de los ánimos hácia la emancipacion, i despertó el sentimiento de la propia importancia. Buenos-Aires es un niño que vence a un jigante, se infatúa, se cree un héroe, i se aventura a cosas mayores. Llevada de este sentimiento de la propia suficiencia, inicia la revolucion con una audacia sin ejemplo; la lleva por todas partes, se cree encargada de lo Alto de la realizacion de una grande obra. El *Contrato Social* vuela de mano en mano; Mably i Reynal son los oráculos de la prensa; Robespierre i la Convencion los modelos. Buenos-Aires se cree una continuacion de la Europa, i si no confiesa francamente que es francesa i norte-americana en su espíritu i tendencias, niega su oríjen español, porque el gobierno español, dice, la ha recojido despues de adulta. Con la revolucion vienen los ejércitos i la gloria, los triunfos i los reveses, las revueltas i las sediciones. Pero Buenos-Aires en medio de todos estos vaivenes, muestra la fuerza revolucionaria de que está dotada. Bolívar es todo, Venezuela es la peaña de aquella colosal figura; Buenos-Aires es una ciudad entera de revolucionarios, Belgrano, Rondeau, San-Martin, Alvear i los cien jenerales que mandan sus ejércitos, son sus instrumentos, sus brazos, no su cabeza ni su cuerpo. En la República Arjentina no puede decirse: el jeneral tal libertó el pais; sino la junta, el directorio, el congreso, el gobierno, de tal o tal época mandó al jeneral tal que hiciese tal cosa, etc. El contacto con los europeos de todas las naciones es mayor aun desde los principios, que en ninguna parte del continente hispano-americano; la *desespañolizacion i la europeificacion* se efectúan en diez años de un modo radical, solo en Buenos-Aires se entiende. No hai mas que tomar una lista de vecinos de Buenos-Aires para ver como abundan en los hijos del pais los apellidos ingleses, franceses, alemanes, italianos. El año 1820 se empieza a organizar la sociedad segun las nuevas ideas de que está impregnada, i el movimiento continúa hasta que Rivadavia se pone a la cabeza del gobierno. Hasta este momento Rodriguez i Las Heras han estado echando los cimientos ordinarios de los gobiernos libres. Lei de olvido, seguridad individual, respeto a la propiedad, responsabilidad de la autoridad, equilibrio de los poderes, educacion pública, todo en fin se cimenta i constituye pacíficamente. Rivadavia viene de Europa, se trae a la Europa; mas todavía, desprecia a la Europa; Buenos-Aires, i por supuesto, decian, la República Arjentina, realizará lo que la Francia republicana no ha po-

dido, lo que la aristocracia inglesa no quiere, lo que la Europa despotizada echa de ménos. Esta no era una ilusion de Rivadavia; era el pensamiento jeneral de la *ciudad*, era su espíritu, su tendencia.

El mas o el ménos en las pretensiones dividia los partidos, pero no ideas antagonistas en el fondo. ¿I qué otra cosa habia de suceder en un pueblo que solo en catorce años habia escarmentado a la Inglaterra, correteado la mitad del continente, equipado diez ejércitos, dado cien batallas campales, vencido en todas partes, mezcládose en todos los acontecimientos, violado todas las tradiciones, ensayado todas las teorías, aventurádolo todo, i salido bien en todo; que vivia, se enriquecia, se civilizaba? ¿Qué habia de suceder, cuando las teorías de gobierno, la fe política que le habia dado la Europa, estaba plagada de errores, de teorías absurdas i engañosas, de malos principios; porque sus políticos no tenian obligacion de saber mas que los grandes hombres de la Europa, que hasta entónces no sabian nada en materia de organizacion política? Este es un hecho grave que quiero hacer notar. Hoi los estudios sobre las constituciones, las razas, las creencias, la historia en fin, han hecho vulgares ciertos conocimientos prácticos que nos aleccionan contra el brillo de las teorías concebidas *a priori*; pero ántes de 1820, nada de esto habia trascendido por el mundo europeo. Con las paradojas del *Contrato Social* se sublevó la Francia; Buenos-Aires hizo lo mismo; Voltaire habia desacreditado al cristianismo, se desacreditó tambien en Buenos-Aires; Montesquieu distinguió tres poderes; i al punto tres poderes tuvimos nosotros; Benjamin Constant i Bentham anulaban al ejecutivo, nulo de nacimiento se le constituyó allí; Smith i Say predicaban el comercio libre, libre el comercio, se repitió. Buenos-Aires confesaba i creía todo lo que el mundo sabio de Europa creía i confesaba. Solo despues de la revolucion de 1830 en Francia, i de sus resultados incompletos, las ciencias sociales toman nueva direccion, i se comienzan a desvanecer las ilusiones. Desde entónces empiezan a llegarnos libros europeos que nos demuestran que Voltaire no tenia mucha razon, que Rousseau era un sofista, que Mably i Reynal unos anárquicos, que no hai tres poderes, ni contrato social etc., etc. Desde entónces sabemos algo de razas, de tendencias, de hábitos nacionales, de antecedentes históricos. Toqueville nos revela por la primera vez el secreto de Norte-América; Sismondi nos descubre el vacío de las constituciones; Thierry, Miche-

let i Guizot el espíritu de la historia; la revolucion de 1830 toda la decepcion del constitucionalismo de Benjamin Constant; la revolucion española, todo lo que hai de incompleto i atrasado en nuestra raza. ¿De qué culpan, pues, a Rivadavia i a Buenos-Aires? ¿De no tener mas saber que los sabios europeos que los estraviaban? Por otra parte, ¿cómo no abrazar con ardor las ideas jenerales el pueblo que habia contribuido tanto i con tan buen suceso a jeneralizar la revolucion? ¿Cómo ponerle rienda al vuelo de la fantasía del habitante de una llanura sin límites, dando frente a un rio sin ribera opuesta, a un paso de la Europa, sin conciencia de sus propias tradiciones, sin tenerlas en realidad; pueblo nuevo, improvisado, i que desde la cuna se oye saludar pueblo grande? *¡Al gran pueblo arjentino salud!*

Porque estas palabras que nuestra cancion nacional recuerda, i con las que se nos ha mecido desde la cuna, no las inventó la vanidad del autor; las tomó de Pradt i de la prensa de Europa, de las gacetas i comunicaciones oficiales de los demas estados americanos. Todos le llamaban grande, todos se habian complotado a impulsarlo a las grandes cosas.

Así educada, mimada hasta entónces por la fortuna, Buenos-Aires se entregó a la obra de constituirse ella i la República, como se habia entregado a la de libertarse ella i la América, con decision, sin medios términos, sin contemporizacion con los obstáculos. Rivadavia era la encarnacion viva de ese espíritu poético, grandioso, que dominaba la sociedad entera. Rivadavia, pues, continuaba la obra de Las Heras en el ancho molde en que debia vaciarse un grande estado americano, una república. Traia sabios europeos para la prensa i las cátedras, colonias para los desiertos, naves para los rios, interes i libertad para todas las creencias, crédito i Banco Nacional para impulsar la industria; todas las grandes teorías sociales de la época para modelar su gobierno; la Europa, en fin, a vaciarla de golpe en la América, i realizar en diez años la obra que ántes necesitara el trascurso de siglos. ¿Era quimérico este proyecto? Protesto que nó. Todas sus creaciones subsisten, salvo las que la barbarie de Rosas halló incómodas para sus atentados. La libertad de cultos, que el alto clero de Buenos-Aires apoyó, no ha sido restrinjida; la poblacion europea se disemina por las estancias, i toma las armas de su motupropio para romper con el único obstáculo que la priva de las bendiciones que le ofreciera aquel suelo; los rios están pidiendo a gritos que se rompan las cataratas

oficiales que les estorban ser navegados; i el Banco Nacional es una institucion tan hondamente arraigada, que él ha salvado la sociedad de la miseria a que la habria conducido el tirano. Sobre todo, por fantástico i estemporáneo que fuese aquel gran sistema, a que se encaminan i precipitan todos los pueblos americanos ahora, era por lo ménos lijero i tolerable para los pueblos, i por mas que hombres sin conciencia lo vociferen todos los dias, Rivadavia nunca derramó una gota de sangre, ni destruyó la propiedad de nadie; i de la presidencia fastuosa descendió voluntariamente a la pobreza noble i humilde del proscrito. Rosas, que tanto lo calumnia, se ahogaria en el lago que podria formar toda la sangre que ha derramado; i los cuarenta millones de pesos fuertes del tesoro nacional i los cincuenta de fortunas particulares que ha consumido en diez años, para sostener la guerra formidable que sus brutalidades han encendido, en manos del *fatuo*, del *iluso* Rivadavia, se abrian convertido en canales de navegacion, ciudades edificadas, i grandes i multiplicados establecimientos de utilidad pública. Que le quede, pues, a este hombre ya inútil para su patria, la gloria de haber representado la civilizacion europea en sus mas nobles aspiraciones, i que sus adversarios cobren la suya de mostrar la barbarie americana en sus formas mas odiosas i repugnantes; porque Rosas i Rivadavia son los dos estremos de la República Arjentina, que se liga a los salvajes por la pampa i a la Europa por el Plata.

No es el elojio sino la apoteósis la que hago de Rivadavia i su partido, que han muerto para la República Arjentina como elemento político, no obstante que Rosas se obstine suspicazmente en llamar unitarios a sus actuales enemigos. El antiguo partido unitario, como el de la Jironda, sucumbió hace muchos años. Pero en medio de sus desaciertos i sus ilusiones fantásticas, tenia tanto de noble i grande, que la jeneracion que le sucede le debe los mas pomposos honores fúnebres. Muchos de aquellos hombres quedan aun entre nosotros, pero no ya como partido organizado; son las momias de la República Arjentina, tan venerables i nobles como las del imperio de Napoleon. Estos unitarios del año 25 forman un tipo separado, que nosotros sabemos distinguir por la figura, por los modales, por el tono de la voz, i por las ideas. Me parece que entre cien arjentinos reunidos yo diria: este es *unitario*. El unitario tipo, marcha derecho, la cabeza alta; no da vuelta, aunque sienta desplomarse un edificio; habla con arrogancia; completa la frase con jestos desdeñosos i adema-

nes concluyentes; tiene ideas fijas, invariables; i a la víspera de una batalla se ocupará todavía de discutir en toda forma un reglamento o de establecer una nueva formalidad legal; porque las fórmulas legales son el culto esterior que rinde a sus ídolos, la constitucion, las garantías individuales. Su relijion es el porvenir de la República, cuya imájen colosal, indefinible, pero grandiosa i sublime, se le aparece a todas horas cubierta con el manto de las pasadas glorias, i no le deja ocuparse de los hechos que presencia. Estoi seguro de que el alma de cada unitario degollado por Rosas, ha abandonado el cuerpo desdeñando al verdugo que lo asesina, i aun sin creer que la cosa ha sucedido. Es imposible imajinarse una jenaracion mas razonadora, mas *deductiva*, mas emprendedora, i que haya carecido en mas alto grado de sentido práctico. Llega la noticia de un triunfo de sus enemigos; todos lo repiten, el parte oficial lo detalla, los dispersos vienen heridos. Un *unitario* no crée en tal triunfo, i se funda en razones tan concluyentes, que os hace dudar de lo que vuestros ojos están viendo. Tiene tal fe en la superioridad de su causa, i tanta constancia i abnegacion para consagrarle su vida, que el destierro, la pobreza, ni el lapso de los años entibiarán en un ápice su ardor. En cuanto a temple de alma i enerjía, son infinitamente superiores a la jeneracion que les ha sucedido. Sobre todo lo que mas los distingue de nosotros, son sus modales finos, su política ceremoniosa, i sus ademanes pomposamente cultos. En los estrados no tienen rival, i no obstante que ya están desmontados por la edad, son mas galanes, mas bulliciosos i alegres con las damas que no lo son sus hijos. Hoi dia las formas se descuidan entre nosotros a medida que el movimiento democrático se hace mas pronunciado, i no es fácil darse idea de la cultura i refinamiento de la sociedad en Buenos-Aires hasta 1828. Todos los europeos que arribaban creian hallarse en Europa, en los salones de Paris; nada faltaba, ni aun la petulancia francesa, que se dejaba notar entónces en el elegante de Buenos-Aires.

Me he detenido en estos pormenores para caracterizar la época en que se trataba de constituir la República, y los elementos diversos que se estaban combatiendo. Córdova, española por educacion literaria i relijiosa, estacionaria i hostil a las innovaciones revolucionarias; i Buenos-Aires todo novedad, todo revolucion i movimiento, son las dos faces prominentes de los partidos que dividian las ciudades todas; en cada una de las cuales estaban luchando estos dos elementos

diversos que hai en todos los pueblos cultos. No sé si en América se presenta un fenómeno igual a este; es decir, dos partidos, retrógrado i revolucionario, conservador i progresista, representados altamente cada uno por una ciudad civilizada de diverso modo, alimentándose cada una de ideas estraidas de fuentes distintas: Córdova de la España, los concilios, los comentadores, el Dijesto; Buenos-Aires, de Bentham, Rousseau, Montesquieu, i la literatura francesa entera.

A estos elementos de antagonismo se añadia otra causa no ménos grave; tal era el aflojamiento de todo vínculo nacional, producido por la revolucion de la independencia. Cuando la autoridad es sacada de un centro para fundarla en otra parte, pasa mucho tiempo ántes de echar raices. El *Republicano* decia el otro dia, que "la autoridad no es mas que un convenio entre gobernantes i gobernados." ¡Aquí hai muchos *unitarios* todavía! La autoridad se funda en el asentimiento indeliberado que una nacion da a un hecho permanente. Donde hai deliberacion i voluntad, no hai autoridad. Aquel estado de transicion se llama *federalismo*; i despues de toda revolucion i cambio consiguiente de autoridad, todas las naciones tienen sus dias i sus intentos de *federacion.*

Me esplicaré. Arrebatado a la España Fernando VII, la autoridad, aquel hecho permanente, deja de ser; i la España se reune en juntas provinciales que niegan la autoridad a los que gobiernan en nombre del rei. Esto es *federacion de la España.* Llega la noticia a la América, i se desprende de la España, separándose en varias secciones: *federacion de la América.*

Del virreinato de Buenos-Aires salen, al fin de la lucha, cuatro estados: Bolivia, Paraguai, Banda Oriental i República Arjentina: *federacion del virreinato.*

La República se divide en provincias, no por las antiguas intendencias, sino por ciudades: *federacion de las ciudades.*

No es que la palabra *federacion* signifique separacion; sino que dada la separacion previa, espresa la union de partes distintas. La República Arjentina se hallaba en esta crísis social, i muchos hombres notables i bien intencionados de las *ciudades* creian que es posible hacer *federaciones* cada vez que un hombre o un pueblo se sienten sin respeto por una autoridad nominal i de puro convenio. Así, pues, habia esta otra manzana de discordia en la República, i los partidos, despues de haberse llamado realistas i patriotas, congresistas i ejecu-

tivistas, pelucones i liberales, concluyeron con llamarse federales i unitarios. Miento, que no concluye aun la fiesta; que a don Juan Manuel Rosas se le ha antojado llamar a sus enemigos presentes i futuros, *salvajes inmundos unitarios*, i uno nacerá *salvaje* estereotipado allí dentro de veinte años, como son federales hoi todos los que llevan la carátula que él les ha puesto. ¡Cómo se reirá en sus adentros ese miserable de la imbecilidad de los pueblos!

Pero la República Arjentina está jeográficamente constituida de tal manera, que ha de ser unitaria siempre, *aunque el rótulo de la botella* diga lo contrario. Su llanura contínua, sus rios confluentes a un puerto único la hacen fatalmente una e indivisible. Rivadavia, mas conocedor de las necesidades del pais, aconsejaba a los pueblos que se uniesen bajo una constitucion comun, haciendo nacional el puerto de Buenos Aires. Agüero, su eco en el Congreso, decia a los porteños con su acento majistral i unitario: "demos voluntariamente a los pueblos lo que mas tarde nos reclamarán con las armas en la mano."

El pronóstico falló por una palabra. Los pueblos no reclamaron de Buenos-Aires el puerto con las armas, sino con la *barbarie*, que le mandaron en Facundo i Rosas. Pero Buenos Aires se quedó con la barbarie i el puerto, que solo a Rosas ha servido i no a las provincias. De manera que Buenos-Aires i las provincias se han hecho el mal mutuamente sin reportar ninguna ventaja.

Todos estos antecedentes he necesitado establecer para continuar con la vida de Juan Facundo Quiroga, porque aunque parezca ridículo decirlo, Facundo es el rival de Rivadavia. Todo lo demas es transitorio, intermediario i de poco momento, el partido federal de las ciudades era un eslabon que se ligaba al partido bárbaro de las campañas. La República era solicitada por dos fuerzas unitarias: una que partia de Buenos-Aires i se apoyaba en los liberales del interior; otra que partia de las campañas, i se apoyaba en los caudillos que ya habian logrado dominar las ciudades; la una civilizada, constitucional, europea; la otra bárbara, arbitraria, americana.

Estas dos fuerzas habian llegado a su mas alto punto de desenvolvimiento, i solo una palabra se necesitaba para trabar la lucha; i ya que el partido revolucionario se llamaba *unitario*, no habia inconveniente para que el partido adverso adoptase la denominacion de *federal*, sin comprenderla.

Pero aquella fuerza bárbara estaba diseminada por toda la República, dividida en provincias, en cacicazgos; necesitábase una mano poderosa para fundirla i presentarla en un todo homojéneo, i Quiroga ofreció su brazo para realizar esta grande obra.

El gaucho arjentino, aunque de instintos comunes con los pastores, es eminentemente provincial: lo hai porteño, santafecino, cordovez, llanista, etc. Todas sus aspiraciones las encierra en su provincia; las demas son enemigas o estrañas, son diversas tribus que se hacen entre sí la guerra. Lopez apoderado de Santa-Fe, no se cura de lo que pasa alrededor suyo, salvo que vengan a importunarlo, que entónces monta a caballo i echa fuera a los intrusos. Pero como no estaba en sus manos que las provincias no se tocasen por todas partes, no podian tampoco evitar que al fin se uniesen en un interes comun, i de ahí les viniese esa misma *unidad* que tanto se interesaban en combatir.

Recuérdese que al principio dije que las correrías i viajes de la juventud de Quiroga habian sido la base de su futura ambicion. Efectivamente, Facundo, aunque gaucho, no tiene apego a un lugar determinado; es riojano, pero se ha educado en San-Juan, a vivido en Mendoza, ha estado en Buenos-Aires. Conoce la República; sus miradas se estienden sobre un grande horizonte; dueño de la Rioja, quisiera naturalmente presentarse revestido del poder en el pueblo en que aprendió a leer, en la ciudad donde levantó unas tapias, en aquella otra donde estuvo preso e hizo una accion gloriosa. Si los sucesos lo atraen fuera de su provincia, no se resistirá a salir por cortedad ni encojimiento. Mui distinto de Ibarra o Lopez, que no gustan sino de defenderse en su territorio, él acometerá el ajeno, i se apoderará de él. Así la Providencia realiza las grandes cosas por medios insignificantes e inapercebibles, i la unidad bárbara de la República va a iniciarse a causa de que un gaucho malo ha andado de provincia en provincia levantando tapias i dando puñaladas.

CAPÍTULO IV

ENSAYOS.—ACCIONES DEL TALA I DEL RINCON

¡Cuánto dilata el dia! porque mañana quiero galopar diez cuadras sobre un campo sembrado de cadáveres.

Shackespeare.

Tal como la hemos pintado era en 1825 la fisonomía política de la República cuando el gobierno de Buenos-Aires invitó a las provincias a reunirse en un congreso para darse una forma de gobierno jeneral. De todas partes fué acojida esta idea con aprobacion, ya fuese que cada caudillo contase con *constituirse* caudillo lejítimo de su provincia, ya que el brillo de Buenos-Aires ofuscase todas las miradas, i no fuese posible negarse sin escándalo a una pretension tan racional. Se ha imputado al gobierno de Buenos-Aires como una falta haber promovido esta cuestion, cuya solucion debia ser tan funesta para él mismo i para la civilizacion; pero toda civilizacion, como las relijiones mismas, es jeneralizadora, propagandista, i mal creería un hombre que no deseara que todos creyesen como él.

Facundo recibió en la Rioja la invitacion, i acojió la idea con entusiasmo, quizá por aquellas simpatías que los espíritus altamente dotados tienen por las cosas esencialmente buenas.

A esta sazon la República se preparaba para la guerra del Brasil, i a cada provincia se habia encomendado la formacion de un rejimiento para el ejército. A Tucuman vino con este encargo el jeneral La Madrid que, impaciente por obtener los reclutas i elementos necesarios para levantar su rejimiento, no trepidó mucho en derrocar aquellas autoridades morosas, i subir él al gobierno a fin de espedir los decretos convenientes al efecto. Este acto subversivo ponia al gobierno de Buenos-Aires en una posicion delicada. Habia desconfianza en los gobiernos, celos de provincia, i el coronel La Madrid venido de Buenos-Aires i trastornando un gobierno provincial, lo hacia aparecer a los ojos de la nacion como

instigador. Para desvanecer esta sospecha el gobierno de Buenos Aires insta a Facundo que invada a Tucuman i restablezca las autoridades provinciales. La Madrid esplica al gobierno el motivo real, aunque bien frívolo por cierto, que lo ha impulsado, i protesta de su adhesion inalterable. Pero ya era tarde; Facundo estaba en movimiento, i era preciso prepararse a rechazarlo. La Madrid pudo disponer de un armamento que pasaba para Salta; pero por delicadeza, por no agravar mas los cargos que contra él pesaban, se contentó con tomar 50 fusiles i otros tantos sables, suficientes, segun él, para acabar con la fuerza invasora.

Es el jeneral La Madrid uno de esos tipos naturales del suelo arjentino. A la edad de 14 años empezó a hacer la guerra a los españoles, i los prodijios de su valor romanezco pasan los límites de lo posible; se ha hallado en ciento cuarenta encuentros, en todos los cuales la espada de La Madrid ha salido mellada i destilando sangre; el humo de la pólvora i los relinchos de los caballos lo enajenan materialmente, i con tal que él acuchille todo lo que se le pone por delante, caballos, cañones, infantes, aunque la batalla se pierda. Decia que es un tipo natural de aquel pais, no por esta valentía fabulosa, sino porque es oficial de caballería, i poeta ademas. Es un Tirteo que anima al soldado con canciones guerreras, el cantor de que hablé en la primera parte; es el espíritu gaucho, civilizado i consagrado a la libertad. Desgraciadamente, no es un jeneral cuadrado como lo pedia Napoleon; el valor predomina sobre las otras cualidades del jeneral en proporcion de ciento a uno. I si no, ved lo que hace en Tucuman; pudiendo, no reune fuerzas suficientes, i con un puñado de hombres presenta la batalla, no obstante que lo acompaña el coronel Diaz Velez poco ménos valiente que él. Facundo traia doscientos infantes i sus *Colorados* de caballería, La Madrid tiene cincuenta infantes i algunos escuadrones de milicias. Comienza el combate, arrolla la caballería de Facundo, i a Facundo mismo, que no vuelve al campo de batalla sino despues de concluido todo. Queda la infantería en columna cerrada; Madrid manda cargarla, no es obedecido, i la carga él solo. Cierto; él solo atropella la masa de infantería; voltéanle el caballo, se endereza, vuelve a cargar su amo; mata, hiere, acuchilla todo lo que está a su alcance, hasta que caen caballo i caballero traspasados de balas i ballonetazos, con lo cual la victoria se decide por la infantería. Todavía en el suelo, le hunden en la espalda la bayoneta de un fusil, le disparan el tiro, i bala i bayoneta lo

traspasan, asándolo ademas con el fogonazo. Facundo vuelve al fin a recuperar su *bandera* negra que ha perdido, i se encuentra con una batalla ganada, i La Madrid muerto, bien muerto. Su ropa está ahí; su espada, su caballo, nada falta, escepto el cadáver, que no puede reconocerse entre los muchos mutilados i desnudos que yacen en el campo. El coronel Diaz Velez, prisionero, dice que su hermano tenia una lanzada en una pierna; no hai cadáver allí con herida semejante.

La Madrid, acribillado de once heridas, se habia arrastrado hasta unos matorrales, donde su asistente lo encontró delirando con la batalla, i respondiendo al ruido de pasos que se acercaban: no me rindo! Nunca se habia rendido el coronel La Madrid hasta entónces.

He aquí la famosa accion del Tala, primer ensayo de Quiroga fuera de los términos de la provincia. Ha vencido en ella al valiente de los valientes, i conserva su espada como trofeo de la victoria. ¿Se detendrá ahí? Pero veamos la fuerza que Rivadavia ha opuesto al coronel del Rejimiento número 15, que ha trastornado un gobierno para equipar su cuerpo. Facundo enarbola en el Tala una bandera que no es arjentina, que es de su invencion. Es un paño negro con una calavera i huesos cruzados en el centro. Esta es su bandera, que ha perdido al principio del combate, i que „va a recobrar, dice a sus soldados dispersos, aunque sea en la puerta del infierno.„ La muerte, el espanto, el infierno, se presentan en el pabellon i la proclama del jeneral de los Llanos. ¿Habeis visto este mismo paño mortuorio sobre el féretro de los muertos cuando el sacerdote canta *Portæ inferi?*

Pero hai algo mas todavía que revela desde entónces el espíritu de la fuerza pastora, árabe, tártara, que va a destruir las ciudades. Los colores arjentinos son el celeste i el blanco; el cielo trasparente de un dia sereno, i la luz nítida del disco del sol; la paz i la justicia para todos. A fuerza de odiar la tiranía i la violencia, nuestro pabellon i nuestras armas escomulgan el blason i los trofeos guerreros. Dos manos en señal de union sostienen el gorro frijio del liberto; las ciudades unidas, dice este símbolo, sostendrán la libertad adquirida; el sol principia a iluminar el teatro de este juramento, i la noche va desapareciendo poco a poco. Los ejércitos de la República que llevan la guerra a todas partes para hacer efectivo aquel porvenir de luz, i tornar en dia la aurora que el escudo de armas anuncia, visten azul oscuro i con cabos diversos, visten a la europea. Bien; en el seno de la república, del fondo de

sus entrañas se levanta el color *colorado*, i se hace el vestido del soldado, el pabellon del ejército, i últimamente, la cucarda nacional, que, so pena de la vida, ha de llevar todo arjentino.

¿Sabeis lo que es el color colorado? Yo no lo sé tampoco; pero voi a reunir algunas reminiscencias.

Tengo a la vista un cuadro de las banderas de todas las naciones del mundo. Solo hai una europea culta, en que el colorado predomine, no obstante el oríjen bárbaro de sus pabellones. Pero hai otras coloradas; leo: Árjel, pabellon colorado con calavera i huesos; Túnez, pabellon colorado; Mogol, id.; Turquía, pabellon colorado con creciente; Marruecos, Japon, colorado con la cuchilla esterminadora; Siam, Surate, etc., lo mismo.

Recuerdo que los viajeros que intentan penetrar en el interior del Africa, se proveen de paño *colorado* para agazajar a los príncipes negros. El rei de Elve, dicen los hermanos Lardner, llevaba un surtú español de paño *colorado* i pantalones del mismo color.

Recuerdo que los presentes que el gobierno de Chile manda a los caciques de Arauco, consisten en mantas i ropas *coloradas*, porque este color agrada mucho a los salvajes.

La capa de los emperadores romanos que representaban al dictador, era de púrpura, esto es, *colorada*.

El manto real de los reyes bárbaros de Europa fué siempre *colorado*.

La España ha sido el último pais europeo que ha repudiado el *colorado*, que llevaba en la capa grana.

Don Cárlos en España, el pretendiente absoluto, iza una bandera *colorada*.

El Reglamento Rejio de Jénova,[1] disponiendo que los senadores lleven toga purpúrea, *colorada*, previene que se practique así particularmente "in esecuzione di giudicato criminale ad effetto de incutere colla grave sua decorosa presenza il *terrore* e lo *spavento* nel cativi."

El verdugo en todos los estados europeos vestia de *colorado* hasta el siglo pasado.

Artigas agrega al pabellon arjentino una fanja diagonal *colorada*.

Los ejércitos de Rosas visten de *colorado*.

1 El señor Alberdi me suministra este dato tomado en su viaje a Italia.

Su retrato se estampa en una cinta *colorada*.

¿Qué vínculo misterioso liga todos estos hechos? Es casualidad que Arjel, Túnez, el Japon, Marruecos, Turquía, Siam, los africanos, los salvajes, los Nerones romanos, los reyes bárbaros, *il terrore e l'spavento*, el verdugo i Rosas, se hallen vestidos con un color proscrito hoi dia por las sociedades cristianas i cultas? ¿No es el *colorado* el símbolo que espresa violencia, sangre i barbarie? I sino, por qué este antagonismo?

La revolucion de la independencia arjentina se simboliza en dos tiras celestes i una blanca, cual si dijera: ¡justicia, paz, justicia!

La reaccion encabezada por Facundo i aprovechada por Rosas, se simboliza en una cinta colorada, que dice: ¡terror, sangre, barbarie!

La especie humana ha dado en todos tiempos este significado al color grana, colorado, púrpura; id a estudiar el gobierno en los pueblos que ostentan este color, i hallareis a Rosas i a Facundo; el terror, la barbarie, la sangre corriendo todos los dias. En Marruecos el emperador tiene la singular prerrogativa de matar él mismo a los criminales.

Necesito detenerme sobre este punto. Toda civilizacion se espresa en trajes, i cada traje indica un sistema de ideas entero. ¿Por qué usamos hoi la barba entera? Por los estudios que se han hecho en estos tiempos sobre la edad media; la direccion impresa a la literatura romántica se refleja en la moda. ¿Por qué varia ésta todos los dias? Por la libertad del pensamiento; esclavizadlo, i tendréis vestido invariable; así en Asia, donde el hombre vive bajo gobiernos como el de Rosas, lleva desde los tiempos de Abraham vestido talar.

Aun hai mas; cada civilizacion ha tenido su traje, i cada cambio en las ideas, cada revolucion en las instituciones, un cambio en el vestir. Un traje, la civilizacion romana; otro la edad media; el frac no principia en Europa sino despues del renacimiento de las ciencias; la moda no la impone al mundo sino la nacion mas civilizada; de frac visten todos los pueblos cristianos, i cuando el sultan de Turquía Abdul Medjil quiere introducir la civilizacion europea en sus estados, depone el turbante, el caftan i las bombachas, para vestir frac, pantalon i corbata.

Los arjentinos saben la guerra obstinada que Facundo i Rosas han hecho al frac i a la moda. El año de 1840 un grupo de mazorqueros rodea en la oscuridad de la noche a un

individuo que iba con levita por las calles de Buenos-Aires. Los cuchillos están a dos dedos de su garganta. «Soi Simon Pereira, esclama.—Señor, el que anda vestido así, se espone.—Por lo mismo me visto; ¿quién sino yo anda con levita? Lo hago para que me conozcan desde léjos.» Este señor es primo i compañero de negocios de don Juan Manuel Rosas. Pero para terminar las esplicaciones que me propongo dar sobre el color *colorado* iniciado por Facundo, e ilustrar por sus símbolos el carácter de la guerra civil, debo referir aquí la historia de la *cinta colorada* que hoi sale ya a ostentarse afuera. En 1820 aparecieron en Buenos-Aires con Rosas los *Colorados de las Conchas;* la campaña mandaba ese contingente. Rosas a los veinte años reviste al fin la *ciudad* de colorado; casas, puertas, empapelados, vajillas, tapices, colgaduras, etc., etc. Ultimamente, consagra este color oficialmente, i lo impone como una medida de estado.

La historia de la cinta colorada es mui curiosa. Al principio fué una divisa que adoptaron los entusiastas; mandóse despues llevarla a todos, para que *probase la uniformidad* de la opinion. Se deseaba obedecer, pero al mudar de vestido se olvidaba. La policía vino en ausilio de la memoria, se distribuian mazorqueros por las calles, i sobre todo en las puertas de los templos, i a la salida de las señoras se distribuian sin misericordia zurriagazos con vergas de toro. Pero aun quedaba mucho que arreglar. ¿Llevaba uno la cinta neglijentemente anudada?—Vergazos! era unitario.—Llevábala chica! —Vergazos! era unitario.—No la llevaba?—Degollarlo por contumaz! No paró ahí ni la solicitud del gobierno, ni la educacion pública. No bastaba ser federal, ni llevar la cinta, que era preciso ademas que ostentase el retrato del Ilustre Restaurador sobre el corazon en señal de amor *intenso*, i los letreros *mueran los salvajes inmundos unitarios*[1]. ¿Creeríase que con esto estaba terminada la obra de envilecer a un pueblo culto, i hacerle renunciar a toda dignidad personal? Ah! todavía no estaba bien disciplinado. Amanecia una mañana en una esquina de Buenos-Aires un figuron pintado en papel, con una cinta flotante de media vara. En el momento que alguno la veia, retrocedia despavorido llevando por todas partes la alarma; entrábase en la primer tienda, i salia de allí

1 Puede verse esta cinta en la botonadura de los domésticos de la Legacion Arjentina. El Enviado i los *atachés* han tenido pudor de ostentar el retrato. *(Nota de la edicion de 1845.)*

con una cinta flotante de media vara. Diez minutos despues toda la ciudad se presentaba en las calles cada uno con su cinta flotante de media vara de largo. Aparecia otro dia otro figuron con una lijera alteracion en la cinta; la misma maniobra.

Si alguna señorita se olvidaba del moño colorado, la policía le pegaba *grátis* uno en la cabeza con brea derretida! Así se ha conseguido uniformar la opinion! Preguntad en toda la República Arjentina si hai uno que no sostenga i crea ser federal. . .! Ha sucedido mil veces que un vecino ha salido a la puerta de su casa, i visto barrida la parte frontera de la calle, al momento ha mandado barrer, le ha seguido su vecino, i en media hora ha quedado barrida toda la calle entera, creyéndose que era una órden de la policía. Un pulpero iza una bandera por llamar la atencion; vélo el vecino, i temeroso de ser tachado de tardo por el gobernador, iza la suya; ízanla los del frente, ízanla en toda la calle, pasa a otras, i en un momento queda empabezada Buenos-Aires. La policía se alarma, inquiere qué noticia tan fausta se ha recibido que ella ignora sin embargo!. . . . ¡I este era el pueblo que rendia a once mil ingleses en las calles, i mandaba despues cinco ejércitos por el continente americano a caza de españoles!

Es que el terror es una enfermedad del ánimo que aqueja a las poblaciones, como el cólera mórbus, la viruela, la escarlatina. Nadie se libra al fin del contajio. I cuando se trabaja diez años consecutivos para inocularlo, no resisten al fin ni los ya vacunados. No os riais, pues, pueblos hispano-americanos al ver tanta degradacion! Mirad que sois españoles i la inquisicion educó así a la España! Esta enfermedad la traemos en la sangre. Cuidado, pues!

Volvamos a tomar el hilo de los hechos. Facundo entró triunfante a Tucuman, i regresó a la Rioja pasados unos pocos dias, sin cometer actos notables de violencia, i sin imponer contribuciones. Es que la regularidad constitucional de Rivadavia habia formado una conciencia pública que no era posible arrostrar de un golpe.

Facundo regresa a la Rioja; pero enemigo de la Presidencia que lo ha comisionado para deponer a La Madrid. Quiroga no sabia qué decir fijamente sobre el motivo de esta oposicion a la Presidencia, lo que es mui natural. El mismo no podria haberse dado cuenta de ello. "Yo no soi federal, decia siempre ¿que soi tonto?" "Sabe. Ud., decia una vez a

don Dalmacio Velez, por qué he hecho la guerra? Por esto!» i sacaba una onza de oro. Mentia Facundo.

Otras veces decia: «Carril, gobernador de San Juan, me hizo un desaire, desatendiendo mi recomendacion por Carita, i me eché por eso en la oposicion al Congreso.» Mentia.

Sus enemigos decian: «Tenia muchas acciones en la Casa de Moneda, i propusieron venderla al Gobierno Nacional en 300,000 pesos. Rivadavia rechazó esta propuesta porque era un robo escandaloso, i Facundo se alistó desde entónces entre sus enemigos.» El hecho es cierto, pero no fué este el motivo.

Créese que cedió a las sujestiones de Bustos e Ibarra, para oponerse; pero hai un documento que acredita lo contrario. En carta que escribia al jeneral La Madrid en 1832, le decia: «Cuando fuí invitado por los mui nulos i bajos Bustos e Ibarra, no considerándolos capaces de hacer oposicion con provecho al déspota presidente don Bernardino Rivadavia, los desprecié; pero habiéndome asegurado el edecan del finado Bustos, coronel don Manuel del Castillo, que usted estaba de acuerdo en este negocio i era el mas interesado en él, no trepidé un momento en decidirme a arrostrar todo compromiso, contando únicamente con su espada para esperar un desenlace feliz.... ¡Cuál fué mi chasco!»....

No era federal, ¿ni cómo habia de serlo? Qué! es necesario ser tan ignorante como un caudillo de campaña para conocer la forma de gobierno que mas conviene a la República? ¿Cuánta ménos instruccion tiene un hombre, tanta mas capacidad es la suya para juzgar de las arduas cuestiones de la alta política? ¿Pensadores como Lopez, como Ibarra, como Facundo, eran los que con sus estudios históricos, sociales, jeográficos, filosóficos, legales, iban a resolver el problema de la conveniente organizacion de un Estado? Eh!.... Dejemos esas torpezas a don Juan Manuel Rosas, que sabe que clavando a los hombres un trapo colorado en el pecho, las cuestiones están resueltas! Dejemos a un lado las palabras vanas con que con tanta impudencias se han burlado de los incautos. Facundo dió contra el gobierno que lo habia mandado a Tucuman, por la misma razon que dió contra Aldao que lo mandó a la Rioja! Se sentia fuerte, i con voluntad de obrar; impulsábalo a ello un instinto ciego, indefinido, i obedecia a él; era el comandante de campaña, el gaucho malo, enemigo de la justicia civil, del órden civil, del hombre decente, del sabio, del frac, de la *ciudad*, en una palabra. La destruccion de todo

esto le estaba encomendada de lo Alto, i no podia abandonar su mision.

Por este tiempo una singular cuestion vino a complicar los negocios. En Buenos-Aires, puerto de mar, residencia de diez i seis mil estranjeros, el gobierno propuso conceder a estos estranjeros la libertad de cultos, i la parte mas ilustrada del clero sostuvo i sancionó la lei; los conventos fueron secularizados i rentados los sacerdotes. En Buenos-Aires este asunto no metió bulla, porque eran puntos estos en que las opiniones estaban de acuerdo, las necesidades eran patentes. La cuestion de libertad de cultos es en América una cuestion de política i de economía. Quien dice libertad de cultos, dice inmigracion europea i poblacion. Tan no causó impresion en Buenos-Aires, que Rosas no se ha atrevido a tocar nada de lo acordado entónces; i es preciso que sea un absurdo inconcebible aquello que Rosas no intente.

En las provincias, empero, esta fué una cuestion de relijion, de salvacion i condenacion eterna. Imajinaos cómo la recibiria Córdova! En Córdova se levantó una inquisicion. San-Juan esperimentó una sublevacion *católica*, porque así se llama el partido, para distinguirse de los *libertinos*, sus enemigos. Sofocada esta revolucion en San-Juan, sábese un dia que Facundo está a las puertas de la ciudad con una bandera negra dividida por una cruz sanguinolenta, rodeada de este lema; *¡Relijion o muerte!*

¿Recuerda el lector que he copiado de un manuscrito, que Facundo *nunca se confesaba, ni oia misa, ni rezaba, i que él mismo decia que no creia en nada?* Pues bien; el espíritu de partido aconsejó a un célebre predicador llamarlo *El Enviado de Dios*, e inducir a la muchedumbre a seguir sus banderas. Cuando este mismo sacerdote abrió los ojos i se separó de la cruzada criminal que habia predicado, Facundo decia que nada mas sentia, que no haberlo a las manos para darle seiscientos azotes.

Llegado a San-Juan, los principales de la ciudad, los majistrados que no habian fugado, los sacerdotes complacidos por aquel ausilio divino, salen a encontrarlo i en una calle forman dos largas filas. Facundo pasa sin mirarlos; síguenle a la distancia, turbados, mirándose unos a otros en la comun humillacion, hasta que llegan al centro de un potrero de alfalfa, alojamiento que el jeneral pastor, este *hicso* moderno, prefiere a los adornados edificios de la ciudad. Una negra que lo habia servido en su infancia se presenta a ver a su Fa-

cundo; la sienta a su lado, conversa afectuosamente con ella, miéntras que los sacerdotes, los notables de la ciudad, están de pié, sin que nadie les dirija la palabra, sin que el jefe se digne despedirlos.

Los *católicos* debieron quedar un poco dudosos de la importancia e idoneidad del ausilio que tan inesperadamente les venia. Pocos dias despues, sabiendo que el cura de la Concepcion era *libertino*, mandó traerlo con sus soldados, vejarlo en el tránsito, ponerle una barra de grillos, mandándole preparse para morir. Porque han de saber mis lectores chilenos, que por entónces habia en San-Juan sacerdotes *libertinos*, curas, clérigos, frailes, que pertenecian al partido de la Presidencia. Entre otros el presbítero Centeno, mui conocido en Santiago, fué con otros seis, uno de los que mas trabajaron en la reforma eclesiástica. Mas, era necesario hacer algo en favor de la relijion para justificar el lema de la bandera. Con laudable fin escribe una esquelita a un sacerdote adicto suyo, pidiéndole consejo sobre la resolucion que ha tomado, dice, de fusilar a todas las autoridades, en virtud de no haber decretado aun la devolucion de las temporalidades.

El buen sacerdote, que no habia previsto lo que importa armar el crímen en nombre de Dios, tuvo por lo ménos escrúpulo sobre la forma en que se iba a hacer reparacion, i consiguió que se les dirijiese un oficio pidiéndoles u ordenándoles que así lo hiciesen.

¿Hubo cuestion relijiosa en la República Arjentina? Yo lo negaria redondamente, si no supiese que cuanto mas bárbaro i por tanto mas irrelijioso es un pueblo, tanto mas susceptible es de preocuparse i fanatizarse. Pero las masas no se movieron espontáneamente, i los que adoptaron aquel lema, Facundo, Lopez, Bustos, etc., eran completamente indiferentes. Esto es capital. Las guerras relijiosas del siglo XV en Europa son mantenidas de ambas partes por creyentes sinceros, exaltados, fanáticos i decididos hasta el martirio, sin miras políticas, sin ambicion. Los puritanos leian la Biblia en el momento ántes del combate, oraban i se preparaban con ayunos i penitencias. Sobre todo, el signo en que se conoce el espíritu de los partidos, es que realizan sus propósitos cuando llegan a triunfar, aun mas allá de donde estaban asegurados ántes de la lucha. Cuando esto no sucede, hai decepcion en las palabras. Despues de haber triunfado en la República Arjentina el partido que se apellida católico, ¿qué ha hecho por la relijion, o los intereses del sacerdocio?

Lo único que yo sepa, es haber espulsado a los jesuitas, i degollado cuatro sacerdotes respetables en Santos Lugares[1], despues de haberles desollado vivos la corona i las manos; poner al lado del Santísimo Sacramento el retrato de Rosas i sacarlo en procesion bajo de palio. ¿Cometió jamas profanaciones tan horribles el partido *libertino?* ¿El partido ultracatólico ha desechado jamas la cooperacion del jesuitismo?

Pero ya es demasiado detenerme sobre este punto. Facundo en San-Juan ocupó su tiempo en jugar, abandonando a las autoridades el cuidado de reunirle las sumas que necesitaba para rezarcirse de los gastos que le imponia la defensa de la relijion. Todo el tiempo que permaneció allí, habitó un toldo en el centro de un potrero de alfalfa, i ostentó, porque era ostentacion meditada, el *chiripá.* Reto e insulto que hacia a una ciudad donde la mayor parte de los ciudadanos cabalgaban en silla inglesa, i donde los trajes i gustos bárbaros de la campaña eran detestados, por cuanto es una provincia esclusivamente agricultora.

Una campaña mas todavía sobre Tucuman contra el jeneral La Madrid completó el *début* o exhibicion de este nuevo emir de los pastores. El jeneral La Madrid habia vuelto al gobierno de Tucuman sostenido por la provincia, i Facundo se creyó en el deber de desalojarlo. Nueva espedicion, nueva batalla, nueva victoria. Omito sus pormenores, porque en ellos no encontrarémos sino pequeñeces. Un hecho hai, sin embargo, ilustrativo. La Madrid tenia en la batalla del Rincon 110 hombres de infantería; cuando la accion se terminó, habian muerto sesenta en la línea, i escepto uno, los cincuenta restantes estaban heridos. Al dia siguiente La Madrid se presenta de nuevo a combatir, i Quiroga le manda uno de sus ayudantes desnudo, a decirle simplemente que la accion principiaria por los cincuenta prisioneros que deja hincados, i una compañía de soldados apuntándoles; con cuya intimacion La Madrid abandonó toda tentativa de hacer ninguna resistencia.

---

1 Estos sacerdotes fueron el cura Villafañe, de la provincia de Tucuman, de edad de setenta i seis años.

Dos curas Frias, perseguidos de Santiago del Estero, establecidos en la campaña de Tucuman, el uno de sesenta i cuatro años, el otro de sesenta i seis.

El canónigo Cabrera, de la catedral de Córdova, de sesenta años. Los cuatro fueron conducidos a Buenos-Aires i degollados en Santos Lugares, previas las profanaciones referidas.

En todas estas tres espediciones en que Facundo ensaya sus fuerzas, se nota todavía poca efusion de sangre, pocas violaciones de la moral. Es verdad que se apodera en Tucuman de ganados, cueros, zuelas, e impone gruesas contribuciones en especies metálicas; pero aun no hai azotes a los ciudadanos, no hai ultrajes a las señoras; son los males de la conquista, pero aun sin sus horrores; el sistema pastoril no se desenvuelve sin freno i con toda la injenuidad que muestra mas tarde.

¿Qué parte tenia el gobierno lejítimo de la Rioja en estas espediciones? ¡Oh! las formas existen aun, pero el espíritu estaba todo en el comandante de campaña. Blanco deja el mando, harto de humillaciones, i Agüero entra en el gobierno. Un dia Quiroga raya su caballo en la puerta de su casa, i le dice: "Señor Gobernador, vengo a avisarle que estoi acampado a dos leguas con mi escolta." Agüero renuncia. Trátase de elejir nuevo gobernador, i a peticion de los vecinos, él se digna indicarles a Galvan. Recíbese éste, i en la noche es asaltado por una partida: fuga, i Quiroga se rie mucho de la aventura. La Junta de Representantes se componia de hombres que ni leer sabian.

Necesita dinero para la primera espedicion a Tucuman i pide al tesorero de la Casa de Moneda 8,000 pesos por cuenta de sus acciones, que no habia pagado; en Tucuman pide 25,000 pesos para pagar a sus soldados, que nada reciben, i mas tarde pasa la cuenta de 18,000 pesos a Dorrego para que le abone los costos de la espedicion que habia hecho por órden del gobernador de Buenos-Aires. Dorrego se apresura a satisfacer tan justa demanda. Esta suma se la reparten entre él i Moral, gobernador de la Rioja, que le sujirió la idea; seis años despues daba en San-Juan 700 azotes a este mismo Moral en castigo de su ingratitud.

Durante el gobierno de Blanco, se traba una disputa en una partida de juego. Facundo toma de los cabellos a su contendor, lo sacude i le quiebra el pescuezo. El cadáver fué enterrado, i apuntada la partida: "muerto de muerte natural." Al salir para Tucuman, manda una partida a casa de Zárate, propietario pacífico pero conocido por su valor i su desprecio a Quiroga; sale aquel a la puerta, i apartando a la mujer e hijos, lo fusilan, dejando a la viuda el cuidado de enterrarlo. De vuelta de la espedicion se encuentra con Gutierrez, ex-gobernador de Catarmarca i partidario del Congreso, i le insta que vaya a vivir a la Rioja, donde estará seguro. Pasan ambos una

temporada en la mayor intimidad; pero un dia que le ha visto en las carreras rodeado de gauchos amigos, lo aprenden dándole una hora para prepararse a morir. El espanto reina en la Rioja; Gutierrez es un hombre respetable, que se ha granjeado el afecto de todos. El presbítero doctor Colina, el cura Herrera, el padre provincial Tarrima, el padre Cernadas, guardian de San Francisco, i el padre prior de Santo Domingo se presentan a pedirle que al ménos dé al reo tiempo para testar i confesarse. „Ya veo, contestó, que Gutierrez tiene aquí muchos partidarios. A ver! una ordenanza! Lleve a estos hombres a la cárcel, i que mueran en lugar de Gutierrez." Son llevados, en efecto; dos se echan a llorar a gritos i a correr para salvarse; a otro le sucede algo peor que desmayarse; los otros son puestos en capilla. Al oir la historia, se echa a reir Facundo i los manda poner en libertad. Estas escenas con los sacerdotes son frecuentes en el *Enviado de Dios*. En San-Juan hace pasearse a un negro vestido de clérigo, en Córdova a nadie desea cojer sino al doctor Castro Barros, con quien tiene que arreglar una cuenta; en Mendoza anda con un clérigo prisionero con sentencia de muerte, i es sentado para ser fusilado; en Atiles hace lo mismo con el cura de Alguia, en Tucuman con el prior de un convento. Es verdad que a ninguno fusila; eso estaba reservado a Rosas, jefe tambien del partido *católico;* pero los veja, los humilla, los ultraja, lo que no estorba que todos los viejos i las beatas dirijan sus plegarias al cielo por que dé la victoria a sus armas.

Pero la historia de Gutierrez no concluye aquí. Quince dias despues recibe órden de salir desterrado con escolta. Llegado que hubo a un alojamiento, se enciende fuego para cenar, i Gutierrez se comide a soplarlo. El oficial le descarga un palo, sucédense otros, i los sesos saltan por los alrredores. Un chasque sale inmediatamente avisando al gobernador Moral que habiendo querido fugarse el reo.... El oficial no sabia escribir, i entre las provisiones de viaje habia traido desde la Rioja el oficio cerrado.

Éstos son los acontecimientos principales que ocurren durante los primeros ensayos de fusion de la República que hace Facundo; porque este es un simple ensayo; todavía no ha llegado el momento de la alianza de todas las fuerzas pastoras, para que salga de la lucha la nueva organizacion de la República. Rosas es ya grande en la campaña de Buenos-Aires, pero aun no tiene nombre, ni títulos; trabaja, empero,

la ajita, la subleva. La Constitucion dada por el Congreso es rechazada de todos los pueblos en que los caudillos tienen influencia. En Santiago del Estero se presenta el enviado en traje de etiqueta, i lo recibe Ibarra en mangas de camisa i *chiripá*. Rivadavia renuncia, *en razon de que la voluntad de los pueblos está en oposicion*, "pero el vandalaje os va a devorar!" añade en su despedida. Hizo bien en renunciar! Rivadavia tenia por mision presentarnos el constitucionalismo de Benjamin Constant con todas sus palabras huecas, sus decepciones i sus ridiculeces. Rivadavia ignoraba que cuando se trata de la civilizacion i la libertad de un pueblo, un gobierno tiene ante Dios i ante las jeneraciones venideras arduos deberes que desempeñar, i que no hai caridad ni compasion en abandonar a una nacion por treinta años a las devastaciones i a la cuchilla del primero que se presente a despedazarla i degollarla. Los pueblos en su infancia son unos niños que nada preveen, i es preciso que los hombres de alta prevision i de alta comprension les sirvan de padre. El vandalaje nos ha devorado, en efecto, i es bien triste gloria el vaticinrlo en una proclama, i no hacer el menor esfuerzo por estorbarle.

CAPÍTULO V

GUERRA SOCIAL.—LA TABLADA

> «Il a un quatriéme élément qui arrivé, ce sont les barbares, ce sont des hordes nouvelles, qui viennent se jeter dans le société antique avec une compléte fraicheur de mœurs, d'áme et d'esprit, qui n'ont rien fait, qui sont prets à tout recevoir avec tout l'aptitude de l'ignorance la plus docile, et la plus naïve.»
>
> *Lerminier.*

La Presidencia ha caido en medio de los silbos i las rechiflas de sus adversarios. Dorrego, el hábil jefe de la oposicion en Buenos-Aires, es el amigo de los gobiernos del interior, sus fautores i sostenedores en la campaña parlamentaria en que logró triunfar. En el esterior, la victoria parece haberse divorciado con la República, i aunque sus armas no sufren

desastres en el Brasil, se siente por todas partes la necesidad de la paz. La oposicion de los jefes del interior habia debilitado el ejército, destruyendo o negando los continjentes que debian reforzarlo. En el interior reina una tranquilidad aparente; pero el suelo parece removerse, i rumores estraños turban la quieta superficie. La prensa de Buenos-Aires brilla con resplandores siniestros, la amenaza está en el fondo de los artículos que se lanzan diariamente oposicion i gobierno. La administracion Dorrego siente que el vacío empieza a hacerse en torno suyo, que el partido de la *ciudad* que se ha denominado federal i lo ha elevado, no tiene elementos para sostenerse con brillo despues de la Presidencia. La administracion Dorrego no habia resuelto ninguna de las cuestiones que tenian dividida la República, mostrando, por el contrario, toda la impotencia del federalismo. Dorrego era *porteño* ántes de todo. ¿Qué le importaba el interior? El ocuparse de sus intereses, habria sido manifestarse *unitario;* es decir, nacional. Dorrego habia prometido a los caudillos i pueblos todo cuanto podia, afianzar la perpetuidad de los unos i favorecer los intereses de los otros; elevado, empero, al gobierno, "qué nos importa, decia allá en sus círculos, que los tiranuelos despoticen a esos pueblos? ¿Qué valen para nosotros cuatro mil pesos anuales dados a Lopez, dieziocho mil a Quiroga, para nosotros que tenemos el puerto i la aduana que nos produce millon i medio, que el *fatuo* de Rivadavia queria convertir en rentas nacionales?" Porque no olvidemos que el sistema de aislamiento se traduce por una frase cortísima: cada uno para sí. ¡Pudo preveer Dorrego i su partido que las provincias vendrian un dia a castigar a Buenos-Aires por haberles negado su influencia civilizadora; i que a fuerza de despreciar su atraso i su barbarie, ese atraso i esa barbarie habian de penetrar en las calles de Buenos-Aires, establecerse allí i sentar sus reales en el Fuerte?

Pero Dorrego podia haberlo visto, si él o los suyos hubiesen tenido mejores ojos. Las provincias estaban ahí, a las puertas de la ciudad, esperando la ocasion de penetrar en ella. Desde los tiempos de la Presidencia los decretos de la autoridad civil encontraban una barrera impenetrable en los arrabales esteriores de la ciudad. Dorrego habia empleado como instrumento de oposicion esta resistencia esterior, i cuando su partido triunfó, condecoró al aliado de estramuros con el dictado de *Comandante Jeneral de Campaña.* ¿Qué lójica de hierro es esta que hace escalon indispensable para un caudi-

llo, su elevacion a comandante de campaña? Donde no existe este andamio, como sucedia entónces en Buenos-Aires, se levanta esprofeso, como si se quisiese ántes de meter el lobo en el redil, esponerlo a las miradas de todos i elevarlo en los escudos.

Dorrego, mas tarde, encontró que el *Comandante de Campaña*, que habia estado haciendo bambolear la Presidencia i tan poderosamente habia contribuido a derrocarla, era una palanca aplicada constantemente al gobierno, i que caido Rivadavia i puesto en su lugar Dorrego, la palanca continuaba su trabajo de desquiciamiento. Dorrego i Rosas están en presencia el uno del otro, observándose i amenazándose. Todos los del círculo de Dorrego recuerdan su frase favorita: "el *gaucho* pícaro!" "Que siga enredando, decia, i el dia ménos pensado lo fusilo." Así decian tambien los Ocampo cuando sentian sobre su hombro la robusta garra de Quiroga!

Indiferente para los pueblos del interior, débil con su elemento federal de la *ciudad*, i en lucha ya con el poder de la campaña que habia llamado en su ausilio, Dorrego, que ha llegado al gobierno por la oposicion parlamentaria i la polémica, trata de atraerse a los unitarios, a quienes ha vencido. Pero los partidos no tienen ni caridad ni prevision. Los unitarios se le rien en las barbas, se complotan, i se pasan la palabra: "Vacila, dicen, dejémoslo caer." Los unitarios no comprendian que con Dorrego venian replegándose a la *ciudad* los que habian querido hacerse intermediarios entre ellos i la campaña, i que el mónstruo de que huian no buscaba a Dorrego, sino a la *ciudad*, a las instituciones civiles, a ellos mismos, que eran su mas alta espresion,

En este estado de cosas, concluida la paz con el Brasil, desembarca la primera division del ejército mandado por Lavalle. Dorrego conocia el espíritu de los veteranos de la independencia, que se veian cubiertos de heridas, encaneciendo bajo el peso del morrion, i sin embargo, apénas eran coroneles, mayores, capitanes; gracias si dos o tres habian ceñido la banda de jeneral, miéntras que en el seno de la República i sin traspasar jamas las fronteras, habia decenas de caudillos que en cuatro años habian elevádose de *gauchos malos* a comandantes, de comandantes a jenerales, de jenerales a conquistadores de pueblos, i al fin a soberanos absolutos de ellos. ¿Para qué buscar otro motivo al odio inplacable que bullia bajo las corazas de los veteranos? ¿Qué les aguardaba des-

pues de que el nuevo órden de cosas les habia estorbado hacer, como ellos pretendian, ondear sus penachos por las calles de la capital del Imperio?

El 1.º de diciembre amanecieron formados en la plaza de la Victoria los cuerpos de línea desembarcados. El gobernador Dorrego habia tomado la campaña; los unitarios llenaban las avenidas, hendiendo el aire con su vivas i sus gritos de triunfo. Algunos dias despues setecientos coraceros mandados por oficiales jenerales salian por la calle del Perú con rumbo a la pampa, a encontrar algunos millares de gauchos, indios amigos i alguna fuerza regular, encabezados por Dorrego i Rosas. Un momento despues estaba el campo de Navarro lleno de cadáveres, i al dia siguiente un bizarro oficial que hoi está al servicio de Chile, entregaba en el cuartel jeneral a Dorrego prisionero. Una hora mas tarde, el cadáver de Dorrego yacia traspasado de balazos. El jefe que habia ordenado su ejecucion anunciaba el hecho a la ciudad, en estos términos llenos de abnegacion i altanería:

"Participo al Gobierno Delegado, que el coronel don Manuel Dorrego acaba de ser fusilado por mi órden al frente de los rejimientos que componen esta division.

"La historia, señor Ministro, juzgará imparcialmente si el señor Dorrego ha debido o no morir, i si al sacrificarlo a la tranquilidad de un pueblo enlutado por él, puedo haber estado poseido de otro sentimiento que el del bien público.

"Quiera el pueblo de Buenos-Aires persuadirse que la muerte del coronel Dorrego es el mayor sacrificio que puedo hacer en su obsequio.

"Saluda al señor Ministro con toda consideracion,

Juan Lavalle."

¿Hizo mal Lavalle? Tantas veces lo han dicho, que seria fastidioso añadir un sí en apoyo de los que *despues* de palpadas las consecuencias han desempeñado la fácil tarea de incriminar los motivos de donde procedieron. Cuando el mal existe, es porque está en las *cosas*, i allí solamente ha de ir a buscársele; si un *hombre* lo representa, haciendo desaparecer la *personificacion*, se le renueva. César asesinado renació mas terrible en Octavio. Estesentir de Louis Blanc, espresado ántes por Lerminier i otros mil, enseñado por la historia tantas veces, seria un anacranismo objetarlo a nuestros partidos educados hasta 1829, con las exajeradas ideas de Mably, Reynal,

Rousseau, sobre los déspotas, la tiranía, i tantas otras palabras que aun vemos quince años despues formando el fondo de las publicaciones de la prensa. Lavalle no sabia por entónces, que matando el cuerpo no se mata el alma, i que los personajes políticos traen su carácter i su existencia del fondo de ideas, intereses i fines del partido que representan. Si Lavalle en lugar de Dorrego hubiese fusilado a Rosas, habria quizá ahorrado al mundo un espantoso escándalo, a la humanidad un oprobio, i a la República mucha sangre i muchas lágrimas; pero aun fusilando a Rosas, la *campaña* no habria carecido de representantes, i no se habria hecho mas que cambiar un cuadro histórico por otro. Pero lo que hoi se afecta ignorar, es que no obstante la responsabilidad puramente personal que del acto se atribuye Lavalle, la muerte de Dorrego era una consecuencia necesaria de las ideas dominantes entónces, i que dando cima a esta empresa, el soldado intrépido hasta desafiar el fallo de la historia, no hacia mas que realizar el voto confesado i proclamado del ciudadadano. Sin duda que nadie me atribuirá el designio de justificar al muerto, a espensas de los que sobre viven. Lavalle hacia lo que todos deseaban haber hecho, salvo quizá las formas, lo ménos sustancial sin duda en caso semejante. ¿Qué habia estorbado la proclamacion de la Constitucion de 1826, sino la hostilidad contra ella, de Ibarra, Lopez, Bustos, Quiroga, Ortiz, los Aldao, cada uno dominando una provincia i algunos de ellos influyendo sobre las demas? Luego, qué cosa debia parecer mas lójica en aquel tiempo i para aquellos hombres lójicos *a priori* por educacion literaria, sino allanar el único obstáculo que, segun ellos, se presentaba para la suspirada organizacion de la República? Estos errores políticos que pertenecen a una época mas bien que a un hombre, son sin embargo, mui dignos de consideracion, porque de ellos depende la esplicacion de muchos fenómenos sociales. Lavalle fusilando a Dorrego, como se proponia fusilar a Bustos, Lopez, Facundo i los demas caudillos, respondia a una exijencia de su época, de su partido. Todavía en 1834 habia hombres en Francia que creian que haciendo desaparecer a Luis Felipe, la república francesa volveria a alzarse gloriosa i grande como en tiempos pasados. Acaso tambien la muerte de Dorrego fué uno de esos hechos fatales, predestinados, que forman el nudo del drama histórico, i que eliminados lo dejan incompleto, frio, absurdo. Estábase incubando hacia tiempo en la República la guerra civil; Rivadavia la habia visto ve-

nir, pálida, frenética, armada de tea i puñales; Facundo, el caudillo mas jóven i emprendedor, habia paseado sus hordas por las faldas de los Andes, i encerrádose a su pesar en su guarida; Rosas, en Buenos-Aires, tenia ya su trabajo maduro i en estado de ponerlo en exhibicion; era una obra de diez años realizada en derredor del fogon del gaucho, en la pulpería al lado del cantor. Dorrego estaba de mas para todos; para los unitarios que lo menospreciaban; para los caudillos, a quienes era indiferente; para Rosas, en fin, que ya estaba cansado de aguardar i de surjir a la sombra de los partidos de la *ciudad;* que queria gobernar pronto, incontinenti; en una palabra, pugnaba por producirse aquel elemento que no era, porque no podia serlo, federal en el sentido estricto de la palabra; aquello que se estaba removiendo i ajitando desde Artiga hasta Facundo, tercer elemento social, lleno de vigor i de fuerza, impaciente por manifestarse en toda su desnudez, por medirse con las ciudades i la civilizacion europea. Si quitáis de la historia la muerte de Dorrego, ¿Facundo habria perdido la fuerza de espansion que sentia rebullirse en su alma, Rosas habria interrumpido la obra de personificacion de la campaña en que estaba atareado sin descanso ni tregua desde mucho ántes de manifestarse en 1820, o cesado el movimiento iniciado por Artigas e incorporado ya en la circulacion de la sangre de la República? ¡Nó! lo que Lavalle hizo, fué dar con la espada un corte al nudo gordiano en que habia venido a enredarse toda la sociabilidad arjentina; dando una sangría, quiso evitar el cáncer lento, la estagnacion; poniendo fuego a la mecha, hizo que reventase la mina por la mano de unitarios i federales, preparada de mucho tiempos atras.

Desde este momento nada quedaba que hacer para los tímidos, sino taparse los oidos i cerrar los ojos. Los demas vuelan a las armas por todas partes; el tropel de los caballos hace retemblar la pampa, i el cañon enseña su negra boca a la entrada de las ciudades.

Me es preciso dejar a Buenos-Aires, para volver al fondo de las demas provincias a ver lo que en ellas se prepara. Una cosa debo notar de paso, i es que Lopez vencido en varios encuentros, solicita en vano una paz tolerable; que Rosas piensa seriamente en trasladarse al Brasil.[1] Lavalle se niega a toda

1 Tengo estos hechos de don Domingo de Oro, quien estaba por entónces al lado de Lopez, i servia de padrino a Rosas, mui desvalido para con aquel en aquellos momentos.

transaccion, i sucumbe. ¿No veis al unitario entero en este desden del gaucho, en esta confianza en el triunfo de la ciudad? Pero ya lo he dicho, la *montonera* fué siempre débil en los campos de batalla, pero terrible en una larga campaña. Si Lavalle hubiera adoptado otra línea de conducta, i conservado el puerto en poder de los hombres de la ciudad, qué habria sucedido?.. El gobierno de sangre de la pampa ¿habria tenido lugar?

Facundo estaba en su elemento. Una campaña debia abrirse, los *chasques* se cruzan por todas partes; el aislamiento feudal va a convertirse en confederacion guerrera; todo es puesto en requisicion para la próxima campaña; i no es que sea necesario ir hasta las orillas del Plata para encontrar un buen campo de batalla; no; el jeneral Paz con ochocientos veteranos ha venido a Córdova, batido i destrozado a Bustos, i apoderádose de la ciudad que está a un paso de los Llanos, i que ya asedian e importunan con su algara las montoneras de la sierra de Córdova.

Facundo apresura sus preparativos; arde por llegar a las manos con un jeneral manco, que no puede manejar una lanza ni hacer describir círculos al sable. Ha vencido a La Madrid; qué podrá hacer Paz! De Mendoza debe reunírsele don Félix Aldao con un rejimiento de ausiliares perfectamente equipados *de colorado*, i disciplinados; i no estando aun lista una fuerza de setecientos hombre de San-Juan, Facundo se dirije a Córdova con 4,000 hombres ansiosos de medir sus armas con los coracetos del Núm. 2 i los altaneros jefes de línea.

La batalla de la Tablada es tan conocida, que sus pormenores no interesan ya. En la *Revue des Deux Mondes* se encuentra brillantemente descrita; pero hai algo que debe notarse. Facundo acomete la ciudad con todo su ejército, i es rechazado durante un dia i una noche de tentativas de asalto, por cien jóvenes dependientes de comercio, treinta artesanos artilleros, diez i ocho soldados retirados, seis coraceros enfermos, parapetados detras de zanjas hechas a la lijera i defendidas por solo cuatro piezas de artillería. Solo cuando anuncia su designio de incendiar la hermosa ciudad, puede obtener que le entreguen la plaza pública, que es lo único que no está en su poder. Sabiendo que Paz se acerca, deja como inútil la infantería i artillería, i marcha a su encuentro con las fuerzas de caballería, que eran, sin embargo, de triple número que el ejército enemigo. Allí fué el duro batallar, allí las repetidas cargas de caballería; pero todo inútil!

Aquellas enormes masas de jinetes que van a revolcarse sobre los ochocientos veteranos, tienen que volver atras a cada minuto, i volver a cargar para ser rechazados de nuevo. En vano la terrible lanza de Quiroga hace en la retaguardia de los suyos tanto estrago, como el cañon i la espada de Ituzaingó hacen al frente. ¡Inútil! En vano remolinean los caballos al frente de las ballonetas i en la boca de los cañones. ¡Inútil! Son las olas de una mar embravecida que vienen a estrellarse en vano contra la inmóvil i áspera roca; a veces queda sepultada en el torbellino que en su derredor levanta el choque; pero un momento despues sus crestas negras, inmóviles, tranquilas, reaparecen burlando la rabia del ajitado elemento. De cuatrocientos ausiliares solo quedan sesenta, de seiscientos *colorados* no sobrevive un tercio; i los demas cuerpos sin nombre se han deshecho, i convertídose en una masa informe e indisciplinada que se disipa por los campos. Facundo vuela a la ciudad, i al amanecer del dia siguiente estaba como el tigre en asecho, con sus cañones e infantes; todo, empero, quedó mui en breve terminado, i mil quinientos cadáveres patentisaron la rabia de los vencidos i la firmeza de los vencedores.

Sucedieron en estos dias de sangre dos hechos que siguen despues repitiéndose. Las tropas de Facundo mataron en la ciudad al mayor Tejedor, que llevaba en la mano una bandera parlamentaria; en la batalla del segundo dia, un coronel de Paz fusiló nueve oficiales prisioneros. Ya veremos las consecuencias.

En la Tablada de Córdova se midieron las fuerzas de la campaña i de la ciudad bajo sus mas altas inspiraciones, Facundo i Paz, dignas personificaciones de las dos tendencias que van a disputarse el dominio de la República. Facundo, ignorante, bárbaro, que ha llevado por largos años una vida errante que solo alumbran de vez en cuando los reflejos siniestros del puñal que jira en torno suyo; valiente hasta la temeridad, dotado de fuerzas hercúleas, gaucho de a caballo como el primero, dominándolo todo por la violencia i el terror; no conoce mas poder que el de la fuerza brutal, no tiene fe sino en el caballo; todo lo espera del valor, de la lanza, del empuje terrible de sus cargas de caballería. ¿Dónde encontrareis en la República Arjentina un tipo mas acabado del ideal del gaucho malo? ¿Creeis que es torpeza dejar en la *ciudad* su infantería i artillería? No; es instinto, es gala de gaucho; la in-

fantería deshonraria el triunfo cuyos laureles debe cojer desde a caballo.

Paz, es por el contrario, el hijo lejítimo de la ciudad, el representante mas cumplido del poder de los pueblos civilizados. Lavalle, La Madrid, i tantos otros son arjentinos simpre, soldados de caballería, brillantes como Murat, si se quiere; pero el instinto gaucho se abre paso por entre la coraza i las charreteras. Paz es militar a la europea; no cree en el valor solo sino se subordina a la táctica, la estratejia i la disciplina; apénas sabe andar a caballo; es, ademas, manco i no podria manejar una lanza. La ostentacion de fuerzas numerosas le incomoda; pocos soldados, pero bien instruidos. Dejadle formar un ejército, esperad que os diga: ya está en estado, i concededle que escoja el terreno en que ha de dar la batalla, i podeis fiarle entónces la suerte de la República. Es el espíritu guerrero de la Europa hasta en el arma en que ha servido; es artillero i por tanto matemático, científico, calculador. Una batalla es un problema que resolverá por ecuaciones, hasta daros la incógnita, que es la victoria. El jeneral Paz no es un jenio, como el artillero de Tolon, i me alegro de que no lo sea; la libertad pocas veces tiene mucho que agradecer a los jenios. Es un militar hábil, i un administrador honrado, que ha sabido conservar las tradiciones europeas i civiles, i que espera de la ciencia lo que otros aguardan de la fuerza brutal; es, en una palabra, el representante lejítimo de las *ciudades*, de la civilizacion europea, que estamos amenazados de ver interrumpida en nuestra patria. Pobre jeneral Paz! Gloríate en medio de tus repetidos contratiempos! Contigo andan los Penates de la República Arjentina! Todavía el destino no ha decidido entre tí i Rosas, entre la *ciudad* i la pampa, entre la banda celeste, i la cinta *colorada!* Teneis la única cualidad de espíritu que vence al fin la resistencia de la materia bruta, la que hizo el poder de los mártires! Teneis fe. Nunca habeis dudado! La fe os salvará i en tí la civilizacion!

Algo debe haber de predestinado en este hombre. Desprendido del seno de una revolucion mal aconsejada como la del 1.° de diciembre, él es el único que sabe justificarla con la victoria; arrebatado de la cabeza de su ejército por el poder sublime del gaucho, anda de prision en prision diez años, i Rosas mismo no se atreve a matarlo, como si un ánjel tutelar velara sobre la conservacion de sus dias. Escapado como por milagro en medio de una noche tempestuosa, las olas ajitadas

del Plata le dejan al fin tocar la ribera oriental; rechazado aquí, desairado allá, le entregan al fin las fuerzas estenuadas de una provincia que ha visto sucumbir ya dos ejércitos. De estas migajas que recoje con paciencia i prolijidad, forma sus medios de resistencia, i cuando los ejércitos de Rosas han triunfado por todas partes i llevado el terror i la matanza a todos los confines de la República, el jeneral manco, el jeneral boleado, grita desde los pantanos de Caguazú: la República vive aun! Despojado de sus laureles por la mano de los mismos a quienes ha salvado, i arrojado indignamente de la cabeza de su ejército, se salva de entre sus enemigos en el Entre-Ríos, porque el cielo desencadena sus elementos para protejerlo, i porque el gaucho del bosque, Montiel, no se atreve a matar al buen manco que no mata a nadie. Llegado a Montevideo, sabe que Rivera ha sido derrotado, acaso porque él no estuvo para enredar al enemigo en sus propias maniobras. Toda la *ciudad* consternada se agolpa a su humilde morada de fujitivo a pedirle una palabra de consuelo, una vislumbre de esperanza. "Si me dieran veinte dias, no toman la plaza," es la única respuesta que da sin entusiasmo, pero con la seguridad del matemático. Dale Oribe lo que Paz pide, i tres años van corriendo desde aquel dia de consternacion para Montevideo.

Cuando ha afirmado bien la plaza i habituado a la guarnicion improvisada a pelear diariamente, como si fuese esta una ocupacion como cualquiera otra de la vida, váse al Brasil, se detiene en la Corte mas tiempo que el que sus parciales desearan, i cuando Rosas esperaba verlo bajo la vijilancia de la policía imperial, sabe que está en Corrientes disciplinando seis mil hombres, que ha celebrado una alianza con el Paraguai, i mas tarde llega a sus oidos que el Brasil ha invitado a la Francia i a la Inglaterra para tomar parte en la lucha; de manera que la cuestion entre la *campaña* pastora i las *ciudades*, se ha convertido al fin en cuestion entre el manco matemático, el científico Paz, i el gaucho bárbaro Rosas; entre la pampa por un lado, i Corrientes, el Paraguai, el Uruguai, el Brasil, la Inglaterra i la Francia por otro.

Lo que mas honra a este jeneral, es que los enemigos a quienes ha combatido no le tienen ni rencor ni miedo. La *Gaceta* de Rosas, tan pródiga en calumnias i difamaciones, no acierta a injuriarlo con provecho, descubriendo a cada paso el respeto que a sus detractores inspira; llámale manco boleado, castrado, porque siempre ha de haber una brutalidad

i una torpeza mezclada con los gritos sangrientos del caribe. Si fuese a penetrarse en lo íntimo del corazon de los que sirven a Rosas, se descubriria la afeccion que todos tienen al jeneral Paz, i los antiguos federales no han olvidado que él era el que estaba siempre protejiéndolos contra el encono de los antiguos unitarios. ¡Quién sabe si la Providencia, que tiene en sus manos la suerte de los Estados, ha querido guardar este hombre, que tantas veces ha escapado a la destruccion, para volver a reconstruir la República bajo el imperio de las leyes que permiten la libertad sin la licencia, i que hacen inútil el terror i las violencias que los estúpidos necesitan para mandar! Paz es provinciano, i como tal presenta ya una garantía de que no sacrificaria las provincias a Buenos-Aires i al puerto, como lo hace hoi Rosas, para tener millones con que empobrecer i barbarizar a los pueblos del interior; como los federales de las *ciudades* acusaban al Congreso de 1826.

El triunfo de la Tablada abria una nueva época para la ciudad de Córdova, que hasta entónces, segun el mensaje pasado a la Representacion Provincial por el jeneral Paz, "habia ocupado el último lugar entre los pueblos arjentinos;" "recordad que ha sido, continúa el mensaje, donde se han cruzado las medidas i puesto obstáculo a todo lo que ha tenido tendencia a constituir la nacion, o esta misma provincia, ya sea bajo el sistema federal, ya bajo el unitario."

Córdova, como todas las ciudades arjentinas, tenia su elemento liberal, ahogado hasta entónces por un gobierno absoluto i quietista, como el de Bustos. Desde la entrada de Paz, este elemento oprimido se manifiesta en la superficie, mostrando cuánto se ha robustecido durante los nueve años de aquel gobierno español.

He pintado ántes en Córdova la antagonista en ideas a Buenos-Aires; pero hai una circunstancia que la recomienda poderosamente para el porvenir. La ciencia es el mayor de los títulos para el cordovez; dos siglos de Universidad han dejado en las conciencias esta civilizadora preocupacion, que no existe tan hondamente arraigada en las otras provincias del interior, de manera que no bien cambiara la direccion i materia de los estudios, pudo Córdova contar ya con un mayor número de sostenedores de la civilizacion, que tiene por causa i efecto el dominio i cultivo de la intelijencia. Ese respecto a las luces, ese valor tradicional concedido a los títulos universitarios, desciende en Córdova hasta las clases inferio-

res de la sociedad, i no de otro modo puede esplicarse cómo las masas *cívicas* de Córdova abrazaron la revolucion civil que traia Paz, con un ardor que no se ha desmentido diez años despues, i que ha preparado millares de víctimas de entre las clases artesana i proletaria de la ciudad, a la ordenada i fria rabia del mazorquero. Paz traia consigo un intérprete para entenderse con las masas cordovezas de la ciudad: Barcala! el coronel negro que tan gloriosamente se habia ilustrado en el Brasil, i que se paseaba del brazo con los jefes del ejército; Barcala, el liberto consagrado durante tantos años a mostrar a los artesanos el buen comino, i a hacerles amar una revolucion que no distinguia ni color ni clase para condecorar el mérito; Barcala fué el encargado de popularizar el cambio de ideas i miras obrado en la ciudad, i lo consiguió mas allá de lo que se creia deber esperarse. Los cívicos de Córdova pertenecen desde entónces a la *ciudad*, al órden civil, a la civilizacion.

La juventud cordoveza se ha distinguido en la actual guerra por la abnegacion i constancia que ha desplegado, siendo infinito el número de los que han sucumbido en los campos de batalla, en las matanzas de la mazorca, i mayor aun el de los que sufren los males de la espatriacion. En los combates de San-Juan quederon las calles sembradas de esos doctores cordoveces, a quienes barrian los cañones que intentaban arrebatar al enemigo.

Por otra parte, el clero, que tanto habia fomentado la oposicion al Congreso i a la Constitucion, habia tenido sobrado tiempo para medir el abismo a que conducian la civilizacion defensores del *culto esclusivo* de la clase de Facundo, Lopez i demas, i no vaciló en prestar adhesion decidida al jeneral Paz.

Así, pues, los doctores como los jóvenes, el clero como las masas, aparecieron desde luego unidos bajo un solo sentimiento, dispuestos a sostener los principios proclamados por el nuevo órden de cosas. Paz pudo contraerse ya a reorganizar la provincia, i a anudar relaciones de amistad con las otras. Celebróse un tratado con Lopez, de Santa-Fe, a quien don Domingo de Oro inducia a aliarse con el jeneral Paz; Salta i Tucuman lo estaban ya ántes de la Tablada, quedando solo las provincias occidentales en estado de hostilidad.

CAPÍTULO VI

. GUERRA SOCIAL.—ONCATIVO

¿Que cherchez vous? Si vous ètes jaloux de voir un assemblage effrayant de maux et d'horreurs, vou l'avez tronvé.

Shackespeare.

¿Qué habia sido de Facundo entretanto? En la Tablada lo habia dejado todo: armas, jefes, soldados, reputacion; todo, escepto la rabia i el valor. Moral, gobernador de la Rioja, sorprendido por la noticia de tamaño descalabro, se aprovecha de un lijero pretesto para salir fuera de la ciudad, dirijiéndose hácia Los Pueblos, i desde Sañogasta dirije un oficio a Quiroga, cuya llegada supo allí, ofreciéndole los recursos de la provincia. Antes de la espedicion a Córdova, las relaciones entre ambos jefes de la Provincia, el gobernador nominal i el caudillo, el mayordomo i el señor, habian aparecido resfriadas. Facundo no habia encontrado tanto armamento como el quo resultaba de los cómputos que podian hacerse sumando el que existia en la provincia en tal época, mas el traido de Tucuman, de San-Juan, de Catamarca, etc. Otra circunstancia singular agrava las sospechas que en el ánimo de Quiroga pesan contra el gobernador. Sañogasta es la casa señorial de los Doria Dávila, enemigos de Facundo, i el gobernador, previendo las consecuencias que el espíritu suspicaz de Facundo deducirá de la fecha i lugar del oficio, lo data de Uanchin, punto distante cuatro leguas. Sabe, empero, Quiroga que es de Sañogasta de donde le escribia Moral, i toda duda queda aclarada. Bárcena, un instrumento odioso de matanzas que él ha adquirido en Córdova, i Fontanel salen con partidas a recorrer Los Pueblos i prender a todos los vecinos acomodados que encuentren. La batida, sin embargo, no ha sido feliz; la caza ha husmeado a los lebreles, i huye despavorida en todas direcciones. Las partidas volvieron con solo once vecinos, que fueron fusilados en el acto. Don Inocencio Moral, tio del gobernador, con dos hijos, uno de catorce años

de edad i el otro de veinte; Ascueta, Gordillo, Cantos, chileno, Sotomayor, Barrios, otro Gordillo, Corro, transeunte de San-Juan, i Pasos, fueron las víctimas de aquella jornada. El último, don Mariano Pasos, habia esperimentado ya en otra ocasion el resentimiento de Quiroga. Al salir para una de sus primeras espediciones, habia dicho aquel a un señor Rincon, comerciante como él, al ver el desaliño i desórden de las tropas: „Qué jente para ir a pelear!" Sabido esto por Quiroga, hace llamar a ambos aristarcos, cuelga al primero en un pilar de las casas de Cabildo, i le hace dar doscientos azotes, miéntras que el otro permanece con los calzones quitados para recibir su parte, de que Quiroga le hace merced. Mas tarde, este agraciado fué gobernador de la Rioja, i mui adicto al jeneral.

El gobernador Moral, sabiendo lo que le aguardaba, huyó, pues, de la provincia, bien que mas tarde recibió setecientos azotes por ingrato; pues este mismo Moral es el que participó de los 18,000 pesos arrancados a Dorrego.

Aquel Bárcena de que hablé ántes fué el encargado de asesinar al comisionado de la Compañía inglesa de minas. Le he oido yo mismo los horribles pormenores del asesinato, cometido en su propia casa, apartando a la mujer i los hijos para que dejasen paso a las balas i a los sablazos. Este mismo Bárcena era el jefe de la mazorca que acompañó a Oribe a Córdova, i que en un baile que se daba en celebracion del triunfo sobre Lavalle, hacia rodar por el salon las cabezas ensangrentadas de tres jóvenes cuyas familias estaban allí. Porque debe tenerse presente que el ejército que vino á Córdova en persecucion de Lavalle, traia una compañía de mazorqueros, que llevaban al costado izquierdo la cuchilla convexa, a manera de una pequeña cimitarra, que Rosas mandó hacer esprofeso en las cuchillerías de Buenos-Aires para degollar hombres.

¿Qué motivo tuvo Quiroga para estas atroces ejecuciones? Dícese que en Mendoza dijo a Oro, que su único objeto habia sido aterrar. Cuéntase que continuando las matanzas en la campaña sobre infelices campesinos, sobre el que acertaba a pasar por Atiles, campamento jeneral, uno de los Villafañes le dijo con el acento de la compasion, del temor i la súplica: „Hasta cuándo mi jeneral?—No sea Ud. bárbaro, contestó Quiroga, cómo me rehago sin esto?"—Hé aquí su sistema todo entero: el terror sobre el ciudadano, para que abandone su fortuna; el terror sobre el gaucho, para que con su brazo sostenga una causa que ya no es la suya; el terror suple a la falta de ac-

tividad i trabajo para administrar, suple al entusiasmo, suple a la estratejia, suple a todo. I no hai que alucinarse, el terror es un medio de gobierno que produce mayores resultados que el patriotismo i la espontaneidad. La Rusia lo ejercita desde los tiempos de Ivan, i ha conquistado todos los pueblos bárbaros; los bandidos de los bosques obedecen al jefe que tiene en su mano esta coyunda que domeña las cervices mas altivas. Es verdad que degrada a los hombres, los empobrece, les quita toda elasticidad de ánimo, que en un dia, en fin, arranca a los Estados lo que habrian podido dar en diez años; pero ¿qué importa todo esto al czar de las Rusias, al jefe de bandidos, o al caudillo arjentino?

Un bando de Facundo ordenó que todos los habitantes de la ciudad de la Rioja emigrasen a los Llanos so pena de la vida, i esta órden se cumplió al pié de la letra. El enemigo implacable de la *ciudad* temia no tener tiempo suficiente para irla matando poco a poco, i le da el golpe de gracia. ¿Qué motiva esta inútil emigracion? Temia Quiroga? ¡Oh! sí, temia en este momento! En Mendoza levantaban un ejército los unitarios que se habian apoderado del gobierno; Tucuman i Salta estaban al norte, i al oriente Córdova, la Tablada i Paz; estaba pues cercado, i una batida jeneral podia al fin *empacar* al tigre de los Llanos. Facundo habia hecho alejar sus ganados hácia la cordillera, miéntras que Villafañe acudia a Mendoza con fuerzas en apoyo de los Aldaos, i él aglomeraba sus nuevos reclutas en Atiles. Estos terroristas tienen tambien sus momentos de terror; Rosas tambien lloraba como un chiquillo i se daba contra las murallas cuando supo la revolucion de Chascomus, i once enormes baules entraban en su casa para recojer sus efectos i embarcarse, una hora ántes de que le llegara la noticia del triunfo de Alvarez. Pero, por Dios! no asusteis nunca a los terroristas! ¡Ai de los pueblos desde que el conflicto pasa! Entónces son las Matanzas de Setiembre, i la esposicion en el mercado de pirámides de cabezas humanas!

Quedaban en la Rioja, no obstante de la órden de Facundo, una niña i un sacerdote: la Severa i el padre Colina. La historia de la Severa Villafañe es un romance lastimero, es un cuento de hadas en que la mas hermosa princesa de sus tiempos anda errante i fujitiva, disfrazada de pastora unas veces, mendigando un asilo i un pedazo de pan otras, para escapar a las asechanzas de algun jigante espantoso, de algun sanguinario Barba-azul. La Severa ha tenido la desgra-

cia de escitar la concupiscencia del tirano, i no hai quien la valga para librarse de sus feroces halagos. No es solo virtud lo que la hace resistir a la seduccion; es repugnancia invencible, instintos bellos de mujer delicada que detesta los tipos de la fuerza brutal, porque teme que ajen su belleza. Una mujer bella trocará muchas veces un poco de deshonor propio, por un poco de la gloria que rodea a un hombre célebre; pero de esa gloria noble i alta que para descollar sobre los hombres no necesita de encorvarlos ni envilecerlos, a fin de que en medio de tanto matorral rastrero pueda alcanzarse a ver el arbusto espinoso i descolorido. No es otra la causa de la frajilidad de la piadosa Mme. Maintenon, la que se atribuye a Mme. Roland, i tantas otras mujeres que hacen el sacrificio de su reputacion por asociarse a nombres esclarecidos. La Severa resiste años enteros. Una vez escapa de ser envenenada por su tigre en una pasa de higo; otra, el mismo Quiroga, despechado, toma opio para quitarse la vida. Un dia se escapa de las manos de los asistentes del jeneral, que van a estenderla de piés i manos en una muralla, para alarmar su pudor; otro, Quiroga la sorprende en el patio de su casa, la agarra de un brazo, la baña en sangre a bofetadas, la arroja por tierra, i con el tacon de su bota le quiebra la cabeza. ¡Dios mio! no hai quien favorezca a esta pobre niña? No tiene parientes, no tiene amigos? Si tal! Pertenece a las primeras familias de la Rioja, el jeneral Villafañe es su tio, tiene hermanos que presencian estos ultrajes, hai un cura que la cierra la puerta cuando viene a esconder su virtud detras del santuario. La Severa huye al fin a Catamarca, i se encierra en un beaterio. Dos años despues pasaba por allí Facundo, i manda que se abra el asilo i la superiora traiga a su presencia a las reclusas. Una hubo que dió un grito al verlo i cayó exánime. ¿No es este un lindo romance? Era la Severa!

Pero vamos a Atiles donde se está preparando un ejército para ir a recobrar la reputacion perdida en la Tablada; porque no se trata sino de reputacion de gaucho cargador. Dos unitarios de San-Juan han caido en su poder; un jóven Castro i Calvo, chileno, i un Alejandro Carril. Quiroga le pregunta a este "¿cuánto da por su vida?—Veinte i cinco mil pesos", contesta.—"I usted, cuánto da? dice al otro.—Yo sólo puedo dar cuatro mil; soi comerciante i nada mas poseo".—Se conoce, en efecto, que es comerciante. Mandan traerse las sumas de San-Juan i ya hai treinta mil pesos para la guerra,

reunidos a tan poca costa. Miéntras el dinero llega, Facundo los aloja bajo un algarrobo, los ocupa en hacer cartuchos pagándoles dos reales diarios por su trabajo.

El gobierno de San-Juan tiene conocimiento de los esfuerzos que la familia de Carril hace para mandar el rescate a aquel Duguesclin que no ha hallado oro bastante para apreciarse a sí mismo; i se aprovecha del descubrimiento. Gobierno de ciudadanos, aunque federal, no se atreve a fusilar ciudadanos, i se siente impotente para arrancar dinero a los unitarios. El gobierno intima órden de salir para Atiles a los presos que pueblan las cárceles; las madres i las esposas saben lo que significa Atiles, i unas primero, otras despues, logran reunir las sumas pedidas, para hacer volver a sus deudos del camino que conduce a la guarida del tigre. Así, Quiroga gobierna a San-Juan con solo su nombre terrorífico.

Cuando los Aldaos están fuertes en Mendoza i no ha dejado en la Rioja un solo hombre, viejo o jóven, soltero o casado, en estado de llevar las armas, Facundo se trasporta a San Juan a establecer en aquella poblacion, rica entónces en unitarios acaudalados, sus cuarteles jenerales. Llega i hace dar seiscientes azotes a un ciudadano notable por su influencia, sus talentos i su fortuna. Facundo anda en persona al lado del cañon que lleva la víctima moribunda por las cuatro esquinas de la plaza; porque Facundo es mui solícito en esta parte de la administracion; no es como Rosas que desde el fondo de su gabinete, donde está tomando mate, espide a la mazorca las órdenes que debe ejecutar, para achacar despues al *entusiasmo federal* del pobre pueblo todas las atrocidades con que ha hecho estremecer a la humanidad. No creyendo aun bastante este paso previo a toda otra medida, Facundo hace traer a un viejecito cojo a quien se acusa o no se acusa, de haber servido de baqueano a algunos prófugos, i lo hace fusilar en el acto, sin confesion, sin permitirle decir una palabra, por que el *Enviado de Dios* no se cuida siempre de que sus víctimas se confiesen.

Preparada así la *opinion pública*, no hai sacrificios que la ciudad de San-Juan no esté pronta a hacer en defensa de la federacion; las contribuciones se distribuyen sin réplica, salen armas de debajo de tierra; Facundo compra fusiles, sables, a quien se los presenta. Los Aldaos triunfan de la incapacidad de los unitarios, por la violacion de los tratados del Pilar, i entónces Quiroga pasa a Mendoza. Allí era el terror

inútil; las matanzas diarias ordenadas por el fraile, de que dí detalles en su biografía, tenian helada como un cadáver a la ciudad; pero Facundo necesitaba confirmar allí el espanto que su nombre infundia por todas partes. Algunos jóvenes sanjuaninos han caido prisioneros; estos por lo ménos le pertenecen. A uno de ellos manda hacer esta pregunta: ¿Cuántos fusiles puede entregar dentro de cuatro dias?—El jóven contesta que si se le da tiempo para mandar a Chile a procurarlos, i a su casa a recolectar fondos, verá lo que puede hacer.—Quiroga reitera la pregunta, pidiendo que conteste categóricamente.—Ninguno!—Un minuto despues llevaban a enterrar el cadáver, i seis sanjuaninos mas le seguian a cortos intervalos. La pregunta sigue haciéndose de palabra o por escrito a los prisioneros mendocinos, i las respuestas son mas o ménos satisfactorias. Un reo de mas alto carácter se presenta: el jeneral Alvarado ha sido aprehendido, i Facundo lo hace traer a su presencia. Siéntese, jeneral, le dice, ¿en cuántos dias podrá entregarme seis mil pesos por su vida?—En ningunos, señor, no tengo dinero.—Eh! pero tiene usted amigos, que no lo dejarán fusilar.—No tengo, señor; yo era un simple transeunte por esta provincia cuando, forzado por el voto público, me hice cargo del gobierno.—¿Para dónde quiere usted retirarse? continúa despues de un momento de silencio.—Para dónde S. E. lo ordene.—Diga, usted, a dónde quiere ir?—Repito que donde se me ordene.—Qué le parece San-Juan?—Bien, señor.—¿Cuánto dinero necesita?—Gracias, señor, no necesito.—Facundo se dirije a un escritorio, abre dos gabetas rehenchidas de oro, i retirándose le dice: tome, jeneral, lo que necesite.—Gracias, señor, nada. Una hora despues el coche del jeneral Alvarado estaba a la puerta de su casa cargado con su equipaje i el jeneral Villafañe que debia acompañarlo a San-Juan, donde a su llegada le entregó cien onzas de oro de parte del jeneral Quiroga, suplicándole que no se negase a admitirlas.

Como se ve, el alma de Facundo no estaba del todo cerrada a las nobles inspiraciones. Alvarado era un antiguo soldado, un jeneral grave i circunspecto, i poco mal le habia causado. Mas tarde decia de él: "este jeneral Alvarado es un buen militar, pero no entiende nada de esta guerra que hacemos nosotros."

En San-Juan le trajeron un frances Barreau, que habia escrito de él lo que un frances puede escribir. Facundo le pregunta si es el autor de los artículos que tanto lo han herido,

i con la respuesta afirmativa, ¿qué espera usted ahora? replica Quiroga.—Señor, la muerte.—Tome usted esas onzas, i váyase noramala.

En Tucuman estaba Quiroga tendido sobre un mostrador. ¿Dónde está el jeneral? le pregunta un andaluz que se ha achispado un poco para salir con honor del lance.—Ahí adentro, qué se le ofrece?—Vengo a pagar cuatrocientos pesos que me ha puesto de contribucion. . . .¡cómo no le cuesta nada a ese animal!—Conoce, patron, al jeneral?—Ni quiero conocerlo ¡forajido!—Pase adelante, tomemos un trago de caña.—Mas avanzado estaba este orijinal diálogo, cuando un ayudante se presenta, i dirijiéndose a uno de los interlocutores, mi jeneral, le dice. . . . —Mi jeneral!. . . . repite el andaluz abriendo un palmo de boca. . . . Pues qué. . . . vos sois el jeneral?. . . . canario! Mi jeneral, continúa hincándose de rodillas, soi un pobre diablo, pulpero. . . . qué quiere V. S. . . . me arruina,. . . . pero el dinero está pronto. . . . vamos. . . . no hai que enfadarse! Facundo suelta la risa, lo levanta, lo tranquiliza, i le entrega su contribucion, tomando solo doscientos pesos prestados, que le devuelve relijiosamente mas tarde. Dos años despues un mendigo paralítico le gritaba en Buenos-Aires: adios, mi jeneral; soi el andaluz de Tucuman, estoi paralítico.—Facundo le dió seis onzas.

Estos rasgos prueban la teoría que el drama moderno ha esplotado con tanto brillo; a saber, que aun en los caracteres históricos mas negros, hai siempre una chispa de virtud que alumbra por momentos, i se oculta. Por otra parte, ¿por qué no ha de hacer el bien el que no tiene freno que contenga sus pasiones? Esta es una prerrogativa del despotismo, como cualquiera otra.

Pero volvamos a tomar el hilo de los acontecimientos públicos. Despues de inaugurado el terror en Mendoza de un modo tan solemne, Facundo se retira al Retamo, a donde los Aldaos llevan la contribucion de cien mil pesos que han arrancado a los unitarios aterrados. Allí está la mesa de juego que acompaña siempre a Quiroga, allí acuden los aficionados del partido, allí, en fin, es el trasnochar a la claridad opaca de las antorchas. En medio de tantos horrores i de tantos desastres, el oro circula allí a torrentes, i Facundo gana al fin de quince dias los cien mil pesos de la contribucion, los muchos miles que guardan sus amigos federales, i cuanto puede apostarse a una carta. La guerra, empero, pide erogaciones, i vuelven a trasquilar las ovejas ya trasquiladas. Esta historia de las ju-

garretas famosas del Retamo, en que hubo noche que ciento treinta mil pesos estaban sobre la carpeta, es la historia de toda la vida de Quiroga. «Mucho se juega, jeneral, le decia un vecino en su última espedicion a Tucuman.—¡Eh! esto es una miseria! En Mendoza i San-Juan podia uno divertirse! Allá sí que corria dinero! Al fraile le gané una noche cincuenta mil pesos; al clérigo Lima otra, veinte i cinco mil; pero esto!.... estas son pij....!

Un año se pasa en estos aprestos de guerra, i al fin en 1830 sale un nuevo i formidable ejército para Córdova, compuesto de las divisiones reclutadas en la Rioja, San-Juan, Mendoza i San-Luis. El jeneral Paz, deseoso de evitar la efusion de sangre, aunque estuviese seguro de agregar un nuevo laurel a los que ya ceñian sus sienes, mandó al mayor Paunero, oficial lleno de prudencia, enerjía i sagacidad, al encuentro de Quiroga, proponiéndole no solo la paz, sino una alianza. Creese que Quiroga iba dispuesto a abrazar cualquier coyuntura de transaccion; pero las sujestiones de la comision mediadora de Buenos-Aires que no traia otro objeto que evitar toda transaccion, i el orgullo i la presuncion de Quiroga, que se veia a la cabeza de un nuevo ejército mas poderoso i mejor disciplinado que el primero, le hicieron rechazar las propuestas pacíficas del modesto jeneral Paz. Facundo esta vez habia combinado algo que tenia visos de plan de campaña. Intelijencias establecidas en la Sierra de Córdova habian sublevado la poblacion pastora; el jeneral Villafañe se acercaba por el norte con una division de Catamarca, miéntras que Facundo caia por el sur. Poco esfuerzo de penetracion costó al hábil Paz para penetrar los designios de Quiroga i dejarlos burlados. Una noche desapareció el ejército de las inmediaciones de Córdova; nadie podia darse cuenta de su paradero; todos lo habian encontrado, aunque en diversos lugares i a la misma hora. Si alguna vez se ha realizado en América algo parecido a las complicadas combinaciones estratéjicas de las campañas de Bonaparte en Italia, es en esta vez en que Paz hacia cruzar la Sierra de Córdova por cuarenta divisiones, de manera que los prófugos de un combate fuesen a caer en manos de otro cuerpo apostado al efecto en lugar preciso e inevitable. La montonera aturdida, envuelta por todas partes, con el ejército a su frente, a sus costados, a su retaguardia, tuvo que dejarse cojer en la red que se le habia tendido, i cuyos hilos se movian a relój desde la tienda del jeneral. La víspera de la batalla de Oncativo aun no habian entrado en

línea todas las divisiones de esta maravillosa campaña de quince dias, en la que habian obrado combinadamente en un frente de cien leguas. Omito dar pormenor alguno sobre aquella memorable batalla en que el jeneral Paz, para dar valor a su triunfo, publicaba en el boletin la muerte de 70 de los suyos, no obstante no haber perdido sino doce hombres en un combate en que se encontraban ocho mil soldados i veinte piezas de artillería. Una simple maniobra habia derrotado al valiente Quiroga, i tantos horrores, tantas lágrimas derramadas para formar aquel ejército, habian terminado en dar a Facundo una temporada de jugarretas, i algunos miles de prisioneros inútiles a Paz.

CAPÍTULO VII

GUERRA SOCIAL—CHACON

> *Ricardo.*—Un cheval! Vite un cheval!.......
> Mon royaume pour un cheval!!
> *Shackespeare.*

Facundo, el gaucho malo de los Llanos, no vuelve a sus pagos esta vez, que se encamina hácia Buenos-Aires, i debe a esta direccion imprevista de su fuga, salvar de caer en manos de sus perseguidores. Facundo ha visto que nada le queda que hacer en el interior; no hai esta vez tiempo de martirizar i estrujar a los pueblos para que den recursos sin que el vencedor llegue por todas partes en su ausilio.

Esta batalla de Oncativo, o la Laguna Larga, era mui fecunda en resultados; por ella, Córdova, Mendoza, San-Juan, San-Luis, la Rioja, Catamarca, Tucuman, Salta i Jujui quedaban libres de la dominacion de caudillos. La unidad de la República, propuesta por Rivadavia por las vías parlamentarias, empezaba a hacerse efectiva desde Córdova por medio de las armas; i el jeneral Paz, al efecto, reunió un congreso de ajentes de aquellas provincias, para que acordasen lo que mas conviniera para darse instituciones. Lavalle habia sido ménos afortunado en Buenos-Aires, i Rosas, que estaba destinado a figurar un papel tan sombrío i espantoso en la his-

toria arjentina, ya empezaba a influir en los negocios públicos i gobernaba la ciudad. Quedaba, pues, la República dividida en dos fracciones: una en el interior, que deseaba hacer capital de la Union a Buenos-Aires; otra en Buenos Aires, que finjia no querer ser capital de la República, a no ser que abjurase la civilizacion europea i el órden civil.

La batalla aquella habia dejado en descubierto otro grande hecho; a saber, que la *montonera* habia perdido su fuerza primitiva, i que los ejércitos de las ciudades podian medirse con ella i destruirla. Este es un hecho fecundo en la historia arjentina. A medida que el tiempo pasa, las bandas pastoras pierden su espontaneidad primitiva. Facundo necesita ya de terror para moverlas, i en batalla campal se presentan como azoradas en presencia de las tropas disciplinadas i dirijidas por las máximas estratéjicas que el arte europeo ha enseñado a los militares de las *ciudades*. En Buenos-Aires, empero, el resultado es diverso; Lavalle no obstante su valor, que ostenta en el Puente de Marquez i en todas partes, no obstante sus numerosas tropas de línea, sucumbe al fin de la campaña, encerrado en el recinto de la ciudad por los millares de gauchos que han aglomerado Rosas i Lopez; i por un tratado que tiene al fin los efectos de una capitulacion, se desnuda de la autoridad, i Rosas penetra en Buenos-Aires. ¿Por qué es vencido Lavalle? No por otra razon, a mi juicio, sino porque es el mas valiente oficial de caballería que tiene la República Arjentina, es el jeneral arjentino, i no el jeneral europeo; las cargas de caballería han hecho su fama romanezca. Cuando la derrota de Torata, o Moquegua, no recuerdo bien, Lavalle protejiendo la retirada del ejército, da cuarenta cargas en dia i medio, hasta que no le quedan veinte soldados para dar otras. No recuerdo si la caballería de Muzart hizo jamas un prodijio igual. Pero ved las consecuencias funestas que trae este hecho para la República. Lavalle en 1839 recordando que la montonera lo ha vencido en 1830, abjura toda su educacion guerrera a la europea, i adopta el sistema montonero. Equipa cuatro mil caballos, i llega hasta las goteras de Buenos-Aires con sus brillantes bandas, al mismo tiempo que Rosas, el gaucho de la Pampa, que lo ha vencido en 1830, abjura por su parte sus instintos montoneros, anula la caballería en sus ejércitos, i solo confía el éxito de la campaña a la infantería reglada i al cañon. Los papeles están cambiados: el gaucho toma la casaca, el militar de la independencia el poncho; el primero triun-

fa, el segundo va a morir traspasado de una bala que le dispara de paso la montonera. ¡Severas lecciones, por cierto! Si Lavalle hubiera hecho la campaña de 1840 en silla inglesa i con el paltó frances, hoi estariamos a orillas del Plata arreglando la navegacion por vapor de los rios, i distribuyendo terrenos a la inmigracion europea. Paz es el primer jeneral ciudadano que triunfa del elemento pastoril, porque pone en ejercicio contra él todos los recursos del arte militar europeo, dirijidos por una cabeza matemática. La intelijencia vence a la materia, el arte al número.

Tan fecunda en resultados es la obra de Paz en Córdova, tan alta levanta en dos años la influencia de las ciudades, que Facundo siente imposible rehabilitar su poder de caudillo, no obstante que ya lo ha estendido por todo el litoral de los Andes, i solo la culta, la europea Buenos-Aires puede servir de asilo a su barbarie.

Los diarios de Córdova de aquella época trascribian las noticias europeas, las sesiones de las cámaras francesas; i los retratos de Casimir Perier, Lamartine, Chanteaubriand, servian de modelos en las clases de dibujo: tal era el interes que Córdova manifestaba por el movimiento europeo. Leed la *Gaceta Mercantil*, i podreis juzgar del rumbo semi-bárbaro que tomó desde entónces la prensa de Buenos-Aires.

Facundo fuga para Buenos-Aires, no sin fusilar ántes dos oficiales suyos, para mantener el órden en los que le acompañan. Su teoría del *terror* no se desmiente jamas, es su talisman, su paladiom, sus penates. Todo lo abandonará, ménos esta arma favorita.

Llega a Buenos-Aires, se presenta al gobierno de Rosas, encuéntrase en los salones con el jeneral Guido, el mas cumplimentero i ceremonioso de los jenerales que han hecho su carrera haciendo cortesías en las antecámaras de palacio; le dirije una mui profunda a Quiroga: "Qué! me muestran los dientes, le dice éste, como si yo fuera perro". "Ahí me han mandado ustedes una comision de doctores a enredarme con el jeneral Paz (Cavia i Cernadas.) Paz me ha batido en regla." Quiroga deploró muchas veces despues no haber dado oido a las proposiciones del mayor Paunero.

Facundo desaparece en el torbellino de la gran ciudad; apénas se oye hablar de algunas ocurrencias de juego. El jeneral Mancilla le amenaza una vez de darle un candelerazo diciéndole: "qué se ha creido que está usted en las provincias?" Su traje de gaucho provinciano llama la atencion, el

embozo del poncho, su barba entera, que ha prometido llevar hasta que se lave la mancha de la Tablada, fija por un momento la atencion de la elegante i europea ciudad; mas, luego nadie se ocupa de él.

Preparábase entónces una grande espedicion sobre Córdova. Seis mil hombres de Buenos-Aires i Santa-Fe se estaban alistando para la empresa; Lopez era el jeneral en jefe; Balcarce, Enrique Martinez, i otros jefes iban bajo sus órdenes; ya el elemento pastoril domina, pero tiene aun alianza con la *ciudad*, con el partido federal, todavía hai jenerales. Facundo se encarga de una tentativa desesperada sobre la Rioja o Mendoza; recibe para ello doscientos presidarios sacados de todas las cárceles, engancha sesenta hombres mas en el Retiro, reune alguno de sus oficiales, i se dispone a marchar.

En Pavon estaba Rosas reuniendo sus caballerías *coloradas;* allí estaba tambien Lopez de Santa-Fé. Facundo se detuvo en Pavon a ponerse de acuerdo con los demas jefes. Los tres mas famosos caudillos están reunidos en la pampa: Lopez, el discípulo i sucesor inmediato de Artigas; Facundo, el bárbaro del interior; Rosas, el lobesno que se está criando aun i que ya está en vísperas de lanzarse a cazar de su propia cuenta. Los clásicos los habrian comparado con los triunviros Lépido, Marco Antonio i Octavio, que se reparten el imperio; i la comparacion seria exacta hasta en la vileza i crueldad del Octavio arjentino. Los tres caudillos hacen prueba i ostentacion de su importancia personal. ¿Sabeis cómo? Montan a caballo los tres, i salen todas las mañanas a *gauchar* por la pampa; se bolean los caballos, los apuntan a las biscacheras, ruedan, pechan, corren carreras. ¿Cuál es el mas grande hombre? El mas jinete, Rosas, el que triunfa al fin. Una mañana va a invitar a Lopez a la correría: "No, compañero, le contesta éste, si de hecho es usted mui bárbaro." Rosas, en efecto, los castigaba todos los dias, los dejaba llenos de cardenales i contusiones. Estas justas del Arroyo de Pavon han tenido una celebridad fabulosa por toda la República, lo que no dejó de contribuir a allanar el camino del poder al campeon de la jornada, el imperio AL MAS DE A CABALLO!

Quiroga atraviesa la pampa con trescientos adictos arrebatados los mas de ellos al brazo de la justicia, por el mismo camino que veinte años ántes, cuando solo era gaucho malo, ha huido de Buenos-Aires desertando las filas de los Arribeños.

En la Villa del Rio Cuarto encuentra una resistencia mas tenaz, i Facundo permanece tres dias detenido por unas zanjas que sirven de parapeto a la guarnicion. Se retiraba ya, cuando un Jastial se le presenta i le revela que los sitiados no tienen un cartucho. ¿Quién es este traidor? El año 1818 en la tarde del 18 de marzo, el coronel Zapiola, jefe de la caballería del ejército chileno-arjentino, quiso hacer ante los españoles una exhibicion del poder de la caballería de los patriotas en una hermosa llanura que está de este lado de Talca. Eran seis mil hombres los que componian aquella brillante parada. Cargan, i como la fuerza enemiga fuese mucho menor, la línea se reconcentra, se oprime, se embaraza i se rompe en fin; muévense los españoles en este momento, i la derrota se pronuncia en aquella enorme masa de caballería. Zapiola es el último en volver su caballo, que recibe a poco trecho un balazo; i cayera en manos del enemigo, si un soldado de Granaderos a caballo no se desmonta, i lo pusiera como una pluma sobre su montura, dándole a ésta con el sable para que mas aprisa dispare. Un rezagado acierta a pasar, el granadero desmontado préndese a la cola del caballo, lo detiene en la carrera, salta a la grupa, i coronel i soldado se salvan. Llámanle el Boyero, i este hecho le abre la carrera de los ascensos. En 1820, sacábase un hombre ensartado por ambos brazos en la hoja de su espada, i Lavalle lo ha tenido a su lado como uno de tantos insignes valientes. Sirvió a Facundo largo tiempo, emigró a Chile i desda allí a Montevideo en busca de aventuras guerreras, donde murió gloriosamente peleando en la defensa de la plaza, lavándose de la falta del Rio Cuarto. Si el lector se acuerda de lo que he dicho del capataz de carretas, adivinará el carácter, valor i fuerzas del Boyera; un resentimiento con sus jefes, una venganza personal, lo impulsa a aquel feo paso, i Facundo toma la Villa del Rio Cuarto gracias a su revelacion oportuna.

En la Villa del Rio Quinto encuentra al valiente Pringles, aquel soldado de la guerra de la independencia que cercado por los españoles en un desfiladero, se lanza al mar en su caballo, i entre el ruido de las olas que se estrellan contra la ribera, hace resonar el formidable grito: *¡Viva la patria!*

El inmortal Pringles, a quien el virrei Pezuela colmándolo de presentes devuelve a su ejército, i para quien San-Martin en premio de tanto heroismo hace batir aquella singular medalla que tenia por lema: *Honor i gloria a los vencidos*

en Chancai! Pringles muere a manos de los presidarios de Quiroga, que hace envolver el cadáver en su propia manta.

Alentado con este no esperado triunfo, se avanza hácia San-Luis, que apénas le opone resistencia. Pasada la travesía, el camino se divide en tres. ¿Cuál de ellos tomará Quiroga? El de la derecha conduce a los Llanos, su patria, el teatro de sus azañas, la cuna de su poder; allí no hai fuerzas superiores a las suyas, pero tampoco hai recursos; el del medio lleva a San-Juan, donde hai mil hombres sobre las armas, pero incapaces de resistir a una carga de caballería en que él, Quiroga, vaya a la cabeza ajitando su terrible lanza; el de la izquierda, en fin, conduce a Mendoza, donde están las verdaderas fuerzas de Cuyo a las órdenes del jeneral Videla Castillo; hai un batallon de ochocientas plazas, decidido, disciplinado, al mando del coronel Barcala; un escuadron de coraceros en disciplina que manda el teniente-coronel Chenaut; milicia, en fin, i piquetes del Núm. 2.º de cazadores i de los Coraceros de la Guardia. ¿Cuál de estos tres caminos tomará Quiroga? Solo tiene a sus órdenes trescientos hombres sin disciplina, i él viene ademas enfermo i decaido.... Facundo toma el camino de Mendoza, *llega, ve i vence*, porque tal es la rapidez con que los acontecimientos se suceden. ¿Qué ha ocurrido? Traicion, cobardía? Nada de todo esto. Un plajio impertinente hecho a la estratejia europea, un error clásico por una parte, i una preocupacion arjentina, un error romántico por otra, han hecho perder del modo mas vergonzozo la batalla. Ved cómo:

Videla Castillo sabe oportunamente que Quiroga se acerca, i no creyendo, como ningun jeneral podia creer que invadiese a Mendoza, destaca a las Lagunas los piquetes que tiene de tropas veteranas, que con algunos otros destacamentos de San-Juan, forman al mando del mayor Castro una buena fuerza de observacion capaz de resistir un ataque i de forzar a Quiroga a tomar el camino de los Llanos. Hasta aquí no hai error. Pero Facundo se dirije a Mendoza i el ejército entero sale a su encuentro. En el lugar llamado el Chacon hai un campo despejado que el ejército en marcha deja a su retaguardia; mas oyéndose a pocas cuadras el tiroteo de una fuerza que viene batiéndose en retirada, el jeneral Videla manda contramarchar a toda prisa a ocupar el campo despejado de Chacon. Doble error: primero porque una retirada a la proximidad de un enemigo temible hiela el ánimo del soldado bisoño que no comprende bien la causa del movimiento;

segundo i mayor todavía, porque el campo mas quebrado, i mas impracticable es mejor para batir a Quiroga que no trae sino un piquete de infantería. Imajinaos qué haria Facundo en un terreno intransitable, contra seiscientos infantes, una batería formidable de artillería, i mil caballos por delante? No es este el convite del oso a la garza? Pues bien, todos los jefes son arjentinos, jente de a caballo, no hai gloria verdadera sino se conquista a sablazos; ante todo es preciso campo abierto para las cargas de caballería: hé aquí el error de estratejia arjentina.

La línea se forma en lugar conveniente. Facundo se presenta a la vista en un caballo blanco; el Boyero se hace reconocer i amenaza desde ella a sus antiguos compañeros de armas. Principia el combate, i se manda cargar a unos escuadrones de milicias. Error de arjentinos iniciar la batalla con cargas de caballería, error que ha hecho perder la República en cien combates; porque el espíritu de la pampa está allí en todos los corazones, pues si solevantais un poco las solapas del frac con que el arjentino se disfraza, hallareis siempre el gaucho mas o ménos civilizado, pero siempre el gaucho. Sobre este error nacional viene un plajio europeo. En Europa, donde las grandes masas de tropas están en columna i el campo de batalla abraza aldeas i villas diversas, las tropas de *elite* quedan en las reservas para acudir a donde la necesidad las requiera. En América la batalla campal se da por lo comun en campo raso, las tropas son poco numerosas, lo recio del combate es de corta duracion, de manera que siempre interesa iniciarlo con ventaja. En el caso presente, lo ménos conveniente era dar una carga de caballería, i si se queria dar debia echarse mano de la mejor tropa para arrollar de una vez los trescientos hombres que constituian la batalla i las reservas enemigas. Léjos de eso, se sigue la rutina mandando milicias numerosas, que avanzan al frente, empiezan a mirar a Facundo, cada soldado teme encontrarse con su lanza, i cuando oye el grito de *a la carga*! se queda clavado en el suelo, retrocede, lo cargan a su vez, retrocede i envuelve las mejores tropas. Facundo pasa de largo hácia Mendoza, sin curarse de jenerales, infantería i cañones que a su retaguardia deja. Hé aquí la batalla del Chacon, que dejó flanqueado al ejército de Córdova, que estaba a punto de lanzarse sobre Buenos-Aires. El éxito mas completo coronó la inconcebible audacia de Quiroga. Desalojarlo de Mendoza era ya inútil: el prestijio de la victoria i el terror le darian medios de re-

sistencia a la par que por la derrota quedaban desmoralizados sus enemigos; se correria sobre San-Juan, donde hallaria recursos i armas, i se empeñaria una guerra interminable i sin suceso. Los jefes se marcharon a Córdova i la infantería con los oficiales mendocinos capituló al dia siguiente. Los unitarios de San-Juan emigraron a Coquimbo en número de doscientos, i Quiroga quedó pacífico poseedor de Cuyo i la Rioja. Jamas habian sufrido aquellos dos pueblos catástrofe igual, no tanto por los males que directamente hizo Quiroga, sino por el desórden de todos los negocios que trajo aquella emigracion en masa de la parte acomodada de la sociedad.

Pero el mal fué mayor bajo el aspecto del retroceso que esperimentó el espíritu de *ciudad*, que es lo que me interesa hacer notar. Muchas veces lo he dicho, i esta vez debo repetirlo: consultada la posicion mediterránea de Mendoza, era hasta entónces un pueblo eminentemente civilizado, rico en hombres ilustrados, i dotado de un espíritu de empresa i de mejora que no hai en pueblo alguno de la República Arjentina; era la Barcelona del interior. Este espíritu habia tomado todo su auje durante la administracion de Videla Castillo. Construyéronse fuertes al sur, que a mas de alejar los límites de la provincia, la han dejado para siempre asegurada contra las irrupciones de los salvajes; emprediόse la desecacion de los ciénagos inmediatos; adornóse la ciudad; formáronse sociedades de Agricultura, Industria, Minería i Educacion pública, dirijidas i segundadas todas por hombres intelijentes, entusiastas i emprendedores; fomentóse una fábrica de tejidos de cáñamo i lana, que proveia de vestidos i lonas para las tropas; formóse una maestranza, en la que se construian espadas, sables, corazas, lanzas, bayonetas i fusiles sin que en estos entrase mas que el cañon de fabricacion estranjera, fundiéronse balas de cañon huecas, i tipo de imprenta. Un frances Charon, químico, dirijia estos últimos trabajos, como tambien el ensayo de los metales de la provincia. Es imposible imajinarse desenvolvimiento mas rápido ni mas estenso de todas las fuerzas civilizadoras de un pueblo. En Chile o en Buenos-Aires todas estas fabricaciones no llamarian mucho la atencion, pero en una provincia interior i con solo el ausilio de artesanos del pais, es un esfuerzo prodijioso. La prensa jemia bajo el peso de diarios i publicaciones periódicas, en las que el verso no se hacia esperar. Con las disposiciones que yo le conozco a ese pueblo, en diez años de un sistema semejante hubiérase vuelto un coloso; pero las pi-

sadas de los caballos de Facundo vinieron luego a hollar estos retoños vigorosos de la civilizacion, i el Fraile Aldao hizo pasar el arado i sembrar de sangre el suelo durante diez años. ¡Qué habia de quedar!

El movimiento impreso entonces a las ideas no se contuvo aun despues de la ocupacion de Quiroga; los miembros de la Sociedad de Minería emigrados en Chile, se consagraron desde su arribo al estudio de la química, la mineralojía i la metalurjia. Godoi Cruz, Correa, Villanueva, Doncel i muchos otros, reunieron todos los libros que trataban de la materia, recolectaron de toda América colecciones de metales diversos, rejistraron los archivos chilenos para informarse de la historia del mineral de Uspallata, i a fuerza de dilijencia lograron entablar trabajos allí, en que con el ausilio de la ciencia adquirida sacaron utilidad de la escasa cantidad de metal útil que aquellas minas contienen, porque el mineral de Uspallata es un cadáver. De esta época data la nueva esplotacion de minas en Mendoza, que hoi se está haciendo con ventaja. Los mineros arjentinos, no satisfechos con estos resultados, se desparramaron por el territorio de Chile, que les ofrecia un rico anfiteatro para ensayar su ciencia, i no es poco lo que han hecho en Copiapó i otros puntos en la esplotacion i beneficio, i en la introduccion de nuevas máquinas i aparatos. Godoi Cruz, desengañado de las minas, dirijió a otro rumbo sus investigaciones, i con el cultivo de la morera creyó resolver el problema del porvenir de las provincias de San Juan i Mendoza, que consiste en allar una produccion que en *poco volúmen encierre mucho valor*.

La seda llena esta condicion impuesta a aquellos pueblos centrales, por la inmensa distancia a que están de los puertos i el alto precio de los fletes. Godoi Cruz no se contentó con publicar en Santiago un folleto voluminoso i completo sobre cultivo de la morera, la cria del gusano de seda i de la cochinilla, sino que distribuyéndole grátis en aquellas provincias, ha estado durante diez años *ajitando* sin descanso, propagando la morera, estimulando a todos a dedicarse a su cultivo, exajerando sus ventajas ópimas; miéntras que él aquí mantenia relaciones con la Europa para instruirse de los precios corrientes, mandando muestras de la seda que cosechaba, haciéndose conocedor práctico de sus defectos i perfecciones, aprendiendo i enseñando a hilar. Los frutos de esta grande i patriótica obra han correspondido a las esperanzas del noble artífice; hasta el año pasado habia ya en Mendoza

algunos millones de moreras, i la seda recojida por quintales habia sido hilada, torcida, teñida i vendida a Europa en Buenos-Aires i Santiago a cinco, seis i siete pesos libra; porque la joyante de Mendoza no cede en brillo i finura a la mas afamada de España o Italia. El pobre viejo ha vuelto al fin a su patria a deleitarse en el espectáculo de un pueblo entero consagrado a realizar el mas fecundo cambio de industria, prometiéndose que la muerte no cerrará sus ojos ántes de ver salir para Buenos-Aires una caravana de carretas cargadas en el fondo de la América con la preciosa produccion que ha hecho por tantos siglos la riqueza de la China, i que se disputan hoi las fábricas de Leon, Paris, Barcelona i de toda la Italia. ¡Gloria aterna del espíritu unitario, de ciudad i de civilizacion! Mendoza, a su impulso, se ha anticipado a toda la América española en la esplotacion en grande de esta rica industria! [1] Pedidle al espíritu de Facundo i de Rosas una sola gota de interes por el bien público, de dedicacion a algun objeto de utilidad; torcedlo i esprimidlo, i solo destilará *sangre i crímenes!*

Me detengo en estos pormenores, porque en medio de tantos horrores como los que estoi condenado a describir, es grato pararse a contemplar las hermosas plantas que hemos visto pisoteadas del salvaje inculto de las pampas; me detengo con placer, porque ellos probarán a los que aun dudaren, que la resistencia a Rosas i su sistema, aunque se haya hasta aquí mostrado débil en sus medios, solo la defensa de la civilizacion europea, la de sus resultados i formas, es la que ha dado durante quince años tanta abnegacion, tanta constancia a los que hasta aquí han derramado su sangre, o han probado las tristezas del destierro. Hai allí un mundo nuevo que está a punto de desenvolverse, i que no aguarda mas para presentarse cuan brillante es, sino que un jeneral afortunado logre apartar el pié de hierro que tiene hoi oprimida la intelijencia del pueblo arjentino. La historia, por otra parte, no ha de tejerse solo con crímenes i empaparse en sangre; ni es por demas traer a la vista de los pueblos estraviados las pájinas casi borradas de las pasadas épocas. Que siquiera deseen para sus hijos mejores tiempos que los que ellos alcanzan; porque no importa que hoi el caníbal de Buenos-Aires se canse

(1) El éxito final no ha justificado tan alhagüeñas esperanzas, la industria de la seda languidece hoi en Mendoza, i desaparecerá por falta de fomento. *(Nota de la edicion de* 1851.)

de derramar sangre, i permita volver a ver sus hogares a los que ya trae subyugados i anulados la desgracia i el destierro. Nada importa esto para el progreso de un pueblo. El mal que es preciso remover es el que nace de un gobierno que tiembla a la presencia de los hombres pensadores e ilustrados, i que para subsistir necesita alejarlos o matarlos; nace de un sistema que, reconcentrando en *un solo hombre* toda voluntad i toda accion, el bien que él no haga, porque no lo conciba, no lo pueda o no lo quiera, no se sienta nadie dispuesto a hacerlo por temor de atraerse las miradas suspicaces del tirano; o bien porque donde no hai libertad de obrar i de pensar, el espíritu público se estingue, i el egoismo que se reconcentra en nosotros mismos, ahoga todo sentimiento de interes por lo demas. *Cada uno para sí*, el azote del verdugo para todos: he ahí el resúmen de la vida i gobierno de los pueblos esclavizados.

Si el lector se fastidia con estos razonamientos, contaréle crímenes espantosos. Facundo, dueño de Mendoza, tocaba para proveerse de dinero i soldados, los recursos que ya nos son bien conocidos. Una tarde cruzan la ciudad en todas direcciones partidas que están acarreando a un olivar cuantos oficiales encuentran de los que habian capitulado en Chacon; nadie sabe el objeto, ni ellos temen por lo pronto nada, fiados en la fe de lo estipulado. Varios sacerdotes reciben, empero, órden de presentarse igualmente; cuando ya hai suficiente número de oficiales reunidos, se manda a los sacerdotes confesarlos; lo que efectuado, se les forma en fila, i de uno en uno empiezan a fusilarlos, bajo la direccion de Facundo, que indica al que parece conservar aun la vida, i señala con el dedo el lugar donde deben darle el balazo que ha de ultimarlo. Concluida la matanza, que dura una hora, porque se hace con lentitud i calma, Quiroga esplica a algunos el motivo de aquella terrible violacion de la fe de los tratados. „Los unitarios, dice, le han muerto en Chile al jeneral Villafañe, i usa de represalias.„ El cargo es fundado, aunque la satisfaccion sea un poco grosera. „Paz, decia otra vez, me fusiló nueve oficiales, yo le he fusilado noventa i seis, estamos a mano.„ Paz no era responsable de un acto que él lamentó profundamente, i que era motivado por la muerte de un parlamentario suyo. Pero el sistema de no dar cuartel seguido por Rosas con tanto teson, i de violar todas las formas recibidas, pactos, tratados, capitulaciones, es efecto de causas que no dependen del carácter personal de los caudillos. El derecho de jentes que ha

suavizado los horrores de la guerra, es el resultado de siglos de civilizacion; el salvaje mata a su prisionero, no respeta convenio alguno siempre que halla ventaja en violarlo, ¿qué freno contendrá al salvaje arjentino, que no conoce ese derecho de jentes de las ciudades cultas? ¿Dónde habrá adquirido la conciencia del derecho? ¿En la pampa? La muerte de Villafañe ocurrió en territorio chileno. Su matador sufrió ya la pena del talion, ojo por ojo, diente por diente. La justicia humana ha quedado satisfecha; pero el carácter del protagonista de aquel sangriento drama, hace demasiado a mi asunto para que me prive del placer de introducirlo. Entre los emigrados sanjuaninos que se dirijian a Coquimbo, iba un mayor del ejército del jeneral Paz, dotado de esos caracteres orijinales que desenvuelve la vida arjentina. El mayor Navarro, de una familia distinguida de San-Juan, de formas diminutas i de cuerpo flexible i endeble, era célebre en el ejército por su temerario arrojo. A la edad de diez i ocho años montaba guardia como alférez de milicias en la noche en que en 1820 se sublevó en San-Juan el Núm. 1 de los Andes. Cuatro compañías forman en frente del cuartel e intiman rendicion a los cívicos. Navarro queda solo en la guardia, entorna la puerta, i con su florete defiende la entrada; catorce heridas entre golpes de sable i bayoneta, lo franquean, i el alférez, apretándose con una mano tres bayonetazos que ha recibido cerca de la ingle, con el otro brazo cubriéndose cinco que le han traspasado el pecho, i ahogándose con la sangre que corre a torrentes de la cabeza, se dirije desde allí a su casa, donde recobra la salud i la vida despues de siete meses de una curacion desesperada i casi imposible. Dado de baja por la disolucion de los cívicos, se dedica al comercio, pero al comercio acompañado de peligros i aventuras. Al principio introduce cargamentos por contrabando en Córdova; despues trafica desde Cordova con los indios; i últimamente se casa con la hija de un cacique, vive santamente con ella, se mezcla en las guerras salvajes, se habitúa a comer carne cruda i beber la sangre en la degolladera de los caballos, hasta que en cuatro años se hace un salvaje hecho i derecho. Sabe allí que la guerra del Brasil va a principiar, i dejando a sus amados salvajes, sienta plaza en el ejército en su grado de alférez, i tan buena maña se da i tantos sablazos distribuye, que al fin de la campaña es capitan graduado de mayor i uno de los predilectos de Lavalle, el catador de valientes. En Puente Marquez deja atónito al ejército con sus azañas, i despues de todas aquellas correrías, que-

da en Buenos-Aires con los demas oficiales de Lavalle. Arbolito, Pancho el ñato, Molina, i otros bandidos de la campaña eran los altos personajes que ostentaban su valor por cafées i mezones. La animosidad con los oficiales del ejército era cada dia mas envenenada. En el Café de la Comedia estaban algunos de estos héroes de la época, i brindaban a la muerte del jeneral Lavalle; Navarro que los ha oido, se acerca, tómale el vaso a uno, sirve para ambos, i dice: „tome usted a la salud de Lavalle!„ Desenvainan las espadas i lo deja tendido. Era preciso salvarse, ganar la campaña, i por entre las partidas enemigas, llegar a Córdova. Antes de tomar servicio, penetra tierra a dentro a visitar a su familia, a su padre político, i sabe con sentimiento que su cara mitad ha fallecido. Se despide de los suyos, i dos de sus deudos, dos mocetones, el uno su primo i su sobrino el otro, le acompañan de regreso al ejército.

De la accion de Chacon traia un fogonazo en la sien que le habia arreado todo el pelo i embutido la pólvora en la cara. Con este talante i acompañamiento, i un asistente ingles tan gaucho i certero en el lazo i las bolas como el patron i los parientes, emigraba el jóven Navarro para Coquimbo; porque jóven era, i tan culto en su lenguaje i tan elegante en sus modales, como el primer pisaverde; lo que no estorbaba que cuando veia caer una res, viniese a beberle la sangre como un salvaje. Todos los dias queria volverse, i las instancias de sus amigos bastaban apénas a contenerlo. „Yo soi hijo de la pólvora, decia con su voz grave i sonora, la guerra es mi elemento.„ „La primer gota de sangre que ha derramado la guerra civil, decia otras veces, ha salido de estas venas, i de aquí ha de salir la última.„ „Yo no puedo ir mas adelante, repetia parando su caballo, echo de ménos sobre mis hombres las paletas de jeneral.„ „En fin, esclama otras veces, qué dirán mis compañeros, cuando sepan que el mayor Navarro ha pisado el suelo estranjero sin un escuadron con lanza en ristre?„

El dia que pasaron la cordillera hubo una escena patética. Era preciso deponer las armas, i no habia forma de hacer concebir a los indios que habia paises donde no era permitido andar con la lanza en la mano. Navarro se acercó a ellos, les habló en la lengua; fuése animando poco a poco; dos gruesas lágrimas corrieron de sus ojos, i los indios clavaron con muestras de angustia sus lanzones en el suelo. Todavía despues de emprendida la marcha, volvieron sus caballos i

dieron vuelta en torno de ellas, como si les dijesen un eterno a Dios!

Con estas disposiciones de espíritu pasó el mayor Navarro a Chile, i se alojó en Guanda, que está situado en la boca de la quebrada que conduce a la Cordillera. Allí supo que Villafañe volvia a reunirse a Facundo, i anunció públicamente su propósito de matarlo. Los emigrados, que sabian lo que las palabras importaban en boca del mayor Navarro, despues de procurar en vano disuadirlo, se alejaron del lugar de la escena. Advertido Villafañe pidió ausilio a la autoridad, que le dió unos milicianos, los cuales lo abandonaron desde que se informaron de lo que se trataba. Pero Villafañe iba perfectamente armado i traia ademas seis riojanos. Al pasar por Guanda, Navarro salió a su encuentro, i mediando entre ambos un arroyo, le anunció en frases solemnes i claras su designio de matarlo, con lo que se volvió tranquilo a la casa en que estaba a la sazon almorzando. Villafañe tuvo la indiscrecion de alojarse en Tilo lugar distante solo cuatro leguas de aquel en que el reto habia tenido lugar. A la noche, Navarro requiere sus armas i una comitiva de nueve hombres que lo acompañan, i que deja en lugar conveniente cerca de la casa de Tilo avanzándose él solo a la claridad de la luna. Cuando hubo penetrado en el patio abierto de la casa, grita a Villafañe, que dormia con los suyos en el corredor: "Villafañe, levántate! Vengo a matarte; el que tiene enemigos no duerme." Toma este su lanza, Navarro se desmonta del caballo, desenvaina la espada, se acerca i lo traspasa. Entónces dispara un pistoletazo, que era la señal de avanzar que habia dado a su partida, la cual se echa sobre la comitiva del muerto, la mata o dispersa. Hacen traer los animales de Villafañe, cargan su equipaje i marchan en lugar de él a la República Arjentina a incorporarse al ejército. Estraviando caminos, llegan al Rio 4.°, donde se encuentran con el coronel Echavarría perseguido por los enemigos. Navarro vuela en su ayuda, i habiendo caido muerto el caballo de su amigo, le insta que monte a su grupa. No consiente esto; obstínase Navarro en no fugar sin salvarlo, i últimamente se desmonta de su cababallo, lo mata, i muere al lado de su amigo, sin que su familia pudiese descubrir tan triste fin, sino despues de tres años, en que el mismo que los ultimó contara la trájica historia, i desenterrase para mayor prueba los esqueletos de los dos infelices amigos. Hai en toda la vida de este malogrado jóven

tal orijinalidad que vale sin duda la pena de hacer una digresion en favor de su memoria.

Durante la corta emigracion del mayor Navarro habian ocurrido sucesos que cambiaban completamente la faz de los negocios públicos. La célebre captura del jeneral Paz arrebatado de la cabeza de su ejército por un tiro de bolas, decidia de la suerte de la República, pudiendo decirse que no se constituyó en aquella época, i las leyes i las ciudades no afianzaron su dominio, por accidente tan singular; porque Paz con un ejército de cuatro mil quinientos hombres perfectamente disciplinados, i con un plan de operaciones combinado sabiamente, estaba seguro de desbaratar el ejército de Buenos-Aires. Los que le han visto despues triunfar en todas partes, juzgarán que no habia mucha presuncion de su parte en anticipaciones tan felices. Pudiéramos hacer coro a los moralistas que dan a los acontecimientos mas fortuitos el poder de trastornar la suerte de los imperios; pero si es fortuito el acertar un tiro de bolas sobre un jeneral enemigo, no lo es que venga de la parte de los que atacan las *ciudades*, del gaucho de la pampa, convertido en elemento político. Así, puede decirse que la civilizacion fué *boleada* aquella vez.

Facundo, despues de vengar tan cruelmente a su jeneral Villafañe, marchó a San-Juan a preparar la espedicion sobre Tucuman, a donde el ejército de Córdova se habia retirado despues de la pérdida del jeneral, lo que hacia imposible todo propósito invasor. A su llegada todos los ciudadanos federales, como en 1827, salieron a su encuentro; pero Facundo no gustaba de las recepciones. Manda una partida que salga adelante de la calle en que estaban reunidos, deja a otra atras, hace poner guardias en todas las avenidas, i tomando él por otro camino, entra en la ciudad dejando presos a sus oficiosos huéspedes, que tuvieron que pasar el resto del dia i la noche entera agrupados en la calle, haciéndose lugar entre las patas de los caballos para dormitar un poco. El que lea esto se indignará del ultraje afrentoso e insolente hecho a sus partidarios mismos, a los que con su cooperacion lo. han elevado. Yo no veo en esto sino una faz histórica i característica de la lucha arjentina. Facundo deja de finjirse federal como lo entendian los hombres de las *ciudades;* es el enemigo de todos los que llevan frac, es el elemento bárbaro que se presenta en toda su desnudez, i es preciso hacerlo sentir a los ilusos que se cuentan aun entre sus partidarios.

Cuando hubo llegado a la plaza, hace detener en medio de

ella su coche, manda cesar el repique de las campanas, i arroja a la calle todo el amueblado de la casa que las autoridades han preparado para recibirle: alfombrado, colgaduras, espejos, sillas, mesas, todo se hacina en confusa mezcla en la plaza, i no desciende sino cuando se cerciora que no quedan sino las paredes limpias, una mesa pequeña, una sola silla i una cama. Es un espartano diria otro que yo, que no veo en todos estos miserables manejos sino la insolencia brutal de un bárbaro que insulta a las *ciudades*, afectando desdeñar sus goces, su lujo i sus usos civilizados. Miéntras que esta operacion se efectúa, llama a un niño que acierta a pasar cerca de su coche, le pregunta su nombre, i al oir el apellido Rosa, le dice: "su padre don Ignacio de la Rosa fué un grande hombre, ofrezca a su madre de usted mis servicios."

Al dia siguiente amanece en la plaza un banquillo de fusilar, de seis varas de largo. ¿Quiénes van a ser las víctimas? Los unitarios han fugado en masa, hasta los tímidos que no son unitarios! Facundo empieza a distribuir contribuciones a las señoras en defecto de sus maridos, padres o hermanos ausentes; i no son por eso ménos satisfactorios los resultados. Omito la relacion de todos los acontecimientos de este período, que no dejarian escuchar los sollozos i gritos de las mujeres amenazadas de ir al banquillo i de ser azotadas; dos o tres fusilados, cuatro o cinco azotados, una u otra señora condenada a hacer de comer a los soldados, i otras violencias sin nombre. Pero hubo un dia de terror glacial que no debo pasar en silencio. Era el momento de salir la espedicion sobre Tucuman; las divisiones empiezan a desfilar una en pos de otra; en la plaza están los tromperos cargando los bagajes, una mula se espanta i se entra al templo de Santa Ana. Facundo manda que la enlacen en la iglesia; el arriero va a tomarla con las manos, i en este momento un oficial que entra a caballo por órden de Quiroga, enlaza mula i arriero, i los saca a la cincha unidos, sufriendo el infeliz las pisadas, golpes i coces de la bestia. Algo no está listo en aquel momento; Facundo hace comparecer a las autoridades neglijentes. Su Escelencia el Señor Gobernador i Capitan Jeneral de la Provincia recibe una bofetada, el Jefe de Policía se escapa corriendo de recibir un lanzazo, i ambos ganan la calle de sus oficinas a dar las órdenes que han omitido. ¿Os parece esto mucha degradacion! No: así son los pueblos, así es el hombre cuando se ha perdido toda conciencia de derecho, cuando la fuerza brutal se desencadena. ¿Qué hace el niño cuando su

padre enfurecido se venga despedazándolo a azotes? Llora i se somete, porque no hai en la tierra apoyo para su derecho. Así lo hacen los gobernadores i los pueblos; lloran i se someten, porque la resistencia es inútil, la dignidad una provocacion, i la muerte recibida quedaria sin gloria i sin vengadores.

Mas tarde, Facundo ve uno de sus oficiales que da de *cintarazos* a dos soldados que peleaban; lo llama, lo acomete con la lanza, el oficial se prende del asta para salvar su vida, bregan, i al fin el oficial se la quita i se la entrega respetuosamente; nueva tentativa de traspasarlo con ella, nueva lucha, nueva victoria del oficial, que vuelve a entregársela. Facundo entónces reprime su rabia, llama en su ausilio, apodéranse seis hombres del atlético oficial, lo estiran en una ventana, i bien amarrado de piés i manos, Facundo lo traspasa repetidas veces con aquella lanza que por dos veces le ha sido devuelta, hasta que el oficial ha apurado la última agonía, hasta que reclina la cabeza i el cadáver yace yerto i sin movimiento. Las furias están desencadenadas, el jeneral Huidobro es amenazado con la lanza, si bien tiene el valor de desenvainar su espada i prepararse a defender su vida.

I sin embargo de todo esto, Facundo no es cruel, no es sanguinario; es el bárbaro, no mas, que no sabe contener sus pasiones, i que una vez irritadas no conocen freno ni medida; es el terrorista que a la entrada a una ciudad fusila a uno i azota a otro; pero con economía, muchas veces con discernimiento; el fusilado es un ciego, un paralítico o un sacristan; cuando mas el infeliz azotado es un ciudadano ilustre, un jóven de las primeras familias. Sus brutalidades con las señoras vienen de que no tiene conciencia de las delicadas atenciones que la debilidad merece; las humillaciones afrentosas impuestas a los ciudadanos provienen de que es campesino grosero, i gusta por ello de maltratar i herir en el amor propio i el decoro a aquellos que sabe que lo desprecian. No es otro el motivo que hace del terror un sistema de gobierno. ¿Qué habria hecho Rosas sin él en una sociedad como era ántes la de Buenos-Aires? ¿Qué otro medio de imponer al público ilustrado el respeto que la conciencia niega a lo que de suyo es abyecto i despreciable?

Es inaudito el cúmulo de atrocidades que se necesita amontonar unas sobre otras para pervertir a un pueblo, i nadie sabe los ardides, los estudios, las observaciones i la sagacidad que ha empleado don Juan Manuel Rosas para someter la

ciudad a esa influencia májica que trastorna en seis años la conciencia de lo justo i de lo bueno, que quebranta al fin los corazones mas esforzados, i los doblega al yugo. El terror de 1893 en Francia era un efecto, no un instrumento; Robespierre no guillotinaba nobles i sacerdotes para crearse una reputacion, ni elevarse él sobre los cadáveres que amontonaba. Era una alma adusta i severa aquella que habia creido que era preciso amputar a la Francia todos sus miembros aristocráticos para cimentar la revolucion. "Nuestros nombres, decia Danton, bajarán a la posteridad execrados, pero habremos salvado la República." El terror entre nosotros es una invencion gubernativa para ahogar toda conciencia, todo espíritu de ciudad, i forzar al fin a los hombres a reconocer como cabeza pensadora el pié que les oprime la garganta; es un despique que toma el hombre inepto armado del puñal para vengarse del desprecio que sabe que su nulidad inspira a un público que le es infinitamente superior. Por eso hemos visto en nuestros dias repetirse las estravagancias de Calígula que se hacia adorar como Dios, i asociaba al imperio a su caballo. Era que Calígula sabia que era él el último de los romanos, a quienes tenia, no obstante, bajo su pié. Facundo se daba aires de inspirado, de adivino, para suplir a su incapacidad natural de influir sobre los ánimos. Rosas se hacia adorar en los templos, i tirar su retrato por las calles en un carro a que iban uncidos jenerales i señoras, para crearse el prestijio que echaba de ménos. Pero Facundo es cruel solo cuando la sangre se le ha venido a la cabeza i a los ojos, i ve todo colorado. Sus cálculos frios se limitan a fusilar a un hombre, a azotar a un ciudadano; Rosas no se enfurece nunca, calcula en la quietud i el recojimiento de su gabinete, i desde allí salen las órdenes a sus cicarios.

CAPÍTULO VIII

GUERRA SOCIAL.—CIUDADELA

> Les habitans du Tucuman finissent leurs journées par des reunions champêtres, où a l' ombre de beaux arbres improvisent, au son d'une guitarre rustique, des chants alternatifs dans le genre de ceux que Virgile et Théocrite on tembellis. Tout jusqu'aux prénoms grecs rappelle au voyageur étonné l' antique Arcadie.
>
> *Malte-Brun.*

La espedicion salió, i los sanjuaninos federales, i mujeres i madres de unitarios, respiraron al fin, como si despertaran de una horrible pesadilla. Facundo desplegó en esta campaña un espíritu de órden i una rapidez en sus marchas, que mostraban cuanto lo habian aleccionado los pasados desastres. En veinticuatro dias atravesó con su ejército cerca de trescientas leguas de territorio, de manera que estuvo a punto de sorprender a pié algunos escuadrones del ejército enemigo que, con la noticia inesperada de su próximo arribo, lo vió presentarse en la Ciudadela, antiguo campamento de los ejércitos de la patria bajo las órdenes de Belgrano. Seria inconcebible el cómo se dejó vencer un ejército como el que mandaba La Madrid en Tucuman, con jefes tan valientes i soldados tan aguerridos, si causas morales i preocupaciones anti-estratéjicas no viniesen a dar la solucion de tan estraño enigma.

El jeneral La Madrid, jefe del ejército, tenia entre sus súbditos al jeneral Lopez, especie de caudillo de Tucuman que le era desafecto personalmente; i a mas de que una retirada desmoraliza las tropas, el jeneral La Madrid no era el mas adecuado para dominar el espíritu de los jefes subalternos. El ejército se presentaba a la batalla medio *federalizado*, medio *montonerizado;* miéntras que el de Facundo traia esa unidad que dan el terror i la obediencia a un caudillo que no es *causa*, sino *persona*, i que por tanto aleja el libre albedrío i ahoga toda individualidad. Rosas ha triunfado de sus enemigos por esta *unidad* de hierro que hace de todos sus saté-



lites instrumentos pasivos, ejecutores ciegos de su suprema voluntad. La víspera de la batalla el teniente coronel Balmaceda pide al jeneral en jefe que se le permita dar la primera carga. Si así se hubiese efectuado, ya que era de regla principiar las batallas por cargas de caballería, i ya que un subalterno se toma la libertad de pedirlo, la batalla se hubiera ganado, porque el 2.° de Coraceros no halló jamas ni en el Brasil ni en la República Arjentina quien resistiese su empuje. Accedió el jeneral a la demanda del comandante del 2.°, pero un coronel halló que le quitaban el mejor cuerpo; el jeneral Lopez, que se comprometian al principio las tropas de *élite* que debian formar la reserva, segun todas las reglas; i el jeneral en jefe, no teniendo suficiente autoridad para acallar estos clamores, mandó a la reserva al escuadron invencible i al insigne cargador que lo mandaba.

Facundo despliega su batalla a distancia tal que lo pone al abrigo de la infantería que manda Barcala, i que debilita el efecto de ocho piezas de artillería que dirije el intelijente Arengreen. ¿Habia previsto Facundo lo que sus enemigos iban a hacer? Una guerrilla ha precedido, en la que la partida de Quiroga arrolla la division tucumana. Facundo llama al jefe victorioso: "¿Por qué se ha vuelto Ud?—Porque he arrollado al enemigo hasta la ceja del monte.—¿Por qué no penetró en el monte acuchillando?—Porque habian fuerzas superiores.—A ver! cuatro tiradores!"... i el jefe es ejecutado. Oíase de un estremo al otro de la línea de Quiroga el tintin de las espuelas i de los fusiles de los soldados que temblaban, no de miedo del enemigo, sino del terrible jefe que a su retaguardia andaba corriendo la línea, i blandiendo su lanza cabo de ébano. Esperan como un alivio i un desahogo del terror que los oprime, que se les mande echarse sobre el enemigo: lo harán pedazos, romperán la línea de bayonetas a trueque de poner algo de por medio entre ellos i la imájen de Facundo, que los persigue como un fantasma airado. Como se ve, pues, campeaba de un lado el terror, del otro la anarquía. A la primera tentativa de carga, desbándase la caballería de La Madrid; sigue la reserva, i cinco jefes a caballo quedan tan solo con la artillería que menudeaba sus detonaciones, i la infantería que se echaba a la bayoneta sobre el enemigo. ¿Para qué mas pormenores? El detalle de una batalla lo da el que triunfa.

La consternacion reina en Tucuman, la emigacion se hace en masa, porque en aquella ciudad los federales son contados.

Era esta la tercera visita de Facundo! Al dia siguiente debe repartirse una contribucion. Quiroga sabe que en un templo hai escondidos efectos preciosos; preséntase al sacristan, a quien interroga sobre el caso; es una especie de imbécil que contesta sonriéndose.—"Te ries? A ver!.. cuatro tiradores!.." que lo dejan en el sitio, i las listas de la contribucion se llenan en una hora. Las arcas del jeneral se rehinchan de oro. Si alguno no ha comprendido bien, no le quedará duda cuando vea pasar presos para ser azotados, al guardian de San Francisco i al presbítero Colombres. Facundo se presenta en seguida al depósito de prisioneros, separa los oficiales, i se retira a descansar de tanta fatiga, dejando órden de que se les fusile a todos.

Es Tucuman un pais tropical en donde la naturaleza ha hecho ostentacion de sus mas pomposas galas; es el eden de América, sin rival en toda la redondez de la tierra. Imajinaos los Andes cubiertos de un manto verdinegro de vejetacion colosal, dejando escapar por debajo de la orla de este vestido, doce rios que corren a distancias iguales en direccion paralela, hasta que empiezan a inclinarse todos hácia un rumbo, i forman reunidos un canal navegable que se aventura en el corazon de la América. El pais comprendido entre los afluentes i el canal tiene a lo mas cincuenta leguas. Los bosques que encubren la superficie del pais son primitivos, pero en ellos las pompas de la India están revestidas de las gracias de la Grecia.

El nogal entreteje su anchuroso ramaje con el caoba i el ébano; el cedro deja crecer a su lado el clásico laurel, que a su vez resguarda bajo su follaje el mirto consagrado a Vénus, dejando todavía espacio para que alcen sus varas el nardo balsámico i la azucena de los campos. El odorífero cedro se ha apoderado por ahí de una cenefa de terreno que interrumpe el bosque; i el rosal cierra el paso en otras con sus tupidos i espinosos mimbres. Los troncos añosos sirven de terreno a diversas especies de musgos florecientes, i las lianas i moreras festonan, enredan i confunden todas estas diversas jeneraciones de plantas. Sobre toda esta vejetacion que agotaria la paleta fantástica en combinaciones i riqueza de colorido, revoloteaban enjambres de mariposas doradas, de esmaltados picaflores, millones de loros color de esmeralda, urracas azules, i tucanes naranjados. El estrépito de estas aves vocingleras os aturde todo el dia, cual si fuera el ruido de una canora catarata. El mayor Andrews, un viajero inglés que ha

dedicado muchas pájinas a la descripcion de tantas maravillas, cuenta que salia por las mañanas a extasiarse en la contemplacion de aquella soberbia i brillante vejetacion; que penetraba en los bosques aromáticos, i delirando, arrebatado por la enajenacion que lo dominaba, se internaba en donde veia que habia oscuridad, espesura, hasta que al fin regresaba a su casa donde le hacian notar que se habia desgarrado los vestidos, rasguñado i herido la cara, de la que venia a veces destilando sangre sin que él lo hubiese sentido.

La ciudad está cercada por un bosque de muchas leguas formado esclusivamente de naranjos dulces, acopados a determinada altura, de manera de formar una bóveda sin límites, sostenida por un millon de columnas lisas i torneadas. Los rayos de aquel sol tórrido no han podido mirar nunca las escenas que tienen lugar sobre la alfombra de verdura que cubre la tierra bajo aquel toldo inmenso. I qué escenas! Los domingos van las beldades tucumanas a pasar el dia en aquellas galerías sin límites; cada familia escoje un lugar aparente, apartánse las naranjas que embarazan el paso, si es el otoño; o bien sobre la gruesa alfombra de azahares que tapiza el suelo, se balancean las parejas del baile, i con los perfumes de sus flores se dilatan debilitándose a lo léjos los sonidos melodiosos de los tristes cantares que acompaña la guitarra. ¿Creeis por ventura, que esta descripcion es plajiada de las *Mil i una Noches*, u otros cuentos de hadas a la oriental? Daos prisa mas bien a imajinaros lo que no digo de la voluptuosidad i belleza de las mujeres que nacen bajo un cielo de fuego, i que desfallecidas van a la siesta a reclinarse muellemente bajo la sombra de los mirtos i laureles, a dormirse embriagadas por las esencias que ahogan al que no está habituado a aquella atmósfera.

Facundo habia ganado una de esas enramadas sombrías, acaso para meditar sobre lo que debia hacer con la pobre ciudad que habia caido como una ardilla bajo la garra del leon. La pobre ciudad en tanto, estaba preocupada con la realizacion de un proyecto lleno de inocente coquetería. Una diputacion de niñas rebosando juventud, candor i beldad, se dirije hácia el lugar donde Facundo yace reclinado sobre su poncho. La mas resuelta o entusiasta camina adelante, vacila, se detiene, empújanla las que la siguen; páranse todas sobrecojidas de miedo, vuelven las púdicas caras, se alientan unas a otras, i deteniéndose, avanzando tímidamente i empujándose entre sí, llegan al fin a su presencia. Facundo las recibe con bon-

dad; las hace sentar en torno suyo, las deja recobrarse, e inquiere al fin el objeto de aquella agradable visita. Vienen a implorar por la vida de los oficiales del ejército que van a ser fusilados. Los sollozos se escapan de entre la escojida i tímida comitiva, la sonrisa de la esperanza brilla en algunos semblantes, i todas las seducciones delicadas de la mujer son puestas en requisicion para lograr el piadoso fin que se han propuesto. Facundo está vivamente interesado, i por entre la espesura de su barba negra alcanza a discernirse en las facciones la complacencia i el contento. Pero necesita interrogarlas una a una, conocer sus familias, la casa donde viven, mil pormenores que parecen entretenerlo i agradarle, i que ocupan una hora de tiempo, mantienen la espectacion i la esperanza; al fin les dice con la mayor bondad: "¿No oyen ustedes esas descargas?"

Ya no hai tiempo! los han fusilados! Un grito de horror sale de entre aquel coro de ánjeles, que se escapa como una bandada de palomas perseguidas por el halcon. Los habian fusilado en efecto! Pero cómo! Treinta i tres oficiales de coroneles abajo, formados en la plaza, desnudos enteramente, reciben parados la descarga mortal. Dos hermanitos hijos de una distinguida familia de Buenos-Aires, se abrazan para morir, i el cadáver del uno resguarda de las balas al otro. "Yo estoi libre, grita, me he salvado por la lei!" Pobre iluso! cuánto hubiera dado por la vida! Al confesarse habia sacado una sortija de la boca donde, para que no se la quitaran, habíala escondido, encargando al sacerdote devolverla a su linda prometida, que al recibirla dió en cambio la razon, que no ha recobrado hasta hoi la pobre loca!

Los soldados de caballería enlazan cada uno su cadáver i lo lleva arrastrando al cementerio, si bien algunos pedazos de cráneos, un brazo i otros miembros quedan en la plaza de Tucuman, i sirven de pasto a los perros. Ah! cuántas glorias arrastradas así por el lodo! Don Juan Manuel Rosas hacia matar del mismo modo i casi al mismo tiempo en San Nicolas de los Arroyos veinte i ocho oficiales, fuera de ciento i mas que habian perecido oscuramente. Chacabuco, Maipú, Junin, Ayacucho, Ituzaingó! ¿por qué han sido tus laureles una maldicion para todos los que los llevaron?

Si al horror de estas escenas puede añadirse algo, es la suerte que cupo al respetable coronel Arraya, padre de ocho hijos: prisionero con tres lanzadas en la espalda, se le hizo entrar en Tucuman a pié, desnudo, desangrándose i cargado

con ocho fusiles. Estenuado de fatiga fué preciso concederle una cama en una casa particular. A la hora de la ejecucion en la plaza algunos tiradores penetran hasta su habitacion, i en la cama lo traspasan a balazos haciéndole morir en medio de las llamaradas de las incendiadas sábanas.

El coronel Barcala, el ilustre negro, fué el único jefe esceptuado de esta carnicería, porque Barcala era el amo de Córdova i de Mendoza, en donde los *cívicos* lo idolatraban. Era un instrumento que podia conservarse para lo futuro; ¿quién sabe lo que mas tarde podrá suceder?

Al dia siguiente principia en toda la ciudad una operacion que se llama *secuestro*. Consiste en poner centinelas en las puertas de todas las tiendas i almacenes, en las barracas de cueros, en las curtiembres de suelas, en los depósitos de tabaco. En todas, porque en Tucuman no hai federales, esta planta que no ha podido crecer sino despues de tres buenos riegos de sangre que ha dado al suelo Quiroga, i otro mayor que los tres juntos que le otorgó Oribe. Ahora dicen que hai federales que llevan una cinta que lo acredita, en la que está escrito: *¡Mueran los salvajes inmundos unitarios!* ¡Cómo dudarlo un momento!

Todas aquellas propiedades mobiliarias i los ganados de las campañas, pertenecen de derecho a Facundo. Doscientas cincuenta carretas con la dotacion de diez i seis bueyes cada una, se ponen en marcha para Buenos-Aires llevando los productos del pais. Los efectos europeos se ponen en un depósito que surte a un baratillo, en el que los comandantes desempeñan el oficio de baratilleros. Se vende todo i a vil precio. Hai mas todavía, Facundo en persona vende camisas, enaguas de mujeres, vestidos de niños; los desplega, los enseña i ajita ante la muchedumbre. Un medio, un real, todo es bueno; la mercadería se despacha, el negocio está brillante, faltan brazos, la multitud se agolpa, se ahoga en la apretura. Solo sí empieza a notarse que pasados algunos dias, los compradores escasean, i en vano se les ofrecen pañuelos de espumilla bordados por cuatro reales, nadie compra. ¿Qué ha sucedido? Remordimientos de la plebe? Nada de eso. Se ha agotado el dinero circulante; las contribuciones por una parte, el secuestro por otra, la venta barata, han reunido el último medio que circulaba en la provincia. Si alguno queda en poder de los adictos u oficiales, la mesa de juego está ahí para dejar al fin i al postre vacías todas las bolsas. En la puerta de calle de la casa del jeneral están secándose al sol hileras de zurro-

nes de plata forrados en cuero. Ahí permanecen durante la noche sin custodia, i sin que los transeuntes se atrevan siquiera a mirarlos.

¡I no se crea que la ciudad ha sido abandonada al pillaje, o que el soldado haya participado de aquel botin inmenso! No; Quiroga repetia despues en Buenos-Aires en los círculos de sus *compañeros*: "yo jamas he consentido que el soldado robe, porque me ha parecido inmoral." Un chacarero se queja a Facundo en los primeros dias, de que sus soldados le han tomado algunas frutas. Hácelos formar, i los culpables son reconocidos. Seiscientos azotes es la pena que cada uno sufre. El vecino, espantado, pide por las víctimas i le amenazan con llevar la misma porcion. Porque así es el gaucho arjentino, mata porque le mandan sus caudillos matar, i no roba porque no se lo mandan. Si quereis averiguar cómo no se sublevan estos hombres, no se desencadenan contra el que no les da nada en cambio de su sangre i de su valor, preguntadle a don Juan Manuel Rosas todos los prodijios que pueden hacerse con el terror. Él sabe mucho de eso! No solo al miserable gaucho, sino al ínclito jeneral, al ciudadano fastuoso i envanecido se le hacen obrar milagros! ¿No os decia que el terror produce resultados mayores que el patriotismo? El coronel del ejército de Chile, don Manuel Gregorio Quiroga, ex-gobernador federal de San-Juan, i jefe de estado mayor del ejército de Quiroga, convencido de que aquel botin de medio millon es solo para el jeneral, que acaba de dar de bofetadas a un comandante que ha guardado para sí algunos reales de la venta de un pañuelo, concibe el proyecto de sustraer algunas alhajas de valor de las que están amontonadas en el depósito jeneral, i resarcirse con ellas de sus sueldos. Descúbresele el robo, i el jeneral le manda amarrar contra un poste i esponerlo a la vergüenza pública; i cuando el ejército regresa a San-Juan, el coronel del ejército de Chile, ex-gobernador de San-Juan, el jefe de estado mayor, marcha a pié por caminos apénas practicables, acollarado con un novillo; el compañero del novillo sucumbió en Catamarca, sin que se sepa si el novillo llegó a San-Juan! En fin, sabe Facundo que un jóven Rodriguez, de lo mas esclarecido de Tucuman, ha recibido carta de los prófugos; lo hace aprehender, lo lleva él mismo a la plaza, lo cuelga i le hace dar seiscientos azotes. Pero los soldados no saben dar azotes como los que aquel crímen exije, i Quiroga toma las gruesas riendas que sirven para la ejecucion, batiéndolas en el aire con su brazo hercú-

leo, i descarga cincuenta azotes para que sirvan de modelo. Concluido el acto, él en persona remueve la tina de salmuera, le refrega las nalgas, le arranca los pedazos flotantes, i le mete el puño en las concavidades que aquellos han dejado. Facundo vuelve a su casa, lee las cartas interceptadas, i encuentra en ellas encargos de los maridos a sus mujeres, libranzas de los comerciantes, recomendaciones de que no tengan cuidado por ellos, etc. Una palabra no hai que pueda interesar a la política; entónces pregunta por el jóven Rodriguez i le dicen que está espirando. En seguida se pone a jugar i gana miles. Don Francisco Reto i don N. Lugones han murmurado entre sí algo sobre los horrores que presencian. Cada uno recibe trescientos azotes i la órden de retirarse a sus casas cruzando la ciudad desnudos *completamente*, las manos puestas en la cabeza, i las asentaderas chorreando sangre; soldados armados van a la distancia para hacer que la órden se ejecute puntualmente. ¿I quereis saber lo que es la naturaleza humana, cuando la infamia está entronizada i no hai a quien apelar en la tierra contra los verdugos? Lugones, que es de carácter travieso, se da vuelta hácia su compañero de suplicio, i le dice con la mayor compostura: "páseme, compañero, la tabaquera, pitemos un cigarro!" En fin, la disentería se declara en Tucuman, i los médicos aseguran que no hai remedio, que viene de afecciones morales, del terror, enfermedad contra la cual no se ha hallado remedio en la República Arjentina hasta el dia de hoi. Facundo se presenta un dia en una casa, i pregunta por la señora a un grupo de chiquillos que juegan a las nueces; el mas atisbado contesta que no está.—Dile que yo he estado aquí.—¿I quién es Ud.?—Soi Facundo Quiroga..." El niño cae redondo, i solo el año pasado ha empezado a dar indicios de recobrar un poco de razon; los otros echan a correr llorando a gritos, uno se sube a un árbol, otro salta unas tapias i se da un terrible golpe... ¿Qué queria Facundo con esta señora?... Era una hermosa viuda que habia atraido sus miradas i venia a solicitarla! Porque en Tucuman el cupido o el sátiro no estaba ocioso. Agrádale una jovencita, la habla i la propone llevarla a San-Juan Imajinaos lo que una pobre niña podria contestar a esta deshonrosa proposicion hecha por un tigre. Se ruboriza i balbuciando, contesta que ella no puede resolver... que su padre... Facundo se dirije al padre; i el angustiado padre disimulando su horror, objeta que quién le responde de su hija, que la abandonarán. Facundo satisface a todas las objeciones, i el

infeliz padre, no sabiendo lo que se dice, i creyendo cortar aquel mercado abominable, propone que se le haga un documento... Facundo toma la pluma i estiende la seguridad requerida, pasando papel i pluma al padre para que firme el convenio. El padre es padre al fin, i la naturaleza habla diciendo «no firmo, mátame!—Eh! viejo cochino!» le contesta Quiroga, i toma la puerta ahogándose de rabia....

Quiroga, el campeon de la *causa que han jurado los pueblos*, como se estila decir por allá, era bárbaro, avaro i lúbrico, i se entregaba a sus pasiones sin embozo; su sucesor no saquea los pueblos, es verdad, no ultraja el pudor de las mujeres, no tiene mas que una pasion, una necesidad, la sed de *sangre humana*, i la de despotismo. En cambio, sabe usar de las palabras i de las formas que satisfacen a la exijiencia de los indiferentes. Los *salvajes*, los *sanguinarios*, los *pérfidos*, *inmundos* unitarios; el *sanguinario* duque de Abrantes, el *pérfido* Ministerio del Brasil, la *federacion!* el *sentimiento americano!* el oro *inmundo* de la Francia, las *pretensiones inicuas* de la Inglaterra, la *conquista* europea!! Palabras así bastan para encubrir la mas espantosa i larga serie de crímenes que ha visto el siglo XIX. Rosas! Rosas! Rosas! me prosterno i humillo ante tu poderosa intelijencia! ¡Sois grande como el Plata; como los Andes! ¡Solo tú has comprendido cuán despreciable es la especie humana, sus libertades, su ciencia i su orgullo! Pisoteadla! que todos los gobiernos del mundo civilizado te acatarán a medida que seas mas insolente! Pisoteadla! que no te faltarán perros fieles que recojiendo el mendrugo que les tiras, vayan a derramar su sangre en los campos de batalla, o a ostentar en el pecho vuestra marca colorada por todas las capitales americanas. Pisoteadla! ¡oh! sí, pisoteadla!....

En Tucuman, Salta i Jujui quedaba, por la invasion de Quiroga, interrumpido o debilitado un gran movimiento industrial i progresivo en nada inferior al que de Mendoza indicamos. El doctor Colombres, a quien Facundo cargaba de prisiónes, habia introducido i fomentado el cultivo de la caña de azúcar, a que tanto se presta el clima, no dándose por satisfecho de su obra hasta que diez grandes injenios estuvieron en movimiento. Costear plantas de la Habana, mandar ajentes a los injenios del Brasil para estudiar los procedimientos i aparejos, destilar la melaza, todo se habia realizado con ardor i suceso, cuando Facundo echó sus caballadas en los cañaverales, i desmontó gran parte de los nacientes injenios.

Una sociedad de agricultura publicaba ya sus trabajos i se preparaba a ensayar el cultivo del añil i de la cochinilla. A Salta se habian traido de Europa i de Norte-América talleres i artífices para tejidos de lana, paños abatanados, jergones para alfombras, i tafiletes, de todo lo que ya se habia alcanzado resultados satisfactorios. Pero lo que mas preocupaba a aquellos pueblos, porque es lo que mas vitalmente les interesa, era la navegacion del Bermejo, grande arteria comercial, que pasando por las inmediaciones o términos de aquellas provincias, afluye al Paraná i abre una salida a las inmensas riquezas que aquel cielo tropical derrama por todas partes. El porvenir de aquellas hermosas provincias depende de la habilitacion para el comercio de las vías acuáticas; de ciudades mediterráneas, pobres i poco populosas, podrian convertirse en diez años en otros tantos focos de civilizacion i de riqueza, si pudiesen, favorecidas por un gobierno hábil, consagrarse a allanar los lijeros obstáculos que se oponen a su desenvolvimiento. No son estos sueños quiméricos de un porvenir probable, pero lejano, no. En Norte-América las márjenes del Mississipi i de sus afluentes se han cubierto en ménos de diez años, no solo de centenares de populosas i grandes ciudades, sino de estados nuevos que han entrado a formar parte de la Union; i el Mississipi no es mas aventajado que el Paraná; ni el Ohio, el Illinois, o el Arkansas recorren territorios mas feraces ni comarcas mas estensas que las del Pilcomayo, el Bermejo, el Paraguai i tantos grandes rios que la Providencia ha colocado entre nosotros para marcarnos el camino que han de seguir mas tarde las nuevas poblaciones que formarán la Union arjentina. Rivadavia habia puesto en la carpeta de su bufete, como asunto vital, la navegacion interna de los rios; en Salta i Buenos-Aires se habia formado una grande asociacion que contaba con medio millon de pesos, i el ilustre Sola realizado su viaje i publicado la carta del rio. ¡Cuánto tiempo perdido desde 1825 hasta 1845! Cuánto tiempo mas aun, hasta que Dios sea servido ahogar el monstruo de la pampa! Porque Rosas, oponiéndose tan tenazmente a la libre navegacion de los rios, protestando temores de intrusion europea, hostilizando a las ciudades del interior, i abandonándolas a sus propias fuerzas, no obedece simplemente a las preocupaciones españolas contra los estranjeros, no cede solamente a las sujestiones de porteño ignorante que posee el puerto i la aduana jeneral de la República, sin cuidarse de desenvolver la civilizacion i la rique-

za de toda esa nacion, para que su puerto esté lleno de buques cargados de productos del interior, i su aduana de mercaderías; sino que principalmente sigue sus instintos de gaucho de la pampa que mira con horror el agua, con desprecio los buques, i que no conoce mas dicha, ni felicidad igual a la de montar en buen parejero para trasportarse de un lugar a otro. ¿Qué le importa la morera, el azúcar, el añil, la navegacion de los rios, la inmigracion europea, i todo lo que sale del estrecho círculo de ideas en que se ha criado? Qué le va en fomentar el interior, a él que vive en medio de las riquezas i posee una aduana que sin nada de eso le da dos millones de fuertes anuales? Salta, Jujui, Tucuman, Santa-Fe, Corrientes i Entre-Rios serian hoi otras tantas Buenos-Aires, si se hubiese continuado el movimiento industrial i civilizador tan poderosamente iniciado por los antiguos unitarios, i del que sin embargo, han quedado tan fecundas semillas. Tucuman tiene hoi una grande esplotacion de azúcares i licores, que seria su riqueza, si pudiese sacarlos a poco costo de flete a la costa, a permutarlos por las mercaderías en esa ingrata i torpe Buenos-Aires, desde donde le viene hoi el movimiento barbarizador impreso por el gaucho de la marca colorada. Pero no hai males que sean eternos, i un dia abrirán los ojos esos pobres pueblos a quienes se les niega toda libertad de moverse, i se les priva de todos los hombres capaces e intelijentes, que podrian llevar a cabo la obra de realizar en pocos años el porvenir grandioso a que están llamados por la naturaleza aquellos países que hoi permanecen estacionarios, empobrecidos i devastados. ¿Por qué son perseguidos en todas partes, o mas bien, por qué eran unitarios *salvajes*, i no federales *sabios*, toda esa multitud de hombres animosos i emprendedores, que consagraban su tiempo a diversas mejoras sociales; este a fomentar la educacion pública, aquel a introducir el cultivo de la morera, este otro al de la caña de azúcar, ese otro a seguir el curso de los grandes rios, sin otro interes personal, sin otra recompensa que la gloria de merecer bien de sus conciudadanos? ¿Por qué ha cesado este movimiento i esta solicitud? ¿Por qué no vemos levantarse de nuevo el jenio de la civilizacion europea, que brillaba ántes, aunque en bosquejo, en la República Arjentina? ¿Por qué su gobierno *unitario* hoi, como no lo intentó jamas el mismo Rivadavia, no ha dedicado una sola mirada a examinar los inestinguibles i no tocados recursos de un suelo privilejiado? ¿Por qué no se ha consagrado una vijésima parte

de los millones que devora una guerra fratricida i de esterminio a fomentar la educacion del pueblo, i promover su ventura? ¿Qué se le ha dado en cambio de sus sacrificios i de sus sufrimientos? Un trapo colorado! A esto ha estado reducida la solicitud del gobierno durante quince años, esta es la única medida de administracion nacional, el único punto de contacto entre el amo i el siervo: marcar el ganado!

CAPITULO IX

BARRANCA-YACO!

> El fuego que por tanto tiempo abrazó la Albania, se apagó ya. Se ha limpiado toda la sangre roja, i las lágrimas de nuestros hijos han sido enjugadas. Ahora nos atamos con el lazo de la federacion i de la amistad.
>
> COLDEN'S *History of six nations.*

El vencedor de la Ciudadela ha empujado fuera de los confines de la República a los últimos sostenedores del sistema unitario. Las mechas de los cañones están apagadas, i las pisadas de los caballos han dejado de turbar el silencio de la pampa. Facundo ha vuelto a San-Juan i desbandado su ejército, no sin devolver en efectos de Tucuman las sumas arrancadas por la violencia a los ciudadanos, ¿qué queda por hacer? La paz es ahora la condicion normal de la República, como lo habia sido ántes un estado perpetuo de oscilacion i de guerra.

Las conquistas de Quiroga habian terminado por destruir todo sentimiento de independencia en las provincias, toda regularidad en la administracion. El nombre de Facundo llenaba el vacío de la leyes; la libertad i el espíritu de ciudad habian dejado de existir; i los caudillos de provincia reasumídose en uno jeneral para una porcion de la República. Jujui, Salta, Tucuman, Catamarca, la Rioja, San-Juan, Mendoza i San-Luis, reposaban mas bien que se movian, bajo la influencia de Quiroga. Lo diré todo de una vez: el federalismo habia desaparecido con los unitarios, i la fusion unitaria mas

completa acababa de obrarse en el interior de la República en la persona del vencedor. Así, pues, la organizacion unitaria que Rivadavia habia querido dar a la República i que habia ocasionado la lucha, venia realizándose desde el interior; a no ser que para poner en duda este hecho concibamos que puede existir federacion de ciudades que han perdido toda espontaneidad i están a merced de un caudillo. Pero no obstante la decepcion de las palabras usuales, los hechos son tan claros que ninguna duda dejan. Facundo habla en Tucuman con desprecio de la soñada federacion; propone a sus amigos que se fijen para presidente de la República en un provinciano; indica para candidato al Dr. D. José Santos Ortiz, ex-gobernador de San-Luis, su amigo i secretario. "No es gaucho bruto como yo, es doctor i hombre de bien, dice; sobre todo, el hombre que sabe hacer justicia a sus enemigos, merece toda confianza."

Como se ve, en Facundo, despues de haber derrotado a los unitarios i dispersado a los doctores, reaparece su primera idea ántes de haber entrado en la lucha, su desicion por la presidencia, i su convencimiento de la necesidad de poner órden en los negocios de la República. Sin embargo, algunas dudas lo asaltan. "Ahora, jeneral, le dice alguno, la nacion se constituirá bajo el sistema federal; no queda ni la sombra de los unitarios.—Hum! contesta meneando la cabeza, todavía hai *trapitos que machucar* [1], i con aire significativo añade, los amigos de abajo[2] no quieren constitucion." Estas palabras las vertia ya desde Tucuman. Cuando le llegaron comunicaciones de Buenos-Aires i gacetas en que se rejistraban los ascensos concedidos a los oficiales jenerales que habian hecho la estéril campaña de Córdoba, Quiroga decia al jeneral Huidobro: "Vea Ud. si han sido para mandarme dos títulos en blanco para premiar a mis oficiales, despues que nosotros lo hemos hecho todo. Porteños habian de ser!" Sabe que Lopez tiene en su poder su caballo moro sin mandárselo, i Quiroga se enfurece con la noticia. "Gaucho ladron de vacas! esclama, caro te va a costar el placer de montar en bueno!" I como las amenazas i los denuestos continuasen, Huidobro i otros jefes se alarman de la indiscrecion con que se vierte de una manera tan pública.

---

1. Frase vulgar tomada del modo de lavar de la plebe golpeando la ropa; quiere decir que todavía faltan muchas dificultades que vencer.
2. Pueblos de abajo, Buenos-Aires, etc.; de arriba, Tucuman, etc.

¿Cuál es el pensamiento secreto de Quiroga? ¿Qué ideas lo preocupan desde entónces? El no es gobernador de ninguna provincia, no conserva ejército sobre las armas, tan solo le quedaba un nombre reconocido i temido en ocho provincia, i aun armamento. A su paso por la Rioja ha dejado escondido en los bosques todos los fusiles, sables, lanzas i tercerolas que ha recolectado en los ocho pueblos que ha recorrido; pasan de docemil armas. Un parque de veinte i seis piezas de artillería queda en la ciudad con depósitos abundantes de municiones i fornituras; dieziseis mil caballos escojidos van a pacer en la quebrada de Uaco, que es un inmenso valle cerrado por una estrecha garganta. La Rioja es, ademas de la cuna de su poder, el punto central de las provincias que están bajo su influencia. A la menor señal, el arsenal aquel proveerá de elementos de guerra a doce mil hombres. I no se crea que lo de esconder los fusiles en los bosques es una ficcion poética. Hasta el año 1841 se han estado desenterrando depósitos de fusiles, i créese todavía, aunque sin fundamento, que no se han exhumado todas las armas escondidas bajo de tierra entónces. El año 1830 el jeneral La Madrid se apoderó de un tesoro de treinta mil pesos pertenecientes a Quiroga, i mui luego fué denunciado otro de quince. Quiroga le escribia despues haciéndole cargo de 59 mil pesos, que segun su dicho, contenian aquellos dos entierros, que sin duda entre otros habia dejado en la Rioja desde ántes de la batalla de Oncativo, al mismo tiempo que daba muerte i tormento a tantos ciudadanos a fin de arrancarles dinero para la guerra. En cuanto a las verdaderas cantidades escondidas, el jeneral La Madrid ha sospechado despues que la asercion de Quiroga fuese exacta, por cuanto habiendo caido prisionero el descubridor, ofreció diez mil pesos por su libertad, i no habiéndola obtenido, se quitó la vida degollándose. Estos acontecimientos son demasiado ilustrativos para que me escuse de referirlos.

El interior tenia, pues, un jefe; i el derrotado de Ocantivo, a quien no se habian confiado otras tropas en Buenos-Aires, que unos centenares de presidarios, podia ahora mirarse como el segundo, sino el primero, en poder. Para hacer mas sensible la escision de la República en dos fracciones, las provincias litorales del Plata habian celebrado un convenio o federacion, por la cual se garantían mutuamente su independencia i libertad; verdad es que el federalismo feudal existia allí fuertemente constituido en Lopez, de Santa-Fé, Ferré,

Rosas, jefes natos de los pueblos que dominaban; porque Rosas empezaba ya a influir como árbitro en los negocios públicos. Con el vencimiento de Lavalle, habia sido llamado al gobierno de Buenos-Aires, desempeñándolo hasta 1832 con la regularidad que podria haberlo hecho otro cualquiera. No debo omitir un hecho, sin embargo, que es un antecedente necesario. Rosas solicitó desde los principios ser investido de *facultades estraordinarias*; i no es posible detallar las resistencias que sus partidarios de la *ciudad* le oponian. Obtúvolas, empero, a fuerza de ruegos i de seducciones para miéntras tanto durase la guerra de Córdova; concluida la cual, empezaron de nuevo las exijencias de hacerle desnudarse de aquel poder ilimitado. La ciudad de Buenos-Aires no concebia por entónces, cualesquiera que fuesen las ideas de partido que dividiesen a sus políticos, cómo podia existir un gobierno absoluto. Rosas, empero, resistia blandamente, mañosamente. "No es para hacer uso de ellas, decia, sino porque, como dice mi secretario García Zúñiga, es preciso, como el maestro de escuela, estar con el *chicote* en la mano para que respeten la autoridad." La comparacion ésta le habia parecido irreprochable i la repetia sin cesar. Los ciudadanos, niños; el gobernador, el hombre, el maestro. El ex-gobernador no descendia, empero, a confundirse con los ciudadanos; la obra de tantos años de paciencia i de accion estaba a punto de terminarse; el período legal en que habia ejercido el mando le habia enseñado todos los secretos de la ciudadela; conocia sus avenidas, sus puntos mal fortificados, i si salia del gobierno, era solo para poder tomarlo desde afuera por asalto, sin restricciones constitucionales, sin trabas ni responsabilidad. Dejaba el baston, pero se armaba de la espada, para venir con ella mas tarde, i dejar uno i otro, por el hacha i las varas, antigua insignia de los reyes romanos. Una poderosa espedicion de que él se habia nombrado jefe, se habia organizado durante el último período de su gobierno, para asegurar i ensanchar los límites de la provincia hácia el sur, teatro de las frecuentes incursiones de los salvajes. Debia hacerse una batida jeneral bajo un plan grandioso; un ejército compuesto de tres divisiones obraria sobre un frente de cuatrocientas leguas, desde Buenos-Aires hasta Mendoza. Quiroga debia mandar las fuerzas del interior, miéntras que Rosas seguiria la costa del Atlántico con su division. Lo colosal i lo útil de la empresa ocultaba a los ojos del vulgo el pensamiento puramente político que bajo velo tan especioso se disimulaba. Efectivamen-

te, ¿qué cosa mas bella que asegurar la frontera de la República hácia el sur, escojiendo un gran rio por límite con los indios, i resguardándola con una cadena de fuertes, propósito en manera ninguna impracticable, i que en el *Viaje de Cruz desde Concepcion a Buenos-Aires* habia sido luminosamente desenvuelto? Pero Rosas estaba mui distante de ocuparse de empresas que solo al bienestar de la República propendiesen. Su ejército hizo un paseo marcial hasta el Rio Colorado, marchando con lentitud, i haciendo observaciones sobre el terreno, clima i demas circunstancias del pais que recorria. Algunos toldos de indios fueron desbaratados, alguna chusma hecha prisionera, a esto limitándose los resultados de aquella pomposa espedicion, que dejó la frontera indefensa como estaba ántes, i como se conserva hasta el dia de hoi. Las divisiones de Mendoza i de San-Luis tuvieron resultados ménos felices aun, i regresaron despues de una estéril incursion en los desiertos del sur. Rosas enarboló entónces por la primera vez su bandera colorada, semejante en todo a la de Arjel o a la del Japon, i se hizo dar el título de Héroe del Desierto, que venia en corroboracion del que ya habia obtenido de Ilustre Restaurador de las Leyes, de esas mismas leyes que se proponia abrogar por su base[1].

---

1 Estancieros del sur de Buenos-Aires me han aseverado despues que la espedicion aseguró la frontera, alejando a los bárbaros indómitos i sometiendo muchas tribus, que han formado una barrera que pone a cubierto las estancias de las incursiones de aquellos, i que a merced de estas ventajas obtenidas, la poblacion ha podido estenderse hácia el sur. La jeografía hizo tambien importantes conquistas, descubriendo territorios desconocidos hasta entónces, i aclarando muchas dudas. El jeneral Pacheco hizo un reconocimiento del Rio Negro, donde Rosas se hizo adjudicar la isla de Choelechel, i la division de Mendoza descubrió todo el curso del Rio Salado hasta su desagüe en la laguna de Yauquenes. Pero un gobierno intelijente habria asegurado de esta vez para siempre las fronteras del sur de Buenos-Aires. El Rio Colorado, navegable desde poco mas abajo de Cobu-Sebu, cuarenta leguas distante de Concepcion, donde lo atravesó don Luis de la Cruz, ofrece en todo su curso, desde la cordillera de los Andes hasta el Atlántico, una frontera a poca costa impasable para los indios. Por lo que hace a la provincia de Buenos-Aires, un fuerte establecido en la Laguna del Monte en que desagua el arroyo Guamini, sostenido por otro a las inmediaciones de la Laguna de las Salinas hacia el sur, otro en la sierra de la Ventana hasta apoyarse en el Fuerte Arjentino, en Bahía Blanca, habrian permitido la poblacion del espacio de territorio inmenso que media entre este último punto i el fuerte de la Independencia en la Sierra del Tandil, límite de la poblacion de Buenos-Aires al sur. Para completar este sistema de ocupacion, requeríase, ademas, establecer colonias agrícolas en

Facundo, demasiado penetrante para dejarse alucinar sobre el objeto de la grande espedicion, permaneció en San Juan hasta el regreso de las divisiones del interior. La de Huidobro, que habia entrado al desierto por frente de San Luis, salió en derechura de Córdova, i a su aproximacion fué sufocada una revolucion capitaneada por los Castillos, que tenia por objeto quitar del gobierno a los Reinafé, que obedecian a la influencia de Lopez. Esta revolucion se hacia por los intereses i bajo la inspiracion de Facundo; los primeros cabecillas fueron desde San-Juan, residencia de Quiroga, i todos sus fautores, Arredondo, Camargo, etc., eran sus decididos partidarios. Los periódicos de la época no dijeron nada empero, sobre las conexiones de Facundo con aquel movimiento; i cuando Huidobro se retiró a sus acantonamientos, i Arredondo i otros caudillos fueron fusilados, nada quedó por hacerse ni decirse sobre aquellos movimientos; porque la guerra que debian hacerse entre sí las dos fracciones de la República, los dos caudillos que se disputaban sordamente el mando, debia serlo solo de emboscadas, de lazos i de traiciones. Es un combate mudo, en que no se miden fuerzas, sino

---

Bahía Blanca i en la embocadura del Rio Colorado, de manera que sirviesen de mercado para la esportacion de los productos de los paises circunvecinos; pues careciendo de puertos toda la costa intermediaria hasta Buenos-Aires, los productos de las estancias mas avanzadas al sur se pierden, no pudiendo transportarse las lanas, sebos, cueros, astas, etc., sin perder su valor en los fletes. La navegacion i poblacion de Rio Colorado adentro traería, a mas de los productos que puede hacer nacer, la ventaja de desalojar a los salvajes poco numerosos que quedarian cortados hácia el norte, haciéndolos buscar el territorio al sur del Colorado.

Léjos de haberse asegurado de una manera permanente las fronteras, los bárbaros han invadido desde la época de la espedicion al sur, i despoblado toda la campaña de Córdova i de San-Luis; la primera hasta San José del Morro que está en la misma latitud que la ciudad. Ambas provincias viven desde entónces en continúa alarma, con tropas constantemente sobre las armas, lo que con el sistema de depredacion de los gobernantes, hace una plaga mas ruinosa que las incursiones de los salvajes. La cria de ganado está casi extinguida, i los estancieros apresuran su estincion para librarse al fin de las exacciones de los gobernantes por un lado, i de las depredaciones de los indios por otro.

Por un sistema de política inesplicable, Rosas prohibe a los gobiernos de la frontera, emprender espedicion alguna contra los indios, dejando que invadan periódicamente el pais i asolen mas de doscientas leguas de frontera. Esto es lo que Rosas no hizo como debió hacerlo en la tan decantada espedicion al sur, cuyo resultados fueron efímeros dejando subsistente el mal, que ha tomado despues mayor agravacion que ántes. *(Nota de la edicion de* 1851.)

audacia de parte del uno, i astucia i amaño de parte del otro. Esta lucha entre Quiroga i Rosas es poco conocida, no obstante que abraza un período de cinco años. Ambos se detestan, se desprecian, no se pierden de vista un momento, porque cada uno de ellos siente que su vida i su porvenir dependen del resultado de este juego terrible.

Creo oportuno hacer sensible por un cuadro la jeografía política de la República desde 1822 adelante, para que el lector comprenda mejor los movimientos que empiezan a operarse.

REPÚBLICA ARJENTINA

REJION DE LOS ANDES	LITORAL DEL PLATA
Unidad bajo la influencia de Quiroga.	*Federacion bajo el pacto de la Liga Litoral.*
Jujui.	Corrientes—Ferré.
Salta.	
Tucuman.	
Catamarca.	Entre-Rios } Lopez.
Rioja.	Santa-Fé } Lopez.
San-Juan.	Córdova } Lopez.
Mendoza.	
San-Luis.	Buenos-Aires—Rosas.

Fraccion feudal

Santiago-del-Estero

bajo la dominacion de Ibarra

Lopez de Santa-Fé estendia su influencia sobre Entre-Rios por medio de Echagüe, santafesino i criatura suya, i sobre Córdova por los Reinafé. Ferré, hombre de espíritu independiente, provincialista, mantuvo a Corrientes fuera de la lucha hasta 1839; bajo el gobierno de Beron de Astrada volvió las armas de aquella provincia contra Rosas, que con su acrecentamiento de poder habia hecho ilusorio el pacto de la Liga. Ese mismo Ferré, por ese espíritu de provincialismo estrecho, declaró desertor en 1840 a Lavalle por haber pasado el Paraná con el ejército correntino; i despues de la batalla de Caaguazú quitó al jeneral Paz el ejército victorioso

haciendo asi malograr las ventajas decisivas que pudo producir aquel triunfo.

Ferré en estos procedimientos, como en la Liga Litoral que en años atras habia promovido, estaba inspirado por el espíritu provincial de independencia i aislamiento, que habia despertado en todos los ánimos la revolución de la independencia. Así, pues, el mismo sentimiento que habia echado a Corrientes en la oposicion á la Constitucion unitaria de 1826, le hacia desde 1838 echarse en la oposicion a Rosas que centralizaba el poder. De aquí nacen los desaciertos de aquel caudillo, i los desastres que se siguieron a la batalla de Caaguazú, estéril no solo para la República en jeneral, sino para la provincia misma de Corrientes, pues centralizado el resto de la nacion por Rosas, mal podria ella conservar su independencia feudal i federal.

Terminada la espedicion al sur, o por mejor decir, desbaratada porque no tenia verdadero plan ni fin real, Facundo se marchó a Buenos-Aires acompañado de su escolta i de Barcala, i entra en la ciudad sin haberse tomado la molestia de anunciar a nadie su llegada. Estos procedimientos subversivos de toda forma recibida, podrian dar lugar a mui largos comentarios, sino fueran sistemáticos i característicos. ¿Qué objeto llevaba a Quiroga esta vez a Buenos-Aires? Es otra invasion que como la de Mendoza, hace sobre el centro del poder de su rival? ¿El espectáculo de la civilizacion ha dominado al fin su rudeza selvática, i quiere vivir en el seno del lujo i de las comodidades? Yo creo que todas estas causas reunidas aconsejaron a Facundo su mal aconsejado viaje a Buenos-Aires. El poder educa, i Quiroga tenia todas las altas dotes de espíritu que permiten a un hombre corresponder siempre a su nueva posicion, por encumbrada que sea. Facundo se establece en Buenos-Aires, i bien pronto se ve rodeado de los hombres mas notables; compra seiscientos mil pesos de fondos públicos, juega a la alta i baja; habla con desprecio de Rosas; declárase unitario entre los unitarios, i la palabra constitucion no abandona sus labios. Su vida pasada, sus actos de barbarie, poco conocidos en Buenos-Aires, son esplicados entónces i justificados por la necesidad de vencer, por la de su propia conservacion. Su conducta es mesurada, su aire noble é imponente, no obstante que lleva *chaqueta*, el poncho terciado, i la barba i el pelo enormemente abultados.

Quiroga, durante su residencia en Buenos-Aires, hace al-

gunos ensayos de su poder personal. Un hombre con cuchillo en mano no queria entregarse a un sereno. Acierta a pasar Quiroga por el lugar de la escena, embozado en su poncho como siempre; párase a ver, i súbitamente arroja el poncho, lo abraza e inmoviliza. Despues de desarmarlo, él mismo lo conduce a la policía, sin haber querido dar su nombre al sereno, como tampoco lo dió en la policía, donde fué, sin embargo, reconocido por un oficial; los diarios publicaron al dia siguiente aquel acto de arrojo. Sabe una vez que cierto boticario ha hablado con desprecio de sus actos de barbarie en el interior. Facundo se dirije a su botica, i lo interroga. El boticario le impone i le dice que allí no está en las provincias para atropellar a nadie impunemente. Este suceso llena de placer a toda la ciudad de Buenos-Aires. ¡Pobre Buenos-Aires, tan candorosa, tan engreida con sus instituciones! Un año mas i seréis tratada con mas brutalidad que fué tratado el interior por Quiroga! La policía hace entrar sus satélites a la habitacion misma de Quiroga en persecucion del huésped de la casa, i Facundo que se ve tratado tan sin miramiento, estiende el brazo, coje el puñal, se endereza en la cama donde está recostado, i en seguida vuelve a reclinarse i abandona lentamente el arma homicida. Siente que hai allí otro poder que el suyo, i que pueden meterlo en la cárcel, si se hace justicia a sí mismo. Sus hijos están en los mejores colejios; jamas les permite vestir sino frac o levita, i a uno de ellos que intenta dejar sus estudios para abrazar la carrera de las armas, lo pone de tambor en un batallon hasta que se arrepienta de su locura. Cuando algun coronel le habla de enrolar en su cuerpo en clase de oficial a alguno de sus hijos: "si fuera en un rejimiento mandado por Lavalle, contesta burlándose, ya; pero en estos cuerpos..!" Si se habla de escritores, ninguno hai que en su concepto pueda rivalizar con los Varela, que tanto mal han dicho de él. Los únicos hombres honrados que tiene la República son Rivadavia i Paz, "ambos tenian las mas sanas intenciones." A los unitarios solo exije un secretario como el Dr. Ocampo, un político que redacte una constitucion, i con una imprenta, se marchará a San-Luis, i desde allí la enseñará a toda la República en la punta de una lanza. Quiroga, pues, se presenta como el centro de una nueva tentativa de reorganizar la República; i pudiera decirse que conspira abiertamente, si todos estos propósitos, todas aquellas bravatas no careciesen de hechos que viniesen a darles cuerpo. La falta de hábitos de trabajo, la pereza de pastor,

la costumbre de esperarlo todo del terror, acaso la novedad del teatro de accion, paralizan su pensamiento, lo mantienen en una espectativa funesta que lo compromete últimamente, i lo entrega maniatado a su astuto rival. No han quedado hechos ningunos que acrediten que Quiroga se proponia obrar inmediatamente, si no son sus intelijencias con los gobernadores del interior, i sus indiscretas palabras repetidas por unitarios i federales, sin que los primeros se resuelvan a fiar su suerte en manos como las suyas, ni los federales lo rechacen como desertor de sus filas.

I miéntras tanto que se abandona así a una peligrosa indolencia, ve cada dia acercarse el boa que ha de sofocarlo en sus redobladas lazadas. El año 1833 Rosas se hallaba ocupado de su fantástica espedicion, i tenia su ejército obrando al sur de Buenos-Aires, desde donde observaba al gobierno de Balcarce. La provincia de Buenos-Aires presentó poco despues uno de los espectáculos mas singulares. Me imajino lo que sucederia en la tierra si un poderoso cometa se acercase a ella; al principio el malestar jeneral, despues rumores sordos, vagos; en seguida las oscilaciones del globo atraido fuera de su órbita, hasta que al fin los sacudimientos convulsivos, el desplome de las montañas, el cataclismo, traerian el caos que precede a cada una de las creaciones sucesivas de que nuestro globo ha sido teatro. Tal era la influencia que Rosas ejercia en 1834. El gobierno de Buenos-Aires se sentia cada vez mas circunscrito en su accion, mas embarazado en su marcha, mas dependiente del Héroe del Desierto. Cada comunicacion de éste era un reproche dirijido a su gobierno, una cantidad exorbitante exijida para el ejército, alguna demanda inusitada; luego la campaña no obedecia a la ciudad, i era preciso poner a Rosas la queja de este desacato de sus adictos. Mas tarde la desobediencia entraba en la ciudad misma; últimamente, hombres armados recorrian las calles a caballo disparando tiros, que daban muerte a algunos transeuntes. Esta desorganizacion de la sociedad iba de dia en dia aumentándose como un cáncer, i avanzando hasta el corazon, si bien podia discernirse el camino que traia desde la tienda de Rosas a la campaña, de la campaña a un barrio de la ciudad, de allí a cierta clase de hombres, los carniceros, que eran los principales instigadores. El gobierno de Balcarce habia sucumbido en 1833, al empuje de este desbordamiento de la campaña sobre la ciudad. El partido de Rosas trabajaba con ardor para abrir un largo i despejado camino al Héroe del

Desierto, que se aproximaba a recibir la ovacion merecida, el gobierno; pero el partido federal de la *ciudad* burla todavía sus esfuerzos si quiere hacer frente. La Junta de Representantes se reune en medio del conflicto que trae la acefalía del gobierno, i el jeneral Viamont, a su llamado, se presenta con la prisa en traje de casa i se atreve aun a hacerse cargo del gobierno. Por un momento parece que el órden se restablece, i la pobre ciudad respira; pero luego principia la misma ajitacion, los mismos manejos, los grupos de hombres que recorren las calles, que distribuyen latigazos a los pasantes. Es indecible el estado de alarma en que vivió un pueblo entero durante dos años con este estraño i sistemático desquiciamiento. De repente se veian las jentes disparando por las calles, i el ruido de las puertas que se cerraban iba repitiéndose de mansana en mansana, de calle en calle. ¿De qué huian? ¿Por qué se encerraban a la mitad del dia? ¡Quién sabe! Alguno habia dicho que venian.... que se divisaba un grupo... que se habia oido el tropel lejano de caballos.

Una de estas veces marchaba Facundo Quiroga por una calle seguido de un ayudante, i al ver a estos hombres con frac que corren por las veredas, a las señoras que huyen sin saber de qué, Quiroga se detiene, pasea una mirada de desden sobre aquellos grupos, i dice a su edecan: "Este pueblo se ha enloquecido." Facundo habia llegado a Buenos-Aires poco despues de la caida de Balcarce. "Otra cosa hubiera sucedido, decia, si yo hubiese estado aquí—I qué habria hecho jeneral? le replicaba uno de los que escuchándole habia; S. E. no tiene influencia sobre esta plebe de Buenos-Aires. Entónces Quiroga levantando la cabeza, sacudiendo su negra melena, i despidiendo rayos de sus ojos, le dice con voz breve i seca: ¡Mire Ud.! habria salido a la calle, i al primer hombre que hubiera encontrado, le habria dicho: sígame! i ese hombre me habria seguido!" Tal era la avasalladora enerjía de las palabras de Quiroga, tan imponente su fisonomía, que el incrédulo bajó la vista aterrado i por largo tiempo nadie se atrevió a desplegar los labios.

El jeneral Viamont renuncia al fin, porque ve que no se puede gobernar, que hai una mano poderosa que detiene las ruedas de la administracion. Búscase alguien que quiera reemplazarlo; se pide por favor a los mas animosos que se hagan cargo del baston, i nadie quiere; todos se encojen de hombros i ganan sus casas amedrentados. Al fin se coloca a la cabeza del gobierno al Dr. Maza, el maestro, el mentor i

amigo de Rosas, i creen haber puesto remedio al mal que los aqueja. ¡Vana esperanza! El malestar crece léjos de disminuir. Anchorena se presenta al gobierno pidiendo que reprima los desórdenes, i sabe que no hai medio alguno a su alcance, que la fuerza de la policía no obedece, que hai órdenes de afuera. El jeneral Guido, el Dr. Alcorta, dejan oir todavía en la Junta de Representantes algunas protestas enérjicas contra aquella ajitacion convulsiva en que se tiene a la ciudad; pero el mal sigue; i para agravarlo, Rosas reprocha al gobierno desde su campamento los desórdenes que él mismo fomenta. ¿Qué es lo que quiere este hombre? Gobernar? Una comision de la Sala va a ofrecerle el gobierno; le dice que solo él puede poner término a aquella angustia, a aquella agonía de dos años. Pero Rosas no quiere gobernar, i nuevas comisiones, nuevos ruegos. Al fin halla medio de conciliarlo todo. Les hará el favor de gobernar, si los tres años que abraza el período legal se prolongan a cinco, i se le entrega la *suma* del poder público, palabra nueva cuyo alcance solo él comprende.

En estas transacciones se hallaba la ciudad de Buenos-Aires i Rosas, cuando llega la noticia de un desavenimiento entre los gobiernos de Salta, Tucuman i Santiago del Estero que podia hacer estallar la guerra. Cinco años van corridos desde que los unitarios han desaparecido de la escena política, i dos desde que los federales de la ciudad, los *lomos negros*, han perdido toda influencia en el gobierno; cuando mas tienen valor para exijir algunas condiciones que hagan tolerable la capitulacion. Rosas, entre tanto que la *ciudad* se rinde a discrecion, con sus instituciones, sus garantías individuales, con sus responsabilidades impuestas al gobierno, ajita fuera de Buenos-Aires otra máquina no ménos complicada. Sus relaciones con Lopez, de Santa-Fé, son activas, i tiene ademas una entrevista en que conferencian ambos caudillos; el gobierno de Córdova está bajo la influencia de López, que ha puesto a su cabeza a los Reinafé. Invítase a Facundo a ir a interponer su influencia para apagar las chispas que se han levantado en el norte de la República; nadie sino él está llamado para desempeñar esta mision de paz. Facundo resiste, vacila; pero se decide al fin. El 18 de diciembre de 1835 sale de Buenos-Aires, i al subir a la galera, dirije en presencia de varios amigos, sus adioses a la ciudad. «Si salgo bien, dice, ajitando la mano, te volveré a ver; sino adios para siempre!» ¿Que siniestros presentimientos vienen a asomar, en aquel momento su faz lívida, en el ánimo de este hombre impávido?

¿No recuerda el lector que algo parecido manifestaba Napoleon al partir de las Tullerías para la campaña que debia terminar en Waterloo?

Apénas ha andado media jornada, encuentra un arroyo fangoso que detiene la galera. El vecino maestro de posta acude solícito a pasarla; se ponen nuevos caballos, se apuran todos los esfuerzos, i la galera no avanza. Quiroga se enfurece, i hace uncir a las varas al mismo maestro de posta. La brutalidad i el terror vuelven a aparecer desde que se halla en el campo, en medio de aquella naturaleza i de aquella sociedad semi-bárbara. Vencido aquel primer obtáculo, la galera sigue cruzando la pampa como una exhalacion; camina todos los dias hasta las dos de la mañana, i se pone en marcha de nuevo a las cuatro. Acompáñale el Dr. Ortiz su secretario, i un jóven conocido, a quien a su salida encontró inhabilitado de ir adelante por la fractura de las ruedas de su vehículo. En cada posta a que llega, hace preguntar inmediatamente: "¿a qué hora ha pasado un chasque de Buenos-Aires?—Hace una hora.—Caballos sin pérdida de momento," grita Quiroga, i la marcha continúa. Para hacer mas penosa la situacion, parecia que las cataratas del cielo se habian abierto; durante tres dias la lluvia no cesa un momento, i el camino se ha convertido en un torrente. Al entrar en la jurisdiccion de Santa-Fé la inquietud de Quiroga se aumenta, i se torna en visible angustia, cuando en la posta de Pavon saben que no hai caballos, i que el maestro de posta está ausente. El tiempo que pasa ántes de procurarse nuevos tiros es una agonía mortal para Facundo, que grita a cada momento: caballos! caballos! Sus compañeros de viaje nada comprenden de este estraño sobresalto, asombrados de ver a este hombre, el terror de los pueblos, asustadizo ahora i lleno de temores al parecer quiméricos. Cuando la galera logra ponerse en marcha, murmura en voz baja, como si hablara consigo mismo: "si salgo del territorio de Santa-Fé, no hai cuidado por lo demas." En el paso del Rio 3.º acuden los gauchos de la vecindad a ver al famoso Quiroga, i pasan la galera punto ménos que a hombros. Ultimamente, llega a la ciudad de Córdova a las nueve i media de la noche, i una hora despues del arribo del chasque de Buenos-Aires, a quien ha venido pisando desde su salida. Uno de los Reinafé acude a la posta donde Facundo está aun en la galera pidiendo caballos, que no hai en aquel momento; salúdalo con respeto i efusion, suplícale que pase la noche en la ciudad, donde el gobierno se

prepara a hospedarlo dignamente. Caballos necesito! es la breve respuesta que da Quiroga; caballos! replica a cada nueva manifestacion de interes o de solicitud de parte de Reinafé, que se retira al fin humillado, i Facundo parte para su destino a las doce de la noche.

La ciudad de Córdova, entre tanto, estaba ajitada por los mas estraños rumores; los amigos del jóven que ha venido por casualidad en compañía de Quiroga, i que se queda en Córdova, su patria, van en tropel a visitarlo. Se admiran de verlo vivo, i le hablan del peligro inminente de que se ha salvado. Quiroga debia ser asesinado en tal punto; los asesinos son N. i N. las pistolas han sido compradas en tal almacen; han sido vistos N. i N., para encargarse de la ejecucion, i se han negado. Quiroga los ha sorprendido con la asombrosa rapidez de su marcha, pues no bien llega el chasque que anuncia su próximo arribo, cuando se presenta él mismo, i hace abortar todos los preparativos. Jamas se ha premeditado un atentado con mas descaro; toda Córdova está instruida de los mas mínimos detalles del crímen que el gobierno intenta; i la muerte de Quiroga es el asunto de todas las conversaciones.

Quiroga en tanto llega a su destino, arregla las diferencias entre los gobernantes hostiles, i regresa por Córdova a despecho de las reiteradas instancias de los gobernadores de Santiago i Tucuman, que le ofrecen una gruesa escolta para su custodia, aconsejándole tomar el camino de Cuyo para regresar. ¿Qué jenio vengativo cierra su corazon i sus oidos, i le hace obtinarse en volver a desafiar a sus enemigos, sin escolta, sin medios adecuados de defensa? ¿Por qué no toma el camino de Cuyo, desentierra sus inmensos depósitos de armas a su paso por la Rioja, i arma las ocho provincias que están bajo su influencia? Quiroga lo sabe todo, aviso tras de aviso ha recibido en Santiago-del-Estero; sabe el peligro de que su dilijencia lo ha salvado, sabe el nuevo i mas inminente que le aguarda, porque no han desistido sus enemigos del concebido designio. Á Córdova! grita a los postillones al ponerse en marcha, como si Córdova fuese el término de su viaje[1].

---

1. En la causa criminal seguida contra los cómplices en la muerte de Quiroga, el reo Cabanillas declaró en un momento de efusion, de rodillas en presencia del Dr. Maza (degollado por los ajentes de Rosas) que él no se habia propuesto sino salvar a Quiroga; que el 24 de diciembre habia escrito a un amigo de éste, un frances, que le hiciese decir a Quiroga que no pasase por el monte de San Pedro, donde él estaba aguardándolo con veinte i cinco hombres para asesinarlo por órden de su gobierno;

Antes de llegar a la posta del Ojo de Agua, un jóven sale del bosque i se dirije hácia la galera, requiriendo al postillon que se detenga. Quiroga asoma la cabeza por la portezuela, i le pregunta lo que se le ofrece.—Quiero hablar al Dr. Ortiz. —Desciende éste, i sabe lo siguiente. En las inmediaciones del lugar llamado Barranca-Yaco está apostado Santos Pérez con una partida; al arribo de la galera deben hacerle fuego de ambos lados, i matar en seguida de postillones arriba; nadie debe escapar, esta es la órden. El jóven, que ha sido en otro tiempo favorecido por el Dr. Ortiz, ha venido a salvarlo, tiénele caballo allí mismo para que monte i se escape con él; su hacienda está inmediata. El secretario asustado pone en conocimiento de Facundo lo que acaba de saber, i le insta para que se ponga en seguridad. Facundo interroga de nuevo al jóven Sandivaras, le da las gracias por su buena accion, pero lo tranquiliza sobre los temores que abriga. "No ha nacido todavía, le dice con voz enérjica, el hombre que ha de matar a Facundo Quiroga. A un grito mio, esa partida mañana se pondrá a mis órdenes, i me servirá de escolta hasta Córdova. Vaya Ud., amigo sin cuidado."

Estas palabras de Quiroga, de que yo no he tenido noticia hasta este momento, esplican la causa de su estraña obtinacion en ir a desafiar la muerte. El orgullo i el terrerismo, los dos grandes móviles de su elevacion, lo llevan maniatado a la sangrienta catástrofe que deben terminar su vida. Tiene a ménos evitar el peligro, i cuenta con el terror de su nombre para hacer caer las cuchillas levantadas sobre su cabeza. Esta esplicacion me la daba a mí mismo ántes de saber que sus propias palabras la habian hecho inútil.

La noche que pasaron los viajeros de la posta del Ojo de Agua es de tal manera angustiosa para el infeliz secretario, que va a una muerte cierta e inevitable, i que carece del valor i de la temeridad que anima a Quiroga, que creo no deber omitir ninguno de sus detalles, tanto mas, cuanto que siendo

---

que Toribio Junco, (un gaucho de quien Santos Pérez decia: hai otro mas valiente que yo, es Toribio Junco,) habia dicho al mismo Cabanillas, que, observando cierto desórden en la conducta de Santos Pérez, empezó a acecharlo, hasta que un dia lo encontró arrodillado en la capilla de la Vírjen de Tulumba, con los ojos arrasados de lágrimas; que preguntándole la causa de su quebranto, le dijo: estoi pidiendo a la Vírjen me ilumine sobre si debo matar a Quiroga segun me lo ordenan, pues me presentan este acto como convenido entre los gobernadores López, de Santa-Fé, i Rosas, de Buenos-Aires, único medio de salvar la República. *(Nota de la edicion de 1851.)*

por fortuna sus pormenores tan auténticos, seria criminal descuido no conservarlos; porque si alguna vez un hombre ha apurado todas las heces de la agonía; si alguna vez la muerte ha debido parecer horrible, es aquella en que un triste deber, el de acompañar a un amigo temerario, nos la impone, cuando no hai infamia ni deshonor en evitarla [1].

El Dr. Ortiz llama aparte al maestro de posta, i lo interroga encarecidamente sobre lo que sabe acerca de los estraños avisos que han recibido, asegurándole no abusar de su confianza. ¡Qué pormenores va a oir! Santos Pérez ha estado allí con su partida de treinta hombres una hora ántes de su arribo; van todos armados de tercerola i sable, están ya apostados en el lugar designado, deben morir todos los que acompañan a Quiroga, así lo ha dicho Santos Pérez al mismo maestro de posta. Esta confirmacion de la noticia recibida de antemano, no altera en nada la determinacion de Quiroga, que despues de tomar una tasa de chocolate, segun su costumbre, se duerme profundamente. El Dr. Ortiz gana tambien la cama, no para dormir sino para acordarse de su esposa, de sus hijos a quienes no volverá a ver mas. I todo por qué? Por no arrostrar el enojo de un temible amigo, por no incurrir en la tacha de desleal. A media noche la inquietud de la agonía le hace insoportable la cama; levántase, i va a buscar a su confidente. "Duerme, amigo? le pregunta en voz baja.—¡Quién ha de dormir, señor, con esta cosa tan horrible!—Con qué no hai duda? Qué suplicio el mio!—Imajínese, señor, como estaré yo, que tengo que mandar dos postillones, que deben ser muertos tambien! Esto me mata. Aquí hai un niño que es sobrino del sarjento de la partida, i pienso mandarlo; pero el otro... a quien mandaré? a hacerlo morir inocentemente! El Dr. Ortiz hace un último esfuerzo por salvar su vida i la de su compañero; despierta a Quiroga, i le instruye de los pavorosos detalles que acaba de adquirir, significándole que él no le acompaña si se obstina en hacerse matar inútilmente. Facundo con jesto airado i palabras groseramente enérjicas, le hace entender que hai mayor peligro en contrariarlo allí, que el que le aguarda en Barranca-Yaco, i fuerza es someterse sin mas réplica. Quiroga manda a su asistente, que es un valiente negro, que limpie algunas armas de fuego que

1. Tuve estos detalles del malogrado Dr. Piñero, muerto en 1846 en Chile, pariente del Dr. Ortiz, el compañero de viaje de Quiroga desde Buenos-Aires hasta Córdova. Es triste necesidad sin duda no poder citar sino los muertos en apoyo de la verdad. *(Nota de la edicion de 1851.)*

vinen en la galera, i las cargue; a esto se reducen todas sus precauciones.

Llega el dia por fin, i la galera se pone en camino. Acompáñale a mas del postillon que va en el tiro, el niño aquel, dos correos que se han reunido por casualidad, i el negro que va a caballo. Llega al punto fatal, i dos descargas traspasan la galera por ambos lados, pero sin herir a nadie; los soldados se echan sobre ella con los sables desnudos i en un momento inutilizan los caballos, i descuartizan al postillon, correos i asistente. Quiroga entónces asoma la cabeza, i hace por el momento vacilar a aquella turba. Pregunta por el comandante de la partida, le manda acercarse, i a la cuestion de Quiroga, ¿qué significa esto? recibe por toda contestacion un balazo en un ojo, que le deja muerto. Entónces Santos Pérez atraviesa repetidas veces con su espada al mal aventurado secretario, i manda, concluida la ejecucion, tirar hácia el bosque la galera llena de cadáveres con los caballos hechos pedazos i el postillon que con la cabeza abierta se mantiene aun a caballo.—¿Qué muchacho es este? pregunta viendo al niño de la posta, único que queda vivo.—Este es un sobrino mío contesta el sarjento de la partida, yo respondo de él con mi vida.—Santos Pérez se acerca al sarjento, le atraviesa el corazon de un balazo, i en seguida desmontándose, toma de un brazo al niño, lo tiende en el suelo i lo degüella, a pesar de sus jemidos de niño que se ve amenazado de un peligro. Este último jemido del niño es, sin embargo, el único suplicio que martiriza a Santos Pérez. Despues huyendo de las partidas que lo persiguen, oculto en las breñas de las rocas o en los bosques enmarañados, el viento le trae al oido el jemido lastimero del niño. Si a la vacilante claridad de las estrellas se aventura a salir de su guarida, sus miradas inquietas se hunden en la oscuridad de los árboles sombríos para cerciorarse de que no se divisa en ninguna parte el bultito blanquecino del niño; i cuando llega al lugar donde hacen encrucijada dos caminos, lo arredra ver venir por el que él deja al niño animando su caballo. Facundo decia tambien que un solo remordimiento lo aquejaba: la muerte de los veinte i seis oficiales fusilados en Mendoza!

¿Quién es, miéntras tanto, este Santos Pérez? Es el gaucho malo de la campaña de Córdova, célebre en la sierra i en la ciudad por sus numerosas muertes, por su arrojo extraordinario, por sus aventuras inauditas. Miéntras permaneció el jeneral Paz en Córdova, acaudilló las montoneras mas obs-

tinadas e intanjibles de la Sierra, i por largo tiempo el Pago de Santa Catalina fué una republiqueta adonde los veteranos del ejército no pudieron penetrar. Con miras mas elevadas habria sido el digno rival de Quiroga; con sus vicios solo alcanzó a ser su asesino. Era alto de talle, hermoso de cara, de color pálido i barba negra i rizada. Largo tiempo fué despues perseguido por la justicia i nada ménos que cuatrocientos hombres andaban en su busca. Al principio los Reinafé lo llamaron, i en la casa de gobierno fué recibido amigablemente. Al salir de la entrevista empezó a sentir una estraña descompostura de estómago, que le surjirió la idea de consultar a un médico amigo suyo, quién informado por él de haber tomado una copa de licor que se le brindó, le dió un elixir que le hizo arrojar oportunamente el arsénico que el licor disimulaba. Mas tarde, i en lo mas recio de la persecucion, el comandante Casanova, su antiguo amigo, le hizo significar que tenia algo de importancia que comunicarle. Una tarde, miéntras que el escuadron de que el comandante Casanova era jefe, hacia el ejercicio al frente de su casa, Santos Pérez se desmonta en la puerta, i le dice:—"aquí estoi; que queria decirme?—Hombre! Santos Pérez, pase por acá, siéntese—No! para qué me ha hecho llamar?"—El comandante, sorprendido así, vacila i no sabe qué decir en el momento. Su astuto i osado interlocutor lo comprende, i arrojándole una mirada de desden i volviéndole la espalda, le dice: "estaba seguro de que queria agarrarme por traicion! He venido por convencerme no mas." Cuando se dió órden al escuadron de perseguirlo, Santos habia desaparecido. Al fin, una noche lo cojieron dentro de la ciudad de Córdova, por una venganza femenil. Habia dado de golpes a la querida con quien dormia; esta, sintiéndolo profundamente dormido, se levanta con precaucion, le toma las pistolas i el sable, sale a la calle i lo denuncia a una patrulla. Cuando despierta rodeado de fusiles apuntados a su pecho, echa mano a las pistolas, i no encontrándolas: "estoi rendido, dice con serenidad, me han quitado las pistolas!" El dia que lo entraron a Buenos-Aires, una muchedumbre inmensa se habia reunido en la puerta de la casa de gobierno. A su vista gritaba el populacho: *¡Muera Santos Pérez!* i él, meneando desdeñosamente la cabeza i paseando sus miradas por aquella multitud, murmuraba tan solo estas palabras: "tuviera aquí mi cuchillo!" Al bajar del carro que lo conducia a la cárcel gritó repetidas veces: "Muera el tirano!" i al encaminarse al patíbulo, su talla jigantes-

ca como la de Danton, dominaba la muchedumbre, i sus miradas se fijaban de vez en cuando en el cadalso como en un andamio de arquitectos.

El gobierno de Buenos-Aires dió un aparato solemne a la ejecucion de los asesinos de Juan Facundo Quiroga, la galera ensangrentada i acribillada de balazos estuvo largo tiempo espuesta al exámen del pueblo; i el retrato de Quiroga, como la vista del patíbulo i de los ajusticiados, fueron litografiados i distribuidos por millares, como tambien estractos del proceso, que se dió a luz en un volúmen en folio. La historia imparcial espera todavía datos i revelaciones para señalar con su dedo al instigador de los asesinos.

, i sus mi-
omo en u

omne a la
la galera
o tiempo
ga, como
grafiados
el proce-
oria in-
ilar con



J. M. DE ROSAS

TERCERA PARTE

CAPÍTULO I

GOBIERNO UNITARIO

> No se sabe bien por qué es que *quiere gobernar*. Una sola cosa ha podido averiguarse, i es que está poseido de una furia que lo atormenta, *quiere gobernar!* Es un oso que ha otro las rejas de su jaula, i desde que tenga en sus manos *su gobierno*, pondrá en fuga a todo el mundo. Ai de aquel que caiga en sus manos! no lo largará hasta que espire bajo *su gobierno*. Es una sanguijuela que no se desprende hasta que no está repleta de sangre.
>
> *Lamartine.*

He dicho en la introduccion de estos lijeros apuntes que, para mi entender, Facundo Quiroga es el núcleo de la guerra civil de la República Arjentina, i la espresion mas franca i candorosa de una de las fuerzas que han luchado con diversos nombres durante treinta años. La muerte de Quiroga no es un hecho aislado i sin consecuencia; antecedentes sociales que he desenvuelto ántes, la hacian casi inevitable; era un desanlace político, como el que podria haber dado una guerra. El gobierno de Córdova que se encargó de consumar el atentado, era demasiado subalterno entre los que se habian establecido, para que osase acometer la empresa con tanto descaro, si no se hubiese creido apoyado de los que iban a cosechar los resultados. El asesinato de Quiroga es, pues, un acto *oficial*, largamente discutido entre varios gobiernos, preparado

con anticipacion, i llevado a cabo con tenacidad como una medida de estado. Por lo que con su muerte no queda terminada la serie de hechos que me he propuesto coordinar, i para no dejarla trunca e incompleta, necesito continuar un poco mas adelante en el camino que llevo, para examinar los resultados que produce en la política interior de la República hasta que el número de cadáveres que cubran el sendero sea ya tan grande, que me sea forzoso detenerme, hasta esperar que el tiempo i la intemperie los destruyan, para que desembaracen la marcha. Por la puerta que deja abierta el asesinato de Barranca-Yaco, entrará el lector conmigo en un teatro donde todavía no se ha terminado el drama sangriento.

Facundo muere asesinado el 18 de febrero; la noticia de su muerte llega á Buenos-Aires el 24, i a principios de marzo ya estaban arregladas todas las bases del gobierno necesario e inevitable del Comandante Jeneral de Campaña, que desde 1833 ha tenido en tortura a la ciudad, fatigádola, angustiádola, desesperádola, hasta que le ha arrancado al fin entre sollozos i jemidos la *suma del poder público*, porque Rosas no se ha contentado esta vez con exijir la dictadura, las facultades estraordinarias, etc. No; lo que pide es lo que la frase espresa: tradiciones, costumbres, formas, garantías, leyes, culto, ideas, conciencia, vida, haciendas, preocupaciones: sumad todo lo que tiene poder sobre la sociedad, i lo que resulte será la suma del poder público pedida. El 5 de abril la Junta de Representantes, en cumplimiento de lo estipulado, elije gobernador de Buenos-Aires por cinco años al jeneral D. Juan Manuel Rosas, Héroe del Desierto, Ilustre Restaurador de las Leyes, Depositario de la Suma de Poder Público.

Pero no le satiface la eleccion hecha por la Junta de Representantes; lo que medita es tan grande, tan nuevo, tan nunca visto, que es preciso tomarse ántes todas las seguridades imajinables, no sea que mas tarde se diga que el pueblo de Buenos-Aires no le ha delegado la *suma del poder público*. Rosas gobernador propone a las mesas electorales esta cuestion: ¿Convienen en que D. Juan Manuel Rosas sea gobernador por cinco años, con la suma del poder público? I debo decirlo en obsequio de la verdad histórica, nunca hubo gobierno mas popular, mas deseado, ni mas bien sostenido por la opinion. Los unitarios que en nada habian tomado parte, lo recibian al ménos con indiferencia; los federales, *lomos negros*, con desden, pero sin oposicion: los ciudadanos

pacíficos lo esperaban como una bendicion i un término a las crueles oscilaciones de dos largos años; la campaña, en fin, como el símbolo de su poder i la humillacion de los *cajetillas* de la *ciudad*. Bajo tan felices disposiciones, principiáronse las elecciones o ratificaciones en todas las parroquias, i la votacion fué unánime, escepto tres votos que se opusieron a la delegacion de la suma del poder público. ¿Concíbese cómo ha podido suceder que en una provincia de cuatrocientos mil habitantes, segun lo asegura la *Gaceta*, solo hubiese tres votos contrarios al gobierno? ¿Seria acaso que los disidentes no votaron? ¡Nada de eso! No se tiene aun noticia de ciudadano alguno que no fuese a votar; los enfermos se levantaron de la cama a ir a dar su asentimiento, temerosos de que sus nombres fuesen inscritos en algun negro rejistro, porque así se habia insinuado.

El terror estaba ya en la atmósfera, i aunque el trueno no habia estallado aun, todos veian la nube negra y torva que venia cubriendo el cielo dos años habia. La votacion aquella es única en los anales de los pueblos civilizados, y los nombres de los tres locos, mas bien que animosos opositores, se han conservado en la tradicion del pueblo de Buenos-Aires.

Hai un momento fatal en la historia de todos los pueblos i es aquel en que, cansados los partidos de luchar, piden ántes de todo el reposo de que por largos años han carecido, aun a espensas de la libertad o de los fines que ambicionaban; este es el momento en que se alzan los tiranos que fundan dinastías e imperios. Roma, cansada de las luchas de Mario i de Sila, de patricios i plebeyos, se entregó con delicia a la dulce tiranía de Augusto, el primero que encabeza la lista execrable de los emperadores romanos. La Francia despues del terror, despues de la impotencia i desmolizacion del Directorio, se entregó a Napoleon que, por un camino sembrado de laureles, la sometió a los aliados que la devolvieron a los Borbones. Rosas tuvo la habilidad de acelerar aquel cansancio, de crearlo a fuerza de hacer imposible el reposo. Dueño una vez del poder absoluto, ¿quién se lo pedirá mas tarde, quién se atreverá a disputarle sus títulos a la dominacion? Los romanos daban la dictadura en casos raros i por término corto i fijo; i aun asi el uso de la dictadura temporal autorizó la perpetua, que destruyó la república i trajo todo el desenfreno del imperio. Cuando el término del gobierno de Rosas espira, anuncia su determinacion decidida de retirarse a la vida privada; la muerte de su cara esposa, la de su padre, han

ulcerado su corazon; necesita ir léjos del tumulto de los negocios públicos a llorar a sus anchas pérdidas tan amargas. El lector debe recordar al oir este lenguaje en la boca de Rosas que no veia a su padre desde su juventud, i a cuya esposa habia dado dias tan amargos, algo parecido a las hipócritas protestas de Tiberio ante el senado romano. La Sala de Buenos-Aires le ruega, le suplica que continúe haciendo sacrificios por la patria; Rosas se deja persuadir, continúa tan solo por seis meses mas; pasan los seis meses i se abandona la farsa de la eleccion. I en efecto, ¿qué necesidad tiene de ser electo un jefe que ha arraigado el poder en su persona? ¿Quién le pide cuenta temblando del terror que les ha inspirado a todos?

Cuando la aristocracia veneciana hubo sofocado la conspiracion de Tiépolo, en 1300, nombró de su seno diez individuos que, investidos de facultades discrecionales, debian perseguir i castigar a los conjurados, pero limitando la duracion de su autoridad a solo diez dias. Oigamos al conde De Daru, en su célebre *Historia de Venecia*, referir el suceso. "Tan inminente se creyó el peligro, dice, que se creó una autoridad dictatorial despues de la victoria. Un consejo de diez miembros fué nombrado para velar por la conservacion del Estado. Se le armó de todos los medios, libróscle de todas las formas, de todas las responsabilidades, quedáronle sometidas todas las cabezas. Verdad es que su duracion no debia pasar de diez dias; fué necesario, sin embargo, prorrogarla por diez mas, despues por veinte, en seguida por dos meses; pero al fin fué prolongada seis veces seguidas por este último término. A la vuelta de un año de existencia se hizo continuar por cinco. Entónces se encontró demasiado fuerte para prorrogarse asimismo durante diez años mas, hasta que fué aquel terrible tribunal declarado perpetuo. Lo que habia hecho por prolongar su duracion lo hizo por estender sus atribuciones. Instituido solamente para conocer en los crímenes de Estado, este tribunal se habia apoderado de la administracion. So pretesto de velar por la seguridad de la República, se entrometió en la paz i en la guerra, dispuso de las rentas, i concluyó por arrogarse el poder soberano [1]."

En la República Arjentina no es un consejo el que se ha apoderado así de la autoridad suprema, es un hombre, i un hombre bien indigno. Encargado temporalmente de las Relaciones Esteriores, depone, fusila, asesina a los gobernadores de las

1. *Histoire de Venise*, tom. II lib. VII, páj. 84.

provincias que le hicieron el encargo. Revestido de la suma del poder público en 1835 por solo cinco años, en 1845 está revestido aun de aquel poder. I nadie seria hoi tan candoroso para esperar que lo deje, ni que el pueblo se atreva a pedírselo. Su gobierno es de por vida, i si la Providencia hubiese de consentir que muriese pacíficamente como el Dr. Francia, largos años de dolores y miserias aguardan a aquellos desgraciados pueblos, víctimas hoi del cansancio de un momento.

El 13 de abril de 1835 se recibió Rosas del gobierno, i su talante desembarazado i su aplomo en la ceremonia, no dejó de sorprender a los ilusos que habian creido tener un rato de diversion al ver el desmayo y *gaucherie* del gaucho. Presentóse de casaca de jeneral desabotonada, que dejaba ver un chaleco amarillo de cotonía. Perdónenme los que no comprendan el espíritu de esta singular *toilette* el que recuerde aquella circunstancia.

En fin, ya tiene el gobierno en sus manos. Facundo ha muerto un mes ántes; la ciudad se ha entregado a su discrecion; el pueblo ha confirmado del modo mas auténtico esta entrega de toda garantía i de toda institucion. Es el Estado una tabla rasa en que él va a escribir una cosa nueva, orijinal; es él un poeta; un Platon que va a realizar su república ideal, segun él la ha concebido; es este un trabajo que ha meditado veinte años, i que al fin puede dar a luz sin que vengan a estorbar su realizacion tradicciones envejecidas, preocupaciones de la época, plajios hechos a la Europa, garantías individuales, instituciones vijentes. Es un jenio, en fin, que ha estado lamentando los errores de su siglo i preparándose para destruirlos de un golpe. Todo va a ser nuevo, obra de su injenio: vamos a ver este portento.

De la Sala de Representantes a donde ha ido a recibir el baston, se retira en un coche *colorado*, mandando pintar exprofeso para el acto, al que están atados cordones de seda *colorado*, i a los que se uncen aquellos hombres que desde 1833 han tenido la ciudad en continua alarma por sus atentados i su impunidad; llámase la *Sociedad Popular*, y lleva el *puñal* a la cintura, chaleco *colorado*, i una cinta *colorada*, en la que se lee: *Mueran los unitarios*. En la puerta de su casa le hacen guardia de honor estos mismos hombres; despues acuden los ciudadanos, despues los jenerales, porque es necesario hacer aquella manifestacion de adhesion sin límites a la persona del Restaurador.

Al dia siguiente aparece una proclama i una lista de proscripcion, en la que entra uno de sus concuñados, el Dr. Alsina. La proclama aquella, que es uno de los pocos escritos de Rosas, es un documento precioso que siento no tener a mano. Era un programa de su gobierno, sin disfraz, sin rodeos: *el que no está conmigo es mi enemigo*, tal era el axioma de política consagrado en ella. Se anuncia que va a correr sangre, i tan solo promete no atentar contra las propiedades. ¡Ai de los que provoquen su cólera!

Cuatro dias despues la parroquia de San Francisco anuncia su intencion de celebrar una misa i *Te Deum* en accion de gracias al Todopoderoso, etc., etc., invitando al vecindario a solemnizar con su presencia el acto. Las calles circunvecinas están empavesadas, alfombradas, tapizadas, decoradas. Es aquello un bazar oriental en que se ostentan tejidos de damasco, púrpura, oro i pedrerías, en decoraciones caprichosas. El pueblo llena las calles, los jóvenes acuden a la novedad, las señoras hacen de la parroquia su paseo de la tarde. El *Te Deum* se posterga de un dia a otro, i la ajitacion de la ciudad, el ir i venir, la escitacion, la interrupcion de todo trabajo dura cuatro, cinco dias consecutivos. La *Gaceta* repite los mas mínimos detalles de la espléndida funcion. Ocho dias despues otra parroquia anuncia su *Te Deum*; los vecinos se proponen rivalizar en entusiasmo, i oscurecer la pasada fiesta. ¡Qué lujo de decoraciones, qué ostentacion de riquezas i adornos! El retrato del Restaurador está en la calle en un docel en que los terciopelos *colorados* se mezclan con los galones i las cordonaduras de oro. Igual movimiento por mas dias aun; se vive en la calle, en la parroquia privilejiada. Pocos dias despues, otra parroquia, otra fiesta en otro barrio. Pero ¿hasta cuándo fiestas? ¡Qué! No se cansa este pueblo de espectáculos? ¿Qué entusiamo es aquel que no se resfria en un mes? ¿Por qué no hacen todas las parroquias su funcion a un tiempo? Nó; es el entusiasmo sistemático, ordenado, administrado poco a poco. Un año despues todavía no han concluido las parroquias de dar su fiesta; el vértigo *oficial* pasa de la ciudad a la campaña, i es cosa de nunca acabar. La *Gaceta* de la época está ahí ocupada año i medio en deseri bir fiestas federales. El *retrato* se mezcla en todas ellas, tirado en un carro hecho para él, por los jenerales, las señoras, los federales *netos*. «Et le peuple, enchanté d'un tel spectacle, enthousiasmé du *Te Deum* chanté moult bien à Notre-Dame, le

peuple oublia qu'il payait fort cher tout, et se retirait fort joyeux[1]»

De las fiestas sale al fin de año i medio el color *colorado* como insignia de adhesion *a la causa*; el retrato de Rosas, colocado en los altares primero, pasa despues a ser parte del equipo de cada hombre, que debe llevarlo en el pecho, en señal de *amor intenso a la persona* del Restaurador. Por último, de entre estas fiestas se desprende al fin la terrible Mazorca, cuerpo de policía, entusiasta, federal, que tiene por encargo i oficio echar lavativas de ají i aguarraz a los descontentos primero, i despues, no bastando este tratamiento flojístico, degollar a aquellos que se les indique.

La América entera se ha burlado de aquellas famosas fiestas de Buenos-Aires, i mirádolas como el colmo de la degradacion de un pueblo; pero yo no veo en ellas sino un designio político, el mas fecundo en resultados. ¿Cómo encarnar en una república que no conoció reyes jamas, la idea de la *personalidad de gobierno*? La cinta colorada es una materializacion del terror, que os acompaña a todas partes, en la calle, en el seno de la familia; es preciso pensar en ella al vestirse, al desnudarse; i las ideas se nos graban siempre por asociacion. La vista de un árbol en el campo nos recuerda lo que íbamos conversando diez años ántes al pasar por cerca de él; figuraos las ideas que trae consigo asociadas la cinta colorada, i las impresiones indelebles que ha debido dejar unidas a la imájen de Rosas!

Así, en una comunicación de un alto funcionario de Rosas, he leido en estos dias, «que es un signo que su gobierno ha mandado llevar a sus empleados en señal de conciliacion i de paz.» Las palabras *Mueran los salvajes, asquerosos, inmundos unitarios*, son por cierto mui conciliadoras, tanto que solo en el destierro o en el sepulcro habrá quienes se atrevan a negar su eficacia. La mazorca ha sido un instrumento poderoso de conciliacion i de paz, i sino id a ver los resultados, i buscad en la tierra ciudad mas conciliada i pacífica que la de Buenos-Aires. A la muerte de su esposa, que una chanza brutal de su parte ha precipitado, manda que se le tributen honores de capitan jeneral, i ordena un luto de dos años a la ciudad i campaña de la provincia, que consiste en un ancho crespon atado al sombrero con una cinta colorada. Imajinaos una ciudad culta, hombres i niños vestidos

1. *Chronique du moyen âge.*

a la europea, *uniformados* dos años enteros con un ribete colorado en el sombrero! Os parece ridículo? No! nada hai ridículo cuando todos sin escepcion participan de la estravangancia, i sobre todo cuando el azote o las lavativas de ají están ahí para poneros serios como estatuas si os viene la tentacion de reiros. Los serenos cantan a cada cuarto de hora: *¡Viva el Ilustre Restaurador! Viva doña Encarnacion Escurra! Mueran los impíos unitarios!* El sarjento primero al pasar lista a su compañía repite las mismas palabras; el niño al levantarse de la cama saluda al dia con la frase sacramental. No hace un mes que una madre arjentina alojada en una fonda de Chile, decia a uno de sus hijos que despertaba repitiendo en voz alta: „Vivan los federales! mueran los salvajes, asquerosos unitarios! Cállate hijo, no digas eso aquí, que no se usa, ya no digas más! no sea que te oigan! Su temor era fundado, le oyeron! ¿Qué político ha producido la Europa que haya tenido el alcance para comprender el medio de crear la idea de la *personalidad* del jefe del gobierno, ni la tenacidad prolija de incubarla quince años, ni que haya tocado medios mas variados ni mas conducentes al objeto? Podemos en esto, sin embargo, consolarnos de que la Europa haya suministrado un modelo al jenio americano. La mazorca, con los mismos caractéres, compuesta de los mismos hombres, ha existido en la edad media en Francia, en tiempo de las guerras entre los partidos de los Armagnac y del duque de Borgoña. En la *Historia de Paris* escrita por La Fosse, encuentro estos singulares detalles: „Estos instigadores del asesinato, a fin de reconocer por todas partes a los borgoñones, habian ya ordenado que llevasen en el vestido la cruz de San Andres, principal atributo del escudo de Borgoña, y para estrechar mas los lazos del partido, imajinaron en seguida formar una hermandad bajo la invocacion del mismo San Andres. Cada cofrade debia llevar por signo ditintivo a mas de la cruz, una corona de rosas... Horrible confusion! el símbolo de inocencia y de ternura sobre la cabeza de los degolladores!... Rosas y sangre!... La sociedad odiosa de los *cabochiens*, es decir, la horda de carniceros i desolladores, fué soltada por la ciudad, como una tropa de tigres hambrientos, i estos verdugos sin número se bañaron en sangre humana [1]„

Poned en lugar de la cruz de San Andres la cinta colora-

1. *Histoire de Paris*, tom. III, páj. 176.

da; en lugar de las rosas coloradas, el chaleco colorado; en lugar de *cabochiens*, mazorqueros; en lugar de 1418, fecha de aquella sociedad, 1835 fecha de esta otra; en lugar de Paris, Buenos-Aires; en lugar del duque de Borgoña, Rosas; y tendreis el plajio hecho en nuestros dias. La mazorca como los *cabochiens* se compuso en su oríjen de los carniceros i desolladores de Buenos-Aires. ¡Que instructiva es la historia! ¡Cómo se repite a cada rato!..

Otra creacion de aquella época fué el *censo de las opiniones*. Esta es una institucion verdaderamente orijinal. Rosas mandó levantar en la ciudad i la campaña por medio de los jueces de paz, un rejistro en el que se anotó el nombre de cada vecino, clasificándolo de unitario, indiferente, federal, o federal neto. En los colejios se encargó a los rectores, i en todas partes se hizo con la mas severa escrupulosidad, comprobándolo despues, i admitiendo los reclamos que la inexactitud podia orijinar. Estos rejistros reunidos despues en la oficina de gobierno, han servido para suministrar gargantas a la cuchilla infatigable de la mazorca durante siete años!

Sin duda que pasma la osadía del pensamiento de formar la estadística de las opiniones de un pueblo entero, caracterizarlas segun su importacia, i con el rejistro a la vista seguir durante diez años la tarea de desembarazarse de todas las cifras adversas, destruyendo en la *persona* el jérmen de la hostilidad. Nada igual me presenta la historia sino las clasificaciones de la Inquisicion que distinguia las opiniones heréticas en mal sonantes, ofensivas de oidos piadosos, cuasi herejía, herejía, herejía perniciosa, etc.; pero al fin la Inquisicion no hizo el catastro de la España para esterminarla en las jeneraciones, en el individuo ántes de ser denunciado al Santo Tribunal.

Como mi ánimo es solo mostrar el nuevo órden de instituciones que suplanta a las que estamos copiando de la Europa, necesito acumular las principales, sin atender a las fechas. La ejecucion que llamamos *fusilar* queda desde luego sustituida por la de *degollar*. Verdad es que se fusila una mañana cuarenta i cuatro indios en una plaza de la ciudad, para dejar yertos a todos con esta matanza que, aunque de salvajes, era al fin de hombres; pero poco a poco se abandona, i el *cuchillo* se hace el instrumento de la justicia.

¿De dónde ha tomado tan peregrinas ideas de gobierno este hombre horriblemente estravagante? Yo voi a consignar algunos datos. Rosas desciende de una familia perseguida

por *goda* durante la revolucion de la independencia. Su educacion doméstica se resiente de la dureza i terquedad de las antiguas costumbres señoriales. Ya he dicho que su madre, de un carácter duro, tétrico, se ha hecho servir de rodillas hasta estos últimos años; el silencio lo ha rodeado durante su infancia, i el espectáculo de la autoridad i de la servidumbre han debido dejarle inpresiones duraderas. Algo de estravagante ha habido en el carácter de la madre, i esto se ha reproducido en don Juan Manuel i dos de sus hermanas. Apénas llegado a la pubertad, se hace insoportable a su familia, i su padre lo destierra a una estancia. Rosas, con cortos intervalos, ha residido en la campaña de Buenos-Aires cerca de treinta años; i ya el año 24 era una autoridad que las sociedades industriales ganaderas consultaban en materia de arreglos de estancias. Es el primer jinete de la República Arjentina, i cuando digo de la República Arjentina, sospecho que de toda la tierra, porque un equitador ni un árabe tiene que habérselas con el potro salvaje de la pampa. Es un prodijio de actividad; sufre accesos nerviosos en que la vida predomina tanto que necesita saltar sobre un caballo, echarse a correr por la pampa, lanzar gritos descompasados, rodar, hasta que al fin estenuado el caballo, sudando él a mares, vuelve a las habitaciones fresco ya i dispuesto para el trabajo. Napoleon i Lord Byron padecian de estos arrebatos, de estos furores causados por el exceso de vida.

Rosas se distingue desde temprano en la campaña por las vastas empresas de leguas de siembras de trigo que acomete i lleva a cabo con suceso, i sobre todo por la administracion severa, por la disciplina de hierro que introduce en sus estancias. Esta es su obra maestra, su tipo de gobierno, que ensayará mas tarde para la *ciudad* misma. Es preciso conocer al gaucho arjentino i sus propensiones innatas, sus hábitos inveterados. Si andando en la pampa le vais proponiendo darle una estancia con ganados que lo hagan rico propietario; si corre en busca de la médica de los alrededores para que salve a su madre, a su esposa querida que deja agonizando, i se atraviesa un avestruz por su paso, echará a correr detras de él olvidando la fortuna que le ofreceis, la esposa o la madre moribunda; i no es él solo que está dominado de este instinto; el caballo mismo relincha, sacude la cabeza i tasca el freno de impaciencia por volar detras del avestruz. Si a la distancia de diez leguas de su habitacion el gaucho echa ménos su cuchillo, se vuelve a tomarlo, aunque esté a

una cuadra del lugar adonde iba; porque el cuchillo es para él lo que la respiracion, la vida misma. Pues bien, Rosas ha conseguido que en sus estancias, que se unen con diversos nombres desde los Cerrillos hasta el arroyo Cachagualefú, anduviesen los avestruces en rebaños, i dejasen al fin de huir a la aproximacion del gaucho, tan seguros i tranquilos pacen en las posesiones de Rosas; i esto miéntras que han sido ya estinguidos en todas las adyacentes campañas. En cuanto al cuchillo, ninguno de sus peones lo cargó jamas, no obstante que la mayor parte de ellos eran asesinos perseguidos por la justicia. Una vez él, por olvido, se ha puesto el puñal a la cintura, i el mayordomo se lo hace notar; Rosas se baja los calzones i manda que se le den los doscientos azotes que es la pena impuesta en su estancia al que lleva cuchillo. Habrá jentes que duden de este hecho confesado i publicado por él mismo; pero es auténtico, como lo son las estravagancias i rarezas sangrientas que el mundo civilizado se ha negado obstinadamente a creer durante diez años. La autoridad ante todo, el respeto a lo mandado, aunque sea ridículo o absurdo; diez años estará en Buenos-Aires i en toda la República haciendo azotar i degollar hasta que la cinta colorada sea una parte de la existencia del individuo, como el corazon mismo. Repetirá en presencia del mundo entero, sin contemporizar jamas, en cada comunicacion oficial: *Mueran los asquerosos, salvajes, inmundos unitarios!* hasta que el mundo entero se eduque i se habitúe a oir este grito sanguinario, sin escándalo, sin réplica, i ya hemos visto a un majistrado de Chile tributar su homenaje i aquiescencia a este hecho, que al fin a nadie interesa.

¿Dónde, pues, ha estudiado este hombre el plan de innovaciones que introduce en *su gobierno*, en desprecio del sentido comun, de la tradicion, de la conciencia, i de la práctica inmemorial de los pueblos civilizados? Dios me perdone si me equivoco, pero esta idea me domina hace tiempo: en la *Estancia de ganados* en que ha pasado toda su vida, i en la Inquisicion en cuya tradicion ha sido educado. Las fiestas de las parroquias son una imitacion de la *hierra* del ganado, a que acuden todos los vecinos; la *cinta colorada* que clava a cada hombre, mujer o niño, es la *marca* con que el propietario reconoce su ganado; el degüello a cuchillo, erijido en medio de ejecucion pública, viene de la costumbre de *degollar* las reses que tiene todo hombre en la campaña; la prision sucesiva de centenares de ciudadanos sin motivo

conocido i por años enteros, es el rodeo con que se dociliza el ganado, encerrándolo diariamente en el corral; los azotes por las calles, la mazorca, las matanzas ordenadas, son otros tantos medios de *domar* a la *ciudad*, dejarla al fin como el ganado mas manso i ordenado que se conoce. Esta prolijidad i arreglo ha distinguido en su vida privada a don Juan Manuel Rosas, cuyas estancias eran citadas como el modelo de la disciplina de los peones, i la mansedumbre del ganado. Si esta esplicacion parece monstruosa i absurda, dénme otra: muéstrenme la razon por qué coinciden de un modo tan espantoso, su manejo de una estancia, sus prácticas i administracion, con el gobierno, práctica i administracion de Rosas; hasta su respeto de entónces por la propiedad, es efecto de que el gaucho gobernador es *propietario!* Facundo respetaba ménos la propiedad que la vida. Rosas ha perseguido a los ladrones de ganado con igual obstinacion que a los unitarios. Implacable se ha mostrado su gobierno contra los cuereadores de la campaña, i centenares han sido degollados. Esto es laudable sin duda; yo solo esplico el oríjen de la antipatía.

Pero hai otra parte de la sociedad que es preciso moralizar, enseñar a obedecer, a entusiasmarse cuando *deba* entusiasmarse, a aplaudir cuando *deba* aplaudir, a callar cuando *deba* callar. Con la posesion de la *Suma del Poder Público* la Sala de Representantes queda inútil, puesto que la lei emana directamente de la *persona* del jefe de la República. Sin embargo, conserva la forma, i durante quince años son reelectos unos treinta individuos que están al corriente de los negocios. Pero la tradicion tiene asignado otro papel a la Sala; allí Alcorta, Guido i otros han hecho oir en tiempo de Balcarce i Viamont acentos de libertad, i reproches al instigador de los desórdenes; necesita, pues, quebrantar esta tradicion, i dar una leccion severa para el porvenir. El Dr. D. Vicente Maza, presidente de la Sala i de la Cámara de Justicia, consejero de Rosas, i el que mas ha contribuido a elevarlo, ve un dia que su retrato ha sido quitado de la sala del Tribunal, por un destacamento de la mazorca; en la noche rompen los vidrios de las ventanas de su casa donde ha ido a asilarse; al dia siguiente escribe a Rosas, en otro tiempo su protejido, su ahijado político, mostrándole la estrañeza de aquellos procedimientos, i su inocencia de todo crímen. A la noche del tercer dia se dirije a la Sala, i estaba dictando al escribiente su renuncia, cuando el cuchillo que corta su garganta interrumpe el dictado. Los representantes empiezan a llegar, la

alfombra está cubierta de sangre, el cadáver del presidente yace tendido aun; el señor Irigóyen propone que al dia siguiente se reunan el mayor número posible de rodados para acompañar debidamente al cementerio a la ilustre víctima. D. Baldomero García dice: "me parece bien, pero.... no muchos coches.... para qué?".... Entra el jeneral Guido, i le comunican la idea, a que contesta clavándoles unos ojos tamaños, i mirándolos de hito en hito, "¿coches? acompañemiento? Que traigan el carro de la policía i se lo lleven ahora mismo. Eso decia yo, continua García, para qué coches!".... La *Gaceta* del dia siguiente anunció que los impíos unitarios habian asesinado a Maza. Un gobernador del interior decia aterrado al saber esta catástrofe: "es imposible que sea Rosas el que lo ha hecho matar!" A lo que su secretario añadió: "Y si él lo ha hecho, razon ha de haber tenido," en lo que convinieron todos los circunstantes.

Efectivamente, razon tenia. Su hijo el coronel Maza tenia tramada una conspiracion en que entraba todo el ejército, i despues Rosas decia que habia muerto al anciano padre por no darle el pesar de ver morir a su querido hijo.

Pero aun me falta entrar en el vasto campo de la política jeneral de Rosas con respecto a la República entera. Tiene ya *su gobierno*; Facundo ha muerto dejando ocho provincias huérfanas, unitarizadas bajo su influencia. La República marcha visiblemente a la unidad del gobierno, a que su superficie llana, su puerto único la condena. Se ha dicho que es federal, llámasela Conferacion Arjentina, pero todo va encaminándose a la unidad mas absoluta; desde 1831 viene fundiéndose desde el interior en formas, prácticas e influencias. No bien se recibe Rosas del gobierno en 1835, cuando declara por una proclamacion que los *impíos unitarios* han asesinado alevosamente al ilustre jeneral Quiroga, i que él se propone castigar atentado tan espantoso, que ha privado a la Federacion de su columna mas poderosa. Qué!.... decian abriendo un palmo de boca los pobres unitarios al leer la proclama, qué!.... los Reinafé son unitarios? ¿No son hechura de López, no entraron en Córdova persiguiendo el ejército de Paz, no están en activa i amigable correspondencia con Rosas? ¿No salió de Buenos-Aires Quiroga por solicitud de Rosas? ¿No iba un chasque delante de él, que anunciaba a los Reinafé su próxima llegada? ¿No tenian los Reinafé preparada de antemano la partida que debia asesinarlo?... Nada; los impíos unitarios han sido los asesinos, i desgraciado el que dude

de ello!.... Rosas manda a Córdova a pedir los preciosos restos de Quiroga, la galera en que fué muerto, i se le hacen en Buenos-Aires las exequias mas suntuosas que hasta entónces se habian visto, se manda cargar luto a la *ciudad* entera. Al mismo tiempo dirije una circular a todos los gobiernos en la que les pide que lo nombren *a él*, juez árbitro para seguir causa i juzgar a los impíos unitarios que han asesinado a Quiroga; les indica la forma en que han de autorizarlo, i por cartas particulares, les encarece la importancia de la medida, los halaga, seduce i ruega. La autorizacion es unánime, i los Reinafé son depuestos, i presos todos los que han tenido parte, noticia, o atinjencia con el crímen, i conducidos a Buenos-Aires. Un Reinafé se escapa i es alcanzado en el territorio de Bolivia; otro pasa el Paraná i mas tarde cae en manos de Rosas, despues de haber escapado en Montevideo de ser robado por un capitan de buque. Rosas i el Dr. Maza siguen la causa de noche, a puertas cerradas. El Dr. Gamboa que se toma alguna libertad en la defensa de un reo subalterno, es declarado impío unitario por un decreto de Rosas. En fin, son ajusticiados todos los criminales que se han aprehendido, i un voluminoso estracto de la causa ve la luz pública. Dos años despues habia muerto López de Santa-Fé de enfermedad natural, si bien el médico mandado por Rosas a asistirlo, recibió mas tarde una casa de la Municipalidad por recompensa de sus servicios al gobierno. Cullen, el secretario de López en la época de la muerte de Quiroga, i que a la de López queda de gobernador de Santa-Fé por disposicion testamentaria del finado, es depuesto por Rosas, i sacado al fin de Santiago del Estero donde se ha asilado, i a cuyo gobernador manda Rosas una talega de onzas o la declaracion de guerra, si el amigo no entrega a su amigo. El gobernador prefiere las onzas, Cullen es entregado a Rosas, i al pisar la frontera de Buenos-Aires encuentra una partida i un oficial que le hace desmontarse del caballo i lo fusila. La *Gaceta* de Buenos-Aires publicaba despues una carta de Cullen a Rosas en que habia indicios claros de la complicacion del gobierno de Santa-Fé en el asesinato de Quiroga, i como el finado López, decia la *Gaceta*, tenia plena confianza en su secretario, ignoraba el atroz crímen que éste estaba preparando. Nadie podia replicar entónces que si López lo ignoraba, Rosas no, porque a él era dirijida la carta. Ultimamente el Dr. D. Vicente Maza, el secretario de Rosas i procesador de los reos, murió tambien degollado en la sala de sesiones; de manera

que Quiroga, sus asesinos, los jueces de los asesinos, i los instigadores del crímen, todos tuvieron en dos años la mordaza que la tumba pone a las revelaciones indiscretas. Id ahora a preguntar quien mandó matar a Quiroga. López? No se sabe. Un mayor Muslera, de Ausiliares, decia una vez en presencia de muchas personas en Montevideo: «hasta ahora he podido descubrir porque me ha tenido preso e incomunicado el jeneral Rosas durante dos años cinco meses. La noche anterior a mi prision estuve en su casa. Su hermana i yo estábamos sentados en un sofá, miéntras que él se paseaba a lo largo de la sala con muestras visibles de descontento. ¿A qué no adivina, me dijo la señora, porqué está así Juan Manuel? Es porque me está viendo este ramito *verde* que tengo en las manos. Ahora verá, añadió tirándolo al suelo. Efectivamente, D. Juan Manuel se detuvo a poco andar, se acercó a nosotros i me dijo con tono familiar, ¿i qué se dice en San-Luis de la muerte de Quiroga?—Dicen, señor, que S. E. es quien lo ha hecho matar. —Sí?—Así se corre.... Continuó paseéndose, me despedí despues, i al dia siguiente fuí preso, i he permanecido hasta el dia que llegó la noticia de la victoria de Yungai, en que con doscientos mas fuí puesto en libertad.» El mayor Muslera murió tambien combatiendo contra Rosas, lo que no ha estorbado que se continúe hasta el dia de hoi diciendo lo mismo que habia oido aquel.

Pero el vulgo no ha visto en la muerte de Quiroga i el enjuiciamiento de sus asesinos mas que un crímen horrible. La historia verá otra cosa; en lo primero la fusion de la República en una unidad compacta, i en el enjuiciamiento de los Reinafé, gobernadores de una provincia, el *hecho* que constituye a Rosas jefe del gobierno unitario absoluto, que desde aquel dia i por aquel acto se constituye en la República Arjentina. Rosas investido del poder de juzgar a otro gobernador, establece en las conciencias de los demas la idea de la autoridad suprema de que está investido. Juzga a los Reinafé por un crímen averiguado; pero en seguida manda fusilar sin juicio previo a Rodríguez, gobernador de Córdova que sucedió a los Reinafé, por no haber obedecido a todas sus instrucciones; fusila en seguida a Cullen, gobernador de Santa-Fé, por razones que él solo conoce; i últimamente, espide un decreto por el cual declara que ningun gobierno de las demas provincias será reconocido válido, miéntras no obtenga su *execuatur*. Si aun se duda que ha asumido el mando supremo, i que los demas gobernadores son simples bajáes, a

quienes puede mandar el cordon morado cada vez que no cumplan con sus órdenes, espedirá otro en el que deroga todas las leyes existentes en la República desde el año 1810 adelante, aunque hayan sido dictadas por los congresos jenerales, o cualquiera otra autoridad competente; declarando ademas, írrito i de ningun valor todo lo que a consecuencia i en cumplimiento de esas leyes se hubiese obrado hasta entónces. Yo pregunto, ¿qué lejislador, qué Moises o Licurgo llevó mas adelante el intento de refundir una sociedad bajo un plan nuevo? La revolucion de 1810 queda por este decreto derogada, lei ni arreglo ninguno queda vijente, el campo para las innovaciones limpio como la palma de la mano, i la República entera sometida sin dar una batalla siquiera i sin consultar a los caudillos. La *Suma del Poder Público* de que se habia investido para Buenos-Aires solo, la estiende a toda la República, porque no solo no se dice que es el sistema unitario el que se ha establecido, del que la persona de Rosas es el centro, sino que con mayor teson que nunca se grita: *¡Viva la federacion, mueran los unitarios!* El epíteto unitario deja de ser el distintivo de un partido, i pasa a espresar todo lo que es execrando: los asesinos de Quiroga son *unitarios;* Rodríguez es *unitario*; Cullen *unitario*; Santa-Cruz, que trata de establecer la Confederacion perú-boliviana, *unitario*. Es admirable la paciencia que ha mostrado Rosas en fijar el sentido de ciertas palabras, i el teson de repetirlas. En diez años se habrá visto escrito en la República Arjentina treinta millones de veces: *¡Viva la confederacion! ¡Viva el ilustre Restaurador! mueran los salvajes unitarios!* i nunca el cristianismo ni el mahometismo multiplicaron tanto sus símbolos respectivos, la cruz i la creciente, para estereotipar la creencia moral en esterioridades materiales i tanjibles. Todavía era preciso afinar aquel dicterio de *unitario*; fué primero lisa i llanamente *unitarios*, mas tarde los *impíos* unitarios, favoreciendo con eso las preocupaciones del partido ultra-católico que secundó su elevacion. Cuando se emancipó de ese pobre partido, i el cuchillo alcanzó tambien a la garganta de curas i canónigos, fué preciso abandonar la denominacion de impíos; la casualidad suministró una coyuntura. Los diarios de Montevideo empezaron a llamar *salvaje* a Rosas; un dia la *Gaceta* de Buenos-Aires apareció con esta agregacion al tema ordinario: mueran los *salvajes* unitarios; repitiólo la mazorca repitiéronlo todas las comunicaciones oficiales, repitiéronlo los gobernadores del interior i quedó consumada la adopcion.

"Repita usted la palabra *salvaje*, escribia Rosas a López, hasta la saciedad, hasta aburrir, hasta cansar. Yo sé lo que digo, amigo." Mas tarde se le agregó *inmundos*, mas tarde *asquerosos*, mas tarde, en fin, D. Baldomero García decia en una comunicacion al gobierno de Chile, que sirvió de cabeza de proceso a Bedoya, que era aquel emblema i aquel letrero "una señal de conciliacion i de paz," porque todo el sistema se reduce a burlarse del sentido comun. La unidad de la República se realiza a fuerza de negarla; i desde que todos dicen federacion, claro está que hai unidad. Rosas se llama Encargado de las relaciones esteriores de la República, i solo cuando la fusion está consumada i ha pasado a tradicion, a los diez años despues, don Baldomero García en Chile cambia aquel título por el de Director Supremo de los asuntos de la República.

Hé aquí, pues, la República unitarizada, sometida toda ella al arbitrio de Rosas; la antigua cuestion de los partidos de ciudad desnaturalizada; cambiado el sentido de las palabras, e introducido el réjimen de la estancia de ganados en la administracion de la República mas guerrera, mas entusiasta por la libertad, i que mas sacrificios hizo para conseguirla. La muerte de López le entregaba a Santa-Fé, la de los Reinafé a Córdova, la de Facundo a las ocho provincias de la falda de los Andes. Para tomar posesion de todas ellas, bastáronle algunos obsequios personales, algunas cartas amistosas, i algunas erogaciones del erario. Los Ausiliares acantonados en San-Luis recibieron un magnífico vestuario, i sus sueldos empezaron a pagarse de las cajas de Buenos-Aires. El padre Aldao, a mas de una suma de dinero, empezó a recibir su sueldo de jeneral de manos de Rosas; i el jeneral Heredia de Tucuman, que con motivo de la muerte de Quiroga, escribia a un amigo suyo: "¡Ai, amigo! No sabe lo que ha perdido la República con la muerte de Quiroga! ¡Qué porvenir, qué pensamiento tan grande de hombre! queria constituir la República i llamar a todos los emigrados para que contribuyesen con sus luces i saber a esta grande obra;" el jeneral Heredia recibió un armamento i dinero para preparar la guerra contra el *impío unitario* Santa Cruz, i se olvidó bien pronto del cuadro grandioso que Facundo habia desenvuelto a su vista en las conferencias que con él tuvo ántes de su muerte.

Una medida administrativa que influia sobre toda la nacion, vino a servir de ensayo i manifestacion de esta fusion unitaria i dependencia absoluta de Rosas. Rivadavia habia

establecido correos que de ocho en ocho dias llevaban i traian la correspondencia de las provincias a Buenos-Aires, i uno mensual a Chile, i otro a Bolivia, que daban el nombre a las dos líneas jenerales de comunicacion establecidas en la República. Los gobiernos civilizados del mundo ponen hoi toda solicitud en aumentar a costa de gastos inmensos los correos, no solo de ciudad a ciudad, dia por dia i hora por hora, sino en el seno mismo de las grandes ciudades, estableciendo estafetas de barrio, i entre todos los puntos de la tierra por medio de las líneas de vapores que atraviesan el Atlántico, o costean el Mediterráneo; porque la riqueza de los pueblos, la seguridad de las especulaciones de comercio, todo depende de la facilidad de adquirir noticias. En Chile vemos todos los dias, o los reclamos de los pueblos para que se aumenten los correos, o bien la solicitud del gobierno para multiplicarlos por mar o por tierra. En medio de este movimiento jeneral del mundo para acelerar las comunicaciones de los pueblos, don Juan Manuel Rosas, para mejor gobernar sus provincias, suprime los correos, que no existen en toda la República hace catorce años. En su lugar establece chasques de gobierno que despacha él, cuando hai una órden o una noticia que comunicar a sus subalternos. Esta medida horrible i ruinosa ha producido, sin embargo, para su sistema las consecuencias mas útiles. La espectacion, la duda, la insertidumbre se mantienen en el interior; los gobernadores mismos se pasan tres o cuatro meses sin recibir un despacho, sin saber sino de oidas lo en Buenos-Aires ocurre. Cuando un conflicto ha pasado, cuando una ventaja se ha obtenido, entónces parten los chasques al interior conduciendo cargas de *Gacetas*, partes i boletines con una carta al amigo, al compañero i gobernador, anunciándole que los *salvajes unitarios* han sido derrotados; que la Divina Providencia vela por la conservacion de la República.

Ha sucedido en 1843, que en Buenos-Aires las harinas tenian un precio exhorbitante i las provincias del interior lo ignoraban; algunos que tuvieron noticias privadas de sus corresponsales, mandaron cargamentos que les dejaron pingües utilidades. Entónces las provincias de San-Juan i Mendoza en masa se movieron a especular sobre las harinas. Millares de cargas atraviesan la pampa, llegan a Buenos-Aires i encuentran.... que hacia dos meses que habian bajado de precio, hasta no costear ni los fletes. Mas tarde se corre en San-Juan que las harinas han tomado valor en Buenos-Aires, los cosecheros suben el precio; suben las propuestas; se compra

el trigo por cantidades exhorbitantes, se acumula en varias manos; hasta que al fin una arrea que llega descubre que no ha habido alteracion ninguna en la plaza, que ella deja su carga de harina porque no hai ni compradores. ¡Imajinaos si podeis, pueblos colocados a inmensas distancias, ser gobernados de este modo!

Todavía en estos últimos años las consecuencias de sus tropelías le han servido para consumar su obra unitaria. El Gobierno de Chile, despreciado en sus reclamaciones sobre males inferidos a sus súbditos, creyó oportuno cortar las relaciones comerciales con las provincias de Cuyo. Rosas aplaudió la medida i se calló la boca. Chile le proporcionaba lo que él no se habia atrevido a intentar, que era cerrar todas las vias de comercio que no dependiesen de Buenos-Aires. Mendoza i San-Juan, la Rioja i Tucuman que proveian de ganados, harina, jabon i otros ramos valiosos a las provincias del norte de Chile, han abandonado este tráfico. Un enviado ha venido a Chile, que esperó seis meses en Mendoza, hasta que se cerrase la cordillera, i que hasta aquí hace tres que no ha hablado una palabra de abrir el comercio.

Organizada la República bajo un plan de combinaciones tan fecundas en resultados, contrájose Rosas a la organizacion de su poder en Buenos-Aires, echándole bases duraderas. La campaña lo habia empujado sobre la ciudad; pero abandonando él la estancia por el Fuerte, necesitando moralizar esa misma campaña como propietario, i borrar el camino por donde otros comandantes de campaña podian seguir sus huellas, se consagró a levantar un ejército, que se engrosaba de dia en dia, i que debia servir a contener la República en la obediencia, i a llevar el estandarte de la santa causa a todos los pueblos vecinos.

No era solo el ejército la fuerza que habia sustituido a la adhesion de la campaña i a la opinion pública de la *ciudad*. Dos pueblos distintos de razas diversas vinieron en su apoyo. Existe en Buenos-Aires una multitud de negros, de los millares quitados por los corsarios durante la guerra del Brasil. Forman asociaciones segun los pueblos africanos a que pertenecen, tienen reuniones públicas, caja municipal, i un fuerte espíritu de cuerpo que los sostiene en medio de los blancos. Los africanos son conocidos por todos los viajeros como una raza guerrera, llena de imajinacion i de fuego, i aunque feroces cuando están escitados, dóciles, fieles i adictos al amo o al que los ocupa. Los europeos que penetran en el interior

del África toman negros a su servicio, que los defienden de los otros negros, i se esponen por ellos a los mayores peligros.

Rosas se formó una opinion pública, un pueblo adicto en la poblacion negra de Buenos-Aires, i confió a su hija doña Manuelita, esta parte de su gobierno. La influencia de las negras para con ella, su favor para con el gobierno, han sido siempre sin límites. Un jóven sanjuanino estaba en Buenos-Aires cuando Lavalle se acercaba en 1840; habia pena de la vida para el que saliese del recinto de la ciudad. Una negra vieja que en otro tiempo habia pertenecido a su familia i habia sido vendida en Buenos-Aires, lo reconoce; sabe que está detenido. "Amito, le dice, cómo no me habia avisado; en el momento voi a conseguirle pasaporte.—¿Tú?—Yo, amito, la señorita Manuelita no me lo negará." Un cuarto de hora despues, la negra volvia con el pasaporte firmado por Rosas con órden a las partidas de dejarlo salir libremente.

Los negros ganados así para el gobierno, ponian en manos de Rosas un celoso espionaje en el seno de cada familia, por los sirvientes i esclavos, proporcionándole, ademas, escelentes e incorruptibles soldados de otro idioma i de una raza salvaje. Cuando Lavalle se acercó a Buenos-Aires, el Fuerte i Santos Lugares estaban llenos, a falta de soldados, de negras entusiastas vestidas de hombre para engrosar las fuerzas. La adhesion de los negros dió al poder de Rosas una base indestructible. Felizmente las continuas guerras han esterminado ya la parte masculina de esta poblacion, que encontraba su patria i su manera de gobernar en el amo a quien servia. Para intimidar la campaña, atrajo a los fuertes del sur algunas tribus salvajes cuyos caciques estaban a sus órdenes.

Asegurados estos puntos principales, el tiempo irá consolidando la obra de organizacion unitaria que el crímen habia iniciado, i sostenian la decepcion i la astucia. La República así reconstruida, sofocado el federalismo de las provincias, i por persuacion, conveniencia o temor, obedeciendo todos sus gobiernos a la impulsion que se les da desde Buenos-Aires, Rosas necesita salir de los límites de su Estado para ostentar afuera, para exhibir a la luz pública la obra de su injenio. ¿De qué le habria servido absorberse las provincias si al fin habia de permanecer, como el Dr. Francia, sin brillo en el esterior, sin contacto ni influencia sobre los pueblos vecinos? La fuerte unidad dada a la República solo es la base firme que necesita para lanzarse i producirse en un teatro

mas elevado, porque Rosas tiene conciencia de su valer i espera una nombradía imperecedera.

Invitado por el gobierno de Chile, toma parte en la guerra que este estado hace a Santa Cruz. ¿Qué motivos le hacen abrazar con tanto ardor una guerra lejana i sin antecedentes para el? Una idea fija que lo domina desde mucho ántes de ejercer el gobierno supremo de la República, a saber: la reconstruccion del antiguo vireinato de Buenos-Aires. No es que por entónces conciba apoderarse de Bolivia, sino que habiendo cuestiones pendientes sobre límites, reclama la provincia de Tarija; lo demas lo darán el tiempo i las circunstancias. A la otra orilla del Plata tambien hai una desmembracion del vireinato, la República Oriental. Allí Rosas halla medios de establecer su influencia con el gobierno de Oribe, i si no obtiene que no lo ataque la prensa, consigue al ménos que el pacífico Rivadavia, los Aguero, Varelas i otros unitarios de nota sean espulsados del territorio oriental. Desde entónces la influencia de Rosas se encarna mas i mas en aquella República, hasta que al fin el ex-presidente Oribe se constituye jeneral de Rosas, i los emigrados arjentinos se confunden con los nacionales en la resistencia que oponen a esta conquista disfrazada con nombres especiosos. Mas tarde i cuando el Dr. Francia muere, Rosas se niega a reconocer la independencia del Paraguai, siempre preocupado de su idea favorita, la reconstruccion del antiguo vireinato.

Pero todas estas manifestaciones de la Confederacion Arjentina no bastan a mostrarlo en toda su luz: necesítase un campo mas vasto, antogonistas mas poderosos, cuestiones de mas brillo, una potencia europea, en fin, con quien habérselas i mostrarle lo que es un gobierno americano orijinal; i la fortuna no se esquiva esta vez para ofrecérsela.

La Francia mantenia en Buenos-Aires, en calidad de ajente consular, un jóven de corazon i capaz de simpatías ardientes por la civilizacion i la libertad. M. Roger está relacionado con la juventud literata de Buenos-Aires, i mira con la indignacion de un corazon jóven i frances, los actos de inmoralidad, la subversion de todo principio de justicia i la esclavitud de un pueblo que estima altamente. Yo no quiero entrar en la apreciacion de los motivos ostensibles que motivaron el bloqueo de la Francia, sino en las causas que venian preparando una coalicion entre Rosas i los ajentes de los poderes europeos. Los franceses sobre todo se habian distinguido ya desde 1828 por su decision entusiasta por la causa que sostenian los an-

tiguos unitarios. M. Guizot ha dicho en pleno parlamento que sus conciudadanos son mui entrometidos: yo no pondré en duda autoridad tan competente; lo único que aseguraré es que, entre nosotros, los franceses residentes se mostraron siempre franceses, europeos, i hombres de corazon; si despues en Montevideo se han mostrado lo que en 1828, eso probará que en todos tiempos son entrometidos, o bien que hai algo en las cuestiones políticas del Plata que les toca mui de cerca. Sin embargo, yo no comprendo cómo concibe M. Guizot que en un pais cristiano, en que los franceses residentes tienen sus hijos i su fortuna, i esperan hacer de él su patria definitiva, han de mirar con indiferencia el que se levante i afiance un sistema de gobierno que destruye todas las garantías de las sociedades civilizadas, i abjura todas las tradiciones, doctrinas i principios que ligan aquel pais a la gran familia europea. Si la escena fuese en Turquía o en Persia, comprendo mui bien que serian entrometidos por demas los estranjeros que se mezclasen en las querellas de los habitantes; entre nosotros, i cuando las cuestiones son de la clase de las que allí se ventilan, hallo mui difícil creer que el mismo M. Guizot conservase cachaza suficiente para no desear siquiera el triunfo de aquella causa que mas de acuerdo está con su educacion, hábitos e ideas europeas. Sea de ello lo que fuere, lo cierto es que los europeos de cualquier nacion que sean, han abrazado con calor un partido, i para que esto suceda, causas sociales mui profundas deben militar para vencer el egoismo natural al hombre estranjero; mas indiferentes se han mostrado siempre los americanos mismos. La *Gaceta* de Rosas se queja hasta hoi de la hostilidad puramente personal de Purvis i otros ajentes europeos que favorecen a los enemigos de Rosas aun contra las órdenes espresas de sus gobiernos. Estas antipatías personales de europeos civilizados, mas que la muerte de Bacle, prepararon el bloqueo. El jóven Roger quiso poner el peso de la Francia en la balanza en que no alcanzaba a pesar bastante el partido europeo civilizado que destruia Rosas, i M. Martigny tan apasionado como él, lo secundó en aquella obra mas digna de esa Francia ideal que nos ha hecho amar la literatura francesa, que de la verdadera Francia, que anda arrastrándose hoi dia tras de todas las cuestiones de hechos mezquinos i sin elevacion de ideas.

Una desavenencia con la Francia era para Rosas el bello ideal de su gobierno, i no seria dado saber quién agriaba mas la discusion, si M. Roger con sus reclamos, su deseo de ha-

cer caer aquel tirano bárbaro, o Rosas animado de su ojeriza contra los estranjeros i sus instituciones, trajes, costumbres e ideas de gobierno. "Este bloqueo, decia Rosas frotándose las manos de contento i entusiasmo, va a llevar mi nombre por todo el mundo, i la América me mirará como el defensor de su independencia." Sus anticipaciones han ido mas allá de lo que él podia prometerse, i sin duda que Mehemet-Alí ni Abdel-Kader gozan hoi en la tierra de una nombradía mas sonada que la suya. En cuanto a Defensor de la Independencia Americana, título que él se ha arrogado, los hombres ilustrados de América empiezan hoi a disputárselo, i acaso los hechos vengan tristemente a mostrar que solo Rosas podia echar a la Europa sobre la América, i forzarla a intervenir en las cuestiones que de este lado del Atlántico se ajitan. La triple intervencion que se anuncia es la primera que ha tenido lugar en los nuevos Estados americanos.

El bloqueo francés fué la via pública por la cual llegó a manifestarse sin embozo el sentimiento llamado propiamente *Americanismo*. Todo lo que de bárbaros tenemos, todo lo que nos separa de la Europa culta, se mostró desde entónces en la República Arjentina organizado en sistema, i dispuesto á formar de nosotros una entidad aparte de los pueblos de procedencia europea. A la par de la destruccion de todas las instituciones que nos esforzamos por todas partes en copiar á la Europa, iba la persecucion al frac, á la moda, a las patillas, a los peales del calzon, á la forma del cuello del chaleco, i al peinado que traía el figurin; i a estas esterioridades europeas, se sustituia el pantalon ancho i suelto, el chaleco colorado, la chaqueta corta, el poncho, como trajes nacionales, eminentemente americanos, i este mismo D. Baldomero García que hoi nos trae a Chile el *Mueran los salvajes asquerosos inmundos unitarios* como "signo de conciliacion i de paz," fué botado a empujones del Fuerte un dia en que como majistrado acudia a un besamanos, por tener el salvajismo asqueroso e inmundo de presentarse con frac.

Desde entónces la *Gaceta* cultiva, ensancha, ajita i desenvuelve en el ánimo de sus lectores el odio a los europeos, el desprecio de los europeos que quieren conquistarnos. A los franceses los llama *titiriteros tiñosos;* a Luis Felipe *guarda chanchos* unitario; i a la política europea, *bárbara, asquerosa, brutal, sanguinaria, cruel, inhumana.* El bloqueo principia i Rosas escoje medios de resistirlo dignos de una guerrra entre él i la Francia. Quita a los catedráticos de la universidad

sus rentas, a las escuelas primarias de hombres i de mujeres las dotaciones cuantiosas que Rivadavia les habia asignado; cierra todos los establecimientos filantrópicos; los locos son arrojados a las calles, i los vecinos se encargan de encerrar en sus casas a aquellos peligrosos desgraciados. ¿No hai una esquisita penetracion en estas medidas? ¿No se hace la verdadera guerra a la Francia, que en luces está a la cabeza de la Europa, atacándola en la educacion pública? El Mensaje de Rosas anuncia todos los años que el celo de los ciudadanos mantiene los establecimientos públicos. Bárbaro! es la *ciudad* que trata de salvarse de no ser convertida en pampa, si abandona la educacion que la liga al mundo civilizado! Efectivamente, el Dr. Alcorta i otros jóvenes dan lecciones gratis en la Universidad durante muchos años, a fin de que no se cierren los cursos; los maestros de escuela continúan enseñando i piden a los padres de familia una limosna para vivir, porque quieren continuar dando lecciones. La Sociedad de Beneficencia recorre secretamente las casas en busca de suscriciones, improvisa recursos para mantener a las heróicas maestras, que con tal que no se mueran de hambre, han jurado no cerrar sus escuelas, i el 25 de mayo presentan sus millares de alumnas todos los años, vestidas de blanco, a mostrar su aprovechamiento en los exámenes públicos!.. Ah! corazones de piedra! Nos preguntaréis todavía por qué combatimos?

Diera con lo que precede por terminadas las consecuencias que de la vida de Facundo Quiroga se han derivado en los hechos históricos i en la política de la Repúblióa Arjentina, si por conclusion de estos apuntes aun no me quedara que apreciar las consecuencias morales que ha traido la lucha de las campañas pastoras con las ciudades, i los resultados ya favorables, ya adversos, que ha dado para el porvenir de la República.

CAPÍTULO II

PRESENTE I PORVENIR

> Après avoir été conquérant, après s'être déploy tout entier, il s'épuise, il a fait son temps, il est coné quis lui méme: ce jour-là il quitte la scène du mon_ de, parce qu'alors il est devenu inutile à l'humanité
>
> *Cousin.*

El bloqueo de la Francia duraba dos años habia, i el Gobierno *americano*, animado del espíritu *americano*, hacia frente a la Francia, al principio europeo, a las pretensiones europeas. El bloqueo frances, empero, habia sido fecundo en resultados sociales para la República Arjentina, i servia a manifestar en toda su desnudez la situacion de los espíritus i los nuevos elementos de lucha que debian encender la guerra encarnizada que solo puede terminar con la caida de aquel gobierno monstruoso. El gobierno personal de Rosas continuaba sus estragos en Buenos-Aires, su fusion *unitaria* en el interior, al paso que en el esterior se presentaba haciendo frente gloriosamente a las pertensiones de una potencia europea, i reivindicando el poder americano contra toda tentativa de invasion. Rosas ha probado, se decia por toda la America i aun se dice hoi, que la Europa es demasiado débil para conquistar un Estado americano que quiere sostener sus derechos. Sin negar esta verdad incuestionable, yo creo que lo que Rosas puso de manifiesto, es la supina ignorancia en que viven en Europa sobre los intereses europeos en América, i los verdaderos medios de hacerlos prosperar, sin menoscabo de la independencia americana. A Rosas ademas, debe la República Arjentina en estos últimos años haber llenado de su nombre, de sus luchas i de la discusion de sus intereses el mundo civilizado, i puéstola en contacto mas inmediato con la Europa, forzando a sus sabios i a sus políticos a contraerse a estudiar este mundo trasatlántico, que tan importante papel está llamado a figurar en el mundo futuro. Yo no digo que hoi estén mucho mas avanzados en conocimientos, sino que ya están en via de esperimento, i que al fin la ver-



dad ha de ser conocida. Mirado el bloqueo frances bajo su aspecto material, es un hecho oscuro que a ningun resultado histórico conduce; Rosas cede de sus pretensiones, la Francia deja podrirse sus buques en las aguas del Plata; hé aquí toda la historia del bloqueo.

La aplicacion del nuevo sistema de Rosas habia traido un resultado singular; a saber, que la poblacion de Buenos-Aires se habia fugado, i reunídose en Montevideo. Quedaban es verdad en la orilla izquierda del Plata las mujeres, los hombres materiales, *aquellos que pacen su pan bajo la férula de cualquier tirano*, los hombres, en fin, para quienes el interes de la libertad, la civilizacion i la dignidad de la patria, es posterior al de comer i dormir; pero toda aquella escasa porcion de nuestras sociedades i de todas las sociedades humanas, para la cual entra por algo en los negocios de la vida el vivir bajo un gobierno racional, i preparar sus destinos futuros, se hallaba reunida en Montevideo, a donde, por otra parte, con el bloqueo i la falta de seguridad individual, se habia trasladado el comercio de Buenos-Aires, i las principales casas estranjeras.

Hallábanse, pues, en Montevideo los antiguos unitarios con todo el personal de la administracion de Rivadavia, sus mantenedores, diez i ocho jenerales de la República, sus escritores, los ex-congresales, etc.; estaban ahí, ademas, los federales de la *ciudad*, emigrados de 1833 adelante; es decir, todas las notabilidades hostiles a la Constitucion de 1826, espulsadas por Rosas con el apodo de *lomos negros*. Venian despues los fautores de Rosas, que no habian podido ver sin horror la obra de sus manos, o que sintiendo aproximarse a ellos el cuchillo esterminador, habian, como Tallien i los termidorianos, intentado salvar sus vidas i la patria, destruyendo lo mismo que ellos habian creado. Ultimamente, habia llegado a reunirse en Montevideo un cuarto elemento que no era ni unitario, ni federal, ni ex-rosista, i que ninguna afinidad tenia con aquellos, compuesto de la nueva jeneracion que habia llegado a la virilidad en medio de la destruccion del órden antiguo i la planteacion del nuevo. Como Rosas ha tenido tan buen cuidado i tanto teson de hacer creer al mundo que sus enemigos son hoi los unitarios del año 26, creo oportuno entrar en algunos detalles sobre esta última faz de las ideas que han ajitado la República.

La numerosa juventud que el colejio de Ciencias Morales fundado por Rivadavia habia reunido de todas las provincias,

la que la universidad, el seminario i los muchos establecimientos de educacion que pululaban en aquella ciudad que tuvo un dia el candor de llamarse la Atenas americana, habian preparado para la vida pública, se encontraba sin foro, sin prensa, sin tribuna, sin esa vida pública, sin teatro en fin en que ensayar las fuerzas de una intelijencia juvenil i llena de actividad. Por otra parte, el contacto inmediato que con la Europa habian establecido la revolucion de la Independencia, el comercio i la administracion de Rivadavia tan eminentemente europea, habia echado a la juventud arjentina en el estudio del movimiento político i literario de la Europa i de la Francia sobre todo. El romanticismo, el eclectismo, el socialismo, todos aquellos diversos sistemas de ideas tenian acalorados adeptos, i el estudio de las teorías sociales se hacia a la sombra del despotismo mas hostil a todo desenvolvimiento de ideas. El Dr. Alsina, dando leccion en la Universidad sobre lejislacion, despues de esplicar lo que era el despotismo, añadia esta frase final: "En suma, señores, ¿quieren ustedes tener una idea cabal de lo que es el despotismo? Ahí tienen ustedes el gobierno de don Juan Manuel Rosas con facultades estraordinarias." Una lluvia de aplausos siniestros i amenazadores ahogaba la voz del osado catedrático.

Al fin esta juventud que se esconde con sus libros europeos a estudiar en secreto, con su Sismondi, su Lerminier, su Toqueville; sus revistas, Británica, de Ambos Mundos, Enciclopédica; su Jouffroi, su Cousin, su Guizot, etc., etc., se interroga, se ajita, se comunica, i al fin se asocia indeliberadamente sin saber fijamente para qué, llevada de una impulsion que cree puramente literaria, como si las letras corrieran peligro de perderse en aquel mundo bárbaro, o como si la buena doctrina perseguida en la superficie, necesitase ir a esconderse en el asilo subterráneo de las catacumbas, para salir de allí compacta i robustecida a luchar con el poder.

El Salon Literario de Buenos-Aires fué la primera manifestacion de este espíritu nuevo. Algunas publicaciones periódicas, algunos opúsculos en que las doctrinas europeas aparecian mal dijeridas aun, fueron sus primeros ensayos. Hasta entónces nada de política, nada de partidos; aun habia muchos jóvenes que preocupados con las doctrinas históricas francesas, creyeron que Rosas, su gobierno, su sistema orijinal, su reaccion contra la Europa, eran una manifestacion nacional, americana, una civilizacion en fin con sus caracteres i formas peculiares. No entraré a apreciar ni la importancia

real de estos estudios, ni las faces incompletas, presuntuosas i aun ridículas que presentaba aquel movimiento literario: eran ensayos de fuerzas inespertas i juveniles que no merecerian recuerdo si no fuesen precursores de un movimiento mas fecundo en resultados. Del seno del Salon Literario se desprendió un grupo de cabezas intelijentes, que, asociándose secretamente, proponíase formar un carbonarismo que debia echar en toda la República las bases de una reaccion civilizada contra el gobierno bárbaro que habia triunfado.

Tengo por fortuna el acta orijinal de esta asociacion a la vista, i puedo con satisfaccion contar los nombres que la suscribieron. Los que los llevan están hoi diseminados por Europa i América, escepto algunos que han pagado a la Patria su tributo con una muerte gloriosa en los campos de batalla. Casi todos los que sobreviven son hoi literatos distinguidos, i si un dia los poderes intelectuales han de tener parte en la direccion de los negocios de la República Arjentina, muchos i mui completos instrumentos hallará en esta escojida pleyada largamente preparada por el talento, el estudio, los viajes, la desgracia, i el espectáculo de los errores i desaciertos que han presenciado o cometido ellos mismos.

"En nombre de Dios," dice el acta, "de la Patria, de los Héroes i Mártires de la Independencia Americana, en nombre de la sangre i de las lágrimas inútilmente derramadas en nuestra guerra civil, todos i cada uno de los miembros de la asociacion de la jóven jeneracion arjentina:

"Creyendo que todos los hombres son iguales,

"Que todos son libres, que todos son hermanos, iguales en derechos i deberes,

"Libres en el ejercicio de sus facultades para el bien de todos,

"Hermanos para marchar a la conquista de aquel bien i al lleno de los destinos humanos:

"Creyendo en el progreso de la humanidad, teniendo fe en el porvenir;

"Convencidos de que la union constituye la fuerza;

"Que no puede existir fraternidad ni union sin el vínculo de los principios;

"I deseando consagrar sus esfuerzos a la libertad i felicidad de su patria, i a la rejeneracion completa de la sociedad arjentina:

"1.° Juran concurrir con su intelijencia, sus bienes i sus brazos a la realizacion de los principios formulados en las *pa-*

labras simbólicas que forman las bases del pacto de la alianza;

"2.° Juran no desistir de la empresa, sean cuales fueren los peligros que amaguen a cada uno de los miembros sociales;

"3.° Juran sostenerlos a todo a trance, i usar de todos los medios que tengan en sus manos para difundirlos i propagarlos;

"4.° Juran fraternidad recíproca, union estrecha, i perpetuo silencio sobre lo que pueda comprometer la existencia de la Asociacion."

Las *palabras simbólicas*, no obstante la oscuridad emblemática del título, eran solo el credo político que reconoce i confiesa el mundo cristiano, con la sola agregacion de la prescindencia de los asociados de las ideas e intereses que ántes habian dividido a unitarios i federales, con quienes podian ahora armonizar, puesto que la comun desgracia los habia unido en el destierro.

Miéntras estos nuevos apóstoles de la república i de la civilizacion europea se preparaban a poner a prueba sus juramentos, la persecucion de Rosas llegaba ya hasta ellos, jóvenes sin antecedentes políticos, despues de haber pasado por sus partidarios mismos, por los federales *lomos negros*, i por los antiguos unitarios. Fuéles preciso, pues, salvar con sus vidas las doctrinas que tan sensatamente habian formulado, i Montevideo vió venir unos en pos de otros centenares de jóvenes que abandonaban su familia, sus estudios i sus negocios para ir a buscar a la ribera oriental del Plata un punto de apoyo, para desplomar si podian aquel poder sombrío que se hacia un parapeto de cadáveres, i tenia de avanzada una horda de asesinos legalmente constituida.

He necesitado entrar en estos pormenores para caracterizar un gran movimiento que se operaba por entónces en Montevideo, i que ha escandalizado a la América dando a Rosas una poderosa arma moral para robustecer su gobierno i su principio *americano*. Hablo de la alianza de los enemigos de Rosas con los franceses que bloqueaban a Buenos-Aires, que Rosas ha echado en cara eternamente como un baldon a los unitarios. Pero en honor de la verdad histórica i de la justicia, debo declarar, ya que la ocasion se presenta, que los verdaderos unitarios, los hombres que figuraron hasta 1829 no son responsables de aquella alianza; los que cometieron aquel delito de leso americanismo; los que se echaron

en los brazos de la Francia para salvar la civilizacion europea, sus instituciones, hábitos e ideas en las orillas del Plata, fueron los jóvenes; en una palabra, fuimos *nosotros!* Se mui bien que en los Estados americanos halla eco Rosas, aun entre hombres liberales i eminentemente civilizados, sobre este delicado punto, i que para muchos es todavía un error afrentoso el haberse asociado los arjentinos a los *estranjeros* para derrocar a un tirano. Pero cada uno debe reposar en sus convicciones, i no descender a justificarse de lo que cree firmemente, i sostiene de palabra i de obra. Así, pues, diré en despecho de quien quiera que sea, que la gloria de haber comprendido que habia alianza íntima entre los enemigos de Rosas i los poderes civilizados de Europa, nos perteneció toda entera a nosotros. Los unitarios mas eminentes, como los americanos, como Rosas i sus satélites, estaban demasiado preocupados de esa idea de la nacionalidad, que es el patrimonio del hombre desde la tribu salvaje, i que le hace mirar con horror al estranjero. En los pueblos castellanos este sentimiento ha ido hasta convertirse en una pasion brutal capaz de los mayores i mas culpables excesos, capaz del suicidio. La juventud de Buenos-Aires llevaba consigo esta idea fecunda de la fraternidad de intereses con la Francia i la Inglaterra; llevaba el amor a los pueblos europeos asociado al amor a la civilizacion, a las instituciones i a las letras que la Europa nos habia legado, i que Rosas destruia en nombre de la América, sustituyendo otro vestido al vestido europeo, otras leyes a las leyes europeas, otro gobierno al gobierno europeo. Esta juventud, impregnada de las ideas civilizadoras de la literatura europea, iba a buscar en los europeos enemigos de Rosas sus antecesores, sus padres, sus modelos, apoyo contra la América tal como la presentaba Rosas, bárbara como el Asia, despótica i sanguinaria como la Turquía, persiguiendo i despreciando la intelijencia como el mahometismo. Si los resultados no han correspondido a sus espectaciones, suya no fué la culpa; ni los que les afean aquella alianza pueden tampoco vanagloriarse de haber acertado mejor; pues si los franceses pactaron al fin con el tirano, no por eso intentaron nada contra la independencia arjentina, i si por un momento ocuparon la isla de Martin García, llamaron luego un jefe arjentino que se hiciese cargo de ella. Los arjentinos, ántes de asociarse a los franceses, habian exijido declaraciones públicas de parte de los bloqueadores de respetar el territorio arjentino, i las habian obtenido solemnes.

En tanto, la idea que tanto combatieron los unitarios al principio, i que llamaban una traicion a la patria, se jeneralizó i los dominó i sometió a ellos mismos; i cunde hoi por toda la América, i se arraiga en los ánimos.

En Montevideo, pues, se asociaron la Francia i la República Arjentina europea para derrocar el monstruo del *americanismo* hijo de la pampa; desgraciadamente, dos años se perdieron en debates, i cuando la alianza se firmó, la cuestion de Oriente requirió las fuerzas navales de Francia i los aliados arjentinos quedaron solos en la brecha. Por otra parte, las preocupaciones unitarias estorbaron que se adoptasen los verdaderos medios militares i revolucionarios para obrar contra el tirano, yendo a estrellarse los esfuerzos intentados contra elementos que se habian dejado ser mas poderosos. Mr. Martigny, uno de los pocos franceses que habiendo vivido largo tiempo entre los americanos, sabia comprender sus intereses i los de la Francia en América, frances de corazon que deploraba todos los dias los estravíos, preocupaciones i errores de esos mismos arjentinos a quienes queria salvar, decia de los antiguos unitarios: „son los emigrados franceses de 1789: no han olvidado nada, ni aprendido nada.„ I efectivamente, vencidos en 1829 por la *montonera*, creian que todavía la montonera era un elemento de guerra, i no querian formar ejército de línea; dominados entónces por las campañas pastoras, creian ahora inútil apoderarse de Buenos-Aires; con preocupaciones invencibles contra los *gauchos*, los miraban aun como sus enemigos natos, parodiando, sin embargo, su táctica guerrera, sus hordas de caballería, i hasta su traje en los ejércitos.

Una revolucion radical, empero, se habia estado operando en la República, i el haberla comprendido a tiempo habria bastado para salvarla. Rosas, elevado por la campaña i apénas asegurado del gobierno, se habia consagrado a quitarle todo su poder. Por el veneno, por la traicion, por el cuchillo, habia dado muerte a todos los comandantes de campaña que habian ayudado a su elevacion, i sustituido en su lugar hombres sin capacidad, sin reputacion, armados, sin embargo, del poder de matar sin responsabilidad. Las atrocidades de que era teatro sangriento Buenos-Aires, habian, por otra parte, hecho huir a la campaña a una inmensa multitud de ciudadanos, que mezclándose con los gauchos, iban obrando lentamente una fusion radical entre los hombres del campo i los de la ciudad; la comun desgracia los reunia; unos i otros exe-

craban aquel monstruo sediento de sangre i de crímenes, ligándolos para siempre en un voto comun. La campaña, pues, habia dejado de pertenecer a Rosas, i su poder, faltándole aquella base i la de la opinion pública, habia ido a apoyarse en una horda de asesinos disciplinados, i en un ejército de línea. Rosas, mas perspicaz que los unitarios, se habia apoderado del arma que ellos gratuitamente abandonaban, la infantería i el cañon. Desde 1835 disciplinaba rigorosamente sus soldados i cada dia se desmontaba un escuadron para engrosar los batallones.

No por eso Rosas contaba con el espíritu de sus tropas, como no contaba con la campaña, ni los ciudadanos. Las conspiraciones cruzaban diariamente sus hilos que venian de diversos focos, i la unanimidad del designio hacia por la exuberancia misma de los medios, casi imposible llevar nada a cabo. Ultimamente, la mayor parte de sus jefes i todos los cuerpos de línea estaban implicados en una conjuracion, que encabezaba el jóven coronel Maza, quien, teniendo en sus manos la suerte de Rosas durante cuatro meses, perdia un tiempo precioso en comunicarse con Montevideo i revelar sus planes. Al fin sucedió lo que debia suceder, la conspiracion fué descubierta, i Maza murió llevándose consigo el secreto de la complicidad de la mayor parte de los jefes que continúan hoi al servicio de Rosas. Mas tarde, no obstante este contraste, estalló la sublevacion en masa de la campaña, encabezada por el coronel Cramer, Castelli, i centenares de hacendados pacíficos. Pero aun esta revolucion tuvo mal éxito, i setecientos gauchos pasaron por la angustia de abandonar su pampa i su parejero i embarcarse para ir a continuar en otra parte la guerra. Todos estos inmensos elementos estaban en poder de los unitarios; pero sus preocupaciones no les dejaban aprovecharlos; pedian ante todo que aquellas fuerzas nuevas, actuales, se subordinasen a nombres antiguos i pasados. No concebian la revolucion sino bajo las órdenes de Soler, Alvear, Lavalle u otra reputacion de gloria clásica; i miéntras tanto sucedia en Buenos-Aires lo que en Francia habia sucedido en 1830, a saber, que todos los jenerales querian la revolucion, pero les faltaba corazon i entrañas; estaban gastados, como esos centenares de jenerales franceses que en los dias de julio cosecharon los resultados del valor del pueblo a quien no quisieron prestar su espada para triunfar. Faltáronnos los jóvenes de la Escuela Politécnica para que encabezasen a una ciudad que solo pedia una voz de mando para salir

a las calles, i desbaratar la mazorca i desalojar al caníbal. La mazorca, malogradas estas tentativas, se encargó de la fácil tarea de inundar las calles de sangre i de helar el ánimo de los que sobrevivian a fuerza de crímenes.

El gobierno frances al fin mandó a Mr. Mackau a terminar a *todo trance* el bloqueo, i con los conocimientos de Mr. Mackau sobre las cuestiones americanas, se firmó un tratado que dejaba a merced de Rosas, el ejército de Lavalle que llegaba en aquellos momentos mismos a las goteras de Buenos-Aires, i malograba para la Francia las simpatías profundas de los arjentinos por ella i las de los franceses por los arjentinos; porque la fraternidad galo-arjentina estaba cimentada en una afeccion profunda de pueblo a pueblo, i en tal comunidad de intereses e ideas que aun hoi, despues de los desbarros de la política francesa, no ha podido en tres años despegar de las murallas de Montevideo a los heróicos estranjeros que se han aferrado a ellas como al último atrincheramiento que a la civilizacion europea queda en las márjenes del Plata. Quizá esta ceguedad del ministerio frances ha sido útil a la República Arjentina; era preciso que desencantamiento semejante nos hubiese hecho conocer la Francia poder, la Francia gobierno, mui distinta de esa Francia ideal i bella, jenerosa i cosmopolita, que tanta sangre ha derramado por la libertad; i que sus libros, sus filósofos, sus revistas nos hacian amar desde 1810. La política que al gobierno frances trazan todos sus publicistas, Considerant, Damiron i otros, simpática por el progreso, la libertad i la civilizacion, podria haberse puesto en ejercicio en el Rio de la Plata, sin que por eso bambolease el trono de Luis Felipe, que han creido acuñar con la esclavitud de la Italia, de la Polonia i de la Béljica; i la Francia habria cosechado en influencia i simpatías lo que no le dió su pobre tratado Mackau, que áfianzaba un poder hostil por naturaleza a los intereses europeos, que no pueden medrar en América sino bajo la sombra de instituciones civilizadoras i libres. Digo lo mismo con respecto a la Inglaterra, cuya política en el Rio de la Plata haria sospechar que tiene el secreto designio de dejar debilitarse bajo el despotismo de Rosas, aquel espíritu que la rechazó en 1807, para volver a probar fortuna cuando una guerra europea u otro gran movimiento, deje la tierra abandonada al pillaje, i añadir esta posesion a las concesiones necesarias para firmar un tratado, como el definitivo de Viena en que se hizo conceder Malta, el Cabo i otros territorios adquiridos por un golpe de mano.

Porque ¿cómo sería posible concebir de otro modo, si la ignorancia en que viven en Europa de la situacion de América no lo disculpase, cómo seria posible concebir, digo, que la Inglaterra, tan solícita en formarse mercados para sus manufacturas, haya estado durante veinte años viendo tranquilamente, sino coadyuvando en secreto a la aniquilacion de todo principio civilizador en las orillas del Plata, i dando la mano para que se levante cada vez que le ha visto bamboloarse, al tiranuelo ignorante que ha puesto una barra al Rio para que la Europa no pueda penetrar hasta el corazon de la América a sacar las riquezas que encierra i que nuestra inhabilidad desperdicia? ¿Cómo tolerar al enemigo implacable de los *estranjeros* que, con su inmigracion a la sombra de un gobierno simpático a los europeos i protector de la seguridad individual, habrian poblado en estos últimos veinte años las costas de nuestros inmensos rios, i realizado los mismos prodijios que en ménos tiempo se han consumado en las riberas del Mississipi? ¿Quiere la Inglaterra consumidores, cualquiera que el gobierno de un pais sea? Pero ¿qué han de consumir seiscientos mil gauchos, pobres, sin industria como sin necesidades, bajo un gobierno que estinguiendo las costumbres i gustos europeos, disminuye necesariamente el consumo de productos europeos? ¿Habremos de creer que la Inglaterra desconoce hasta este punto sus intereses en América? ¿Ha querido poner su mano poderosa para que no se levante en el sur de la América un Estado como el que ella enjendró en el norte? ¡Qué ilusion! Ese Estado se levantará en despecho suyo, aunque sieguen sus retoños cada año, porque la grandeza del Estado está en la pampa pastosa, en las producciones tropicales del norte, i en el gran sistema de rios navegables cuya aorta es el Plata. Por otra parte, los españoles no somos ni navegantes ni industriosos, i la Europa nos proveerá por largos siglos de sus artefactos en cambio de nuestras materias primeras; i ella i nosotros ganaremos en el cambio; la Europa nos pondrá el remo en la mano i nos remolcará rio arriba, hasta que hayamos adquirido el gusto de la navegacion.

Se ha repetido de órden de Rosas en todas las prensas europeas que él es el único capaz de gobernar en los pueblos semi-bárbaros de la América. No es tanto de la América tan ultrajada que me lastimo, sino de las pobres manos que se han dejado guiar para estampar esas palabras. Es mui curioso que solo sea capaz de gobernar aquel que no ha podido obtener un dia de reposo, i que despues de haber destrozado.

envilecido i ensangrentado su patria, se encuentra que cuando creia cosechar el fruto de tantos crímenes, está enredado con tres Estados americanos, con el Uruguai, el Paraguai i el Brasil; i que aun le quedan a su retaguardia Chile i Bolivia, con quienes tiene todas las esterioridades del estado de guerra; porque por mas precauciones que el gobierno de Chile tome para no malquistarse con el monstruo, la malquerencia está en el modo de ser íntimo de ambos pueblos, en las instituciones que los rijen, las tendencias diversas de su política. Para saber lo que Rosas pretenderá de Chile, basta tomar la Constitucion del Estado; pues bien, ahí está la guerra; entregadle la Constitucion, ya sea directa o indirectamente, i la paz vendrá en pos; esto es, estareis conquistados para el gobierno *americano*.

La Europa que ha estado diez años alejándose del contacto con la República Arjentina, se ve llamada hoi por el Brasil, para que lo proteja contra el malestar que le hace sufrir la proximidad de Rosas. ¿No acudirá a este llamado? Acudirá mas tarde, no haya miedo; acudirá cuando la República misma salga del aturdimiento en que la han dejado los millares de asesinatos con que la han amedrentado, porque los asesinatos no constituyen un Estado; acudirá cuando el Uruguai i el Paraguai pidan que se haga respetar el tratado hecho entre el leon i el cordero; acudirá cuando la mitad de la América del sur se halle trastornada por el desquiciamiento que trae la subversion de todo principio de moral i de justicia. La República Arjentina está organizada hoi en una máquina de guerra, que no puede dejar de obrar, sin anular el poder que ha absorbido todos los intereses sociales. Concluida en el interior la guerra, ha salido ya al esterior; el Uruguai no sospechaba ahora diez años que él tuviese que habérselas con Rosas; el Paraguai no se lo imajinaba ahora cinco; el Brasil no lo temia ahora dos; Chile no lo sospecha todavía; Bolivia lo miraria como ridículo; pero ello vendrá por la naturaleza de las cosas, porque esto no depende de la voluntad de los pueblos ni de los gobiernos, sino de las condiciones inherentes a toda faz social. Los que esperan que el mismo hombre ha de ser primero el azote de su pueblo i el reparador de sus males despues, el destructor de las instituciones que traen la sancion de la humanidad civilizada, i el organizador de la sociedad, conocen mui poco la historia. Dios no procede así; un hombre, una época para cada faz, para cada revolucion, para cada progreso.

No es mi ánimo trazar la historia de este reinado del terror, que dura desde 1832 hasta 1845, circunstancia que lo hace único en la historia del mundo. El detalle de todos sus espantosos escesos no entra en el plan de mi trabajo. La historia de las desgracias humanas, i de los estravíos a que puede entregarse un hombre cuando goza del poder sin freno, se engrosará en Buenos-Aires de horribles i raros datos. Solo he querido pintar el oríjen de este gobierno i ligarlo a los antecedentes, caractéres, hábitos i accidentes nacionales que ya desde 1810 venian pugnando por abrirse paso i apoderarse de la sociedad. He querido, ademas, mortrar los resultados que ha traido, i las consecuencias de aquella espantosa subversion de todos los principios en que reposan las sociedades humanas. Hai un vacío en el gobierno de Rosas que por ahora no me es dado sondar, pero que el vértigo que ha enloquecido a la sociedad ha ocultado hasta aquí. Rosas no *administra*, no gobierna en el sentido oficial de la palabra. Encerrado meses en su casa, sin dejarse ver de nadie, él solo dirije la guerra, las intrigas, el espionaje, la mazorca, todos los diversos resortes de su tenebrosa política; todo lo que no es últil para la guerra, todo lo que no perjudica a sus enemigos, no forma parte del gobierno, no entra en la administracion.

Pero no se vaya a creer que Rosas no ha conseguido hacer progresar la República que depedaza; no, es un grande i poderoso instrumento de la Providencia, que realiza todo lo que al porvenir de la patria interesa. Ved cómo. Existia ántes de él i de Quiroga el espíritu federal en las provincias, en las ciudades, en los federales i en los unitarios mismos; él lo estingue, i organiza en provecho suyo el sistema unitario que Rivadavia queria en provecho de todos. Hoi todos esos caudillejos del interior, degradados, envilecidos, tiemblan de desagradarlo, i no respiran sin su consentimiento. La idea de los unitarios está realizada, solo está demas el tirano; el dia que un buen gobierno se establezca, hallará las resistencias locales vencidas, i todo dispuesto para la *union*.

La guerra civil ha llevado a los porteños al interior, i a los provincianos de unas provincias a otras. Los pueblos se han conocido, se han estudiado, i se han acercado mas de lo que el tirano querria; de ahí viene su cuidado de quitarles los correos, de violar la correspondencia i vijilarlos a todos. La *union* es íntima.

Existian ántes dos sociedades diversas, las *ciudades* i las

campañas; echándose las campañas sobre las *ciudades* se han hecho ciudadanos los gauchos i simpatizado con la causa de las ciudades. La montonera ha desaparecido con la despoblacion de la Rioja, San-Luis, Santa-Fé i Éntre-Rios, sus focos antiguos, i hoi los *gauchos* de las tres primeras corretean los llanos i la pampa en sosten de los enemigos de Rosas. ¿Aborrece Rosas a los estranjeros? Los estranjeros toman parte en favor de la civilizacion americana, i durante tres años, burlan en Montevideo su poder, i muestran a toda la República, que no es invencible Rosas, i que aun puede lucharse contra él. Corrientes vuelve a armarse, i bajo las órdenes del mas hábil i mas europeo jeneral que la República tiene, se está preparando ahora a principiar la lucha *en forma*, porque todos los errores pasados son otras tantas lecciones para lo venidero. Lo que ha hecho Corrientes lo han de hacer mas hoi, mas mañana, todas las provincias, porque les va en ello la vida i el porvenir.

¿Ha privado a sus conciudadanos de todos los derechos i desnudádolos de toda garantía? Pues bien; no pudiendo hacer lo mismo con los estranjeros, éstos son los únicos que se pasean con seguridad en Buenos-Aires. Cada contrato que un hijo del pais necesita celebrar, lo hace bajo la firma de un estranjero, i no hai sociedad, no hai negocio en que los estranjeros no tengan parte. De manera que el derecho i las garantías existen en Buenos-Aires bajo el despotismo mas horrible. Qué buen sirviente parece este irlandes, decia a su patron un transeunte por Buenos-Aires.—Sí, contestaba aquel, lo he tomado por eso; porque estoi seguro de no ser espiado por mis criados, i porque me presta su firma para todos mis contratos. Aquí solo estos sirvientes tienen segura su vida i sus propiedades.

¿Los gauchos, la plebe i los compadritos lo elevaron? Pues él los extinguirá: sus ejércitos los devorarán. Hoi no hai lechero, sirviente, panadero, peon gañan, ni cuidador de ganado, que no sea aleman, inglés, vasco, italiano, español, porque es tal el consumo de hombres que ha hecho en diez años; tanta carne humana necesita el *americanismo*, que al cabo la población americana se agota i va toda a enrejimentarse en los cuadros que la metralla ralea desde que el sol sale hasta que anochece. Cuerpo hai al frente de Montevideo que no conserva hoi un soldado i solo dos oficiales de los que lo compusieron al principio. La poblacion arjentina desaparece i la estranjera ocupa su lugar en medio de los gritos de la

mazorca i de la *Gaceta*: *¡Mueran los extranjeros!* como la unidad se realiza gritando: *¡Mueran los unitarios!* como la federacion ha muerto gritando: *¡Viva la federacion!*

¿No quiere Rosas que se naveguen los rios? Pues bien, el Paraguai toma las armas para que se le permita navegarlos libremente; se asocia a los enemigos de Rosas, al Uruguai, a la Inglaterra i a la Francia, que todos desean que se deje el tránsito libre para que se esploten las inmensas riquezas del corazon de la América. Bolivia se asociará, quiera que no, a este movimiento, i Santa-Fé, Córdova, Entre-Rios, Corrientes, Jujui, Salta i Tucuman, lo secundarán desde que comprendan que todo su interes, todo su engrandecimiento futuro depende de que esos rios, a cuyas riberas duermen hoi en lugar de vivir, lleven i traigan las riquezas del comercio que hoi solo esplota Rosas con el puerto, cuya posesion le da millones para empobrecer a las provincias. La cuestion de la libre navegacion de los rios que desembocan en el Plata es hoi una cuestion europea, americana i arjentina a la vez, i Rosas tiene en ella guerra interior i esterior hasta que caiga, i los rios sean navegados libremente. Así lo que no se consiguió por la importancia que los unitarios daban a la navegacion de los rios, se consigue hoi por la torpeza del gaucho de la pampa.

¿Ha perseguido Rosas la educacion pública i hostilizado i cerrado los colejios, la universidad, i espulsado a los jesuitas? No importa, centenares de alumnos arjentinos cuentan en su seno los colejios de Francia, Chile, Brasil, Norte-América, Inglaterra, i aun España. Ellos volverán luego a realizar en su patria las instituciones que ven brillar en todos esos Estados libres; i pondrán su hombro para derrocar al tirano semi-bárbaro. ¿Tiene una antipatía mortal a los poderes europeos? Pues bien, los poderes europeos necesitan estar bien armados, bien fuertes en el Rio de la Plata, i miéntras Chile i los demás Estados libres de América no tienen sino un cónsul i un buque de guerra estranjero en sus costas, Buenos-Aires tiene que hospedar enviados de segundo órden, i escuadras estranjeras, que están a la mira de sus intereses i para contener las demasías del potro indómito i sin freno que está a la cabeza del Estado.

¿Degüella, castra, descuartiza a sus enemigos para acabar de un solo golpe i con una batalla la guerra? Pues bien, ha dado ya veinte batallas, ha muerto veinte mil hombres, ha cubierto de sangre i de crímenes espantosos toda la Repúbli-

ca, ha despoblado la campaña i la ciudad para engrosar sus sicarios, i al fin de diez años de triunfo su posicion precaria es la misma. Si sus ejércitos no toman a Montevideo, sucumbe; si la toman, quédale el jeneral Paz con ejércitos, quédale el Paraguai vírjen, quédale el Imperio del Brasil, quédale Chile i Bolivia que han de estallar al fin, quédale la Europa que lo ha de enfrenar, quédanle por último diez años de guerra, de despoblacion i pobreza para la República; o sucumbir, no hai remedio. ¿Triunfará? pero sus adictos habrán perecido, i otra poblacion i otros hombres reemplazarán el vacío que ellos dejen. Volverán los emigrados a cosechar los frutos de su triunfo.

¿Ha encadenado la prensa, i puesto una mordaza al pensamiento, para que no discuta los intereses de la patria, para que no se ilustre e instruya, para que no revele los crímenes horrendos que ha cometido, i que nadie quiere creer a fuerza de ser espantosos e inauditos? ¡Insensato! ¿Qué es lo que has hecho? Los gritos que quieres ahogar cortando la garganta, para que por la herida se escape la voz i no llegue a los labios, resuenan hoi por toda la redondez de la tierra. Las prensas de Europa i América te llaman a porfia el execrable Neron, el tirano brutal. Todos tus crímenes han sido contados; tus víctimas hallan partidarios i simpatías por todas partes, i gritos vengadores llegan hasta vuestros oidos. Toda la prensa europea discute hoi los intereses arjentinos como si fueran los suyos propios, i el nombre arjentino anda en tu deshonra en boca de todos los pueblos civilizados. La discusion de la prensa está hoi en todas partes, i para oponer la verdad a tu infame *Gaceta*, están cien diarios que desde Paris i Lóndres, desde el Brasil i Chile, desde Montevideo i Bolivia, te combaten i publican tus maldades. Has logrado la fama a que aspirabas, sin duda; pero en la miseria del destierro, en la oscuridad de la vida privada, no cambiarian tus proscritos una sola hora de sus ocios por las que te dá tu celebridad espantosa; por las punzadas que de todas partes recibes; por los reproches que te haces a tí mismo de haber hecho tanto mal inútilmente! El *americano*, el enemigo de los europeos, condenado a gritar en frances, en inglés i en castellano: *¡Mueran los estranjeros! ¡Mueran los unitarios!* ¡Eh! eres tú, miserable, el que te sientes morir, i maldices en los idiomas de esos estranjeros, i por la prensa que es el arma de esos unitarios! ¿Qué Estado americano se ha visto condenado, como Rosas, a redactar en tres idiomas sus disculpas oficiales

para responder a la prensa de todas las naciones, americanas i europeas, a un tiempo? Pero ¿a donde llegarán tus diatribas infames que el execrable lema: *¡Mueran los salvajes, asquerosos, inmundos, unitarios!* no esté revelando la mano sangrienta e inmoral que las escribe?

De manera que lo que habria sido una discusion oscura i solo interesante para la República Arjentina, lo es ahora para la América entera i la Europa. Es una cuestion del mundo cristiano.

¿Ha perseguido Rosas a los políticos, a los escritores i a los literatos? Pues ved lo que ha sucedido. Las doctrinas políticas de que los unitarios se habian alimentado hasta 1829, eran incompletas e insuficientes para establecer el gobierno i la libertad; bastó que ajitase la pampa para echar por tierra su edificio basado sobre arena. Esta inesperiencia i esta falta de ideas prácticas remediólas Rosas en todos los espíritus con las lecciones crueles e instructivas que les daba su despotismo espantoso; nuevas jeneraciones se han levantado, educadas en aquella escuela práctica, que sabrian tapar las avenidas por donde un dia amenazaria desbordarse de nuevo el desenfreno de los jenios como el de Rosas; las palabras tiranía, despotismo, tan desacreditadas en la prensa por el abuso que de ellas se hace, tienen en la República Arjentina un sentido preciso, despiertan en el ánimo un recuerdo doloroso; harian sangrar cuando llegasen a pronunciarse, todas las heridas que han hecho en quince años de espantosa recordacion.

Dia vendrá que el nombre de Rosas sea un medio de hacer callar al niño que llora, de hacer temblar al viajero en la oscuridad de la noche. Su cinta colorada con la que hoi ha llevado el terror i la idea de las matanzas hasta el corazon de sus vasallos, servirá mas tarde de curiosidad nacional que enseñaremos a los que de paises remotos visiten nuestras playas.

Los jóvenes estudiosos que Rosas ha perseguido, se han desparramado por toda la América, examinado las diversas costumbres, penetrado en la vida íntima de los pueblos, estudiado sus gobiernos, i visto los resortes que en unas partes mantienen el órden sin detrimento de la libertad i del progreso, notando en otros los obstáculos que se oponen a una buena organizacion. Los unos han viajado por Europa estudiando el derecho i el gobierno; los otros han residido en el Brasil; cuáles en Bolivia, cuáles en Chile, i cuáles otros en

fin, han recorrido la mitad de la Europa i la mitad de la América i traen un tesoro inmenso de conocimientos prácticos, de esperiencia i datos preciosos que pondrán un dia al servicio de la patria, que reuna en su seno esos millares de proscritos que andan hoi diseminados por el mundo, esperando que suene la hora de la caida del Gobierno absurdo e insostenible que aun no cede al empuje de tantas fuerzas como las que han de traer necesariamente su destruccion. Que en cuanto a literatura, la República Arjentina es hoi mil veces mas rica que lo fué jamás en escritores capaces de ilustrar a un Estado americano.

Si quedara duda con todo lo que he espuesto de que la lucha actual de la República Arjentina lo es solo de civilizacion i barbarie, bastaria a probarlo, el no hallarse del lado de Rosas un solo escritor, un solo poeta, de los muchos que posee aquella jóven nacion. Montevideo ha presenciado durante tres años consecutivos las justas literarias del 25 de Mayo, dia en que veintenas de poetas inspirados por la pasion de la Patria, se han disputado un laurel. ¿Porqué la poesía ha abandonado a Rosas? ¿Porqué ni rapsodias produce hoi el suelo de Buenos Aires, en otro tiempo tan fecundo en cantares i rimas? Cuatro o cinco asociaciones existen en el estranjero de escritores que han emprendido compilar datos para escribir la historia de la República, tan llena de acontecimientos, i es verdaderamente asombroso el cúmulo de materiales que han reunido de todos los puntos de América, manuscritos, impresos, documentos, crónicas antiguas, diarios, viajes, etc. La Europa se asombrará un dia cuando tan ricos materiales vean la luz pública, i vayan a engrosar la voluminosa coleccion de que Angelis no ha publicado sino una pequeña parte.

¿Cuántos resultados no van, pues, a cosechar esos pueblos arjentinos desde el dia no remoto ya en que la sangre derramada ahogue al tirano! Cuántas lecciones! Cuánta esperiencia adquirida! Nuestra educacion política está consumada. Todas las cuestiones sociales ventiladas, federacion, unidad, libertad de cultos, inmigracion, navegacion de los rios, poderes políticos, libertad, tirania, todo se ha dicho entre nosotros, todo nos ha costado torrentes de sangre. El sentimiento de la autoridad está en todos los corazones, al mismo tiempo que la necesidad de contener la arbitrariedad de los poderes la ha inculcado hondamente Rosas con sus atrocidades. Ahora no nos queda que hacer sino lo que él no ha hecho, i reparar lo que él ha destruido.

Porque *él* durante quince años no ha tomado una medida administrativa para favorecer el comercio interior i la industria naciente de nuestras provincias, los pueblos se entregarán con ahinco a desenvolver sus medios de riqueza, sus vias de comunicacion, i el *nuevo gobierno* se consagrará a restablecer los correos, i asegurar los caminos, que la naturaleza tiene abiertos por toda la estension de la República.

Porque en quince años no ha querido asegurar las fronteras del sur i del norte por medio de una línea de fuertes, porque este trabajo i este bien hecho a la República no le daba ventaja ninguna contra sus enemigos; el *nuevo gobierno* situará el ejército permanente al sur, i asegurará territorios i rios para establecer colonias militares que en cincuenta años serán ciudades i provincias florecientes.

Porque *él* ha perseguido el nombre europeo, i hostilizado la inmigracion de estranjeros, el *nuevo gobierno* establecerá grandes asociaciones para introducir poblacion i distribuirla en territorios feraces a orillas de los inmensos rios, i en veinte años sucederá lo que en Norte América ha sucedido en igual tiempo, que se han levantado como por encanto ciudades, provincias i estados en los desiertos en que poco ántes pacian manadas de bisontes salvajes; porque la República Arjentina se halla hoi en la situacion del senado romano que, por un decreto, mandaba levantar de una vez quinientas ciudades, i las ciudades se levantan a su voz.

Porque *él* ha puesto a nuestros rios interiores una barrera insuperable para que no sean libremente navegados, el *nuevo gobierno* fomentará de preferencia la navegacion fluvial; millares de naves remontarán los rios; e irán a estraer las riquezas que hoi no tienen salida ni valor hasta Bolivia i el Paraguai, enriqueciendo en su tránsito a Jujui, Tucuman, Salta, Corrientes, Entre-Rios i Santa-Fé, que se tornarán en ricas i hermosas ciudades, como Montevideo, como Buenos Aires. Porque *él* ha malbaratado las rentas pingües del puerto de Buenos Aires i gastado en quince años cuarenta millones de pesos fuertes que ha producido, en llevar adelante sus locuras, sus crímenes i sus venganzas horribles, el Puerto será declarado propiedad nacional para que sus rentas sean consagradas a promover el bien en toda la República que tiene derecho a ese puerto de que es tributaria.

Porque *él* ha destruido los colejios, i quitado las rentas a las escuelas, el *nuevo gobierno*, organizará la educacion pública en toda la República con rentas adecuadas i con ministerio

especial como en Europa, como en Chile, Bolivia, i todos los paises civilizados; porque el saber es riqueza, i un pueblo que vejeta en la ignorancia es pobre i bárbaro, como lo son los de la costa de Africa, o los salvajes de nuestras pampas.

Porque *él* ha encadenado la prensa, no permitiendo que haya otros diarios que los que tiene destinados para vomitar sangre, amenazas i muertes, el *nuevo gobierno* estenderá por toda la República el beneficio de la prensa, i veremos pulular libros de instruccion i publicaciones que se consagren a la industria, a la literatura, a las artes, i a todos los trabajos de la intelijencia.

Porque *el* ha perseguido de muerte a todos los hombres ilustrados, no admitiendo para gobernar sino su capricho, su locura i su sed de sangre, el *nuevo gobierno* se rodeará de todos los grandes hombres que posee la República i que hoi andan desparramados por toda la tierra, i con el concurso de las luces de todos, hará el bien de todos en jeneral. La intelijencia, el talento i el saber serán llamados de nuevo a dirijir los destinos públicos como en todos los paises civilizados.

Porque *él* ha destruido las garantías que en los pueblos cristianos aseguran la vida i la propiedad de los ciudadanos, el *nuevo gobierno* restablecerá las formas representativas, i asegurará para siempre los derechos que todo hombre tiene de no ser pertubado en el libre ejercicio de sus facultades intelectuales i de su actividad.

Porque *el* ha hecho del crímen, del asesinato, de la castracion, i del degüello un sistema de gobierno; porque *él* ha desenvuelto todos los malos instintos de la naturaleza humana para crearse cómplices i partidarios, el *nuevo gobierno*, hará de la justicia, de las formas recibidas en los pueblos civilizados, el medio de correjir los delitos públicos, i trabajará por estimular las pasiones nobles i virtuosas que ha puesto Dios en el corazon del hombre para su dicha en la tierra, haciendo de ellas el escalon para elevarse e influir en los negocios públicos.

Porque *él* ha profanado los altares poniendo en ellos su infamo retrato; porque *él* ha degollado sacerdotes, vejádolos, o hécholes abadonar su patria, el *nuevo gobierno* dará al culto la dignidad que le corresponde, i elevará la relijion i sus ministros a la altura que se necesita para que moralice a los pueblos.

Porque *él* ha gritado durante quince años *mueran los salvajes unitarios*, haciendo creer que un gobierno tiene derecho de matar a los que no piensan como él, marcando a toda una

nacion con un letrero i una cinta para que se crea que el que lleva la *marca* piensa como le mandan a azotes pensar, el *nuevo gobierno* respetará las opiniones diversas, porque las opiniones no son hechos ni delitos, i porque Dios nos ha dado una razon que nos distingue de las bestias, libre para juzgar a nuestro libre arbitrio.

Porque *él* ha estado continuamente suscitando querellas a los gobiernos vecinos i a los europeos; porque *él* nos ha privado del comercio con Chile, ha ensangrentado al Uruguai, malquistádose con el Brasil, atraídose un bloqueo de la Francia, los venjámenes de la marina norte-americana, las hostilidades de la inglesa, i metídose en un laberinto de guerras interminables, i de reclamaciones que no acabarán sino con la despoblacion de la República, i la muerte de todos sus partidarios; el *nuevo gobierno*, amigo de los poderes europeos, simpático para todos los pueblos americanos, desatará de un golpe ese enredo de las relaciones estranjeras, i establecerá la tranquilidad en el esterior i en el interior dando a cada uno su derecho, i marchando por la mismas vias de conciliacion i órden en que marchan todos los pueblos cultos.

Tal es la obra que nos queda por realizar en la República Arjentina. Puede ser que tantos bienes no se obtengan de pronto, i que despues de una subversion tan radical como la que ha obrado Rosas, cueste todavía un año o mas de oscilaciones el hacer entrar a la sociedad en sus verdaderos quicios. Pero con la caida de ese monstruo, entraremos por lo ménos en el camino que conduce a porvenir tan bello, en lugar de que bajo su funesta impulsion nos alejamos mas i mas cada dia, i vamos a pasos ajigantados retrocediendo a la barbarie, a la desmoralizacion, i a la pobreza. El Perú padece sin duda de los efectos de sus convulsiones intestinas; pero al fin, sus hijos no han salido a millares i por docenas de años a vagar por los paises vecinos; no se ha levantado un monstruo que se rodee de cadáveres, sofoque toda espontaneidad i todo sentimiento de virtud. Lo que la República Arjentina necesita ántes de todo, lo que Rosas no le dará jamas, porque ya no le es dado darle, es que la vida, la propiedad de los hombres, no esté pendiente de una palabra indiscretamente pronunciada, de un capricho del que manda. Dadas estas dos bases, seguridad de la vida i de la propiedad; la forma de gobierno, la organizacion política del Estado, la dará el tiempo, los acontecimientos, las circunstancias. Apénas hai un pueblo en América que tenga ménos fé que el arjentino en

un pacto escrito, en una constitucion. Las ilusiones han pasado ya; la constitucion de la República se hará sin sentir, de sí misma, sin que nadie se la haya propuesto. Unitaria, federal, mista, ella ha de salir de los hechos consumados.

Ni creo imposible que a la caida de Rosas se suceda inmediatamente el órden. Por mas que a la distancia parezca, no es tan grande la desmoralizacion que Rosas ha enjendrado; los crímenes de que la República ha sido testigo, han sido *oficiales*, mandados por el gobierno; a nadie se ha castrado, degollado ni perseguido sin la *órden* espresa de hacerlo. Por otra parte, los pueblos obran siempre por reacciones; al estado de inquietud i de alarma en que Rosas los ha tenido durante quince años, ha de sucederse la calma necesariamente; por lo mismo que tantos i tan horribles crímenes se han cometido, el pueblo i el gobierno huirán de cometer uno solo, a fin de que las ominosas palabras *mazorca! Rosas!* no vengan a zumbar en sus oidos, como otras tantas furias vengadoras; por lo mismo que las pretensiones exajeradas de libertad que abrigan los unitarios han traido resultados tan calamitosos, los políticos serán en adelante prudentes en sus propósitos, los partidos medidos en sus exijencias. Por otra parte, es desconocer mucho la naturaleza humana creer que los pueblos se vuelven criminales, i que los hombres estraviados que asesinan cuando hai un tirano que los impulse a ello, son en el fondo malvados. Todo depende de las preocupaciones que dominan en ciertos momentos, i el hombre que hoi se ceba en sangre por fanatismo, era ayer un devoto inocente, i será mañana un buen ciudadano, desde que desaparezca la exitacion que lo indujo al crímen. Cuando la nacion francesa cayó en 1793 en manos de aquellos implacables terroristas, mas de millon i medio de franceses se hartaron de sangre i de delitos, i despues de la caida de Robespierre i del terror, apénas sesenta insignes malvados fué necesario sacrificar con él, para volver la Francia a sus hábitos de mansedumbre i moral; i esos mismos hombres que tantos horrores habian perpetrado, fueron despues ciudadanos útiles i morales. No digo en los partidarios de Rosas, en los mazorqueros mismos hai bajo las esterioridades del crímen, virtudes que un dia deberian premiarse. Millares de vidas han sido salvadas por los avisos que los mazorqueros daban secretamente a las víctimas que la *órden* recibida les mandaba inmolar.

Independientes de estos motivos jenerales de moralidad que pertenecen a la especie humana en todos tiempos i en todos

los paises, la República Arjentina tiene elementos de órden de que carecen muchos paises en el mundo. Uno de los inconvenientes que estorba aquietar los ánimos en los paises convulsionados, es la dificultad de llamar la atencion pública a objetos nuevos que la saquen del círculo vicioso de ideas en que vive. La República Arjentina tiene por fortuna tanta riqueza que esplotar, tanta novedad con que atraer los espíritus despues de un gobierno como el de Rosas, que seria imposible turbar la tranquilidad necesaria para ir a los nuevos fines. Cuando haya un gobierno culto i ocupado de los intereses de la nacion, qué de empresas, qué de movimiento industrial! Los pueblos pastores ocupados de propagar los *merinos* que producen millones i entretienen a toda hora del dia a millares de hombres; las provincias de San-Juan i Mendoza consagradas a la cria del gusano de seda, que con apoyo i proteccion del gobierno, carecerian de brazos en cuatro años para los trabajos agrícolas e industriales que requiere; las provincias del norte entregadas al cultivo de la caña de azúcar, del añil que se produce espontaneamente; las litorales de los rios, con la navegacion libre que daria movimiento i vida a la industria del interior. En medio de este movimiento, ¿quién hace la guerra? Para conseguir qué? A no ser que haya un gobierno tan estúpido, como el presente, que huye todos estos intereses, i en lugar de dar trabajo a los hombres, los lleva a los ejércitos, a hacer la guerra al Uruguai, al Paraguai, al Brasil, a todas partes, en fin.

Pero el elemento principal de órden i moralizacion que la República Arjentina cuenta hoi, es la inmigracion europea, que de suyo i en despecho de la falta de seguridad que le ofrece, se agolpa de dia en dia al Plata, i si hubiera un gobierno capaz de dirijir su movimiento, bastaria por si sola a sanar en diez años no mas, todas las heridas que han hecho a la patria los bandidos, desde Facundo hasta Rosas, que la han dominado. De Europa emigran anualmente medio millon de hombres por lo ménos, que poseyendo una industria o un oficio, salen a buscar fortuna i se fijan donde hallan tierra que poseer. Hasta el año 1840, esta inmigracion se dirijia principalmente a Norte-América, que se ha cubierto de ciudades magníficas i llenado de una inmensa poblacion a merced de la inmigracion. Tal ha sido a veces la manía de emigrar, que poblaciones enteras de Alemania se han trasportado a Norte-América, con sus alcaldes, curas, maestros de escuela, etc. Pero al fin ha sucedido que en las ciudades de las costas,

el aumento de poblacion ha hecho la vida tan difícil como en Europa, i los emigrados han encontrado allí el malestar i la miseria de que venian huyendo. Desde 1840 se leen avisos en los diarios norte-americanos previniendo los inconvenientes que encuentran los emigrados, i los cónsules de América hacen publicar en los diarios de Alemania, Suiza e Italia avisos iguales para que no emigren mas. En 1843 dos buques cargados de hombres tuvieron que regresar a Europa con su carga; i en 1844, el gobierno frances mandó a Arjel veinte i un mil suizos que iban inútilmente a Norte-América.

Aquella corriente de emigrados que ya no encuentra ventaja en el norte, ha empezado a costear la América. Algunos se dirijen a Tejas, otros a Méjico, cuyas costas mal sanas los rechazan; el inmenso litoral del Brasil no les ofrece grandes ventajas a causa del trabajo de los negros esclavos, que quita el valor a la produccion. Tienen, pues, que recalar al Rio de la Plata, cuyo clima suave, fertilidad de la tierra i abundancia de medios de subsistir, los atrae i fija. Desde 1836 empezaron a llegar a Montevido millares de emigrados, i miéntras Rosas dispersaba la poblacion natural de la República con sus atrocidades, Montevideo se agrandaba en un año hasta hacerse una ciudad floreciente i rica, mas bella que Buenos-Aires i mas llena de movimiento i comercio. Ahora que Rosas ha llevado la destruccion a Montevideo, porque este jenio maldito no nació sino para destruir, los emigrados se agolpan a Buenos-Aires, i ocupan el lugar de la poblacion que el monstruo hace matar diariamente en los ejércitos, i ya en el presente año propuso a la Sala enganchar vascos para reponer sus diezmados cuadros.

El dia, pues, que un gobierno nuevo dirija a objetos de utilidad nacional los millones que hoi se gastan en hacer guerras desastrosas e inútiles i en pagar criminales, el dia que por toda Europa se sepa que el horrible monstruo que hoi desuela la República, i está gritando diariamente *muerte a los estranjeros*, ha desaparecido, ese dia la inmigracion industriosa de la Europa se dirijirá en masa al Rio de la Plata; el *nuevo gobierno* se encargará de destribuirla por las provincias; los injenieros de la República irán a trazar en todos los puntos convenientes los planos de las ciudades i villas que deberán construir para su residencia, i terrenos feraces les serán adjudicados; i en diez años quedarán todas las márjenes de los rios cubiertas de ciudades, i la República doblará su poblacion con vecinos activos, morales e industriosos. Estas no son

quimeras, pues basta quererlo, i que haya un gobierno ménos brutal que el presente para conseguirlo. El año 1835 emigraron a Norte-América quinientas mil seiscientas cincuenta almas; ¿porque no emigrarian a la República Arjentina cien mil por año, si la horrible fama de Rosas no los amedrentase? Pues bien, cien mil por año harian en diez años un millon de europeos industriosos diseminados por toda la República, enseñándonos a trabajar, esplotando nuevas riquezas, i enriqueciendo al pais con sus propiedades; i con un millon de hombres civilizados la guerra civil es imposible, porque serian ménos los que se hallarian en estado de desearla. La colonia escosesa que Rivadavia fundó al sur de Buenos-Aires, lo prueba hasta la evidencia; ha sufrido de la guerra, pero ella jamas a tomado parte, i ningun gaucho aleman ha abandonado su trabajo, su lecheria o su fábrica de quesos, para ir a corretear por la pampa.

Creo haber demostrado que la revolucion de la República Arjentina está ya terminada, i que solo la existencia del execrable tirano que ella enjendró, estorba que hoi mismo entre en una carrera no interrumpida de progresos que pudieran envidiarle bien pronto algunos pueblos americanos. La lucha de las campañas con las ciudades, se ha acabado; el odio a Rosas ha reunido a estos elementos; los antiguos federales i los viejos unitarios, como la nueva jeneracion, han sido perseguidos por él, i se han unido. Últimamente, sus mismas brutalidades i su desenfreno lo han llevado a comprometer la República en una guerra esterior en que el Paraguai, el Uruguai, el Brasil, lo harian sucumbir necesariamente, si la Europa misma no se viese forzada a venir a desmoronar ese andamio de cadáveres i de sangre que lo sostiene. Los que aun abrigan preocupaciones contra los estranjeros pueden responder a esta pregunta: ¿cuando un forajido, un furioso, o un loco frenético llegase a apoderarse del gobierno de un pueblo, deben todos los demas gobiernos tolerar, i dejar que destruya a su salvo, que asesine sin piedad, i que traiga alborotadas diez años a todas las naciones vecinas?

Pero el remedio no nos vendrá solo del esterior. La Providencia ha querido que al desenlazarse el drama sangriento de nuestra revolucion, el partido tantas veces vencido, i un pueblo tan pisoteado, se hallen con las armas en la mano, i en aptitud de hacer oir las quejas de las víctimas. La heroica provincia de Corrientes, tiene hoi seis mil veteranos que a esta hora habrán entrado en campaña bajo las órdenes del vence-

dor de la Tablada, Oncativo i Caaguazú, el boleado, el manco Paz como le llama Rosas. ¡Cuántas veces este furibundo que tantos millares de víctimas ha sacrificado inútilmente, se habrá mordido i ensangrentado los labios de cólera, al recordar que lo ha tenido preso diez años i no lo ha muerto, a ese mismo manco boleado que hoi se prepara a castigar sus crímenes! La Providencia habrá querido darle este suplicio de condenado, haciéndolo carcelero i guardian del que estaba destinado desde lo alto a vengar la República, la humanidad i la justicia.

¡Proteja Dios tus armas, honrado jeneral Paz! Si salvas la República, nunca hubo gloria como la tuya. Si sucumbes, ninguna maldicion te seguirá a la tumba! Los pueblos se asociarán a tu causa, o deplorarán mas tarde su ceguedad o su envilecimiento!

APÉNDICE

Las proclamas que llevan la firma de Juan Facundo Quiroga, tienen tales caractéres de autenticidad que hemos creido útil insertarlas aquí, como los únicos documentos escritos que quedan de aquel caudillo. Campea en ellas la exajeracion i ostentacion del propio valor, a la par del no disimulado designio de inspirar miedo a los demas. La incorreccion del lenguaje, la incoherencia de las ideas, i el empleo de voces que significan otra cosa que lo que se propone espresar con ellas o muestran la confusion o el estado embrionario de las ideas, revelan en estas proclamas el alma ruda aun, los institutos jactanciosos del hombre del pueblo, i el candor del que, no familiarizado con las letras, ni sospecha siquiera que haya incapacidad de su parte para emitir sus ideas por escrito.

Qué significan en efecto: «Opresores i conquistadores de la libertad;» «Ninguna resolucion es mas poderosa que la invocacion de la Patria;» «Vengo a haceros partícipes de los auspicios que os estienden las provincias litorales;» «Elevad fervorosos sacrificios, dictad leyes análogas al pueblo;» todo esto es barbarie, confusion de ideas, incapacidad de desenvolver pensamientos por no conocer el sentido de las palabras. Es sin duda injenuo aquel «libre por principios i por propension, mi estado natural es la libertad,» frase que seria una manifestacion de la voluntariedad de su espíritu, si tuviese sentido. En las gacetas de Buenos-Aires se rejistra un comunicado virulento, obra suya, escrito contra el gobierno, por haber dictado una providencia sobre fondos públicos, que menoscababa el interes de los tenedores, siéndolo él de algunos millones. Mas tarde, mejor aconsejado, dió una satisfaccion al gobierno por otro comunicado. Algunas cartas de Quiroga han visto la luz pública; pero creo que, como sus proclamas, no merecen conservarse sino como curiosidades i monumentos de la época de barbarie.

La primera de estas proclamas, sin fecha, pertenece sin duda al año 1829, cuando despues de haberse rehecho de la derrota de la Tablada, vino a San Juan i a Mendoza. La segunda está datada de San Luis, de letra manuscrita, i la traia impresa desde Buenos Aires para irla esparciendo por los lugares de su tránsito. La tercera precedió a la salida del ejército destinado a combatir al jeneral La Madrid en Tucuman, i alude a la reciente muerte de Villafañe.

Al pié de un decreto de la Junta de Representantes de Mendoza, en que se permitia circular en la provincia papel moneda de Buenos-Aires, Facundo Quiroga hizo publicar la siguiente posdata, que tiene todos los caractéres de sus anteriores proclamas, la jactancia, el enredo de la frase, i su prurito de aterrar.

«El Infrascripto,» dice, «en vista del proyecto de lei que antecede, protesta por lo mas sagrado de los cielos i de la tierra, que el papel moneda no circulará en las provincias del interior, miéntras él permanezca en ellas, o partidarios de tan detestable plaga pasen por su cadáver, pues que viendo la justicia de su parte, no conoce peligro que lo arredre, ni lo haga desistir de buscarla, como lo hizo por sí solo i a su cuenta en los años 26 i 27, contra todo el poder del presidente de la República don Bernardino Rivadavia, cuando quiso ligar las provincias al carro de su despotismo por medio de los Bancos subalternos de papel moneda, i con el santo fin de abrir un vasto campo a los estranjeros para que estrajesen de ellas el dinero metálico.—*San-Juan, setiembre 20 de 1833.*—Juan Facundo Quiroga.»

PROCLAMA

Pueblos de la República: Destinado por el jeneral que os dieron los RR. Nacionales, a servir de jefe de la segunda division del ejército de la Nacion, ningun sacrificio he omitido por desempeñar tan alta confianza. Los enemigos de las leyes, los asesinos del encargado del poder nacional, los insurrectos del ejército i sus vendidos secuaces, ningun medio omiten para emponzoñar los corazones i prevenir los incautos que no me conocen. La perfidia i la detraccion es la bandera de ellos, miéntras la franqueza i el valor es nuestra divisa.

Arjentinos: Os juro por mi espada que ninguna otra aspiracion me anima que la de la libertad. A nadie se le oculta que mi fortuna es el patrimonio i el sosten de los bravos que mando, i el dia que los pueblos hayan recuperado sus derechos, será el mismo de mi silencio i mi retiro. Nada mas aspira un hombre que no necesita ni cortejar el poder ni al que manda. Libre por principios i por propension, mi estado natural es la libertad: por ella verteré mi sangre i mil vidas, i no existirá esclavo, donde las lanzas de la Rioja se presenten.

Soldados de mi mando: El que quiera dejar mis filas puede retirarse, i hacer uso de mi oferta que os hago por tercera vez. Mas el que quiera enristrar la lanza contra los opresores i oprimidos (*sic*) quedad al lado mio. Los enemigos ya saben lo que leis, i os tiemblan.

Opresores i conquistadores de la libertad: triunfareis acaso de los bravos Riojanos, porque la fortuna es inconstante; pero se legará hasta el fin de los siglos la memoria de mil héroes que no saben recibir heridas por la espalda.

Oprimidos: Los que deseeis la libertad o una muerte honrosa, venid a mezclaros con vuestros compatriotas, con vuestros amigos i con vuestro camarada,—Juan Facundo Quiroga.

EL JENERAL QUIROGA

A LOS HABITANTES DE LAS PROVINCIAS INTERIORES DE LA REPÚBLICA ARJENTINA

MIS COMPATRIOTAS: Ninguna resolucion es mas poderosa que la invocacion de la Patria, anunciando a sus hijos la ocasion de domar el orgullo de los opresores de los pueblos. Habia formado la decision de no volver a aparecer como hombre público; mas mis principios han sofocado tales propósitos. Me teneis ya en campaña para contribuir a que desaparezcan esos seres funestos que osadamente han despedazado los vínculos entre el *pueblo* i *las leyes*.

Las provincias litorales, despues de un largo sufrimiento de humillaciones mui marcadas en obsequio de la paz, i de haber perdido todas esperanzas de una reconciliacion fraternal i benéfica que consultase la libre existencia de todas, han puesto en accion sus recursos para guardar sus libertades, i salvar las vuestras. Fieles i consecuentes a la amistad, han jurado que las armas que han empuñado, no las depondrán hasta no dejar salva la Patria, libres i en tranquilidad los pueblos oprimidos de la República Arjentina.

Los instantes de crisis que apuntan el término de la existencia de los pérfidos anarquistas del 1.° de diciembre, que os han sumido en los males que os agovian, se dejan sentir ya manifiestamente.

Ejércitos respetables marchan en diferentes direcciones para combatir i destruir en todos puntos a los anarquizadores. El Excmo. señor gobernador de Santa-Fé, brigadier don *Estanislao López*, es el jefe que manda las fuerzas combinadas de los gobiernos litorales aliados en perpetua federacion, i que ya están en campaña. Una division de este ejército a las ordenes del jeneral don *Felipe Ibarra*, se interna a Santiago a engrosar las fuerzas que operan por esa parte; i el Excmo. señor gobernador de la provincia de Buenos-Aires, jeneral don *Juan Manuel de Rosas*, se halla situado a los confines de su territorio por el norte con un fuerte ejército de reserva. En fin, todo anuncia que ya podeis contaros en el número de los *hijos de la libertad*.

Estoi, pues, en campaña, mis amigos, al frente de una division del ejército combinado i a las ordenes del Excmo. señor jeneral en jefe para redimiros del cautiverio. Marcho a protejeros, i no a oprimiros. Vengo a haceros partícipes de los auspicios que os estienden las provincias litorales, para aliviar vuestras desgracias; i a serviros de apoyo contra la crueldad i perfidia de vuestros opresores.

No trato de sorprenderos ni de llamaros en mi ausilio; lo primero seria engañaros, lo segundo un insulto a la decision con que constantemente se han manifestado las provincias por la causa de la libertad. Esta verdad se encuentra plenamente comprobada en el hecho mismo de que habeis formado tres ejércitos de hombres puramente voluntarios para sostener los derechos de los pueblos, sin haber tenido enganche que os alhagase, ni la mas remota esperanza del miserable cebo del saqueo; la moral fué vuestra guia, i la seguistes hasta la conclusion de los dos últimos ejércitos que fueron tan desgraciados, como feliz el primero. Si bien que vive vuestro amigo,—*San-Luis, marzo 22 de 1831.*—JUAN FACUNDO QUIROGA.

JUAN FACUNDO QUIROGA

PROCLAMA

EL JENERAL DE LA DIVISION DE LOS ANDES A TODOS LOS HABITANTES DE LAS PROVINCIAS DE CUYO

MINISTROS DEL SANTUARIO: Elevad al Ser Supremo fervorosos sacrificios, i pedidle con la efusion de vuestros piadosos corazones, que suspenda el azote de la guerra fratricida en que yace la República Arjentina.

HONORABLES RR. DE LAS LEJISLATURAS PROVINCIALES: A vosotros toca el deber sagrado de dictar leyes análogas i benéficas al pueblo que os honró con tan alto cargo. La jenerosidad de los gobiernos litorales, de esos padres de la República, que sin reparar en sacrificios os han puesto en plena libertad para ejercer vuestras funciones, no entre el estruendo de las armas, sino en el silencio i reposo de la mas perfecta tranquilidad.

JEFES MILITARES: Respetad i obedeced la autoridad civil; estad siempre en vijilia para sostenerla contra todo aquel que intente derrocarla: este es vuestro deber.

CIUDADANOS TODOS: Respetad la relijion de nuestros padres i sus ministros, las leyes que nos rijen i las autoridadades constituidas. Si así lo hiciereis, sereis felices, i no tendreis motivos de arrepentimiento.

La division ausiliar de los Andes se retira de vuestro territorio no al descanso de una vida privada, sino a continuar sus tareas contra los enemigos implacables de la libertad i de las leyes. Ella marchará de frente, pues no conoce peligro que le arredre, se ha propuesto dar libertad a las tres provincias oprimidas en el norte, o dejar de existir. Ella os deja libres del poder militar de los asesinos del 1.° de diciembre; i en esto mismo ha recibido la mas grata recompensa a sus débiles esfuerzos. Que las tres provincias de Cuyo se mantengan en union indisoluble i se sostengan mutuamente contra toda tentativa de los enemigos de su libeatad, es la aspiracion i el mas ardiete deseo del que os habla.

ENEMIGOS DE LA LIBERTAD NACIONAL: Sabed: que desde el 23 de mayo del presente año, en que tuve pleno conocimiento que vuestros partidarios cometieron el mas horrendo, alevoso i negro crímen de asesinar al benemérito jeneral don José Benito Villafañe, desenvainé mi espada contra vosotros, protestó que la justicia ocuparia el lugar de la misericordia, convencido que los delitos tolerados mil veces han sacrificado mas víctimas que los suplicios ejecutados a su tiempo. ☞ *Temblad*, de cometer el mas leve atentado. *Temblad*, si no respetais las autoridades i las leyes. I *temblad*, si no desistis de ese loco empeño de cautivar la libertad de los pueblos, miéntras exista,—JUAN FACUNDO QUIROGA.—*San-Juan, setiembre 7 de 1831.*



Frai Felix ALDAO

EL JENERAL FRAI FELIX ALDAO

GOBERNADOR DE MENDOZA

Hace veintiocho años que tuvo lugar la escena que voi a referir[1]. Eran las cinco de la tarde del 4 de febrero de 1817, hora en que el sol, aun mui elevado en el cielo, echaba sus rayos de despedida en un oscuro i hondo valle que forman las ramificaciones de la cordillera de los Andes. El rio de Aconcagua desciende por entre ellas de pedrisco en pedrisco interrumpiendo con sus murmullos el silencio de aquellas soledades alpinas. La vanguardia de la division del coronel Las-Heras, que descendia a Chile por el camino de Uspallata caminaba silenciosa por un sendero quebrado i erizado de puntas. La Guardia-Vieja se divisaba en lo hondo del valle como un castillejo feudal, abandonado en la apariencia, pero ocultando un destacamento español que veia venir la columna de los insurjentes que se acercaba en silencio i apercibida para el combate. Dos descargas de detras de las trincheras iniciaron la jornada; una compañía de Cazadores del Núm. 11 se acercaba tiroteando por la orilla del rio hasta doce pasos de las murallas, miéntras que otra desfilaba por las faldas escarpadas de un cerro para imposibilitar todo escape Un momento despues, la tropa de línea tomaba los parapetos a la bayoneta, i la Guardia-Vieja presentaba todos los horrores del asalto. Treinta sables se veian en la orla de este cuadro subir i bajar en el aire con la velocidad el brillo del relámpago; entre estos treinta granaderos a caballo mandados por el teniente José Aldao, i en lo mas enmarañado de la refriega, veíase una figura estraña vestida de blanco, semejante a un fantasma, descargando sablazos en todas direc-

(1) Esto se escribia en febrero de 1845.

ciones, con el encarnizamiento i la actividad de un guerrero implacable. Era el Capellan segundo de la division que, arrastrado por el movimiento de las tropas, exaltado por el fuego del combate, habia obedecido al fatídico grito de *¡a la carga!* precursor de matanza i esterminio cuando heria los oidos de los vencedores de San Lorenzo. Al regresar la vanguardia victoriosa al campamento fortificado que ocupaba el coronel Las-Heras con el resto de su division, las chorreras de sangre que cubrian el escapulario del capellan, revelaron a los ojos del jefe, que ménos se habia ocupado en ausiliar moribundos, que en aumentar el número de los muertos. "Padre, cada uno en su oficio: a Su Paternidad el breviario, a nosotros la espada." Este reproche hizo una súbita impresion en el irascible Capellan. Traia aun el cerquillo desmelanado i el rostro surcado por el sudor i el polvo; dió vuelta a su caballo en ademan de descontento, cabizbajo, los ojos encendidos de cólera i la boca contraida. Al desmontarse en el lugar de su alojamiento, dando un golpe con el sable que aun colgaba de su cintura, dijo como para sí mismo: lo verémos! i se recostó en las sinuosidades de una roca. Era este el anuncio de una resolucion irrevocable; los instintos naturales del individuo se habian revelado en el combate de la tarde, i manifestádose en la superficie con toda su verdad, a despecho del hábito de mansedumbre, o de una profesion errada; habia derramado sangre humana, i saboreado el placer que sienten en ello las organizaciones inclinadas irresistiblemente a la destruccion. La guerra lo llamaba, lo atraia, i queria desembarazarse del molesto saco que cubria su cuerpo, i en lugar de un cerquillo, símbolo de humillacion i de penitencia, queria cubrir sus sienes con los laureles del soldado; habia resuelto ser militar como José i Francisco, sus hermanos, i en vez del pacífico valor del sacerdote que encamina al cielo el alma del guerrero moribundo, encaminar a la muerte a los enemigos de su patria. I el temor del escándalo no era parte a retraerlo de esta resolucion, pues muchos ejemplos análogos podia citar en su apoyo; el célebre injeniero Beltran, que iluminaba con antorchas bituminosas las hondonadas de la cordillera para facilitar en medio de la noche el pasaje de los torrentes, i que preparó después en Santiago los cohetes a la *congréve* que debian lanzarse sobre los castillos del Callao, era tambien un fraile que habia colgado los hábitos a fin de hallarse mas espedito para servir a la patria; por todas partes en América, sobre todo en Méjico, se habia

visto curas i monjes ponerse a la cabeza de los insurjentes, aprovechándose del prestijio que su carácter sacerdotal les daba sobre las masas; últimamente, no era de devotos de lo que podia acusarse a los ejércitos revolucionarios de la época que participaban del espíritu de la reaccion que se apodera de los pueblos en las crísis sociales. Sus instintos naturales, por otra parte, habrian vencido al fin i al cabo una conciencia poco escrupulosa, aunque su resolucion careciese de ejemplos tan influyentes i de una aquiescencia tan tolerante. De una familia pobre, pero decente, e hijo de un virtuoso vecino de Mendoza que habia prestado muchos servicios como jefe de la frontera del sur, mostró desde su infancia una indocilidad turbulenta que decidió a sus padres a dedicarlo a la carrera del sacerdocio, creyendo que los deberes de tan augusta mision reformaran aquellas malas inclinaciones. ¡Error lamentable! Su noviciado fué, como su infancia, una serie de actos de violencia i de inmoralidad. No obstante ésto, recibió las órdenes sagradas el año de 1806 en Chile bajo el obispado del señor Maran, i el patrocinio del reverendísimo padre Velazco, domínico que le ayudó en su primera misa celebrada en Santiago. ¡Cuál debió ser un asombro al ver a su ahijado de órdenes, presentársele al dia siguiente de la batalla de Chacabuco, con el uniforme de granaderos a caballo, con el terrible sable a la cintura i los aires marciales que ostenta el soldado victorioso! "¡Un dia te arrepentirás, malvado!" fué la esclamacion que el horror de aquella profanacion arrancó al buen sacerdote. Pero desgraciadamente para él i para los pueblos arjentinos, la profecía no ha sido justificada por los hechos; el apóstata murió en su cama; los honores de jeneral le rodearon en su tumba, i su muerte, si no ha sido llorada, no ha satisfecho tampoco la justicia divina en la tierra.

El coronel Las-Heras en su parte oficial del combate de la Guardia-Vieja, en cumplimiento de su deber, habia recomendado al fraile por haber rendido i hecho prisioneros a dos oficiales, lo que segun la ordenanza militar, constituye un título para merecer ascensos; i a su pedido, el fraile que en la Guardia-Vieja hacia su primer ensayo como aficionado, pudo ya presentarse en la batalla de Chacabuco bajo el honroso carácter i uniforme de teniente, agregado a Granaderos a caballo, i obtar a los laureles que ciñen la frente del guerrero; i aunque nunca pudo librarse de la denominacion de *el fraile* con que el ejército i el público lo designó siempre, justificó desde sus primeros pasos en la escabrosa senda de

la gloria, que no en vano ceñia una espada, i que habia la patria rescatado un hijo que ayudaria poderosamente a su salvacion. En todos los encuentros se mostró soldado intrépido, acuchillador terrible, enemigo implacable. La campaña de Chile, que concluyó con la completa espulsion de los españoles, fué para él un teatro glorioso en que ostentó su audacia característica i su sed de combates. Un hecho citaré que merece un lugar distinguido entre los muchos que ocurrian en aquella época de hazañas estupendas. En la persecucion que siguió a la batalla de Maipú, un granadero español de una talla jigantesca, se abria paso por entre centenares de enemigos que le precedian i rodeaban por todos lados; cada golpe de su terrible sable echaba un cadáver mutilado a tierra; un círculo vacío en derredor suyo mostraba bien a las claras el terror que inspiraba, i los vencedores todos que habian pensado traspasarlo, habian pagado con la vida su temeridad. El valiente Lavalle lo seguia a corta distancia, i por confesion suya, sentia flaquear su valor romanesco cada vez que el calor de la persecucion lo conducia a aproximársele demasiado. El teniente Aldao los alcanza, ve al terrible español, se lanza sobre él, i cuando sus compañeros esperaban verle caer abierto en dos, le ven parar el tremendo sablazo que le manda el granadero, i hundirle en seguida i revolverle hasta el puño en el corazon repetidas veces la espada. Mil vivas fueron la inmediata recompensa de su temerario arrojo.

Pero si el valiente apóstata honraba su nueva vocacion por los hechos de armas, su conducta pudiera en otra época que aquella, haberle cubierto de baldon irreparable. Libre de la sujecion que hasta poco ántes ponia a sus instintos el carácter sacerdotal, ansioso de goces, i acaso impulsado al desórden por aquella necesidad de conmociones fuertes que sienten para adormecer su conciencia los hombres que se han aventurado a dar un paso reprensible, el fraile se hizo notar desde luego por el desenfreno de sus costumbres, en las que la embriaguez, el juego i las mujeres entranban a formar el fondo de su existencia; i sin duda que pasara por alto estas tachas que afean su vida, i que, sin embargo, eran tolerables en aquellos dias de conmociones i entre hombres que necesitaban resarcirse de los padecimientos i privaciones que les imponia una profesion de hierro, si estos vicios no hubiesen sobrevivido en él a las excitaciones que atenuaban su fealdad, influido en los principales acontecimientos de su vida, cubier-

to de ignominia a un pueblo entero, i conducídolo i acompañádolo hasta el sepulcro.

Aun entre sus compañeros de armas agotó la abundante induljencia con que se miraban entónces aquellos desórdenes, i los jefes cuidaron siempre de aprovecharse de su valor, alejándole, sin embargo, del teatro principal de la accion. Cualesquiera que sean las ideas de un hombre, siente cierta repugnancia al ver a un sacerdote manchado en sangre, i entregado a la crápula i a los vicios. San Martin siempre lo tuvo o agregado a los cuerpos o en comisiones especiales.

La espedicion libertadora que zarpó de Valparaiso a las órdenes de San Martin a sustraer el Perú de la dominacion española, le contó en sus filas como capitan agregado a Granaderos a caballo. En aquel pais, residencia entónces del grueso de las fuerzas españolas, el ejército libertador necesitaba ausiliares que de todas partes hostilizasen al enemigo i proveyesen de recursos al ejército. Con este fin se organizaron en la Sierra bandas de guerrilleros, montoneras o republiquetas, como solian llamarse, que mantuviesen en continua alarma a los realistas. Necesitábase para acaudillarlas, hombres decididos que lo intentasen todo, i para quienes todos los medios fuesen buenos, incluso el pillaje, el asesinato i todo jénero de violencias. El capitan Aldao, despues de haberse hallado en los encuentros de Laca i de Pasco, fué destacado a levantar una de aquellas bandas, i obrar separadamente, segun se lo aconsejasen las circunstancias. Dueño allí de sí mismo i sin autoridad alguna que pesase sobre él, es fácil concebir que los actos de violencias i la satisfaccion de pasiones desarregladas, encontrarian víctimas i pábulo en poblaciones tímidas e incapaces de resistir. Un hecho notable i que lo caracteriza suficientemente tuvo lugar durante su mansion en aquellos parajes apartados. Habíase propuesto defender con sus indios el pasaje del puente de Iscuchaca; pero al aproximarse un destacamento español, mas de mil indíjenas huyen cobardemente, malogrando su ventajosa posicion, i entregando sin resistencia al enemigo un punto importante. El jefe, enfurecido, i no pudiendo contener a los fujitivos, se echa sobre ellos como un leon sobre un rebaño de ovejas, i no deja de matar indios sino cuando ha marcado su pasaje por entre la multitud con un larga calle de cadáveres i de heridos que caen a ambos lados a los repetidos golpes de su sable. Por sangriento que hubiese sido un combate en el puente i por mas efectivo el fuego de los españoles, habrian perecido mé-

nos hombres que los que quedaron en aquel campo, víctimas de la cólera de uno solo.

Los acontecimientos que dieron lugar a la disolucion del ejército de San Martin, hicieron inútil su mansion en la Sierra; i con el grado efectivo de teniente coronel bajó a Lima, donde la fortuna lo favoreció en el juego hasta poner en sus manos un gran caudal. Con esta adquisicion se separó del ejército en 1823, i se dirijió a Pasco, por motivos que ignoro. Allí conoció a una jóven de familia decente, de figura agradable, que realzaban quince años i las gracias que distinguen a las mujeres peruanas; i el fraile teniente coronel, cansado de combates i amansado por los dones de la fortuna, sintió encenderse en su corazon una amorosa llama que prendió bien pronto en el del objeto que la habia excitado. No fué ésta una de tantas afecciones pasajeras como las que cruzan, cual ráfagas luminosas, por la vida amasada de fatigas i de sufrimientos de un militar aventurero; era una pasion profunda, irritada aun mas por la imposibilidad en que su apostosía le ponia de santificarla con los indisolubles vínculos del matrimonio. Afortunadamente para él, aquella jóven tuvo suficiente abnegacion para aceptar el humillante carácter de querida de un militar cuyas charreteras no alcanzaban a cubrir el feo borron de la apostasía; i sacrificándole patria i familia, se dejó robar, acompañando al que bien a su pesar no podia ser su esposo, a tierra estranjera, para ocultar allí, si era posible, los sinsabores que les imponia una posicion social que teñia con los colores del vicio una union que hubiera podido ser santa sin los votos que habia hollado su raptor sin alcanzar a romperlos. Aldao vino a fijarse en San-Felipe, capital de la provincia de Aconcagua, donde se consagró al comercio, llevando una vida regular, que en nada le distinguia de los demas vecinos. Pero la mal afortunada pareja estaba condenada a sufrir las consecuencias inevitables a su falsa posicion, i la Iglesia, aquella esposa que habia repudiado el apóstata, no podia verlo entregado a otra ménos digna que ella. El cura Espinosa empieza a inquietarlo, le amenaza hacerlo conducir a Santiago con una barra de grillos, i entregarlo a la justicia del prelado de la Orden a que habia pertenecido, forzándole al fin a llevar a Mendoza, su patria, el escándalo de su ilejítima union. ¿Por qué la sociedad i las leyes se manifiestan tan severas en casos en que como éste, no hai medio que elejir, i en que lo que fuera un vicio en circunstancias ordinarias, es acaso una virtud recomendable? La Iglesia, por otra parte, se

muestra implacable para con los ministros que abandonan sus filas i quieren pasar a las de la sociedad civil. Si el fraile Aldao hubiera podido lejitimar su matrimonio, acaso sus pasiones, dulcificadas por los goces domésticos, le habrian retraido de los crímenes i desórdenes a que mas tarde se abandonó por despecho, quizá por horror de sí mismo.

Aldao al cruzar los Andes, debió de ser asaltado por los recuerdos que la vista de los lugares testigos de nuestras acciones despiertan siempre en el ánimo con la vivacidad de sucesos recientes. Las nevadas crestas de los Andes, que dividen hoi dos repúblicas, se alzaban tambien para él como el límite de dos fases distintas de su vida: el fraile domínico, el capellan, de aquel lado; de éste, el teniente coronel, el esposo ilejítimo de la mujer que traia a su lado. Acaso rodaban aun al viento por las breñas inmediatas algunos harapos deshilachados del hábito que por allí colgó seis años ántes. Mendoza, que le habia visto revestido de los ornamentos sacerdotales, ofrecer en los altares el incruento sacrificio, iba ahora a verle con charreteras en lugar de casulla sobre los hombros, i por cíngulo una espada. Las mujeres i los niños al verlo pasar, habrian de señalarle con el dedo, i con la sorpresa, la desaprobacion i la novedad pintadas en sus semblantes, trasmitirse al oido esta injuriosa frase: *el fraile!* Me detengo en estas consideraciones, porque esta circunstancia de ser irrevocablemente fraile el teniente coronel don Félix Aldao, convertida en apodo en boca del pueblo, ha influido poderosamente sobre su carácter i sus acciones posteriores. El desprecio que concitaba su posicion equívoca estaba presente a sus ojos, i aun en la época de sus tiranía, la palabra *fraile* lo heria como una mordedura. Aldao huyó siempre del público, i alimentó en secreto una especie de rencor contra la sociedad, tanto mas temible, cuanto mas reconcentrado era i ménos posible desahogarse ni señalar la causa. A su llegada a Mendoza en 1824 tomó una hacienda apartada, donde se consagró a la industria con una actividad i una intelijencia que le hacen honor. Allí, léjos de las miradas del público, en el seno de su familia, podia verse llamado *padre* por sus hijos, sin mas zozobra que el recuerdo amargo de que en otro sentido se le habia llamado el *padre* Aldao. Así, los goces de la paternidad fueron para él un suplicio i un acusador eterno! Desgraciadamente para él i su pais, ni esta felicidad facticia le fué dado gozar largo tiempo; el ruido de las armas i los ecos del clarin que llamaban a la guerra civil, penetraron en

su quieta morada, i lo echaron desde entónces i para siempre en la vida pública, de que no debia salir sino cargado de crímenes i abrumado de maldiciones.

Por entónces empezaban a ajitarse en la República Arjentina los elementos de destruccion que encerraba en su seno, i que mas tarde han producido el gobierno sanguinario i despótico que hoi la ha hecho descender tanto. El gobierno nacional de Rivadavia en Buenos-Aires, rodeado del brillo artificial que tanto alucinó a sus adeptos, provocaba en el interior i en las masas resistencias sin nombre todavía. Las ambiciones estaban en jérmen, los caudillos no habian aparecido, los partidos no se delineaban bien, la envidia que excita una ciudad poderosa i rica entre sus vecinas pobres i atrasadas, hablaba de federacion; las preocupaciones españolas se encojian de hombros al ver desenvolverse el sistema reformador; los intereses materiales gritaban contra el comercio libre; la presidencia parecia una dominacion estranjera. Por doquier se ajitaba el cáos; los nubarrones de la próxima tormenta asomaban torvos i negros en el horizonte; i como las aves que cruzan inquietas la atmósfera anuncian la próxima borrasca, los ánimos se ajitaban por todas partes, la inquietud estaba pintada en los semblantes, i confusos murmullos que traia el viento llamaban en vano la atencion; porque nadie comprendia lo que querian decir, nadie preveia el desenlace de los sucesos, aunque todos sintiesen el malestar jeneral, que algo iba a suceder de notable o de siniestro.

De repente el trueno estalla en San-Juan a los gritos de *¡viva la relijion!* de unos cuantos soldados aleccionados para ello. El gobierno de Carril, que con una seriedad imperturbable parodiaba a Rivadavia, viene abajo a culatazos, i de la noche a la mañana se ven un músico elevado a jeneral, un zambo zapatero dictando leyes, i una especie de mono ridículo, un tal *Carita* por apodo, disponiendo de la suerte de un pais. Qué se yo de dónde desenterraron un viejo, godo empecinado, un Maradona, que diese algun barniz de decencia a este plebeyo movimiento; i desgraciadamente no faltaron sacerdotes ilusos que creyesen que se trataba de relijion entre borrachos i miserables de la hez del pueblo, i que pusiesen la cruz al frente del movimiento que iniciaba la serie de crímenes que han llevado la República a la barbarie espantosa en que hoi se ve sumida. Doscientos ciudadanos fugaron a Mendoza, i allí requirieron en su ausilio el valor de los militares que habian regresado ya de Chile i del Perú.

Don Félix Aldao fué solicitado entre otros, i se dice que opuso serias resistencias. El estrépito de las armas debia recordarle acaso todas las contradicciones de su vida pasada, i el punto de partida siempre presente a sus ojos. ¿Por qué abandonar el asilo doméstico en que habia logrado ocultar su infamia i su gloria a la vez? Aldao cedió sin embargo, i a las órdenes de su hermano José, marchó a San-Juan al frente de una espedicion que obtuvo un fácil triunfo sobre una chusma fanatizada, pero que no tenia un jefe ni oficiales capaces de dirijir su arrojo. No entraré en detalles sobre lo que en San-Juan sucedió; el partido liberal creyéndose definitivamente victorioso, se abandonó a la persecucion i a las injusticias, que ha pagado despues mui caramente.

Los Aldao regresaron a Mendoza cubiertos de laureles i provistos del dinero que las larguezas de sus favorecidos les prodigaron, imponiendo contribuciones exorbitantes a sus enemigos. Pero los Aldao habian adquirido en esta espedicion algo mas que laureles i dinero; la conciencia de su poder, si se asociaban hermanablemente para ir a sus fines. Eran tres hermanos, coroneles, valientes los tres, intelijentes i capaces.

Este triunvirato de los Aldao ha ejercido en la República Arjentina una ominosa influencia que nadie ha sabido apreciar hasta ahora. Despues de reconquistado Chile, San Martin mandó a San-Juan el Núm. 1.º de los Andes a completar su efectivo, i crear un rejimiento de Dragones, para aumentar el ejército que debia invadir al Perú. Los Aldao, José i Francisco, con otros revoltosos, consuman un motin militar que priva al ejército del ausilio de aquellos cuerpos; Zequeira, Bozo, Bezares, Salvadores, mueren asesinados, i el Núm. 1.º i los Dragones, no habiendo logrado ocupar a Mendoza donde estaba el coronel Alvarado i algunas otras fuerzas del ejército, emprenden una retirada desastrosa hácia Tucuman, i se disuelven con la vergüenza de haber desertado sus banderas, i en la inmoralidad de la sedicion. Esto sucedia el año 1820. En su tránsito por la Rioja, los dispersos se encuentran con un comandante de campaña que empezaba a figurar en las revueltas provinciales, i que estaba destinado a hacer resonar mas tarde su terrible nombre en la historia arjentina. Un gaucho pálido, de ojos negros i centellantes, cerrado hasta los ojos de barba espesa, lustrosa i crespa como la melena de un leon, tirotea los restos diseminados de aquellos cuerpos, proteje la desercion, seduce a los soldados i los desarma. Un voto antiguo, un sueño tenido en la espesura de los enmarañados bosques de

los Llanos se realiza, i de este modo la sedicion con que los Aldao habian deshonrado los laureles de Chacabuco i Maipú, fué a despertar en las selvas al tigre que andaba rondando las habitaciones de los pueblos civilizados. Facundo Quiroga se hace de armas, i la barbarie colonial, las pasiones brutales de la muchedumbre ignorante, las ambiciones plebeyas, los hábitos de despotismo, las preocupaciones, la sed de sangre i de pillaje en fin, habian hallado su caudillo, su héroe gaucho, su jenio encarnado. Facundo Quiroga tenia ya armas, soldados no faltarian; un grito suyo iria de caverna en caverna, de bosque en bosque, retumbando por montes i llanos, i mil gauchos estarian listos con sus caballos.

Ah! Cuándo podrá escribirse la historia de la República Arjentina, libre el ánimo de prevenciones de partido; i cuándo podrán leerla sus hijos, sentados en el hogar doméstico, sin un tiranuelo sombrío que les prive gozar a sus anchas del terrible drama de la revolucion que abren los leopardos de Albion vencidos por mujeres, los leones de Castilla correteados por toda la América, ya que no les fué dado divisar el humo de nuestras habitaciones; i despues de tanta gloria, Rivadavia, que no tuvo mas defecto que haberse anticipado dos siglos a su época, asustando a sus contemporáneos cual vision sobrenatural, ridícula i fascinadora a la vez; mas léjos, el terrible Facundo haciendo centellar sus ojos de fiera entre los bosques, de donde se lanza sobre la bestia de la Revolucion para combatirla, hasta que entre la sangre de los hombres cultos i el polvo de las masas populares, se presenta en la Babilonia, encarnado en Rosas, el tirano mas grande que ha producido el siglo XIX, que ha visto, sin comprenderlo, revivirse las sociedades de la edad media, i la doctrina de la igualdad armada de la cuchilla de Danton i de Robespierre. Si la defensa de Montevideo cerrara gloriosamente el período revolucionario, podríamos presentarnos al mundo con un poema épico en lugar de historia, i con cuarenta años de revolucion con todas las vicisitudes i elaboraciones que los estados de Europa no han visto desenvolverse sino al traves i al paso lento i penoso de muchos siglos. ¿Qué nos pedirían para saber si éramos nacion? ¿Gloria? Bastaria trazar con la vista un círculo en el horizonte; el Brasil, Chile, Perú, Bolivia i los bárbaros del sur; cuán grande es la América que nos rodea, por todas partes están nuestros trofeos i nuestros huesos! ¿Instituciones, lucha de ideas i de principios, de civilizacion i de barbarie, de libertad i de despotismo? Venid i recorred nuestro suelo; a cada legua un campo de ba-

talla; en cada charco de sangre una idea que ha sucumbido para levantarse en otra parte! ¿Porvenir? Qué, ¿no veis ese rio que arrastra los tributos de cincuenta canales navegables, que recorren millares de leguas desde las montañas del Perú, Bolivia i el Brasil; esas pampas que pueden alimentar doscientos millones de toros; esos inmensos bosques, esos climas diversos que fecundan todas las producciones de la tierra? ¿Pedís poblacion? Decidle a la Europa: aquí hai un pueblo libre, i en un siglo seremos innumerables como las arenas del mar; nuestras llanuras cultivadas pueden convidar a todos los habitantes de la tierra para un banquete; espacio i alimento habria para todos. ¿Pedís luces, hombres? Oh! no somos los últimos entre los americanos. ¡Oh, Dios que nos ocultais los secretos del porvenir! no nos los oculteis: ahí se están preparando los destinos hispano-americanos; algo mejor que la América del Norte o mil veces peor que la Rusia va a salir formidable de entre tantos escombros! La edad media otra vez, o algo grande que no ha visto el mundo en política! La civilizacion francesa llevada en hombros de españoles de pro, o... Dios sabe qué!...

Los Aldao, José i Francisco, despues de haber desquiciado el ejército libertador del Perú, promovido con los Carreras las revueltas en el interior, fueron cojidos i llevados presos a Lima, donde hubieran recibido el castigo de sus delitos, si el fraile, jefe de guerrillas en la Sierra, no hubiese descendido para interponer con San-Martin en favor de ellos el mérito de sus servicios. Francisco, despues de la batalla de Ayacucho, en que servia a las órdenes de Bolívar, regresó a Chile, donde fué contratado por ajentes de Rivadavia para pasar a Mendoza a organizar una fuerza que debia desalojar a Facundo Quiroga que se habia apoderado de San-Juan. Habia oido este algo de *católicos* i de *libertinos* que se ajitaba por allí, i no tardó mucho tiempo en enarbolar una bandera negra cortada por una cruz roja, con este mote: *¡Relijion o Muerte!* I si es verdad que no llevó la relijion a ninguna parte, es tambien cierto que la muerte seguia por doquier sus pasos, i las violencias i la destruccion conservaron largo tiempo el rastro de sus pisadas. Es curioso ver como estos caudillos inquietos buscaban una idea para encubrir sus ambiciones desordenadas. He visto una carta dirijida a Quiroga por un hombre político de los suyos: "No diga, jeneral, relijion o muerte, le escribia, eso ya no causa efecto. Federacion, ahora; yo le haré una constitucion i la llevaremos a todas partes en la punta de las lanzas!" Quiroga

murió asesinado cuando estaba solicitando a los unitarios para destruir a Rosas i a los federales.

Francisco Aldao llegó a Mendoza con los 10,000 pesos que habia recibido para la empresa contra Quiroga; pero una entrevista con sus hermanos le hizo cambiar de designio, i guardándose el dinero, asocióse a ellos para formar el triunvirato militar que tantas vidas ha costado a Mendoza i tantos ultrajes a la moral i a la civilizacion. Desde este momento, los Aldao, sin dar abiertamente la cara, trabajan en la realizacion de sus designios, pues que el campo estaba abierto a todas las ambiciones, i algo habia de salir a la postre. Reciben la órden de levantar un rejimiento para el ejército del Brasil, i la aceptan para servirse de ella para sus fines; llega el rejimiento Núm. 18 en disciplina, que huia de San-Juan al aproximarse Quiroga, i secretamente lo desorganizan i disuelven.

Un obstáculo, empero, se oponia a su ambicion. Un vecino de Mendoza habia criado un negrito criollo esclavo, que desde temprano habia manifestado el talento i despejo que no es raro ver en los descendientes de raza africana; leia i escribia, i criado al lado de los amos, en contacto con ellos i oyéndoles sus conversaciones, habia completado una educacion suficiente para que el jenio de que la naturaleza le habia dotado, se revelase en la primera oportunidad. Principió por ser asistente de su amo, i siguiendo una escala de ascensos, vino a ser al fin comandante de un batallon de cívicos, lo que le ponia en contacto con las notabilidades políticas de la época. El negro Barcala es una de las figuras mas distinguidas de la revolucion arjentina, i una de las reputaciones mas intachables que han cruzado esta época tan borrascosa, en que tan pocos son los que no quisieran arrancar una pájina del libro de sus acciones. Elevado por su merito, nunca olvidó su color i oríjen; era un hombre eminentemente civilizado en sus maneras, gustos e ideas, i en Haití hubiera podido figurar al lado de Petion i de sus hombres mas notables. Pero lo que ha hecho de Barcala un personaje histórico, es su raro talento para la organizacion de cuerpos, i la habilidad con que hacia descender a las masas las ideas civilizadoras. Los pardos i los hombres de la plebe se transformaban en sus manos; la moral mas pura, el vestir i los hábitos de los hombres decentes, el amor a la libertad i a las luces, distinguian a los oficiales i soldados de su escuela. En Mendoza ha costado muchos años i diezmar a los patricios, para borrar las profundas huellas que Barcala dejó en los ánimos; i en Córdova la revolucion de 1840 contra Rosas reunió

un batallon de infantería numeroso i decidido hasta el martirio, a merced de un farol de retreta que tenia escrita esta palabra: *¡Barcala!*

Acaba de llegar la noticia de que esos mismos cívicos de Córdova han roto la horrible cadena que tenia encadenada la ciudad a una banda de malhechores, que componian el gobierno. El virtuoso negro habia estado en Córdova el año 1830, e iniciado a mil artesanos en el secreto de la igualdad bien entendida. Habia muerto ya, pero su nombre era una idea profundamente grabada. ¡La mayor parte de sus discípulos han muerto! Todos los hombres oscuros que se levantan en las revoluciones sociales, no sintiéndose capaces de elevarse al verdadero mérito, lo persiguen en los que lo poseen, i las masas populares cuando llegan al poder, establecen la igualdad *por las patas*; el cordel *nivelador* se pone a la altura de la plebe, i ¡ai de las cabezas que lo exceden de una línea! En Francia en 1793 se guillotinaba a los que *sabian leer*, por aristócratas; en la República Arjentina se les degüella, por *salvajes*; i aunque el chiste parezca ridículo, no lo es cuando el asesino que os burla así, tiene el cuchillo fatal en la mano. Todos los caudillos del interior han despejado sus provincias de abogados, doctores i jentes de letras, i Rosas ha ido a perseguirlos hasta en las aulas de la universidad i en los colejios particulares. Los que quedan son jente útil, que sabe presentar *decentemente* ante los pueblos civilizados el gobierno español de Felipe II i de la inquisicion. Barcala se sintió con fuerzas para ser *caballero*, i lo consiguió con una conducta intachable i conocimientos profesionales i talentos estratéjicos que lo colocaban entre los militares mas *cuadrados*, segun la célebre frase de Napoleon. En el ejército del Brasil se cubrió de gloria, i Paz i otros jefes de nota tenian por él un respeto que rayaba en veneracion. Quiroga, que mandó fusilar a todos los oficiales prisioneros en la Ciudadela, respetó la vida del que le hizo fuego hasta que los restos de su batallon estuvieron cercados por todas partes i la retirada era de todo punto imposible. Llamado a su presencia, le ofreció la vida a trueque de servir bajo sus órdenes. «Acepto, contestó el caballero negro, con tal que no se me exija pelear contra mi partido.» Quiroga habia conquistado todo un ejército.

De este hombre necesitaban deshacerse los Aldao; empresa no mui difícil, despues que Lavalle, los Aldao i Barcala mismo se unieron para derrocar el gobierno de Albin Gutierrez, que se habia declarado contra el nacional. Barcala i Lavalle mar-

charon sucesivamente a incorporarse al ejército de operaciones contra el imperio, i los Aldao se quedaron a cosechar las tristes glorias que resultan de oprimir pueblos, revolverlos, i entregarse sin obstáculo a los desórdenes i a los placeres que proporciona el poder.

Los triunviros se habian servido de todos los partidos i servido ellos mismos a todos, para desembarazarse de los hombres mas influyentes. Consumada la revolucion en favor del gobierno nacional, se entendieron con Quiroga para destruirlo. Terminada la Constitucion de 1826 que el Congreso habia discutido, se mandó a las provincias para su aceptacion. Fué bien singular la recepcion que de ella hizo Quiroga a nombre de San-Juan, que por entónces ocupaba: en el centro de un potrero de alfalfa, dos o tres cueros de novillos sostenidos en lanzas hacian un toldo de indios para resguardar de los rayos del sol al califa de los creyentes, *al enviado de Dios*, segun lo llamaba un predicador; estaba Facundo tendido de bruces sobre una manta negra; vestia entónces calzoncillo añascado, bota de potro i espuela, chiripá de espumilla carmesí i manta de paño colorado; por toda insignia militar llevaba una gorrita con visera de oro maciso. El Dr. Zavaleta, dean de la catedral de Buenos-Aires i enviado del Congreso, fué presentado i recibido en aquel palacio; desconcertado en presencia del caudillo, que permanecia tendido i sin mirarlo, balbució algunas palabras sobre su augusta mision. Facundo alargó la mano, recibió la Constitucion, i en caractéres de intento apénas intelijibles, puso en la tapa—*despachado*, i todo quedó concluido; prólogo fiel de la lucha que iba a seguirse entre la barbarie del interior i la civilizacion de Buenos-Aires, entre la arbitrariedad i las garantías constitucionales. ¿Por qué no se redujeron en Buenos-Aires a asegurar allá las instituciones liberales i esperar que el tiempo fuese trayendo poco a poco las ideas al interior? Porque despreciaban entónces el poder del despotismo i de la barbarie, que son, sin embargo, los dos poderes mas terribles cuando se dan la mano. En Mendoza sucedió otro tanto, aunque con formas ménos odiosas. El enviado del Congreso hizo una patética esposicion de los males de la República, conjuró a todos los patriotas a unirse bajo una Constitucion que aseguraba el órden i la armonía entre todos los gobiernos. Las lágrimas corrian de sus ojos, i de los del auditorio; pero habia una resolucion tomada de antemano, i una triple ambicion que satisfacer. Volvióse, pues, sin haber alcanzado nada. Por todas partes fué recibida la Constitucion del

mismo modo; no por los pueblos, a quienes no se les dejaba levantar la voz, sino por los caudillos, que necesitaban libertad de obrar para desenvolverse. La Constitucion los habria ahogado en jérmen aun. Se necesitaba campo para las ambiciones, pretestos para la guerra; relijion los unos, federacion los otros; ambicion todos: he aquí los pretestos i la causa de esta resistencia taimada, que alejaba el debate i se negaba a escuchar todo raciocinio. El gobierno nacional cayó, i el célebre Dorrego ocupó la silla de gobierno de Buenos-Aires. Los antiguos unitarios no han alcanzado a comprender que Dorrego con su ambicion i sus intrigas, era sin embargo, el único que habria podido organizar la República bajo las formas parlamentarias, sin dar lugar a que ambiciones bárbaras i retrógadas vinieran con Rosas a incorporarla bajo la férula de un despotismo sanguinario, i que ahoga todo jérmen de civilizacion i de prosperidad. Dorrego era hijo de la cámara parlamentaria i de la prensa de oposicion, i nunca habria destruido las armas con que con tanta gloria habia derrotado a la presidencia. Peor fué que mas tarde vino un gaucho de la pampa, i no comprendiendo nada de esa algarabía de libertades i garantías, dijo: esto se entiende así, i pasó a sus peones el cuchillo con que degollaban reses, para degollar hombres. ¡Así se gobierna hoi la República, como las reses del matadero!

El 1.° de diciembre de 1828 i la funesta victoria de Navarro avisaron a los caudillos del interior que de ellos se trataba. Se pasaron la palabra i se aprestaron al combate, los Aldao en Mendoza, i Facundo en los Llanos. Un rejimiento llamado de Ausiliares empezó a disciplinarse en Mendoza a las órdenes del fraile-coronel, que gozaba de ménos prestijio entre los triunviros. Soldados de la independencia, sabian los prodijios que hace la disciplina, i los Ausiliares, vestidos con lujo, educados con rigor, fueron a ocupar el ala derecha en la famosa accion de la Tablada, en que 800 veteranos del ejército nacional a las órdenes del hábil jeneral Paz, dejaron 3000 enemigos muertos en un combate de dos dias. Del rejimiento de Ausiliares salvaron sesenta i cinco hombres, i su jefe herido de un balazo en el costado. Un hecho insignificante por sí mismo va a revelarnos al fraile siempre luchando con su conciencia i sus recuerdos. Llegado a San-Luis, donde permaneció algunos dias curando su herida, pidió una vez a su huésped *libros que hablasen contra la relijion*, para entretenerse. ¿Queria pedir a los libros ausilios para aquietar los remordimientos que se levantaban en su alma cada vez que era desgraciado? Ya vere-

mos mas tarde que el apóstata creia todavía, i se consideraba sacerdote a despecho de sus charreteras i de su rejimiento. Quiroga, derrotado, fué a esconderse en su guarida impenetrable de los Llanos. Aldao volvió naturalmente en busca de sus hermanos. Pero muchos cambios se habian obrado en su ausencia; una division de San-Juan en marcha para Córdova, se sublevó en el camino, i los unitarios se pusieron a su cabeza llenos de esperanzas i ardor, pero bizoños en el arte de la guerra. Los dos Aldao que quedaban en Mendoza cayeron sobre ellos, i despues de marchas i contramarchas, los vencieron sin disparar un tiro. De regreso a Mendoza, las tropas vencedoras, a la noticia de la victoria de la Tablada, se sublevaron i entregaron el poder al partido liberal, que no se mostró mas cuerdo que en San-Juan. Estos hombres ilusos se empeñaban en establecer desde luego las formas constitucionales por que tanto ansiaban; el respeto a las vidas era su axioma, i las discusiones parlamentarias sus medios de accion. Sus enemigos aprovechaban de esta infatuacion para burlarlos i volverlos a encadenar de nuevo. Organizóse un gobierno pomposo bajo la direccion del jeneral Alvarado. Los hermanos José i Francisco combinaban desde la prision los medios de rehacerse; el fraile se presentó a lo léjos, i con 60 hombres i hábiles intrigas abrió la campaña contra un gobierno que contaba con un jeneral de prestijio a la cabeza, un pueblo entero fanatizado i dos mil hombres sobre la armas. Los presos se fugaron en el inter tanto, i las vías de conciliacion tocadas por un gobierno desapercibido, solo sirvieron para proporcionar tiempo i recursos a los Aldao. La suerte estaba echada i el destino de Mendoza decidido. Un mes bastó para que el ejército fuese encerrado i ademas tiroteado en las calles. Facundo mandó de la Rioja algunos centenares de gauchos en ausilio de los tres coroneles mendocinos, que habian reunido una montonera considerable. La inaccion a que el jeneral Alvarado condenaba el ejército, llevó la exasperacion hasta el último punto, i una estraña revolucion estalló en las tropas, pues lo que pedian era solo que las condujesen al combate. Al fin, la agonía misma de los que habian sacudido el poder de los Aldao les dió alientos, i salieron en busca de sus enemigos. En el Pilar, de lúgubre memoria, viéronse rodeados no bien habian tomado acantonamientos; quemáronse en la tarde 20,000 tiros, i cien cañonazos fueron disparados de parte de los cercados; al dia siguiente hasta las doce del dia, igual estrépito, sin ningun éxito. Los Aldao sabian que las municiones se agotaban, i sus soldados

se parapetaban detras de tapias i murallas. Comunicaciones de Quiroga les recomendaban no tratar i no prometer nada. "Es preciso, les decia, que tengamos el mayor número posible de enemigos, para sacar contribuciones." Pero el pueblo de Mendoza que oia el fuego incesante de dos dias, creia que pocos habria vivos ya; i las mujeres desoladas corrian por las calles pidiendo a gritos que fueran los sacerdotes, los ancianos, los hombres de prestijio, a meterse entre los combatientes i separarlos. Una comision de sacerdotes se acercó al lugar del combate, elijió un terreno neutral para tratar, i se convino en que todos se sometieran a un gobierno elejido por el pueblo. ¡Cómo debian reirse los Aldao del candor de sus enemigos! Estaban vencidos ya i presos, i siempre guardando los aires altivos de ciudadanos libres. Pero la Providencia no quiso permitir que la farsa se representase hasta el fin. Esta comedia debia concluir por una catástrofe que llenó de espanto a sus actores mismos. Eran las tres i media de la tarde: ajustado el convenio, las tropas habian hecho pabellones, los oficiales andaban en grupos felicitándose de un desenlace tan fácil. D. Francisco Aldao se presenta en el campo enemigo, bienvenidas cordialmente amistosas lo saludan, entáblase una conversacion animada, las chanzonetas i las pullas van i vienen entre hombres que en otro tiempo han sido amigos. Un momento despues un emisario *del fraile* se presenta intimando rendicion so pena de ser pasados a cuchillo; mil gritos de indignacion partieron de todas partes; Francisco fué el blanco de los reproches mas amargos. "Señores, decia con dignidad i confianza, no hai nada, es Félix que ya ha comido!" dando a estas palabras, que repitió varias veces, un énfasis particular, i a un ayudante la órden de avisar a Félix, que él estaba allí, que el menor amago de su parte era una violacion del tratado. La alarma corrió por todo el campo a la voz ¡traicion! traicion! de los soldados; los oficiales llamaban en vano a la formacion, cuando seis balas de cañon arrojadas al grupo donde estaba Francisco, avisaron al campo que las hostilidades estaban rotas sin saberse por qué. Si los cañonazos demoran un solo minuto mas, D. José Aldao entra tambien al campo, pues lo sorprendieron en la puerta, de donde se volvió esclamando: "este es Félix! ya está borracho!" En efecto, borracho estaba, como era su costumbre por las tardes; tres o cuatro dias ántes, habia sido preciso cargarlo en un catre para salvarlo de las guerrillas enemigas que se aproximaban.

La confusion se introdujo en el campamento i la aproxi-

macion de los Ausiliares de D. Félix i los Azules de San-Juan completaron la derrota, Un momento despues penetraba el fraile en el campo a tan poca costa tomado; sobre un cañon estaba un cadáver envuelto en una frazada; un presentimiento vago, un recuerdo confuso del mensaje de su hermano le hace mandar que le destapen la cara "¿Quién es este? pregunta a los que lo rodean." Los vapores del vino ofuscaban su vista a punto de no conocer al hermano que tan brutalmente habia sacrificado. Sus ayudantes tratan de alejarle de aquel triste espectáculo ántes que reconozca el cadáver. "¿Quién es este?" repite con tono decisivo. Entónces sabe que es Francisco. Al oir el nombre de su hermano, se endereza, la niebla de sus ojos se disipa, sacude la cabeza como si despertara de un sueño, i arrebata al mas cercano la lanza. ¡Ai de los vencidos! La carnicería comienza; grita con ronca voz a sus soldados, "¡maten! maten!" miéntras que él mata sin piedad prisioneros indefensos. A los oficiales que le traen, los hace reunir en un cuadro; eran primero dieziseis, entre ellos el jóven Joaquin Villanueva, notable por su valor; manda a sus veteranos matarlo a sablazos; Villanueva recibe uno por atras que le hace caer la parte superior del cráneo sobre la cara; se la levanta i echa a correr en aquel círculo fatal limitado por la muerte; el fraile lo pasa con la lanza, que entra en el cuerpo hasta la mano, i no pudiendo retirarla otra vez, la hace pasar toda i la toma por el otro lado. La carnicería se hace jeneral, i los jóvenes oficiales mutilados, llenos de heridas, sin dedos, sin manos, sin brazos, prolongan su agonía tratando de escapar a una muerte inevitable.

La noche sorprende a los vencedores matando; las partidas se vienen a la ciudad, i cada tiro que interrumpe el silencio de la noche, anuncia un asesinato o una puerta cuya cerradura hacen saltar. El dia siguiente sobrevino i el saqueo no habia cesado. El sol apareció para contar los cadáveres que habian quedado en un campo sin combate, e iluminar los estragos hechos por el pillaje.

Al dia siguiente, los actores de aquel terrible drama estaban mudos de espanto. El fraile supo entónces todo lo que habia hecho i la muerte de su hermano, a quien él habia sacrificado. Pero el alma del apóstata no sentia el remordimiento, como los demas hombres; i para serenar su conciencia, pidió a la embriaguez su aturdimiento i sus consuelos. Los instintos malos, largo tiempo comprimidos, se desencadenaron entónces, i la venganza de su hermano muerto sirvió de máscara para darles

suelta. Habia hecho matar a todos los oficiales en el campo sin batalla; al dia siguiente ordenó la muerte de los sarjentos del batallon de infantería; otro dia despues murieron los cabos; mas tarde los músicos; i cada vez que se emborrachaba, la sed de sangre se despertaba con nueva furia. Vivos están muchos que le oyeron dar órdenes de asesinatos, detallando a sus sicarios todas las circunstancias que debian acompañar la muerte: a sablazos, en el lugar tal, a las once de la noche, cortarle las piernas i brazos; a otro la cara para que no fuese conocido; a otro sacarle la lengua; a uno, en fin, castrarlo. Una madre pudo reconocer a su hijo por un escapulario del Cármen, obra de sus manos. El Dr. Salinas fué descubierto por la lavandera que le conocia una camiseta listada! Entónces estos rasgos de barbarie eran inauditos i sobrepasaban toda imajinacion, hoi son hechos vulgares por allá, i Buenos-Aires, Tucuman, Córdova i Mendoza se han familiarizado con atrocidades mas negras aun. El terror habia penetrado al pueblo hasta la médula de los huesos; i cuando Quiroga llegó, ya halló suficientes enemigos, como él decia, para arrancarles dinero. Una contribucion de cien mil pesos se reunió en cuatro dias, i el fraile en dos noches de orjía habia jugado la mitad de ella. Aun existe la órden en que mandaba pedir a la aduana algunos miles para pagar pérdidas del juego; porque Facundo Quiroga tenía el vicio de la codicia, que tan mal se auna con una ambicion noble; i donde quiera que él estuviese, el ruido de los naipes i el murmullo de las onzas, arrancadas a los ciudadanos a fuerza de azotes, fusilándolos i humillándolos, interrumpia el silencio que aun entre sus parciales i amigos inspiraba el terror de su nombre. Mendoza continuó gobernada bajo esta influencia maléfica, i un ejército numeroso se preparó para volver a batir al jeneral Paz.

No quiero omitir que en los dias del frenesí sanguinario del fraile una mujer salvó de la muerte a muchas víctimas que estaban condenadas al sacrificio; la limeña, la querida o esposa del verdugo de Mendoza, apartó la cuchilla levantada sobre muchas cabezas. Su hermano José, mas moderado, mas humano, tambien trabajó para apaciguar esta sed de sangre que se habia apoderado del fraile; pero la fatal tarde venia, i con ella la embriaguez que aconsejaba crímenes que no habian sido premeditados. Desde entónces Aldao vivió lleno de alarmas, i el horror que inspiraba aun a los suyos, agriaba su carácter i lo reconcentraba. Mucho ha debido padecer interiormente este infeliz; i aquellos escosores interiores, aquel horror de sí mismo,

habrán sido el único castigo que la Providencia le ha impuesto en la tierra. Su hermano José, ménos criminal, murió asesinado por los bárbaros; i el que con tantos crímenes se ha manchado, ha muerto en su cama, temido i honrado. ¡Pero la Providencia tiene sus secretos, i su justicia no ha sido reglada por las leyes de la tierra!

Un nuevo ejército abrió otra campaña contra el jeneral Paz. Aldao habia llenado de nuevo los cuadros de su cuerpo de Ausiliares, i Facundo reunido cuatro o cinco mil hombres en una horda apénas disciplinada. Hai un hecho notable que merece recordarse. Acompañaba al fraile don José Santos Ortiz, que iba encargado de inducir a Quiroga a arreglarse con Paz para hacer juntos la guerra a Buenos-Aires, objeto comun de encono de todos los caudillos del interior; i parece que Quiroga no estaba distante de entrar en la liga. Paz, por su parte, mandó al mayor Pawnero, jóven hábil a la par que valiente, a hacer proposiciones de paz a Quiroga, sin que hasta hoi se sepa qué razones estorbaron que llegasen a entenderse; probablemente el indomable Quiroga queria lavar en una nueva batalla la humillacion de La Tablada, contando con el éxito de combinaciones estratéjicas que Paz frustró hábilmente. La batalla de la Laguna Larga enseñó a Quiroga sin escarmentarle, a no confiar en el éxito de sus terribles cargas de caballería, que en otro tiempo habian sido tan decisivas; simples movimientos de tropas decidieron de la jornada, i Quiroga huyó a Buenos-Aires dejando en el campo su infantería, artillería i bagajes. En la persecucion alcanzaron a un fujitivo cuya corpulencia habia agobiado su caballo; una lanzada le hizo descender a tierra, i cuando un soldado se presentaba a ultimarlo: "soi el jeneral Aldao, dijo; no me maten, interesa a la nacion que me presenten vivo al jeneral Paz." Un oficial se encargó de su custodia para conducirlo a Córdova. Allí le aguardaba un recibiento indigno: algunos oficiales mendocinos, cegados por la venganza, lo hacen introducir en la plaza montado en un animal flaco, i espuesto a los insultos de la chusma. "¡Malvado, le gritan; has cubierto de luto a tu patria!"—"Tambien le he dado dias de gloria," contestó noblemente el prisionero, a quien la indignidad de sus enemigos habia vuelto todo su valor. Despues de tantas afrentas, Aldao fué conducido a la cárcel, donde el silencio i el aislamiento le trajeron el recuerdo de sus pasados hechos. Su entereza habitual le flaqueó entónces, i llegó a excitar el desprecio de sus guardianes, por su terror pánico, sus temores

pueriles i sus alarmas sin motivo. A cada uno que se le acercaba pedia con inquietud noticias de los rumores que sobre su muerte próxima corrian; los mas insignificantes movimientos de la cárcel los interpretaba siniestramente; en fin, el sueño habia huido de sus párpados, i el dia lo sorprendia espiando a los centinelas. Algunos sacerdotes emprendieron la obra de reconciliarlo con la Iglesia, i sea efujio sujerido por el miedo, sea verdadero arrepentimiento, abrazó con ansia el partido que se le ofrecia; tomó el escapulario de la Orden domínica, i emprendió con empeño la tarea molesta de estudiar el latin que habia olvidado. Un dia que recibia lecciones de don José Santos Ortiz, dirijió una mirada a un centinela colocado enfrente de la puerta; los soldados sabian los terrores que sufria, i el centinela tuvo la malicia de pasarse la mano por el cuello indicando decapitacion; el fraile convertido arroja el breviario, se levanta precipitadamente i esclama temblando: "me van a fusilar hoi mismo! me fusilan! me fusilan!" Su compañero trata en vano de tranquilizarlo; le hace presente que no lo intentarán sin seguirle sumaria, sin juzgarlo i sentenciarlo. "Sí, esclama, como Ud. no ha cometido los crímenes que yo, no se le da nada!" Esta confesion arrancada por el terror, es verdaderamente horrible; el fraile se habia juzgado i halládose mui delincuente. Su compañero, aterrado, trató en vano de atenuar sus remordimientos i calmar sus inquietudes; el soldado tan animoso en otro tiempo en el campo de batalla, volvia ahora cobardemente la vista a la idea de la muerte en desagravio de la justicia.

Miéntras tanto, el pueblo de Mendoza habia vuelto a sacudir el yugo de sus tiranos. Don José Aldao tuvo la fatal inspiracion de fugar al sur i confiar en la fe de los bárbaros. Un dia lo invitan a él i a sus principales jefes a un parlamento; lo rodean i dejan percibir a las claras su designio sanguinario. Don José desenvaina su espada, atraviesa con ella al cacique traidor, i muere como mueren los héroes, matando; treinta vecinos de Mendoza fueron sacrificados aquel dia. El pueblo, a quien tantas amarguras habia hecho beber el fraile, lo pedia con instancia al jeneral Paz; i cuando digo pueblo, tomo esta palabra en su mas lata acepcion. Era una especie de enfermedad de espíritu que aquejaba a todas las clases; cada uno inventaba un suplicio para su verdugo: en el campo del Pilar debia erijirse un patíbulo alto, mui alto, para que todo Mendoza pudiese, congregado en torno, maldecirlo, execrarlo i gozarse en sus agonías. Una comision en

pos de otra llegaba a Córdova reclamando al prisionero como una propiedad del pueblo de Mendoza; alegábanse derechos, estradicion. Pero el jeneral Paz se manifestó sordo a estos clamores desacordados, i todavía el fraile pudo despues recuperar su presa. La guerra volvia a encenderse, i un acontecimiento que es preciso ser arjentino para poder comprender, arrebató al jeneral Paz de la cabeza de su ejército. Detras de un pequeño bosquecillo habia éste hecho alto formado en columna cerrada; la voz de Paz, que habia salido a la ceja del monte a observar, se estaba oyendo desde la cabeza de la columna. Unos montoneros se presentan, i Paz, creyendo que es una partida de coraceros que él ha hecho disfrazar de gauchos, mando a un edecan a darle órdenes; éste desconfía, Paz insiste; se acerca aquel i lo matan, tirando a Paz al mismo tiempo un tiro de bolas que lo deja amarrado con el caballo; un minuto despues iba léjos en manos de sus enemigos. El ejército, sin el jefe que parece haber encadenado la victoria a sus pasos, resuelve retirarse a Tucuman, i se manda sacar a los prisioneros de la ciudad.

Un escuadron de coraceros habia formado al efecto en la Plaza de Armas de Córdova, en frente de las prisiones de Estado. De sus pisos superiores se escapaban llantos lastimeros, que turbaban el silencio solemne de la noche, i sollozos de hombre, capaces de enternecer a los rudos veteranos cuyos oidos estaban lastimando. El prisionero de la Laguna Larga, el soldado de la independencia, estaba de rodillas, jimiendo, entregado a un innoble pavor, creyendo que aquellos aprestos nocturnos eran indicios de su cercana muerte! El oficial que vino a buscarlo le encontró con una *hostia* que habia consagrado, i que sostenia con ambas manos, como una éjida i un baluarte contra sus pretendidos verdugos. El prisionero se ha hecho fraile hasta en sus ardides casuíticos; i los teólogos de la universidad de Córdova han disputado largo tiempo sobre si habia quedado consumada la consagracion del pan eucarístico.

Tranquilizado al fin de muchos esfuerzos, sigue al ejército a Tucuman, i algunos meses despues a los dispersos de la Ciudadela hasta Bolivia, donde lo dejan en libertad. Aquí termina una de las épocas mas borrascosas de la vida de D. Félix, único de los triunviros que sobrevive hasta entónces.

La batalla de la Ciudadela dejó por fin en reposo a la República, tan ajitada por la lucha anterior. Desde Buenos-Aires a Tucuman, los hombres que habian proclamado la federacion

habian triunfado por todas partes; iban, pues, a realizar su forma de gobierno i la reconstruccion de la República. En vez de esto, Facundo ponia grandes mesas de juego en cada pueblo que visitaba; i con seiscientos mil pesos obtenidos en un año de triunfos, se fué a Buenos-Aires para caer al fin víctima de otro caudillo mas suspicaz i que habia jurado desembarazar el pais de todo hombre que pudiera hacerle sombra. Por todas partes se desenvolvió el mismo sistema de abandono de todo interes de los pueblos; i este estado de cosas ha durado hasta 1840, aunque en la década haya Rosas establecido su poder sobre todos los caudillos del interior, i hécholes la burla de ponerles el *cabresto* del gobierno unitario, sin que ninguno de ellos *cozease*, como dicen los gauchos. A uno le decia compadre, compañero al otro, a este le escribia que se guardase de los unitarios, aaquel que desconfiara de los *jesuditas*. Los pueblos esperaban que Facundo constituyese la República. ¡Pobres pueblos! Ahora están esperando que Rosas les hará tanta merced, si logra desembarazarse de sus enemigos.

D. Félix regresó a Mendoza en 1832; a su paso por la Rioja tuvo una entrevista con Facundo, que tenia a su lado al noble Barcala. "¿Cuándo fusila a este negro?" fué lo primero que le dijo. Facundo arrugó la frente de manera de hacerle comprender que mayor riesgo corria el interlocutor. Quiroga lo despreciaba soberanamente, i escribió a los oficiales de Mendoza que no lo admitiesen; pero cuando Aldao se presentó, el recuerdo de sus pasados hechos hizo vacilar los ánimos; i el gobernador, prestándole su proteccion, le dió el título de comandante jeneral de la frontera. Pidió que se le abonasen sus sueldos de jeneral desde que habia caido prisionero en La Tablada, i le fué otorgado. Trataba de establecerse definitivamente, de entregarse al reposo que pedian tantos años de fatigas, i que el estado aparente de la República prometia. Aldao escojió un fuerte del sur para su residencia, se constituyó una guardia para su custodia, i llevó a su lado a la Dolores. A su tránsito por la Rioja se habia enamorado de una mujer del pueblo, de formas i costumbres plebeyas, de carácter brutal i varonil. Mendoza tuvo largo tiempo que presenciar el espectáculo de las rencillas de serrallo entre la Limeña i la Dolores; sus ultrajes, sus chismes. La Dolores triunfó al fin, i su rival marchó a Chile, dejando sus dos hijos, fruto de una union vergonzosa. ¡Mui desgraciado debe ser el pueblo condenado a soportar esta subversion de toda moral, este escándalo elevado al poder bajo las formas mas repugnantes; un fraile apóstata, mujeres impú-

dicas, hijos sacrílegos! Aldao se mostró siempre receloso de la conservacion de sus dias: sus guardias de cuerpo no lo abandonaron un momento, i en la mesa de juego estaban dos a su lado miéntras él tallaba. Vivian con él, con sus mujeres o concubinas; así es que el fuerte ostentaba la orjía por todas partes, desde el salon hasta los galpones de la tropa. El hábito de la embriaguez habia arraigádose mas, si era posible, i el juego le era tan necesario que cuando bajaba a la ciudad, mandaba órdenes de citacion a jugar, como si se tratase de los negocios públicos. Es imposible darse una idea de la degradacion en que habia caido este hombre, la torpeza de sus placeres, el abandono de toda idea de política. Verdad es que los Aldao, como Quiroga, nunca gobernaron pueblos; dejaban a otros los sinsabores de la administracion, reservándose ellos el poder real. D. Félix ha gobernado a Mendoza por el temor que los gobernantes tenian de desagradarle, i una palabra suya arrojada en la conversacion en el Fuerte, bastaba para provocar medidas gubernativas, o derogar una lei vijente. ¡I esto ha durado diez años, hasta que la Providencia, el vino i la crápula se han servido disponer de su existencia! Solo despues de la revolucion del 4 de noviembre de 1840 se encargó del gobierno.

Rosas preparó una espedicion al sur en 1832, i convidó a los caudillos del interior a cooperar en sus respectivos frentes, a fin de dar el colorido de invasion a los indios, a un paseo militar concebido para apoderarse de la autoridad. D. Félix salió al sur, indujo a una tribu amiga a traer presa a otra; ambas se sublevaron en el camino, degollaron sesenta mendocinos i se dirijieron al desierto. Aldao les hizo salir al encuentro, i fueron todos esterminados. Este es el hecho mas notable de aquella estéril campaña; pero D. Félix hizo en ella un hallazgo que ha sustentado su poder i mantenido el terror de su nombre: entre los soldados de su division habia un Rodriguez notable por su valor, a quien hizo oficial i despues jefe de su escolta, i este hombre ha correspondido a su mision. El fraile estaba obeso, incapaz de accion, cobarde ya, i mui dado a la bebida; sin Rodriguez, el poder de Aldao se habria sumido en la impotencia i el descrédito; pero aquel oficial i sesenta indios animosos, lo han rejuvenecido i conservádole su aureola de terror.

Rosas, dueño del poder supremo en 1833, dirijió su mirada penetrante al interior, para examinar las aptitudes de sus caudillos, i arreglar las cosas de modo que sin estrépito le estu-

viesen sometidos. Esta conquista de las provincias hecha por el gobierno de Buenos-Aires es una de las obras mas grandes de suspicacia i que ménos bulla ha metido. Desde luego se apoderó de los Ausiliares apostados en San-Luis; mató a Quiroga, i juzgó a sus instrumentos, los Reinafe; depuso i fusiló a Cullen, de Santa-Fe; Yanzon, de San-Juan, se comprometió, i Benavides le sucedió en el mando; Barcala, el virtuoso Barcala, fué fusilado por el fraile; este empezó a recibir sueldo de jeneral de Rosas; Brizuela, de la Rioja, un borracho sin rival en toda la República, fué conservado en el mando a despecho de los celos de Benavides, su vecino; un Lopez *quebracho*, estanciero de *chapeca*, fué impuesto a la ciudad de los doctores i del ergo; Ibarra gobernaba quietamente a Santiago del Estero diez i ocho años habia. En fin, todo parecia arreglado para que la República marchase pacíficamente a la barbarie i al retroceso que debian afianzar el poder despótico del astuto Rosas; pero en medio de esta calma aparente, el descontento estaba en todos los ánimos; el malestar pesaba sobre todos los corazones, i no faltaban hombres denodados que quisiesen sacar la República de esta estagnante podredumbre. Desgraciadamente, no habia plan ni designio fijo, ni union, ni jefes. Rosas habia suprimido los correos en el interior, i la desconfianza hacia imposible toda intelijencia entre unos i otros pueblos. La revolucion estalló: cada provincia se echó en ella; unas primero, otras despues, i todas sucumbieron cubiertas de sangre; i espantadas a fuerza de delitos i de atrocidades, fueron a estrellarse contra los caudillos de Rosas apostados aquí i allí para inutilizar todos los esfuerzos. Nunca hubo una revolucion mas nacional ni mas débil. Rosas ha estado diez veces al borde de su pérdida, i la incapacidad de sus enemigos lo ha salvado.

Aldao salió a campaña, unido con Benavides, contra Brizuela, que para ruina de los patriotas se habia declarado en su favor. ¿Será creible que este caudillo con un ejército acampado en torno suyo, se pasase seis meses bebiendo sin ver luz, como dicen, sin tomar una medida, sin hablar una palabra, sin dejarse ver de los enviados de los gobiernos, ni de Lavalle mismo, que estuvo a su puerta quince dias aguardando una contestacion? Aldao hacia otro tanto en San-Luis, acampado tambien, sin moverse i bebiendo, aunque no tanto como Brizuela. Osan, un comandante llanista, enviado por el fraile a conmover los Llanos, fué vencido i muerto. Aldao mandó en-

tónces traer a la hija del caudillo que se habia sacrificado en su servicio, niña de catorce años, con quien pasó tres dias en su tienda!

La vista de una pequeña fuerza mandada por el valiente jóven Álvarez, disipó una division de Benavides, i el fraile emprendió una retirada desastrosa sin saber lo que sucedia. Por entónces estalló la revolucion del 4 de noviembre en Mendoza capitaneada por hombres bisoños, i segundada por un pueblo agoviado de humillaciones durante diez años. Aldao, por una marcha rápida, llegó a tiempo de apagarla, i el órden quedó restablecido. Todos esperaban otras matanzas del año 29; pero nada de esto hubo. Destierros, persecuciones, despojos i contribuciones, fué toda la venganza que tomó. Aldao ha mostrado en estos últimos años, que la sangre de los ciudadanos le causaba horror; su conducta ha sido, si no intachable en este respecto, mui diversa de la que Rosas prescribia a todos sus jefes; i las matanzas no habrian reaparecido en Mendoza, si el ejército de Pacheco no las hubiera iniciado, i Rodriguez, el brazo vivo de Aldao, continuádolas por su propia inspiracion.

Aldao volvió a salir a campaña, i vencido Brizuela por Benavides, se apostaron ambos en la Rioja, para estorbar el paso de La-Madrid, que se acercaba con un ejército del norte.

Un dia se supo en San-Juan repentinamente que se aproximaba una division de Tucuman. Ochocientos hombres salieron a recibirla. Acha, el inmortal Acha, entró una hora despues a la plaza, tomó caballos i salió al encuentro de sus enemigos, a quienes habia hurtado la vuelta. La batalla de Angaco es un oásis de gloria en que el ánimo puede reposarse en medio de este desierto sembrado de errores, de desórdenes i de derrotas. Acha toma una posicion ventajosa, i con un puñado de hombres acepta el combate contra el ejército combinado de Benavides, Aldao i Lucero, fuerte de dos mil quinientos hombres, i entre ellos dos batallones de infantería i cuatro cañones. Acha contaba con cuatrocientos i tantos soldados poco aguerridos, en país desconocido, i aterrados por el aparato de fuerzas que se desplegaba en su presencia i los cercenaba de todos costados. Para equilibrar tantas desventajas, una multitud de jóvenes arrojados i entusiastas de los del escuadron Mayo, Acha, los Alvarez i muchos otros valientes estaban a su cabeza, i sus palabras, su entereza i su entusiasmo, duplicaban sus fuerzas, animándolos con un arrojo sin ejemplo, i una abnegacion sin límites. Acha tenia en la

mano una varillita con que jugaba con el abandono de un niño; i con su sonrisa habitual en los labios, les enseñaba el enemigo, arengando a sus soldados con estas palabras, que tienen algo de sublime: "¡Pícaros, ahora vais a ver bueno!" El enemigo toma sus posiciones tranquilamente, i el combate se empeña al fin. El fuego fué mortífero i duró cinco largas horas; la infantería de Benavides llegó hasta seis varas de distancia de la de Acha, i desde allí se fusilaban recíprocamente; solo una acequia los dividia. Aldao, que se mantuvo a la distancia, tomó la fuga i dejó a Benavides agotarse en inútiles esfuerzos de valor. Los pequeños pelotones de caballería de Acha hacian frente a todos costados, porque para él no habia ya ni frente ni retaguardia. El jóven Alvarez herido a la mitad del combate, habia dejado en las filas un puesto glorioso que nadie podia ocupar; el desaliento empezaba a desmayar la resistencia. Alvarez se hace vendar la herida i montar a caballo; anima a los soldados con su presencia, sus vivas; los soldados lloran de enternecimiento, i el combate principia con nuevo ardor. A la caida de la tarde nadie sabia lo que los demas hacian; los infantes disparaban sus fusiles al frente; cada grupo de caballería de diez, de veinte o treinta hombres, con oficiales o sin ellos, cargaba en todas direcciones a los escuadrones enemigos. El polvo empieza a disiparse en fin, los gritos se alejan, i Acha sabe, no sin un poco de sorpresa, que ha vencido. "¿No les decia que íbamos a ver bueno?" era su congratulacion a los soldados muertos de fatiga i de placer, siempre sonriéndose, siempre jugando con su varillita. ¿No es una lástima que este hombre singular se hubiese dejado arrebatar tanta gloria por una confianza indiscreta, i perdiese en espiacion de su falta, la cabeza, degollado como un cordero? Benavides heredó su gloria por un acto de valor que habria bastado a hacer la reputacion de un gran jeneral.

Los prodijios de Angaco habrian bastado para salvar la República, si el desgraciado Acha hubiera hecho mas justicia a la serenidad i valor de su enemigo. Vencido Benavides por un puñado de valientes, volvió a San-Juan sin dejar traslucir el menor síntoma de abatimiento, sin embargo de que sus mejores oficiales habian perecido, i que todos sus medios de guerra estaban a merced de su victorioso rival. Sin darse prisa a fugar, emprendió su retirada hácia Mendoza con un reducido número de los suyos, i a poca distancia fué encontrado por un refuerzo de tropas, tardío e insuficiente para otro ménos animoso. Benavides entrevió la posibilidad remo-

tísima de un triunfo, i se resolvió a dar un golpe de mano. Regresa, cae sobre los vencedores sorprendidos, i despues de tres dias de resistencia inútil, se apodera de Acha mismo, refujiado de trinchera en trinchera en lo alto de una torre; recuperando así todo lo perdido, con un rédito de gloria igual o mayor si cabe, que la que en Angaco habia recojido su prisionero. Las fuerzas de Rosas al mando de Pacheco pudieron ser ausiliadas poderosamente, despues de haber debilitado a La-Madrid de toda su vanguardia, de todos los recursos que de San-Juan hubiera sacado, i del valor caballeresco de Acha que valia por sí solo un ejército. La batalla del Rodeo del Medio fué un corolario del triunfo de Benavides en San-Juan, su obra esclusiva.

¿Qué hacia en tanto Aldao? Su cobarde fuga del campo de Angaco le colocaba en una posicion despreciable; el prestijio militar en Cuyo habia pasado entero a Benavides, i en su provincia, en su propiedad, cuya quieta posesion habia disfrutado por diez años, encontró el desden de los vencedores. Marchóse a Buenos-Aires a poner la queja al amo que servia; una recepcion magnífica le recompensó de las fatigas del viaje, pero no fué el anuncio de una cordial acojida. Meses pasaron sin lograr una entrevista, i al fin pudo volver a su posesion, despues que el ejército de Rosas la hubo despojado del último implemento de guerra. Desde entónces Aldao vive sin otro poder que el que le dan Rodriguez i su escolta, suficiente para dominar a Mendoza, educada de tantos años a resignarse en silencio; pero sin influencia política en el esterior. Rosas habia acumulado el poder real en manos de Benavides, que ha sabido conservarlo por su prudencia i su valor. Las rivalidades de estos caudillos han servido durante dos años para animar una estéril correspondencia con Rosas, que hallaba en estos celos i en esta desarmonía una prenda de seguridad.

Aquí termina la vida pública del jeneral D. Félix Aldao; lo que sigue es la disolucion lenta de un depotismo envejecido e impotente, la aniquilacion de una vida repartida durante tantos años entre las fatigas de la guerra i la orjía de la paz, perseguido en todas partes por la conciencia de su vileza, i el odio i el desprecio mal comprimidos del pueblo que degradaba.

Las escenas inmorales de la Limeña i la Dolores se repiten a la llegada de la Romana, aquella adquisicion hecha en la campaña de la Rioja. Imajinaos un pueblo como Mendoza

presenciando las querellas infames de tres mujerzuelas que se disputan la posesion de un fraile apóstata, borracho consuetudinario, agangrenado, que todas tres han poseido sucesivamente, del que todas tienen familia que les da derechos; i todas estas intrigas de serrallo en derredor del poder, repetidas de boca en boca, i removiendo la sociedad entera, ocupando a las jóvenes, i sirviendo de pasto a la maledicencia pública; dándose aquellas mujeres de golpes por las calles, i echándose en cara sus inmundicias, i reunidas al fin por una vez al ménos bajo el techo del objeto disputado. Aquella hija de Osan de que hice mencion ántes, vino tambien a Mendoza a figurar en esta impura comparsa. ¡Desgraciada! Una de aquellas venganzas que los celos de una mujer soez i brutal inspiran, una afrenta que la pluma se niega a describir, la hicieron llorar su mal aconsejado viaje, i dar a la Dolores este triunfo aun.

Lo que mas ruboriza en todo este cenagal asqueroso de inmoralidad, es que sus desafueros, sus pasiones i sus celos, entraban en la parte administrativa de la provincia. ¡Infelices de las señoras que manifestasen el menor síntoma de desprecio por la favorita, porque la crónica del serrallo avisaba de época en época cual de las tres era la preferida del impúdico fraile! Antes de la revolucion del 4 de noviembre, la Dolores se quejaba de los desdenes de las señoras; dábase un baile, porque los pueblos bailan i rien siempre, Dios es siempre bueno con ellos! Aldao se presenta a la puerta con veinticinco hombres armados de varillas de membrillo para castigar a las orgullosas. Bailóse toda la noche alegremente; la Dolores paseaba sus miradas triunfantes sobre toda la reunion, i los jóvenes se disputaban el honor de hacer danzar aquella mole torpe i vinosa! Murió un hijo de la Romana; el jefe de policía, un tal Montero, pasa esquelas de convite a todos los ciudadanos invitándoles a asistir a su entierro. Llevábanlo en hombros los primeros personajes del pais en unas andas ricamente decoradas, en medio del repique de las campanas i las salvas de las tropas. Dos doctores iban en la delantera, dos majistrados los seguian!

Una señorita habia tenido la desgracia de decir que la Dolores no era un dechado de virtudes; la policía entendió en el asunto, i Montero, oidas las partes, sentenció a la culpable a ser paseada por las calles en una yegua aparejada, i azotada en las esquinas; i la sentencia fué cumplida.

Cuando Benavides i Acha se batian gloriosamente en San-

Juan, Montero, para entusiasmar la tropa destinada a marchar, lleva a la Dolores al cuartel; i ésta, enseñando uno de sus hijos a los soldados, los arenga en nombre de su padre el fraile Aldao, que los llama i solicita su apoyo. ¡Qué pérdida ha hecho Rosas en aquel malogrado jeneral! Solo Montero podia llenarla! Se necesitan hombres de este temple para mantener en las provincias del interior la paz profunda de que hoi disfrutan. Verdad es que no todos los gobernantes de las provincias se les parecen. No; muchos hai virtuosos i dignos del amor i respeto de los pueblos; pero todos tienen alguna cualidad que sirve admirablemente a los fines del hombre suspicaz que se burla de ellos. Brizuela, que desertó al fin de sus filas, era una especie de esponja embebida en aguardiente, un odre que Rosas apuntalaba para sostenerle en pié, que gobernaba admirablemente la Rioja; otros dejan al pueblo en paz i que trabaje tranquilamente, miéntras ellos cuidan gallos i disponen carreras; otros han cerrado el despacho de gobierno i pasan los meses i los años sin que haya un decreto, una medida administrativa, i sin embargo, todo marcha bien; otros, en fin, tolerarán todo, ménos que un letrado defienda un pleito u ocupe un banco en la majistratura. Pero todos están de acuerdo, i esto sin intencion i sin estudio, en que los caminos públicos vayan desapareciendo; los salteadores se propaguen por los campos; las escuelas estén desiertas; los correos del comercio suprimidos; la justicia abandonada al capricho de jueces estúpidos o imbéciles; la prensa enmudecida, si no es para vomitar contra los *salvajes* injurias soeces o elojios serviles al Restaurador; las costumbres descendiendo a la barbarie; el cultivo de las letras despreciado; la ignorancia hecha un título de honor; el talento perseguido.... Hacen bien! Cualquiera de estos gobernadores que mostrase capacidad, interes por el bien público, espíritu organizador, deseo de moverse i obrar, no *la habia de penar mui léjos*, porque no son estas cualidades las que los mantienen en la gracia del soberano. La barbarie de las masas elevó al Dictador, i la pobreza i la ignorancia de las provincias lo sostienen contra todos los ataques. Los pueblos mejor gobernados apénas notan su decadencia i retroceso. El despotismo, aun ejercido por hombres buenos, es para los pueblos lo que la tísis para el cuerpo: el enfermo no siente dolor alguno, come, rie, baila sin cuidado, nada le duele, solo el físico ve los estragos lentos que la muerte va haciendo, i los pasos con que se encamina sin zozobra hácia la tumba.

Rosas se ha encargado de pensar por todos: él es la cabeza

intelijente; los gobernadores del interior son sus miembros; unos son los brazos que ejecutan; otros las piernas que caminan; otros son las partes ménos nobles de este cuerpo, segun el papel que se les destina i las aptitudes que muestran; buenos para algo, ménos para pensar en el porvenir de la República, que eso, solo el que lo está fabricando en Buenos-Aires, lo preve i entiende.

Lo que queda por decir de Aldao es bien triste: una enfermedad de un año, un cáncer en la cara que le ha ido devorando lentamente las narices, los ojos, en medio de dolores horribles. Los momentos en que estos se mitigaban, i cuando aun gozaba de la vista de un ojo, se entretenia en jugar con algunos amigos que soportaban el mal olor i el aspecto odioso del cáncer; despues, sospechas contra los médicos que lo asistian. Uno anda aun prófugo, i debió a su fuga el no ser fusilado.

Durante su enfermedad, que ha durado cerca de un año, i no obstante estar desahuciado en los últimos meses, nadie se atrevió a proponer siquiera que se nombrase un gobernador interino, por temor de que le desagradase, i porque tal es la degradacion de aquellos infelices pueblos, que ya empiezan a convencerse seriamente de que el gobierno es una propiedad arraigada en los caudillos, i que seria atentar contra sus derechos el proveer, aun en caso de enfermedad, a su incapacidad de administrar. Aldao enfermo, Aldao moribundo, Aldao muerto, en fin, gobernaba a Mendoza sin interino, sin dar otras disposiciones que las que su salud reclamaba. Habíase nombrado un rol de ciudadanos que debian alternarse en asistirlo durante la noche en su antesala en Lujan. Nunca ha consentido en estar un momento solo. ¿Creeríase acaso abandonado de los suyos, o huía de encontrarse en presencia de sí mismo, de la muerte, de su conciencia, o de Dios? Una noche se entretenia esta nueva especie de empleados en jugar malilla; el horror de su situacion o la intensidad de los dolores enajenan al enfermo, se levanta de la cama, se presenta repentinamente ante sus veladores, despavorido, enajenado, con un par de pistolas en la mano. La sorpresa, el terror, se apoderan de éstos, huyen espantados, i siguen huyendo en medio de la oscuridad de la noche; se dispersan por los campos, i aun algunos pasan el rio de Lujan, hasta que los gritos de los que en su busca habian salido, los reunen despavoridos, aun desgarrados sus vestidos por las espinas, jadeando, temblando de frio, de miedo! ¡Ai! ciudadanos de la República Arjentina, odiosos a los otros pueblos en los dias de libertad, por vuestra indomable

altanería, cuán humillados estais ahora! Vosotros que irritábais al gran Bolívar con el erguimiento de vuestras frentes, haceis rodar mesas i sillas para salvaros del látigo de un fraile enfermo!

Rosas le mandó entónces un hermano político para que lo asistiese. En fin, la muerte se acerca, la agonía se prolonga meses enteros, i entre los dolores mas agudos, el cáncer rompe una vena, i un rio inestinguible de sangre cubre su cara i su cuerpo todo, hasta que espira el 18 de enero. ¡Sangre! Sangre! Sangre! Hé aquí la única reparacion que la Providencia ha dado a esos malaventurados pueblos cuya sangre él derramó tan sin medida; morir derramando su propia sangre, solo, sin testigos, pues que habia hecho colocar un centinela en la puerta! Dicen unos que ha muerto contrito i en el seno de la iglesia, con el escapulario de la Orden domínica, a cuyo convento ha legado parte de sus bienes. Las esquelas mortuorias invitan a los ciudadanos a las exequias del Excmo. señor jeneral brigadier D. José Félix Aldao, i se añade que ha nombrado albacea testamentario a D. Juan Manuel de Rosas. Los procónsules romanos que asolaban las provincias del Imperio, solian dejar sus bienes a los emperadores con el gobierno de las provincias. Estas dos versiones, por contradictorias que parezcan, prueban una verdad al ménos, i es que se duda aun hasta despues de muerto, si es fraile o jeneral. ¡Dios lo habrá decidido! Ha dejado tres casas nuevas para establecer sus tres familias, i nada ha dispuesto, sin embargo, sobre las fincas que poseia pertenecientes a ciudadanos mendocinos que han sido despojados de ellas.

En medio de tantas cualidades malas, este hombre tenia algunas virtudes recomendables. Ha tenido amigos que lo han estimado entrañablemente, i cuyo afecto ha sobrevivido a la distancia i a la muerte; i es imposible que inspirase afecciones tan durables i desinteresadas un hombre que no poseyese algunas buenas prendas que disminuyesen el horror de las malas. Sabia hacerse amar de sus soldados, de los que hai muchos que le han acompañado durante muchos años. Solia distribuir granos en gran cantidad entre los pobres del sur de Mendoza, i muchos infelices le deben su subsistencia. Cuando sabia que se acercaban familias chilenas de las que frecuentemente emigran para Mendoza, las mandaba encontrar con víveres, i proveia a su subsistencia i establecimiento por algun tiempo. Últimamente, personas que lo han tratado de cerca, aseguran que tenia un amor entrañable a sus hijos, i que sus caricias le

daban momentos de abandono i de placer indecibles. El apellido Aldao queda en su projenie reconocida de tres mujeres, algunos otros bastardos suyos, i los hijos lejítimos de D. José su hermano. Un fin trájico cupo a todos los Aldao, ¡el mejor ha sido el de D. Félix! Todo Mendoza acompañó su cadáver a la iglesia, en cuyo interior ha sido enterrado. Por la tarde se dice que la Alameda estaba llena de concurrentes de ambos sexos. Desde que estuvo Pacheco, este paseo manchado con la sangre de las víctimas desgolladas en él, habia sido poco frecuentado.

La única mejora que Mendoza ha recibido durante este gobierno, ha sido poblar su frontera del sur con inmigrados de Chile, que se han reunido en villorrios i alquerías a la sombra del fuerte San-Cárlos, que habitaba Aldao, que siempre mostró mucho interes por el acrecentamiento de aquellas poblaciones.

Ahora Mendoza es una herencia, veremos quién se posesiona de ella. Cuando Rosas supo el estado desesperado del fraile, mandó a una hermana suya con su esposo, que es médico, i un secretario para Aldao. Cuando se ha tratado de elejir gobernador, Rodríguez[1] estaba por el *secretario*, i el pueblo por un vecino de Mendoza.

He concluido la tarea que me habia impuesto, con el temor de no haber sido suficientemente imparcial; pero si he faltado a la verdad de los hechos, no ha estado en mi mano remediarlo. He consultado a amigos i enemigos, i a los viejos soldados de la independencia sobre sus primeros pasos en la carrera de las armas; he desechado lo dudoso i atenuado lo exajerado. Por lo demas, la vida de un hombre como éste, que ha tomado parte en tantas vicisitudes políticas, me ha parecido un asunto digno de mejor pluma que la mia, i digno tambien del conocimiento del público. La biografía de los instrumentos de un gobierno revela los medios que pone en accion, i deja conjeturar los fines que se propone alcanzar.

1. Todos saben el fin que tuvo este bandido. *N. del A.*



APÉNDICE

TESTAMENTO DE ALDAO AL TOMAR EL HÁBITO DE LA ÓRDEN DOMINICANA

En el nombre de Dios Todopoderoso. Amen. Yo el hermano frai Félix Aldao, natural de esta ciudad, hijo lejítimo de don Francisco Esquivel i Aldao, i de doña María del Cármen Anzorena, ya difuntos; el primero natural de la capital de Buenos Aires, i la última de esta ciudad; relijioso novísimo de este Convento de Predicadores; por cuanto se ha llegado la hora de mi profesion, i considerando que las cosas de este mundo son momentáneas i perecederas, i que el camino verdadero es el de la virtud, i este tiene su principio dejando el amor de los bienes temporales, i empleándolo en el servicio santo de Dios Nuestro Señor, i su primer paso está seguro por el de la Relijion, he tratado de seguir ésta entrando por la puerta principal de su profesion, consultando asunto tan importante con personas de consejo espiritual que conformemente me han desengañado, i estando resuelto en mi propósito, i concedídome licencia para ello el M. R. P. jubl.° frai Ramon Perez, Vicario prior de este convento, i las demas necesarias, con arreglo a nuestras constituciones, i para dar principio a mi deseo, ordeno mi testamento para morir al siglo, estando por la infinita misericordia de Dios en mi entero i cabal juicio, memoria i entendimiento natural, i con disposicion i actitud mis potencias i sentidos, creyendo i confesando, como firmemente creo i confieso, el altísimo, inefable e incomprensible Misterio de la Beatísima Trinidad, Padre, Hijo i Espíritu Santo, tres personas distintas i un solo Dios verdadero, i en todos los demas misterios i sacramentos que cree i confiesa nuestra Santa Madre Iglesia Católica, Apostólica, Romana, en cuya verdadera fe i creencia he vivido, vivo i protesto vivir i morir como católico fiel cristiano: lo otorgo, hago i ordeno en la forma i manera siguiente:

Encomiendo mi alma a Dios Nuestro Señor, que de la nada la creó, i redimió con el precio infinito de su preciosísima sangre; i el cuerpo mando a la tierra de que fué formado, el cual hecho cadáver, mando que sea sepultado en la Iglesia donde me hallare de conventual, o donde asistiese en aquella actualidad, encargando como encargo con humildad i reverencia a los relijiosos mis hermanos, me encomienden a Dios Nuestro Señor por caridad.

Declaro que los bienes muebles i raices, derechos i acciones que me puedan corresponder por herencia o por cualquiera otra razon, los re-

nuncio a favor de mi abuela doña Catalina Nieto, i por fallecimiento de ésta, a favor de mis hermanos por iguales partes, con la precisa condicion de que me remedien en aquellas urjencias i necesidades que me ocurran i mi convento no pueda socorrerme por su pobreza, i que por la nuestra carecemos i no son indispensables.

I por el presente, revoco i anulo todos los testamentos i demas disposiciones testamentarias que ántes de ahora haya formalizado por escrito, de palabra o en otra forma, para que ninguno valga, ni haga fe, judicial ni extrajudicialmente, escepto este testamento que quiero i mando se estime i tenga por tal, i se cumpla como mi última deliberada voluntad, o en la vía i forma que mas haya lugar en derecho. I así lo dijo, a quien yo el Escribano, doi fe conozco, i lo firmó en el convento de Predicadores de esta ciudad de Mendoza, a seis dias del mes de junio de mil ochocientos i dos años, siendo testigos don Felipe Lopez, don Alejandro Sanchez i don Francisco Puche, vecinos de ella.—*Frai Félix Aldao*
Ante mí, *Cristóbal Barcala*, Ecb.ᵒ Pbc.ᵒ i de Cbld.ᵒ



EL CHACHO

(ANJEL VICENTE PEÑALOZA).

EL CHACHO

ULTIMO CAUDILLO DE LA MONTONERA DE LOS LLANOS

EN CHILE I A PIÉ!

En setiembre de 1842, cuando todavía no dan paso las nieves que se acumulan durante el invierno sobre la areta central de los Andes, un grupo de viajeros pretendia desde Chile atravesar aquellas blancas soledades, en que valles de nieve conducen a crestas colosales de granito que es preciso escalar a pié, apoyándose en un báculo, evitando hundirse en abismos que cavan rios corriendo a muchas varas debajo; i con los piés forrados en pieles, a fin de preservarse del contacto de la nieve que, deteniendo el curso de la sangre, mata localmente los músculos haciendo fatales quemaduras.

Los *Penitentes*, columnas i agujas de nieve que forma el desigual deshielo, segun que el aire o el sol hieren con mas intensidad, decoran la escena, i embarazan el paso cual escombros i trozos de columnas de ruinas de jigantescos palacios de mármol. Los declives que el débil calor del sol no ataca, ofrecen planos mas o ménos inclinados, segun la montaña que cubren, i descenso cómodo i lleno de novedad al viajero, que sentado se deja llevar por la gravitacion, recorriendo a veces en segundos distancias de miles de varas. Este es quizá el único placer que permite aquella escena, en que lo blanco del paisaje solo es accidentado por algunos negros picos demasiado perpendiculares para que la nieve se sostenga en sus

flancos, formando contraste con el cielo azul-oscuro de las grandes alturas.

Los temporales son frecuentes en aquella estacion, i aunque hai de distancia en distancia casuchas para guarecerse, si no se ha tenido la precaucion de examinar el aspecto del campanario, que es el mas elevado pico vecino, i asegurarse de que ninguna nubecilla corona sus agujas, o vapores cual lana desflecada empiezan a condensarse a sus flancos, grave riesgo se corre de perecer, perdido el rumbo entre casucha i casucha, casi cegadas por la caida de copos de nieve tan densa que no permite verse las manos.

Aquella vez no eran los viandantes ni el correista que lleva la valija a espaldas de un mozo de cordillera, ni transeuntes, de ordinario estranjeros que buscan este arriesgado paso del Atlántico al Pacífico. Eran emigrados políticos que, a esa costa, regresaban a su patria contando con incorparse al ejército del jeneral La Madrid, ántes que se diese la batalla que venia a librarle el jeneral Oribe a marchas forzadas desde Córdova.

Al asomar las cabezas sobre la cuesta de las Cuevas, desde donde se divisa la estrecha quebrada hasta la Punta de las Vacas, tres bultos negros como negativos de fotografía fué lo primero que vieron destacarse sobre el fondo blanco del paisaje. Los viajeros se miraron entre sí i se comprendieron. Nada bueno auguraban aquellas figuras! Mirando con mas ahinco hácia adelante, creyeron descubrir otros puntos negros mas léjos, i allá en lontananza otro al parecer mas largo, porque largas sin ancho son las líneas que describen los viandantes por las nieves, poniendo el pié los que vienen en pos sobre la impresion que deja el que les precede. Derrotados! esclamó uno meneando con desencanto profundo la cabeza; i precipitándose por el declive, descendieron hasta la casucha que está al pié, del lado arjentino de la cordillera, donde a poco se acercaron los que de Mendoza venian. Derrotados? preguntáronles aquellos a estos desde léjos, poniéndose las manos en la boca para hacer llegar la voz; derrotados! repitieron los ecos de las montañas i las cavernas vecinas. Todo estaba dicho.

Luego se supieron los detalles de la batalla de la Ciénega del Medio; luego llegaron otros i otros grupos, i siguieron llegando todo el dia, i agrupándose en aquel punto inhospitalario, sin leña, sin mas abrigo que lo encapillado, sin mas víveres que los que cada uno podria traer consigo. Al caer de la tarde, llegaron noticias de la retaguardia, donde venian La Madrid, Alvarez i los demas jefes, de haber sido degollados los

rezagados en Uspallata, entre ellos el comandante Lagraña i seis jefes mas.

Solo los familiarizados con la cordillera podian medir el peligro que corrian aquellos centenares de hombres, entre los que se contaban por cientos, jóvenes de las primeras familias de Buenos-Aires i las provincias del norte, restos del Escuadron Mayo formado de entusiastas, que a tales i a mayores riesgos se esponian luchando contra el tirano Rosas. No habia que perder un minuto, i los mismos viajeros en hora menguada para ellos, pero providencial para los otros, volvieron a desandar el penoso camino, sin darse descanso hasta llegar al valle de Aconcagua, del otro lado de los Andes.

Fué en el acto dada la alarma, montada una oficina de ausilio, i merced a sus antiguas relaciones, i de algun dinero de que podian disponer, horas despues partian para la cordillera vaqueanos cargados de carbon, cueros de carnero, charqui, cuerdas, ají, i demas objetos indispensables en aquellos parajes, a fin de acudir a lo mas urjente; miéntras que la pluma corria con rapidez febril, invocando el patriotismo de los arjentinos, la filantropía de los chilenos, la munificencia del gobierno a que podian apelar seguros de que las simpatías personales harian grato el desempeño de un deber de humanidad; i así puestas en accion la opinion por la prensa, la caridad por asociaciones, i la administracion, en tres dias empezaron a llegar médicos, medicinas, dinero, ropas, abrigo i comodidades para mil hombres que decian ser los desgraciados.

Harta necesidad habria de médicos! El temido temporal se habia declarado, i era preciso ser vecino de los Andes, donde la cordillera es un libro que hasta los niños saben leer, para imajinarse la angustia jeneral de los que con pavor vieron sostituirse pardas nubes a los nevados picos de los Andes centrales que se cubrieron, dejando al sol en el valle iluminar la escena solo para que los estraños pudiesen contemplarla de léjos sin poder prestar ausilio a las víctimas. Mídese la fuerza del temporal por la intensidad de las nubes i su color sombrío, i cada hora, trascurrido el primer dia, como cuando se oye de léjos el fuego de la batalla, calculábase el número de helados entre mil. Espectáculo sublime i aterrador, tranquilo en sus efectos, aflijente hasta desgarrar el corazon del que lo contempla, como se ve venir la nave a estrellarse fatalmente en las rocas; o cundir el incendio sin la última esperanza de ver echarse por las ventanas, o poner escaleras para los que rodean las llamas.

El cielo se apiadó al fin. i un dia despues de tres de angustia, se supo que solo habian perecido siete, i sido necesario amputar otros tantos, pues que los médicos estaban ya al pié de la cordillera. Un cuadro del pintor sanjuanino Rawson ha idealizado la escena del arribo de los primeros chilenos que rompieron la nieve, i se abrieron paso hasta el teatro de la catástrofe. El calor o el techo de la casucha habian salvado dentro i fuera a trescientos, una roca inclinada abrigado a ciento, los ponchos al resto conservando el calor apiñados estrechamente. Salvada la vida, el hambre tenia a mano con que saciarse.

Entre aquellos prófugos se encontraba el Chacho, jefe desde entónces de los *montoneros* que ántes habia acaudillado Quiroga; i ahora, seducido su jefe por el heroismo desgraciado del jeneral Lavalle, habíase replegado a las fuerzas de La-Madrid, i contribuido no poco, con su falta de disciplina i ardimiento, a perder la batalla. Llamaba la atencion de todos en Chile la importancia que sus compañeros jeneralmente cultos daban a este paisano semibárbaro, con su acento riojano tan golpeado, con su chiripá i atavíos de gaucho. Recibió como los demas la jenerosa hospitalidad que les esperaba, i entónces fué cuando, preguntado cómo le iba, por álguien que lo saludaba, contestó aquella frase que tanto decia sin que parezca decir nada: *¡Cómo me a dir, amigo! En Chile i a pié!*

Este era el Chacho en 1842, i ese era el Chacho en 1863 en que terminó su vida. Ni aun por simple curiosidad merece que hablemos de su oríjen. Dícese que era fámulo de un padre, quien al llamarlo, para mas acentuar el grito, suprimia la primera sílaba de *muchacho,* i así se le quedó por apodo Chacho; i aunque no sabia leer, como era de esperarse de un familiar de convento, acaso el haberlo sido le hiciese valer entre hombres mas rudos que él. Firmaba sin embargo con una rúbrica los papeles que le escribia un amanuense o tinterillo cualquiera, que le inspiraba el contenido tambien; porque de esos rudos caudillos que tanta sangre han derramado, salvo los instintos que les son propios, lo demas es la obra de los pilluelos oscuros que logran hacerse favoritos. Era blanco, de ojos azules i pelo rubio cuando jóven, apacible de fisonomía cuanto era moroso de carácter. A pocos ha hecho morir por órden o venganza suya, aunque millares hayan perecido en los desórdenes que fomentó. No era codicioso, i su mujer mostraba mas intelijencia i carácter que él. Conservóse bár-

baro toda su vida, sin que el roce de la vida pública hiciese mella en aquella naturaleza cerril i en aquella alma obtusa. Su lenguaje era rudo mas de lo que se ha alterado el idioma entre aquellos campesinos con dos siglos de ignorancia, diseminados en los llanos donde él vivia; pero en esa rudeza ponia exajeracion i estudio, aspirando a dar a sus frases, a fuerza de grotescas, la fama ridícula que las hacia recordar, mostrándose así cándido i el igual del último de sus *muchachos*. Habitó siempre una ranchería en Guaja, aunque en los últimos años construyó una pieza de material, para alojar a los *decentes*, segun la denominacion que él daba a las personas de ciertas apariencias que lo buscaban. Hacia lo mismo con sus modales i vestidos: sentado en posturas, que el gaucho afecta, con el pié de la una pierna puesto sobre el muslo de la otra, vestido de chiripá i poncho, de ordinario en mangas de camisa, i un pañuelo amarrado a la cabeza. En San-Juan se presentaba en las carreras, despues de alguna incursion feliz, si con pantalones colorados i galon de oro, arremangados para dejar ver calcetas caidas que de limpias no pesaban, con zapatillas a veces de color. Todos estos eran medios de burlarse taimadamente de las formas de los pueblos civilizados. Aun en Chile en la casa que lo hospedaba, fué al fin preciso doblarle las servilletas a fin de salvar el mantel que chorreaba al llevar la cuchara a la boca. En los últimos años de su vida consumia grandes cantidades de aguardiente, i cuando no hacia correrías, pasaba la vida indolente del llanista, sentado en un banco, fumando, tomando mate, o bebiendo. Las carreras son, como se sabe, una de las ocupaciones de la vida de estos hombres, i en los Llanos ocasion de reunirse varios dias seguidos jentes de puntos distantes. Las nociones de lo tuyo i lo mio no son siempre claras en campañas donde el dios Término no tiene adoradores, i ménos debian estarlo en quien vivia de los rescates, ausilios i obsequios que recibia en las ciudades que visitaba con sus hordas indisciplinadas. Entregadas éstas en San-Juan al saqueo e incendio de las propiedades, en presencia de Derquí, que así preparó su candidatura a la presidencia, queriendo poner coto a desórdenes que amenazaban arrasar con todo, dióse una órden de pena de la vida a quienes fuesen sorprendidos saqueando. Tomados cinco, el Chacho solicitó, en nombre de sus servicios, i obtuvo el perdon de todos, no obstante que el Comisionado Nacional contaba con un rejimiento de línea mandado por el jeneral Pedernera, que fué el vice-presidente; i todos los degüellos,

salteos i asesinatos que tuvieron lugar despues, sin que pueda culpársele de ordenarlos, obtuvieron siempre la bondadosa i obtemperante induljencia del Chacho.

Su papel, su modo de ganar la vida, digámoslo así, era *intervenir* en las cuestiones i conflictos de los partidos, cualquiera que fuesen, en las ciudades vecinas. Apénas ocurria un desórden, el Chacho acudia, dándose por interesado de alguna manera. Así habia servido a Quiroga, Lavalle, La-Madrid, Benavides, Rosas, Urquiza i Mitre. En favor o en contra de álguien habia invadido cuatro veces a San-Juan, tres a Tucuman, a San-Luis i Córdova una. Su situacion en la República Arjentina, con su carácter i medios de accion, era la de los kadíes de las tribus árabes de Arjel, recibiendo de cada nuevo gobierno la investidura, i cerrando el último los ojos a las *razzias* que tenia hechas para robar sus ganados a las otras tribus.

I sin embargo, este jefe de bandas que subsiste treinta años no obstante los cambios que el pais esperimenta, i miéntras los gobiernos que lo emplean o toleran sucumben, fué derrotado siempre que álguien lo combatió, sin que se sepa en qué encuentro fué feliz, pues de encuentros no pasaron nunca sus batallas, sin que esta mala estrella disminuyece su prestijio con los que lo seguian, ni su importancia para los gobiernos que lo toleraban.

Conocido este singular antecedente, la mente se abisma buscando la atraccion que ejercia sobre sus secuaces, sometiéndose por seguirlo a privaciones espantosas, al atravesar desiertos sin agua, esperimentando derrotas en que perecen siempre los que por mal montados no pueden escapar a la persecucion de sus contrarios. Tiene en los Llanos la misma esplicacion que en los paises árabes la vida del desierto, pues aquella parte de la Rioja lo es, aunque tiene pastos; es de privaciones, pobreza i monotonía. Las escursiones hacen sentir la vida, despiertan esperanzas, llenan la imajinacion de ilusiones. Irán a las ciudades, donde hai goces, alimentos variados, vino, caballos excelentes, vestido; i estos estímulos bastan para hacerles afrontar peligros posibles, privaciones, que al fin de cuenta, son las mismas a que están habituados diariamente.

El bárbaro es insensible de cuerpo, como es poco impresionable por la refleccion, que es la facultad que predomina en el hombre culto; es por tanto poco susceptible de escarmiento. Repetirá cien veces el mismo hecho si no ha recibido

el castigo en la primera. El bárbaro huye pronto del combate; i seguro de su caballo, la persecucion que no lo alcanza, no ejerce sobre su ánimo duraderos terrores. Volverá a reunirse léjos del peligro, sin echar muchas cuentas sobre los que mas tarde pudieran sobrevenirle. ¿Concíbese de otro modo cómo Peñalosa emprende una guerra, cuando, sometida toda la República en 1862, habia cuerpos de ejército victoriosos en Catamarca al norte, en Córdova al este, en San-Juan al sur? I sin embargo, esto lo repite cada uno de esos campesinos a su turno. Oyendo Elisondo el tiroteo de Las Lomas Blancas, interceptando el parte del combate que da por aniquilado al Chacho, él, que habia permanecido tranquilo hasta entónces, levanta una montonera que nunca contó cien hombres, i molesta i fatiga largo tiempo a los ejércitos regulares. Cuando el coronel Arredondo seguia la pista al Chacho, supo, decia, por los *licenciados* que alcanzaba, que se dirijia a San-Juan. Los licenciados eran los que por favor, ocupaciones, o enfermedad no lo habian seguido ántes; pero al saberse que iba a San-Juan, es decir a Oran o Bujía, de quinientos hombres que llevaba, su número ascendió a mas de mil, con los que no estaban para eso ni enfermos ni ocupados.

De los prisioneros tomados, solo quince en mas de ciento, no tuvieron quien solicitase su libertad, i los acreditase de honrados, lo que probaba que eran todos jentes conocida i con familia. El robo, que era esta vez el estímulo, era solo reputado un botin lejítimamente adquerido. La tradicion es, por otra parte, el arma colectiva de estas estólidas muchedumbres embrutecidas por el aislamiento i la ignorancia. Facundo Quiroga habia creado desde 1825 el espíritu gregario; al llamado suyo, reaparecia el levantamiento en masa de los varones a la simple órden del comandante o jefe: la primitiva organizacion humana de la tribu nómade, en pais que habia vuelto a la condicion primitiva del Asia pastora. El sentimiento de la obediencia se trasmite de padres a hijos, i al fin se convierte en segunda naturaleza. El Chacho no usó de la coercion que casi siempre los gobiernos cultos necesitan para llamar los varones a la guerra. Pocos son los intereses que los retendrian en sus casas miserables; la familia vive de un puñado de maiz o de la carne de una cabra, i la guerra es la vida, las emociones, las esperanzas; i el caballo, el ferrocarril que suprime las distancias i convierte en realidad el sueño dorado, hacer algo, sentirse hombres, vivir en fin. Esta organizacion se ha visto reaparecer i perfeccionarse en los pue-

blos formados por la raza guaraní, en Entre-Rios, Corrientes i Paraguay; i puesto a dos dedos de su pérdida en varias ocasiones a los de descendencia mas puramente española que habitan la provincia de Buenos-Aires, en la embocabura del Plata, i la provincia agrícola de Cuyo, poblada por españoles venidos de Chile i que estinguieron o absorbieron a los Huarpes, antiguos habitantes del suelo. Los quichuas, que pueblan la provincia de Santiago, se conservan casi desde los primeros años de la independencia bajo esta disciplina primitiva e indíjena, i solo gracias a la buena intencion de sus jefes, es mas bien que un peligro, un elemento de órden. De estos resabios salió la *montonera*, pronunciándose, al espirar en el movimiento final del Chacho, bajo las formas de un alzamiento de campañas, que bien examinado en sus localidades i propósitos, era casi indíjena, como se verá por los hechos que vamos a referir. Por eso siempre que usemos la palabra *caudillo* para designar un jefe militar o gobernante civil, ha de entenderse uno de esos patriarcales i permanentes jefes que los jinetes de las campañas se dan, obedeciendo a sus tradiciones indíjenas, e impusieron a las ciudades, embarazando hasta 1862 la reconstruccion de la República Arjentina bajo las formas de los gobiernos regulares que conoce el mundo civilizado, cualquiera que sea la forma de gobierno, con lejislaturas, ejecutivo responsable i amovible, i tribunales que administren justicia conforme a las leyes escritas, que la montonera habia abolido en todas las provincias arjentinas durante treinta años en que, como aquellos hicsos del Ejipto, logró enseñorearse de las ciudades.

LAS TRAVESÍAS

Las faldas orientales de la cordillera de los Andes, desde Mendoza hasta la cuesta de Paclin que divide a Catamarca de Tucuman, pocas corrientes de agua dejan escapar para humedecer la llanura que se estiende hasta las sierras de Córdova i San-Luis, al este, que limitan este valle superior. La pampa propiamente dicha, principia desde las faldas orientales de estas últimas montañas. Desierto es el espacio que cubren los llanos de la Rioja, las Lagunas de Huanaca-

che, hasta las faldas occidentales de las dichas sierras. El Bermejo, de San-Juan, que rueda greda diluida en agua i se estinguen en el Zanjon; los rios de San-Juan i Mendoza, i el Tunuyan, que forman los lagunatos de Huanacache e intentan abrirse paso por el Desaguadero, i se dispersan i evaporan en el Bebedero, he aquí los principales cursos de agua que humedecen aquel desolado valle, sin salida al océano por falta de declive del terreno. Veinte mil leguas cuadradas que forman las *Travesías*, están mas o ménos pobladas segun que el agua de pozos de balde, o aljibes, ofrece medios de apacentar ganados. A la falda de los Andes están dos ciudades, San-Juan i Mendoza, que no modifican con su lujosa agricultura, sino pocas leguas al rededor, el desolado aspecto del pais llano, ocupado en parte por médanos, en parte por lagunas, i al norte cubierto de bosque espinoso, *garabato* i *uña de leon*, que desgarran vestidos o carne, si llegan a ponerse en contacto. Estas espinas corvas o encontradas como el dardo, dejarian al paso como a Absalon, colgado a un hombre, si la rama no cidiese a su peso. Los campesinos habitantes de estos llanos llevan a caballo un parapeto de cuero para ambos lados, que cubre las piernas i sube alto lo bastante para tenderse i cubrirse cuerpo i rostro tras de sus alas. Por escasez de agua ni villa alcanza a ser la ciudad de la Rioja, que está colocada a la parte alta de los Llanos, igual inconveniente al que retarda el crecimiento de San-Luis, no obstante que ambas cuentan tres siglos de fundadas.

A estas facciones principales de la fisonomía del teatro del último levantamiento del Chacho, agréganse otras que por imperceptibles al ojo, pasarian sin ser notadas.

Las lagunas de Huanacache están escasamente pobladas por los descendientes de la antigua tribu indíjena de los huarpes. Los apellidos Chiñinca, Juaquinchai, Chapanai, están acusando el oríjen i la lengua primitiva de los habitantes. El pescado que es allí abundante, debió ofrecer seguridades de existencia a las tribus errantes. En los Berros, Acequion i otros grupos de poblacion en las mas bajas ramificaciones de la cordillera, están los restos de la encomienda del capitan Guardia que recibió de la corona aquellas escasas tierras. En Angaco descubre el viento que hace cambiar de lugar los médanos, restos de rancherías de indios de que fué cacique el padre de la esposa de Mallea, uno de los conquistadores. Entre Jachal i Valle-Fértil hai tambien restos de los indios de Mogna, cuyo último cacique vivia ahora cuarenta años.

Pero es en la Rioja misma donde se encuentran rastros mas frescos de la antigua reduccion de indios. Al recorrer esta parte del mapa, la vista tropieza con una serie de nombres de pueblos, como Nonogasta, Vichigasta, Sañogasta i otros con igual terminacion, que indican una lengua i nacionalidad comun que ha dejado recuerdo imperecedero en los nombres jeográficos. Discurriendo estos nombres por faldas de las montañas, uno de ellos penetra en San-Juan por Calingasta. Un filolojista noruego al leer estos nombres entregábase a conjeturas singulares, a que lo inducia la averiguada semejanza de los cantos indíjenas llamados yarabíes con las baladas populares escandinavas, i la frecuente ocurrencia en América de la terminacion *marca*, significativa de pais o rejion en el gótico, Catamarca, Cajamarca, Cundinamarca i otros que recuerdan a Dinamarca, o pais de los danos, i las *marcas* de Roma que son denominaciones dadas por los lombardos; creia encontrar en las terminaciones en *gasta* la misma en *ástad* de Cronstad, Rastad i cien mas que, fuera de toda duda, son la misma de Belukistan, Afganistan, Kurdistan, cuya raiz significativa se halla en el sanscrito, ramificacion como el gótico, de un idioma comun al pueblo ariano que dió oríjen a las naciones occidentales por sucesivas emigraciones. Mas asombroso i de mas reciente data, encontraba el nombre de Gualilan, que tiene en las inmediaciones de San-Juan un mineral de oro trabajado desde tiempo inmemorial; *gúel* o *gold* es en gótico *oro*, i *land* la terminacion conocida de *Shetland*, *Ireland*, *Island;* Gualilan, significa, pues, literalmente *tierra de oro*, importando poco las vocales, que se cambian segun la lei llamada de Grimm; reputando imposible que la casualidad hubiese dado al mineral el nombre significativo que lleva, desde que se sabe que todos los nombres antiguos de lugares espresaron circunstancias i accidentes locales, como Uspachieta o Uspallata, en quichua significa montañas de ceniza, color que en efecto asumen las circunvecinas i cuyo nombre dieron los conquistadores peruanos que invadieron a Chile por el Camino del Inca, visible aun a lo largo del valle de Calingasta, i cuyas *pascanas* de piedras, a guisa de villorrios, se encuentran en la quebrada que conduce al paso de la cordillera de Uspallata i pasa por el Puente i la Laguna del Inca.

En Calingasta se encuentran numerosos vestijios de las poblaciones indíjenas i restos visibles de la conquista. Por allí estaban las célebres *Labranzas de Soria*, minas de plata cu-

yos derroteros se encontraron en el Cuzco en poder de los indios, i que mas tarde en su busca trajeron el descubrimiento de las minas del Tontal i Castaño, como la alquimia tras la piedra filosofal, reveló los principios de la química. En Calingasta la tradicion oral da al capitan Soria una epopeya que termina en la muerte, mandado ajusticiar por los reyes de España por haberse rebelado con las indianas. Quizá este es solo el eco lejano del fin trájico de Gonzalo Pizarro, ajusticiado por La Gasca, i cuyo rumor se estendió por toda la América. En apoyo del hecho muéstranse varios lugares donde en escavaciones naturales a lo largo de la falda de ciertos cerros, están hacinados por millares esqueletos de indios, muertos, segun se dice, de hambre, por no someterse a los conquistadores españoles. Un exámen intelijente de estos curiosos restos, muestra, sin embargo, que son cementerios de antiguas i numerosas poblaciones indíjenas que poblaron el fértil valle de Calingasta, i que han desaparecido con la conquista. Mas al norte i en direccion hácia el punto de donde vino el pueblo de las terminaciones en *gasta*, se encuentra una montaña de sal gemma con cavernas prolongadas a estensiones aun no reconocidas en su interior. Estas cavernas son un vasto osario de momias de indios, que conservan el cabello en trenzas i las carnes acartonadas, preservadas acaso por las emanaciones salinas del lugar o por algun procedimiento de embalsamar.

Mas significativos restos se conservan en el valle mismo de Calingasta, cerca de las actuales poblaciones cristianas. En las estremidades de los espolones de un conglomerado antiguo de guijarros unidos por un cemento, en que el rio se ha escavado su actual lecho, vénse unas depresiones circulares de oríjen artificial, hasta quince en un solo lugar. Estas depresiones corresponden a la entrada de otros tantos criptas o tumbas escavadas dentro del conglomerado, en bóvedas, llenas hasta la altura de la entrada de esqueletos de indios. En los que se han sacado, todos con cabello rojizo por la accion del tiempo, se encontraron algunos objetos de arte indíjena, tales como agujetas de oro con un guanaco figurado, i algunos de cobre. Un esqueleto de niño en una canastilla de esparto de las Lagunas, preciosa industria que se conserva aun en Guanacache, i en Valdivia de Chile. Una espada toledana con empuñadura de plata encontróse en otro punto, i es variado el surtido de vasijas de barro que abundan por todas partes.

A lo largo del rio por leguas, vénse de ambos lados en el

terreno alto, dos bandas o listas blancas que señalan los vestijios de antiguos canales de irrigacion, que sirvieron al cultivo del maiz, pues las piedras llamadas *conanas* en que lo molian, i agujereadas por el uso, abundan por todas partes. La vega es igualmente fertilísima i produce hoi el preferido trigo de Calingasta. Aquellas indicaciones de canales sirvieron al gobernador de San-Juan en 1863 para fijar el lugar donde habian de erijirse las fundiciones de Hilario, que empiezan a dar nueva vida i riqueza mayor que las Labranzas de Soria a aquellos lugares despoblados por la conquista.

Hácia el centro del valle está la Tambería, que los habitantes muestran como poblacion indíjena, i el nombre haria creerla colonia peruana; pero inspeccionándola de cerca, vése que es Reduccion, segun el plan de los jesuitas, i la esplicacion no solo de la desaparicion de los indios, sino de hechos iguales en la Rioja, i que van a entrar luego en la historia del movimiento indíjena campesino suscitado por el Chacho.

La Tambería de Calingasta compónela una serie de ruinas, siguiéndose unas a otras para construir una plaza en cuadro, visiblemente como medio de defensa. En la parte mas alta del terreno hai un edificio de piedras toscas, *pirca*, de diez varas de ancho i veinte de largo. Esta ha sido la iglesia, aunque no se descubre como ha sido techada, no habiendo a los alrededores maderas naturales. El tamaño del edificio indica que la reduccion no pasó de cuatrocientas almas.

Como se vé, pues, la Tambería es una mision jesuítica o de frailes franciscanos que seguian sus planes. Pero aquella poblacion facticia está contando los crímenes de la conquista. Los cementerios indios, las catacumbas escavadas en la piedra, las largas acequias a lo largo del valle, las conanas i vasijas de barro que por todas partes abundan, están mostrando que aquel valle de leguas de largo, estaba densamente poblado por una nacion indíjena que tenia asegurada su subsistencia en el abundantísimo pescado del rio, i en el maiz que producia un terreno feraz, irrigado por canales. La caza de vicuñas i guanacos, que todavía se hace en las cordilleras, a mas de carne abundante, debia proporcionarles lana para tejerse telas, si las artes peruanas les eran conocidas, o envolverse de la cintura abajo en sus pieles, pues las pinturas indíjenas de indios que se ven en las Piedras Pintadas de Zonda, otro valle inferior e igualmente irrigado, muestran que así vestian, aunque lo imperfecto del diseño no deje distinguir si es de tela o piel el *chiripá* que figuran.

Estas numerosas poblaciones desparramadas a ambas orillas a lo largo del rio, fueron desalojadas por los conquistadores para hacer de las tierras de labor *estancia* i propiedad de algun capitan, acaso de apellido Tello, pues a los Tellos pertenece hoi aquel pais indiviso aun, i semillero de pleitos, como los terrenos eternamente indivisos de Acequion i Berros dados a otro capitan Guardia; el Ponchagual, Mogna i casi todos los campos de San-Juan. Los indios fueron a consecuencia *reducidos* a poblacion, i como era de esperarlo, en [tres siglos desaparecieron, pues hoi apénas se ven descendientes de raza pura indíjena. En vano las Leyes de Indias quisieron proteger a los naturales contra la rapacidad de los conquistadores, que despoblaban de hombres el suelo a fin de crear ganados que les asegurasen la opulencia sin trabajo. Hasta hoi en Buenos-Aires mismo se nota esta tendencia de los poseedores de suelo inculto, a despoblarlo, no ya de indios, sino de familias españolas allí nacidas, i *reducirlas* a villas, que son nidos de vicio i pobreza.

Que Calingasta fué un señorío, lo revelan las antiguas plantaciones de árboles frutales que alcanzan a una altura prodijiosa, i las ricas capellanías de que está dotada. Lo mismo i peor se practicó en la Rioja donde, siendo escasa el agua, los indíjenas vivian a la márjen de las escasas corrientes, i fueron *reducidos* en lo que hoi se llaman los *Pueblos*, villorios sobre terreno estéril, cuyos habitantes se mantienen escasamente del producto de algunas cabras que pacen ramas espinosas; i están dispuestos siempre a levantarse para suplir con el saqueo i el robo a sus necesidades. El coronel Arredondo que recorrió los Pueblos para someterlos, los encontró siempre en poder de mujeres medio desnudas, i solo amenazando quemarlos consiguió que los montaraces varones volviesen a sus hogares. El pensamiento le vino alguna vez de despoblarlos, i solo la dificultad de distribuir las jentes en lugares propicios lo contuvo. A estas causas de tan lejano oríjen, se deben el eterno alzamiento de la Rioja, i el último del Chacho. La familia de los Del Moral hace medio siglo que viene condenada a perecer víctima del sordo resentimiento de los despojados. Para irrigar unos terrenos los abuelos desviaron un arroyo, i dejaron en seco a los indios ya de antiguo sometidos. En tiempo de Quiroga fué esta familia, como la de los Ocampo i los Doria, blanco de las persecuciones de la montonera. Cinco de sus hijos han sido degollados en el último levantamiento, habiendo escapado a los bosques la se-

ñora con una niñita i caminando a pié dos dias para salvarse de estas venganzas indias.

¿Cómo se esplicaria, sin estos antecedentes, la especial i espontánea parte que en el levantamiento del Chacho tomaron, no solo los Llanos i los Pueblos de la Rioja, sino los laguneros de Guanacache, los habitantes de Mogna i Valle-Fértil, i todos los habitantes de San-Juan diseminados en el desierto que se estiende al este i norte de la ciudad, i hasta el pié de las montañas por la parte del sur, con el Flaco de los Berros que tanto dió que hacer?

Para terminar con este cuadro en que, en pais estéril i mal poblado, va a trabarse la lucha de aquellas poblaciones semibárbaras por apoderarse de las ciudades agrícolas, comerciantes i comparativamente cultas que están al pié de los Andes, Mendoza, San-Juan, Catamarca, debe añadirse que esta parte de la República a que hemos dado el nombre de Travesía, estaria condenada a eterna pobreza i barbarie por falta de agua i elementos que fomenten la futura existencia de grandes ciudades, si por el sistema de las compensaciones de la Infinita Sabiduría, no hubiesen en su suelo otros ramos con que la industria humana pudiese compensar tantas desventajas.

El valle que ocuparon los pueblos de la terminacion en *gasta*, divide de la cadena central granítica de los Andes, otra paralela de terreno secundario i metalífero. Desde Uspallata hasta Catamarca, abundan los veneros de oro, plata, cobre, plomo, nikel, estaño i otras sustancias minerales, siendo ya asientos conocidos de minas Uspallata, el Tontal, Castaño, Famatima, i varios en Catamarca, de donde compañías inglesas estraen abundante plata i cobre. En ramificaciones inferiores, otra cadena de montañas en Guayaguaz, Huerta, Marayes, i aun las sierra de los Llanos, ofrecen el mismo recurso, i aun depósitos de carbon de piedra apénas esplorados.

El censo de Chile en 1855 dió en el número de habitantes de Copiapó, provincia esencialmente minera, diez mil habitantes arjentinos, que son riojanos en su mayor parte, por ser esta la provincia colindante. Este aprendizaje de los que se espatrian en busca de trabajo, i los irregulares laboreos de los antiguos minerales de Famatima, ofrecieran medios de cambiar los hábitos semibárbaros que la dispersion en el desierto ha hecho nacer, si con los capitales que requiere aquella industria, una política conocedora de las necesidades peculiares de esta vasta rejion que ocupan cinco provincias, se contraje-

se a remediarlas. Desde San-Juan se intentó algo con tolerable i animador éxito durante la azarosa época que vamos a recorrer, i en la esfera que podia hacerlo un gobierno de provincia que estuvo condenado a mantenerse en armas, para evitar la disolucion completa que amenazaba a la sociedad culta, tan mal colocada en aquel estremo apartado de la República. Pero algo mas vasto ha de emprenderse, i esta es la tarea que viene deparada al gobierno nacional, cuando se halle desembarazado de los conflictos que en la hoya del Paraná le dejaron otros errores de la colonizacion española con las misiones del Paraguai. El ferrocarril central, que ya está trazado hasta Córdova i el límite occidental de la pampa, no se aventurará a internarse mas al oeste de la Travesía, si las faldas de los Andes no le preparan carga de metales para trasportar a los puertos del Atlántico, i los mantos de carbon de piedra que en varias partes asoman a la superficie, pábulo abundante i barato para el consumo de la locomotiva.

RECONSTRUCCION

En 1861, la victoria de las armas de Buenos-Aires sobre las autoridades de la Confederacion que habian rechazado a los diputados enviados al congreso despues de enmendada i jurada la nueva Constitucion, traia por consecuencia la necesidad de una reconstruccion jeneral de la República, a fin de hacer prácticas las instituciones federales que esa constitucion proclamaba. La caida de Rosas i el ensayo de una confederacion sin Buenos-Aires, habia tenido el mismo mal éxito que la confederacion de los Estados Unidos, aunque por distintas causas. Cuando en 1853 hubo de darse una constitucion federal, el congreso se encontraba con un caudillo de provincia dueño del poder que llamaban nacional, sostenido por los mismos caudillos que habian como él apoyado la larga tiranía de Rosas. La constitucion ni constituia la nacion, ni rejia a su propio ejecutivo, quedando la provincia mas importante fuera de la nacion, i el presidente fuera de la constitucion.

San-Juan habia luchado diez años para desasirse de la

mano de su caudillo de veinte años atras, que el presidente caudillo apoyaba por analojía de posicion. La época constitucional fué para San-Juan precisamente la época de las violencias, las intervenciones armadas, las invasiones del Chaco, con su acompañamiento de saqueos i aun de incendios, hasta que aquel empeño de amalgamar la constitucion i el caudillo, supliendo la falta de uno con detestables procónsules, acabó en una gran catástrofe, i en el sacrificio del virtuoso doctor Aberastain, muerto por improvisados caudillejos, salidos apénas de las tolderías de los indios, a quienes el gobierno confiaba misiones judiciales o ejecutivas, como la España al juez La Gasca en los primeros tiempos.

El término de la guerra i el fruto de la batalla de Pavon era, pues, despejar a las provincias del personal de las antiguas i modernas criaturas de aquella política bastarda, i hacer práctica en sus efectos la constitucion que ya rejia a Buenos-Aires. Un esfuerzo de los ciudadanos de la ciudad de Córdova, derrocando el gobierno que aun adheria a los vencidos de Pavon, i la actitud armada que Santiago-del-Estero habia conservado, simpática a la causa ya victoriosa, facilitaban la obra por esa parte, no requiriéndose el empleo de las armas, que solo serviria para dar confianza a los pueblos, miéntras se organizaban nuevas administraciones. No sucedia lo mismo con respecto a las provincias situadas a las faldas de los Andes. Los Sáa se mantenian en armas en San-Luis, Mendoza estaba gobernada por un miembro de la familia de los Aldaos, San-Juan por un teniente de Benavides, la Rioja virtualmente por el Chacho.

El ejército que a fines de 1861 avanzó hácia Córdova no llevaba instrucciones para estender sus operaciones hácia aquella parte; pero retirándose hácia ese lado las únicas fuerzas confederadas que se mantenian en pié de guerra, una pequeña division fué siguiéndolas de estacion en estacion hasta la ciudad de San-Luis. En prevision de los sucesos, el jeneral en jefe de este ejército habia dado mision al Auditor de Guerra, por ser uno de los hombres públicos que habian traido el desenlace de aquella cuestion i pertenecer a aquellas provincias, de dirijir los primeros actos civiles de los pueblos que el ejército fuese librando del dominio de la caida confederacion.

No tardó mucho en hacerse sentir el acierto de esta medida. El jefe de un rejimiento de línea perteneciente a la confederacion, i que se habia retirado desde Córdova al acercarse

el ejército de Buenos-Aires, ofició al jefe de la vanguardia, que estaba ya en San-Luis, que el pueblo de Mendoza habia depuesto al gobernador i nombrádolo a él en su lugar, con lo que creia quitada la ocasion i el motivo de avanzar fuerzas hasta aquella provincia. Fuélo contestado que él como jefe de fuerza nacional que guarnecia a Mendoza de años atras, era el único hombre que no podia ser nombrado gobernador de la provincia que dominaba con tropa de línea, i que el Auditor de Guerra, con poderes para representar al Jeneral en jefe, marchaba incontinente, seguido de una fuerza, para conocer la verdad de los hechos, i poner al pueblo en aptitud de darse un gobierno.

Compréndese que este lenguaje quitaba la tentacion de inventar sofismas, i apénas conocido en Mendoza, el nuevo i el depuesto gobernador pusieron la cordillera de por medio, desbandándose todas las fuerzas, inclusas las de línea. Una copia de la misma nota enviada a San-Juan, produjo los mismos efectos, desde que el círculo de los benavidistas supo, a no dudarlo, que el autor de aquella nota era D. Domingo F. Sarmiento, i que este se dirijiria bien pronto a San-Juan.

El 1.º de enero de 1862 atravesaban en efecto el puente medio destruido del Zanjon de Mendoza los primeros treinta hombres del ejército de Buenos-Aires, enmudecidos i espantados ante la pavorosa escena que se presentaba a sus ojos en las ruinas de una ciudad hasta donde la vista podia alcanzar. Las convulsiones de la naturaleza habian sido mas severas para con aquella antigua i civilizada ciudad que los diversos tiranuelos que por treinta años la habian detenido en sus progresos. El temblor de marzo, diez meses ántes, habia arrasado hasta los cimientos, pulverizado los edificios, i desgranado los templos en menudos fragmentos. Podian discernirse las que fueron calles por estar acumuladas sobre ellas mayores masas de ruinas. Las techumbres hacian con sus palizadas, una especie de inmunda espuma que cubria la tierra, como aquellas basuras que las crecientes arrastran i remolineando hacen una superficie sólida sobre el agua de los grandes rios; el pino del convento de San Agustin elevaba su solemne i negra copa, visible ahora hasta el tronco de todos los puntos del horizonte; la alameda plantada por San Martin tendia su línea de verdura al estremo opuesto del lúgubre paisaje, señalando el término de tanta desolacion.

Debajo de aquellas ruinas estaban sepultados quince mil habitantes, entre ellos la parte mas intelijente i acomodada

de la poblacion de provincia i ciudad tan importantes. Los partidos políticos habian perdido hasta su significado, puesto que sus próceres habian desaparecido en su mayor parte de la escena; i solo como muestra de los intereses personales que envolvian las cuestiones políticas, debe recordarse que del seno de esas ruinas habia salido una division de tropas, tres meses ántes, a llevar la guerra a otras provincias, con el mismo espíritu que cuarenta dias ántes del temblor habia encendido la saña del representante de la política de esterminio del fraile Aldao i empapado en sangre a San-Juan. Mendoza tenia un importante rango entre las ciudades arjentinas. Colocada en la línea de comunicacion del Atlántico al Pacífico a traves de los Andes, recibia de ambas costas la accion civilizadora, i no hai viajero célebre, compañía de teatro o de ópera, que no hubiese visitado esta ciudad. Allí se habia formado el ejército de San Martin; allí hallaba el comercio de Chile i de Buenos-Aires un mercado vastísimo i productos valiosos. A la hora de su muerte Mendoza ostentaba edificios, como el pasaje Soto, que habrian decorado dignamente a Buenos-Aires.

La calamidad mas duradera empero, era la desaparicion de una ciudad agricultora, como centro de civilizacion, en aquella grande estension de territorio que hemos llamado la Travesía; San-Luis en uno de sus límites permanecia despues de tres siglos un trazado de ciudad; la Rioja, al norte, una villa sin importancia. Arrasada Mendoza como baluarte, el desierto pesaba todo entero sobre San-Juan, mal colocado para resistir a su accion disolvente. Los vecinos de la destruida ciudad que salvaron de la catástrofe, encontraron en sus fincas abrigo, pues que la intensidad del sacudimiento se sintió bajo la ciudad misma, perdiendo, como la luz, de su fuerza a medida que irradiaba; i la provincia se habia convertido en una campaña agrícola sin centro, como las campañas pastoras que tanta influencia han ejercido en la desorganizacion de la República. Veíase esto en el traje de los ciudadanos mas cultos, que teniendo que servirse habitualmente del caballo como medio de locomocion, llevaban hasta la afectacion i como un buen tono creado por el temblor, el desaliñs del vestido, el poncho i los arreos del gaucho. La desaparicion de Mendoza, en el momento en que mas se necesitaba de una fuerte ciudad en el interior, sobrevenia tan en mala hora, como la muerte del jeneral Paz cuando Buenos-Aires resistia victoriosamente a las últimas oleadas de los jinetes en armas; su existencia

solo habria alejado muchos malos pensamientos por lo improbable de su realizacion.

Con la falta de vistas que vayan mas allá del momento presente, de la simple idea de fijar un local para la reconstruccion de una nueva ciudad, habian surjido dos partidos, cada uno armado de razones mas o ménos plausibles, de acuerdo solo en no ceder un ápice de sus encontradas pretensiones. El uno tuvo al destronado déspota por jefe, decíase que con miras interesadas; el otro a la oposicion liberal. Mas tarde la lejislatura sostenia a los unos, i el gobernador a los otros. Cuando el gobierno nacional nombró un comisionado para designar lugar para los edificios nacionales, i con eso dirimir la cuestion de galgos i podencos, no fué aceptada esta arbitracion que habria terminado por lo mejor, que era hacer lo ménos malo, pero fijar lo que era urjente, un plano de ciudad.

I este comisionado tenia, a mas del encargo oficial para mision tan aceptable, no diremos títulos a la consideracion personal de todos, sino lo que es mas influente, enormes sumas de dinero a su disposicion, para que fuesen empleadas en edificios e instituciones públicas en Mendoza. Cuando en Buenos-Aires se supo la horrible suerte de la ciudad, la caridad pública, allí como en Chile i en toda América, se excitó en favor de las víctimas; pero estos sentimientos, por vivos que sean, no producen espontáneamente todos los benéficos resultados que se desearia, ni no se organizan medios de accion, que *administren* por decirlo así la filantropía, la caridad, el patriotismo. Mucho se hizo espontáneamente o por asociaciones existentes, como los Masones, la de San Vicente de Paula, etc.; pero nada, ni todo esto junto, pudo compararse con los resultados obtenidos por la oficina de socorros que aquel comisionado improvisó, sirviéndose de la prensa, los colejios, las adhesiones políticas mismas, i todos los medios de obrar poderosamente sobre la opinion. Médicos, medicinas, dinero, ropas, abrigo, salieron de ese taller en ayuda de los desgraciados; obteniendo veinte años despues para Mendoza por el mismo mecanismo, lo que habia obtenido en Chile para los derrotados arjentinos, i sesenta mil pesos quedaron depositados en el banco, a disposicion de otro gobierno mas moral que el que habia disipado los primeros ausilios enviados de todas partes. El de Chile habria mandado los que retenia por iguales temores, i el ajente español perdido todo pretesto para guardar otra suma. Así, pues, un pueblo por no discutir francamente una cuestion de conjeturas mas o ménos posibles,

renunciaba a recibir cien mil fuertes que le ofrecian sus amigos i el comisionado podia decretar en una tira de papel.

Reunido lo que era posible de un pueblo tan disperso el 3 de enero, procedióse a nombrar un gobernador interino, habiendo limitado su injerencia el Auditor de Guerra a crear un jefe de policía que mantuviese el órden.

SAN-JUAN

El 4 de enero treinta hombres de Guías al mando del capitan Irrazabal, varios oficiales sanjuaninos i el Auditor de Guerra, se dirijieron a San-Juan, contando ya no encontrar resistencia armada, por tener anuncios, aunque inciertos, de un cambio de autoridades.

En Guanacache salióles al encuentro un comisionado de San-Juan, trayendo comunicaciones oficiales del nuevo gobierno establecido, por haber huido los comprometidos en la serie de violencias de que aquella provincia habia sido víctima por diez años, sin intermision, como si la constitucion hubiese sido una túnica de Dejanira mandádale por una venganza atroz, a causa de la parte que algunos de sus hijos habian tomado en la caida de la tiranía de Rosas. El pueblo de San-Juan, una vez libre de sus oscuros carceleros, restableció la administración del Dr. Aberastain, tal como estaba el dia de su muerte; gobernador interino, ministros, tribunales, jueces de paz, policía, etc. La tranquilidad era perfecta, como la del agua que ha encontrado su nivel despues de tentativas inespertas que la han hecho precipitarse i causar estragos con su corriente.

Para entrar en San-Juan desde Mendoza, se atraviesa el campo llamado la Rinconada, teatro de aquel drama horrible que preparó un acto discrecional del gobierno nacional, obrando contra testo espreso de la constitucion, i sin datos suficientes; i que esplotaron las malas pasiones, confiando una mision judicial a un bárbaro que con ella se hacia aparecer en la escena política.

Los que sobreviven a las grandes catástrofes como la de Mendoza o la Rinconada, olvidan con el tiempo las impresiones que esperimentaron, cuando las ruinas están todavía bam-

boleandose o la sangre de las víctimas no se ha secado aun. Se vive entre ruinas, i lo pasado se olvida, aunque algun tinto, solo discernible para los estraños, deje en las fisonomías el recuerdo de una grande desgracia. Dios ha hecho este beneficio a la humanidad haciéndola flaca de memoria. Pero la escena donde han ocurrido tales acontecimientos, vista por la primera vez, evoca los fantasmas de la imajinacion, i el drama sangriento o aterrante vuelve á representarse con la vista de los lugares, mudos testigos de los hechos. En la calle de cuatro leguas sombreada de álamos que desde aquel campo de sangre conduce a la ciudad, en frente de un jardin de laureles rosas entónces en flor, con la profusion peculiar a esta planta de las riberas del Jordan, una cruz negra, alta, labrada, señala el lugar en que fué fusilado el Dr. Aberastain. ¿Por qué? ¿Para qué? Nunca supieron decir los autores del crímen ni aun sus motivos. Era un hombre educado, i los bárbaros les tienen especial rencor. Saa, improvisado hombre público, creyó mostrar en ello grande capacidad i enerjía. No era culpa suya!

Allí habian venido a recibir al representante de tantas esperanzas, por tantos años frustradas, con las armas de Buenos-Aires triunfantes al fin, los restos del batallon de guardias nacionales que se halló en la Rinconada; i si a las escenas de los lugares, se añaden aclamaciones que acentuaban manos mutiladas alzadas al aire, se formará una idea de las torturas morales que debian producir por el momento, aunque mas tarde el nivel del olvido viniese a hacer plácido lo que nunca deja de serlo, la vista del pais asociada a los recuerdos de la infancia, la patria, la familia en fin. Despues de veinte años de ausencia de un jóven, San-Juan recibia en medio de manifestaciones de júbilo a un viejo, cuyo espíritu, por la prensa, la tribuna o la guerra, nunca estuvo, sin embargo, fuera del estrecho, oscuro, i pobre recinto de su provincia.

Es escusado decir que fué aclamado gobernador, destino que, dadas las necesidades especiales de hombres que han vivido largos años consagrados a la jestion de la cosa pública, a la discusion de las grandes cuestiones sociales, en grandes centros de poblacion, con el bullicio i los goces de las capitales, no habria tentado a muchos, creyendo descender de posiciones conquistadas. Habia, sin embargo, perspectivas que entraban a completar una grande obra comenzada, para quien no tuviese a ménos solicitar un departamento de escuelas, a fin de poder hacer dar un paso en la organizacion de la futu-

ra república. ¿Habia gobiernos provinciales en aquella confederacion en que el presidente se habia ocupado esclusivamente en estorbarles toda accion propia, si no estaban subordinados a algunos de sus ajentes personales? Despues de haber borrado de la Constitucion todo lo que a esta coaccion concurria, ¿no valdria la pena de ofrecer en la práctica la sencilla armonía de poderes nacionales i provinciales, cada uno obrando en su lejítima esfera? I luego, ¿no hai una deuda contraida, i que una vez ha de pagarse, para con aquellos que sin tener estímulos ni recompensas que ofrecer, reclaman como propias, esperiencia, ideas, nociones adquiridas por los suyos, que los grandes centros les arrebataran? Tres años inmolados honrosamente pasan luego i dejan una satisfaccion, si tal puede obtenerse, la de intentar el bien. El coronel Sarmiento, hasta entónces Auditor de Guerra del primer cuerpo de ejército, aceptó así el gobierno que sus compatriotas le imponian como un deber, i como un honor que estimaba en mucho.

San-Juan era, como Mendoza en lo material, un monton de escombros en lo moral. Casi treinta años de gobierno de hombres oscuros, sin educacion ni principios, habian hecho de la autoridad pública algo ménos que una decepcion, un objeto de menosprecio. Sin rentas, sin sistema de administracion, servian las que se cobraban a satisfacer necesidades siempre apremiantes, objeto de especulacion su cobro para algunos agraciados, de resistencia i de fraude para el pueblo, que encontraba en ello el medio de hostilizar al enemigo, el poder irresponsable i arbitrario. Sin industria que pudiese con la paz desenvolver riqueza en grande escala, la guerra, las revueltas, las invasiones del Chacho, las intervenciones nacionales, la incuria del gobierno, el retraimiento de los ciudadanos, habian destruido mas propiedades i fortuna que la que el lapso del tiempo i el fruto del trabajo venia pacientemente acumulando. Ni un solo edificio público debia la jeneracion presente a las pasadas, seis templos yacian en ruinas, i ni la antigua Escuela de la Patria se habia conservado como único establecimiento de educacion. El desaliño de la aldea colonial, las señales de los estragos de las aguas, escavaciones en la plaza como muestras de tentativas de mejoras, indicaban bien a las claras que el gobierno no era hasta entónces el ajente de la sociedad misma para proveer a sus necesidades colectivas, como cada uno provee a las individuales. No habiendo un centavo en cajas i estando por cobrarse desde principio de año todas las rentas, el nuevo gobierno tuvo desde

luego que estrellarse contra aquellos hábitos inveterados de resistencia, contra el hereditario descrédito que le legaban las administraciones pasadas, contra la falta de autoridad moral del gobierno para hacer cumplir las leyes. A fin de proveer a las necesidades financieras, llamó a los prestamistas de dinero para procurarse el necesario para esos dias, ofreciendo un interes crecido, i nadie, habiendo entre ellos quienes jiraban centenares de miles, ni todos juntos, tuvieron dinero disponible, porque el deudor era el gobierno. Un mes despues, cobrado uno de los impuestos retardados con la multa que la lei imponia a los morosos, muchos se presentaron reclamando de esta severidad inusitada, pues era la práctica ganar tiempo i retardar el pago, por neglijencia muchas veces, por resistencia casi siempre. Fenecido el primer año de administracion, la contaduría presentó en cajas un sobrante de seis mil pesos, no obstante la variedad de trabajos públicos emprendidos, porque en el lapso de ese año se habia obrado una revolucion en las ideas, comprendiendo todos que el gobierno era su propio gobierno i no el antiguo enemigo, idea que no es comun a todos los pueblos sudamericanos, i que en los Estados Unidos hace que hoi emprenda el gobierno pagar una deuda de tres mil millones que la Inglaterra i la Francio no habrian soñado posible.

El nombre del Chacho habia desde pocos dias despues de operado el cambio, empezado a resonar de nuevo. Cuando el gobierno de la confederacion, que lo habia condecorado con el título de jeneral, requirió fuerzas para invadir a Buenos Aires, habia este caudillo de la montonera de los Llanos permanecido tranquilo e indiferente a la suerte de sus aliados, hasta que el ejército vencedor hubo ocupado a Córdova, i la lucha cesado por todas partes. Entónces, por motivos i con objetos que él mismo no sabria esplicarse, se lanzó sobre Tucuman, desde donde rechazado, volvió a los Llanos. Allí le aguardaba ya una division del ejército que lo batió segunda vez, quitándole la poca infantería, i un cañon que andaba trayendo; i tras este combate, que habria bastado para pacificar el país, se siguió una guerra de escaramuzas, que fué atrayendo refuerzos de tropa de línea, de la que habia venido a Mendoza i San-Juan, i levantando en masa los Llanos hasta tomar proporciones alarmantes, desmontar la caballería regular en correrías sin resultado, i poner a rescate la ciudad de San-Luis, a donde fué a aparecer la montonera, a cien leguas del punto en que el ejército la buscaba.

Una nueva fuga i nueva persecucion del ejército acercó aquellas bandas de descamisados a treinta leguas de San-Juan, i no cambiaron de rumbo, sino cuando obtuvieron por pasajeros la certeza de que eran debidamente esperados. Sepultados de nuevo en los bosques de los Llanos, la persecucion seguia, agotados de una i otra parte los caballos, pero el ejército con facilidad de remonta de San-Juan, cuando recibió el jefe de las fuerzas *nacionales ya*, órden del gobierno jeneral de aceptar las propuestas de sumision que el Chacho habia dirijido desde San-Luis, lo cual dió lugar a lo que el Chacho llamó tratado, i dejarlo tranquilo en su casa con los honores de jeneral de la nacion.

La distancia a que el gobierno nacional se hallaba, la poca importancia que en el litoral se daba a este caudillejo que apénas tenia casa en que vivir en medio de bosques de *garabatales*, la necesidad sobre todo de presentar la República en paz para darla formas, reunir el congreso i elejir presidente, ocultaban el peligro, que para lo futuro quedaba, de dejar establecido como parecia, que el ejército regular era impotente contra la movilidad de la montonera; i la alarma en que quedaban las provincias vecinas con aquel perturbador en posesion siempre de los medios i posicion que por tantos años le habian servido para sus depredaciones i correrías.

Cualesquiera que fuesen las condiciones del tratado, si tratados era posible que hubiese entre un gobierno i un jeneral suyo, basta ver como lo entendia i practicaba el Chacho, para comprender la situacion en que quedaban las provincias vecinas i el gobierno de la Rioja mismo. Habiéndose creado en esta provincia un gobierno civil, quiso, como era de esperarse, tener en su poder las armas que habian servido a prolongar la guerra sin motivo aparente i solo por la voluntad del jeneral establecido en los Llanos, i al efecto ordenó a los comandantes de los departamentos recojerlas. A la solicitud del de Malangan contestó el Chacho lo siguiente:

"Malangan, julio 13 de 1862.

" Al señor comandante don Joaquin Gonzalez:

" Acabo de recibir una comunicacion del capitan don José María Suero en que me da cuenta que un señor García comisionado de V. S. le pide entregue el armamento i animales del Estado que tiene en su poder, quedando sin efecto la comision que a estos fines le confié, dando su dicho comisio-

nado por razon los tratados mios con el gobierno de Buenos Aires,

" Con sentimiento veo, señor comandante, que Ud. no está al cabo de esos tratados, como veo no conoce sus atribuciones. Por esos tratados, señor, i de acuerdo con el jefe del primer cuerpo de ejército de Buenos Aires, estoi yo encargado de garantir el órden en la provincia, a cuyo efecto queda en mi poder el armamento que he tenido; i tengo a mas instrucciones que ni siquiera es dado comunicarlas a Ud. Su gobierno mismo, señor comandante, no puede exijir de mí lo que no está en su derecho, como lo que Ud. exije. Cada uno en su puesto i no tomar las atribuciones ajenas, porque de lo contrario no nos entenderemos.

" Por fin, mis convenios son esclusivamente con el gobierno nacional, cuyas órdenes obedezco, i a él esclusivamente corresponde exijir, tanto el cumplimiento de lo pactado, como darme las órdenes e instrucciones que estime convenientes.

" En vista de los antecedentes que tengo manifestados, i para guardar la armonía que deseo con Ud. como con todas las demas autoridades, espero que Ud. no exijirá lo que por su dicho comisionado lo hace, puesto que en ningun caso se lo entregará, i cuento que será bastante prudente para conocer su posicion i la mia.

" Al dejar así cumplico el objeto de esta, me es grato ofrecer a Ud. las consideraciones de mi aprecio.—Dios guarde a Ud.—*Anjel Vicente Peñalosa.* "

"Guaja, julio 2 de 1862.

" Señores capitanes don Santos Carrizo i señor Castro:

" He recibido la apreciable nota de Uds., i en su contestacion digo que el comisionado nacional coronel Baltar marcha en este momento a la Rioja a dejar todo arreglado. El se dirijirá a Uds. sobre lo que han de hacer, intertanto es preciso que se sostengan hasta que reciban sus órdenes. Soi como siempre etc, *Peñalosa.*

" Bichigasta, julio 16 de 1862.

" Señor comandante don Domingo García:

" Apesar de estar impuesto de los documentos que acreditan su comision, i estar a mi vista exactos, en contestacion

de ellos tengo una órden del jeneral Peñalosa, fecha 2 del presente, en la que me dice retenga las armas hasta que él me ordene, esto sin fijarse para nada de las disposiciones del supremo gobierno. El 10 del presente hice un propio al jeneral Peñalosa por si me ratificaba la órden; i como hasta ahora no he recibido contestacion, me veo en el caso de retenerlas hasta aguardar la disposicion del señor coronel Baltar, comisionado, que tambien estuvo presente cuando se me dió la órden. Dios guarde, etc.—*J. María Suero.*

" En estos momentos recibo la contestacion del jeneral Peñalosa con el propio que hice, i me dice retenga las armas hasta recibir órdenes de él en el sentido contrario. Vale. "

¿Supo el Gobierno Nacional estos hechos?

¿Fué engañado su comisionado?

El hecho real es que no habia gobierno civil posible en la Rioja, i que continuando el Chacho en la situacion de baron feudal que el supuesto o real tratado le creaba, San-Juan no tenia hora segura de nuevas incursiones, como si nada se hubiese cambiado en la condicion i circunstancias del pais despues de veinte años.

Ya se habia espuesto en términos jenerales al Gobierno Nacional la situacion precaria de aquella parte del territorio arjentino, i en correspondencia íntima indicándosele con insistencia al gobernador de San-Juan la necesidad de hacer de esta ciudad, la única existente en mas de diez mil leguas cuadradas, un centro de poder material i de educacion, a fin de contener los progresos de la barbarie, que aquellos desiertos habian creado, i reparar los estragos de treinta años de retroceso i de la reciente desaparicion de Mendoza, so pena de ver suprimido del pais poblado i civilizado un quinto del mapa arjentino, si se dejaba por algunos años mas obrar las ajencias disolventes. Pedia cañones, un batallon de línea i permiso para crear fuerzas de caballería, educadas en pais agrícola i con caballos preparados al efecto, segun ideas que sobre la reorganizacion de la caballería arjentina habia tratado de jeneralizar, no siendo ellas en definitiva mas que volver a las tradiciones de los antiguos granaderos i cazadores a caballo de San Martin, frescas aun en las provincias de Cuyo donde aquellos famosos rejimientos se remontaron. Estas indicaciones no encontraron una formal aceptacion, si bien por la insistencia de otros, se obtuvo al fin que un batallon viniese a acuartelarse en San-Juan.

Quedando la Rioja, como quedaba, i el Chacho establecido

en Guaja, que solo dista quince leguas de la villa de Valle-Fértil de San-Juan, era conveniente cultivar las mejores relaciones diplomáticas con aquel cacique que aconsejaba a los prudentes tener en cuenta las situaciones respectivas. Felizmente habia acompañado al ejército de Buenos-Aires un capitan de línea, hombre mui circunspecto, i ademas pariente mui cercano de Peñalosa. Este fué nombrado subdelegado de Villa-Fértil con encargo de cultivar la amistad del Chacho, i evitar toda ocasion de desacuerdo, tan frecuentes en las fronteras, e inevitables en aquel asilo de vagabundos i cuatreros que eran el azote de San-Juan.

Del tono de estas relaciones dará idea la carta del Chacho que contestaba a las primeras del subdelegado que mas tarde fué a Guaja i pasó algunos dias con él.

" Guaja, setiembre 22 de 1862.

" Señor sarjento mayor don Sisto Fonsalida:

" Tengo a la vista sus dos mui apreciables, una oficialmente i la otra particular, la que tengo el placer de contestar, diciendo a Ud. que parece que la Providencia ha tomado una parte activa en la reconciliacion de nuestros desgraciados sucesos, para que terminen las disensiones i sea una realidad el sostenimiento de una paz que nos dará por resultado el sosiego de las pasiones exaltadas i la calma de tantos sufrimientos debidos a nuestros propios desvíos.

" El párrafo de la carta que me trascribe testualmente del señor gobernador de San-Juan, me lisonjea en alto grado, i creo que siguiendo esas máximas, habremos logrado el afianzamiento de nuestras instituciones, corrijiendo los daños i desórdenes causados por la guerra. Los sentimientos nobles que abriga el gobierno de San-Juan no me son desconocidos, por lo que presajio un *venturoso* porvenir, estrechando una relacion sincera entre las dos provincias, prometiendo a Ud. que todo lo que esté en la esfera de mis atribuciones, lo emplearé contribuyendo con el continjente de mi poco valer, a fin de conseguir tan importantes fines.......

" Por lo demas, descuide Ud. que siempre observaré la conducta que me es característica, no dejándome sorprender de suposiciones falsas e imajinarias que jamás tienen lugar en mi imajinacion. Mucho gusto tengo en que haya arribado a esa con los sobrinos mis amigos, entretanto quisiera que dis-

ponga como siempre de la inutilidad de su afectísimo amigo, —*Anjel Vicente Peñalosa.* "

Esta carta habia sido precedida, meses ántes, por otra dirijida al gobernador de San-Juan en que recordaba con arte los servicios que habia de él recibido en Chile. " Por mi parte, le decia, no esquivaré la ocasion de serle útil, tanto mas cuanto es un deber en mí para con uno de los mas valerosos campeones de la causa que en otro tiempo sostuve con el malogrado ilustre jeneral Lavalle, i de la que no he desertado. " Estas manifestaciones tomarán luego, en vista de los hechos, una singular importancia.

No seria fácil decir si estos conceptos de la cancillería de Guaja, el rancho del Chacho, eran suyos o del amanuense. Hai, sin embargo, una palabra cuyo oríjen es curioso recordar. El adjetivo *venturoso* no entra en la comun parlanza de la jente llana. Rivadavia, en sus conversaciones, se estasiaba al arrullo de la esperanza en el *venturoso porvenir* que aguardaba al pais. Sus enemigos hicieron de esta frase un apodo de ridículo, i el que esto escribe la oyó en 1829 andando de boca en boca entre los parciales de Quiroga. ¡Triste cosa! Despues de treinta años de desastres, en lugar del venturoso porvenir anunciado, encuéntrase la frase en el fondo de los Llanos, en boca de uno de los bárbaros que alejaron ese porvenir con sus violencias, como encontrariamos en los matorrales un jiron del vestido de un viajero que fué robado i muerto en ellos!

Estos dares i tomares ocurrian en setiembre. En noviembre siguiente una partida de vagabundos, desertores o salteadores que se asilaban en los Llanos, salió de allí i dirijiéndose a las Lagunas de San-Juan, saqueó la casa del juez de paz, arreó caballos i ganados, arrebató a una recua de mulas las mercaderías que traia de Buenos-Aires, desnudó i despojó de su dinero i vestidos a dos transeuntes franceses, i despues de aporrearlos malamente, los llevó con el botin a los Llanos.

Era esto un salteo de caminos calificado, i la revelacion de un peligro nuevo para provincia como la de San Juan, separada de las otras por desiertos i soledades que no pueden ser custodiadas. El importante comercio de ganado con Chile exije que la plata boliviana, con que se compra en Tucuman i Salta vaya en cargas, a la vista de todos i conducidas por dos o tres mozos. El salteo de caminos, que no habia hasta entónces entrado en los desórdenes de la guerra civil, iba, a

no ser reprimido enérjicamente, a paralizar la industria i el comercio de que aquel pueblo vivia.

Iniciada la causa criminal por la deposicion de los robados, el gobierno de San-Juan se dirijió al de la Rioja pidiendo la aprehension i entrega de Agüero, Almada, Carriso, Potrillo, Perez i cómplices. El gobernador de la Rioja, a su turno, los pidió al jeneral Peñalosa, acompañándole los documentos, i este le contestó lo que sigue:

" Guaja, diciembre 12 de 1861.

" El Jeneral de la Nacion:

" En su mérito (la nota del Gobierno), quedan disueltas esas fuerzas que hostilizaban la tranquilidad de San-Luis i Córdova. Los jefes han entregado las armas que quedan en mi poder, i ellos bajo mi vijilancia. Otras medidas mas graves hubiera tomado, señor gobernador, si no estuviera persuadido que esos hombres alicionados por la esperiencia i mejor aconsejados, podrán ser útiles a la nacion, pues que son soldados valientes i amigos buenos i leales a la causa a que se adhieren; i que de consiguiente una vez adheridos a la nuestra, nos ayudarán a sostenerla con la decision que han sostenido la que acaba de espirar. Permítame, señor gobernador, que yo abrigue la conviccion que al soldado valiente i al amigo bueno, cuando se desvia, es mas prudente de encaminarlo que de destruirlo,—*Anjel Vicente Peñalosa.* "

¿Era subterfujio estudiado confesar desórdenes en Córdova i San-Luis, en lugar del salteo de las Lagunas? Lo que hai de curioso son las virtudes de *condottieri* que sostendrian una causa con el mismo ardor que habian sostenido la contraria. ¿No era el Chacho mismo el mas feliz dechado de esta acomodaticia virtud?

De todo esto se dió cuenta al gobierno nacional. La constitucion federal tenia establecido " que los actos públicos i actos judiciales de una provincia gozan de entera fé en las demas, " i si los reos de un crímen cometido en una provincia no son entregados por la autoridad de otra, al gobierno nacional incumbe allanar el obstáculo, a fin de que la administracion de justicia no sufra embarazo. En el caso presente era mas urjente su accion, porque el embarazo provenia de un funcionario suyo, que principiaba sus notas llamándose el Jeneral de la Nacion, aun en aquella misma que encubria salteadores de camino a mano armada, que no tienen asilo ni

en las naciones estranjeras. El delito de este jefe, que recibia salario de la nacion, esta vez estaba agravado por el ejercicio de la facultad de indultar i conmutar penas que es solo privativo del poder ejecutivo.

No sabemos que se tomase en consideracion en los consejos del gobierno nacional este asunto que tanta inmoralidad encerraba, no obstante que todos los diarios reprodujeron las notas con la novedad que tales ocurrencias, apénas concebibles, debian causar.

El gobernador de la Rioja acompaño este estraño documento, con cuatro palabras que revelaban la desairada posicion que ocupaba.

"Rioja, diciembre 26 de 1842.

"Aunque con bastante atraso por su fecha, se ha recibido por este gobierno la nota de 12 del corriente del jeneral Peñalosa, que en copia legalizada le adjunto, para el conocimiento i resolucion de S. E., segun el mérito que ella arroja.—*Francisco S. Gomez.*—*José Maria Ordoñez*, oficial mayor."

¿Qué iba a resolver el gobierno de San-Juan? Así terminó el año 1862. Dos millones de pesos i un millar de vidas sacrificadas iban a ser el resultado de todos estos antecedentes.

REACCION

Bajo los mas siniestros auspicios se abria el año 1863 en la rejion que hemos descrito entre las sierras de San-Luis i Córdova al oriente i la cadena de los Andes hasta Catamarca. La tempestad tiene precursores en el lejano relampagueo de la nube que corona las montañas, ecos en el *tronar sordo* que precede a la borrasca. La prensa, las discusiones de las cámaras, el tono i el carácter de las reuniones públicas, están mostrando en las sociedades civilizadas el grado de irritacion de los partidos i los propósitos de sus prohombres. Pero imajinaos una conspiracion de oscuros cabecillas, de masas ignorantes que se ajitan sordamente en las campañas, o en las

mas bajas capas sociales de las ciudades, sin ideas, sin periódicos, sin órganos audibles, porque lo que pasa entre peones i paisanaje no llega a oidos de la sociedad culta que vive de otras ideas i de otros intereses, i os dareis cuenta de los síntomas esteriores de este estado de cosas, de los rumores que corren, de algo que se siente i no se ve, sino por la fisonomia insolente de uno, por una palabra que a otro se le escapó, por la amenaza de un tercero de lo que ha de suceder despues.

Los comerciantes que regresaban de Chile repetian lo que en los Andes decian sin embozo tres ex-gobernadores i varios coroneles de Benavides, Sáa o Nazar, los depuestos caudillos de Cuyo que se ajitaban allí i recibian mensajeros, noticias i avisos de los movimientos del Chacho que a la fecha estaría en San-Juan, i de Urquiza que habia ya ocupado el Rosario. De los Llanos corrian los mismos rumores: la citacion seria para la Pascua, contaban con Catamarca i Córdova; en San-Juan con los oficiales de Benavides, en todas partes con partidarios. En San-Juan la ajitacion tomaba formas estrañas i llenas de la malicia candorosa de la ignorancia. El gobierno era mason, segun los rumores que corrian entre la jente llana, i habia llevado la impiedad hasta hacer de una iglesia una escuela; de una capellanía una quinta normal. La fotografía recientemente introducida, prestaba con sus imájenes asidero a invenciones superticiosas; i sacerdotes paniaguados con el partido antiguo de Rosas, a quien debian posicion i honores, esplicaban devotamente desde el púlpito toda la abominacion de la masonería, subentendido que el gobernador era mason, i a él se dirijian aquellas hipócritas conminaciones.

En este estado de fermentacion en el interior, uno de los ministros del gobierno nacional escribia al gobernador de San Juan: "Marzo 12. Vamos navegando por un mar de rosas. Viviremos tranquilos. Progresaremos. Ud. se contentaria con que viviésemos tranquilos; pero eso es contentarse con poco."

Con motivo de elecciones ocurridas en Chilecito, asiento i plaza de minas, el Chacho habia mandado fuerzas, apoderándose de sesenta fusiles i pólvora, añadiéndose prisiones de comerciantes que rescataron su libertad con mercaderias i erogaciones de dinero. Los despojados pidieron ausilio a San Juan donde estacionaba un batallon de línea; pero habiendo el gobierno nacional apresurádose a declarar seis meses ántes que toda la República estaba bajo el réjimen constitucional,

i no teniendo instrucciones el gobierno provincial para el empleo de aquella fuerza, se limitó a darle cuenta de los desórdenes de Chilecito.

Era claro i sabido que se preparaba una insurreccion cuyo centro estaba en Guaja, i cuyos aliados se movian activamente en Aconcagua, de Chile, desde donde mantenian intelijencias con San-Juan, Mendoza, i San-Luis.

El subdelegado de Valle-Fértil, encargado de observar los movimientos del Chacho, daba en marzo cuenta de la ajitacion que reinaba por aquellos pagos, i de las conferencias tenidas en Chepes entre diversos cabecillas a donde habia concurrido el Chacho a solemnizar con su presencia la dedicacion de una capilla, fiesta que daba ocasion a octavario de carreras, reunion de jentes, i discusion de aquellos negocios que de salteo de caminos iban a ser públicos, i destruccion del Gobierno nacional.

"En un paraje de la sierra llamado la Jarilla, escribe el subdelegado, Lúcas Llanos, Pueblas i Agüero tienen reunidos doscientos hombres, desde donde algo intentan sobre San-Luis. Están reuniendo caballadas i citando la jente, dando por pretestos que los Echegarayes se preparaban a invadir los Llanos.

"Conocedor de estos lugares, no estrañe que le diga que el gobierno de San-Juan no puede contar con la decision de estas jentes, i que me considero espuesto el momento ménos pensado, no obstante el disimulo con que espian mis movimientos.

"Acabo de saber que ha pasado por la costa de Astica un Ruiz, de Mogna, con jente que dice viene a trabajar a una represa de Peñalosa. Por lo que no trepido en decir a S. E. que se precava, i no esté tan solo, sin una guardia, pues están en intelijencias con los de San-Juan. Se habla de una revolucion i de la posibilidad de asesinar al coronel Arredondo....

"Me tomo la libertad de suplicar a S. E. no se fie de nadie i ponga cuidado en la eleccion de los hombres que lo rodean....

"El chasque solo sabe que va a esa, sin conocer objeto, i convendria que V. E. reservarse estas porque importa algo que aquí no se aperciban de nada".

El coronel Sándes pocos meses ántes, habia recibido saliendo de la casa del gobernador en San-Luis, una puñalada que le dejó tres pulgadas de hierro clavado milagrosamente en una costilla, i el asesino asiládose en los Llanos, a cuya política servia.

El gobierno de San-Juan hacia tiempo se preparaba para hacer frente al desquiciamiento que se veia venir. Podia contarse con la guardia nacional de infantería; pero la milicia de caballería que se forma en los departamentos rurales, simpatizaba ahora como siempre con el Chacho.

Como en Buenos-Aires hasta Cepeda i Pavon, en San-Juan en todos tiempos, la caballería se habia desbandado al presentarse todo enemigo, si no se pasaba en grupos a sus filas. Un dia despues de presentarse Quiroga o Chacho, millares de voluntarios dejaban el trabajo para aclamarlo i tomar parte en las escenas de violencia que seguian. Esta era la tradicion local, i el coronel Sarmiento habia en muchas ocasiones mostrado la nececidad de obrar un cambio en las ideas i en la organizacion de la caballería. Vencido en Rosas, en Urquiza, el sistema que la montonera habia levantado, establecida en los campos de batalla la superiodidad de la infantería, la montonera no habia sido vencida sin embargo, pues que en Cepeda triunfó, i en Pavon se retiró ordenadamente, miéntras que nuestras enormes masas de caballería se habian desbandado al principio de la batalla. La montonera nos habia comunicado e impuesto el levantamiento en masa, sin darnos su espíritu. En San-Juan se habia creado un plantel de caballería con el nombre de Escolta de gobierno; i probado en encuentros cuerpo a cuerpo con bandidos, se habia logrado animarlo de otro espíritu. Al concluirse la campaña de la Rioja, el coronel Arredondo, devolviendo este puñado de soldados, los recomendaba como los que le habian con mas decision servido en todas las operaciones de aquella laboriosa persecucion. Desgraciadamente eran solo un piquete. Tratose de crear un escuadron de Guias, tomando un nombre que el valor del coronel Sándes habia hecho célebre, i pidiéronse a los jueces de paz hombres especiales. Del cuartel se fueron una noche trece, con vestuarios de paño, i aun con las armas. Ya podia inferirse el espíritu que reinaba. Al dia siguiente, el Gobernador fué al cuartel, reunió la tropa i dijo a los soldados sin rodeos lo que habia sucedido, pretestando haber sido mal servido por los jueces de paz; i recorriendo las filas dijo al uno: retírese Ud. por viejo; Ud. por enfermo, el otro por andrajoso lo que demostraba que debia ser vicioso, i cinco mas segun que *lo hacia plausible algun motivo aparente.* La desercion cesó, i con otras medidas i mayor organizacion, se formó al fin el escuadron Guias, con cuyo espíritu se podia contar. Era sarjento de este cuerpo uno que en la Rinconada se habia pasado

al enemigo, a vista i paciencia de ambos ejércitos, golpeándose la boca en burla de sus jefes. Cuando hubo de sometérsele a consejo de guerra, el fiscal nombrado insinuó al Gobernador que un su pariente creia impolítico castigar aquel crímen; i sometido a juicio, resultó que los testigos que una hora ántes decian de voz en cuello la verdad de tan notorio hecho, en la causa declararon que les *parecia* haber visto, pero no podian asegurarlo. Esto habia bastado para el fiscal, i el reo fué absuelto. ¿Qué hacer contra desmoralizacion que llegaba a tal estremo? Los Guias, sin embargo, sirvieron bien. Mas tarde se organizó un escradron de granaderos, cuyas clases eran oficiales de milicia, a fin de darle consistencia, i romper aquella fatal tradicion del desbande en presencia de la montonera, que habia condenado a perecer a los ciudadanos en la Rinconada un año ántes i entregado la provincia al saqueo de cuantos querian invadirla. Persuadir al paisanaje de que el Chacho no entraria a San-Juan esta vez, ni frailes descalzos lo hubieran conseguido.

Se habia encargado a Chile armas, paños, plomo, traídose dos mil cabos de lanza de Tucuman, i se procedia a organizar medios de defensa.

A mediados de marzo aparecieron grupos de montonera en las fronteras de Córdova, San-Luis i Catamarca, logrando sublevar los departamentos de San-Javier i San-Rafael en las faldas occidentales de la sierra de Córdova, tomando la villa del Rioseco en San-Luis. El 2 de abril pasaba desde Chile la cordillera de los Andes un coronel Clavero i sorprendia los fuertes de San-Rafael i San-Cárlos al sur de Mendoza, avanzando hácia la desmantelada ciudad i *amontonando* jentes de a caballo. Así, pues, San-Juan se encontraba a principios de abril encerrado entre la Rioja, oeste i norte de San-Luis en armas, Mendoza amenazada al sur, i el levantamiento de las Lagunas i de Mogna en la misma provincia; no mas seguro de los departamentos rurales contiguos a la ciudad i suburbios, i encerrando en la ciudad misma el personal de jefes i oficiales de Benavides cuyos compañeros en Chile o en las filas del Chacho estimulaban la rebelion, que ellos podrian secundar prestando a la montonera el ausilio de alguna práctica militar, o encabezar un movimiento en San-Juan mismo, así que el batallon de línea saliese a campaña, reclamado de todas partes para contener el incendio, cuyas llamas asomaban por todos los puntos del horizonte.

¿Qué querian estos hombres?

A falta de gobierno, de lejislaturas, de diarios, de manifiestos que esplicasen el objeto i los medios de conseguir la proyectada subversion, un comandante de fuerzas en San-Luis recibió la siguiente carta del Chacho, que por la torpeza de lenguaje i lo embrollado de lo que quisiera que espresase ideas, muestra suficientemente el oríjen i los elementos de aquella perturbacion.

" Guaja, marzo 26 de 1863.

"Señor coronel Iseas: Mi querido i antiguo amigo: Me es mui placentero este momento que tengo la satisfaccion de dirijirme a Ud. deseando que goce de una completa salud a la par de su apreciable familia, quedando por esta su casa a sus órdenes.

"Amigo: despues de los terribles acontecimientos que nuestras disensiones políticas nos hicieron sufrir, ha venido a renovarse la época del pasado, a consecuencia de la opresion en que han puesto a los pueblos los malos hijos de la patria. Nunca pude imajinarme que los que nos prometian la fusion se convirtiesen en dictadores, despertando personalidades i tiranizando a sus mismos hermanos; desterrando al estranjero i confiscando bienes, hasta dejar las familias a la mendicidad. Estos terribles procedimientos han dado el resultado que ya lo palpará Ud. Todos los pueblos se pronuncian clamando por la reaccion, todos piden que se les devuelva sus libertades que han sido usurpadas por un puñado de hombres díscolos que no tienen mas bandera que el absolutismo; i conociendo por mi parte la justicia que se reclama, no he trepidado apoyar tan sabios pensamientos.

"Recordando que Ud. ha sido un antiguo compañero i amigo, he resuelto dirijirle esta para demostrarle la situacion, i que se desprendan de esas creencias que lo perderán; yo lo garanto, amigo i compañero; véngase que en mí encontrará la buena fé, i el apoyo de un verdadero amigo fiel en mi palabra, i no dilate en admitir mis consejos, pues son los mas sanos, i porque será lo mas sensible para mí que se pierda un amigo de tanta importancia.

"Salud, amigo, i cuente con el afecto que le profesa su invariable S. S. Q. B. S. M.—*Anjel Vicente Peñalosa.*"

Como este estilo i estas ideas embrionarias son comunes a todas las notas del Chacho, debe atribuirse a la rudeza e ig-

norancia de los tinterillos que escribian por él. Sin embargo, si no es un señor Jil Navarro que tomó cartas en este movimiento, en todas las provincias a donde se estendió, no hubo manifestaciones escritas ni mas racionales ni mas intelijibles que esta, por no haber tomado parte ningun hombre de cierta educacion. Es el movimiento mas plebeyo, mas bárbaro que haya tenido lugar en aquellos paises; pero aun así, como el de los *chouans* en Francia, i de la *jacquerie* en la edad media, puso en peligro cuatro provincias, i pudo desquiciar toda la República.

Cuando llegó a Mendoza la noticia de la invasion de San Luis, el jefe del rejimiento Núm. 1.º de línea se puso en movimiento a marchas forzadas, en busca de los bandoleros, pidiendo al gobierno de San-Juan hiciese avanzar una fuerza de infantería a las Lagunas, a donde él le enviaria órdenes para que se le incorporase, lo que se hizo en efecto. El 1.º de línea era formado sobre el plantel de Guias que el coronel Sándes habia traido al interior, i derrotado al Chacho en las Lagunas de Moreno un año ántes. Aquel cuerpo, con los que tuvieron parte en el combate de la Cañada de Gómez, que completó dos meses despues la batalla de Pavon, era uno de los primeros en la rehabilitacion que la caballería obtuvo en aquel combate, buscando i atacando a la montonera i derrotándola, no obstante su esfuerzo para resistir. Este hecho de armas estaba destinado a hacer crísis en la historia de la caballería arjentina i destruir la preponderancia de la montonera. El rejimiento Núm. 1.º inspirado por el arrojo i dominado por el prestijio de su coronel, era el primer cuerpo que ofrecia llegar a la solidez i empuje del rejimiento de coraceros, o de los granaderos a caballo, que sostuvieron durante los primeros veinte años de la independencia la gloria sin rival de la caballería arjentina por toda la América. Si, pues, esta guerra del Chacho no se recomienda por el número de los combatientes, ni por el brillo de las batallas, tiene el grande interes militar de la rehabilitacion de la caballería regular como arma eficaz, i el grande interes civil de la destruccion de la montonera como elemento político. Los arjentinos están mui dispuestos a creer que su caballería en todos tiempos i circunstancias, debido a la nativa destreza del jinete, está en aptitud de medirse con toda otra. La guerra de Méjico, donde el ranchero no cede en destreza en el manejo del caballo al gaucho arjentino, ha mostrado, sin embargo, su debilidad ante la caballería francesa, que es irresistible para ellos cualquiera que sea su

número. Aun la contra-guerrilla francesa es superior a la caballería mejicana, poco feliz en los combates por falta de preparacion. A mas de la preponderancia que la caballería francesa adquirió sobre la austriaca durante las guerras de Napoleon, su lucha constante con los árabes le ha enseñado a combatir los jinetes mas diestros en el caballo, por los defectos de esa misma calidad, que son falta de consistencia en la línea, i grande espontaneidad individual que la disloca fácilmente.

Al licenciar el grande ejército de los Estados Unidos despues de la guerra, se ha propuesto conservar de preferencia en la frontera los cuerpos de caballería, habiendo enseñado la esperiencia cuán difícil es improvisarlos. Durante los primeros dos años de la guerra, la caballería del norte mostró una grande inferioridad a la del sur; no porque fuesen aquellos ménos diestros en el manejo del caballo, sino porque estos eran *farmers*, especie de nobleza como la de la edad media, o los quírites romanos, que tan grave cuestion fué siempre la de la caballería.

ALZAMIENTO DEL CHACHO

Todas las provincias del interior se pusieron en armas espontáneamente, así que les fué llegando la noticia del alzamiento. Salta, Tucuman, Santiago-del-Estero, concertaron sus fuerzas para reforzar a Catamarca o rescatarla si fuese tomada. Córdoba, San-Luis, San-Juan i Mendoza, entraron en campaña inmediatamente para rechazar la invasion, o sofocar la insurreccion que por todas partes amenazaba. Los gobiernos de estas cuatro provincias teatro de la guerra, declararon el estado de sitio, a fin de apoderarse de los cabecillas conocidos que podrian dar apoyo a la invasion o acaudillar insurrecciones.

Como una muestra de la situacion en que sorprendia a la República aquel inopinado alzamiento, copiaremos las lamentaciones que la prensa de San-Juan hacia al saberse la noticia de los movimientos de los Llanos.

"La noticia de su vandálica incursion en las campañas de San-Luis, nos llega al mismo tiempo que la carta del presidente de la República a la sociedad de minas de San-Juan.

"Al mismo tiempo que Rickard desde Paris anuncia estar trabajando para San-Juan.

"Al mismo tiempo que el sanjuanino Rawson allana las dificultades del ferrocarril al interior.

"Llega el dia que el señor presidente recibe aviso que están fundiendo los hornos de Santo-Domingo.

"El dia en que los carros de Moreno descargan las máquinas de amalgamacion de Videla, construidas en Buenos-Aires.

"El dia que llegan a Calingasta las máquinas construidas en Valparaiso para la Sorocayense.

"El dia en que el señor Fragueiro empieza a beneficiar metales.

"El dia en que se inaugura el club de lectura de San-Juan.

"El dia en que se preparan en Chile capitales, compañías i barreteros para trabajar nuestras minas.

"El dia en que los artífice llegados de Chile empiezan la techumbre i conclusion de la escuela Sarmiento.

"El dia en que se apresta la casa de la señora Cortinez para abrir la escuela central de señoras.

"El dia en que están saliendo para las minas las cuadrillas de barreteros que van a reanimar el trabajo, i dar a las máquinas metales para convertirlos en piña.

"El dia, en fin, en que el señor presidente nos dice tengo diez vapores i diez mil hombres para curar la sarna de la Rioja.

"¿Nazar, Sáa, Ontiveros, Carriso, lograrán retardar estos bienes que van a hacer de nosotros un pueblo rico? Qué cosa harian sino lo que de ellos debe esperarse si son capaces de hacer? Daño, alborotos, saqueo i destruccion de lo ya adquirido.

"Si, pues, hubiese que defender la tranquilidad pública, defenderiamos no solo las instituciones, el gobierno, la propiedad contra los ladrones, sino que defenderiamos el porvenir de riqueza i bienestar, de trabajo i de produccion que hemos creado con el desarrollo de la minería que dará luego ya, riqueza para todos, pobres i ricos, patrones i peones.

"Los beduinos de San-Juan, los sostenedores de Benavides, Virasoro i Diaz, están aqui gozando de las garantías que el gobierno asegura a todos.

"Pero si se imajinan que pueden conspirar a mansalva, a la sombra de esas instituciones, les prevendremos que esas

instituciones mismas tienen sus resortes para montarlas a la altura de toda situacion; i que han de ser conservadas i mantenidas, en despecho de la soberana voluntad de políticos de la altura de Agüero, Carriso o Diaz. Ténganse por avisados.»

El 7 de abril el Gobernador dirijió al pueblo la proclamacion de la guerra, en términos que contrastan con la oscuridad i estupidez de la insurreccion.

Proclama del Gobernador de la Provincia a sus habitantes.

«Conciudadanos: Peñalosa se ha quitado la máscara.

«Desde la estancia de Guaja, segundado por media docena de bárbaros oscuros, que han hecho su aprendizaje político en las encrucijadas de los caminos, se propone reconstruir la República sobre un plan que él ha ideado, por el modelo de los Llanos.

«Bajo su direccion e impulso, estas provincias serán luego un vasto desierto, donde reinen el pillaje, la barbarie sin freno, i la montonera constituida en gobierno.

«No es un sistema político lo que estos bárbaros amenazan destruir. Es todo órden social, es la propiedad tan penosamente adquirida, toda esperanza de elevar a estos pueblos al goce de aquellas simples instituciones que aseguran a mas de la vida, el honor, la civilizacion, i la dignidad del hombre.

«Conciudadanos: Vosotros conoceis la Rioja, donde han imperado por años hombres que eran todavía algo mas adelantados que Chacho.

«Es hoi un desierto poblado por muchedumbres que solo el idioma adulterado conservan de pueblos cristianos. Habéislo visto en 1853 en San-Juan, incendiando inútilmente las propiedades i robando cuanto atraia sus miradas para cubrir su desnudez i saciar sus instintos rapaces.

«Tendriais otra vez a esas chusmas en San-Juan, no solo para robaros vuestros bienes, sino para hacerse de medios con que llevar la guerra i la desolacion a otros puntos de la República. Vuestras mercaderías, vuestras mulas, vuestros caballos, vuestros ganados, vuestros trabajadores, vuestro dinero arrancado por las estorsiones i la violencia, son el elemento con que cuentan para llevar adelante sus intentos salvajes, porque mal los honrariamos con llamarlos planes de subversion.

«San-Juan, por la cultura de sus habitantes, por la posicion que ocupa en esta parte de la República, tiene algo mas que

hacer que defender sus hogares i su propiedad. Débelo a la patria comun, a la dignidad humana, salvar la civilizacion amenazada por estos vergonzosos levantamientos de la parte mas atrasada de la poblacion que quisiera entregarse sin freno a sus instintos de destruccion. San-Juan reducido a la barbarie, San-Juan saqueado, San-Juan gobernado por el Chacho i sus asociados, desaparecerá del mapa arjentino el dia en que se aprestaba por sus propios recursos, por su propia industria i esfuerzo, a contarse entre las provincias mas adelantadas i ricas de la República.

"Todo pais encierra en su seno elementos de desórden. Los nuestros son numerosos. Están en la barbarie dominante en las campañas, en la despoblacion de nuestros desiertos, en las pasiones feroces que este estado de cosas desenvuelve.

"Pero recordad nuestra historia de cincuenta años a esta parte, i vereis que cada dia pierden fuerzas; i que con Quiroga, Rosas, Urquiza i tantos otros, han sido vencidos sucesivamente, hasta hacer prevalecer un órden regular.

"Sucederá hoi lo que ha sucedido siempre. Harán daños, desquiciarán el órden, interrumpirán los trabajos que adelantan los pueblos; pero al fin, como siempre, triunfarán la civilizacion, el órden regular, las leyes que nos ha legado la Europa.

"San-Juan no está solo hoi, como otras veces, luchando en defensa de sus derechos.

"Sobre toda la República se estiende el poder protector del gobierno nacional. Sus vapores dominan esclusivamente los rios. Sus batallones victoriosos guardan las ciudades.

"El valiente coronel Sándes al este de los Llanos, con mil veteranos, tiene a la vista a Ontiveros i Pueblas, la vanguardia de Peñalosa.

"A vuestro lado está el comandante Arredondo, a quien conocen Anjel, Chacho i demas bandoleros.

"Tenemos armas, i la brillante guardia nacional que no ha de ir a las órdenes de oscuros bárbaros a despedazar i robar a otros pueblos, que es lo que les impondrian los enemigos que no supiera vencer.

"San-Juan ha adquirido un nombre glorioso en la República, i por sus minas hasta en Europa se busca en el mapa donde está situado San-Juan.

"Próximo está el dia en que mostremos que toda virtud, todo heroismo, todo valor, toda accion noble i toda abnegacion, tiene representantes dignos i modelos en San-Juan.

"Conciudadanos: A las armas! i que San-Juan sea un ejército, un baluarte contra la barbarie, i un ejemplo para todos los pueblos arjentinos.

"Esto es lo que espera de vosotros vuestro compatriota i amigo.—*D. F. Sarmiento.*"

El 8 se recibió la noticia de haber derrotado el coronel Sándes la montonera de Ontiveros en la Punta del Agua, al norte de San-Luis. Como hubiese pedido ántes al gobernador de San-Juan instrucciones para obrar en aquella improvisada campaña, este que conocia el arrojo de aquella fiera humana, sedienta siempre de combates, de los que tenia ya como recuerdo cincuenta heridas en el cuerpo, aprovechó esta ocasion para insinuarle la idea de su responsabilidad como jefe.

"Marzo 27. Puesto que tiene la deferencia de pedirme consejo sobre la conducta que debe guardar con los montoneros i las autoridades, quiero corresponder a su confianza....

"A Ud. no hai que alentarlo, sino al contrario moderar los ímpetus de su valentía. Le recordaré que nuestros valientes jenerales Lavalle, La Madrid, Hacha, no fueron felices en la guerra a causa de su *mucho valor*. El objeto del jeneral es *vencer*. Si disparando se vence, el objeto está logrado. Chacho ha probado lo que puede hacerse por esta via. Le exajero las cosas para que mas impresion le hagan.

"He dado órden al comandante Arredondo que esté listo para ponerse en movimiento; pero le aconsejo que no se recargue de infantería, pues lo mismo son cien que doscientos cuando el enemigo no la tiene....

"Si caen en sus manos cabecillas i oficiales de la montonera, mándelos bien amarrados al gobierno de San-Luis para ser juzgados en un consejo de guerra, i de ese modo se ahorrará las reconvenciones de los que desde sus sillas poltronas en Buenos-Aires hallarian que decir [1]."

El resultado de estas recomendaciones fué que con asombro de todos, el coronel mandó el combate, sin ser esta vez el primero en lancear enemigos; si bien no tuvo paciencia para aguardar la infantería que, no obstante una marcha asombrosa a mula, i no haber perdido un minuto despues de recibida la órden de avanzar, llegó el 3 a San Francisco, algunas leguas a retaguardia. Era tal su fiebre de combates, que a cada mo-

1. Esta nota i las demas que se estractarán deben conservarse en el archivo del rejimiento núm. 1.

mento se repetirán estos actos de precipitacion que esponen a un contraste sin motivo, o malogran sacrificios costosísimos.

El 8 de abril mismo se recibieron órdenes i disposiciones del gobierno nacional nombrando comandante jeneral de las fuerzas de línea i milicias de San-Juan i Mendoza al Gobernador de aquella, aunque sin el título de ordenanza, sino el de encargado de dirijir la guerra, e instrucciones ademas sobre la manera de proceder.

De ellas resultaba que el departamento de la guerra, a tanta distancia colocado, ignoraba hasta entónces la estension del movimiento, no teniendo de él otra noticia que haber sido asaltados los departamentos de San-Rafael i de San-Javier en Córdoba. Habria sido un prodijio que instrucciones basadas en tales antecedentes, cuadrasen con los sucesos que era de suponer se habrian desenvuelto quince dias despues de dadas, i por tanto un mes despues de pasada la situacion que les sirvió de base. Por esta causa se encarga la guerra a un jefe que está en el teatro mismo, i se omiten instrucciones de detalle que pueden ser un embarazo o un contrasentido por mas racionales que parezcan, dada la base imajinada.

Las instrucciones prescribian "obrar de acuerdo con el gobierno de la Rioja." Habia sido depuesto!

"Evitar comprometer al gobierno nacional en una campaña militar." La guerra estaba ya en Catamarca, Mendoza, Córdova i San-Luis.

"Ocupar militarmente el punto de Famatima." El enemigo estaba obrando a cien leguas de distancia en rumbos opuestos.

"Oficiar a Peñalosa, a fin de que coopere a las medidas." El se declaraba jefe de la rebelion!

"Si no fuese absolutamente necesario mover la caballería de línea que se halla en Mendoza, no ordenar su marcha." Ya habia sostenido un combate a 150 leguas de distancia de Mendoza.

"No convocar la milicia, sino en caso estremo, etc." ¿No habria sido mejor no mandar instrucciones?

Sin embargo, en carta particular se corroboran, como cosa meditada, determinando el carácter de la guerra. "La Rioja se ha vuelto una cueva de ladrones, que amenaza a los vecinos, i donde no hai gobierno que haga ni policía de la provincia; declarar ladrones a los montoneros, sin hacerles el honor de considerarlos como partidarios políticos, ni elevar sus depredaciones al rango de reaccion."

Las instrucciones oficiales daban igualmente el epíteto de

salteadores a los insurrectos, i su objeto era *castigarlos*. Tal era en verdad el carácter de aquella guerra que principió por el salteo de las Lagunas, i continuaban los mismos individuos que Peñalosa no habia querido entregar a la justicia, haciéndose así cómplice i encubridor.

Pero a despecho de lo dispositivo de aquel soñado plan de operaciones, era preciso obrar, como si tal cosa se previniese; i en lugar de pensar en Famatima al norte, el resto del batallon 6.º de línea partió el 10 a la noche, hácia Mendoza al sur, a donde se acercaba Clavero, i no contando el gobierno con elementos seguros de resistencia, ni el respaldo de una ciudad que pudiese ser defendida, segun lo esponia en notas cada dia mas apremiantes. El 13, contándose ya con la llegada del coronel Arredondo ese dia a Mendoza, se aventuró con éxito un ataque de vanguardia que dió por resultado la derrota de Clavero i su fuga al sur, a donde mandó Arredondo avanzar una compañía de infantería de su batallon que guarneciese el fuerte de San-Rafael. Un mes mas tarde su presencia i su jefe, sofocaron un levantamiento de milicias de caballería que habria vuelto a dar base a Clavero o a otros para tentar fortuna de nuevo.

Mendoza, pues, quedaba asegurada i la situacion de San-Juan despejada del mayor de los peligros de la guerra, un enemigo a la espalda. ¿Cuál era la posicion de la division del coronel Sándes? El 8 de abril daba cuenta de haber recibido nota del ministerio de la guerra, de ponerse a las órdenes del gobernador de San-Juan, detallando su fuerza de cuatrocientos hombres a quinientos, i esperando órdenes. El 10 avisaba que sin esperar esas órdenes ni contestacion a una nota en que pedia a Peñalosa la entrega de los invasores, marchaba sobre los Llanos. El 11 daba cuenta que acaba de recibir carta del gobierno de Mendoza del 5, en que le comunicaba la aparicion de Clavero en San-Cárlos con una montonera, i emprendia marcha forzada para Mendoza, suspendiendo sus operaciones sobre la Rioja. Afortunadamente, el 12 recibia órdenes del director de la guerra, de acercarse a las Lagunas donde encontraria instrucciones para continuar a Mendoza, si la situacion de la guerra lo exijia; permanecer allí, o replegarse sobre San-Juan, segun el caso.

El 16 llegó, en efecto, a este punto, i sabedor de que Clavero habia sido derrotado el 13, i viéndose frustrado en su ánsia de combates, descargó su saña sobre un cabecilla que habia tomado, haciéndolo ejecutar, i en una nota al ministro

de la guerra, se quejaba de la mala medida del director de hacerlo venir a aquel punto en el momento en que él iba a entrar en los Llanos con 1,500 hombres que decia tener a sus órdenes.

Nada habria sido mas desastroso que la loca empresa de aquel valiente temerario, pero falto de cordura i de toda idea de subordinacion i dependencia. La caballería no es fuerte por el valor solo, sino por los caballos. Habia hecho la suya 200 leguas desde Mendoza en 10 dias, i estaba a pié para entrar en los Llanos e iniciar una campaña desde campo raso, sin una ciudad de donde proveerse de los artículos indispensables. No tenia municiones i el armamento de un sesto de su rejimiento estaba inutilizado. Colocado en las Lagunas recibió órden de avanzar hácia San-Juan, a donde debia volver el coronel Arredondo, i reunido su batallon que se hallaba parte al norte de San-Luis i parte al sur de Mendoza, concertar operaciones combinadas, con fuerzas, caballos i elementos competentes.

Llegaban a la sazon las armas i pertrechos de guerra comprados en Chile, i mediante el entusiasmo i abnegacion de los ciudadanos que rivalizaban todos en esfuerzos para acabar con aquel estado de cosas, con una administracion militar activísima, con los recursos de una plaza de comercio, i maestranza dirijida con intelijencia, el 26 de abril salia de nuevo a campaña el coronel Sándes, con una fuerte division montada toda a mula i con caballos herrados, como el mariscal Bougeaud lo habia intentado en Arjel contra los árabes, i se complacia en saber por el coronel Sarmiento que esa era la práctica en Cuyo desde la época de San Martin[1].

El coronel Arredondo, con otra division igualmente fuerte, debia obrar por la parte alta de la Rioja, pues el coronel Sándes tenia que volver por el mismo camino que habia traido, a causa de haber reaparecido las montoneras en Rioseco i amenazar a San-Luis de nuevo. Sus instrucciones le ordenaban dirijirse a San-Francisco, que está al este recto de San Juan, con lo que quedaba a cubierto la ciudad al sur, i desde allí operar al norte i obrar sobre los Llanos.

En estas instrucciones i para que no repitiese lo de las Lagunas, se le decia, ademas de lo concerniente a operaciones militares, que habiendo probado una larga esperiencia que los medios habituales de rigor no son siempre eficaces para

1. **Viajes por Europa, África i América del autor.**

desarmar la insurreccion, se recomendaba al jefe de la espedicion usar con mesura de la pena de muerte, i no aplicarla sino en los casos de ordenanza, i siempre con intervencion de un consejo de guerra verbal, que hiciese constar los hechos incriminados i dar lugar a la defensa.

Sin embargo de entrar en operaciones dos divisiones tan superiores a toda resistencia de parte del Chacho i sus bandas, San-Juan, para quien conocia la táctica de la montonera, nunca estaba mas espuesto que entónces a un golpe de mano, por lo que fué necesario reunir todas las milicias, crear nuevos batallones, puesto que el de Rifleros estaba en campaña, i estar preparados contra bandoleros de a caballo, que en la campaña del año anterior habian fatigado al ejército en una estéril e interminable persecucion, i puesto a rescate a San Luis, cuando el ejército los buscaba a cien leguas de distancia. Lo absurdo no es objecion racional contra enemigos para quienes arrebatar caballos i merodear es el blanco i propósito de una campaña.

Desembarazada de enemigos Mendoza, i armada parte de su milicia con las armas traidas de Chile, el mando confiado al coronel Sarmiento contaba un batallon de línea i cuatro de guardia nacional, diez piezas de artillería en ambas provincias, un rejimiento de caballería de línea, i tres de milicia movilizada.

De buena se salvó San-Juan por entónces. Habiéndose publicado el 6 de mayo la proclama a los vecinos de la Rioja que a continuacion insertamos, se mandaron ejemplares a las divisiones, i directamente a la Rioja, para que fueran conocidas sus dispociciones. Uno de los emisarios tuvo la desgracia de ser cojido i llevado a Patquia, donde el Chacho se preparaba para lanzarse sobre San-Juan, por el claro que dejaban descubierto las divisiones en campaña. Amenazado de ser lanceado como espía si ocultaba la verdad, se le pidieron noticias de las fuerzas que habia en San-Juan; i como no se persuadiesen de su dicho, el paisano para corroborarlo, sentándose en cuclillas, como es la práctica cuando se pintan marcas en el suelo, demostraba la posicion de los diversos cuerpos en la revista de la plaza de armas de San-Juan el 6 de mayo. Desde la catedral al cabildo, decia, estaban dos batallones; en frente del cabildo las piezas de artillería, i desde aquí hasta aquí ocupaba la caballería.

El Chacho i sus capitanejos conocian la plaza de San-Juan como a sus manos, i podian darse cuenta del hecho. El resul-

tado fué que la marcha resuelta para el dia siguiente, se abandonó, i que el Chacho fué sorprendido el 21 de mayo por el coronel Sándes, quien le dió batalla i lo derrotó completamente, como era inevitable, dada la calidad de las fuerzas, no sin que le arrebatasen al coronel Sándes mulas, caballos de repuesto, i equipajes; lo que paralizaba la persecucion que debia de ser activa para que la victoria diese todos sus frutos.

La proclama a los riojanos, esplicando el carácter i motivos de la guerra, era la siguiente:

D. F. Sarmiento, Encargado del Gobierno Nacional para restablecer el órden perturbado por la sedicion en la Rioja.

"Riojanos: La República ha sido sorprendida en medio de la quietud de que gozaba, por las proclamaciones i manifiestos sediciosos de Vicente Peñalosa, a quien el Gobierno Nacional habia dispensado toda clase de consideraciones. A aquella tentativa de sublevacion contra todo gobierno, habian precedido irrupciones sobre Catamarca, Córdova i San-Luis, al mando de Ontiveros, Pueblas, Varela, Agüero i otros que no pertenecen a la Rioja.......

"Estas espediciones de vándalos han sido escarmentadas en todas partes, i ahora los criminales vuelven a buscar un asilo en la Rioja para salvarse del castigo.

"Riojanos: Peñalosa, vosotros lo sabeis, es demasiado estúpido, corrompido e ignorante para que ningun pueblo ni partido le preste apoyo. Podrá ser un bandolero, pero nunca un jefe de partido.

"Los que estravian a aquel torpe le han hecho creer que el jeneral Urquiza encabeza una reaccion, i que en todas las provincias tienen partidarios.

"El resultado ha sido que la provincia de la Rioja sola aparece a los ojos de la República como una guarida de ladrones, prontos a lanzarse sobre todas las provincias vecinas que ningun agravio le han hecho.

"Riojanos: Estoi encargado por el Gobierno Nacional de restablecer la paz i castigar a los malvados. Cuento con vuestra ayuda i cooperacion eficaz.

"Es preciso que cada riojano se lave de la mancha que le han echado los intrusos que se asilan en su territorio.

"Es preciso que desaparezca el escándalo de un ebrio estólido, que con el título de jeneral, que no le da autoridad ni poder alguno, levanta tropas, invade provincias, i aún se rebela contra el mismo gobierno que le concedió aquel título.

"Riojanos: Los jefes del ejército nacional, coronel don Ambrosio Sándes i teniente coronel don José M. Arredondo, llevan encargo de protejer a los vecinos que se conserven tranquilos en sus casas, i de perdonar a los que estraviados o por obedecer a sus jefes, han tomado las armas i las depongan presentándolas a las autoridades que dichos jefes reconozcan, o instituyan provisionalmente. Solo llevan órden de prender a Peñalosa, Chumbita, Anjel, Potrillo, Varela, Lucas Llanos, Pueblas, Ontiveros, Tristan Diaz, Agüero, Berna Carrizo, i los que sean autores de crímenes comprobados.

"Riojanos: Ninguno de aquellos criminales o los que obren en su nombre, puede mandaros; i hai delito en obedecerles despues de esta proclamacion, hecha a nombre i por autoridad del Presidente de la República.

"Los jefes del ejército enviados a pacificar la Rioja, temibles solo en el campo de batalla, harán honor al deseo del Presidente de la República, brigadier jeneral D. Bartolomé Mitre, mostrando que son los mejores amigos del vecino pacífico i honrado. Confiad en ellos.

"Así lo espera vuestro compatriota."

EL CHACHO EN CÓRDOVA

No se obtuvo en San-Juan la noticia de la derrota del Chacho en Lomas-Blancas sin que accidentes nuevos viniesen a mostrar la tenacidad del desquiciamiento que amenazaba al pais. El conductor del parte de la batalla fué detenido en el Valle-Fértil por una montonera nueva en territorio sanjuanino. Su cabecilla, un mayordomo de estancia, habia estado oyendo las descargas de fusilería del combate i leyó el parte que anunciaba la destruccion del Chacho, i sin embargo este fué el momento escojido para organizar un levantamiento, en punto que estaba colocado entre dos ejércitos. Como se ha visto ya, los descendientes de los indios de Mogna, los de los Huarpes, de Guanacacho, i los raros pobladores del desierto al oriente de Pié de Palo, estaban desde el principio en abierta insurreccion.

Un comisario de la administracion de San-Juan obedecia las órdenes del Chacho, entre otras ésta:

"El Jeneral en Jefe de las fuerzas reaccionarias.—Campamento jeneral de Patquia, mayo 11 de 1863.—Al señor juez comisionado Andres Castro:

"Tengo conocimiento que Ud. está encargado por el coronel Agüero para vijilar todos los puntos por donde pueda pasar algun chasque o aproximarse alguna fuerza de San-Juan, i para el efecto le faculto a Ud. suficientemente para que haga uso de recursos i hombres que precise para el servicio. —*Anjel Vicente Peñalosa.*"

La residencia de este juez estaba a doce leguas de la ciudad, i en efecto, dominaba las vías de comunicacion con el ejército en campaña. San-Juan estaba sitiado.

Al saberse que la division Sándes habia perdido su remonta de caballos, el Director de la Guerra, en una proclama anunciando la victoria, pintó la necesidad de un nuevo sacrificio, casi con aquella frase de Enrique III: mi reino por un caballo, i ochocientos herrados, de pesebre, de los de la silla particular de los vecinos, salieron el 29 de mayo, tres dias despues de recibida la noticia, a proveer al coronel de medios de movilidad que ejército alguno en América habia tenido iguales. Escoltábalos el escuadron Granaderos, el segundo creado despues del de Guias i bajo el mismo plan, debiendo tenerse presente que al salir de San-Juan el coronel Sándes, contra lo prevenido en sus instrucciones escritas, se habia llevado el escuadron Guias, quedando así la provincia sin ninguno de los cuerpos de caballería sólida, con tanto esfuerzo creado.

El 5 de junio escribia desde Chepes al recibir municiones i víveres que se le anticipaban, lo siguiente: "He recibido su mui satisfactoria de fecha 29 del pasado, en la que me anuncia mandarme seiscientos caballos i mulas, los cuales me vienen perfectamente, porque están mui escasos en estos lugares, i Ud. sabe que lo que se necesita en estas operaciones son caballos, por lo que agradezco mucho a Ud. el celo con que ha procedido......

"El comandante Segovia con cuatrocientos hombres persigue de cerca la montonera en número de 200. El comandante Echegaray se hallaba a doce leguas de ellos, el coronel Iseas tiene órden de aproximarse tambien. Yo con la fuerza que tengo los espero por este lado, por si acaso quieran dar la vuelta como acostumbran."

Nada mas acertado. El mismo dia 5 el que conducia los

caballos avisaba desde Valle-Fértil haber llegado sin novedad, i estar tomando lenguas sobre el paradero del coronel Sándes para dirijirse en su busca.

Sin embargo, el 7 avisaba a San-Juan el coronel Sándes que se encontraba en Rioseco, San-Luis, en busca del Chacho haciendo sentir las graves consecuencias que podria traer la demora de las caballadas. El se habia alejado al este, recorriendo treinta leguas en dos dias. El 11 estaba en la ciudad de San-Luis, en busca del Chacho siempre.

¿Por qué se movió de Chepes sabiendo que la remonta venia detras de los que le daban aviso del envío? La sed de combates lo cegaba a ese punto! Destruyó en una marcha de cien leguas sin descanso de dia i de noche, los caballos en que iba montado. Caian los soldados de fatiga; él fué a morir a Mendoza de consuncion i en San-Luis nadie pudo darle noticias del grupo de montonera que buscaba.

La peregrinacion de la soberbia caballada fué una verdadera campaña. En los Llanos, el patriotismo es como en el Sahara. El niño, la mujer, todos contestarán lo contrario de la verdad. Por dónde va la division? i le señalarán con la boca o con el pié: para allá. Se puede tomar a ciencia cierta el rumbo opuesto si se quiere acertar. La custodia de la caballada tuvo tiroteos i escaramuzas, disparadas i campeos para reunirla. Llegada a Rioseco, la division habria pasado de noche por alguna parte i nadie sabia dar razon de ella. Mejor orientado al fin, el comandante se dirijió al este en lugar de doblar al sur como Sándes, i vagó i vió disminuirse i aniquilarse la caballada, perdiéndose así el nervio de la guerra, i el último esfuerzo que San-Juan podia hacer i habia hecho con desprendimiento. Si Sándes hubiese tenido la paciencia de estarse quieto veinte i cuatro horas, habria sabido la direccion que el Chacho llevaba, i montada como habria podido estarlo su fuerza en caballos de pesebre i herrados, seguídolo al estremo de la República, i tomádolo al llegar a Córdova.

I no era que el coronel Sándes no estuviese prevenido; decíasele en nota del 11 de abril: "Por el plan que comunico a US., verá que nada es mas necesario que la exactitud en los movimientos, pues faltando una de las fuerzas, la de US. por ejemplo, en caso de invasion a los Llanos, se comprometeria el éxito, por ser tan grandes las distancias para reparar en tiempo la falta."

Dónde estaba el Chacho? Estaba el 11 de junio en posesion

de la ciudad de Córdova, la segunda en la República, a setenta leguas de la ribera del Paraná!

Acertaba a encontrarse el Inspector Jeneral de Armas de la República en San-Luis cuando llegó allí la noticia de hecho tan inconcebible, tan absurdo, i sin embargo, por desgracia indubitable. Recorria la frontera, i la aventura del coronel Sándes, a quien habia licenciado un dia ántes dando por concluida la guerra, ponia desde luego, dando contraórdenes, una fuerte division en sus manos. Esta circunstancia, feliz ahora, de desgracia que fué en su oríjen, hacia que el jeneral Paunero fuese esta vez *the right man, in the right place.* Sus órdenes volaron en todas direcciones, i el 29 de junio se reunian a la vista de la ciudad de Córdova el 1.°, el 4.°, el 6.° i el 7.° de caballería de línea, parte del 6.° i del 1.° de infantería, medio batallon de rifleros de San-Juan i otras divisiones de milicias. Si algun defecto habia en el plan de ataque, estaba en la inútil superioridad de las fuerzas para enemigo de tan poca capacidad; pero tal fué la alarma que lo estraordinario del hecho produjo, que desde Buenos-Aires venian marchando batallones i artillería a fin de conjurar el peligro real de que la conflagracion se estendiese a otros puntos.

El Chacho, reforzado por los de a caballo en su tránsito i alrededores de la ciudad, se puso en fuga a la sola vista de ejército tan irresistible, dejando a la infantería de Córdova rendirse a discresion a la primera descarga. Esta fué la batalla de las Playas de Córdova. Como Clavero habia caido sobre Mendoza en ausencia del 1.° de caballería, los indios cayeron sobre el Rio Cuarto desde que el 4.° de caballería abandonó su puesto, i sobre San-Luis con la ausencia del 7.°

¿Cómo habia podido el Chacho entrar en Córdova? Necesitamos volver un poco atras para esplicar, si esplicacion admite este hecho. En pais tan perturbado por el desquiciamiento de medio siglo, no solo en los Llanos de la Rioja i en los seides de las tiranías han de buscarse las causas que prolongan el mal estar. Hai en toda la América del sur ideas sobre las facultades del gobierno republicano, o sobre la estension de las garantías de los gobernados, que alimentan i mantienen las luchas de los partidos, aun los mas sinceros; i en los Estados que se han dado formas federales, se añaden nuevas cuestiones a las que ya dividian los ánimos. Sin remontar a otros antecedentes, recordaremos que en Córdova, como en las demas provincias, existian ántes de la batalla de Pavon, sostenedores de la confederacion, i simpatizadores con

las ideas que sostenia Buenos-Aires, i triunfaron entónces. Cuando el ejército vencedor estaba paralizado en el Rosario, entre el Entre-Rios al este, que se mantenia en armas, i las provincias del interior a las que cubria una fuerte montonera tras del Carcaraña, los simpatizadores con Buenos-Aires en Córdova, hicieron por sí solos un esfuerzo, depusieron al gobierno confederado, i dieron batalla a sus fuerzas i las vencieron. Este hecho, i la victoria de la Cañada de Gomez que le siguió, disolviendo la montonera, hacia de la campaña sobre las provincias un paseo militar, haciendo de Córdova, amiga ahora, la llave del interior.

Pero con el ejército iba el personal del anterior gobierno emigrado de Córdova, escapados de un golpe de estado que a su propio partido diera el ex-presidente de la ex-confederacion, para desbaratar un plan retardado del gobierno de Buenos-Aires; i llegado que hubo a Córdova el jefe del ejército, por razones de prudencia, creyó deber intimar al gobierno simpático, pero revolucionario, que cediera el poder al depuesto gobierno confederado ántes, i simpático ahora.

Cuán estraña e inmotivada pareciese esta resolucion, los que habian ahorrado al ejército una guerra dejaron el gobierno, que ocupó el antiguo personal, i tuvo que ceder a un tercero provisorio miéntras se procedia a elecciones. El hecho mecánico del cambio dejaba el jérmen de un desquiciamiento, que no cesa todavía, i ha sido causa eterna de perturbacion, como lo habia sido diez años para la confederacion otra combinacion igual sujerida por una política mal aconsejada. San-Juan habia sido quizá el único pueblo del interior que habia simpatizado con el movimiento acaudillado por el jeneral Urquiza contra Rosas. Llegado al poder Urquiza, creyó estar en sus intereses mantener en San-Juan la dominacion del caudillo Benavides, declarar díscolos a sus amigos i ensañarse contra ellos, porque no aceptaban la perpetuacion del caudillo que tan bueno se mostraba para servir a Rosas como a Urquiza, a quien poco ántes habia declarado loco.

Las elecciones reñidísimas como era de esperarlo, dieron razon a los simpatizadores que habian hecho la revolucion libertadora, con lo que quedaba probada la inutilidad al ménos del sacudimiento, al deponer el gobierno revolucionario aun dado el supuesto que para algo fuese necesario.

El partido vencido no quedaba por eso anulado, la lucha continuó i la brecha abierta agrandándose. En este estado encontraba los ánimos el levantamiento del Chacho, que des-

pertaba esperanzas de un cambio. Algunos departamentos se sublevaron, los comandantes Carranza i Aguilar fueron asesinados, i el gobierno declaró la provincia en estado de sitio, como lo habian hecho las otras en que la insurreccion respondia o amenazaba responder a la invasion.

En esta crítica coyuntura apareció en los diarios de Buenos-Aires publicada una circular del gobierno federal declarando abusivo de parte de los gobiernos provinciales hacer uso del estado de sitio en caso de invasion o insurreccion, por ser facultad, decia, reservada por la constitucion al gobierno federal.

La publicidad dada al acto mostraba que el poder ejecutivo deseaba que no sólo los gobiernos a quienes se dirijia conociesen sus sentimientos, sino que ademas ejerciesen su influencia sobre los pueblos mismos, i para entrar en la realidad práctica sobre los partidos e individuos a quienes podia afectar el estado de sitio.

El sentido práctico indicaba que provincias tan distantes no podrian acudir al gobierno nacional en tiempo de aprovechar de su venia, si su venia era necesaria para apoderarse de las personas de militares i seides que habian sido de Rosas, Benavides, Chacho, Saa, i demas de esta clase.

Si era disculpable el error, o el celo por la verdad constitucional que lo llevaba a suscitar esa cuestion, nunca quedaria justificado a los ojos de una política prudente el momento inoportuno en que se hacia, pues que la guerra ardia en cinco provincias, i la insurreccion reaparecia apénas sufocada. Si los gobernadores no tenian facultad de declarar el estado de sitio ¿por qué el gobierno nacional no rectificaba la forma, i lo declaraba él en los mismos lugares, en virtud de sus atribuciones? ¿No se sentia el riesgo de añadir a las dificultades de la situacion de aquellas lejanas ciudades, el peligro de destruir, enervar, desmoralizar el poder moral de los gobiernos amenazados en su existencia por enemigos semibárbaros, con una condenacion que les quitaba toda autoridad? La lejislatura de San-Juan al leer aquella circular, i a fin de parar sus efectos, ratificó el estado de sitio proclamado en su receso, declarando no estatuir nada en el litijio tan en mala hora suscitado.

El congreso de los Estados Unidos despues del primer año de guerra civil, tomó una resolucion aprobando todos los actos inconstitucionales, o las infracciones de lei a que hubiese vístose forzado el ejecutivo para sufocar la rebelion, sin determinarlos ni discutirlos.

En Córdova produjo el efecto que debia temerse dada la animosidad de los partidos. Los adversarios del gobernador, que acertaba a ser un médico, cobraron ánimo i se le rieron en sus barbas. El 13 de mayo se publicó la circular i jerminando esta semilla con la lozanía que las malas yerbas, el 11 de junio dió su fruto en un motin de cuartel que abrió las puertas al Chacho. El jeneral Paunero, dando cuenta a los gobiernos de Mendoza i San-Juan del hecho, decia "que habia habido un movimiento encabezado por los *rusos*, teniendo a Oyarzabal (amnistiado) por jefe, i al ex-gobernador Achaval, a consecuencia del cual el gobernador Posse habia fugado. El Chacho marchando como una exhalacion dia i noche, estaba el dia 9 en el camino carril que va por el naciente de la Sierra de Córdova, así es que el movimiento encabezado por los *rusos* ha sido con conocimiento que ese dia han tenido de la direccion del Chacho."

La misma prensa que habia inspirado la circular, en lugar de ver en el desastre de Córdova los efectos de desmoralizar el poder del gobierno, i dar armas a las resistencias, se ensañó contra aquel gobernador que no habia sabido conjurar insurrecciones, traiciones e invasiones sin estado de sitio, imponiéndole la necesidad de renunciar el puesto, con lo que el desquiciamiento moral i político de Córdova tomó nuevas creces con nuevas elecciones, nuevas luchas, i nuevos partidos; i este mar en borrasca, ajitado por vientos que vienen de léjos, continúa hasta hoi sin encontrar su nivel i tranquilizarse. Uno de los ministros nacionales escribia en enero de 1864: "He encontrado esta sociedad completamente anarquizada, i puede decirse que desmoralizada. Solo estando aquí se puede comprender que una mitad de la poblacion solo se ocupe de ganarle elecciones a la otra, sin reparar en medios." El mismo juicio habia formado el jefe de policía de San-Juan, D. Camilo Rojo, que escribia con fecha 27 de setiembre: "Cada vez mas me persuado que si usted falta del interior antes de la completa pacificacion, es mui posible que todo acabe por un triste desengaño, porque si se atiene a las altas medidas del gobierno nacional, siempre tardías, i sobre hechos locales que no puede apreciar tales cuales son, el remedio llegará cuando el enfermo esté ya muerto. Córdova no es mas que un foco de desmoralizacion, que todo lo aja, que todo lo reduce a escandalosa farsa; Mendoza sosteniéndose por la sola voluntad del gobierno, porque no hai ciudad ni apoyo; asi es que todo lo que vengo viendo hasta aquí, me hace conocer que lo único

que nos queda por este lado, es San-Juan que al ménos tiene formas."

El gobierno de San-Juan espuso, en defensa de sus facultades, las razones que segun su entender le servian de base, reducidas a considerar como condicion inherente al gobierno, cualquiera que fuesen las formas constitucionales, la facultad de preservarse, por la limitacion de las garantías personales, en caso de insurreccion e invasion, como todos los gobiernos de la tierra.

El gobierno nacional en réplica hizo esta significativa declaracion: "El pensamiento es hacer penetrar hondamente en la conciencia del pueblo que el gobierno nacional se abstendrá de hacer uso de este medio de gobierno (el estado de sitio), i que solo lo empleará en circunstancias mui estraordinarias i estremas; porque considera que ni es indispensable para gobernar, ni superior a los medios ordinarios de gobierno que la constitucion ha puesto en sus manos para garantir eficazmente el órden i las libertades públicas, sin necesidad de atacar o suspender esas mismas libertades."

Era de dejar pasmados este intento a pueblos que no sean los de sur América, empeñados hace medio siglo en hallar la cuadratura del círculo. Como se ve, no solo la declaracion de estado de sitio por las lejislaturas provinciales era vituperable, sino que tambien la cosa misma lo era en su esencia i en la constitucion federal, de cuya facultad no haria uso, sino en el mayor estremo, no siéndolo por cierto el presente en que iba corriendo medio año de revuelta, i derramamiento de sangre por salteadores, a quienes se habian dado ya seis batallas, sin poner fin al desórden creado con el confesado designio de destruir constitucion, gobierno, autoridades nacionales i provinciales, i entregar las ciudades a saco.

¿Qué interés habia, por entónces al ménos, de hacer *penetrar hondamente* en la conciencia del pueblo, que el gobierno arjentino podia hacer lo que gobierno alguno de la tierra habia intentado jamás, que es mantener el gobierno por los medios ordinarios contra la invasion combinada con la insurreccion? ¿Era a efecto de la intelijencia de la masa del pueblo arjentino, de su respeto habitual por la lei, de la moderacion de sus partidos, del celo por la libertad, mayor que en Inglaterra i los Estados Unidos, donde el gobierno no hace tan peligrosas pruebas?

Otra cosa parecia resultar de medio siglo de luchas i desórden, ya para destruir tiranías horribles, ya para crearlas i fo-

mentarlas, porque para todo habia arjentinos. ¿No valiera mas pedir a los mas adelantados i celosos por las garantías que otras naciones fundaron i nosotros recibíamos aceptadas por la conciencia humana, que en país donde los hombres están diseminados sin formar sociedad, donde la ignorancia predomina i los medios de comunicacion son lentos i difíciles, si alguna modificacion pueden admitir esos principios en puntos lejanos i apartados? Los romanos concedian la ciudadanía a los municipios que dependian del senado, miéntras que las provincias bárbaras o rebeldes quedaban bajo el dominio del jeneral.

Cuatro años de guerra civil en los Estados Unidos han mostrado como entienden los pueblos libres las garantías en caso de rebelion, i como aplican el remedio donde el mal aparece. En los estados rebeldes i en los leales, cuatro años durante la guerra, i un año despues, se mantuvo la suspension del *habeas corpus*, i la lei marcial, i continúa esta aún en casos particulares, sin que nadie se alarme ni el congreso se interponga, ni se le creyera por eso mas prudente ni mas justo que cualquiera otro poder.

En pos de las grandes i prolongadas tiranías, las jeneraciones nuevas, en su odio al poder despótico de que se han visto libres, envuelven al gobierno mismo en sus principios constitutivos, lo que las lleva por la perturbacion diaria i el mal estar a la anarquía, que requiere al fin un despotismo. Este es el ciclo que creyó fatal De Vico, i que la Francia ha recorrido dos veces en ménos de un siglo. No sucedió así con los romanos. Cuando destronaron a los Tarquinos, si bien limitaron el término, i *dualizaron* el personal del ejecutivo, le conservaron todo su poder, sin escluir la dictadura irresponsable en los casos estremos. Los lores ingleses, luchando siglos con sus reyes por asegurarse garantías, nunca les disputaron el derecho de suspenderlas en caso de insurreccion. El *habeas corpus* fué, al fin de mil esperimentos, el medio que se inventó para reclamar de toda prision injusta, escepto en casos de insurreccion que el *habeas corpus* no garante.

Podria objetarse a la jeneralidad de esta doctrina que los Estados Unidos, al darse una constitucion, insertaron en ella el privilejio con la restriccion, tan inseparable es la una del otro, sin imajinarse ingleses i norte-americanos que habia luego de presentarse en la tierra un pueblo que tiene en su lengua las palabras *chiripá i guardamontes, caudillo, mazorca, montonera*, que pretenderia hacer dar un paso mas a la humanidad en cuanto a garantías de la libertad personal,

reclamándola aún en caso de insurreccion para Chacho, Potrillo, el Flaco de los Berros, Chumbita, el Rubio de las Toscas, i los lores del desierto sus secuaces i paniaguados que sostuvieron treinta años, i pretendian ahora reivindicar con Rosas, que la mejor constitucion es el cuchillo aplicado a las gargantas por el bárbaro rudo de las campañas, o las clases bajas o ignorantes organizadas en bandas armadas.

Como este disentimiento entre ambos gobiernos coincidiese con la batalla de las Lomas en que fué derrotado el Chacho, i por tanto invasion i sedicion desaparecian, el gobernador de San-Juan se apresuró a renunciar, por creerlo ya innecesario, el encargo de dirijir la guerra que tan duras cargas habia impuesto al pueblo de San-Juan, i tantos sinsabores en su gobierno, dando cuenta de las operaciones ejecutadas i los resultados obtenidos. La guerra lo habia defraudado de una noble esperanza. Queria constituir una provincia en la capacidad orgánica que conserva en la federacion, i visto desbaratada su obra.

Mas tarde el gobierno nacional, con motivo de la guerra del Paraguay, parece haber abandonado aquellas doctrinas, estendiendo el estado de sitio a toda la República, en prevision de desórdenes posibles, i prolongándolo miéntras lo reclamen las circunstancias. La esperiencia propia i el ejemplo de los Estados Unidos han debido ilustrarlo sobre esto punto.

LA GUERRA EN LOS LLANOS

En 29 de abril, como lo habrá ya olvidado el lector, el comandante Arredondo con buena fuerza, compuesta de parte de su subdividido batallon i parte de rifleros de San-Juan, la escolta de gobierno i dos escuadrones de milicias, emprendió desde San-Juan por la vía de Jachal, ocupar a Chilecito en la parte montañosa de la Rioja, i dominar los Pueblos, de oríjen indíjena.

El comandante Arredondo afamado por su valor, era mas digno de tan merecida reputacion por su sensatez i prudencia, que tanto lo habilitaban para dar consejo como para recibirlo. Destinado a permanecer a las órdenes del gobierno de San-

Juan con su batallon, pocos dias le bastaron para apreciar la marcha del gobierno i prestarle aquella cordial simpatía que vale mas en tiempos pacíficos que el concurso de las armas. Si alguna vez le insinuaron la posibilidad de una revolucion, contestó sobándose las manos: "magnífico para mi batallon que se aburre de estar de guarnicion; ántes que haya recibido órden del gobernador, le paso el parte de la *volteada*," riéndose despues con el gobernador mismo del pavor del Satanas que venia a tentarlo.

En la campaña anterior, que habia terminado con lo que el Chacho entendia tratados, sitiado en la plaza de Rioja que defendia con sesenta infantes, contra la montonera, fusiló i colgó dos espías, cuando vió que le escaseaban los cartuchos, como otro habria quemado sus naves. Herido en un brazo, con fractura, dirijia desde su cama la defensa un momento reducida al cuartel, pues los enemigos habian practicado una brecha en las trincheras. El asedio fué levantado, i para la montonera conservado ileso el prestijio de la infantería, aunque estuviese representada por una compañía contra toda la turba de a caballo.

La campaña que esta vez emprendia sobre la Rioja estaba destinada a ser la mas laboriosa i oscura de aquella obstinada guerra, que la victoria constante no era parte para estinguir. Cúpole siempre la parte mas difícil i la ménos aparente. Su batallon en particular se halló en todos los encuentros, en Mendoza, San-Luis, Córdova, la Rioja, San-Juan. A Mendoza llegó a tiempo de servir de reserva al cuerpo de vanguardia que dió buena cuenta de Clavero. A la Rioja llegó cuando fuerzas de Santiago, Tucuman i aun Salta, al mando del jeneral Taboada, habian disipado las que les oponia un Berna Carrizo en las cercanías de la ciudad. Sin embargo, sobre sus hombros pesó, miéntras a otros tocaba la fácil gloria de disipar montoneras, la ruda tarea de estorbar que volviesen a tomar consistencia en el foco de donde partian.

De esta constante dispersion en átomos del 6.º de línea para acudir con su núcleo de fuerza a todos los puntos, hai un documento curioso que por la novedad del caso insertamos aqui. "Soldados! decia el gobernador de San-Juan a un resto del batallon; he sido encargado por vuestro comandante de representarlo en el acto de entregar a vuestra custodia la bandera que os conducirá en adelante a la victoria. No es un hecho vulgar el que solo un grupo de enfermos i la banda de música del batallon estén presentes en este momento solem-

ne. Vuestro batallon está hoi disperso sobre una área de miles de leguas, cosechando en todas partes laureles nuevos i prestando servicios al pais. En sesenta dias vuestras bayonetas han brillado al mismo tiempo al pié de los nevados Andes de Chile, en las campañas de San-Luis, en el Malargue cercano al estrecho de Magallanes, en Chilecito, en las Lomas Blancas, i en las Playas de Córdova, haciendo en todas partes morder el polvo a los traidores que intentaron conflagrar la República.»

Llegado que hubo el comand .nte Arredondo a Chilecito, i disipando reuniones con su presencia, encontróse con que el coronel Wilde, de Salta, ocupaba aquellas alturas, miéntras que el jeneral Taboada estaba acuartelado en la ciudad. Podrá formarse idea del carácter de aquella guerra i de la situacion del pais por la circunstancia de que el gobierno de San-Juan, provincia limítrofe a la Rioja, hácia el sur, ignoraba hasta entónces la verdad de los hechos ocurridos en el norte, cuyas fuerzas acumuladas sobre la Rioja, ignoraban a su vez lo que pasaba en los Llanos i los posteriores sucesos. Esto esplica porque la division Rivas se dirijia un año ántes al norte, cuando el Chacho sitiaba a San-Luis al sur; porque Sándes se dirijia a San-Luis, cuando aquel marchaba sobre Córdoba que le abria las puertas; porque la caballada de repuesta nunca pudo saber la direccion de una fuerte division de las dos armas, en cuyo seguimiento iba. El desierto es mudo, sordo i ciego.

Una revuelta en Catamarca requirió la presencia del jeneral Taboada, i con esto i el regreso de Wilde a Salta, terminó la accion espontánea de las provincias del norte que se habian armado apresuradamente para contener aquella conflagracion, que el lejano gobierno nacional habia creido asunto de simple policía de caminos.

Ocupábase el comandante Arredondo con poderes e instrucciones del comisionado nacional de organizar un gobierno provisorio civil, que pusiese órden en aquel caos, donde no solo faltaba gobierno, sino materia gobernable o susceptible de ser gobernada, cuando recibió de San-Juan aviso de lo que ocurria en Córdova. La carta al gobierno de Mendoza en que el jeneral Paunero comunicaba las primeras noticias con sus primeras impresiones, concluia diciendo: «Es bueno que sin pérdida de tiempo envie esta carta a Sarmiento, indicándole que conviene que si el jeneral Taboada permanece aun en la Rioja, marche sobre Córdova llevándose consigo al

comandante Arredondo, que en cuanto a las fuerzas de Tucuman i Salta, que están en Chilecito al mando del coronel Wilde, les haga decir sin pérdida de tiempo que allí permanezcan hasta que pase esta tormenta de verano.»

Fué constantemente la suerte de todos estos planes concebidos a trescientas o doscientas leguas del teatro de la accion partir de datos que tenian un mes o dos de fecha. Ni Taboadas ni Wildes habia a quien comunicar estas órdenes, i en cuanto al comandante Arredondo, al trasmitírselas, se le indicaba obrar bajo su responsabilidad, como creyese convenir al mejor servicio, con lo que se abstuvo de darles cumplimiento.

El jeneral Paunero habia tenido parte gloriosa en las batallas de Caseros, Cepeda, Pavon, en las que predominando por ambos lados el arte montonero del levantamiento en masa de paisanos a caballo, los ejércitos contaban por decenas de miles, perdiendo en solidez lo que ganaban inútilmente en volúmen; i como los caudillos no pagan sus tropas, ni usan material de guerra, los gobiernos civilizados pagaban en millones de pesos el plajio. El mariscal Bougeaud decia con este motivo que para vencer a los bárbaros con sus medios, era preciso hacerse mas bárbaro que ellos. Esta ruinosa imitacion de la montonera, i que tan malos resultados dió, hacia al jeneral Paunero acumular sobre Córdova las fuerzas de ocho provincias, abandonando fronteras i terreno conquistado sobre la montonera, para disipar algo ménos que una tomenta de verano, una nube de polvo levantada por un puñado de derrotados.

Mejor aconsejado el comandante Arredondo trasladóse a la frontera de los Llanos al este para aguardar al Chacho que llegaria de Córdova infaliblemente derrotado. Colocóse en efecto en el Chañar, a cuyos alrededores no tardó en presentarse el siempre derrotado Chacho, corriéndolo todo un dia, hasta que la noche i la espesura del bosque espinoso ocultó a los dispersos fujitivos.

Desde ese dia principia el acto mas heróico, mas romancesco que las crónicas de la montonera tan intanjible, tan rápida i fugaz recuerdan. Alguna cualidad verdaderamente grande debia de haber en el carácter de aquel viejo gaucho, si no era nativa estolidez, como la terquedad brutal que a veces pasa plaza de constancia heróica. Batido toda su vida en sus algaradas, derrotado esta vez en las Lomas, en las Playas, destruidas sus esperanzas de cooperacion en Córdova, San-Luis, Ca-

tamarca i Mendoza, esperado a su regreso a los Llanos por Arredondo, su ecuanimidad no se abate un momento, i perseguido a *outrance* huye, huye, huye siempre, pero sin perder los estribos. Toca la frontera del norte de la Rioja, la sigue al este hasta encontrarse con la cordillera de los Andes, que le ofrece paso para Chile; pero léjos de aceptar este medio de salvacion, recorre sus faldas orientales, vuelve hácia el este por la frontera de San-Juan, i llega, despues de haber recorrido en cuadro la provincia, al punto desde donde habia partido quince dias ántes, dejando a sus perseguidores a oscuras otros quince dias sobre su paradero, i asombrados i desconcertados al saberlo, despues de haber destruido sus caballadas i encontrándose casi bloqueados en la ciudad de la Rioja; pues pasando por los Pueblos en esta corrida fabulosa, el Chacho volvió a resucitar las montoneras, que dieron en qué ocuparse por meses a la caballería sanjuanina.

Recordaráse que el parte del combate de Lomas Blancas fué interceptado en Valle-Fértil por una montonera. Este incidente al parecer insignificante, vino a complicar de nuevo la situacion del comandante Arredondo, que no recibió la mitad de su batallon que habia concurrido con Sándes al combate de Córdova, sino setenta i cinco dias despues. El gobierno de San-Juan mandó una fuerza de caballería conduciendo dinero i pertrechos de guerra a la division que operaba en la guerra, pero con órden espresa de estacionarse en Valle-Fértil, a fin de mantener las comunicaciones i disipar la montonera sanjuanina. Otra cosa dispuso empero el jefe espedicionario, ordenándole penetrar en los Llanos en apoyo de pequeños destacamentos de infantería dejados para tenerlos en respeto en Malanzan, Orquea, etc. I bien le valió por cierto, pues aumentando el levantamiento con la vuelta del Chacho, uno de aquellos habia sido sorprendido i tomado prisionero, i para la montonera tomar infantes era triunfo tan grande, como en los tiempos de la conquista para los indíjenas matar un caballo, lo que mostraba que los monstruos no eran invulnerables. Inmediatamente fué destacada de San-Juan otra compañía del 6.º de línea a reforzar al comandante Arredondo i llevarle cien caballos, con instrucciones al jefe de permanecer en Valle-Fértil, hasta recibir órdenes de su comandante i de no avanzar sin ellas. El oficial creyó inoficiosa esta precaucion, avanzó un dia, i al siguiente amaneció sin caballos de remonta ni mulas de trasporte.

El gobernador de San-Juan que ya no dirijia la guerra,

pero que tanto conocia la índole de la montonera, sintió todas las consecuencias del incidente, i la algazara con que se recibiria la noticia de hallarse a pié en el desierto un fuerte destacamento de infantería, al que podian aspirar a rendir por cansancio o por hambre. En el acto hizo partir un nuevo escuadron de caballería en apoyo de la infantería; i con el anterior destacamento, i los infantes recojidos de Malanzan, se encontraron reunidos a poco cuatrocientos hombres de infantería i caballería en Valle-Fértil. Enardecidos los capitanes con su fuerza, salieron en busca de la montonera por recuperar los caballos, marcharon un dia, i al ponerse el sol, por una línea de escuchas subidos sobre los árboles, descubrieron en el Bajo-hondo la del enemigo, al mando del Chacho, que en efecto acudia ya a Valle-Fértil a tomar la infantería que creia abandonada.

Muchas críticas se hicieron sobre este encuentro sin éxito que la montonera dió por una derrota. La verdad es que la hora hacia inútil aventurar cargas de caballería que esponiendo mucho, no podian obtener nada, pues la noche hacia imposible la persecucion. Acaso no debió formarse en cuadro la pequeña fuerza de infantería, lo que disminuia sus fuegos i su influencia moral; pero nada obtuvo el enemigo, ni apoderarse a retaguardia de las mulas de silla i bagajes, ni dispersar un solo hombre en cambio de los muchos muertos que tuvo. En la noche, viéndose los capitanes rodeados de fuego con el incendio del bosque circunvecino, resolvieron retirarse a Valle-Fértil, lo que ejecutaron sin pérdida, dando aviso i pidiendo municiones a San-Juan. Cuando se aprestaban éstas para salir escoltadas, recibióse noticia de llegar en retirada la fuerza toda a San-Juan, por haberlo creido así prudente sus jefes, informados de que tenian encima el grueso de la montonera. El comandante Arredondo no perdia en esto sino veinte i seis infantes de su propia fuerza; pero los Llanos quedaron en poder del Chacho i en armas; la comunicacion con San-Juan cortada, i el enemigo enardecido, puesto que una vez por lo ménos no habia sido derrotado. Con los once infantes tomados, i fusiles recojidos de aquí i allí, tenia el Chacho cuarenta i seis infantes, al mando de un desertor del 6.°

Para San-Juan principiaba con este incidente una nueva época, i para el gobierno la tarea de defender la provincia, en lugar de cuidar como hasta entónces de salvar a las otras. La posesion de los Llanos, Valle-Fértil, los Colorados, Mogna

i el desierto que se estiende entre las Lagunas i el Pié de Palo, ponia al Chacho a las puertas de San-Juan, i a esta sin medios seguros de rechazarlo. Arredondo estaba escaso de caballería para contener el alzamiento de los Pueblos, que se ramificaba a Catamarca, i carecia de caballos para descender a los Llanos en busca del Chacho. Enviar remonta de caballos a Arredondo por Jachal, única via espedita, acaso un plantel de caballería de línea, era el único medio de poner a cubierto a San-Juan, movilizando sus fuerzas, casi desmontadas en la ciudad de la Rioja; pero en San-Juan ya no habia caballos, i si el Chacho aventuraba un golpe de mano, no habia caballería a quien confiar el éxito de un combate fuera de la ciudad.

En Mendoza estaba el rejimiento Núm. 1, i el gobernador escribió al coronel Sándes insinuándole la conveniencia de avanzar con su rejimiento i restablecer las posiciones perdidas en la Rioja. El coronel Sándes estaba agonizando a causa de sus heridas i murió en pocos dias. Este si que era un triunfo para la montonera.

Así terminó a la edad de treinta i seis años el coronel Sándes su carrera militar, que podia seguirse por el reguero de sangre de sus propias venas que dejó donde quiera que encontró enemigos, desde las floridas campañas de la Banda Oriental, donde nació, hasta los espinosos desiertos de los Llanos de la Rioja, en que terminó su obra. A Sándes debe la República Arjentina, no la estincion de la montonera, sino la rehabilitacion de la caballería regular, que con los Guias en la Cañada de Gómez, i el rejimiento 1.º de línea volvió a las antiguas glorias de los granaderos a caballo i de coraceros de Ituzaingo. El 1.º de línea todavía se distingue de los otros cuerpos en la pujanza terrible de sus cargas, como si los manes de Sándes lo presidiesen siempre en el ataque. Sándes era montonero de oríjen, educacion i espíritu. En él se conservó el primitivo ardimiento de las montoneras de Artigas i Carrera, la gloria i el ansia del *entrevero*, es decir, del combate personal cuerpo a cuerpo, que fué el secreto de la montonera en los dias de su pujanza. Decaida en presencia de los progresos del material de guerra i de la composicion de los ejércitos de línea, Sándes trajo a la caballería regular el fuego que la faltaba para acabar con el alzamiento del paisanaje, de cuyo seno salia.

Muchos valientes tienen la suerte de escapar en una vida entera de combates a las balas i a las cuchilladas. Ney no

recibió una sola herida durante su brillante carrera militar. Diríase que el cuerpo de Sándes atraia los misiles; su alta figura las venganzas, como las agujas de los templos atraen los rayos. En tiroteos parciales de avanzadas, Sándes salia herido siempre; en un reconocimiento en que el enemigo hizo cinco disparos, uno depositó una bala en el cuerpo de Sándes, a quien se mandaba en arresto a fin de forzarlo a curarse. Con la desesperacion del asesino que sabe el peligro que corre si yerra el golpe, el puñal se clavó otra vez en una costilla de Sándes, quebrándose, como se habia quebrado ántes la punta del florete que lo atravesaba al volver de una esquina en Buenos Aires. Recomendándole al jineral Mitre sus hijos, que hoi están en un colejio militar de los Estados Unidos, hacia valer esta su fatal predestinacion a recibir heridas. Pero las que le hacian en el combate cuerpo a cuerpo, eran mas el efecto de su arrojo que de la mala suerte. Era un almacen de cólera, pronto a incendiarse con el menor frotamiento, i miraba como tiempo perdido el consagrado a parar un golpe miéntras habia un pecho en donde hundir su terrible lanza.

Sándes contó cincuenta i tres heridas de bala, de puñal, de sable, de florete, de bayoneta, sin morir de ninguna. Murió de todas juntas, cuando la sangre que no habia derramado ya no pudo circular por aquellos canales rotos i malremendados por las cicatrices.

El boletin del ejército llevaba cuenta de sus heridas. En un tiroteo en la campaña de Buenos-Aires, una bala en el estómago, cuarenta i nueve heridas hasta entónces. En el Carcarañá la quincuajésima, de bala, en la caja del cuerpo quince dias despues. La quincuajésima prima, puñalada de un asesino en el pecho en San Luis; la quincuajésima segunda un balazo despues de la paz, paseándose a los alrededores de su campamento en los Llanos. La quincuajésima tercera, una lanzada en una pierna en las Lomas Blancas, frontera de San-Juan. Aquí paró la cuenta. Buscaba con ahinco, dando las señas, al que le dió la última lanzada en quien reconocia un valiente de su talla, "porque éste, decia, vino a *pelearme* sabiendo quien era yo."

Puede juzgarse por el fin que hizo si era en efecto Sándes catador de valientes. Entre los prisioneros hechos por la division del coronel Arredondo, despues de Caucete, preguntaron a un jóven: ¿en cuál de aquellos grupos va el Chacho? —En este, contestó sacando su puñal i atravesándose el co-

razon. Era el hijo de Ontivero, i el que buscó a Sándes para *pelearlo* en las Lomas Blancas, en donde este se habia avanzado al frente, a desafiar a los enemigos, contra las instrucciones escritas que le vedaban tomar parte personal en el combate. Rodeáronlo ocho, dió algunas buenas lanzadas, recibió una lijera en la pierna, i viendo el cuento mal parado, se replegó sobre la infantería. Sándes decia al hablar de la lanzada, "aunque poca cosa, lo siento porque el viejo me va a arrestar por haber desobedecido sus instrucciones."

Como las mujeres en achaques de hermosura, no toleraba el elojio en su presencia de otro valor que el suyo; i cuando de valientes heridos se hablaba, preguntaba con la dignidad de un senador que interrumpe "¿dónde están las heridas? en el pecho?" Era Orlando Furioso, i su enajenacion infundia estímulo i terror en sus propios soldados. Pródigo de su sangre, no habia de mostrarse económico de la ajena, i su odio i desprecio por el gaucho, de que él era un tipo elevado, le hacia, como es la idea del montonero arjentino, propender al esterminio. El Chacho murió a sus manos, aun despues de muerto él mismo; pues sus subalternos fueron simples ejecutores de esta manda testamentaria. Su carrera terminó, sin embargo, en la hora precisa señalada a sus cualidades. Era la Juana de Arco que rehabilita una causa perdida. Despues no tenia mision en que sus cualidades fuesen utilisables. Era batallador i no militar. La sed de combates lo arrastraba, sin plan, sin mesura, en busca del enemigo. Instrucciones, caballos, soldados, divisiones obrando de concierto, todo era desatendido, inutilizado o pospuesto. El poder civil, solo por influencias personales o por obtemperancias prudentes, habria podido entenderse con él desde que hubiese ascendido a situaciones mas altas. Habíale el gobernador de San-Juan, por quien tenia particular deferencia, preparado una magnífica caballada herrada. Esta última circunstancia lo tenia encantado por lo nuevo para él. ¿I las mulas por qué no vienen herradas? preguntó al caballerizo. No sé, señor, así me las han entregado.—Vaya, dígale al jefe de policía que hierre esas mulas.—El jefe de policía se disculpó con que no tenia órdenes, i sobre todo con la inutilidad de la cosa. Sándes se apersonó en el acto a la policía a imponer su mandato. Como se le hiciese comprender que no se procederia a herrar las mulas sin órden del gobierno, despachó al caballerizo a intimar al ejecutivo su voluntad. Un gaucho con chiripá, botas de potro, i con su lanza por

toda arma, se presenta en la casa de gobierno con este simple mensaje:—dice el corenel que haga herrar ahora mismo las mulas.—Retírese Ud.—Qué le contestó?—Que se le ha dado órden de retirarse. Comprendiendo que el defecto debia estar en que él no era el jefe de la division, el caballerizo volvió a presentarse en las oficinas de gobierno con esta nueva misiva: dice el coronel que de órden del coronel Rivas hierre las mulas!—Retírese Ud. fué la única contestacion, preparándose para lo que podia sobrevenir. El coronel Sándes habia sido, segun se supo despues, apartado con dificultad del propósito de ir a atravesar con su lanza al gobernador que se obstinaba en no herrar las mulas. Pasado el arrebato de cólera, el coronel se presentó en casa del gobernador, pasó toda la tarde con él sin hablar del incidente en pláticas amistosas i mostrándose, como siempre, simpático i complaciente. De estas escenas estaba llena su carrera. Su museo de heridas mostraba la causa en la súbita e indomable ignicion de su cólera homérica, terrible como el incendio, para amigos i enemigos indistintamente.

De su sucesor en el mando del primer rejimiento recibió contestacion el gobernador de San-Juan que no se moveria sin órden del jeneral en jefe que estaba en la ciudad de Córdova. Acontecia así pues, que el cuartel jeneral del ejército en campaña estaba a ciento cincuenta leguas de sus tropas, i con el enemigo interpuesto entre las que obraban en la Rioja.

Como nada hubiera que modificase situacion tan tirante, fué comisionado el jefe de policía de San-Juan para ir a Córdova a esponer al jeneral la situacion real de las cosas, i conjurarlo a que mandase órdenes a Mendoza de avanzar caballos i caballería de línea en ausilio de Arredondo a la Rioja, so pena de un desastre inevitable en San-Juan, de todo punto al descubierto. Costóle al jeneral aceptar la idea de un peligro por ese lado, i remediar a la situacion, como mandar una remonta de caballos. Despues de dos conferencias se obtuvo la órden de movilizar un escuadron del 1.° escoltando quinientos caballos; órden que no pudo realizarse sino a fines de octubre, como se verá en adelante. Con fecha 13 de octubre, escribia el jeneral en jefe lo siguiente al gobernador de San-Juan: "No creo inoportuno prevenir a S. E. que una de estas disposiciones es la que con fecha de ayer se comunica al señor jeneral Rojo, a fin de que formando una columna fuerte de mil hombres o mas si fuese necesario

(en Tucuman, a doscientas cincuenta leguas de San Juan) abra inmediatamente operaciones por Catamarca sobre la provincia de la Rioja, o los puntos que designen las circunstancias, teniendo fundados motivos para creer que el espresado jeneral Rojo se ha anticipado en la realizacion de aquella medida.»

Se persistia, pues, en la estratejia de la grande guerra, i el inmediatamente o a mediados de octubre, dadas las distancias, el cansancio i la falta de recursos, debia computarse en el mes de diciembre. El 20 de setiembre habria sido tarde!

Los estractos que siguen mostrarán la persistencia desesperada con que el gobernador de San-Juan combatia aquel sistema fundado en juicios formados a doscientas leguas de distancia, desoyendo a veces las aserciones del que, en contacto con el enemigo, sabia hasta sus conversaciones, esperanzas i propósitos; i en el remedio próximo o lejano estaban comprometidas, una provincia que podia ser saqueada de un dia a otro, siete en las que podria prender la chispa mal apagada del levantamiento. Así se le contestaba: «Mendoza, setiembre 13: Con motivo del pedido que en fecha anterior hace al señor gobernador Molina de una *compañía o escuadron de caballería* como única fuerza de esta arma con que pueda contar, creo conveniente hacerle algunas esplicaciones.... Pero esté V. E. en la persuasion de que si nuestra presencia fuese necesaria, el rejimiento volará a ponerse a sus órdenes para contribuir a la tranquilidad de San-Juan,—*Comandante Segovia.*»

«Octubre 13. Veo por su carta del 11 que el (ya) coronel Arredondo debe haber batido al Chacho, i digo batido, porque tengo la mas entera fe en que así sucederá si acaso llegan a las manos, i por lo que me dice el jeneral Paunero en el párrafo de carta que le trascribo, me confirmo mas i mas en esta idea. Espero que las próximas noticias que se digne mandarme V. E. serán mas satisfactorias; i que mui pronto podremos festejar un nuevo triunfo de nuestras armas, o la pacificacion de la Rioja por cualquier otro medio,—*Segovia.*»

¿Habia algun otro medio que la victoria para destruir la montonera? Sí; el párrafo de carta trascrito decia así: «No obstante que, segun dice el jeneral, es mui probable que no tenga lugar la accion, i que el Chacho trate de llevar a cabo la negociacion entablada.»

El coronel Arredondo trascribia por el mismo tiempo este párrafo de carta del jeneral Paunero datada de Córdova: Se-

tiembre 29: "Por las noticias que tengo del Chacho debe encontrarse éste en Olta o en el Chañar (estaba en Atíles, frontera de San-Juan). Ha abierto negociaciones conmigo sobre la base de someterse quedando de simple particular en su casa, con tal que nombre gobernador de la Rioja al coronel Arredondo. Le he contestado que admitia el sometimiento de todos ellos, con la espresa condicion de no quedar en la Rioja, alejándose temporariamente de allí, hasta que el pais quede completamente pacificado en todas direcciones. Me cuesta creer que el Chacho acepte estas condiciones, i obro en el sentido de estrecharlo en un círculo de fuerzas, como para acabar de una vez con la montonera de la Rioja."

En carta al gobernador de San-Juan comunicaba el mismo plan, con los nombres de los amnistiados, Puebla, Potrillo, Agüero, Ontivero, etc., i esta circunstancia característica que "el Chacho le habia escrito mui enojado, porque no suspendia las hostilidades, diciéndole que si en adelante queria tratar, se acercase el jeneral en jefe adonde él estaba, que todavía tenia medios de triunfar."

Tambien al gobernador de San-Juan le fué dirijida esta propuesta de pacificacion, i como no quedó de este negociado otro documento oficial, insertamos aquí *in integrum* las notas cambiadas, tales como se publicaron entónces en los diaros:

"Campamento jeneral en los Llanos de la Rioja, agosto 26 de 1863.

"El Jeneral de la Nacion

"Al Exmo. Sr. gobernador don Domingo F. Sarmiento:

"El que firma, con el deseo de terminar la incesante lucha en que se ve comprometido con las fuerzas mandadas por V. E. de esa provincia i de las demas, ha dispuesto dirijirse a V. E. para que le manifieste cual es el verdadero fin que se propone al hacer a estas provincias i la suya misma, una clase de guerra que no dará otro resultado que el constante derramamiento de sangre arjentina, i el esterminio i destruccion total de las propiedades, porque si el infrascripto se ve en el caso de hacer uso de los intereses de su provincia para sostenerse, las fuerzas de V. E. que espedicionan a esta provincia con igual o ménos derecho, no solo hacen uso de lo que precisan, sino que destruyen todo cuanto encuentran sin respetar las propiedades i vidas de los vecinos, haciendo así una guerra entera-

mente vandálica i destructora, mui indigna de un gobierno culto i civilizado, i que si la nacion entera ha puesto en sus manos los recursos con que cuenta, no lo ha autorizado por eso para esterminar sus habitantes ni destruir i atropellar las propiedades particulares.

"En vista de esta dolorosa situacion a que ha quedado reducido el país entero, se dirije el que firma a V. E. pidiéndole una esplicacion de esta conducta, i de las razones que motivan al gobierno nacional a continuar en el tenaz propósito. V. E. sabe mui bien que no solo peleando se triunfa, i que con política i tomar medidas mas conciliadoras conseguirá lo que no ha de conseguir del modo que se propone.

"Persuadido queda el que firma que V. E. en representacion de ese gobierno pesará estas reflexiones e inmediatamente adoptará el camino que queda para terminar la guerra. No se negará el infrascripto ni se negarán sus compañeros de causa a aceptar un medio que sea prudente i admisible, una vez convencido por V. E. i hecha una proposicion justa.

"Queda el infrascripto esperando el resultado de esta, i hasta tanto ofrece a V. E. las consideraciones de su aprecio i distincion. Dios guarde a V. E.—*Anjel Vicente Peñalosa.—Ajenor Pacheco,* secretario en campaña."

"San-Juan, setiembre 2 de 1863.

"Señor don Vicente Peñalosa:

"He recibido una nota firmada por Ud. llamándose "jeneral de la nacion", en la que dice "que deseando terminar la incesante lucha, se dirije a mí para saber cual es el verdadero fin que me propongo al hacer guerra a esa provincia" enumerando los males de ella, i pidiendo las razones que motivan al gobierno nacional a continuar en el tenaz propósito, indicándome que "no solo peleando se triunfa, i que con política i con tomar medidas mas conciliadoras, se conseguirá lo que no ha de conseguir del modo que se propone."

"Seria faltar a la dignidad de un gobierno responder oficialmente a tales proposiciones; pero al contestarlas particularmente como lo hago, he creido que no es del todo inútil quitarle a los que tan impudentes notas le hacen firmar, el pretesto de haber sido desatendidos.

"Llámase Ud. jeneral de la nacion, i con este título se dirije a un gobierno. ¿Obedece Ud. al presidente de esa nacion, man-

teniéndose en armas? ¿El ser o haber sido jeneral, le da a Ud. títulos para reunir fuerzas?

"I al quejarse de los males que Ud. mismo hace sufrir a la Rioja, ¿obedece Ud. al gobierno de esa provincia, o está Ud. investido de algun poder legal?

"El gobierno nacional, al dar instrucciones para contener las depredaciones cometidas en Rioseco i Rio de Sauces por jentes armadas salidas de los Llanos, debió contar con que un jeneral de la nacion, como se llama Ud., concurriese con su esfuerzo a mantener la quietud i castigar a los malvados.

"El coronel Sándes se lo indicó así el 5 de abril desde Rioseco, pidiéndole la captura de los que habian perturbado la paz i que habian vuelto a asilarse en los Llanos. No tenia Ud. que quejarse hasta entónces de haber sido molestado, ni sospechado siquiera de connivencia en el atentado. ¿Qué contestó Ud? Contestó que no los aprehendia porque habian invadido a San-Luis i Córdova por órden suya. Pocos dias despues anunció Ud. en una proclama, llamándose jeneral en jefe del ejército del centro, que se proponia obrar una reaccion. Esos mismos que Ud. decia haber obrado por su órden ántes, volvieron a invadir a San-Luis, miéntras que Berna Carrizo, que Ud. habia hecho gobernador de la Rioja, Cárlos Anjel i otros de sus partidarios, invadieron a Catamarca.

"Todos estos atentados los habia perpetrado Ud. ántes que un solo soldado del ejército nacional ni de las provincias hubiese penetrado en el territorio de la Rioja, adonde se dirijieron fuerzas que a fines de mayo lo derrotaron a Ud. en las Lomas-Blancas.

"No tiene Ud., pues, disculpa. Como jeneral de la nacion fué Ud. traidor i rebelde, sin que hasta ahora haya podido ni pretendido siquiera alegar un cargo contra el presidente de la República, que le conservó ese título de jeneral, i que contó con la lealtad que Ud. le debia.

"¿Podria Ud. alegar algun agravio de parte del gobierno de San-Juan? Si hoi lo pretendiera, tendrá que confesar que nunca lo manifestó Ud. ántes, para ser satisfecho. El gobierno de San-Juan tuvo por el contrario motivos de queja de Ud.

"Prescindo de los ganados que a pretesto de marcas desconocidas tomó Ud. de vecinos de Valle-Fértil.

"Cuando un Agüero, sanjuanino, a quien mi gobierno no habia perseguido, asilado en los Llanos, entró en las Lagunas i las saqueó de ganados i caballos, llevándose el botin a los

Llanos, estropeando i robando de su dinero i propiedades a varios transeuntes, entre ellos dos franceses, el gobierno de San-Juan reclamó, como era de su deber, pidiendo los reos de un delito cometido en su jurisdiccion. No era este un acto de guerra, pues Ud. mismo estaba en paz i reconocia las autoridades nacionales i provinciales. Ordenándole a Ud. su gobierno contuviese esos ladrones, Ud. contestó que habiéndolos desarmado, creia mejor perdonarlos que castigarlos, i esos mismos ladrones son los que mas tarde invadieron por órden de Ud. Rioseco, Rio de los Sauces, San Francisco, etc.

"Con estos hechos i los posteriores Ud. dejó burlada la confianza del presidente, que con política i con tomar medidas conciliadoras, como Ud. lo propone ahora, creyó que podria pacificar la Rioja. "No se negará, dice Ud., ni se negarán sus compañeros de causa, a admitir una propuesta justa." ¿Pero quién responderia de la lealtad i buena fe suya i de sus compañeros, para cumplir con lo estipulado? ¿No engañó ya al presidente? ¿No ha declarado Ud. que iba a obrar una reaccion contra ese presidente? ¿Puede Ud. estorbar a sus compañeros Pueblas, Lisondo i otros, que en medio de la paz invadan las campañas de Córdova i San-Luis; Agüero las Lagunas de San Juan; Varela o Anjel a Catamarca? I si puede hacerlo, por qué no lo hizo en abril, cuando Ud. era jeneral de la nacion i gozaba del prestijio que sobre esos cabecillas le han quitado sus derrotas continuas i su incapacidad de hacerse respetar?

"El gobierno nacional podrá obrar en la esfera de sus atribuciones como mejor lo estime conveniente; pero yo no tengo autorizacion para dejar impunes la serie de atentados cometidos por Ud. i sus compañeros.

"Mucho debe sufrir la provincia de la Rioja con la presencia de fuerzas nacionales, i mucho mas con las montoneras que Ud. ha reunido, pues ya dice Ud. en su nota que se ve en *el caso de hacer uso* de los *intereses de su provincia,* como si la Rioja fuese, a fuer de llamarse Ud. jeneral de la nacion, provincia de Ud. i suyas las propiedades de los vecinos. Recuerdo que el mismo uso han hecho Ud. i sus compañeros de los intereses de los vecinos de Córdova, de San-Luis, de Catamarca i de las campañas de San-Juan donde sus hordas indisciplinadas han entrado por órden de Ud., i que mayores son los sacrificios que se han impuesto todas las provincias i el gobierno nacional, para resistir a agresiones vandálicas que han tenido por único instigador a Ud., segun sus propias declaraciones i proclamas.

"¿Cuál debe, con tales antecedentes, ser el motivo del gobierno nacional al llevar adelante la guerra en la Rioja? El buen sentido debiera indicarle que no puede ser otro que dar garantías a las vecinas provincias de que en adelante no serán robadas de sus propiedades, invadidas por los aventureros, sus compañeros de Ud. en atentados; i habiéndose Ud. rebelado contra toda autoridad constituida i declarádose jeneral en jefe de un ejército del centro, para una proyectada reaccion, capturarlo, para someterlo al rigor de las leyes. Ese es al ménos su deber. Como son jefes del ejército nacional los que han penetrado en la Rioja con tropas disciplinadas a quienes no se permite o tolera el robo, como lo hace Ud. por impotencia quizá para reprimir el desórden, me creo autorizado a negar los cargos que Ud. hace a su conducta, sin entrar en otros pormenores que seria ridículo discutir con Ud.

"Muchos mas daños puede Ud. inferir todavía a estas pobres provincias, retardando indefinidamente la época de restablecerse de los quebrantos que los desórdenes de Ud. i demas malvados que le acompañan han causado.

"Seria vergonzoso que Ud. solo contra la voluntad de las jentes honradas, obre, a fuerza de destruir propiedades, paralizar el comercio i mantener la alarma, un cambio de la situacion política en el pais. Ningun gobierno puede reposar sobre tan desdorosa base, i el gobierno nacional abdicaria todo sentimiento de deber i de honor si consintiese en que por ahorrar sacrificios, prevaleciese ese sistema de irrupciones a las otras provincias, acaudilladas por el primero que lo intente.

"Seguro de que Ud. no tiene de qué quejarse del gobierno de San-Juan, que ningun mal le ha inferido ni exijido nada de Ud., tengo el honor de suscribirme su S. S.—*Domingo F. Sarmiento.*"

La dignidad del gobierno estaba por lo ménos salvada, i siempre es bueno poder decir: todo se ha perdido ménos el honor.

EL CHACHO EN SAN-JUAN

Habíase mandado en comision a Buenos-Aires al jefe de policía para solver los reparos que la contaduría pudiera ha-

cer a las cuentas de las sumas gastadas en la guerra i anticipadas por el gobierno provincial al nacional. Su intelijencia i probidad, el ser primo carnal de uno de los ninistros, circunstancia atendible para ser oido con simpatía, i el haber sido encargado de recibir i entregar caballos, mulas, i ganados, lo que constituia el principal ítem de la deuda, hacia de este individuo el mas adecuado para llenar su mision. Llegaba, en efecto, a tiempo de que la contaduría volvia las cuentas con numerosos reparos, concentrados en un largo informe en que se suponia existentes en San-Juan numerosas partidas de animales; pero habiendo el señor Rojo presentado los recibos de los jefes del ejército i otros comprobantes, la contaduría declaró en nuevo informe que las cuentas de San-Juan estaban comprobadas con superabundancia, aconsejando su pago. Para no volver mas sobre este asunto, añadiremos que despues de concluida la guerra, por un deplorable olvido de lo obrado, se dirijió una nota en nombre del presidentes, *estrañando* que no hubiese en San-Juan caballos de propiedad nacional.

Pero del viaje del jefe de policía a Buenos-Aires queda otro documento que muestra las impresiones de entónces, aun despues de hablar con los ministros. En 25 de octubre escribia don Camilo Rojo desde Buenos-Aires al gobernador de San-Juan: "He recibido sus cartas del 24 i 30 del pasado. Por cuanto en ellas me dice comprendo perfectamente cual es la situacion de San-Juan. No puede ser peor, sobre todo desde que el egoismo se atrinchera en las decantadas garantías contitucionales,i son mui capaces de que con ellas den al Chacho la provincia i la misma constitucion, para que él las interprete como sabe hacerlo. Todo ello es lamentable, i Ud. sabrá dejar a un lado las mezquindades de los constitucionalistas de nuevo cuño, i salvarlos, para que vean que con la constitucion escrita no se defienden las garantías i el honor de los pueblos. Se necesitan ganados, caballos i otros elementos de guerra, i esos que se esconden detras de las doctrinas constitucionales, deben salir los primeros. Esta será siempre la manera de hacerse acreedor a pedir, en estado normal, el respeto i privilejios que la constitucion acuerda a los ciudadanos i la propiedad."

El jeneral Paunero en carta del 14 de octubre, como si en todas partes se presintiesen los estragos que estaba produciendo la circular, i mas el folleto desapiadado que la confirmaba dos meses mas tarde, escribia desde Córdova: "No creo

que ante la inminencia del peligro los sanjuaninos se dejen saquear *inconstitucionalmente* por el Chacho, por no dar a Ud. todos los recursos del modo mas *constitucional* posible; pero si dan lugar a que aquello suceda, que con su pan se lo coman. Mas, la historia i la República le harán a Ud. un cargo tremendo por no haber salvado a San-Juan por salvar las formas... El unitario!"

El lector necesita un antecedente para comprender este cargo de unitario. En la *Vida de Quiroga*, de que es complemento este último episodio de la montonera, el autor habia hecho el retrato político del antiguo unitario, cuyos rasgos describia así: "el antiguo partido unitario, como el de la Jironda, sucumbió hace muchos años. Pero en medio de sus desaciertos i de sus ilusiones fantásticas, tenia tanto de noble i de grande que la jeneracion que le sucede le debe los mas pomposos honores fúnebres.

"Me parece que entre cien arjentinos reunidos yo diria: este es unitario. El unitario tipo marcha erguido, la cabeza alta; no da vuelta aunque sienta desplomarse un edificio;.. tiene ideas fijas, invariables; i a la víspera de una batalla se ocupará *todavía de discutir en toda forma un reglamento, o de establecer una nueva formalidad legal*; porque las fórmulas legales son el culto esterior que rinde a sus ídolos, la *constitucion, las garantías individuales*... Es imposible imajinarse una jeneracion mas razonadora, mas *deductiva*, i que haya carecido en mas alto grado del *sentido práctico*."

¿Era por ventura el que habia escrito veinte años ántes esto, quien estaba estableciendo en circulares i folletos nuevas fórmulas legales en favor de las garantías individuales? Era él quien carecia de sentido práctico? Léjos de eso, apénas vió que el gobierno nacional insistia en su inoportuna idea, tragándose sus razones, que las tenia mui buenas, salió por donde le permitieron escurrirse, ahorrando al pais un feo espectáculo, como seria el de dos funcionarios empleando las formas oficiales para lucir sus habilidades i ciencia, con detrimento de la autoridad que investian. Hizo mas, i fué alentar a otros gobiernos a soportar la desairada situacion que se les hacia, i sacrificarlo todo en aras del deber. En 31 de agosto escribia al gobernador de Mendoza: "He recibido su estimable del 28, anunciándome los esfuerzos que hace para responder a las exijencias de la situacion. Grima da ver al gobierno nacional, como unos chiquillos, metiendo bulla con el estado de sitio, miéntras que nos deja aquí en las astas del

toro, esperando nuestros actos i sacrificios para aprobarlos o desaprobarlos. I sin embargo, necesitamos ser superiores a todo, o reventar. Le aplaudo su ecuanimidad i su resignacion. Es imposible que la República toda no le haga justicia i a mí tambien.

"Por la nota que adjunto al comandante Segovia, verá la situacion crítica en que supongo al coronel Arredondo; i si Ud. recuerda el trabajo que nos ha dado la reaccion, batida en todas partes, imajínese lo que sucederá si obtiene una ventaja sobre el ejército de línea que es el único freno que la contiene. Si Arredondo es vencido por falta de caballería, los progresos de la montonera serán incontrastables."

Pero mucho ántes de llegar las dos primeras cartas en que se empujaba al gobernador de San-Juan a dar coces contra el aguijon, habia este convocado a los principales capitalistas i ciudadanos influentes, para esponerles la situacion i la necesidad de conjurarla por un último i supremo esfuerzo. El mal era irreparable sin embargo. El pueblo estaba agotado de recursos, ya cansado de guerra que todos los dias se daba por terminada para principiar de nuevo i exijir nuevos sacrificios, i las circulares habian destruido en el gobierno toda autoridad, en el gobernador toda influyencia i respeto. Era aquel una nave sin gobernalle; a este se le podian ver bajo la banda celeste, las impresiones del látigo de la polémica que habia humillado su suficiencia. Su voz al dirijirse a aquella asamblea habia perdido la vibrante enerjía que da la conviccion i el derecho. Ahora hablaba como un amigo a otro, con la desconfianza de quien está leyendo en los semblantes la réplica i la incredulidad.

Espuso, sin embargo, el objeto de la convocacion: Peñalosa estaba interpuesto entre San-Juan i el coronel Arredondo; a pié este, sin poder moverse. Esperaba mandarle unos pocos caballos de Jachal i quizá le llegarian mas de Mendoza; pero no habia momento seguro miéntras tanto; el cura actual del Valle-Fértil, les diria lo que habia oido al Chacho en persona, cuando con imponente fuerza habia tomado aquella villa; podia el gobernador defender la ciudad con infantería hasta esperar ausilios de afuera; pero no podia salvar los departamentos rurales por falta de caballería; i un dia solo que fuesen ocupados por la montonera, medio millon de pesos costarian las desvastaciones, i la guerra se prolongaria indefinidamente con los recursos i hombres que allí tomarian; no habia esperanzas de socorro de afuera, habiendo agotado

todos los esfuerzos para procurarlos, i era preciso improvisar medios propios de defensa. Pedia, pues, no al patriotismo sino al interés de cada uno, un empréstito para levantar soldados, pagar los pocos en actual servicio i salvar las propiedades.

Nombráronse comisiones, propusiéronse espedientes, indicóse un empréstito de treinta mil pesos garantido por el tesoro nacional i a mas por la provincia; hubo reuniones tres dias consecutivos; bajó el empréstito a diez i siete mil; discutióse de nuevo i bajó últimamente a siete, lo que el gobernador aceptaba, recordándoles lo de las caperuzas del sastre de D. Quijote, por cuyo sistema podria hacer una *defensita*, decia, de valor de mil pesos. Convenido en siete mil, al cobrarlos, algunos se negaron a enterar sus cuotas, i todo quedó en nada. No habia gobierno!

¿Era este el caso de seguir las indicaciones del jeneral Paunero, o del señor Rojo, de tomar los recursos donde los hallase i salvar al pais? Pero el gobierno nacional en su segundo escrito habia establecido que los *damnificados* podian entablar demanda ante juez, i recuperar con costas lo tomado. Si el Chacho no venia, el gobierno nacional protestaba la deuda hija del miedo ridículo, i el juez la mandaba pagar al que la contrajo.

El 12 de octubre ántes de cruzar los brazos, i confiar esclusivamente en la Providencia, comunicando al de Mendoza las últimas noticias recibidas, decia: "Una batalla en Patquia que está a sesenta leguas de San-Juan, tendrá lugar en dos o tres dias de la fecha.... Seria, pues, en buena estratejia, llegado el caso de hacer avanzar el rejimiento de línea hasta San-Juan i en último caso *hasta Jocoli siquiera*, en donde estaria en franquía al primer aviso...."

Era lo que ya habia aconsejado, aproximar a las Lagunas el mismo rejimiento en vida de Sándes, cuando Arredondo marchaba a Mendoza i debia librarse batalla a Clavero. Como es prohibido avanzar sin dejarse retirada, nunca debe contarse con la victoria para la continuacion de la resistencia. Si Arredondo era vencido o paralizado en los Llanos, San-Juan caia en manos del Chacho, i la guerra continuaba sin término probable.

Una esperanza brilló al fin. El gobierno de Mendoza anunció que el 20 de octubre salian de Mendoza los quinientos caballos pedidos para el coronel Arredondo, convoyados por 140 hombres, mitad de línea al mando del mayor Irrazábal.

Hasta el oficial elejido era de buen agüero. En San-Juan se prepararon herraduras i herradores, i llegados en efecto el 24, se encontró que la mayor parte no venian en estado de emprender campaña tan larga; pero reemplazando los de servicio de la tropa con mulas, i dándose maña, el 28 estaban al estremo opuesto de la poblacion, prontos a entrar en el desierto, con noventa infantes de línea que se mandaban de refuerzo para la custodia de los caballos de que dependia la seguridad de San-Juan, i la movilizacion de la division del coronel Arredondo a retaguardia del Chacho. Por entónces debian haber salido tambien de Jachal doscientos caballos, con buena escolta, que por otra via tentarian a abrirse paso i llegar al ejército en campaña.

En el campo enemigo habia ocurrido esos dias una escena que por singular i característica merece recordarse. Debia tener el Chacho mas de sesenta i seis años a la sazon. Su asombrosa facultad de burlar al enemigo, trasladándose a distancias inconcebibles i nunca presentidas, no ocultaba a sus secuaces su constante mala suerte en los encuentros con quien lograba salirle al paso. Un millar de ellos por lo ménos habian perecido en las derrotas, porque los heridos gravemente abandonados a la naturaleza, contaban entre los muertos. En el campo del viejo Nestor habia tambien jóvenes Aquíles que fascinaban a la turba con su valor i enerjía. El mayor Irrazábal, que en Punta del Agua iba lanceando prófugos, llevaba cerca a Ontivero, a quien le oia decir con voz entera: "un oficial viene cerca, levanten los caballos, no dejen el camino;" i otras frases de consejo i mando para escapar al peligro. Estaba casado en una toldería de indios de la pampa, i este emparentamiento con las tríbus salvajes, da siempre prestijios de valor. Los Saa habian hecho su carrera en las indiadas, i sin mas caudal uno llegó a ser brigadier jeneral de la Confederacion en un año de atentados. Ontivero tenia su política tambien, que oponia a la mansedumbre del Chacho, pedia degüellos, confiscaciones para remontar, decia, el partido como en los buenos tiempos de Rosas. Una fraccion de la montonera compuesta de cuatreros de San-Juan, Córdova, San-Luis i oficiales de Benavides i perseguidos de la justicia, obedecia sus órdenes, i de la escasa infantería íbase haciendo un pedestal de poder.

Las murmuraciones que excitaban tan largos padecimientos i tantas fatigas, iban creando una oposicion en el seno de la montonera; i cuando Ontivero creyó llegado el momento, se

presentó osadamente con un revólver en el rancho en que estaba el Chacho, a echarle en cara su incapacidad de dirijir operaciones, su política tímida i la necesidad de un cambio, o de lo contrario no seguirian mas a sus órdenes. El Chacho, sin perder su serenidad, no se dejó intimidar un momento, i a su vez enrostró a Ontivero sus *barbaridades*, las contribuciones que habia arrancado a vecinos pacíficos de los Llanos, i las maldades i violencias que los deshonraban a todos. La contienda se fué encendiendo, pues este era el punto principal del litijio. Ontivero queria que no hubiese vecinos pacíficos sin ser por esto solo enemigos i tratados como tales; era necesario hacerse temer i así sacarian recursos como Quiroga. Un rasgo de ironía del Chacho, con su golpeado acento, daba sabor acre a la disputa. "Si es tan guapo, le decia el Chacho, por qué corrió en Punta del Agua? No dirá que yo tuve la culpa. Si es tan guapo, amigo ¿por qué no va a buscar a Arredondo que está a pié en la Rioja? Si es tan guapo, vaya pues a San-Juan donde gobierna un *dotor*. Por qué no va pues? Qué ha *dir*, amigo!" Pero el Chacho se sentia atacado en su autoridad de patriarca autócrata, i por la primera vez sometidos a discusion sus actos; i viéndose apostrofado, i desconocida aquella, enderezó, siempre hablando, hácia donde estaba su caballo, i echándose encima con el desgarbo que es de buen tono entre los gauchos, dijo: "a lo que estoi viendo yo estoi por demas aquí i no quiero ser estorbo para otros mejores que yo;" con lo que animó su caballo por la senda que por delante tenia, i siguió sin ostentacion i sin prisa hácia su casa. Muchas veces se ha repetido esta escena en la historia. San Martin en Lima!

La muchedumbre atraida por las voces, viendo a su antiguo jefe alejarse, movida por sus razones, i por escena tan torpe, fué requiriendo los caballos, i uno en pos de otro siguiéndolo por la estrecha senda a paso lento. El movimiento se comunicó a todo el campo; la infantería pidió seguirlo, i Ontivero se encontró al fin solo, con unos cuantos pícaros de su parcialidad. La autoridad estaba restablecida, i el Chacho vuelto a su acostumbrada tranquilidad de ánimo. Al dia siguiente Ontivero se presentó al Chacho i en sentidas palabras le mostró su arrepentimiento, con lo que la concordia se restableció entre los capitanes, i solo se trató ya de salir de tan prolongada inaccion.

El 29 de octubre por la mañana, reanudemos el hilo de los sucesos, un paisano pidió permiso para hablar con el gober-

nador de San-Juan; dijo ser soldado de la division del coronel Arredondo, haber caido prisionero de la montonera, servido en ella unos dias, hallándose en un ataque en que trataron en vano de arrebatar la caballada que le iba de Jachal.—¡Llegó la caballada? Estamos salvados! fué la interrupcion del gobernador.

El paisano arjentino tiene, porque el árabe su abuelo es vivaz, la compostura i calma impertubable del indio cuando habla. Su gala es no mostrar señales de emocion o interes.—Pero otra noticia vengo a darle, continuó el paisano, reanudando su historia interrumpida; hallábamonos en Valle-Fértil cuando se recibió órden del jeneral Peñalosa de marchar con la jente que allí habia, i alcanzarlo en los Papagayos, camino de San Juan... —Que!....—I todos marcharon con Agüero....—¿Pero por las fisonomías creyó Ud. que esto era de veras?—De veras, señor—¿I cuándo debe llegar entónces?—Ha debido llegar ayer, o estar llegando hoi....

Estábanse dando órdenes a los comandantes de una fuerza de ochenta hombres de avanzada en Angaco, i se buscaba al comandante de cincuenta Guías, situado en Caucete, i entónces sin licencia en la ciudad, cuando la emocion del jefe de policía que llegaba apresurado, hizo anticipar la afirmacion i la pregunta: el Chacho! dónde?—En Caucete.—Quién lo dice?—El juez de paz a quien vienen corriendo....—Vuele i haga disparar dos cañonazos de alarma i tocar a arrebato!—No hai tiempo.—Al oficial de guardia de rifleros, al paso, que corra con los soldados que tenga i se meta en el cuartel de San Clemente!

Los minutos necesarios para requerir caballo i armas bastaron para llegar al cuartel al mismo tiempo que los cincuenta rifleros. La artillería, parque i armamento, estaban salvados a lo ménos.

Por todas las calles corrian al llamado soldados i oficiales de guardia nacional al cuartel, i en media hora doscientos, en una trescientos infantes respondian ya de la ciudad. El Chacho ni sus avanzadas se acercaban todavía.

La Providencia que se burla de las combinaciones de la prevision humana, o se compadece de la suerte de los pueblos víctimas del error de sus mandones, habia hecho una de las suyas cuando no pone su visto-bueno para castigo. El vecino que debia proveer de ganado para la marcha al convoi de la caballada, habíalo dado de reses flacas, i el mayor Irrazábal detenídose a cambiarlas por mejores. Sin este accidente tri-

vial, a esa hora habria desde el dia anterior estado a veinte leguas i necesitado deshacerlas para regresar. Estaba, pues, a seis leguas del enemigo. La provincia estaba salva si solo sabian los hombres aprovechar de esta muda i clemente indicacion de la Providencia. Al mayor Irrazábal se le despachó a la Punta del Monte la órden siguiente: "San Juan, octubre 30. Acaba de tenerse noticia que las fuerzas que se han introducido en el departamento de Caucete constan de cuatrocientos hombres (siguieron llegando todo el dia). En este concepto hará Ud. todo lo posible por caerles encima por la Puntilla de Caucete, i en caso de no poderlo hacer así, tomará Ud. el paso del Alto de Sierra (en frente de la dicha Puntilla) por donde se vendrá Ud. a esta ciudad."

Era preciso en el entretanto combatir el pánico con la aparente calma i con el movimento de aprestos. A un viejo militar que sujeria avanzar, como era del caso, dos piezas de artillería a la próxima calle ancha, el gobernador mostrándole el puño cerrado, le dijo:—comprende, mi coronel, este plan de operaciones? Los cañones aquí! Defiendo el cuartel i defenderé lo mas que pueda hasta donde dé la cuerda i nada mas. Necesito un punto fuerte para resistir hasta que llegue el Rejimiento de Mendoza que ya pido, o Arredondo que ya tiene caballos. Los que no quisieron prepararse, sufrirán en los departamentos lo que Dios les tenga preparado. Yo no respondo por ahora sino de este cuartel.

La artillería estuvo luego en posiciones al frente; la infantería recibió municiones i fusiles flamantes; trescientas cabezas de ganado fueron traidas al cuartel, i cuatro horas despues cuatrocientos infantes tranquilos, llenos de confianza, sin entusiasmo ni algazara, con cuatro piezas de artillería i cien hombres a caballo, podian responder de la seguridad de la ciudad i los suburbios rurales a una legua en rededor.

Caucete está a cuatro exactas de la plaza de armas, mediando un rio i dos leguas de campo salitroso. Un vijía colocado con anteojo en una de las torres de la Catedral pudo pasar cada media hora parte sin novedad por aquel lado. El mayor Irrazábal habia acusado recibo de la órden; i mas tarde, de hallarse en movimiento en busca del enemigo seis leguas a su retaguardia. ¿Qué se aventuraba en caso de mal éxito? Los noventa infantes de línea podian echarse al rio i con la noche cubrir su retirada a la ciudad. De la caballería, ciento veinte milicianos se dispersarian, i los setenta i cinco de línea, dejando algunos muertos, se retirarian formados con su jefe.

¿Qué se ganaba si el golpe salia bien? Salvar medio millon de propiedades saqueadas, ganados, caballos, mulas, en Caucete, Angaco, Albardon; estorbar el levantamiento de mil parciales de la montonera; evitar que proveyéndose esta de medios de movilidad, prolongase la guerra seis meses con ventaja, Dios sabe con qué consecuencias.

A la caida del sol, con el anteojo del vijía se veia primero mucho polvo dentro de una calle de álamos, la principal de Caucete, i todo el paisaje circunvecino despejado; mas tarde, unas líneas ténues a guisa de celajes en el médano pálido que se divisa mas léjos sobre la faja verdinegra de las bellas plantaciones de Caucete i a la falda del Pie de Palo. Serán derrotados?—Nuestros no, porque los polvos vendrian hacia el rio. El crepúsculo enturbió aquellas fugases imájenes; i luego la noche hizo caer lentamente su negro telon sobre el proscenio donde acaso se estaba jugando la suerte de la República, ante dos espectadores silenciosos i preocupados que trataban de adivinar desde una torre por platea, lo que representaban en aquel lejano teatro. Una trajedia? La noche avanzaba en silencio. Los fuegos de los vivaques en la Plaza de Armas en que estaba la pequeña pero robusta fuerza, dejaban ver caras serenas i varoniles. En el cuartel un estado mayor de oficiales i empleados civiles, trataba de interrumpir el silencio que a cada rato se hacia, especie de sueño de la angustia. Uno dijo: les contaré a ustedes un cuento. Un viajero inglés se habia internado en los bosques de la India, i llevado del ardor de la caza, olvidádose de las horas. La noche lo sorprendió, i hubo de asilarse en un *bungalow*, rancho construido exprofeso para refujio contra las fieras que pululan en aquellas selvas. No bien entraba cuando un enorme tigre de Bengala que lo habia olfateado, bramó a cierta distancia, i llegó a poco a la puerta del *bungalow*; pero como por la oscuridad no se atreviese a entrar, acostóse gruñendo i azotándose los flancos con la cola. I mi inglés i el tigre pasaron así la noche contemplándose el uno al otro. Ya se puede calcular quien a quien se la juraba para cuando amaneciese el dia siguiente. El pobre inglés se echó en brazos de la muerte; pero como no es posible estarse muriendo de miedo toda una noche sin descansar un rato, el inglés empezó al fin a sacar cuentas a solas. Primero se acordó de sus caballos i perros, despues de su familia, i en seguida de la Inglaterra, porque era mui amante de su país que acaso no volveria a ver; en seguida recordó los peligros de que habia milagrosamente escapado en doce años de

viajes, cuatro naufrajios, dejado por muerto por los beduinos, i cien percances mas; i luego el cuerpo es una filigrana que uno no sabe como vive, con mil reflexiones mas o ménos filosóficas que lo llevaron a la conclusion de que es mas difícil morir que lo que muchos se imajinan; luego, se dijo, de alguna manera habré de salir del aprieto. Ya empezaba a aclarar i el tigre a menear la cola i a relamerse los bigotes, cuando el inglés creyó oir a lo léjos ladridos de perros. El tigre echó una mirada de soslayo hacia donde se oia el ruido, i el inglés se le rió en sus barbas diciendo para su coleto: era seguro, de alguna manera se salva uno. Esta es la moral del cuento: escuchen por si ladra algun perro! Entraba a la sazon un comandante que depositó con precaucion al oido del jefe esta frase: un derrotado que llega!

Examinado aparte dijo que se habian batido en Caucete i sido derrotados.—¿I el mayor Irrazábal?—No lo vi en la confusion.

Dos derrotados mas, un oficial. Interrogado este dió mejores detalles, sin saber mas del paradero del mayor. Un soldado de línea, herido; un sarjento de línea; tres mas de línea, heridos; siete por todos. Estábamos frescos! Teníamos en heridos la décima parte de la tropa de línea, i si habia tantos muertos i otros tantos dispersos, habia un tercio fuera de combate. Tiempo era de pasar oficio a Mendoza sobre lo ocurrido pidiendo que acelerasen la marcha, i avisar por vía que se les indicaba el dia que estarian en tal punto, para hacer una salida con la infantería. ¡Oh, si hubieran avanzado siquiera hasta Jocolí cuando se les previno! El chasque a la puerta, la nota lacrada, todo quedó ahí, porque heridos i sarjento decian que despues de un terrible encuentro a pié firme donde ellos quedaron, el mayor seguia adelante con una *poquita* jente i se perdió en la nube de polvo.

Una disputa se oia en la cuadra vecina.—Aunque sea oficial miente!—Yo he salido despues que se ha acabado todo,—Yo llevé la infantería—Hemos triunfado. Ladraban al fin los perros? Era el ayudante don Ignacio Sarmiento, vecino de Caucete, que habia sido sorprendido allí por la entrada de la montonera, tenido tiempo de despachar su familia, i escondídose en los montes para saber la verdad i traer noticias. Viendo desde su escondite pasar al mayor Irrazábal, se le incorporó, asistió al combate, trasladó a su casa los heridos, i aconsejó, volviendo atras, al capitan de infantería que se mantenia en la calle por falta de órdenes, montar en sus mulas la tropa e

ir al alcance de Irrazábal que con solo setenta hombres iba arrollando una montonera de ochocientos. A tiempo llegó la infantería de que la montonera avergonzada de huir delante de aquel puñado de valientes, se rehacia i presentaba de nuevo batalla. La infantería echó pié a tierra, tendió una guerrilla, el sol se entraba a la sazon, i la montonera dando la espalda, enderezó los caballos al desierto, sin haber comido ese dia, muerta de sed i de fatiga, i sin dormir dos!

Las campanas anunciaron al pueblo tan fausta nueva a las once de la noche, el parte escrito se recibió a las dos de la mañana, se trascribió a Mendoza para que no hiciesen tarde lo que debió hacerse diez dias ántes, i todos reposaron de un dia de labor, sobresalto, i emociones comprimidas.

En el parte del encuentro de Caucete se recomendaba al mayor Irrazábal en estos términos: "Hoi que sabemos que Peñalosa al frente de 1,200 hombres perfectamente montados, i con el desierto i la desesperacion a la espalda, no ha podido resistir al mayor Irrazábal que lo combatia con ciento treinta hombres en definitiva.... S. E. comprenderá que este hecho de armas coloca al mayor Irrazábal i los valientes que lo acompañaron en el rango de los héroes. Riobamba con Lavalle, o Angaco con Hacha, solo pueden presentar hazañas de este jénero." I al mayor: "Al darle la órden a las nueve i media de la mañana del dia de ayer, de caer sobre el enemigo, sabiendo la pequeña fuerza con que Ud. contaba, i no pudiendo hasta esa hora conocer con certidumbre la del enemigo, estaba segura de las vigorosas manos a que encomendaba la suerte de la provincia. El infrascrito se complace en tributar a su valor personal i pericia militar el homenaje de la gratitud de un pueblo, recordándole que fué el jefe que lo acompañó en 1861, en la espedicion a Sán-Juan que vió en Ud. i sus treinta soldados, las primeras avanzadas del ejército libertador."

LAS COSAS COMO SON

Tres dias despues de esta noche angustiosa, el gobernador de San Juan dejaba la procesion relijiosa que bendecia el

nuevo cementerio el dia de ánimas, para trasladarse a Caucete a dar un abrazo al coronel Arredondo, que si bien llegaba dos dias despues de terminado todo, habia encontrado la montonera en fuga i héchole ciento i tantos prisioneros. "Por salvarlo coronel, le dijo, he salvado a San-Juan i me he salvado yo! Qué dia el 29!" El coronel Arredondo, poniéndole una mano sobre el hombro, le replicó: "Pero fué un solo dia! Imajínese lo que serian para mí cinco mortales, tirado en el campo, con mi division a pié, i apénas me llegan sus caballos i los que mandaban de Chilecito i salgo en busca del Chacho, sé por las mujeres i los licenciados, que me llevaba dos dias adelante a San-Juan. No he dormido ni comido de afliccion temiendo lo que habria sucedido, hasta que divisando la montonera de regreso, comprendí que habia sido derrotada, sin poder atinar cómo ni con qué fuerzas!"

Habíase ya recibido la carta que desde Malanzan habia escrito el coronel avisando el recibo de los caballos con fecha 24; i como el jeneral en jefe escribiese de Córdova el 14, ambas cartas llegaron casi a un tiempo, un dia despues de derrotado el Chacho. Copiamos lo que la una responde a la otra, como si hubiese sido la del jeneral escrita al coronel: "*Córdova, 14 de octubre.* Sobre su opinion (la del gobernador) de que es inminente un ataque del Chacho a San-Juan, ya he mostrado a Ud. la mia con repeticion, ántes i despues de haber pasado por aquí don Camilo Rojo, aceptando la posibilidad, pero rechazando la idea de que pueda posesionarse de esa provincia, pues que no se ocurre que pueda derrotar al coronel Arredondo, aun en el caso de no haber recibido refuerzos eficaces de Catamarca, que tengo aviso de haber recibido."

"*Malanzan, octubre 24.*—Hace cinco dias que me encuentro en este lugar donde he *llegado a pié,* por habérseme concluido los malos caballos que saqué de la Rioja. El gobernador de Catamarca, a quien pedí comprarme doscientos, no solo no me mandó uno solo, sino que hizo venir la tropa del comandante Córdova en caballos flacos i sin herrar, diciendo que en los Llanos engordarian, i que era inoficioso herrarlos. De los cien hombres de Córdova se han ido mas de la mitad. El resto es de tucumanos, tambien mal montados, pues son los mismos caballos que sacaron de Tucuman.

"Hoi he tenido una gran alta de caballos i de mulas. El coronel Linares, de Chilecito, me ha mandado ciento setenta i cinco entre caballos i mulas, i el comandante Vera me trae

otros tantos de los que me manda Ud. de Jachal, que aunque no tan buenos, están en buen estado.

"Mañana o a mas tardar pasado mañana (el 26) me pondré en marcha en busca de Peñalosa que se halla en Atiles mui mal de caballos, desmoralizado i con quinientos hombres. Pocos dias mas i tendré la satisfaccion de anunciarle un triunfo. Conseguido esto le remitiré los rifleros, i la caballería de San-Juan, que irán aunque sucios i rotos, cubiertos de gloria en la campaña de seis meses en que no han recibido un cobre de la nacion... teniendo presente que San-Juan no solo ha puesto sus hombres i sus pesos, sino tambien cuanto animal útil habia en su territorio.—*Arredondo.*"

No habiéndose perseguido al enemigo derrotado en Caucete por acabar el combate de noche, i ser espantoso el desierto de sesenta leguas que media hasta los Llanos, puesto ya el mayor Irrazábal a las órdenes del coronel Arredondo, dispuso éste que al frente de cuatrocientos hombres perfectamente montados a mula i con caballos de tiro herrados i escojidos, se lanzase sobre los Llanos en busca del Chacho para acabar con la montonera. Con tal rapidez se ejecutó la operacion, que el Chacho en Olta, a donde habia ido a tirar la rienda, poniendo tres sierras de por medio, recibió la noticia primera por la partida que lo rodeaba en su campamento.—Son de Arredondo los soldados, dijo al ver infantes a caballo —Es mi tio Vera, contestóle un muchacho que tenia a su lado. Lograron escaparse algunos cabecillas que lo acompañaban; el no hizo resistencia i se entregó.

Para llegar a Olta, pequeña i miserable aldea, es preciso descender de la sierra que divide la costa Baja de la del Medio, por una empinada cuchilla, cuyas vueltas i revueltas invierten mas de una hora. Desde las puertas de los ranchos vénse descender o subir lentamente los viajeros, i esta circunstancia hacia a Olta mui seguro lugar de refujio. Pero ese dia Dios descargaba una lluvia harto deseada para los sedientos campos, i nadie vió descender ni aproximarse a los primeros cincuenta hombres, cuya presencia sorprendió a todos i al Chacho que descansaba tranquilo, acaso rumiando nuevos planes. Llegado el mayor Irrazábal, mandó ejecutarlo en el acto i clavar su cabeza en un poste, como es de forma en la ejecucion de salteadores, puesto en medio de la plaza de Olta, donde quedó por ocho dias.

Al huir de Caucete, Ontivero tomó con un grupo de sus parciales el camino de las Lagunas, en el que robaron una

tropa, i se dirijió a San-Luis, adonde se hallaba segunda vez el jeneral Paunero, acaso a fin de colocarse en posicion conveniente para dirijir la guerra. Creyendo que aquel grupo era todavía un núcleo persistente de montonera, pidió a Mendoza el Rejimiento de línea. Regresado este a Mendoza, con la dispersion de los grupos, un mes despues apareció una indiada al frente del Fuerte Mercedes al sur de San-Luis, acaudillada por Ontivero, que volvia por este medio atroz a probar fortuna. Habiéndose acercado a la débil trinchera con ánimo de reconocerla, un frances, se dice, le puso una bala en la frente i lo dejó tendido. Los indios amedrentados volvieron bridas hácia sus toldos, terminando con un tiro i un muerto esta última intentona de aquel bandido.

Así acabaron su existencia el Chacho i Ontivero, i así desapareció batida, escarmentada i destruida, la montonera de los Llanos que principió con Quiroga en 1826 i continuó sus depredaciones con el Chacho hasta 1863. Si la guerra civil ha de encender en adelante sus teas en la República Arjentina, no será ya en Atiles, en Santa-Fé, o arroyo de la China, donde se alzará el pendon de la rebelion de paisanos de a caballo. Como elemento de guerra acabó por ser impotente, i la derrota en Pavon de sus representantes políticos, o en Caucete de su núcleo primitivo, ha puesto fin al movimiento. El ferrocarril transformará la pampa dentro de poco, i los recuerdos de sus escenas i sus héroes quedarán mejor que en las novelas de Cooper, en tipos reales i en leyendas populares.

Pero la montonera sucumbió en Caucete ante la completa rehabilitacion de la caballería regular que, con Irrazábal, aquel dia tocaba a su apojeo de consistencia i empuje, acometiendo sin vacilar fuerza numérica infinitamente superior, pugnando sin desconcertarse hasta vencer la resistencia i dar la victoria. Desde el 2.º de coraceros, último cuerpo de caballería que quedó organizado despues de la guerra del Brasil, no se habia repetido lo que con aquel cuerpo era frecuente, a saber, mandar una mitad de caballería a disipar un grupo de montonera, sin contar su número, i conseguirlo siempre.

El hecho de armas de Caucete era, pues, lo que los franceses llaman una accion *d'eclat*, i su ejecutor acreedor a la distincion que en todos los ejércitos se concede a estos rasgos de valor; pues que en Irrazábal no era solo digno de premio el empuje mecánico de su rejimiento, sino el acometer sin vacilar la empresa, pues desde que recibió la órden de contra-

marchar, sabia que se le encargaba hacer algo mas que medirse con fuerzas iguales. Así fué recomendado en el parte en que su jefe accidental daba cuenta al jeneral del ejército, i así estaban obligados a estimarlo.

Acaso por un error involuntario, se cometió entónces un equívoco de palabras que oscureció una parte de la verdad de los hechos. El triunfo de Caucete que acababa con una guerra tan obstinada, no era simplemente el resultado del encuentro material de dos fuerzas de caballería. Al darse parte al Presidente se hacia aparecer al mayor Irrazábal como jefe que obra de su propia cuenta, i a los gobernadores de San-Juan i Mendoza como simples órganos para trasmitir la noticia. El parte de Irrazábal al gobernador de San-Juan, sin embargo, principiaba diciendo: «Inmediatamente de recibir sus órdenes me puse en marcha desde la Punta del Monte;» i ese gobernador era un coronel del ejército que al dar la órden a un jefe de vanguardia, estaba con la espada al cinto al mando de una division de las tres armas. Ni casual era la presencia de un escuadron de línea en San-Juan, sino resultado de anteriores planes de guerra, fundados en práctica i conocimiento de las necesidades de la campaña[1].

Con Irrazábal triunfaba su jefe accidental no solo del Chacho, sino de las resistencias que habia encontrado para hacer prevalecer su plan de operaciones, que consistia en movilizar a Arredondo inutilizado en la Rioja, i en lugar de darle milicia de caballería sin caballos, avanzar de Mendoza un piquete de línea. No creer que pudiesen ser dispersadas por la montonera en la Rioja otras montoneras de caballería catamarqueña o sanjuanina, era tener mui mala memoria los que habian visto correr tres mil hombres en Cepeda i ocho mil en Pavon; era olvidarse de lo que estaban cansados de oirle al jeneral Paz, que por falta de 500 hombres de línea no se constituyó la República en 1831. Si no es de línea la mitad del escuadron de Irrazábal, i acaso si no es él quien lo manda, por serle conocidas a su jefe sus cualidades, no hai combate de Caucete, i el Chacho pasa a Jachal cuando Arredondo hubiese llegado

(1) «Córdova, setiembre 28.—Por lo que a mí respecta, en lo que puedo alcanzar a esa inmensa distancia, me es mui agradable decirle que segun lo acordado con Rojo (el comisionado de San-Juan) ordeno a Segovia que disponga inmediatamente la marcha de 150 hombres de caballería, entre ellos la mitad de línea, todo a la órden del mayor Irrazábal, i tomando 500 o 600 caballos, haga Ud. marchar a reforzar i remontar a Arredondo.—Paunero.»

a pié por las peñas, i levanta dos mil hombres i se provee de seis mil caballos que eran la última parada en aquel juego. En toda la campaña han debido destruirse mas de diez mil, i estos destruidos, no habia reemplazo fácil. La montonera ha muerto ante su mortal enemigo, la razon ilustrada por el conocimiento de sus calidades i de sus defectos, i la caballería de línea.

La circular despojando a los gobernadores de las facultades inherentes al gobierno para sofocar insurrecciones, merecia tambien una medalla. Sin su accion desmoralizadora, no habria habido en San-Juan un osado que diese ganado hético para alimento de los soldados; i a la demora de un dia para cambiarlo, se debió la salvacion de San-Juan. *A quelque chose malheur est bon!*

La lejislatura de San-Juan decretó al mayor Irrazábal una espada de honor, i al rejimiento N.° 1° un estandarte con cuatro medallones de sus cuatro encuentros con la montonera, los nombres inscritos entre laureles de oro.

Una órden del dia del ejército vituperó, sin embargo, en el mayor Irrazábal la ejecucion sin formas del Chacho, i todo quedó por entónces dicho. ¿Habia justicia en esa condenacion? ¿Habia alguna conveniencia política? ¿No era esta órden del dia prima hermana de la circular sobre el estado de sitio i de las tentativas de tratados con el Chacho? Este es un asunto mui grave i merece examinarse. Las instrucciones del ministro de la guerra al gobernador de San-Juan, le encomendaban *castigar a los salteadores*, i los jefes de fuerzas no castigan sino por medios ejecutivos que la lei ha provisto; i cuando son *salteadores* los castigados, los ahorcan si los encuentran en el teatro de sus fechorías. La palabra *outlaw*, fuera de la lei, con que el inglés llama al bandido, contiene todo el procedimiento. Las ordenanzas lo tienen, autorizando a los comandantes de milicia a ejecutar a los salteadores. Ciertas palabras tienen valor legal.

En la carta confidencial que confirmaba i esplicaba esas instrucciones, estaba mas terminante el pensamiento: "Digo a Ud. en esas instrucciones que procure no comprometer al gobierno nacional en una campaña militar de operaciones, porque dados los antecedentes del pais, no quiero dar a ninguna operacion sobre la Rioja el carácter de guerra civil. Mi idea se resume en dos palabras, *quiero hacer en la Rioja una guerra de policía*. La Rioja se ha vuelto una cueva de ladrones que amenaza a los vecinos, i donde no hai gobierno

que haga ni la policía de la provincia. Declarando *ladrones* a los montoneros sin hacerles el honor de considerarlos como partidarios políticos, ni elevar sus depredaciones al rango de reaccion, lo que hai que hacer es mui sencillo.»

Aquellas instrucciones se recomendaban ademas como mui meditadas; i en esta parte, sus disposiciones mostraban que lo habian sido. El asalto de las Lagunas i salteo de pasajeros, salidos los salteadores de los Llanos i vueltos a ellos con el botin, negándose el Chacho por un documento público a entregarlos a los tribunales que los reclamaban, lo constituian ante las leyes jefe de banda, i lo ponian fuera de la lei; pues ni el derecho de jentes concede asilo a esta clase de delincuentes que atacan a la sociedad. Cuando el coronel Sándes, sin entrar con la fuerza nacional en la usurpada jurisdiccion del Chacho, le intimó entregase los reos de ese mismo atentado, i del saqueo e invasion de Rioseco i campañas de Córdova, contestó, tambien por escrito, que mal podia hacerlo cuando obraban Ontivero, Potrillo, Agüero, etc., por sus órdenes; i siete meses duraron las escursiones de aquellas gavillas, amenazando cuatro ciudades, apoderándose de una, i esparciendo la alarma por toda la República. ¿En qué estaba la falta del sucesor de Sándes, haciendo la policía de la Rioja, donde no habia gobierno al ejecutar al notorio jefe de bandas? ¿Cuáles son los honores de partidarios políticos que no habian de concederse a los ladrones?

Las leyes de la guerra entre dos naciones favorecen a los pueblos, cuando desconocen la autoridad de los gobiernos hasta entónces establecidos; pero esto no es sin condiciones. Esos pueblos deben para ello estar respresentados por gobiernos regulares, aunque revolucionarios, defendidos por ejércitos organizados, i manifestar propósitos políticos, como el deseo de independencia, la destruccion de una tiranía, etc. Cuando la sublevacion no asume esta forma, el acto puede ser calificado de bullicio de ciudades o partidos, de motin militar, sedicion, etc., i cada uno de estos casos tiene leyes especiales para su correccion.

El crímen de la política de Rosas que ha hecho execrable su nombre, estaba en que mantuvo veinte años la pena de muerte aplicada a prisioneros, jefes ilustres del ejército i ciudadanos pacíficos, con agravacion de crueldades horribles. El partido político que combatia su tiranía salvaje, se componia de las clases cultas de la sociedad, representadas en la guerra por los mas ilustres jenerales de la independencia. Los pue-

blos que resistian su usurpacion de poderes, tenian gobiernos regulares, que ni revolucionarios eran, tales como la Liga del Norte, compuesta de Tucuman, Salta, Catamarca i Rioja; la posterior de Corrientes, Entre-Rios, Córdova i la otras provincias, cuyos ejércitos de tropas regulares mandaron los jenerales La Madrid, Lavalle, Paz, Hacha, etc. Cuando estos fueron vencidos en las provincias, el estado del Uruguay, nacion independiente, entró en guerra con Rosas, i la guerra se hizo con esto internacional, lo que no hizo de parte de Rosas abandonar el sistema de esterminio de prisioneros de guerra i presos políticos.

El jeneral Paz se decidió al fin en la defensa de Montevideo a usar de represalias, como se le habia aconsejado en una memoria escrita, de que tuvo conocimiento el Dr. Alsina un año ántes, cuando aquel mandaba las fuerzas del gobierno de Corrientes.

La persistencia misma de aquella resistencia que duró veinte años i comprometió a dos jeneraciones hasta derrocar al sangriento tirano, era un título i una justificacion de los motivos. Los Estados-Unidos, declarando rebeldes a los Estados del sur en armas contra su gobierno, trataron a sus prisioneros segun las prácticas del derecho de jentes entre naciones, aunque no reconociesen ni a los gobiernos ni a los jenerales que los sostenian.

El idioma español ha dado a los otros la palabra *guerrilla*, aplicada al partidario que hace la guerra civil, fuera de las formas, con paisanos i no con soldados, tomando a veces en sus depredaciones las apariencias i la realidad tambien de la banda de salteadores. La palabra arjentina *montonera* corresponde perfectamente a la peninsular de *guerrilla*. El partido unitario, no teniendo a su favor los paisanos a caballo de las campañas, no tuvo sino por accidente montonera o guerrilla en su defensa. Combatia, por el contrario, a los gobiernos que la montonera habia impuesto a las ciudades.

Los *guerrillas* no están todavía en las guerras civiles bajo el palio del derecho de jentes. Cuando en la de los Estados Unidos fueron rendidos los ejércitos regulares de Lee i Johnston i sometida Richmond, el gobierno dió órden a sus jefes en campaña de pasar por las armas como a salteadores, a toda *guerrilla* que persistiese en continuar la guerra de depredacion o recursos por su propia cuenta, i fueron ejecutados cuantos cayeron en poder de las partidas, en el lugar de su aprehension, i por el jefe que los tomó. como lo fué el Cha-

cho, en las mismas condiciones, i por las mismas órdenes del gobierno, dadas desde el principio de la guerra de *policía*, sin los honores de guerra civil, castigándolos como a *salteadores*.

I si los Estados-Unidos han protestado contra el decreto del Emperador Maximiliano, que declaró *guerrillas* a los jenerales i partidarios mejicanos que no reconocen el imperio, es precisamente porque faltaba a la verdad de los hechos, suponiendo en el mismo decreto que el Presidente Juarez habia salido del territorio mejicano, i porque los mejicanos sostienen sus instituciones antiguas i su independencia contra un gobierno nuevo i de oríjen estranjero, aunque algunos lo hayan reconocido. El imperio es el gobierno revolucionario i no el de Juarez.

¿Cuál era a la luz de estos principios la situacion del Chacho? Jefe de *guerrilla* durante veinte años, invadiendo ciudades i poniéndolas a saco o rescate; jeneral de la nacion que no obedecia a su propio gobierno i obstruia la accion de la justicia amparando a los reos de salteo calificado, sublevado contra su gobierno, i esforzándose en obrar una reaccion sin bandera, manifiesto ni principios. Ningun gobierno de provincia prestó su apoyo a este proyecto, sin escluir el de Córdova, entregada momentáneamente por un motin de cuartel. Ningun jeneral de la República le dió su concurso, sin escluir al jeneral Urquiza, cuyo nombre invocaba, pero de cuyo egoismo e inaccion se quejaban altamente en correspondencias interceptadas, lo que probada que tomaba su nombre en vano. Ningun hombre notable del partido de la depuesta Confederacion se adhirió a su causa, ni escritor alguno trató de darla formas. Sus jefes eran salteadores i criminales notorios, soldados o sarjentos desertores, o lo mas abyecto o lo mas rudo de los viejos partidos personales.

Chacho, como jefe notorio de bandas de salteadores, i como *guerrilla*, haciendo la guerra por su propia cuenta, murió en guerra de policiá, en donde fué aprehendido, i su cabeza puesta en un poste en el teatro de sus fechorías. Esta es la lei, i la forma tradicional de la ejecucion del salteador.

Algo mas justificaba aquel acto. Que no habia justicia en el pais en que tales cosas sucedian, lo probaban veinte años de impunidad, el tratado de 1862 como lo entendia el Chacho, i el no habérsele cerrado las puertas a un segundo, cuando sintiéndose vencido, se acojia al habitual indulto. Las sociedades humanas tienen el derecho de existir i cuando las organizaciones que establecen para castigar los crímenos son

ineficaces, el pueblo suple a la falta de jueces en pais despoblado. Cuando los deportados i bandidos tenian en California periodistas, jueces, empleados públicos i abogados de su banda, hallándose que la lei comun no los alcanzaba, el pueblo, es decir los robados, los asesinados, sin deponer a los jueces ordinarios, organizó una justicia de conciencia i ejecutó a los audaces bandidos, sin que el presidente de los Estados Unidos quisiese intervenir en defenza de las formas violadas. El mundo sancionó con su aprobacion este acto. El *brigandaje* napolitano fué así perseguido.

El mayor Irrazábal habia visto morir a su jefe a consecuencia de heridas recientes, una puñalada aleve dada en la oscuridad de la noche por asesino que cobijaba el Chacho, i un balazo en el cuerpo, en tiempo de paz, en los Llanos, mandado por asesino que el Chacho no castigó.

Sándes, Albarracin, Salcedo, los Moral i mil muertos mas, fueron vengados en Olta, i seis provincias levantaron las manos al cielo en señal de aprobacion. ¿Habrianlo sido, sin la espedita ejecucion militar del mayor Irrazábal?

LA JUSTICIA DEL ESTADO.

Hemos dejado para tratar por separado un incidente de la guerra que a mui serias resoluciones dió lugar i marca con mas claridad la fisonomía de la política que prevaleció. El 13 de abril fué derrotado en Mendoza Clavero, quien escapó al sur, tratando de refujiarse entre los indios. Habránse notado durante toda la lucha estas concomitancias de la montonera con los indios salvajes del desierto. Los Saa, Ontivero, son hijos adoptivos de unas tribus; Clavero se dirije a sus toldos, i por entre los claros que dejan las guarniciones de frontera, asoman siempre los indios. Asaltadas las Achiras en San-Luis por una indiada, su grito de guerra miéntras saquean es *viva el Chacho*; el último acto del drama despues de Caucete, es la aparicion de los indios en Mercedes. La causa de estas relaciones es que entre el gaucho de a caballo i el indio de la pampa, la línea divisoria en fisonomía, hábitos e ideas es tan vaga, que no acertaria cualquiera a fijarla.

Muchos se asilan en los toldos i viven años del pillaje de las propiedades de los cristianos, adquiriendo entre los indios posicion e influencia con su valor o su prudencia. Clavero vagó largo tiempo en los campos de Malargue, i al parecer desconfiando de librar su suerte a los indios. Seguíanlo cinco gauchos, i entre ellos un indio cristiano, tomado cautivo cuando niño. Este concibió la idea de entregarlo al gobierno de Mendoza, se confabuló con algunos de la partida; i al estar asando un pedazo de vaca al fuego, los conjurados se apoderaron de las armas, i ataron a Clavero, que fué conducido a Mendoza, i en San-Juan recompensado el indio, aunque no con los miles que el gobierno de los Estados-Unidos ofrece por la entrega de los reos. Este fué remitido a disposicion del comandante jeneral de armas de Mendoza i San Juan, i luego de saberse su captura, llegó órden del ministerio de la guerra para que poniéndolo a su disposicion, este lo sometiese a juicio.

Clavero no era ni salteador, ni encubridor, ni caudillo ni gaucho malo. Era un viejo veterano de granaderos a caballo del ejército de San Martin, que a fuer de antiguo soldado i de valiente habia llegado a coronel al servicio de Rosas i de la montonera. Ignorante, no mas malo que los otros, habia sido condenado a muerte por un consejo militar en Buenos Aires, por motin, i despues perdonado. Habia sido un año antes el jefe de Saa, que mandó matar al Dr. Aberastain en la calle del Posito, yendo en marcha hácia la ciudad tropa i prisioneros escapados a la brutal matanza de la Rinconada.

Emigrado en Chile i de acuerdo con el Chacho, pasó la cordillera por el sur para secundar el movimiento de los Llanos, sorprendió dos fuertes, allegó jentes i avanzó hasta pocas leguas de Mendoza, donde fué derrotado.

El Estado, en los crímenes que atacan su existencia, cualquiera que la forma del gobierno sea, no entra en litijio con sus enemigos ante los tribunales creados para arreglar cuestiones individuales, sino que tiene sus leyes especiales i sus jueces que proceden rápidamente i sin las formas ordinarias. Son aquellas las leyes militares i los consejos de guerra. El delito está en todas las naciones bien definido, i la competencia del juez la establece el cuerpo del delito. ¿Se ha cometido con armas del Estado con intento de subvertirlo? Es reo de delito militar, sea soldado, paisano o mujer el complicado, porque no ha de decirse que la bala o la bayoneta en manos del paisano es ménos mortífera que la del soldado en

servicio actual. El comandante jeneral de armas nombrado para hacer la guerra, es juez de la jurisdiccion que se le señale, cesando los jueces del crímen ordinarios en sus funciones en todo lo que a la guerra concierne. Esto es así en España, en Inglaterra, Estados Unidos, i en la República Arjentina, porque allí como en todas partes, el soberano se basta a sí mismo para su preservacion.

Estos principios los practicaba el gobierno nacional, puesto que mandaba juzgar a Clavero por el comandante jeneral, único juez en causa de armas. Nombróse consejo de guerra de oficiales jenerales, aunque el ministro de la guerra creia, en carta particular, que bastaria el ordinario, por haberse encontrado en el escalafon de la Confederacion el nombre de Clavero reconocido coronel, i no estaba dado de baja.

La sentencia venia de suyo. Habia tomado plazas fuertes, atacado a las tropas nacionales, dado muerte a soldados i declarádose en rebelion, de su propio motu, contra el Presidente, i sin un gobierno revolucionario o sublevado que lo autorizase. Pasóse en consulta al Presidente la sentencia de muerte, como lo manda la ordenanza en caso de que el reo sea oficial, i ahí paró el asunto cuatro meses, hasta que muerto el Chacho, el ministerio de la guerra comunicó al gobernador de San-Juan un proveido, que no venia en los autos, pues que éstos quedaban en su ministerio, declarando nula la sentencia pronunciada en consejo de guerra por no estar el reo al servicio del Estado en la época de cometer el delito, i mandando pasar la causa al juez federal de la provincia o al de Mendoza, si allí no lo hubiere.

El gobernador, que no era ya comandante jeneral, mandó el reo en el acto a Mendoza, porque si juez federal del órden civil hubiese habido en San-Juan, no tenia este jurisdiccion sobre delito cometido en Mendoza, donde estaba lo que se llama el fuero de la causa.

El público presintió lo que la lei ha previsto desde que se creó la jurisdiccion militar para estos delitos, i es que los tribunales ordinarios lo dejarian impune.

Resultaba de esta resolucion que el soldado que defendia con su vida al Estado, estaba condenado por ello a los rigores de la lei militar si delinquia; pero que el traidor que lo mataba con el confesado propósito de destruir el gobierno, estaba favorecido por las leyes civiles, i no podia juzgársele sin las garantías de todos los trámites, pruebas, dilatorias, excepciones i artículos de que los litigantes se valen para

parar si pueden la accion de la lei cuando afecta a un individuo contra otro.

No recordaríamos este incidente, si él no hubiese dejado establecido en principio que el ejecutivo queda en adelante desarmado para su propia conservacion, i abolidas las leyes e instituciones que lo protejen, cosas que no están, por sagradas i fundamentales, a merced de la simple rúbrica de un ministro de la guerra.

¿Por qué no usaba el Presidente de su derecho de perdonar, conmutar la pena, o absolver al reo, si tal era su deseo, pues para estos fines manda la ordenanza consultar al Rei la sentencia?

¿Por qué no declarar nulo el procedimiento en virtud de algun vicio en la secuela del juicio, sin ir a tocar la jurisdiccion militar misma que quedaba para todos los casos abolida? I la causa ofrecia pretestos en que escojer para darle esta salida a la lenidad, induljencia, política, o llámesele como quiera! El defensor de Clavero habia en un escrito acumulado causas de nulidad con esa profusion que ostentan los abogados cuando el crímen es evidente i la pena es de muerte. Se recusaba al presidente del consejo, por cuanto en una proclama, al aparecer Clavero, habia dicho que lo aguardaba la horca. Es, sin embargo, este el lenguaje testual de la lei que dice de los que asaltan plazas fuertes: «morirán *ahorcados en cualquier número que sean.*»

Ahora veamos cual era la práctica de los Estados Unidos, ya que la de las demas naciones seria desechada por monárquica, al mismo tiempo que tal declaracion se hacia, no olvidando que allí habia verdadera guerra civil con gobiernos, propósitos i ejércitos definidos, miéntras que en la República Arjentina eran bandas de salteadores unos, aventureros otros, sin antecedentes políticos, sino es su ignorancia i sus crímenes.

Durante la guerra todos los Estados amenazados, los leales i los rebeldes, estuvieron bajo la esclusiva jurisdiccion de los comandantes jenerales de los distritos militares, con suspension de la jurisdiccion de las cortes ordinarias, ya federales, ya de estado, en todo crímen que a la tranquilidad pública afectase, sin escluir diputados al congreso, juzgados militarmente por consejos de guerra, diarios suspendidos por el comandante militar a causa de discursos o escritos hostiles.

Concluida la guerra, a fin de asegurar la tranquilidad, se estableció *la oficina de libertos*, administracion militar con

jurisdiccion judicial para todo lo que se refiriese a los motivos de la guerra i sus efectos, contratos de los negros libertos, reyertas entre federales i confederados. Cuando un reo pedia el privilejio del *habeas corpus*, el juez civil negaba el escrito, por ser militar la prision i militar el juez.

Declarada por el Presidente restablecida la paz un año despues de haber cesado la guerra, i por tanto entrado el pais todo en el estado normal, fuéle consultado desde Jeorgia: "¿Está suspendida aquí la lei marcial? Si tal sucede no puede proceder el jeneral N. a prender individuos que han injuriado a libertos o a refujiados leales." El ministerio contesta por telégrafo: "Abril 16 de 1866. La proclamacion del Presidente no suspende la lei marcial ni en manera alguna influye sobre la accion lejítima de la *oficina de libertos*. Pero no seria conveniente recurrir a los tribunales militares en ningun caso en que puede obtenerse reparacion por medio de las autoridades civiles."

En el juicio seguido por la comision militar de Alejandría en marzo de 1866 contra los autores de una revuelta, el Presidente mitigó las penas cuando la sentencia le vino en consulta, sin declarar nulo el procedimiento. I siendo análogo el delito al de Clavero, citaremos parte de los cargos deducidos contra los reos: "asalto i violencia con intencion de matar; i estando empeñados en perturbar la tranquilidad pública en oposicion i contra el gobierno de los Estados Unidos.... la comision los sentencia a quince años de reclusion i trabajo forzado, etc., etc."

Proclamada la paz, un juez da el escrito de *habeas corpus* al jeneral Gee sometido a juicio militar. Consultado el Presidente, contesta a la comision militar "que no entregue el reo, tanto mas cuanto que la causa se habia iniciado ántes de la proclamacion, i debe continuar en el tribunal que la comenzó. Sin embargo, recomendaba seguir la causa, no sentenciarle i mandarle el proceso para verlo, "porque el Presidente es el juez supremo en juicios militares."

Podemos en vista de estos hechos designar claramente la manera de proceder i la lei del caso. En alborotos i bullicios de ciudades, desórdenes de elecciones, rescate de reos por fuerza de número, rije la ordenanza de Cárlos III que hace civiles estos juicios, aunque tomen en ello parte militares.

En el caso de ataque de fuerzas, sublevacion de tropa, toma de plazas fuertes a mano armada, rije la ordenanza militar, cualquiera que sea la condicion del reo.

En las revoluciones políticas con gobiernos i ejércitos revolucionarios, las leyes de la guerra entre naciones protejen a los rebeldes.

Los *guerrillas* desde que obran fuera de la proteccion de gobiernos i ejércitos, están fuera de la lei i pueden ser ejecutados por los jefes en campaña.

Los salteadores notorios están fuera de la lei de las naciones i de la lei municipal, i sus cabezas deben ser espuestas en los lugares de sus fechorías.

Este es el uso que hace, no la república mas celosa de las garantías, sino todo estado, todo soberano, de los privilejios que las naciones se han reservado a sí mismas para proveer a su preservacion i conservacion, atacadas por quienquiera que sea, nacion estranjera, soldado, ciudadano o mujer, que todos pueden dañarla. "Pueden sobrevenir tiempos, dice un constitucionalista inglés, de gran peligro, cuando la conservacion de todos exije el sacrificio de los derechos de unos pocos; circunstancias que no solo justifican sino que fuerzan al temporario abandono de las formas constitucionales. Ha sido la costumbre de todos los gobiernos durante las rebeliones, proclamar la lei marcial o la suspension de la jurisdiccion civil." "La lei marcial, decia Webster, es la lei del ejército, i proclamada, la tierra se vuelve un campamento."

La mas alta funcion del gobierno es dar a la sociedad garantías de reposo, a fin de que ejerza sus derechos i desenvuelva sus elementos. ¿Habria habido mal en indultar a Clavero? Era un acto legal, i podia aconsejarlo una política prudente; pero suprimir la lei en virtud de la cual se castigará a los futuros atentadores contra la seguridad pública, declarando iguales ante el juez al Estado con el individuo cuando de subvertirlo se trata, es solo condenar la sangre que en su nombre i en el del deber se derrama.

¿Qué juicio formaba el público de aquellos sucesos? Pacificadas las provincias del interior despues de lucha tan encarnizada, el *Standard* de julio, diario inglés de Buenos-Aires, por lo jeneral bien informado, estraño a cuestiones de partido i reflejo del medio social en que vive, hacia esta incidental apreciacion, con motivo del nombramiento de ministro plenipotenciario en los Estados Unidos, recaido en el gobernador de San-Juan: "No trepidamos en decir que no podria haberse elejido persona mas apta para aquel puesto. El señor Sarmiento es el autor de un libro de viajes; pero mejor conocido

como un grande admirador de las instituciones americanas. Su carrera no ha sido mui feliz en San-Juan, i en verdad que su política inquieta ha hecho tal daño al presente gobierno nacional, que el presidente Mitre le hace un favor particular i un servicio a San-Juan removiendo su gobernador a Washington.»

El silencio de los otros diarios asentia sin lastimar en este fallo; las correspondencias particulares lo hacian descender desde las oficinas a los corrillos; i basta ser americano del sur para comprender cuán fácil asentimiento encuentra toda idea que limita la accion del poder ejecutivo, en nombre de crudas teorías de libertad que, por desgracia, carecen de ejemplo en la propia historia, i no hallarian modelo en la ajena. La teoría, como la historia del gobierno de los pueblos libres, es todavía un misterio para los que las contemplan de léjos. Las tentativas hechas por organizarlo durante un siglo en la Europa continental, han conducido a la negacion misma de la libertad. La de Inglaterra es como aquel sedimento fecundo que los siglos van depositando en las llanuras de las rocas que el tiempo va desagregando; pero la roca existe aun sin acabar de disolverse. De esta desintegracion de moléculas, se hicieron los Estados-Unidos, petrificando de nuevo una parte para constituir gobierno. La primitiva confederacion fué un desgraciado ensayo del gobierno voluntario, sin coersion, i contando solo con el espontáneo asentimiento. Al ver desmoronarse el frájil edificio, Washington señaló el mal i apuntó el remedio. *Influence*, dijo, *is not government*; i la nueva constitucion de los Estados Unidos salió de ahí, con un gobierno que tiene en sí los poderes para ejecuarse a sí mismo. La tranquilidad interna, la paz esterior por setenta años, fué el fenómeno que la naciente república ofreció a la contemplacion del mundo. Cuando causas mórbidas amenazaron disolver la union, el gobierno halló en su institucion los medios de dominarlo todo, resistencias, sucesos i poderosas voluntades. Si álguien le hubiera echado en cara que traspasaba los límites de su accion, habria contestado como Scipion: vamos a dar gracias a los dioses porque un dia como el de hoi se salvó la República. Pero nadie le hizo ese cargo, porque el pueblo norte-americano posee tradiciones de libertad i ha heredado ideas de gobierno. Nosotros de la libertad tenemos la santa aspiracion; del gobierno la negacion que la tradicion de raza nos ha dejado en herencia. Tanto sabe de esto la Es-

paña como sus colonias, i ambas mirándose de reojo, i siguiendo senderos opuestos, muestran al mundo el triste espectáculo de una eterna convulsion.

El gobierno, muéstralo la Inglaterra i los Estados-Unidos su consecuencia, es un largo hecho esperimental. La teoría de hoi tiene por base un hecho conquistado ayer; i así remonta los siglos hasta perderse en la conquista de Guillermo. Nuestra esperiencia es como nuestra existencia misma. El que mas años cuente, tendrá el privilejio de haber sido testigo de mayores desastres. ¡I qué es la vida de un hombre en esta ciencia acumulada por deposiciones lentas! Tras de la emancipacion americana, representada en nuestras armas por un sol naciente, está la noche oscura de la colonia que llega hasta Felipe II; el caos, las tinieblas. Esta es nuestra ciencia propia. Ni como individuos, ni como nacion, ni como raza, nos es dado tener confianza en nuestras propias ideas de gobierno. Así se ha visto cómo un bárbaro que no sabe leer, un salteador de caminos, basta para poner en peligro nuestra frájil organizacion, incapaz por lo mal ajustada de resistir al menor choque. No se ha hecho en Italia entrar en el plan constitucional el *brigandaje* de los Abruzzos, como la *montonera* arjentina no se prestará nunca a composicion. Son ambas negaciones de la sociedad misma que toda institucion orgánica presupone.

Hemos por esto dado grande importancia al drama, al parecer humilde, que terminó en Olta en 1863. Era como las goteras del tejado, despues que la lluvia cesa, la última manifestacion del fermento que introdujeron, Artigas a la márjen de los rios, Quiroga a las faldas de los Andes. El uno desmonbró el Vireinato, el otro inutilizó el esfuerzo de Ituisango con treinta años de convulsiones internas. Civilizacion i barbarie era a mas de un libro, un antagonismo social. El ferrocarril llegará en tiempo a Córdova para estorbar que vuelva a reproducirse la lucha del desierto, ya que la pampa está surcada de rieles. Las costumbres que Ruguendas i Pallière diseñaron con tanto talento, desaparecerán con el medio ambiente que las produjo, i estas biografías de los caudillos de la montonera, figurarán en nuestra historia como los megateriums i cliptodones que Bravard desenterró del terreno pampeano: monstruos inesplicables, pero reales.

INDICE DEL TOMO VII

JUAN FACUNDO QUIROGA

TERCERA PARTE

EL JENERAL FRAI FÉLIX ALDAO

EL CHACHO

COLOCACION DE LOS RETRATOS



